Thomas Rid

DESINFORMACIÓN Y GUERRA POLÍTICA

Historia de un siglo de falsificaciones y engaños

«El siglo XX fue una época de engaños, falsificaciones y conspiraciones inventados por los servicios de espionaje más formidables del mundo. Este libro está lleno de grandes historias que aportan a los acontecimientos contemporáneos el contexto histórico que hasta ahora faltaba.» **—Anne Applebaum**

CRÍTICA

Índice

SINOPSIS

Vivimos en una época de engaños. Las agencias de espionaje de todo el mundo dedican una gran cantidad de recursos a hackear, filtrar y falsificar datos, a menudo con el objetivo de minar nuestra confianza en la información y debilitar la base misma de la democracia. Thomas Rid, reconocido experto en tecnología y seguridad nacional, fue uno de los primeros en dar la voz de alarma sobre la interferencia en las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016. Pero, por muy astutas que hayan llegado a ser estas medidas adoptadas por las agencias de espionaje, no son nada nuevo.

En este asombroso viaje por un siglo de guerra psicológica secreta, Rid saca a la luz algunas de las operaciones más significativas de la historia, rastrea el aumento de las filtraciones y muestra cómo los espías comenzaron a explotar la cultura emergente de Internet mucho antes del caso WikiLeaks.

Thomas Rid

Desinformación y guerra política

Historia de un siglo de falsificaciones y engaños

Traducción de
Yolanda Fontal

Crítica
Barcelona

¿Qué es la desinformación?

En marzo de 2017, el Comité de Inteligencia del Senado de Estados Unidos me invitó a declarar en la primera audiencia pública de expertos sobre la injerencia rusa en las elecciones presidenciales de 2016. Los miembros del comité, de ambos partidos, querían que los ayudara a presentar ante la opinión pública estadounidense las pruebas forenses disponibles que implicaban a Rusia, pruebas que en ese momento todavía generaban mucho debate entre la población en general y que, por supuesto, el Gobierno ruso negaba, al igual que el presidente de Estados Unidos. La situación no tenía precedentes.

Los otros dos testigos eran Keith Alexander, exdirector de la Agencia de Seguridad Nacional, y Kevin Mandia, director general de FireEye, una empresa líder de seguridad informática. Justo antes de que comenzara la audiencia, un miembro del personal nos llevó desde la sala de espera hasta el estrado. Todos los demás ya estaban sentados. Al entrar, me fijé en la hilera de senadores que teníamos delante. Estaban presentes casi todos los miembros del comité y sus caras me resultaban familiares. La sala estaba abarrotada; los fotógrafos de prensa, agachados en el suelo con sus cámaras colgadas del cuello, fueron invitados a salir. Por un momento los envidié.

Los senadores estaban sentados detrás de una enorme y pesada mesa de madera semicircular que parecía invadir el terreno de los testigos. Al principio de la audiencia, poco después de nuestras declaraciones iniciales, el senador demócrata por Virginia Mark Warner nos preguntó si albergábamos «alguna duda» respecto a que agentes rusos hubieran hackeado el Comité Nacional Demócrata y sobre la operación de desinformación que tuvo lugar durante la campaña. Querían una respuesta breve y la medité mientras hablaban Mandia y Alexander. Las pruebas forenses digitales que había visto eran sólidas: una serie de piezas (no muy diferentes a las huellas digitales, los casquillos de bala y las matrículas de

los vehículos a la fuga en la escena de un crimen) apuntaban claramente a la inteligencia militar rusa. Sin embargo, pese a las pruebas, el delito parecía abstracto, hipotético e irreal. Entonces pensé en una conversación que había mantenido solo dos días antes con un antiguo agente de inteligencia y especialista en desinformación del bloque soviético.

De camino a la audiencia del Senado en Washington, me había detenido en Boston. Hacía un frío intenso. Conduje hasta Rockport, un pueblecito situado en la punta del cabo Ann, al que rodea por tres lados el océano Atlántico. Ladislav Bittman había accedido a reunirse conmigo en su estudio en esta población. Bittman, que murió un año y medio más tarde, fue posiblemente el desertor del bloque soviético más importante que haya declarado y escrito sobre la disciplina de la desinformación. Un exjefe de la poderosa unidad de desinformación del KGB elogió en una ocasión el libro que Bittman publicó en 1972, *El KGB y la desinformación soviética: panorámica desde el interior*, al que calificó como uno de los dos mejores libros sobre el tema.[1] Bittman había desertado en 1968, antes de que se hubiera inventado siquiera un prototipo experimental de internet y siete años antes de que yo naciera.

Estuvimos hablando toda la tarde en una habitación tranquila revestida con paneles de madera. Bittman era calvo, con el rostro arrugado y unos ojos juveniles. Escuchaba atentamente, se detenía a pensar y hablaba con prudencia. De hecho, la memoria y la atención de Bittman a los detalles eran intimidatorias y no contestaba mis preguntas si no sabía cómo hacerlo. Estaba impresionado. Bittman me explicó cómo en los años sesenta se habían creado burocracias enteras en el bloque oriental con el objeto de tergiversar los hechos y cómo se propusieron, autorizaron y evaluaron esos proyectos. Me contó que aprendió a mezclar datos fidedignos con otros falsos; que para que la desinformación funcione, debe «responder al menos parcialmente a la realidad o al menos a puntos de vista aceptados». Me explicó que la filtración de documentos había sido «un procedimiento ordinario en las actividades de desinformación» durante más de medio siglo. Calculaba que las operaciones individuales de desinformación durante la guerra fría superaban las diez mil. Y concretó los ejemplos con historias: la de un grupo neofascista alemán ficticio cuyo logo era una hoja

de roble, la de unos documentos nazis falsos escondidos en un lago forestal en Bohemia, la de los planes de guerra nuclear estadounidenses filtrados una y otra vez por toda Europa, la de un falsificador soviético de obras de arte nervioso en un club de estriptís de Praga. Este anciano cuidadoso y reflexivo me enseñó más sobre el tema de mi próxima declaración que cualquier informe técnico de inteligencia que hubiera leído o cualquier conexión forense digital que pudiera establecer. Hizo que fuera real.[2]

A principios de 2016 me encontraba inmerso en una amplia investigación técnica de dos años sobre la Operación Moonlight Maze, la primera campaña conocida de espionaje digital entre Estados de la historia, una ola de espionaje ruso prolífica y de alto nivel que comenzó a mediados de los años noventa y no cesó nunca. Con suerte y persistencia logré rastrear uno de los servidores reales utilizados por los agentes rusos en 1998 para diseñar una amplia intrusión en centenares de redes del Ejército y el Gobierno de Estados Unidos. Un administrador de sistemas jubilado había conservado debajo de su escritorio el servidor, una máquina aparatosa y vieja, en su casa en las afueras de Londres, junto con los archivos de registro originales y herramientas de hackeo rusas. Fue como encontrar una máquina del tiempo. Los artefactos digitales de Londres contaban la historia de una vasta campaña de hackeos que incluso se podía relacionar desde el punto de vista forense con actividades de espionaje recientes. Nuestra investigación mostraba la persistencia y las capacidades que las grandes agencias de espionaje ponen sobre la mesa cuando hackean redes informáticas. Esas grandes agencias de espionaje que habían invertido en la cara recopilación técnica de inteligencia de señales durante la guerra fría parecían ser especialmente buenas a la hora de hackear y observar cómo lo hacían otros.

Luego, el 14 de junio, saltó la noticia de la irrupción en la red informática del Comité Nacional Demócrata. La reducida comunidad de personas que investigan las intrusiones en las redes informáticas de alto

nivel tuvo pocas dudas a partir de ese día de que nos encontrábamos ante otra operación de inteligencia rusa. Los artefactos digitales hacían descartar cualquier otra conclusión.

Al día siguiente comenzaron las filtraciones y también las mentiras. De pronto apareció una cuenta online creada apresuradamente en la que se afirmaba que un «hacker solitario» había sustraído archivos de los demócratas en Washington. La cuenta publicó algunos archivos robados para demostrarlo; en realidad, aportaban pruebas de que la filtración era real, pero no de que el filtrador fuera quien aseguraban que era. Para el día 16 de junio ya era evidente que algunos de los agentes de inteligencia más experimentados y agresivos del mundo estaban intensificando un ataque encubierto contra Estados Unidos.[3]

Durante los días y las semanas siguientes, fui observando la injerencia en las elecciones a medida que se iba desarrollando, recopilando cuidadosamente algunos de los rastros digitales que los operadores rusos iban dejando tras de sí. A principios de julio decidí escribir un primer borrador de esta extraordinaria historia. Publiqué dos artículos de investigación sobre la campaña de desinformación en curso: el primero a finales de julio de 2016, el día de la Convención Demócrata, y el segundo tres semanas antes de las elecciones generales. Sin embargo, me di cuenta de que no estaba bien preparado para la tarea. Tenía buenos conocimientos del espionaje digital y de su historia, pero no de la desinformación, de lo que los profesionales de inteligencia suelen llamar «medidas activas».

Vivimos en una época de desinformación. Se roba correspondencia privada y se filtra a la prensa con fines malintencionados; se inflaman online las pasiones políticas para ensanchar las divisiones existentes en las democracias liberales; los perpetradores siembran la duda y niegan las actividades maliciosas en público al tiempo que las incrementan encubiertamente en la sombra.

Esta era moderna de la desinformación comenzó a principios de los años veinte del siglo XX, y el arte y la ciencia de lo que la CIA una vez llamó «guerra política» fue creciendo y cambiando en cuatro grandes

oleadas, cada una en una generación. A medida que la teoría y la práctica de la desinformación fueron evolucionando, también lo hicieron los términos que describían lo que estaba sucediendo. La primera oleada de desinformación empezó a formarse en los años de entreguerras, durante la Gran Depresión, en una época en la que el periodismo, transformado por la radio, se volvió implacable y adoptó un ritmo rápido. Las operaciones de influencia de los años veinte y principios de los treinta fueron innovadoras, conspirativas, retorcidas y anónimas por el momento. Las falsificaciones de este período fueron muchas veces un arma de los débiles y algunas estuvieron dirigidas a un tiempo contra la Unión Soviética y contra Estados Unidos.

En la segunda oleada, después de la segunda guerra mundial, la desinformación se profesionalizó y los organismos de inteligencia estadounidenses estuvieron a la vanguardia de las operaciones agresivas y sin escrúpulos, agravadas por la violencia persistente de la guerra mundial. La CIA llamó a esta combinación de revelaciones secretas veraces, falsificaciones y subversión directa del adversario «guerra política», una denominación amplia y ambiciosa. La guerra política fue más letal en Berlín en los años cincuenta, justo antes de que se construyera el muro. El bloque oriental, en cambio, prefería por entonces el nombre más veraz y preciso de «desinformación». Independientemente de la denominación, los objetivos eran los mismos: exacerbar las tensiones y contradicciones existentes en el seno del cuerpo político del adversario utilizando hechos reales y falsos y, a poder ser, una desconcertante combinación de ambos.

La tercera oleada llegó a finales de los años setenta, cuando la desinformación pasó a estar bien dotada de recursos, perfeccionada y gestionada, elevada a una ciencia operativa de proporciones mundiales, administrada por una maquinaria burocrática vasta y bien engrasada. Para entonces, los servicios de inteligencia soviéticos y los organismos satélites del bloque oriental ya utilizaban ampliamente la expresión «medidas activas». El nombre tuvo buena acogida y, de hecho, era bastante elegante, ya que ayudaba a reflejar una tendencia conceptual e histórica más amplia: después de 1960, las medidas se fueron volviendo cada vez más activas y el

Este iba ganando la partida. Después se produjo la caída de la Unión Soviética y empezó a desvanecerse cualquier sentimiento de superioridad ideológica que pudiera quedar.

La cuarta oleada de desinformación fue formándose lentamente y alcanzó su momento álgido a mediados de la década de 2010, cuando renació y fue reconfigurada por las nuevas tecnologías y la cultura de internet. El viejo arte de la influencia psicológica pausada, altamente cualificada, cercana y laboriosa se había vuelto acelerado, poco cualificado, lejano y desarticulado. Las medidas activas no solo eran más activas que nunca, sino también menos moderadas, tanto que la propia expresión se volvió controvertida e incierta.

Para sobrevivir a esta época de engaño profesional organizado es necesario volver a la historia. El desafío es enorme, ya que la desinformación corroe los cimientos de la democracia liberal, nuestra capacidad para evaluar los hechos de manera objetiva y aplicar la autocorrección en consecuencia. No es un riesgo nuevo. Sin embargo, el ajetreo del ciclo incesante de noticias hace que todo parezca novedoso, de última hora, precipitado; los órdenes establecidos parecen fugaces, los puntos de vista viran hacia los extremos y se abren nuevas fisuras. Se ha dicho con demasiada frecuencia que la crisis de nuestras democracias occidentales no tiene precedentes. Esta sensación de novedad es una falacia, una trampa. La injerencia en las elecciones de 2016 y la renovada crisis de los hechos tienen un preludio centenario y, sin embargo, desprevenidos e inconscientes, la mayoría de los demócratas antes de las elecciones de 2016 y la mayoría de los republicanos después de las mismas subestimaron y minimizaron los riesgos de la desinformación. Y a la inversa, muchos analistas que siguieron de cerca la muy controvertida investigación del fiscal especial entre 2017 y 2019, sin ser todavía plenamente conscientes de los riesgos después de las elecciones de 2016, acabaron sobrevalorando y acentuando los efectos de una campaña conflictiva que, aunque mal ejecutada, estaba concebida para ser sobreestimada. El mejor, y en realidad el único, antídoto potente contra estas trampas es estudiar la rica historia de la guerra política. Solo evaluando de manera minuciosa y precisa el fantástico pasado de la desinformación podemos comprender el presente y

solucionar el futuro. Una investigación histórica sobre el aumento de las medidas activas revela una historia intrínsecamente moderna, una historia estrechamente vinculada a las principales tendencias culturales y técnicas de los últimos cien años.

El siglo XX fue un vasto laboratorio de pruebas de la desinformación y la mentira profesional organizada, sobre todo durante los años de entreguerras y la guerra fría, y, sin embargo, los estudiosos occidentales y el público en general han optado en buena medida por ignorar la historia del engaño organizado. Los historiadores suelen preferir contar historias verdaderas a volver a contar historias falsas. Hay algunas excepciones; recientemente se han documentado bien varios episodios, por ejemplo, la historia de la carta de Zinoviev,[4] una falsificación de 1924 que acabó convirtiéndose en un gran escándalo político en Gran Bretaña, o el persistente bulo de los años ochenta de que el sida era un arma inventada por el ejército estadounidense.[5] La campaña menos agresiva de operaciones culturales encubiertas de la CIA a principios de la guerra fría, de la que la más famosa es el Congreso de Libertad Cultural, se ha analizado a fondo.[6] El engaño militar en la guerra también está bien documentado.[7] Sin embargo, la mayoría de las operaciones de desinformación del siglo XX simplemente han sido olvidadas, incluidas algunas de las más amplias y exitosas. Las democracias liberales del siglo XXI ya no pueden permitirse olvidar este pasado. Si se ignoran las ricas y perturbadoras lecciones de las campañas de desinformación a escala industrial de la guerra fría se corre el riesgo de repetir los errores de mediados de siglo que ya están debilitando a la democracia liberal en la era digital.

Reconocer una medida activa puede resultar complicado. La desinformación, si se hace bien, es difícil de detectar, sobre todo cuando se hace pública por primera vez. Así pues, será útil aclarar qué es una medida activa y qué no.

En primer lugar, y lo que es más importante, las medidas activas no son mentiras espontáneas de los políticos, sino el producto metódico de grandes burocracias. La desinformación era, y en muchos sentidos lo sigue siendo, un dominio exclusivo de los servicios de inteligencia, gestionados profesionalmente, continuamente mejorados y utilizados normalmente

contra adversarios extranjeros. En segundo lugar, todas las medidas activas comportan un elemento de desinformación: el contenido puede ser falso, la fuente puede estar manipulada y el método de adquisición puede ser encubierto; los agentes de influencia y los intermediarios pueden fingir ser algo que no son y las cuentas online involucradas en la salida a la luz o la amplificación de una operación pueden no ser auténticas. Y en tercer lugar, una medida activa siempre está orientada a un fin, por lo común debilitar al adversario específico. Los medios pueden variar: crear divisiones entre naciones aliadas, exacerbar las diferencias entre grupos étnicos, crear fricciones entre individuos de un grupo o un partido, socavar la confianza que grupos específicos de una sociedad tienen en sus instituciones. Las medidas activas también pueden estar orientadas hacia un objetivo único y limitado: por ejemplo, socavar la legitimidad de un gobierno, la reputación de un individuo o el despliegue de un sistema de armamento. A veces los proyectos están concebidos para facilitar la adopción de una decisión política concreta.

Estas características, que son fáciles de malinterpretar, dan lugar a tres concepciones erróneas muy extendidas acerca de la naturaleza de la desinformación, que es considerada, por lo general, como sofisticada, basada en la propagación de noticias falsas y que ocurre en la esfera pública.

En realidad, casi todas las operaciones de desinformación son imperfectas a propósito, dirigidas no por perfeccionistas, sino por pragmáticos. Las medidas activas son contradictorias: son operaciones encubiertas concebidas para lograr una influencia manifiesta, dispositivos secretos utilizados en debates públicos, cuidadosamente ocultos, pero visibles a simple vista. Esta tensión intrínseca tiene consecuencias operativas. Durante décadas, los especialistas en trucos sucios de diversos organismos de inteligencia, del Este y el Oeste, han descubierto que la seguridad operativa estricta no es ni rentable ni deseable, ya que la exposición tanto parcial como retardada puede servir a los intereses del atacante. No es casualidad que la desinformación se moviera entre las

sombras y no en la completa oscuridad. Muchas veces, al menos desde los años cincuenta, el aspecto secreto de una campaña de desinformación solo era mera apariencia, imperfecto y temporal a propósito.

Asimismo, la desinformación no es simplemente información falsa, al menos no necesariamente. Algunas de las medidas activas más maliciosas y eficaces de la historia de las operaciones encubiertas fueron concebidas para facilitar información totalmente cierta. Por ejemplo, en 1960, los servicios secretos soviéticos elaboraron un panfleto que contaba linchamientos reales y otros espantosos actos de violencia racial contra afroamericanos desde Tennessee hasta Texas; después el KGB distribuyó versiones del panfleto en inglés y en francés en más de una decena de países africanos, bajo la tapadera de un falso grupo activista afroamericano. En fecha más reciente, los servicios de inteligencia han facilitado datos auténticos, hackeados y filtrados, a WikiLeaks. Incluso cuando no hubo ninguna falsificación ni se alteró el contenido, las grandes verdades estaban a menudo flanqueadas por pequeñas mentiras, ya fuera sobre la procedencia de los datos o sobre la identidad de quien los había publicado.

Por último, las operaciones de desinformación no siempre tienen lugar en público. Algunas medidas activas sumamente exitosas llegaron al destinatario elegido sin haber sido divulgadas en un periódico, un programa de radio o un panfleto, y a veces fueron más eficaces precisamente por esa misma razón. El KGB denominaba este tipo de operaciones medidas «silenciosas».[8] Una de las operaciones más espectaculares de todos los tiempos fue una medida silenciosa: los resultados, urdidos por la Stasi, de la primera moción de censura parlamentaria celebrada en Alemania Occidental en abril de 1972, que permitieron, contra todo pronóstico, que el canciller mantuviera el poder. Las víctimas particulares tendrán más dificultades para hacer caso omiso de un rumor o una falsificación que nunca estén sometidos al escrutinio público y las críticas.

Este libro extraerá tres argumentos principales de la historia de la desinformación en el siglo pasado. El primer argumento es conceptual. Las campañas de desinformación a gran escala son ataques contra un orden liberal epistémico o un sistema político que deposita su confianza en guardianes esenciales de la autoridad fáctica. Estas instituciones (las fuerzas

de orden público y el sistema de justicia penal, la administración pública, la ciencia empírica, el periodismo de investigación, las agencias de inteligencia controladas democráticamente) valoran más los hechos que los sentimientos, las pruebas que las emociones, las observaciones que las opiniones. Encarnan un orden epistémico abierto, que permite un orden político liberal y abierto; el uno no puede existir sin el otro. Por ejemplo, para que haya una transición del poder pacífica después de unos comicios disputados es necesario confiar en la organización, las infraestructuras, los procedimientos de escrutinio y la cobertura mediática de las elecciones, todo ello en un momento de gran incertidumbre y fragilidad política. Las medidas activas erosionan ese orden. Pero lo hacen tan lentamente, tan sutilmente, como el hielo al derretirse. Esta lentitud hace que la desinformación sea mucho más insidiosa, ya que cuando se erosiona la autoridad de las pruebas, ese hueco lo llenan las emociones. A medida que se vuelve más difícil diferenciar entre hechos y no hechos, también resulta más fácil distinguir entre amigos y enemigos. La línea entre la verdad y la mentira es una continuación de la línea entre la paz y la guerra, tanto a escala nacional como internacional.

Las operaciones de desinformación, en esencia, erosionan los cimientos mismos de las sociedades abiertas, no solo para la víctima, sino también para el autor. Cuando inmensas burocracias secretas practican el engaño sistemático a gran escala y durante mucho tiempo, optimizan su propia cultura organizativa con este fin y menoscaban la legitimidad de la administración de su país. La manera en que una sociedad enfoca las medidas activas es una prueba de fuego para sus instituciones republicanas. En el caso de las democracias liberales en particular, la desinformación representa una doble amenaza: estar en el extremo receptor de las medidas activas socavará las instituciones democráticas y ceder a la tentación de idearlas y utilizarlas tendrá el mismo resultado. Es imposible sobresalir en la desinformación y la democracia al mismo tiempo. Cuanto más fuerte y robusto es un cuerpo político democrático, más resistente será a la desinformación, y más reacio a usarla y optimizarla. A su vez, las democracias debilitadas sucumben más fácilmente a la tentación de las medidas activas.

El segundo argumento es histórico. Cuando se trata de medidas activas encubiertas, la equivalencia moral y operativa entre el Oeste y el Este, entre democracias y no democracias, solo existió durante una década después de la segunda guerra mundial. La habilidad de la CIA en la guerra política fue significativa en los años cincuenta, sobre todo en Berlín, y fue equiparable, en la práctica, a la *dezinformatsiya* soviética o incluso más eficaz. Los organismos de inteligencia occidentales evitaron pocos riesgos, utilizando intermediarios, organizaciones fachada, filtraciones y falsificaciones, así como un inteligente equilibrio entre desmentidos y semidesmentidos. Pero justo cuando la CIA había perfeccionado sus habilidades en la guerra política en Berlín, los servicios de inteligencia estadounidenses se retiraron casi por completo del campo de batalla de la desinformación. La construcción del muro de Berlín en 1961 hizo algo más que bloquear el desplazamiento físico entre el Oeste y el Este; también pasó a simbolizar una división cada vez más acentuada: el Oeste frenaba la escalada mientras el Este la intensificaba.

El tercer argumento de este libro es que la revolución digital alteró de manera fundamental la actividad de la desinformación. Internet no solo hizo que las medidas activas fueran más baratas, más rápidas, más reactivas y menos arriesgadas; también, por decirlo en pocas palabras, hizo que las medidas activas fueran más activas y menos moderadas. La aparición de nuevas formas de activismo y de nuevas modalidades de acción encubierta ha provocado que las operaciones sean más escalables, más difíciles de controlar y más difíciles de evaluar una vez que han sido puestas en marcha.

La aparición de los ordenadores conectados en red propició una cultura del hackeo y la filtración más amplia. A finales de los años setenta surgió un grupo difuso de activistas a favor de la tecnología y en contra de los servicios de espionaje que cobró impulso a finales de los años noventa y liberó torrentes de pura energía política durante la década siguiente. Los primeros activistas hippies aprovecharon el poder del activismo de la Primera Enmienda en Estados Unidos y más tarde incorporaron tendencias del utopismo tecnológico, la subcultura hacker, el ciberpunk, el anarquismo de corte libertario, el antiautoritarismo y la obsesión por la encriptación y el

anonimato. Muchos de los primeros activistas de la criptografía y el anonimato pasaron a ser conocidos como *cypherpunks*, por el nombre de una famosa lista de correo electrónico. El segundo número de la revista *Wired*, publicado en mayo de 1993, mostraba en portada a tres de estos «criptorebeldes» con el rostro cubierto por máscaras de plástico blancas con claves impresas en la frente y el cuerpo envuelto en la bandera estadounidense. Diez años más tarde, el movimiento Anonymous, que encarnaba muchos de los mismos valores rebeldes, adoptaría como sello máscaras casi idénticas de Guy Fawkes. Una década después, Edward Snowden, el emblemático analista de inteligencia y filtrador que combinaba igualmente la creencia en el poder de la encriptación e ideas libertarias, también apareció envuelto en la bandera estadounidense en la portada de *Wired*. El emocionante optimismo del movimiento se manifestaba en sus lemas y temas: que la información quería ser libre, las fuentes abiertas y el anonimato protegido y los secretos personales encriptados por defecto, pero los secretos del Gobierno podían ser revelados por denunciantes, preferiblemente de forma anónima, en redes P2P. Gran parte de este idealismo fue y es positivo y, en muchos sentidos, los proyectos de los activistas han contribuido a fortalecer la seguridad de la información y la libertad en internet.

Y sin embargo, en los márgenes, esta subcultura emergente adoptó una combinación de transparencia y anonimato radicales, junto con el kackeo y la filtración, el robo y la publicación, y con ello creó algo que antes solo había existido temporalmente: la tapadera perfecta para las medidas activas y no solo gracias al ruido blanco de la publicación anónima, desde los torrents hasta Twitter. Lo que hizo que la tapadera fuera perfecta fue la cultura de la fama que rodeó primero a Julian Assange, luego a Chelsea Manning y por último a Edward Snowden. Estos autodenominados denunciantes fueron ampliamente idolatrados como héroes; sus partidarios los veían como personas inquebrantables y de principios frente a la opresión.

La situación fue un sueño hecho realidad para los profesionales de la desinformación de la vieja escuela. Internet primero restaba poder al periodismo y luego potenciaba el activismo. A principios de la década de

2010, era más fácil que nunca aprobar, amplificar, mantener y negar medidas activas, y más difícil que nunca contrarrestar o eliminar los rumores, las mentiras y las teorías de la conspiración. Internet ha hecho que las sociedades abiertas estén más abiertas a la desinformación y los espías extranjeros empezaron a disfrazarse con máscaras de Guy Fawkes. La cultura activista de internet envolvió lo que solía ser una oscura táctica de inteligencia en un manto nuevo y barriestrellado de criptolibertarismo.

La otra característica que hizo más activas las medidas activas fue una importante innovación operativa: en la década de 2010, las medidas activas se solapaban a la perfección con las acciones encubiertas. Los ordenadores conectados en red, con sus vulnerabilidades integradas, permitían que la información ya no fuera dirigida únicamente a las mentes; ahora también podía hacerlo a las máquinas. Durante mucho tiempo se había podido convencer, engañar o incluso comprar a quienes publicaban contenidos, pero ahora también se podían hackear, alterar o dañar sus plataformas. Además, las máquinas oponían menos resistencia que las mentes humanas. Incluso se podían amplificar técnicamente las medidas activas, utilizando cuentas semiautomatizadas y *bots* totalmente automatizados. Las máquinas crearon el equivalente online a las risas enlatadas de un programa de televisión grabado en estudio. Además, ahora se podía irrumpir en las redes informáticas para conseguir efectos que antes requerían una mano humana, como manipular o incapacitar infraestructuras, logísticas o cadenas de suministro. En definitiva, la automatización y el hackeo pasaron a ser extensiones del manual de medidas activas: se ejecutaban de forma remota, se negaban a un coste mínimo y no empleaban la violencia física. La línea entre la subversión y el sabotaje se volvió más borrosa, y las operaciones más fácilmente escalables y más difíciles de disuadir. Internet, con su propia cultura, creó una nueva y vasta interfaz humano-máquina que parecía optimizada para la desinformación masiva.

Sin embargo, no todo era de color de rosa para las agresivas agencias de inteligencia. Sí, la manipulación de contenidos malintencionados y el malware hicieron que las medidas fueran más activas, pero internet exacerbó un viejo problema de los espías. Como todas las burocracias, las organizaciones secretas anhelan los indicadores y los datos para demostrar

lo bien que funcionan en la incesante competencia gubernamental por los recursos. Naturalmente, esta dinámica de «muéstreme los datos» también se ha aplicado desde hace mucho tiempo a la desinformación. «El deseo de obtener un éxito rápido, fácilmente visible y audible, a veces convierte a los servicios de inteligencia en víctimas de su propia propaganda y desinformación», observó Bittman, el desertor checo, a principios de los años setenta.[9] Cuarenta años más tarde, en la década de 2010, el volumen de los datos era enorme, el número de interacciones se había disparado y el hambre de indicadores era más feroz que nunca. Sin embargo, la desinformación seguía resistiéndose, intencionadamente, a los indicadores. Si más datos solía significar más indicadores fiables, entonces internet tuvo el efecto contrario en el viejo arte de la guerra política: los indicadores de la desinformación digital eran, en buena medida, ellos mismos desinformación. Internet no aportó más precisión al arte y la ciencia de la desinformación; hizo que las medidas activas fueran menos moderadas: más difíciles de controlar y de orientar, y más difíciles de aislar los efectos diseñados. Como consecuencia, la desinformación se volvió aún más peligrosa.

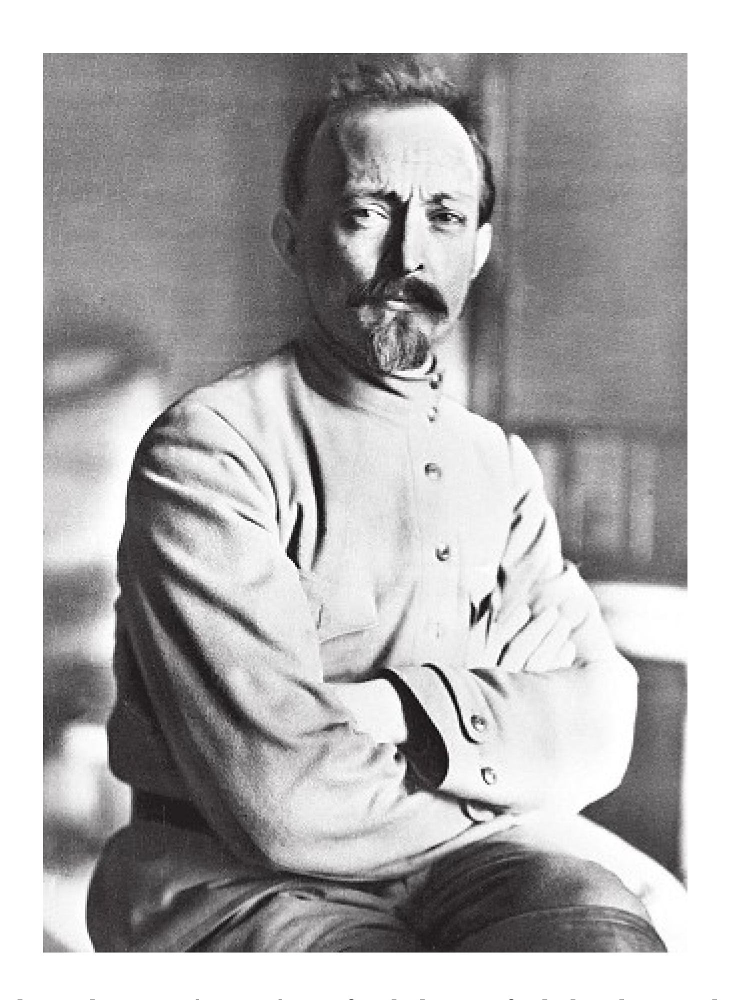
1921-1945: engaño

1

Confianza

En marzo de 1988, Robert Gates, el subdirector de la Agencia Central de Inteligencia, quedó para desayunar con un escritor de la Institución Hoover, el centro de investigación conservador de la Universidad de Stanford. El escritor, un amigo de Gates, había visto recientemente una curiosa nota a pie de página en un grueso libro que estaba leyendo. La nota mencionaba un estudio de la CIA poco conocido y nunca publicado sobre la «Confianza», una misteriosa organización soviética que existió, o se creyó que existió, durante cinco años en la década de 1920. Walter Pforzheimer, el conservador y pionero de la Colección Histórica de Inteligencia de la Agencia, había encargado el estudio a dos veteranos agentes de la CIA especializados en los servicios secretos rusos y lo terminaron en marzo de 1967. El personal de historia de la CIA preparó una cuidadosa carta de respuesta. Gates le dijo a su amigo de Stanford que Confianza había desempeñado «un papel moderadamente útil en la formación de varios empleados de la Agencia en determinadas técnicas de inteligencia soviéticas». Se trataba de un artero eufemismo.

La Operación Confianza es una de las conspiraciones más espectaculares y osadas de la historia de los servicios secretos. Incluye espías comunistas revolucionarios, insurgentes de la realeza exiliados, amoríos, chantajes, ejecuciones simuladas y reales, un libro falso, y a la mayoría de las agencias de inteligencia de Europa que existían en el período de entreguerras. Y lo que es más significativo: la campaña, que duró más de cinco años, propició la creación de la primera unidad dedicada a la desinformación. Tuvo tanto éxito, que incluso su principio y su fin siguen siendo objeto de controversia.



Félix Dzerzhinski, legendario espía soviético, fundador y jefe de la Checa, y luego del GPU y el OGPU; fotografiado aquí en septiembre de 1918. (Ria Novosti)

La fuente más fidedigna y detallada sobre Confianza es el magnífico análisis publicado en 1988 por la CIA, que no existía en los años veinte y, por tanto, no tenía intereses particulares. En 1997, los servicios de inteligencia exterior rusos, los descendientes directos de los cerebros de la Checa que diseñaron la *Operatsiya Trest*, publicaron su propio informe sobre la campaña, algo menos detallado y menos ponderado, y realizado supuestamente a partir de treinta y ocho volúmenes de documentos de los archivos de la seguridad del Estado de Rusia.[1] Las historias contadas por las dos agencias de espionaje enfrentadas coinciden en muchos detalles importantes.

En 1921, la guerra civil había provocado una emigración masiva de rusos conservadores y anticomunistas. Más de un millón de personas abandonaron su patria llevando consigo una visión romántica de la vida en la Rusia imperial. Los «blancos», como se los solía llamar, conservaron a muchos de sus líderes, sus organizaciones militares y de inteligencia, e incluso algunas de sus armas, junto con lo más importante: una visión contrarrevolucionaria del futuro de Rusia. Muchos de los grupos de emigrados más agresivos deseaban reinstaurar la monarquía. El nuevo Gobierno soviético calculó que la cifra de emigrados rusos diseminados por Europa y Asia ascendía a entre un millón y medio y dos millones. También editaban sus propias publicaciones periódicas: más de una decena en todo el mundo en 1921 y más de cuarenta durante los años veinte solo en París.[2]

En julio de 1921, Lenin alertó en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista de que los emigrados publicaban sus propios periódicos, estaban bien organizados y conspiraban, y que «el enemigo [había] aprendido». Lenin avisó a sus camaradas comunistas de que «iban a hacer todo lo posible y a aprovechar hábilmente cualquier oportunidad para atacar de un modo u otro a la Rusia soviética y destruirla».[3] En realidad, la vida en el exilio era dura. La situación de los emigrados monárquicos era desesperada y vivían sumidos en un temor constante a la traición, la detención, la ejecución y la pobreza. El gran duque de Rusia, el heredero al trono, tuvo que desengarzar y vender una a una las piedras del collar de diamantes de su esposa para poder pagar el alquiler de un pequeño castillo a las afueras de París.[4]

Al mando de la legendaria policía secreta bolchevique con Lenin se encontraba una personalidad emblemática, Félix «de Hierro» Edmúndovich Dzerzhinski. A la organización de Dzerzhinski se la conocería como la Checa. Posteriormente, durante la guerra fría, los agentes de inteligencia de todo el bloque oriental mencionaban con orgullo su herencia «chequista». Dzerzhinski, alto y muy delgado, era un revolucionario combativo. Había estado recluido durante años en las cárceles zaristas, donde los guardias le habían golpeado con tanta brutalidad, que más adelante llevaría oculta la mandíbula completamente desfigurada bajo una espesa perilla. Desde su

oficina en la Lubianka, el icónico cuartel general de ladrillos amarillos de la Checa, el irritable Dzerzhinski aplastaba sin piedad las actividades contrarrevolucionarias dentro de Rusia y en el extranjero.

Dzerzhinski encargó a sus mejores agentes subvertir a los líderes políticos blancos. A cargo de la ofensiva estaba Artur Artuzov, el jefe del departamento de contrainteligencia. Artuzov, ingeniero metalúrgico de formación e hijo de un fabricante de quesos italosuizo, era un bolchevique duro y fornido con una gran habilidad para detectar las debilidades de sus enemigos.[5]

No era fácil encontrar una oportunidad, pero en noviembre de 1921 unos espías bolcheviques interceptaron una fatídica carta en Estonia (que todavía no estaba bajo control soviético). La carta, enviada por un futuro oficial insurgente desde Tallin al Consejo Monárquico Supremo en Berlín, contenía un informe sobre una reunión conspirativa celebrada en la capital estonia, donde los monárquicos rusos locales se habían reunido con un activista afincado en Moscú. Alexander Yakushev, de cuarenta y cinco años, era hijo de un profesor y él mismo también lo parecía, con su monóculo sobre la nariz, entradas y una pequeña perilla.[6] Era un aristócrata, un administrador famoso por su eficiencia, encantador y mujeriego; de hecho, la CIA señaló que su viaje desde Moscú a Tallin estuvo relacionado con una aventura amorosa. Yakushev había sido funcionario con el zar y seguía siéndolo con los bolcheviques, como alto funcionario responsable de las vías navegables en el Ministerio de Ferrocarriles. Ahora Artuzov tenía en su poder una carta en la que los insurgentes blancos elogiaban a Yakushev. «Piensa como nosotros. Es lo que necesitamos. Afirma que su opinión es la de las mejores personas de Rusia», escribieron los insurgentes.[7]

La misiva continuaba explicando la opinión de Yakushev sobre la futura contrarrevolución: «El gobierno no lo crearán los emigrados, sino quienes estén en Rusia», afirmaba con énfasis. Yakushev también había dicho a los blancos en Estonia que ya existían organizaciones contrarrevolucionarias activas en Rusia y que incluso se habían infiltrado en la administración bolchevique. A continuación, el aristocrático Yakushev restaba importancia a los emigrados en Europa diciendo, según cita la carta:

«En el futuro serán bienvenidos en Rusia, pero queda descartado importar un gobierno desde el extranjero. Los emigrados no conocen Rusia. Tienen que venir, quedarse y adaptarse a las nuevas condiciones».[8]

Y proseguía: «La organización monárquica en Moscú dará instrucciones a las organizaciones en Occidente, y no al revés». Incluso lanzaba la idea de una monarquía «soviética».

La carta interceptada inspiró a Artuzov. La extraordinaria misiva exponía las «contradicciones», por utilizar la terminología preferida más tarde por los especialistas en medidas activas, en el seno de la causa monárquica. Le explicó a Dzerzhinski que los propios activistas rusos blancos prácticamente habían facilitado un plan de acción a la Checa sobre cómo subvertir el movimiento ruso blanco y lo señalaba una frase subrayada: «El gobierno no lo crearán los emigrados, sino quienes estén en Rusia». Artuzov llamó entonces la atención de Dzerzhinski sobre la segunda parte de la carta, en la que el escritor afincado en Estonia elogiaba el intelecto, los contactos y la perspicacia suprema de Yakushev. En vista de su credibilidad y de su encanto, Yakushev sería el activo perfecto.

«Yakushev es una persona muy interesante. Tenemos que averiguar cuanto sea posible sobre él, sobre lo profundas que son sus convicciones monárquicas», dijo Dzerzhinski. Dzerzhinski tenía una relación personal con Yakushev; habían trabajado juntos en un asunto relacionado con el transporte en 1920, el año anterior, y Dzerzhinski pensó que era posible convencerle para que cambiara de bando. Propuso crear una falsa organización monárquica para entablar un «juego operativo»[9] con el Consejo Monárquico Supremo de Berlín y otras organizaciones de emigrados. Pero primero la Checa tenía que detener a Yakushev, entregarlo y aprovechar su credibilidad para lograr que los insurgentes rusos blancos en el extranjero cayeran en la complacencia o regresaran a Rusia, donde podrían ser arrestados.

A Artuzov se le ocurrió enseguida un ingenioso plan para interrogar a Yakushev. (En su informe, los analistas de la CIA parecían estar muy impresionados con este plan y lo comentaban extensamente.) El confiado Yakushev regresó a Moscú, donde la Checa le había organizado una asignación temporal en Irkutsk, Siberia. Solo el trayecto de ida en tren

duraría casi una semana. No obstante, el viaje no era más que una tapadera.[10] Mientras Yakushev se dirigía a la estación de tren para partir hacia Irkutsk, la policía secreta lo detuvo y lo llevó a la Lubianka. Le dijeron que se preparara para un exhaustivo interrogatorio y que no se preocupara por su familia, a la que se informaría mediante un telegrama de que había contraído la fiebre tifoidea en Siberia y tenía que permanecer un tiempo allí.

El propio Artuzov se encargó del interrogatorio. Durante las tres primeras semanas, le preguntó a Yakushev por su carrera en tiempos del zar. Artuzov incrementó hábilmente la presión con este tipo de preguntas, al tiempo que impedía que Yakushev averiguara de qué iba todo aquello. El interrogatorio pronto se desvió a las aventuras extramaritales de Yakushev y a su dudosa moral. Entonces Artuzov lo interrumpió durante una semana para dejar que a Yakushev le carcomieran las dudas y el arrepentimiento. En la siguiente sesión, Artuzov quiso asustar a Yakushev. Le dijo a su víctima que la Checa estaba al tanto de que se había reunido en 1917 con un infame espía británico, Sydney Reilly. La Checa sabía que había hablado con Reilly acerca del futuro de Rusia y que Yakushev había expresado su voluntad de vender Rusia a los británicos. Artuzov incluso reveló que el encuentro para conspirar se produjo en el camerino de una bailarina. ¿Qué clase de patriotismo era ese?, preguntó Artuzov. ¿Cómo se podía defender semejante traición a la madre patria?

Artuzov dejó a Yakushev solo durante otra semana para que esta vez le carcomiera un miedo mortal. A su regreso, llevaron a Yakushev a una oficina más agradable y bien amueblada. Artuzov le hizo algunas preguntas fáciles e intrascendentes para que el agotado Yakushev se sintiera algo más cómodo. Y entonces vino el golpe de gracia: ¿de qué había hablado Yakushev con el emigrado blanco en Tallin? Yakushev negó haber visitado a nadie en Tallin. El momento fue tenso. Artuzov abrió entonces la puerta y entró en la habitación una de las amantes de Yakushev, la prima del monárquico con el que se había reunido en Estonia, quien confirmó que este había realizado el viaje. Después de que la mujer saliera de la habitación,

Artuzov le entregó la carta original interceptada en la que se describían, con todo detalle, las conversaciones conspiratorias que había mantenido en Tallin. En ese momento, Yakushev se desmayó.

Cuando se recompuso, comprendió que podían ejecutarle en cualquier momento. Comenzó a poner por escrito todo lo que sabía sobre la resistencia monárquica. Al cabo de unos días, volvieron a llevarle a ver a Artuzov, su interrogador. Artuzov le dijo que la Checa había examinado detenidamente su caso y había llegado a la conclusión de que no era un completo traidor; después de todo, había desaconsejado a los emigrados el uso del terrorismo. Le enviaron a casa y le dijeron que retomara su trabajo, pero antes, en un último encuentro con Artuzov y Dzerzhinski, el jefe del espionaje le hizo una oferta. La policía secreta apoyaría la creación de una falsa organización monárquica base en Moscú y Yakushev sería su líder. «Dispondrá de agentes para las unidades militares y políticas, su base estará en San Petersburgo y Moscú, y viajará a Europa para reunirse con "personas afines"», le dijo Dzerzhinski.[11] Dio por sentado que Yakushev sabía lo que estaba pasando, pero, no obstante, se lo explicó claramente, ya que la idea era muy osada: «Todo esto será un plan secreto, nuestro plan con su participación, con el nombre en clave de "Confianza"».[12]

Dzerzhinski empezó a tratar a Yakushev con respeto. «No espero de usted, Alexander Alexandrovich, una respuesta inmediata —dijo, utilizando una forma de dirigirse a él amable pero formal, muy común en Rusia—. Vaya a casa y piense en ello detenidamente.»

Poco después, la Checa creó, con la colaboración de Yakushev, su falsa organización monárquica con cuatrocientos miembros inexistentes. Recibió el nombre oficial de Organización Monárquica de Rusia Central, o MOTsR por sus siglas en ruso. Las fuentes históricas no son concluyentes sobre la cuestión de si el núcleo de la MOTsR ya existía en Moscú (como suponía el estudio de la CIA)[13] o si Dzerzhinski creó la falsa organización desde cero (como afirmaba en una historia oficial el SVR, el servicio ruso de inteligencia extranjera después de la guerra fría).[14] En cualquier caso, por entonces la Checa trabajaba para crear el espejismo de que existía una insurgencia monárquica en la URSS. El juego operativo de Dzerzhinski estaba en marcha.

El 14 de noviembre de 1922, Yakushev emprendió el primer viaje a Berlín en su nuevo papel con el propósito de establecer contacto con el Consejo Monárquico Supremo. Según las instrucciones que había recibido, tenía que dejar claro a los monárquicos rusos en Berlín que consideraba al gran duque Nicolás Nikoláyevich, el nieto del zar Nicolás I afincado en París, el único dirigente aceptable en la Rusia postsoviética. La nueva monarquía debía restaurar la vieja sin realizar un solo cambio. Uno de los principales cometidos de Yakushev era contactar con el gran duque en persona para así aumentar su prestigio y credibilidad en la comunidad de emigrados.

La reunión de Yakushev con representantes del Consejo Supremo fue todo un éxito. Encantador, elocuente y seguro de sí mismo, habló con mucha autoridad. Los agentes de la Checa le habían dicho que el Consejo Monárquico Supremo no disponía de buena información sobre la verdadera situación en Rusia, por lo que Yakushev les contó a los emigrados que Rusia estaba empezando a despertar de la espantosa pesadilla que era la revolución bolchevique. Les dijo que las fuerzas anticomunistas estaban reforzando su posición incluso dentro de la administración, que la organización Confianza estaba en mejores condiciones para recopilar información sobre el futuro de la restauración monárquica y trasladársela a los emigrados desde Moscú y que no sería prudente poner en peligro sus esfuerzos interfiriendo desde el extranjero. Su sangre fría era asombrosa. El Consejo Supremo parecía convencido.

El viaje a Berlín fortaleció la confianza en sí mismo de Yakushev. No estaba muy impresionado con los líderes emigrados que había conocido y se consideraba muy superior a ellos. Pensaba que ninguno tenía el carisma necesario para promover una contrarrevolución y dirigir un nuevo Gobierno en la URSS. Los historiadores de la CIA concluían en un perspicaz análisis psicológico que la visita de Yakushev a Berlín «le dejó con la honda convicción de que, para bien o para mal, el futuro de Rusia estaba en manos de los bolcheviques». El antiguo funcionario zarista estaba ahora dispuesto a consagrarse al «juego operativo» chequista y ya no se iba a sentir culpable por seguirles la corriente.

En el verano de 1923, Yakushev regresó a Berlín, que era uno de los focos de actividad de los emigrados. Había concertado una reunión con un grupo de expatriados más belicista y extremista que giraba en torno al carismático y visionario Pyotr Wrangel, un noble alemán del Báltico y uno de los últimos comandantes del ejército blanco en las últimas etapas de la guerra civil.[15] Wrangel, con experiencia en combate, se rodeaba de oficiales del ejército. Cuando Yakushev se reunió con los hombres de Wrangel, causó una excelente impresión a los monárquicos: sentado en el sofá enfrente de ellos tenían a un caballero decente, no al bolchevique bruto que algunos habían esperado. Yakushev estaba tranquilo, no habló ni en voz baja ni en voz alta, quizá incluso con una pizca de indiferencia, y no gesticuló. Irradiaba una sosegada confianza en sí mismo.[16]

Yakushev advirtió a los monárquicos de Berlín de que debían ir poco a poco, de que tenían que conservar sus fuerzas para el día de la restauración y esperar hasta que los bolcheviques estuvieran listos para desmoronarse desde dentro, en lugar de ponerlo todo en peligro con ataques prematuros o atentados terroristas. Añadió que el futuro Gobierno ruso estaría formado por quienes lucharan por él desde dentro. Sin embargo, el jefe de inteligencia de Wrangel se mostró escéptico y empezó a acosar a Yakushev con preguntas difíciles: ¿Cómo podía producir toda esa actividad monárquica entre agentes de la Checa? Yakushev dijo que los emigrados llevaban fuera demasiado tiempo y ya no estaban bien informados sobre las condiciones en la URSS. La reunión terminó enseguida y no todo el mundo se mostró convencido. Sin embargo, una persona en particular sí se tomó en serio a Yakushev y quedaron plantadas las semillas que darían su fruto dos años y medio más tarde.

La Operación Confianza tenía otro objetivo principal, además de engañar a los monárquicos: mentir a los servicios de inteligencia occidentales, concretamente sobre la capacidad militar de una URSS todavía joven y frágil. Esta medida activa militar era especialmente urgente, ya que la reorganizada Checa, que para entonces se llamaba Directorio Político del Estado (GPU, por sus siglas en ruso), al parecer había sabido por sus espías en el extranjero que se habían puesto en marcha los

preparativos para una nueva intervención contra la Unión Soviética.[17] Tras regresar de Berlín, Yakushev recibió el encargo de establecer contactos con una serie de servicios de inteligencia extranjeros.[18]

Unos de los primeros de la lista fueron los de Estonia, pequeños pero bien conectados. Yakushev enviaba cartas desde la MOTsR al Consejo Monárquico Supremo a través de la misión estonia en Moscú. El GPU sospechaba que los espías estonios estaban interceptando y leyendo esas cartas, que enviaban en sus propias valijas diplomáticas. Los hombres de Dzerzhinski creían que una vez que los estonios hubieran abierto con vapor y leído detenidamente las misivas, intentarían establecer contacto con la MOTsR, siempre y cuando, claro está, las cartas contuvieran información de interés para los servicios de inteligencia. Así pues, Yakushev, con un poco de ayuda del GPU, incluyó en las cartas material cuidadosamente manipulado sobre el Ejército Rojo. Los estonios picaron el anzuelo. «En ese momento comenzó la transferencia de material de desinformación a los servicios de inteligencia estonios», recordaba la historia oficial de los servicios secretos rusos.[19]

El 11 de enero de 1923, vio la luz del día una notable novedad institucional:[20] Artuzov creó una oficina para la *dezinformatsiya* o desinformación.[21] El volumen del material engañoso transmitido a través de estos canales de inteligencia fue lo bastante grande como para propiciar una novedad burocrática en la inteligencia exterior rusa. Al parecer, el GPU se coordinó con el Consejo Militar Revolucionario, la máxima autoridad militar de Rusia, para crear una oficina especial que «preparara desinformación para los servicios de inteligencia militar occidentales».[22] El objetivo era, según un participante del GPU, «disuadir la intervención militar de las potencias occidentales».[23] La oficina de *deza* del GPU elaboraría actas falsas del Politburó, memorandos e informes militares engañosos para exagerar la capacidad soviética. La nueva oficina fue autorizada por el Comité Central del partido y al principio colocó artículos falsos en la prensa oficial soviética.[24] Uno de los ayudantes de Artuzov se jactó más tarde en un informe de la eficacia de la desinformación militar,

que otorgaba al Ejército Rojo una asombrosa capacidad fantasma: afirmaba haber «proporcionado al personal de todos los Estados de Europa Central» estadísticas manipuladas sobre la fuerza militar.[25]

Los asuntos de Confianza llevarían a Yakushev a Tallin, Riga, Helsinki, Varsovia, Berlín y París. En agosto de 1923, Yakushev realizó el viaje más importante para reunirse con Nicolás Nikoláyevich Románov, el gran duque de Rusia, en París. Nicolás era un hombre ascético y devoto con porte imperial, sus dos metros de altura, y la encarnación de las virtudes militares. Vivía prácticamente aislado en Choigny, el castillo que había alquilado a unos treinta kilómetros de París. Con Yakushev viajaba un exgeneral monárquico, Nikolái Potapov (que ahora era un general bolchevique leal y, en realidad, uno de los fundadores del Ejército Rojo). El encuentro duró tres horas, en las que Yakushev soltó su perorata: que el comunismo, incluso el socialismo, habían perdido prestigio en Rusia; que la Rusia eterna estaba resucitando; y que la MOTsR, de regreso en el país, era el agente del cambio. Los emigrados se enfrentaban a una situación peligrosa: si ayudaban a las potencias extranjeras a intervenir en Rusia y explotarla, entonces los patriotas rusos, que odiaban la injerencia, cerrarían filas en torno al Gobierno bolchevique. Era mejor sentarse a esperar y apoyar a los monárquicos que estaban sobre el terreno en Moscú. Yakushev informó de que el gran duque estaba plenamente convencido y había dicho: «No solo estoy de acuerdo, sino que no dejaré de consultarle, no daré un paso sin usted, y no solo ahora, también en el futuro le pediré siempre consejo».[26]

Para mediados de 1924, la organización Confianza había entablado relaciones con los servicios de inteligencia finlandeses. A fin de hacer que el traslado de documentos y personas fuera más creíble, Confianza controlaba una «garita» en la frontera entre la Unión Soviética y Finlandia. Estas «garitas» eran cruces fronterizos remotos custodiados por guardias aparentemente leales que permitían a los agentes y mensajeros de Confianza (en realidad, oficiales de los servicios de inteligencia soviéticos) entrar y salir de la Unión Soviética. Para entonces, los falsos monárquicos de Moscú también habían establecido relaciones laborales con los servicios secretos estonios, polacos y británicos.[27] Los cerebros rusos comprendieron

que estas agencias de inteligencia más pequeñas, con sus propios intereses y deseosas de entablar buenas relaciones laborales, estaban dispuestas a transmitir lo que consideraban información valiosa a sus contrapartes occidentales, mucho más poderosas. Un oficial de inteligencia polaco que analizó la Operación Confianza explicó más tarde la lógica que operaba en las agencias de espionaje que cooperaban de tan buena gana con la MOTsR: «¿Por qué gestionar nuevas cadenas, por qué llevar a cabo actividades clandestinas peligrosas, por qué gastar grandes sumas de dinero cuando casi cada semana llegaban de Moscú valijas diplomáticas con sobres pulcramente cerrados que contenían las respuestas a casi todas sus preguntas?», preguntaba el oficial polaco.[28]

Uno de los proyectos especiales de Dzerzhinski, en particular, hizo que Confianza fuera famosa en la cultura popular: el asesinato de Sydney Reilly, un excéntrico exagente de los servicios secretos británicos y un antibolchevique especialmente fervoroso. En la primavera de 1925, Dzerzhinski ideó un plan que consistía en utilizar Confianza para atraer a Reilly a Rusia y ejecutarlo.

En mayo, Reilly recibió una carta críptica de un contacto de confianza de la MOTsR, que le llegó a través de un agente del MI6 en Tallin. El mensaje aludía a «grandes posibilidades de negocio en Rusia que, con toda probabilidad, tendrían una enorme influencia en los mercados europeos». La nota en una enigmática clave estaba pensada para convencer a Reilly de que la contrarrevolución era inminente y este mordió el anzuelo. Reilly acordó con los emigrados blancos de París viajar a Rusia vía Helsinki en septiembre de 1925. El propio Yakushev acudió a Helsinki, cruzando por una de las «garitas» falsamente clandestinas de la frontera entre Rusia y Finlandia, para reunirse allí con él. Reilly, tras algunas dudas iniciales, accedió a realizar un viaje a Rusia de tres días, primero a Leningrado y después en tren a Moscú, para reunirse con los dirigentes de Confianza. La seguridad del Estado rusa detuvo a Reilly en Moscú cuando regresaba a la estación.

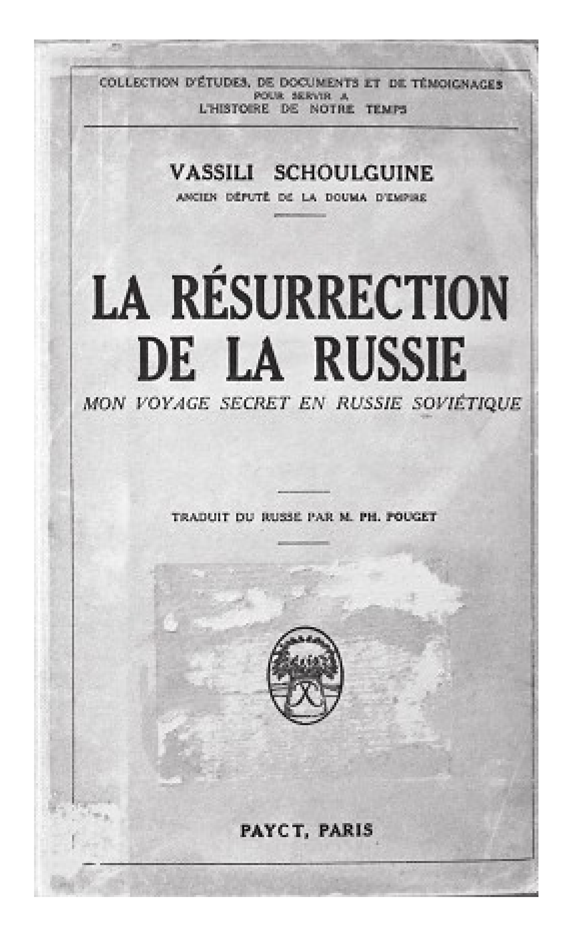
Los hombres de Dzerzhinski sabían que la noticia de la detención de Reilly iba a dañar la credibilidad de Confianza entre los emigrados, tal vez de manera irrevocable. Así pues, para proteger la reputación de la MOTsR

en el extranjero, Artuzov propuso una tapadera. En lugar de Reilly, uno de los ayudantes de más confianza de Artuzov regresó a la «garita» en la frontera entre la Unión Soviética y Finlandia. Allí, entrada la noche del 28 de septiembre o a primera hora de la madrugada, los servicios de inteligencia soviéticos organizaron un falso tiroteo. A la mañana siguiente llegó un camión y retiró los tres «cadáveres». Todo ello fue cuidadosamente escenificado para hacer creer a los guardas finlandeses que Reilly y dos agentes de la MOTsR habían sido asesinados al intentar cruzar la frontera. Un diario leningradense del partido, *Krasnaya Gazeta*, anunció la muerte de Reilly, pero los periódicos soviéticos carecían de credibilidad. Se dispararon los rumores de que la MOTsR era, en realidad, una organización fachada comunista.

La organización Confianza puso en marcha casi de inmediato otro plan para reparar el daño causado a su reputación. La oportunidad se presentó en la persona de Vasily Shulgin. Shulgin había sido un miembro conservador de la Duma y un personaje político prominente en tiempos del zar, un acérrimo monárquico y un rico terrateniente, y ahora era un escritor emigrado respetado y popular. Tenía unos ojos curiosos y juveniles, un bigote poblado que parecía sonreír, con las puntas hacia arriba. Su hijo, un joven soldado, había desaparecido en medio del caos de la guerra civil en Crimea en el verano de 1920; Yakushev sabía que al escritor le consumía el deseo de encontrar a su hijo desaparecido.[29] Los dos hombres se habían visto en Berlín en 1923. Yakushev invitó al periodista a viajar a la URSS y le prometió que Confianza haría todo lo posible para encontrar a su hijo desaparecido. Shulgin, pese a ser consciente del riesgo que corría, aceptó.

En el otoño de 1925, partió de París a Varsovia. Justo antes de Nochebuena, la noche del 22 de diciembre, Shulgin entró «ilegalmente» en la URSS.[30] El periodista cruzó por una de las «garitas» falsas cerca de Stolbtsy, en la frontera entre la Unión Soviética y Polonia. Primero visitó Minsk y después Kiev, Moscú y la nueva Leningrado (rebautizada el año anterior). Shulgin estuvo acompañado en todo momento de aparentes monárquicos que se ocupaban con sumo cuidado de organizar su viaje.

En Moscú le recibió Yakushev, quien le presentó a los líderes de la MOTsR. La organización fachada del OGPU (el GPU se había vuelto a reorganizar) escenificó una atmósfera conspirativa para su visitante. Le dijeron a Shulgin que era tan conocido en Rusia, que tenía que disfrazarse.[31] Todo esto «le causó una gran impresión», según recordaba la historia oficial de los servicios de inteligencia rusos. Las razones del OGPU para justificar la farsa eran complicadas: Dzerzhinski quería hacer creer a Shulgin que la vida real en Rusia volvía a ser vibrante, que los emigrados no estaban al corriente de lo que sucedía realmente en la URSS y que el bolchevismo estaba siendo socavado desde dentro. Los intentos de encontrar a su hijo, genuinos o no, fueron infructuosos. Shulgin ya podía dar por zanjado el asunto. Cuando los organizadores del viaje se percataron de que la artimaña estaba funcionando y de que a Shulgin le causaba una impresión favorable lo que veía en la Unión Soviética, decidieron dar un paso más. El talento literario de Shulgin era bien conocido, así que Yakushev le propuso que escribiera un diario en forma de libro en el que narrara su viaje.



El falso consejo contrarrevolucionario de Dzerzhinski, Confianza, incitó a uno de los autores rusos blancos más elocuentes a regresar a la nueva Unión Soviética, le organizó un viaje y lo animó a escribir un cuaderno de viaje, todo ello con el propósito de acabar con la resistencia antisoviética en el extranjero. Shulgin envió el manuscrito a sus anfitriones para que lo revisaran y asegurarse de que no ponía en peligro a los rebeldes inexistentes; Dzerzhinski dio el visto bueno al borrador.

Inicialmente Shulgin no tenía planes de escribir un libro sobre su viaje a Rusia, un viaje que consideraba que había sido «ilegal», organizado por monárquicos insurgentes y con un gran riesgo para su seguridad personal y para la causa general. «Al principio me negué categóricamente a describir mi viaje ilegal. Temía defraudar a mis “amigos” de Confianza», recordaba Shulgin más tarde.[32] Pero Yakushev sostenía que era importante difundir la verdad sobre el país. Los monárquicos en Rusia propusieron que escribiera libremente un primer borrador del manuscrito en el extranjero y después lo censurara la MOTsR en Moscú por razones de seguridad, de modo que no tuviera que preocuparse de perjudicar a la insurgencia. Shulgin volvió a aceptar. En febrero de 1926 partió de Rusia hacia París, se puso manos a la

obra y poco después remitió un manuscrito a Moscú. «Dzerzhinski y Artuzov fueron los primeros lectores del manuscrito del libro de Shulgin», según la historia oficial del SVR.

Su libro, *Tres capitales: viaje a la Rusia roja*, fue publicado a principios de 1927, primero en ruso en una imprenta de emigrados en Berlín[33] y después en francés en París.[34] La publicación «causó sensación», recordó entonces el jefe de la oficina rusa de los servicios secretos polacos.[35] Shulgin seguía siendo crítico con Lenin, pero describía a Rusia como un país que estaba rejuveneciendo y lleno de energía. Cuarenta años más tarde, Shulgin, ya un anciano, reflexionó sobre el episodio. Dijo que junto a su firma había una «marca invisible, pero indeleble: "Autorizó su impresión, F. Dzerzhinski"».[36] El viaje secreto de Shulgin ilustraba los niveles de engaño en juego. El OGPU no solo atraía a sus adversarios a Rusia con falsos pretextos para conseguir retirarlos de escena; los espías soviéticos habían ideado, con audacia e ingenio, una campaña de medidas activas astutas y sofisticadas.

La MOTsR había crecido tanto que el OGPU la compartimentó en proyectos diferentes, conocidos como «leyendas». En 1927, la falsa insurgencia monárquica comprendía, al parecer, cincuenta «leyendas».[37] Confianza se hallaba en la cima de su éxito. Pero más o menos por la época en que se publicó el libro de Shulgin aquel año, la organización se empezó a desmoronar. En abril, el encargado de las finanzas, Edward Opperput, desertó y huyó a Finlandia. Opperput reveló su identidad y dio a conocer los diversos engaños llevados a cabo por la MOTsR durante más de media década. Las revelaciones de Opperput fueron devastadoras para la emigración blanca rusa. De repente, nada ni nadie parecía ser digno de confianza, ni siquiera la deserción de Opperput. Era imposible decir si realmente había desertado y revelado su identidad, o si el OGPU le había enviado para terminar el proyecto con el máximo efecto. Al parecer, Opperput siguió trabajando como agente soviético hasta que fue ejecutado por los alemanes en 1943.

Las operaciones de Confianza determinarían, más que ningún otro acontecimiento de los años veinte, el futuro de la desinformación. Fue una operación espectacularmente exitosa. Los servicios de inteligencia polacos

declararon más tarde que, «sin exagerar», la Operación Confianza había causado un «daño incalculable» a los emigrados rusos, socavando sus capacidades políticas y militares hasta el punto de lograr que los contrarrevolucionarios fueran irrelevantes.[38] Este triunfo dio a los chequistas una gran confianza en sí mismos. Su proyecto había demostrado que su espionaje era suficientemente audaz, pero perfeccionado como para estar más que a la altura de los mejores servicios de inteligencia del mundo. «A partir de ese momento, la inteligencia rusa se convirtió en una fuerza a tener en cuenta», concluía el informe de la CIA.[39]

El proyecto también sirvió como inspiración para futuras medidas activas. En 1953, la exposición histórica principal en la sala de estudio del cuartel general de los servicios de inteligencia soviéticos mostraba un retrato de Félix Dzerzhinski con una inscripción debajo dedicada a Confianza.[40] La *Operatsiya Trest*, según informó un importante desertor soviético, ocupaba un lugar destacado en el adiestramiento en medidas activas en el Instituto Bandera Roja Andropov, la academia de inteligencia exterior del Primer Alto Directorio.[41] Todavía en 1997, la historia oficial del espionaje exterior ruso celebraba la operación de desinformación como una historia de éxito impresionante. «La labor de desinformación llevada a cabo por la MOTsR desempeñó un papel claramente positivo», contaba la historia oficial del SVR, y añadía que los espías soviéticos pudieron confirmar la eficacia de esta estratagema en dos fases, en la que se suministró desinformación a los servicios polacos, estonios y finlandeses, que a su vez transmitieron el material falso a sus agencias asociadas en Francia, Gran Bretaña, Japón e Italia y, «en cierta medida», a Estados Unidos. El SVR concluía que sus adversarios se habían creído a pies juntillas la desinformación y habían llegado a tener una «idea exagerada del poder militar del Ejército Rojo», lo que, a su vez, los había llevado a rechazar una intervención contra la URSS.

Y Confianza presagió el futuro de una tercera manera inesperada. Con el tiempo, el proyecto se fue pareciendo cada vez más a una muñeca rusa, con múltiples capas de desinformación superpuestas. Incluso los analistas más cautelosos y mejor informados tenían muchas dificultades para determinar cuándo habían llegado a la capa más profunda del juego de

engaños superpuestos y al final de la argucia. El Estado Mayor polaco, principalmente uno de sus oficiales durante mucho tiempo, es una de las mejores fuentes sobre la Operación Confianza. Esos analistas, cuando evaluaron la operación en aquel momento, consideraron seriamente la posibilidad de que Dzerzhinski no estuviera engañando a los rusos que vivían en el extranjero, sino a los rusos dentro del país. Dzerzhinski, él mismo de origen polaco, había conseguido convencer a otros agentes de inteligencia polacos que habían sido furibundos antibolcheviques para que se unieran a la Checa. Uno de los argumentos que al parecer utilizó para convertir a estos polacos fue que al incorporarse a la Checa y servir en ella estarían en una posición ideal para «llevar a cabo una sangrienta venganza contra los rusos» por todo lo que Rusia había hecho a Polonia. «Se nos ocurrió la idea de que él mismo seguía siendo un enemigo de Rusia», recordaba el influyente oficial de la inteligencia militar polaca Jerzy Niezbrzycki (más conocido como Wraga).[42]

Dzerzhinski no era un enemigo de Rusia. Sin embargo, la influencia de la innovadora Operación Confianza no se detuvo en el extranjero: un buen ejemplo de ello es el libro de Shulgin, *Tres capitales*. Solo se podía acceder a él en la Unión Soviética con permiso del organismo censor, llamado Glavlit. No obstante, los ejemplares disponibles estaban muy buscados y eran muy solicitados en las bibliotecas populares por los intelectuales bolcheviques.[43] El cuaderno de viaje de Shulgin fue una lectura popular entre la élite soviética, aunque muy pocos sabían que se trataba de desinformación.[44]

La falsa organización contrarrevolucionaria de los rusos blancos serviría durante toda la guerra fría como un magnífico ejemplo de una táctica de inteligencia con un futuro brillante: una manera de subvertir, apoyar y utilizar a activistas políticos, «como un pegajoso papel atrapamoscas que atrae a los insectos», en palabras de la historia oficial del SVR.[45]

2

El *Mein Kampf* japonés

En 1926, las zonas de influencia china, japonesa y rusa colisionaron en Manchuria, una extensa región de China situada al norte de Corea, por entonces una colonia japonesa. Fue un período caótico en el Lejano Oriente. China se estaba sumiendo en una guerra civil catastrófica que enfrentó al Partido Comunista con el Partido Nacionalista. Con China debilitada, tanto Japón como Rusia miraban codiciosamente el fértil territorio encajonado entre ellas, por el que los dos países ya se habían enfrentado en 1905. Este gran juego en el norte de Asia fue el contexto en el que surgió la falsificación de documentos más misteriosa y trascendental del siglo XX: el llamado Memorial Tanaka, más conocido en Estados Unidos después de Pearl Harbor como el *Mein Kampf* japonés.

El Japón imperial era un objetivo de alto nivel para las operaciones de espionaje rusas a principios del siglo XX; Félix «de Hierro» Dzerzhinski se jactó a mediados de los años veinte de contar con excelentes fuentes allí. El OGPU tenía residencias especialmente productivas en Seúl y Harbin, una ciudad manchú con una importante minoría rusa. En cierto momento, al parecer a finales de 1925, Dzerzhinski comunicó a los miembros del Politburó la llegada inminente desde Japón de un documento extremadamente importante. Le dijo «con gran euforia» a León Trotski, un camarada revolucionario, que el documento podría provocar crisis internacionales, posiblemente incluso una guerra entre Japón y Estados Unidos.

—Las guerras no las provocan los documentos —objetó Trotski.



Tanaka Giichi, primer ministro del Japón imperial desde 1927 hasta su dimisión el 2 de julio de 1929. El gran plan estratégico falso de Tanaka, que salió a la luz por primera vez en Nankín, China, predecía la invasión japonesa de Manchuria y el ataque contra Pearl Harbor. (Biblioteca Nacional de la Dieta)

—Usted no tiene ni idea de la importancia de este documento. Alude a la conquista de China, la destrucción de Estados Unidos, la dominación mundial —respondió Dzerzhinski.

Trotski no estaba convencido:

—¿No podrían haber engañado a su agente? —preguntó, mostrando su incredulidad ante la idea de que alguien pudiera poner semejante plan por escrito.

Trotski se dio cuenta de que Dzerzhinski no estaba totalmente seguro de que el documento fuera auténtico y de que, «como para disipar las dudas en su propia mente», Félix «de Hierro» empezaba a dar más detalles. Afirmó que el OGPU había pagado unos tres mil dólares por las copias

fotográficas del documento original japonés. Sin embargo, los problemas con el equipo de cámara habían impedido fotografiar el memorial de guerra de una sola vez, por lo que la entrega del documento completo se había retrasado considerablemente al tener que viajar los negativos desde Japón en varios envíos diferentes.

—Ha llegado el documento —anunció un día Dzerzhinski.

El memorando fue traducido y analizado apresuradamente. Cuando el OGPU remitió el manuscrito e informes de inteligencia al Kremlin, los miembros del Politburó se quedaron «todos pasmados» por el contenido ya solo de las primeras páginas. Sin embargo, otros destacados bolcheviques compartían el escepticismo de Trotski respecto a las audaces afirmaciones de Dzerzhinski.

—¿No será un poema, una falsificación? —preguntó con un lenguaje florido Nikolái Bujarin, otro famoso escritor marxista, miembro del Politburó y director del *Pravda*.

Dzerzhinski estalló:

—Ya les he explicado que este documento lo envió nuestro agente, que ha demostrado ser totalmente digno de confianza —replicó Dzerzhinski, cuyo acento polaco se volvía cada vez más pronunciado debido a la agitación.

Dzerzhinski reiteró que el texto se había fotografiado por primera vez en Tokio, en los archivos del Ministerio Naval japonés:

—Nuestro agente introdujo a nuestro fotógrafo en el lugar. Él no sabía manejar una cámara —dijo el jefe de los espías del OGPU, y añadió a la defensiva—: ¿Opinan acaso ustedes que los propios almirantes japoneses colocaron un documento falsificado en sus archivos secretos?

No obstante, Dzerzhinski y sus asesores estaban de acuerdo en una cosa: que se debía publicar el sensacional contenido y que el mejor lugar para hacerlo era Estados Unidos. Sin embargo, no era fácil inventar una versión creíble de cómo se había conseguido el documento en Tokio. Trotski recordó: «Cualquier referencia a la fuente real, es decir, al GPU, suscitaría mayor desconfianza». Corría el año 1926 y las probabilidades de que se volviera en contra eran considerables: «En Estados Unidos surgiría la sospecha de que el GPU simplemente había inventado el documento para

envenenar las relaciones entre Estados Unidos y Japón». Sacar a la luz de manera encubierta el documento en Estados Unidos resultó aún más difícil de lo que esperaba el OGPU. Dzerzhinski murió en julio de 1926; Trotski fue expulsado del Partido Comunista en el otoño de 1927 y abandonó Rusia en 1929, todo ello antes de que el Memorial Tanaka fuera publicado por primera vez.

Solo existe una crónica de estos excepcionales diálogos entre Trotski y Dzerzhinski: las extraordinarias memorias que escribió Trotski unos diez años después de que tuviera lugar, supuestamente, la conversación. Trotski después vivió exiliado en México, donde escribió prolíficamente mientras vivía entre artistas. Un agente secreto soviético le asesinó en su casa de la ciudad de México clavándole un piolet en la cabeza. Uno de los últimos artículos en el que estaba trabajando, que no pudo terminar antes de que le atacara su asesino, se titulaba «El Memorial Tanaka». Sigue sin estar claro por qué Trotski tenía tanto interés en afirmar que esta falsificación en realidad no era tal.

Tanaka Giichi nació en el seno de una familia de samuráis y él mismo era un general muy condecorado. Llevaba un fino bigote gris, un corte de pelo militar incluso de civil, tenía una mirada penetrante y grave, y solía vestir formalmente de uniforme o con traje. Desde 1927 hasta mediados de 1929, fue el primer ministro de Japón. Había estado destacado en Moscú como agregado militar del Ejército Imperial Japonés durante tres años y posteriormente había participado en la planificación de la guerra ruso-japonesa de 1905; era famoso por sus políticas expansionistas hacia Manchuria y por detener a comunistas dentro de su país. Hay razones para creer que este dirigente marcial y militarista podría ser el autor del documento que no tardaría en ser conocido como el *Mein Kampf* japonés.

La primera versión (no soviética) del texto que posteriormente se conocería como el Memorial Tanaka data del 9 de septiembre de 1929. Ese día, un empleado de la Compañía de Ferrocarril de Manchuria envió, al parecer, una nota a las autoridades consulares japonesas en Mukden, más tarde Shenyang, la capital de Manchuria. Las líneas de ferrocarril eran un activo estratégico desde el punto de vista militar y económico, sobre todo en las vastas llanuras del nordeste de Asia. La nota decía que los delegados

chinos habían comprado, mientras se dirigían a una conferencia en Kioto, un documento japonés sobre políticas incendiario «a un amigo en Tokio» y que habían pagado cincuenta mil yenes por él, un precio excesivo (aproximadamente veintitrés mil dólares en 1929).[1] En otro informe separado, el gobernador de Manchuria le contó a una delegación estadounidense, que también estaba en Mukden de camino a la misma conferencia, que el documento se lo habían comprado a una fuente japonesa anónima.[2] Tanaka, que acababa de jubilarse del cargo de primer ministro de Japón, murió más tarde ese mismo mes. Hasta ese momento, el misterioso memorando no era más que un rumor.

La primera copia impresa de la que se tiene constancia apareció en un semanario chino poco conocido de Nankín, la nueva capital del país y sede del Gobierno nacionalista chino, dos meses después de la muerte de Tanaka. La revista, *Actualidad mensual*, tenía vínculos con el Kuomintang, el partido nacionalista gobernante.[3] «Hemos descubierto recientemente este documento en Tokio», señalaba el director. La revista imprimió en diciembre el documento, de cerca de veinte mil caracteres en chino tradicional. El Gobierno japonés intervino rápidamente y solicitó a las autoridades chinas solo algunas semanas después que impidiera que se siguiera difundiendo el documento, «alegando que se trataba de una falsificación», según recordaba un alto diplomático japonés. Las autoridades chinas accedieron. Posteriormente, en 1930, apareció en Tokio una retraducción japonesa (de la que, al fin y al cabo, era una supuesta «traducción» de un documento original japonés).[4] La publicación inicial en Nankín y el contratiempo sinojaponés que esta causó fueron completamente ignorados en el mundo de habla inglesa.

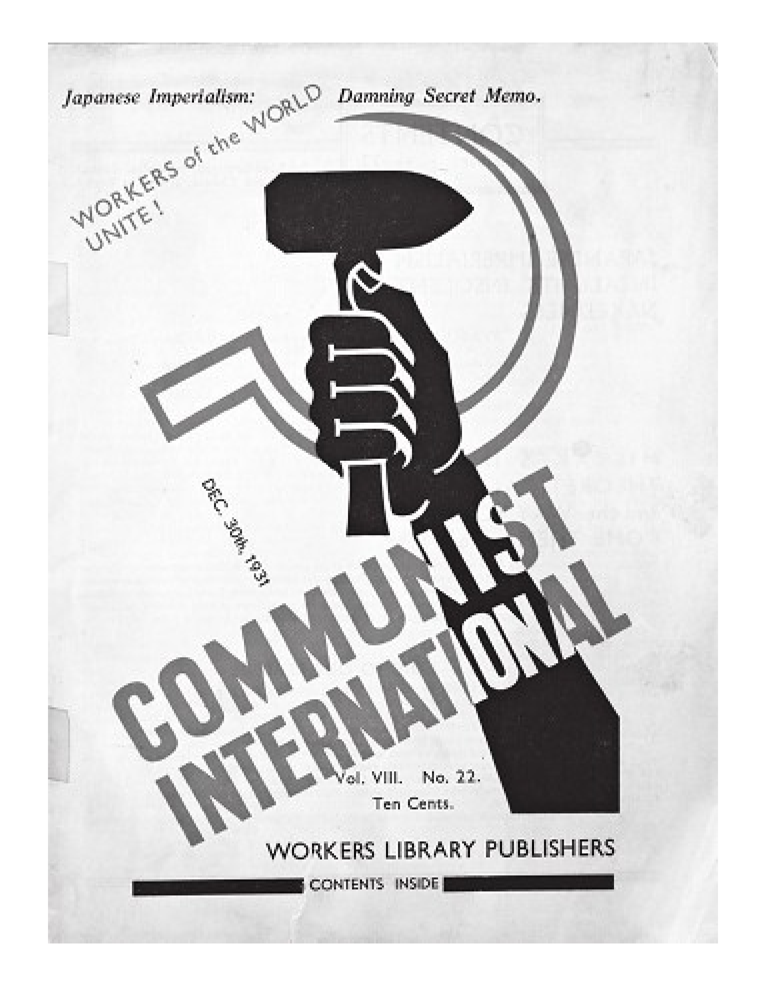
Luego, al año siguiente, Japón empezó a mostrar una actitud más agresiva hacia China. El 17 de septiembre de 1931, *The China Critic*, un periódico de Shanghái en lengua inglesa con redacciones en Nueva York y Londres, volvió a citar el misterioso memorando Tanaka que daba a conocer las ambiciones imperiales de Japón con una simplicidad tan seductora: «Para conquistar China, debemos conquistar en primer lugar Manchuria y Mongolia; y para conquistar el mundo, debemos conquistar primero

China».[5] La cita era sorprendente y se repetía muchas veces; y el momento lo era aún más. Al día siguiente comenzó la invasión japonesa de Manchuria.

De pronto, el misterioso documento parecía clarividente, cuando no profético. Seis días más tarde, *The China Critic*, en medio de un aluvión de artículos criticando la invasión japonesa en curso en Manchuria, publicó íntegramente las diecisiete mil palabras del que pronto sería el infame Memorial Tanaka. El texto era una traducción palabra por palabra de la versión original china que había aparecido publicada en Nankín con solo algunas pequeñas correcciones.[6]

Una vez publicado, los agentes del OGPU en China enviaron el documento a Moscú. Solo dos meses más tarde, en diciembre de 1931, el diario oficial de la Internacional Comunista, conocida como la Komintern y con sede en Moscú, reimprimió el memorando de Tanaka íntegramente y en cinco lenguas.

En marzo de 1932, la Komintern en Moscú, que desconocía que ya se había publicado el Memorial Tanaka en Japón, ordenó a la oficina en San Francisco de una organización fachada soviética, el Secretariado Sindical Panpacífico, que introdujera clandestinamente desde Estados Unidos el memorial en Japón e intentara publicarlo allí en el tercer número contra la guerra de *Pan-Pacific Worker*, una revista comunista. Los archivos de la Komintern muestran que hubo que traducir el Memorial Tanaka: «En vista del tiempo que se necesita», dice el protocolo, se decidió «empezar a traducir de inmediato el Memorando Tanaka (del inglés al japonés)».[7] En los archivos de la Komintern no se menciona en ningún lugar que el documento sea una falsificación.



La Komintern publicó la falsificación de Tanaka en cinco idiomas en el número de diciembre de 1931 de *Internacional Comunista*, solo meses después de que apareciera por primera vez en inglés, suprimiendo, de forma reveladora, dos párrafos fundamentales.

La Komintern y las organizaciones predecesoras del KGB habían aprendido a construir una operación de desinformación de forma que los desmentidos por parte de las víctimas, aun cuando fueran creíbles, reforzaran el efecto de la operación en lugar de debilitarlo. El objetivo de la publicidad en Japón podría haber sido incitar a Tokio a hacer más desmentidos y más enérgicos.

A lo largo de los meses siguientes, el memorando «despertó un interés inusual en las capitales del mundo», informaba *The New York Times* en mayo de 1932. Un largo reportaje de investigación publicado en este medio seguía cuidadosamente el rastro de la aparición del documento y evaluaba las pruebas a favor y en contra de su autenticidad. El argumento principal a favor de la autenticidad del memorial era que había predicho con exactitud

la agresión de Japón contra Manchuria, incluida la construcción de las dos líneas de ferrocarril estratégicas para conectar Manchuria y Mongolia en las que Japón estaba trabajando.

No obstante, pese a sus méritos, las pruebas que revelaba el documento de que se trataba de una falsificación eran abrumadoras cuando se examinaba detenidamente. En primer lugar, no era posible encontrar el original japonés. Además, el memorando afirmaba que el emperador había convocado una conferencia siete años antes, cuando en realidad estaba inválido en ese momento y no podía haberlo hecho, y que un príncipe japonés había recibido instrucciones de oponerse a dicha conferencia cuando este príncipe estaba gravemente enfermo y ya había muerto antes de que se celebrara la supuesta conferencia. El memorando también incluía graves errores en una serie de hechos simples, como las inversiones japonesas en Manchuria o la zona geográfica de Mongolia. Un primer ministro del Japón imperial con un buen equipo de personal simplemente no haría llegar al emperador un borrador tan repleto de errores. *The New York Times* informaba asimismo de que también habían estado circulando en China en ese momento otros documentos de estrategia falsificados con nombres similares. En pocas palabras, *The New York Times* desmontaba por completo el engaño que era el Memorial Tanaka.

No sirvió de casi nada. El plan de guerra de Tanaka era demasiado simple, demasiado convincente y demasiado seductor como para que se interpusieran los datos y las pruebas. Cuanto más agresivo se volvía Japón, más carga emotiva adquiría el debate y más creíble se tornaba el falso plan de guerra. Japón ocupó Manchuria durante los años treinta, mientras la guerra civil china continuaba. Muchas editoriales comunistas, junto con otras independientes, volvieron a publicar el documento en formato de libro de bolsillo en todo el mundo, en unas cuatro decenas de ediciones, incluidas versiones en inglés, francés, alemán, español, portugués, ruso e incluso esperanto.[8] Una versión, publicada en 1936 en el barrio de Chinatown de San Francisco, tenía una portada amarilla con un subtítulo agorero: *A Prediction of a Japanese-American War* (Predicción de una guerra nipona-estadounidense).[9] Aún faltaban cinco años para Pearl Harbor.

En abril de 1940, Joseph Taussig, un contralmirante de la Armada de Estados Unidos y comandante del Quinto Distrito Naval en Norfolk, Virginia, fue citado a declarar ante el Congreso sobre la crisis permanente en el este de Asia y, más concretamente, sobre la política exterior japonesa. Taussig empezó citando el plan de guerra de Tanaka y dijo en el Senado que la Armada tenía un ejemplar del memorial en sus archivos. Algunos senadores ya estaban familiarizados con el documento e interrogaron al almirante sobre su contenido.

—Estoy convencido de que es un documento que fue escrito con la idea de ser puesto en práctica —respondió Taussig, rebosante de confianza, incluso redoblando la apuesta mientras le cuestionaban su valoración de que el texto era real.[10]

Mientras tanto, en la ciudad de México, León Trotski leyó la declaración del contralmirante y decidió intervenir en una controversia que contribuiría a determinar la manera en que muchos estadounidenses vieron la segunda guerra mundial. Trotski empezaba su artículo sobre Tanaka citando la declaración ante el Congreso de Taussig y a continuación acudía en apoyo del almirante de la Armada de Estados Unidos afirmando que podía verificar la autenticidad del polémico documento japonés, «exhaustiva e incuestionablemente».[11] Sostenía que el misterioso panfleto había sido fotografiado por primera vez en Tokio, en el Ministerio de Asuntos Navales, y que se enviaron los negativos a Moscú. «Fui posiblemente la primera persona en conocer el documento en las traducciones al inglés y al ruso del texto japonés», escribió Trotski.[12]

Solo unos meses después de que se publicara el artículo de Trotski sobre Tanaka, la revista *Click* lanzó su número de noviembre de 1941. *Click*, publicada en Filadelfia, era una revista de moda y cotilleos que solía mostrar en sus portadas a mujeres en bañador. Ese mes de noviembre, en la portada aparecía Jane Russell vestida con un mono rojo corto, mirando aparentemente el anuncio en primera plana de lo que *Click* llamaba «el *Mein Kampf* japonés».[13]

El artículo iba directamente al grano: «¡Estados Unidos es el siguiente en la lista de víctimas de Japón!». Era noviembre. El domingo 7 de diciembre por la mañana, 350 bombarderos japoneses atacaron Pearl

Harbor, matando a más de 2.400 estadounidenses y causando duras pérdidas militares en la base naval norteamericana en Hawái. Ese día quedaría grabado para siempre en la memoria colectiva de Estados Unidos.



En noviembre de 1941, la revista *Click* informó del plan Tanaka, apodado «el *Mein Kampf* japonés», y anunció un ataque inminente contra Estados Unidos. El ataque de Pearl Harbor se produjo el 7 de diciembre.

El domingo siguiente por la noche, la NBC informó de que «el famoso Memorial Tanaka» era «ampliamente citado hoy en Washington» como explicación de la agresión militar de Tokio.[14] Una semana más tarde, el autor del artículo de *Click* estuvo en la Radio Pública de Nueva York. «Ese reportaje fue una asombrosa profecía», dijo el presentador.[15] Un mes después de Pearl Harbor, un importante[16] corresponsal en China reflexionaba en *The Washington Post* sobre «esos planes extraordinariamente ambiciosos de la camarilla militar japonesa» expuestos de manera tan precisa en el Memorial Tanaka doce años antes.[17] «La furia

con la que los japoneses denunciaron que este memorial era una falsificación parecía ser en ese momento una buena confirmación de su autenticidad», concluía el *Post*, interpretando en la práctica un desmentido como una confirmación. El traicionero ataque contra Hawái había disipado cualquier duda que aún pudiera quedar; «las palabras del barón se han puesto en práctica», afirmaba el *Post*. Los representantes electos de Estados Unidos tomaron nota. Tres días más tarde, el 13 de enero, la Cámara de Representantes aprobó una resolución de cinco líneas para asegurarse de que los planes secretos de expansión militar japonesa, un documento que ya había sido desacreditado de manera convincente como una falsificación, se pusieran a disposición de un público estadounidense más amplio. La resolución exigía que el panfleto titulado «El memorial del primer ministro Tanaka», un plan secreto japonés para conquistar China y también Estados Unidos y el mundo, publicado por el World Peace Movement, 108 Park Row, Nueva York, en 1932, fuera impreso como documento público.[18]

De entre las decenas de ediciones disponibles, el Congreso mencionaba en su resolución un opúsculo encuadernado del World Peace Movement de Nueva York. Una década más tarde, aproximadamente, la CIA identificó a este grupo como una de las primeras organizaciones fachada internacionales de la Unión Soviética.[19]

Poco después, en 1942, Harper and Brothers publicó la edición del documento que se convertiría en la más conocida, titulada «Japón's Dream of World Empire» («El sueño japonés de un imperio mundial») y calificada como el *Mein Kampf* japonés en la sobrecubierta. Hitler estaba en el poder, el Tercer Reich era un aliado del Japón imperial y ahora estaba en guerra con Estados Unidos. El sentimiento antijaponés estaba en pleno apogeo en Estados Unidos, con más de cien mil japoneses estadounidenses internados en campos de concentración. En 1944, Frank Capra, un director de Hollywood muy influyente, utilizó el documento de Tanaka para explicar las agresivas acciones de Japón contra Manchuria y Pearl Harbor en una serie de siete documentales muy popular, financiada por el Departamento de Guerra y titulada *Por qué luchamos*.[20]

La guerra terminó con dos explosiones nucleares, en Hiroshima y Nagasaki, que definieron una época. El ejército imperial de Japón fue aplastado y las ambiciones imperiales de Tokio quedaron desbaratadas. Al mismo tiempo, en un extraño giro histórico, se encontró una copia muy quemada del Memorial Tanaka en una carpeta de documentos militares en la bombardeada y humeante Embajada de Japón en el Tiergarten de Berlín. Inexplicablemente, el documento estaba en alemán.[21] La segunda guerra mundial había convertido el Memorial Tanaka en tal vez la falsificación más icónica del siglo XX.

La trayectoria del Memorial Tanaka había alcanzado su cima, pero, durante las décadas siguientes, el texto tuvo otra oscura vida en las operaciones de desinformación de la guerra fría. En febrero de 1960, Nikita Jruschov visitó Indonesia. El KGB acababa de crear su propia unidad organizativa de desinformación el año anterior. En una conferencia de prensa en Yakarta, Jruschov condenó la cooperación en materia de seguridad entre Estados Unidos y Japón, y advirtió de que las clases dirigentes japonesas estaban volviendo a reactivar el proyecto Tanaka para subyugar al resto de Asia, con ayuda de Estados Unidos.[22] El último uso operativo del Memorial Tanaka fue una doble página sobre «armas étnicas» que publicó el diario kuwaití *Al-Qabas* en 1987. El reportaje acusaba a Estados Unidos de estar desarrollando una «bomba de gérmenes» que solo afectaría a las personas de piel oscura. El reportaje en árabe ocupaba dos páginas y estaba ilustrado con imágenes de unidades militares con máscaras de gas y placas de Petri esquemáticas.[23] El artículo de *Al-Qabas* afirmaba que Estados Unidos se había hecho cargo de la investigación sobre armas biológicas de los japoneses, quienes simplemente estaban llevando a cabo los siniestros planes imperiales de Tanaka para dominar el mundo.

Sin embargo, para entonces cada vez eran más los historiadores que habían desmontado por completo el eterno bulo.[24] Tras cuarenta años de búsqueda en los archivos nipones, no se había encontrado ni un solo original japonés.[25] No obstante, muchos historiadores que centraron sus estudios en el Memorial Tanaka limitaron sus investigaciones a evaluar la autenticidad del documento e ignoraron la cuestión de la autoría.

Después, en 1989, Stanislav Levchenko, un desertor del KGB que había sido agente de medidas activas en Tokio, escribió en colaboración con un eminente especialista en desinformación de la Agencia de Información de Estados Unidos una ambiciosa historia de las operaciones encubiertas de Rusia contra Estados Unidos. Levchenko sostenía que el Memorial Tanaka era, en realidad, una falsificación soviética, aunque él y su coautor no aportaban nuevas pruebas documentales.[26]

Sin embargo, tras el cambio de milenio, apareció en Moscú una curiosa serie de datos nuevos. En 2003, Sergei Kondrashev, el exjefe del departamento de desinformación del KGB, el Servicio «A», acudió a un periódico oficial en Moscú[27] para conceder una entrevista sobre su suegro, un legendario agente del KGB que había estado destacado en Harbin, China. Kondrashev explicó que el principal objetivo de los servicios de inteligencia rusos en China a finales de los años veinte era revelar los planes belicistas de Japón. «Y en eso nuestros espías han logrado un tremendo éxito», dijo Kondrashev. «Y ahora —le dijo con una sonrisa a su entrevistador— prepárese para oír algo sensacional.» Kondrashev empezó a recapitular elementos conocidos de la historia.[28] Pero el anciano no iba al grano lo suficientemente rápido, por lo que su ansioso e impaciente entrevistador le interrumpió con otra pregunta. Sigue sin estar claro cuál era la noticia sensacional que Kondrashev tenía en mente. Murió en 2007.

Finalmente, en 2006, sucedió algo extraordinario: el SVR, la organización sucesora del Primer Alto Directorio del KGB, concluyó su primera historia oficial de la inteligencia exterior rusa, publicada en seis volúmenes. Los nueve autores eran un equipo formado por veteranos de los servicios de inteligencia y agentes en activo del SVR que describían diversas operaciones a partir de material de archivo.[29] Los nueve miembros del equipo habían trabajado en la historia oficial «verdadera» durante catorce años. El director del SVR no solo les concedió un premio en reconocimiento a su labor por Rusia, sino que también publicó la historia con su nombre, Yevgueni Primakov.[30]

El volumen 2 dedica un capítulo entero al Memorial Tanaka.[31] La historia oficial cuenta que, en 1927, agentes soviéticos de dos residencias, una en Seúl y otra en Harbin, China, lograron obtener el Memorial Tanaka.

Un joven soviético que estaba clandestinamente en Seúl consiguió reclutar a un agente de la policía política japonesa y «el resultado de una de las operaciones, brillantemente ejecutada por el espía, fue la recepción de un documento secreto titulado “Memorando Tanaka”».[32] Se elogiaba la obtención del documento, al que en la historia oficial se sigue considerando auténtico y veraz, como uno de los «mayores logros» alcanzados por la inteligencia exterior soviética en el Lejano Oriente. En ningún momento en los seis volúmenes la historia aborda las investigaciones archivísticas acreditadas que se habían realizado mientras tanto, especialmente en Japón; sus autores incluso ignoraban que, durante décadas, el Memorial Tanaka había desempeñado un papel destacado en las medidas activas.

La fantástica saga del Memorial Tanaka ilustra el poder de los acontecimientos y la emoción. La credibilidad del desacreditado plan de guerra japonés se disparó, una y otra vez, debido a las emociones a flor de piel desencadenadas por las operaciones militares japonesas, primero la invasión de Manchuria y después el ataque contra Pearl Harbor. En 2015, una comisión de investigación sino-japonesa, formada por diez historiadores de cada país, fue incapaz de acordar que el Memorial Tanaka era una falsificación,[33] ya que los investigadores chinos temían admitir que un documento clave sobre la invasión japonesa no era auténtico. Esta potente resonancia psicológica convirtió el Memorial Tanaka en una de las medidas activas más espectaculares del siglo pasado.

El desenmascaramiento de una falsificación mediante un análisis serio y basado en hechos tiene un efecto limitado si su atractivo emocional es elevado. El episodio de Tanaka, por tanto, fue un valioso ejemplo para los especialistas en desinformación de la guerra fría: la falsificación mostraba cómo elaborar una mentira organizada de forma que ni los desmentidos ni los datos pudieran hacer mella en su impulso. La receta probada con tanto éxito en Nankín consistía en proteger una falsificación bajo la armadura de una verdad mayor: el militarismo de Japón y la agresiva política exterior de Tokio.

Por último, y más importante, este episodio muestra cómo el KGB y sus organismos sucesores también se desinformaban a sí mismos (sus propios archivos, sus propios agentes, sus propios dirigentes, su propia

historia, y su propia opinión pública), desdibujando para siempre, de facto, la línea entre los hechos históricos y la ficción. Es probable que siga siendo imposible identificar con un alto grado de certeza a los falsificadores del Memorial Tanaka. Las mejores explicaciones disponibles, de historiadores japoneses, concluyen que la falsificación fue confeccionada por grupos locales de chinos nacionalistas.[34] Un curioso desliz de la Komintern parece confirmar que la falsificación fue en realidad china y no rusa. Cuando el Memorial apareció por primera vez en inglés en 1931 en Shanghái, Moscú se apresuró a encargar la traducción del documento y su publicación en cinco lenguas (ruso, francés, alemán, chino e inglés), todas ellas en la revista internacional de la Komintern, *Comunista Internacional*.[35] Pero durante esta primera iniciativa, los editores de Moscú *eliminaron* dos párrafos fundamentales.

«Aunque el poder de la Rusia soviética se debilita, su ambición en Manchuria y Mongolia no ha disminuido ni por un instante», decía el texto cortado. El falso Tanaka, en suma, acusaba a la Rusia soviética de imperialismo y después sugería que Japón debía «trabar amistad en secreto con Rusia para obstaculizar el crecimiento de la influencia china». Es sumamente improbable que los falsificadores de la Checa hubieran incluido una declaración como esa solo para eliminarla después; sin embargo, hay muchas probabilidades de que los falsificadores chinos locales hubieran puesto en boca de Tanaka el plan de una conspiración ruso-japonesa contra Manchuria. Pocas semanas antes de que la falsificación china original saliera a la luz en Nankín, los opositores de Mukden acusaron a Japón y la Unión Soviética de confabularse para separar a Manchuria de China (aunque esta preocupación era infundada).[36]

Así pues, la cuestión es cuándo se había apropiado el OGPU del documento para sus propios fines. La descripción de Trotski da una idea de cómo podían haber sido aquellas discusiones. Sin embargo, puede que Dzerzhinski, sagaz y astuto hasta el extremo, simplemente hubiera empezado a construir su estrategia de mentiras superpuestas engañando primero al Politburó. Es probable que Trotski, al igual que los historiadores del SVR, trabajaran con las escasas pruebas de que disponían. No obstante, los archivos de los servicios de inteligencia del bloque oriental están

corrompidos por su largo historial de desinformación. Cuanto más participa un organismo de inteligencia en operaciones de desinformación organizadas y persistentes, más probabilidades hay de que se haya depositado desinformación en los archivos oficiales y en la memoria de los antiguos agentes. La única manera de intentar distinguir entre ambas es estudiando toda la historia de la desinformación.

3

Las falsificaciones de Whalen

Grover A. Whalen, el comisario de la policía de Nueva York entre 1928 y 1930, era un tipo duro pero presumido, un hombre fornido que solía vestir a la moda, lucía un bigote cuidadosamente recortado y llevaba el pelo oscuro peinado hacia atrás. Famoso por ser un agente de la ley despiadado, modernizó y amplió el Departamento de Policía de Nueva York (NYPD, por sus siglas en inglés) incorporando hombres y armas, desplegó brigadas para erradicar el crimen organizado, destrozar los bares clandestinos en lugar de limitarse a cerrarlos y disolver manifestaciones comunistas por la fuerza. «Hay mucha ley en el extremo de una porra»,[1] rezaba una de las infames frases de Whalen.

El mandato de Whalen tuvo lugar en un momento de la historia en el que la paz ya era frágil. En octubre de 1929, la Bolsa de Nueva York quebró y los países industrializados se sumieron en la Gran Depresión. En Estados Unidos, había 3,7 millones de personas sin trabajo al comienzo de la primavera y la cifra seguía aumentando.[2] El 6 de marzo de 1930 se celebró el «Día Internacional del Desempleo» y los trabajadores se enfrentaron a las autoridades en todos los países occidentales.[3] La policía utilizó gases lacrimógenos delante de la Casa Blanca, pero en ningún lugar fue tan brutal la respuesta de la policía como en Manhattan, donde se habían congregado 75.000 personas en Union Square, y el responsable de la carga fue Whalen. En cierto momento, el comisario de policía «vio a un tipo mal vestido dar un empujón a una mujer y agarró al hombre por el cuello del abrigo, lo sacudió y se lo entregó a un hombre sin uniforme», contó un testigo, quien añadió que el detective de paisano procedió a «convertir en una víctima al detenido del señor Whalen».[4] El uso de la fuerza, tal y como lo entendía Whalen, era siempre una demostración de poder, pero aquel día la policía

de Nueva York fue demasiado lejos (la policía montada hizo que sus caballos pisotearan a los manifestantes que se habían caído al suelo) y Whalen fue objeto de presiones. Empezaron a circular por la ciudad rumores de que el comisario iba a dimitir.[5] Whalen los desmintió y el 26 de abril encabezó un desfile de seis mil policías por la Quinta Avenida al compás de música marcial y el chacoloteo de los cascos de las unidades a caballo. Whalen, que llevaba su característico sombrero de copa, saludaba a los transeúntes.[6] Cuatro días más tarde, volvió a reunir a una inmensa fuerza policial contra una manifestación de unos veinticinco mil comunistas durante el 1.º de mayo.[7]

El 2 de mayo, el comisario de policía hizo una revelación bomba a los periódicos. La «brigada radical» del NYPD, dirigida por el inspector John Lyons, había investigado la mano oculta tras los disturbios comunistas. Lyons y sus hombres eran extremistas que creían que el comunismo suponía simplemente violencia organizada y debía ser proscrito por ser una fuerza insurgente.[8] Whalen les dijo a los reporteros el 2 de mayo que, «tras una ardua y minuciosa investigación», el NYPD había llegado a la conclusión «de que la Internacional Comunista de Moscú estaba actuando directamente en Estados Unidos a través de ciertos organismos con sede en la ciudad de Nueva York, instigando huelgas y disturbios».[9] Whalen también acusó a la agencia comercial soviética, conocida como Amtorg, de ser un nido de espías que promovía la revolución en Estados Unidos en nombre de Moscú.

Se trataba de un hallazgo arriesgado, aunque tenía precedentes. Tres años antes, Scotland Yard, la policía londinense, había destapado actividades subversivas similares al hacer una redada en Arcos Ltd., una entidad comercial soviética similar a Amtorg.[10] Y solo siete semanas antes de que Whalen formulara su acusación, las autoridades de Berlín se habían encarado con el enviado soviético por las actividades subversivas alentadas por la Komintern. Al fin y al cabo, la Komintern propugnaba la revolución mundial.

No obstante, Whalen tenía que aportar pruebas fehacientes que respaldaran una acusación tan explosiva. La brigada radical secreta del NYPD había incautado seis cartas, pero no estaba claro cómo había encontrado los documentos. Cinco de ellas eran de A. Fedorov, un líder de

la Komintern; la sexta, también en ruso, era una respuesta de Amtorg, impresa con el membrete de la empresa y firmada por T. G. Grapfen, el secretario y tesorero de Amtorg. La idea central de los documentos era que Moscú estaba explotando «la crisis económica que se avecinaba», la Gran Depresión, instigando huelgas y disturbios en Estados Unidos. La carta de Grapfen incluía un listado de treinta agentes, hombres y mujeres, a los que habían enviado supuestamente desde Moscú a Nueva York. Los documentos, presentados con gran triunfalismo por el comisario del NYPD, eran una prueba irrefutable perfecta. «Cabe destacar que estos documentos llegan a este país por mensajero desde las embajadas soviéticas en Berlín o París», le dijo Whalen a la prensa.[11] El comisario, sometido como estaba a presiones políticas, no se apercibió de que era demasiado bueno para ser cierto.

Ese mismo día, Amtorg respondió que los documentos eran falsos. El presidente de la junta, Peter Bogdanov, escribió de inmediato una carta a Whalen exigiendo una «investigación exhaustiva» y señaló hábilmente que el grupo comercial soviético facilitaba transacciones comerciales por valor de 150 millones de dólares. *The New York Times* mencionó en su primer artículo sobre el caso una serie de incongruencias en los seis documentos revelados; por ejemplo, el uso incorrecto de un título oficial ruso, un error ortográfico en el nombre del embajador no oficial soviético y una dirección incorrecta. Y también citaba a varios críticos que denunciaban el «fantástico fraude» de Whalen.[12]

Whalen se mantuvo firme. «Me temo que los documentos tendrán que hablar por sí mismos. Son muy concluyentes y completos», respondió a las acusaciones.[13]

Tres días más tarde, *Izvestia*, el diario oficial del Comité Central en Moscú, comentó el asunto. Un editorial acusaba a Whalen de ser una «persona sin escrúpulos» y tildaba sus actividades de «escándalo público». El periódico insinuaba que Whalen y el NYPD habían falsificado los documentos. «Este paso táctico de Whalen es extremadamente torpe, por lo que está condenado al fracaso.»[14]

Finalmente, lo que más tarde se denominarían metadatos desvelaron el trasfondo de cómo se habían realizado las falsificaciones.

La historia comienza cuatro meses antes, en una imprenta angosta y desordenada situada en un edificio de ladrillo de cinco pisos en el East Village de Manhattan. Max Wagner, un inmigrante nacido en Rusia, regentaba el negocio. Se dedicaba a la composición tipográfica desde hacía veinticinco años, dieciocho de ellos en Nueva York, donde abastecía al pequeño mercado de trabajos en ruso. No había nadie en la ciudad con una mejor selección de tipos en cirílico. Aquel día de enero de 1930 entró un hombre en la imprenta de Wagner. También era ruso, de tez clara, cuarenta años, metro y medio de altura y con una calvicie incipiente. El desconocido quería encargar tres tipos diferentes de papel de escribir en dos fases: primero quería ver tres pruebas distintas y después, tras examinarlas, encargaría mil copias de cada una. Le entregó a Wagner un texto escrito a mano y le mostró al impresor cómo quería el diseño y la forma del papel de cartas. Una de las muestras que el hombre encargó era una improvisada hoja con membrete para la Komintern. En la esquina superior izquierda debía poner «¡Trabajadores del mundo, uníos!».[15] En la parte inferior había que imprimir en mayúsculas y negrita las palabras COMITÉ EJECUTIVO. El hombre también quería que Wagner incluyera la línea «Moscú, ______ 19__», de modo que quien escribiera la carta pudiera rellenar los espacios con el día y el año, la dirección de la Komintern en Moscú y un número de teléfono de Moscú, 3 20 29. El misterioso hombre le dijo a Wagner que podía utilizar la tipografía que considerara adecuada. Toda la interacción duró un par de minutos.

Wagner se puso manos a la obra. Al día siguiente, el hombre regresó y miró las pruebas con satisfacción. No se percató, o no le importó, que algunos de los tipos de Wagner estuvieran ligeramente dañados ni que la letra pequeña donde ponía «Secretaría del Departamento Estadounidense» en el membrete de la Komintern se hubiera emborronado y apenas fuera legible.[16] Le entregó a Wagner un pequeño depósito, se llevó la muestra de diseño improvisada y seis pruebas, dos de cada uno de los tres membretes diferentes, y se marchó tras prometer que volvería. Wagner guardó una muestra de cada prueba, pero nunca volvió a ver al hombre.

Sin embargo, sí volvería a ver los documentos. Cuatro meses después de la visita del desconocido, un diario en yidis de Nueva York, *The Forward*, publicó un artículo en primera plana sobre el llamativo anuncio de Whalen. Cuando Wagner vio las imágenes de las cartas incriminatorias en la primera plana, reconoció de inmediato sus pruebas.[17]

Pocos días después de que Wagner hubiera visto las pruebas impresas, un periodista de investigación del *Evening Graphic* llamado John Spivak se presentó en la imprenta y Wagner le contó cómo había impreso el singular papel de carta de la Komintern. El *Graphic* publicó la historia en la página doce, tras haber avisado con antelación a Fiorello La Guardia, el futuro alcalde de Nueva York, que en ese momento era miembro de la Cámara de Representantes por el 20.º distrito de Nueva York. La Guardia compareció en el Congreso y entregó una copia del papel con membrete de Wagner. «No cabe duda» de que las cartas «fueron impresas en la ciudad de Nueva York y no en Moscú», dijo La Guardia.[18]



NEWARK EDITION

Forward

פאָרווערטס

Forward

ווהיילען פארעפענטליכט סענזאציאנעלע געהיימע דאקומענטען צו ווייזען
ווי מאסקווע פיהרט דורך גאנצע קאמוניסטישע ארבייט אין אמעריקע

PRICE, THREE CENTS

La primera plana de *The Forward*, 3 de mayo de 1930. Max Wagner, el propietario rusoparlante de una imprenta en el East Village, se encontró su propio trabajo, una falsificación, reproducido en *The Forward* ese día. (*The Forward*)

Las falsificaciones de Whalen pronto ayudaron a poner en marcha una investigación en el Congreso. A principios de junio, la Cámara estableció un Comité Especial para Investigar Actividades Comunistas en Estados Unidos, más conocido como el Comité Fish, por el congresista Hamilton Fish, Jr., un acérrimo anticomunista. El Comité Fish, que ya proclamaba su parcialidad en el nombre, ayudó involuntariamente a aclarar la historia de las falsificaciones de Whalen.



Miembros del Comité Fish, que investigó las actividades comunistas en Estados Unidos, reunidos para hablar sobre el comunismo el 9 de mayo de 1930. Grover Whalen, el comisario de la policía de Nueva York, es el que está en medio. Whalen se convirtió en la víctima de la primera gran operación de desinformación dirigida contra Estados Unidos. La medida activa era de carácter antisoviético. (Biblioteca del Congreso / Corbis / VCG via Getty Images)

El comité celebró algunas de sus audiencias en Nueva York. Un día, mientras interrogaba a Spivak, del *Evening Graphic*, el comité se enteró de la existencia de la imprenta del East Village. Antes del almuerzo, Fish envió a toda prisa una citación manuscrita al impresor. Sin tiempo para preparar su comparecencia, Wagner acudió a la audiencia a tiempo para ser el primer testigo de la sesión de tarde. En un inglés confuso con acento yidis y ruso, contó en el Congreso su historia.

Un congresista le preguntó al impresor cómo podía identificar su propio trabajo.

—Puedo reconocer el trabajo que hago —respondió Wagner con seguridad y mencionó la forma de los tipos.

—¿Es esa la única forma que tiene de distinguirlo? —dijo el congresista.

—Es la única manera de hacerlo —afirmó Wagner.

—¿No existen marcas concretas en las copias?

—Tengo algunos tipos que nadie más tiene. Tengo muchos tipos.

Wagner describió con una minuciosidad desarmante la mecánica de su trabajo: la línea para la fecha en blanco, la dirección y el número de teléfono de Moscú, y el titular de los trabajadores del mundo. Después Wagner añadió que algunas cajas de los tipos pequeños estaban rotas y señaló al comité la tercera línea de la falsificación:

—La letra pequeña de la tercera y la cuarta línea no está bien distribuida —explicó Wagner, haciendo alusión a la tinta corrida que había escapado a la atención de su misterioso cliente. Incluso regresó a la imprenta durante su declaración para coger el recibo del vendedor alemán de ese tipo concreto—. Les garantizo que este es mi trabajo.

La defensa legal de Amtorg había elaborado una extensa lista de errores que también revelaban que los documentos eran falsificados. El abogado de la corporación enumeró veintitrés errores en las once páginas mecanografiadas, incluida la mención a una institución que no existía, el uso erróneo de títulos oficiales, los nombres mal escritos de altos funcionarios, constantes errores de ortografía y direcciones incorrectas.[19] Las pruebas eran abrumadoras. No cabía ninguna duda: los documentos eran falsos y las falsificaciones estaban hechas en Nueva York.

Sin embargo, noventa años más tarde, y pese a todas las pruebas, la cuestión de quién hizo las falsificaciones de Whalen sigue sin tener respuesta. Ningún historiador ha descubierto nunca lo que sucedió en el primer gran escándalo de desinformación en Estados Unidos.[20] Justo antes de la caída de la Unión Soviética, Stanislav Levchenko, el desertor del KGB, y su coautor estadounidense especularon que Grover Whalen se había convertido en la primera víctima estadounidense de una hábil operación de la inteligencia soviética concebida para silenciar una voz especialmente hostil con el comunismo. Sin embargo, se equivocaban y se habían dejado

llevar por sus propios sesgos profesionales. En realidad, las víctimas fueron los soviéticos y Whalen no fue más que un inesperado peón en un juego más grande.

A principios de 1930, la mayoría de los países europeos habían reconocido a la Unión Soviética, que fue fundada en 1922, y sin embargo Estados Unidos todavía no había restablecido relaciones diplomáticas con Rusia desde que los bolcheviques habían tomado el poder en 1917. Las tendencias anticomunistas de Estados Unidos eran más fuertes que las de Europa. Incluso parte de los obreros sindicalizados eran claramente anticomunistas. La Federación Estadounidense del Trabajo (AFL, por sus siglas en inglés) purgó a los «rojos» de sus filas[21] y advertía regularmente de que los soviéticos causaban problemas. Una de las voces más agresivas de la AFL fue su vicepresidente Matthew Woll, quien, en 1928, había alegado que Amtorg era una tapadera de los servicios de inteligencia. «La acusación es que a través de Amtorg se maneja todo el dinero para actividades comunistas en este país», declaró en octubre de 1928, más de un año antes del escándalo de Whalen.[22] Estableció paralelismos con «el caso de Arcos, el "Amtorg" de Londres y Pekín».[23] Woll se quejó de que Estados Unidos no tenía un Scotland Yard, por lo que nadie estaba yendo hasta el fondo de las actividades rusas en Estados Unidos.

Sin embargo, no tenía pruebas convincentes de las supuestas actividades subversivas de Amtorg. Woll formaba parte de un grupo influyente y con buenos contactos de líderes industriales anticomunistas en Estados Unidos que estaban presionando con fuerza contra el reconocimiento de la Unión Soviética. La oposición estadounidense al marxismo, muy visible y motivada ideológicamente, era prácticamente una invitación a la desinformación y la falsificación. Con sus declaraciones contra Amtorg, Woll estaba transmitiendo la disposición del *establishment* a ser engañado.

Después, el 4 de marzo, unas seis semanas después de que Max Wagner hubiera impreso el papel de cartas falsificado, Woll predijo una investigación del Congreso sobre Amtorg. Había escrito una carta a 500 empresas y miembros del Congreso de Estados Unidos alertándolos de las «actividades subversivas» de la Tercera Internacional en Estados Unidos.

Woll denunció que Moscú dirigía estas actividades a través de Amtorg y añadió que no habría ninguna «dificultad a la hora de presentar pruebas documentales sobre lo que estaba sucediendo, incluidas la financiación y la promoción de propaganda comunista y la organización de la llamada manifestación del “desempleo”».[24] Al parecer, la AFL sabía de documentos que circulaban entonces en Nueva York. El caso Whalen había empezado a seguir su curso.

Finalmente, el Comité Fish escuchó a decenas de testigos bajo juramento. Entre ellos figuraba un antiguo oficial del ejército blanco ruso que, según dos periodistas estadounidenses, les había ofrecido venderles documentos que demostraban que la Komintern había organizado disturbios en Estados Unidos. Un reportero de Hearst recordó que le habían ofrecido los documentos por 15.000 dólares.[25]

Quizá el testigo más creíble fue el propio Wagner. El joven padre que había conocido el hospicio unos pocos años antes fue fácilmente intimidado por los investigadores policiales y se mostró claramente aterrorizado mientras declaraba. Wagner dijo bajo juramento que el hombre que había encargado el papel de cartas falso se hacía llamar «Yasova». Ese hombre, un compatriota ruso, trabajaba para *Novoe Russkoe Slovo*, un diario promonárquico con sede en Nueva York.[26] Pero eso no fue todo. Durante la declaración de Wagner se produjo otro giro espectacular y se reveló que otro emigrado ruso anticomunista en Nueva York había visitado la imprenta de Wagner, en esa ocasión pretendiendo ser uno de los dos agentes de policía que investigaban los documentos falsificados. Wagner mencionó el nombre del hombre que encargó las falsificaciones, Yasova, a los supuestos policías, uno de los cuales era Gregory Bernadsky, un famoso activista anticomunista que también resultó ser intérprete en el Comité Fish en el momento de la declaración de Wagner. Bernadsky publicaba anuncios de su club nocturno de juego en *Novoe Russkoe Slovo*. Ahora aquel agente de policía, para confusión de Wagner, parecía estar sentado justo detrás de los congresistas que lo estaban interrogando.

Wagner continuó diciendo al Comité Fish que los dos supuestos policías regresaron pronto para decirle que el misterioso ruso que había encargado el papel de cartas se había ido.

—Volvieron y me dijeron que se había ido a Europa y creo que uno de ellos era ese hombre de ahí —dijo Wagner, señalando a Bernadsky.[27]

Bernadsky saltó de su silla, gritando:

—¡Es mentira! ¡Es mentira![28]

Los reporteros presentes en la sala se animaron con el inesperado drama.

—¡Cállese y siéntese! —ordenó un representante de Virginia Occidental, con un puro entre los dientes. Sin embargo, Bernadsky, pálido y tembloroso, continuó gritando «es mentira» desde el banco del traductor.

Wagner había revelado demasiada información sobre Yasova, el cliente que había encargado el papel con membrete falsificado.

—Hay algunas personas que lo conocen muy bien aquí mismo en esta sala. Hay personas que lo conocen en esta sala —añadió Wagner bajo juramento.[29]

En última instancia, al Comité Fish no le interesaba llegar al fondo de las falsificaciones de Whalen. Al fin y al cabo, había sido constituido para investigar actividades comunistas maliciosas, no actividades anticomunistas maliciosas.

Finalmente, un mes después de que el escándalo hubiera amainado, Bernadsky, el traductor monárquico que se había hecho pasar por policía, ofreció nuevos detalles. Bernadsky destacó que los seis documentos de Whalen eran falsificaciones, pero falsificaciones soviéticas. Amtorg lo había negado con demasiada rapidez y minuciosidad, lo que daba a entender que el desmentido del mismo día estaba planeado con mucha antelación. Sostenía que Amtorg había falsificado sus propios documentos. «Su idea en este inteligente plan es hacer creer a la opinión pública que todos los documentos son falsificados», le dijo a *The New York Times*, para que, cuando se descubran documentos soviéticos auténticos, a los ciudadanos ya no les importe ni confíen en ellos. Esta maniobra se convertiría en un método clásico de negación y distracción: el conspirador acusaba a la víctima de conspirar.

En el episodio de Whalen, las pruebas forenses disponibles eran extraordinariamente sólidas, con testigos que declararon bajo juramento y facilitaron una gran cantidad de detalles. Tras la vista, ya no había ninguna

duda de que los documentos de Whalen se habían falsificado en Nueva York. El Comité Fish pudo citar e interrogar a casi todos los protagonistas e incluso algunos de los autores intelectuales de la operación estuvieron presentes en la sala, posiblemente emigrados monárquicos rusos que trataban de impedir que Estados Unidos reconociera a la Unión Soviética. Sin embargo, ni siquiera las excelentes pruebas eran suficientes, ya que la investigación era demasiado tendenciosa ideológicamente y estaba politizada e impulsada por el ego. El propio Whalen intentó difamar al testigo, Wagner, mencionando sus antecedentes penales. Seis años antes habían detenido al impresor por poseer «imágenes indecentes», según la acusación de Whalen.

El episodio de Whalen encierra otra lección atemporal. Las falsificaciones muestran que la revelación retardada puede redundar en interés del atacante. Al principio, el pomposo anuncio a los medios de Whalen consiguió que el asunto se convirtiera en una noticia internacional de primera plana. Pero no tardó en ser la misteriosa historia de investigaciones secretas e intrigas la que inspiró la imaginación de los periodistas y los lectores, sobre todo después de la politizada investigación del Congreso. Las falsificaciones iniciales estaban mal hechas y es poco probable que el reducido grupo de emigrados monárquicos rusos planeara su estratagema para que fuera descubierta tan pronto. Sin embargo, la propia revelación brindaría una segunda oportunidad de aprovechar la división que había creado la primera. La operación de desinformación no se detuvo el 3 de mayo y continuó intensificándose mientras se ponía en marcha la investigación, probablemente para sorpresa de los autores.

Los documentos manipulados mostraban cómo iban a funcionar las falsificaciones exitosas el siglo siguiente. Daban a conocer una historia que los blancos de la artimaña ya creían; en este caso, que Amtorg era un nido de espías. Exponían un hecho básico, aunque con adornos; era cierto que Amtorg tenía vínculos con la inteligencia soviética y, de hecho, servía a los intereses del gobierno revolucionario soviético. La línea entre lo verdadero y lo falso se desdibujaba mucho más fácilmente cuando lo verdadero y lo falso estaban tan cerca como los dedos de un puño apretado.

4

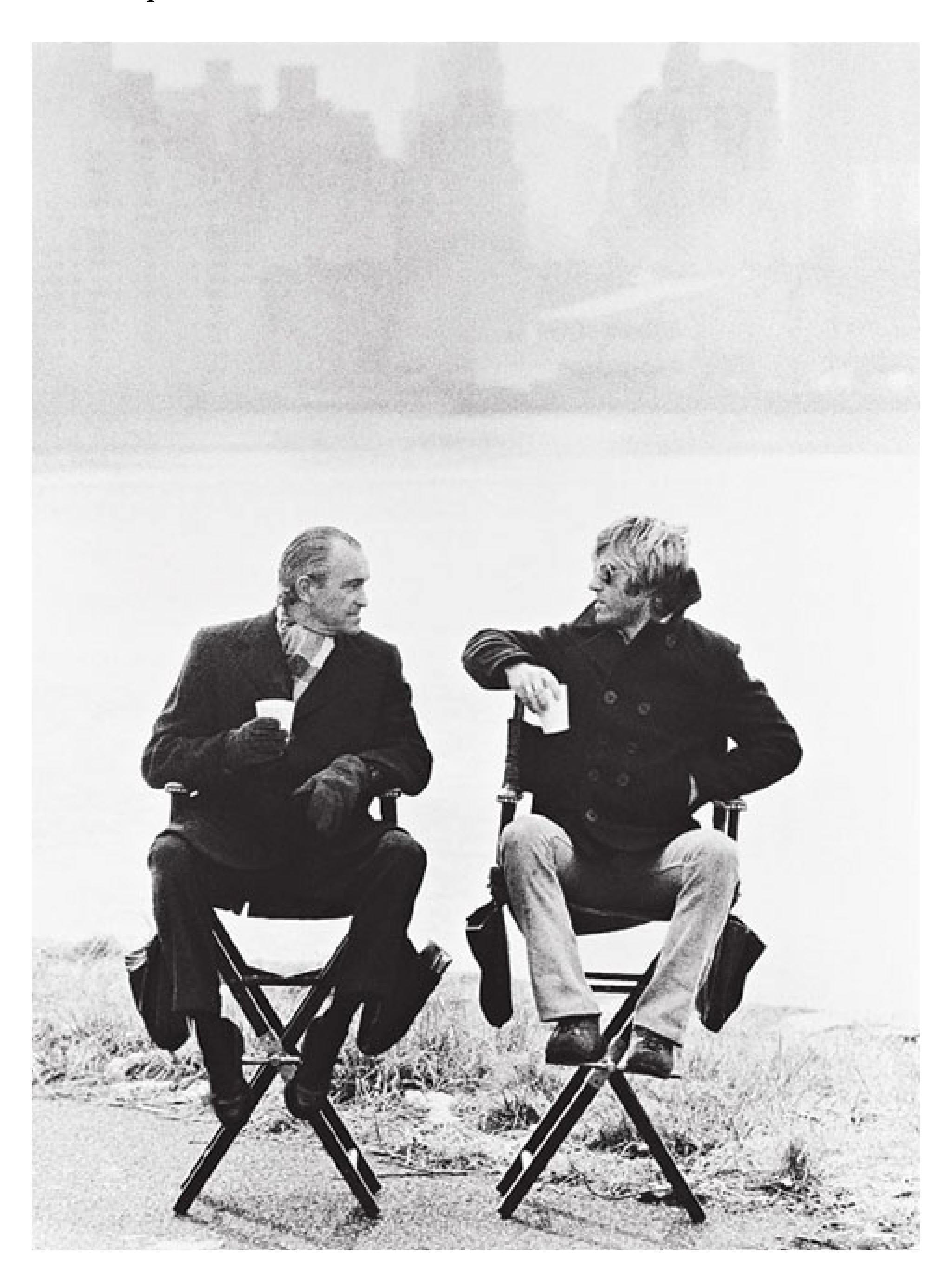
Desinformación estadounidense

Berlín yacía en ruinas. Tres años después del fin de la guerra, las casas seguían destrozadas por los bombardeos y los escombros se amontonaban en las calles. El olor a polvo era omnipresente en verano, a madera quemada y a carbón en invierno, los cadáveres en la memoria reciente. En medio de las ruinas, la gente buscaba una nueva vida. Sin embargo, la violencia persistía. Las manifestaciones políticas parecían desfiles militares, los carteles evocaban una lucha ideológica épica e incluso las voces de la radio sonaban afiladas, especialmente en Alemania Oriental, en la «zona soviética ocupada» que los alemanes llamaban la *Sowjetzone*.

Y las fuerzas de ocupación rusas seguían manteniendo en la *Sowjetzone* campos de prisioneros llamados «campos especiales», repletos de presos políticos alemanes. Por la ciudad ocupada circulaban rumores de malos tratos. Los prisioneros políticos que acababan de ser puestos en libertad contaban experiencias desgarradoras como consecuencia de las condiciones inhumanas de los campos. Varios activistas alemanes jóvenes e idealistas no pudieron limitarse a observar.

«¡La inacción mata! ¡Berlineses, vengan a ver la verdad!», rezaba el anuncio de un mitin el 17 de octubre de 1948 en el Titania-Palast, en Berlín-Steglitz. El cartel también anunciaba la intervención de Rainer Hildebrandt como orador y representante de organizaciones políticas juveniles en Berlín. «Tengo que hacer una declaración», manifestó Hildebrandt aquel domingo por la tarde. Dijo que los grupos juveniles de Berlín habían decidido fundar el «Grupo de Combate contra la inhumanidad», el *Kampfgruppe gegen Unmenschlichkeit*. Este nombre tan marcial no era infrecuente en el vocabulario político del período inmediatamente posterior a la guerra en Europa. El objetivo de la nueva

organización era la investigación sistemática de crímenes de lesa humanidad. «Quienes están sufriendo y muriendo han de tener al menos la certeza de que el mundo conocerá su sufrimiento», proclamó Hildebrandt. No obstante, no era fácil distinguir la verdad de las mentiras, los hechos de la ficción y las noticias de la propaganda, y el propio Hildebrandt estaba a punto de hacer que fuera aún más difícil.



Richard Helms habla con el actor Robert Redford en Rikers Island, Nueva York, en 1975. Helms, jefe de operaciones de la Dirección de Planes, autorizó las operaciones de guerra política más agresivas de la CIA en los años cincuenta, muchas de ellas concebidas para desdibujar la línea entre la realidad y la ficción. (Fotografía de Terry O'Neill / Iconic Images / Getty Images)

Hildebrandt parecía el combatiente de la resistencia que era. Alto y guapo, tenía treinta y cuatro años y unos ojos oscuros penetrantes, llevaba el cabello castaño rizado peinado hacia atrás y afirmaba haber sido prisionero de los nazis. Cuando fundó lo que llamó en inglés «Combatientes contra la inhumanidad», se le ocurrió en su apartamento en la Höhmannstraße 4, en Grunewald. Vivía a solo diez minutos de Gleis 17, un centro logístico para deportar a los judíos de Berlín solo seis años antes. Algunos de los mismos campos de concentración situados en el Este volvían a estar ocupados con alemanes y a Hildebrandt le costaba aceptarlo.

Los acontecimientos se sucedieron a una velocidad de vértigo en los primeros años de la posguerra. El 2 de septiembre de 1945, semanas después de que Estados Unidos hubiera arrasado dos ciudades japonesas, la segunda guerra mundial terminó oficialmente con la rendición de Japón. Un mes más tarde, el 1 de octubre, la administración Truman abolió la Oficina de Servicios Estratégicos, la organización estadounidense de protointeligencia probada en el campo de batalla. Al cabo de unas tres semanas se creó la ONU en un acceso de optimismo y esperanza. Sin embargo, con el paso de los meses se fue volviendo cada vez más evidente que la guerra no solo había supuesto el fin de una confrontación ideológica mundial y letal, sino que también había provocado la escalada de otra diferente. El 18 de septiembre de 1947, el Gobierno estadounidense creó oficialmente la Agencia Central de Inteligencia, una nueva burocracia de espionaje cuya autoridad se ampliaba con rapidez. Dos meses más tarde, el 17 de diciembre de 1947, el Consejo de Seguridad Nacional de Truman autorizó a la CIA a realizar operaciones encubiertas.

Mientras tanto, en Europa las tensiones políticas iban en aumento. El 3 de abril de 1948, la administración Truman puso en marcha el Plan Marshall para reconstruir el continente devastado por la guerra. Más tarde, ese mismo mes, George Kennan, un carismático y obstinado diplomático estadounidense, redactó un influyente memorando titulado «The

Inauguration of Organized Political Warfare» (La inauguración de la guerra política organizada), en el que proponía la creación de una oficina central que utilizara todos los medios al alcance de la nación, «sin llegar a la guerra». Kennan estaba alarmado por la actitud agresiva de la Unión Soviética. Escribió que «Lenin sintetizaba hasta tal punto las enseñanzas de Marx y Clausewitz, que la forma de librar la guerra política por parte del Kremlin se ha convertido en la más refinada y eficaz de todas en la historia».[1] Washington necesitaba mejorar su estrategia. El 18 de junio, el Consejo de Seguridad Nacional creó una oficina de «proyectos especiales» para coordinar operaciones ofensivas secretas contra la expansión de los poderes de los comunistas.[2] Seis días más tarde, la Unión Soviética aceleró una crisis incipiente y sitió Berlín bloqueando el acceso a los ferrocarriles, las carreteras y el agua a las zonas de la ciudad controladas por los Aliados. La respuesta de los Aliados fue el puente aéreo de Berlín, una operación logística colosal para poder mantener libre y aprovisionado al simbólico Berlín. Fue entonces, bajo el constante zumbido de los aviones de transporte de los Aliados, cuando Hildebrandt fundó el Kampfgruppe. Con Berlín bloqueada, la CIA creó oficialmente la Oficina de Coordinación de Políticas para organizar las agresivas campañas de guerra política contra los comunistas que había reclamado Kennan. Frank Wisner, que había estado en la OSS (precursora de la CIA) y era un acérrimo antisoviético, recibió el encargo de dirigir una guerra en la sombra contra los enemigos de la democracia liberal occidental.

La Base de Operaciones de Berlín estuvo en primera línea de esta guerra. El 4 de julio de 1945, un equipo de agentes de la OSS voló hasta la vasta y sometida capital alemana. Cuando los estadounidenses se aproximaron al aeropuerto de Tempelhof, toda la devastada ciudad que yacía a sus pies seguía estando bajo control soviético. Allen Dulles, que había sido nombrado jefe de la estación de la OSS en Berlín, eligió para la sede un curioso edificio en el elegante barrio de Dahlem, una parte de Zehlendorf que había sufrido pocos daños durante los bombardeos, en una calle residencial pequeña, anodina y arbolada. A simple vista, la nueva base en Föhrenweg 19-21 podría haber pasado por una gran casa familiar, aunque con muy pocas ventanas; el edificio lo había diseñado y construido

en 1936 Albert Speer, el arquitecto nazi. El mariscal de campo Wilhelm von Keitel, comandante del Oberkommando de la Wehrmacht, lo había utilizado como cuartel general secreto a prueba de bombas durante la guerra; contaba con treinta y tres habitaciones, dos plantas subterráneas, suelos y paredes de hormigón armado con acero de 45 centímetros de grosor y su propio túnel de escape.[3]

Toda la parte occidental del bombardeado Berlín no tardó en convertirse en un puesto avanzado en lo que, en la práctica, era un territorio enemigo cada vez más hostil. La ciudad pasó a ser de inmediato el campo de batalla de una guerra de inteligencia con protagonistas de cinco países importantes. La BOB, el acrónimo utilizado por la CIA para su Base de Operaciones en Berlín, atrajo a un tipo de agentes especialmente agresivos.

El 18 de marzo de 1949, el jefe de la BOB envió un arriesgado memorando al cuartel general de la CIA, que por entonces seguía estando en el viejo edificio de la OSS en la calle 2420 Este, en el Foggy Bottom de DC. La misiva de dos páginas fue clasificada como «secreta» y en el asunto podía leerse «Operación GRAVEYARD».[4]

«El grupo GRAVEYARD —anunciaba el memorando—, fue fundado en Berlín hace aproximadamente un año por un pequeño grupo de intelectuales alemanes.» Su objetivo era conseguir que antiguos presos de las cárceles y los campos de concentración de la zona soviética contaran sus historias en actos públicos y por escrito, algo que los agentes de la CIA en Berlín reconocían que se trataba de «una tarea extremadamente difícil», en vista de las tácticas de intimidación utilizadas en Alemania del Este. «No obstante, ya se habían celebrado varios de estos encuentros y el primero de ellos ya lo había retransmitido RIAS», la emisora de radio estadounidense en Berlín. El 14 de febrero de 1949, *The New York Times* incluso publicó una de las historias de Hildebrandt, donde informaba de que los rusos habían recluido a 250.000 alemanes en campos de prisioneros y, citando a Hildebrandt, que «más de 100.000» prisioneros habían muerto.[5] «Hubo una publicidad considerable», concluía el memorando de la CIA en Berlín. Era inusual que una agencia secreta aprobara la publicidad, pero Wisner buscaba programas de acción encubierta agresivos. Los agentes estadounidenses del antiguo búnker antiaéreo nazi habían advertido, con

admiración, el arrojo con el que los jóvenes del Kampfgruppe se enfrentaban a los ocupantes soviéticos. El equipo de Hildebrandt consistía por entonces en solo quince individuos idealistas, pero, a pesar de su idealismo y de su estructura improvisada, el Kampfgruppe ya estaba atendiendo a unos sesenta visitantes al día, mientras interrogaba a «aproximadamente ocho exprisioneros u otros refugiados políticos de la zona soviética». La CIA vio una oportunidad única de alcanzar dos objetivos al mismo tiempo: recopilar información valiosa y destapar las atrocidades soviéticas. «Las autoridades soviéticas ya han denunciado las operaciones de este grupo», escribió la CIA en su memorando de aprobación inicial del proyecto en marzo de 1949.

El 3 de agosto de 1949, la Oficina de Coordinación de Políticas de Wisner autorizó un aumento de los fondos para el nuevo frente de la guerra política encubierta. Menos de dos meses más tarde, el 23 de septiembre, Estados Unidos anunció que la Unión Soviética había detonado una bomba atómica; una semana después, Mao Tse Tung proclamó la República Popular China. El comunismo parecía estar innovando y expandiéndose deprisa, y la guerra en la sombra se intensificaba con igual rapidez.

La Base de Operaciones de la CIA en Berlín puso al apuesto Hildebrandt el nombre en clave de Paul V. Boudreau. Los agentes estadounidenses le consideraban «un joven intelectual alemán sumamente motivado en el que se puede confiar plenamente para que lleve a cabo con total sinceridad y celo las actividades concretas previstas en este proyecto».[6] Guardaba la primera colección de documentos de la organización debajo de su propia cama.[7] Sin embargo, el carismático Hildebrandt no tenía grandes dotes para la organización (aunque mucho más tarde fundó el famoso Museo del Muro del Checkpoint Charlie en la Friedrichstraße de Berlín).[8]

La estación de la CIA en Berlín sugirió que, «de momento», la nueva organización fachada funcionara sin mantener contacto directo, «únicamente a través de un intermediario estadounidense bien cualificado en Berlín». El memorando de la CIA señalaba que este intermediario en la sombra ya había estado subvencionando GRAVEYARD con dinero de los contribuyentes estadounidenses y podía justificar fácilmente un incremento

de los fondos. El memorando proponía un subsidio mensual de mil marcos alemanes para la organización fachada, más cien dólares para provisiones, «principalmente cigarrillos, café y manteca de cerdo». GRAVEYARD fue el primero de una serie de nombres en clave que fueron volviéndose cada vez más anodinos a medida que la propuesta iba pasando por la cadena de mando. La estación de la CIA en Berlín lo remitió a la oficina de Heidelberg, donde el nombre en clave pasó a ser EARTHENWARE; unos días más tarde, la oficina central de la CIA bautizó el proyecto como DTLINEN, que seguiría siendo el criptónimo del Kampfgruppe durante toda una década. Los archivos desclasificados relacionados específicamente con DTLINEN son extensos: casi ochocientas páginas, que abarcan más de diez años, los convierten en uno de los dos frentes de la guerra política mejor documentados de la historia de los servicios de espionaje.

SECRET

PROJECT OUTLINE

Project Cryptonym or Subject: DTLINEN

Sub-Project Cryptonym or Identification:

Amendment No. ~~2~~

Originating Division: EE

a. Division Chief [ ] Ext. 2062

b. Branch Chief : [ ] Ext. 3311

c. Case Officer : [ ] Ext. 3303

Target Area: East Germany

Type of Project: Psychological and Political Warfare

Financial Mechanism: Subsidy

Funds requested. [ ] for Fiscal Year 1955

Current Status: Operational since 1949 under authorization of Project Outline (EARTHENWARE), approved 24 May 1949; Project Outline (Revised), approved 16 August 1949; and Project Amendment No. 1, approved 29 August 1950.

SECRET

Una hoja de autorización del Proyecto de la División de Europa Oriental de la CIA, fechada el 27 de octubre de 1954, en la que se solicita la aprobación de otra ronda de financiación para el Kampfgruppe. El objetivo declarado era «hostigar y debilitar a la administración soviética de Alemania Oriental».

Pero DTLINEN no fue la única organización fachada que la joven CIA promovió en Berlín: en realidad, había tres. Cada una tenía una finalidad diferente: recopilar datos incriminatorios y comprometedores sobre su objetivo; publicar información basada en esos datos y dirigida a destinatarios concretos; y suplantar y engañar al adversario. Estas operaciones encubiertas eran intrínsecamente arriesgadas y pronto se puso de manifiesto que quienes más peligro corrían eran los activistas y agentes alemanes de la CIA.

Una de las organizaciones análogas al Kampfgruppe era conocida como Comité de Investigación de Juristas Libres o *Untersuchungsausschuss freiheitlicher Juristen*, a menudo abreviado como UfJ. Comenzó a operar en diciembre de 1949 y pronto recibió el nombre en clave de CADROIT. El proyecto, según explicaba un memorando enviado a la sede central de la CIA, había sido «subvencionado y dirigido por la CIA desde sus inicios en 1949».[9] La agencia de espionaje estadounidense consideraba al comité, como había ocurrido con el Kampfgruppe de Hildebrandt, un arma de «guerra psicológica y política». El objetivo concreto de CADROIT era «promover y mantener la resistencia popular anticomunista en Alemania del Este (incluido Berlín Oriental)».[10] Según este razonamiento, redundaba en el interés nacional de Estados Unidos impedir la «completa sovietización» de Alemania Oriental y reducir al mínimo la ayuda económica, política y militar que la RDA pudiera aportar a la Unión Soviética. En 1956, la CIA estaba gastando 250.000 dólares al año en el proyecto, que se consideró sumamente eficaz. «El UfJ se ha labrado fama internacional de ser una organización anticomunista eficaz», se jactaba el agente de la CIA a cargo en un memorando cuyo propósito era justificar un aumento de la financiación de la «guerra psicológica y política» en Berlín, y añadía que se habían publicado artículos alabando a la

sociedad legal y sus actividades en *Time*, *The New Yorker*, *New Statesman*, *Reader's Digest* y *The Nation*, así como en destacadas publicaciones de Suiza, los Países Bajos, Italia y Francia.[11]

La última semana de julio de 1952, el UfJ organizó un acto importante y polémico, el Congreso Internacional de Juristas Libres, cuyo objetivo era denunciar los crímenes y las injusticias de toda clase cometidos en nombre del comunismo.[12] «Congreso patrocinado por el Comité de Juristas, una organización anticomunista muy respetada», rezaba un cable enviado por los diplomáticos estadounidenses en Berlín a Washington.[13] Esperaban que asistieran 107 juristas de 43 países. Pero la seguridad del Estado de Alemania Oriental no iba a tolerar un acto como aquel.

Los soviéticos ordenaron al Ministerio de Seguridad del Estado que diera un castigo ejemplar a Walter Linse, un abogado del UfJ afincado en Berlín Occidental con un doctorado y profundas cicatrices de un duelo en la parte superior de la mejilla izquierda. Al ser el jefe de la sección económica del UfJ, había sido especialmente activo poniendo al descubierto los vínculos comerciales soviéticos. Tres semanas antes del Congreso, la Stasi contrató a un grupo de conocidos delincuentes de poca monta.

A las cinco de la madrugada del 8 de julio de 1952, los delincuentes cogieron un taxi hasta Berlín Oriental desde el Occidental. Los hombres pagaron la tarifa por adelantado para que el taxista no sospechara mucho de un viaje poco habitual a una hora tan temprana. Luego, justo antes de cruzar el sector fronterizo, un pasajero le dio un paquete de cigarrillos al conductor y este lo cogió. Los guardias fronterizos pararon el taxi, le pidieron al conductor que se bajara y lo detuvieron por contrabando de cigarrillos. A continuación, retiraron la matrícula del taxi y la colocaron en un turismo preparado por la Stasi, un Opel sedán de cuatro puertas. Después, los delincuentes regresaron a Berlín Occidental, se reunieron con sus cómplices en el lugar de encuentro acordado y se dirigieron a casa de Linse.[14] El desprevenido abogado salió de su casa a las 7.30 de la mañana. Dos de los delincuentes se acercaron a él y le pidieron fuego. Linse miró hacia abajo, metió la mano en el bolsillo para buscar un mechero y recibió en la cara un golpe con una pequeña bolsa rígida llena de arena. Los agresores

arrastraron a su víctima hasta el vehículo y salieron disparados. El conductor de un camión de reparto presenció la escena y comenzó a perseguirlos, pero no pudo alcanzarlos.

La Stasi interrogó a Linse en Berlín Oriental, al tiempo que desmentía a medias que se hubiera producido el secuestro diciendo simplemente que había «desaparecido». Sin embargo, *Neues Deutschland*, el periódico oficial de Alemania del Este, desafió a los opositores y a los simpatizantes de Linse: «Ni un solo agente del imperialismo belicista estará a salvo, esté donde esté, ya sea Berlín Occidental, Bonn, París o incluso Washington».[15] Solo dos días después de la captura de Linse, la Stasi detuvo a veintisiete informantes activos del UfJ.[16] Siguiendo instrucciones del Ministerio de Seguridad del Estado en Moscú (el MGB), el Tribunal Supremo de la RDA organizó el primer juicio de los informantes de forma que coincidiera con el encuentro de los Juristas Libres.[17] En opinión del MGB, el secuestro y el juicio posterior «desorganizaron de manera significativa la labor del congreso y socavaron la propaganda antisoviética asociada a él».[18] Linse fue ejecutado en una cárcel de Moscú en 1953.

Mientras tanto, un legendario agente de la CIA llamado William King Harvey había ocupado el puesto de jefe de la Base de Operaciones de Berlín. Harvey iba armado y era malhablado, rudo y mordazmente sarcástico; nacido en Indiana, en *Playboy* lo describieron, y caricaturizaron, como «el James Bond estadounidense».[19] Tenía debilidad por los martinis dobles y se contaban innumerables historias sobre sus excesos etílicos. Harvey apenas hablaba alemán, pero inspiraba una lealtad de por vida a su personal, que se hacía llamar la «hermandad de Berlín». Su segundo, igual de seguro de sí mismo, era Henry Hecksher, un exoficial de inteligencia del ejército estadounidense nacido en Alemania que había estudiado en Berlín.[20] Con Harvey, la plantilla de la BOB aumentó a 250 personas, convirtiendo la base de Berlín en la mayor base mundial de la CIA, más grande incluso que la mayoría de las estaciones nacionales.

Stanley Gaines,[21] un alto funcionario de inteligencia y veterano del desembarco de Normandía, analizó casi todos los planes de la BOB en Frankfurt. «No había nadie como Bill. Bill Harvey era el mejor director de operaciones que he visto nunca. Todo lo que la BOB hacía, pasaba antes por

Bill, lo que ya era de por sí una hazaña», diría más tarde.[22] Las paredes del despacho de Harvey estaban cubiertas de armas y había bombas de termita encima de las cajas fuertes, listas para destruir documentos en caso de que se produjera una invasión soviética.

Harvey es conocido por haber sido el motor que impulsó la excavación del túnel de Berlín para intervenir las líneas telefónicas soviéticas bajo el sector soviético, posiblemente la operación de inteligencia más arriesgada de toda la guerra fría. El túnel fue descubierto en abril de 1956. Al mismo tiempo, también supervisó la que es probablemente la operación de desinformación más agresiva ejecutada nunca por la CIA, una operación que no se ha examinado públicamente hasta la fecha.[23] Más aún que las iniciativas de la CIA con el Kampfgruppe y el UfJ, esta tercera organización fachada era secreta, prolífica, innovadora, agresiva y engañosa.

La organización fachada de Harvey fue conocida inicialmente como el Aktionsgruppe B. Al cabo de unos dos años, el grupo adquirió una identidad falsa de cara al público, Cramer Werbung o Cramer Advertising Office. Años más tarde, cuando sus publicaciones se volvieron más abiertas, la organización fachada pasó a ser conocida como editorial Äquator. El nombre en clave interno de la CIA, LCCASSOCK, era tan confuso y críptico que a veces los analistas escribían mal su propio nombre en clave como «LCCOSSACK».[24]

La incipiente fachada de la CIA nació falsificando. Entre el 5 y el 19 de agosto de 1951, el Partido Socialista de Berlín Este organizó el Festival Mundial de la Juventud. Los partidos comunistas de todo el mundo enviaron delegaciones a Berlín. El acto era una gran demostración del poder de la ideología comunista y, por tanto, un objetivo importante de las operaciones encubiertas anticomunistas. La CIA estaba en alerta máxima e informó con todo detalle sobre los preparativos generales (por ejemplo, Sajonia disponía de 518 autobuses en 1951, de los que 170 se utilizaron para trasladar a Berlín a los asistentes al festival).[25] Informes realizados sobre el terreno señalaban que el FDJ, el grupo juvenil del Partido Socialista, se estaba preparando para congregar a «entre un millón y medio y dos millones de jóvenes» de ochenta países en el sector soviético.[26]

El KI, el servicio de inteligencia extranjera de la Unión Soviética por entonces, también estaba observando de cerca los preparativos. Los informes de inteligencia rusos destacaron el riesgo que representaba que Berlín Occidental estuviera abriendo sus cruces fronterizos a los participantes en el festival de Berlín Este (y que un líder del Kampfgruppe formara parte del comité de coordinación del alcalde de Berlín). Sin embargo, parece que el KI no tenía conocimiento de la importante operación de desinformación que se pondría en marcha durante el festival.[27]

Entretanto, algunos de los activistas políticos progresistas más curtidos de Berlín Occidental esperaban con mucho interés el encuentro de jóvenes comunistas. Uno de ellos era Karl-Heinz Marbach, de treinta y tres años. Marbach, delgado, rubio y con una sonrisa encantadora, era una persona extraordinaria. Durante la segunda guerra mundial había estado al mando de un submarino combatiendo frente a las costas de Noruega, el norte de África y Francia. El submarino de ataque de Marbach, del tipo VIIC, hundió un mercante a vapor británico, el *Glendinning*, el 5 de julio de 1944.[28] Uno de sus buques se encargó de probar artillería antiaérea transportada en submarinos como «primera línea de defensa» contra los bombarderos de los Aliados. Marbach informó al almirante Karl Dönitz, jefe de la Armada alemana durante la guerra y breve sucesor de Hitler al final, y le desaconsejó utilizar esta táctica.

Más tarde se rindió y entregó su submarino a un comandante británico en Oslo, y pasó dos años y medio como prisionero de guerra bajo custodia francesa. Mientras estaba internado, su joven esposa, una periodista, fue violada por soldados rusos.[29] Su experiencia durante la guerra, sobre todo durante el tiempo que pasó preso, lo convertiría posteriormente en «un curtido “guerrero frío”, muy independiente, amante de la libertad y antisoviético», según la evaluación de la CIA.[30] De regreso en Alemania tras la guerra, Marbach ejerció como periodista independiente para varios periódicos; también trabajó para el Kampfgruppe durante tres meses a principios de 1948, pero desconocía el interés de Estados Unidos por el grupo.[31] En 1950, mientras realizaba falsificaciones para el Ministerio de Asuntos Panalemanes en Bonn, la CIA estableció por fin contacto con él.[32]

La Oficina de Coordinación de Políticas de la CIA concedió a Marbach plena autorización operativa en julio de 1951, al principio para trabajar en un periódico satírico, el *Tarantel*, que la CIA estaba financiando.[33] (La primera falsificación por contrato de Marbach había sido realizar una tirada pequeña y única de un periódico falso que conmemoraba el nacimiento de Stalin en diciembre de 1950.)[34] Luego, a medida que se acercaba la fecha de la concentración juvenil en 1951, Marbach y unos cuantos amigos que se hacían llamar el Aktionsgruppe B prepararon la resistencia. Marbach publicó tres ediciones del periódico juvenil de referencia de la RDA, *Junge Welt*, con el fin de subvertir el espíritu socialista del acto de masas. El Aktionsgruppe B imprimió y distribuyó un total de 180.000 copias de la falsificación, financiadas con una única subvención de la BOB.[35]

Un año más tarde, cuando se puso en marcha un proyecto de más envergadura conocido como LCCASSOCK, la autorización de Marbach fue ampliada.[36] La Base de Operaciones de Berlín dio el visto bueno a los objetivos del LCCASSOCK en agosto de 1952, «la producción y distribución de una edición falsa de una revista de Alemania Oriental con una tirada de 20.000 ejemplares».[37] Al principio, la operación alternaba ediciones falsas de su revista con boletines del partido y números de la revista *Die Volkspolizei*. La operación de falsificación se ampliaría drásticamente a lo largo de casi una década.

La CIA había descubierto que la desinformación funcionaba mejor cuando el contenido fáctico lo difundían medios falsos, cuando la fuente era falsa, pero el contenido exacto. «La eficacia de la iniciativa LCCASSOCK depende en buena medida de la autenticidad y la factualidad de sus materiales», señalaba un memorando secreto.[38] Por consiguiente, cuando la CIA encargaba a su organización pantalla falsificar números concretos de revistas oficiales de Alemania del Este, los agentes de la BOB facilitaban los contactos y la transferencia de información de otras organizaciones fachada secretas, como el Kampfgruppe o el UfJ, con conocimientos específicos. A cambio, muchas de las ediciones falsificadas de LCCASSOCK imprimían las direcciones de organizaciones afines menos secretas con el fin de facilitar el reflujo de información y las deserciones.[39]

La única fuente fiable hasta la fecha acerca de la labor del LCCASSOCK es el propio archivo de la CIA. Ningún participante ha hablado o escrito sobre el proyecto aportando detalles significativos, aunque pude localizar algunas publicaciones de la organización pantalla en librerías y bibliotecas de Alemania. Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos tomó la iniciativa en las operaciones de influencia aprovechando la energía en bruto de las organizaciones juveniles alemanas que surgieron de los escombros de Berlín Occidental. Hoy, estas organizaciones fachada figuran entre los ejemplos de desinformación más reveladores de la época. Documentos de la CIA desclasificados recientemente proporcionan una perspectiva única sobre cómo una gran burocracia organizó una campaña de guerra política bien dotada de recursos, secreta, negable y persistente contra un adversario confiado.

A principios de los años cincuenta, la recopilación de información del Kampfgruppe era tan productiva que se convirtió, en la práctica, en la organización de protointeligencia de Berlín Occidental, casi a la par de la organización predecesora, todavía no oficial, de los servicios de inteligencia exterior de Alemania Occidental, conocida como «Organización Gehlen».[40] Sin embargo, a diferencia de otros organismos de inteligencia occidentales, la organización pantalla financiada por la CIA tenía sus prioridades invertidas: las operaciones de información eran el objetivo y la recopilación de información, un medio para lograr este fin.

5

El Kampfgruppe

En junio de 1949, gracias a la generosa financiación de la CIA, que era cada vez más cuantiosa, el Kampfgruppe, o KgU, se mudó a una gran casa en Berlín-Nikolassee, en la Ernst-Ring-Straße 2-4. La organización pasó a tener noventa empleados en una serie de subdivisiones, además de contar con seguro de desempleo, prestaciones sanitarias y primas navideñas.

El propósito original del Kampfgruppe era mantener un registro actualizado de las personas detenidas. Según su documentación, el grupo había registrado a 108.058 presos políticos en el Este, entre los que figuraban 8.966 mujeres y 14.772 adolescentes. Más de treinta mil habían muerto. El servicio de búsqueda atrajo a un gran número de visitantes de la zona soviética y de Berlín Oriental hasta la sede del KgU en Berlín Occidental. Estos visitantes no acudían únicamente en busca de información; eran también una fuente sobre detenciones recientes o incluso sobre informantes que trabajaban para el Ministerio de Seguridad del Estado de Alemania Oriental (Stasi). En 1949, el KgU recibió 5.000 visitantes en su sede; en 1950 la cifra aumentó a 26.000 y en 1953 ascendió a casi 80.000.

El KgU redactaba informes y registraba a los visitantes, entre los que había unas pocas personas de interés para la CIA. En un mes representativo a mediados de los años cincuenta, el KgU interrogó a unos veinte miembros de la Policía Popular de Alemania del Este y a otros veinticinco individuos en relación con la Stasi; la organización enviaba unos doscientos informes de inteligencia en bruto a la CIA cada mes[1] e incluso tenía una oficina secreta. Y como muestran las fuentes de la CIA ahora desclasificadas, el KgU entrevistaba cada mes a unos treinta y cinco visitantes secretos y los evaluaba para reclutarlos para posibles operaciones.



Rainer Hildebrandt, fundador y líder del Kampfgruppe gegen Unmenschlichkeit, un grupo de activistas anticomunistas y una pantalla de la CIA en Berlín. (Gerhard Gronefeld, Deutsches Historisches Museum)

La relación de la CIA con su organización fachada en Berlín era compleja. Los grupos secretos, agresivos, con motivaciones ideológicas y enormes ambiciones suelen atraer a líderes con las mismas cualidades y egos igual de descomunales. A finales de 1951, la CIA se vio arrastrada a una lucha interna por el poder en el KgU que culminó en una reunión de siete horas y media en la que estuvieron presentes Hildebrandt; su segundo, Ernst Tillich; un miembro del personal principal, Walter Dethloff; y el agente estadounidense a cargo del caso ejerciendo de árbitro. El resultado fue un exitoso motín contra el voluble Hildebrandt. Cinco miembros diferentes del personal del KgU presentaron al agente de la CIA pruebas del deficiente liderazgo de Hildebrandt. Alegaron que su jefe había usado sus contactos para eludir la acción policial contra él por «varios casos de

seducción de menores»; que malversaba fondos; que mantenía relación con un hombre y una mujer que eran probados agentes de la Stasi; y que la afirmación de Hildebrandt de ser una víctima de un campo de concentración era falsa. Cinco miembros del núcleo de personal del KgU se negaron a cooperar con Hildebrandt y presentaron la dimisión a su contacto en la CIA, que las rechazó.[2] La reunión finalizó con la decisión de expulsar a Hildebrandt de la organización que había fundado. «Para ser justos con Boudreau —escribió el agente del caso al jefe de misión de la CIA en Frankfurt, refiriéndose a Hildebrandt por su alias en la Agencia—, nunca antes había tenido la oportunidad de convencerme, gracias a la observación personal, de que Boudreau no solo es un psicópata, sino también una persona muy enferma.»[3]

Tras la destitución de Hildebrandt, Ernst Tillich ocupó el puesto. Tillich, apodado Charles Newham por la CIA, tenía cuarenta y dos años y era un socialista religioso que, tras haber sido detenido por la Gestapo acusado de actividad subversiva, había estado internado en el campo de concentración de Sachsenhausen durante más de dos años.[4] Al menos al principio, parecía un administrador más competente y un operador político inteligente; mantenía correspondencia con Ernst Reuter, el alcalde de Berlín, e incluso con Konrad Adenauer, el canciller de la República Federal.

«KgU» no sonaba como un organismo ruso de tres letras; fue pionero de una combinación única de habilidades y capacidades que el KGB solo empezaría a optimizar una década más tarde. El Kampfgruppe se había establecido con una misión clara, denunciar las condiciones inhumanas en los campos de concentración de la zona soviética,[5] pero no tardó en ampliar sus operaciones y recopilar listados de alemanes que trabajaban como informantes soviéticos y difundir sus nombres a través de la RIAS, la emisora de radio de Estados Unidos en Berlín, creada tres años antes. El grupo también investigó e hizo públicos datos sobre los malos tratos infligidos por la Policía Popular en Berlín Oriental.

Antes del KgU, la guerra política y las operaciones de información habían sido durante mucho tiempo un subproducto, una actividad secundaria, un riesgo. La desinformación requería publicidad y la

publicidad iba en contra de la cultura organizativa de las agencias de inteligencia respetables. El KgU, concebido para revelar, difundir e influir, invirtió esta lógica.

Al principio, la CIA no estaba preparada para aprovechar las oportunidades que ofrecía esta nueva clase de organización fachada. Para los agentes de inteligencia de la vieja escuela, la recopilación de información y la influencia no casaban bien; las labores de inteligencia debían mantenerse separadas de la guerra política. En un memorando de finales de 1952, justo antes de la llegada de Bill Harvey, los agentes de la Base de Operaciones de Berlín formularon sus recomendaciones en consecuencia: «En nuestra oposición a la interrelación entre los intereses de la inteligencia y la guerra psicológica, debemos ser inflexibles. En lo que respecta a las actividades del KGruppe fuera del estricto ámbito de la guerra psicológica, nos esforzaremos, si es posible, para eliminarlas por completo», escribió el jefe saliente de la BOB. Sin embargo, el predecesor de Harvey reconocía la tensión y admitía que las labores de inteligencia del KgU podían ser «indispensables», y que suprimirlas podía «perjudicar seriamente la cobertura estadounidense de la Zona Oriental de Alemania».[6] Al parecer, el agresivo y osado Harvey no veía un problema, sino una oportunidad. El proyecto DTLINEN, bajo su dirección, tenía por objeto convertirse en un grupo de guerra política reducido y agresivo.

Una de las primeras operaciones del KgU fue una campaña de pintadas. El 20 de julio de 1949, en conmemoración de un intento fallido de asesinato contra Hitler cinco años antes, grupos de jóvenes salieron en masa a pintar grandes letras F de libertad (*Freiheit*) y adversidad (*Feindschaft*) en calles, escaparates y paredes de todo Berlín, y repartieron folletos para difundir el mensaje. El régimen de la RDA reaccionó contratando a gente para convertir las letras F en FDJ, el acrónimo de su propia organización juvenil. No obstante, la Stasi también castigó a los simpatizantes del KgU con largas penas de prisión y, en algunos casos, incluso con la pena de muerte.

Otra actividad consistía en organizar conferencias y presentaciones, con el fin de llegar a su público objetivo cara a cara. El grupo fue oficialmente reconocido en Alemania como entidad pública, cuyo fin

declarado era ofrecer el «apoyo de la ciencia para el descubrimiento sistemático de crímenes contra la humanidad y la denuncia científica de las ideologías subyacentes».[7] El KgU, con el apoyo de Estados Unidos, pasó de dar 147 conferencias en 1952 a 780 en 1955; en 1956, el KgU afirmaba haber impartido 1.339 charlas y talleres que llegaron a una audiencia de 146.000 asistentes.[8] El KgU incluso estableció una oficina en Alemania Occidental con cuatro miembros más de personal dedicados a organizar actos y conferencias.

El Kampfgruppe ya había demostrado un enfoque manipulador, engañoso y arriesgado. Hildebrandt, por ejemplo, sabía que difundir sentimientos antirrusos abiertos y evidentes era contraproducente. Su objetivo táctico era reclutar informantes y atraer desertores. En un texto de 1951 sobre el Ejército Rojo, Hildebrandt hizo todo lo posible por destacar la humanidad de la ocupación, utilizando tácticas de desinformación en el proceso. Recordaba que muchos alemanes del Este «tienen historias que contar sobre la cordialidad rusa». Una de estas historias era la de una anciana alemana enferma en una cabaña en el campo. Un día, una mujer rusa se detuvo junto a la cabaña y le pidió a la anciana alemana un vaso de agua. La mujer rusa le explicó que trabajaba en una cantina del Ejército Rojo y que el largo camino hasta el trabajo le daba mucha sed. Al día siguiente volvió, pidió agua y se marchó. La mujer alemana vio entonces una porción de mantequilla que la mujer rusa había dejado. Días tras día, la mujer rusa tomó un vaso de agua y dejó algo de comida, sin que ninguna de las mujeres comentara el intercambio. «Tengo que regresar a Rusia», dijo un día la mujer rusa. Cuando la mujer alemana le dio las gracias, respondió: «No me dé las gracias a mí, déselas a Él». Y añadió: «Usted vive tan cerca de la libertad. Tal vez la Zona Este sea libre pronto, pero ¿seremos libres nosotros?».[9] Hildebrandt señaló que se podían contar innumerables historias como aquella y que el espíritu de la resistencia e incluso de la revolución estaban listos en el seno del Ejército Rojo. Incluso copresidió una asociación para promover la amistad germano-rusa.

En el momento álgido de actividad, el KgU producía seis folletos mensuales. *Die Wahrheit* o «La Verdad» era una mini revista de interés general con un subencabezamiento que indicaba que era pagada por el

Kampfgruppe, tenía una tirada de 100.000 ejemplares al mes y la CIA pagaba la factura de 4.500 marcos alemanes.[10] *Der Kämpfer* era un boletín mensual para las fuerzas armadas de la RDA que publicaba noticias de las fuerzas terrestres y navales y de la fuerza aérea «con un toque occidental». *Der Parteiarbeiter*, «El Trabajador del Partido», iba dirigida a los funcionarios comunistas; *Geist und Leben* era un medio cultural centrado en la eliminación de la iglesia y la vida espiritual en Alemania Oriental; *Elternhaus und Schule* estaba dirigido a los padres y los estudiantes; y el *KgU-Archiv* estaba pensado para un público exclusivamente occidental. Esta publicación mensual de doce páginas, subtitulada *Noticias de la zona soviética ocupada*, incluía artículos como «Estudiantes en la zona soviética» o «La asfixia de las pequeñas empresas».

La distribución de los folletos al otro lado de la frontera representaba un desafío. A finales de 1951, el KgU enviaba 15.000 globos de neopreno con material al mes. El KgU tenía incluso su propio laboratorio químico, dirigido por un estudiante de química y activista de veintiséis años, Wolfgang Kaiser. Su logro más importante fue la fabricación de un mecanismo de lanzamiento que se utilizó para atar los folletos a los globos y después arrojar el material propagandístico lentamente sobre la zona designada mientras la mecha se quemaba. El Gobierno de Berlín Oriental afirmaba falsamente que los globos estaban equipados con cargas explosivas para liberar su carga de papel.[11] Por ejemplo, la solicitud presupuestaria del KgU para 1957 contenía un pedido de 16.000 globos meteorológicos DAREX incoloros a Dewey & Almy Co. de Cambridge, Massachusetts. El KgU mantuvo tres bases de globos hasta 1960.[12]

Mientras tanto, los combatientes luchaban mediante el sabotaje y actos de lo que la CIA denominaba «acoso administrativo». A principios de 1955, el KgU falsificó una carta, supuestamente de la división minera de la DIA, una gran empresa comercial estatal de la RDA, y la envió a una compañía minera de Alemania del Este, Fabian & Co., en Senftenberg. La carta ordenaba a la compañía minera que «cesara de inmediato» sus exportaciones de arenas silíceas a sus socios exportadores. El aviso fue realizado de manera profesional, con el membrete, el logotipo, los números de serie, el sello, la firma, el pie de página y el saludo burocrático

protocolario, y funcionó. En otra operación, el KgU envió un lote de cartas falsificadas a los comercios estatales de una ciudad de Sajonia, remitidas supuestamente por el Gobierno de Berlín Oriental. Las cartas falsas ordenaban a las tiendas reducir drásticamente todos los precios de los productos subvencionados. Los comercios se quedaron sin existencias antes de que se descubriera la falsificación.[13]

Durante todo el año 1954, el KgU llevó a cabo 157 de estas operaciones de acoso administrativo, en su mayoría falsificaciones. La CIA contó setenta órdenes e invitaciones falsas; 41 piezas de «información falsa»; 16 casos de envío de «información anticomunista verdadera bajo membretes», y una decena de órdenes falsas y sellos de correos y documentos falsificados.

Algunos tuvieron una dimensión internacional y afectaron a países aliados de Estados Unidos y neutrales, además de enemigos. Una de las operaciones «más exitosas», según la CIA, consistió en el envío de «una carta falsificada que supuestamente provenía» del Ministerio de Comercio de Alemania Oriental. La nota falsa, enviada a destinatarios de la RDA en Suiza, Suecia, Países Bajos, España, Checoslovaquia, Hungría, Finlandia y China, avisaba a empresas internacionales de que la RDA no podría aceptar pedidos durante varios años debido a su deteriorada situación económica y financiera. La carta manipulada también confundía intencionadamente a las empresas de Europa Occidental diciendo que el comercio «no había producido el valor propagandístico que la RDA había esperado».[14]



Los globos era un sistema de entrega utilizado por el Kampfgruppe para enviar mensajes y folletos a Alemania Oriental. (BStU, vía Enrico Heitzer)

La CIA, que iba aprendiendo de sus diferentes organizaciones fachada en Berlín, estaba mejorando en el arte de la falsificación. Había tendido una inteligente trampa al Gobierno de la RDA en Berlín-Pankow, ya que su

reacción agravaría el problema. Tres periódicos de Alemania del Este se apresuraron a denunciar las «maliciosas falsificaciones». El Ministerio de Comercio, al no saber qué clientes internacionales habían recibido las falsificaciones, envió por correo una rectificación y una explicación a todos sus clientes internacionales. El KgU consiguió interceptar a través de colaboradores bien situados algunas de estas cartas auténticas y sustituirlas por otra serie de falsificaciones. La evaluación de la CIA concluía que el prestigio de la RDA en el extranjero se había visto afectado y que, «como efecto secundario, la operación dio a conocer un listado de empresas que participaban en el comercio entre el Este y el Oeste».

El KgU también realizó actos de sabotaje físico, inventando bombas fétidas para obstruir manifestaciones y experimentando con el uso de ácidos para dañar maquinaria. El 26 de febrero de 1952, el KgU utilizó supuestamente ácido, apodado «Schnapps», para inutilizar una prensa hidráulica de sesenta toneladas en una empresa de logística en Oberspree, lo que obligó a interrumpir el trabajo durante tres turnos.[15] El KgU llamaba al sabotaje *S-Aktionen*, que significaba «acciones perturbadoras» o *Störaktionen*. Por ejemplo, en marzo de 1952, un activista en motocicleta esparció un centenar de los llamados «pinchallantas» e inutilizó tres vehículos soviéticos.

La CIA incluso utilizó al Kampfgruppe para interferir en las elecciones en Alemania Oriental. La Sección VII del KgU, la «Sección de Propaganda y Encubierta», era la responsable de la logística de los globos y la distribución en toda Alemania Oriental. La Sección VII también estaba a cargo de todas las octavillas políticas de DTLINEN, de las falsificaciones selectivas y de las «operaciones de confusión».[16] La injerencia electoral estaba programada para las elecciones comunales en la RDA el 23 de junio de 1957. La Sección VII planeó imprimir cuatro panfletos diferentes con una distribución total, por correo y globo, de 9,5 millones de copias durante un período de siete semanas para dar a conocer la farsa de las elecciones en Alemania Oriental. La intromisión en las votaciones fue «sumamente eficaz. Dependiendo de los resultados en las elecciones y de las reacciones, podríamos sacar una octavilla de seguimiento con una tirada de dos o tres millones de copias en julio», le comunicó Bill Harvey a la sede de la CIA

inmediatamente después de la votación.[17] La productividad del Kampfgruppe había alcanzado «su máxima eficacia», según la evaluación de la Base de Operaciones de Berlín,[18] tanto que la base de la CIA en Berlín tuvo que regular la producción de panfletos durante el ciclo vacacional de la RDA en 1957.

El examen en profundidad de la guerra política de la CIA desde los años cincuenta es revelador por varios motivos. En primer lugar, estos primeros ejemplos muestran los recursos y la planificación de una gran burocracia de inteligencia para diseñar, autorizar, configurar, financiar, mantener, asegurar, evaluar y, con el tiempo, liquidar lo que pronto se conocería como medidas activas. Los ejemplos del Kampfgruppe y el LCCASSOCK también revelan lo difícil que resulta medir los efectos. Por ejemplo, la CIA trabajó con el LCCASSOCK de Marbach para desarrollar técnicas que permitieran convertir «diversos concursos, sondeos y trucos de opinión» en artículos destacados en publicaciones y observar las reacciones de los lectores.[19] La CIA introdujo evaluaciones de censura en abril de 1956, lo que significaba que el 3 % de todos los artículos del LCCASSOCK enviados a «áreas negadas» eran cartas de control (la tasa de devolución de las cartas de control fue del 20 % durante los doce meses siguientes).[20]

Mientras el éxito del KgU alcanzaba su punto álgido, la CIA descubría que sus operaciones de guerra política más agresivas estaban paradójicamente protegidas por la publicidad y la ética humanitaria. La CIA no hizo un trabajo especialmente minucioso a la hora de camuflar el hecho de que el KgU era una operación de inteligencia estadounidense. Hildebrandt y su adjunto sabían que estaban trabajando para un organismo de inteligencia estadounidense y los agentes de la CIA encargados del caso, tras cierta cautela inicial, dejaron de usar un intermediario cuando interactuaban con ellos. En teoría, el KgU recibía donativos de individuos y organizaciones que simpatizaban con los objetivos del grupo, pero la tapadera para la financiación de la CIA era débil: el agente del caso entregaba bolsas de dinero directamente a Hildebrandt, y aparte de «pequeños regalos» de individuos alemanes, el KgU recibía «todo su apoyo

financiero» de los estadounidenses. En el KgU, como señaló la CIA en agosto de 1956, «las operaciones encubiertas se ejecutaban detrás de una fachada patente».[21]

Ahí radicaba la paradoja: una operación parcialmente comprometida estaba menos expuesta, no más, que una completamente comprometida. «El KgU ha sido acusado con frecuencia en el pasado por los medios de comunicación de Alemania Oriental y Occidental de ser un instrumento de los servicios de inteligencia estadounidenses», informaba una evaluación interna de riesgos de la CIA en 1957; algunas personas escogidas del Gobierno en Bonn y Berlín Occidental también conocían la participación de la CIA. «Teniendo esto en cuenta, se cree que las repercusiones en caso de verse comprometida no serían muy grandes en Alemania Occidental o Europa», concluía un memorando de la Agencia. Las autoridades soviéticas solo podían obtener «un pequeño capital» si se veía compometida públicamente de la manera adecuada. Y lo que era aún más importante, desenmascarar la mano del Gobierno estadounidense no tendría consecuencias negativas dentro de Estados Unidos, ya que la organización pantalla alemana participaba en un programa «básicamente humanitario». La CIA había descubierto la extraña dinámica de que la publicidad confería cierto grado de protección a sus operaciones de desinformación secretas.

La Agencia descubrió este punto óptimo a medio camino entre las operaciones secretas y las abiertas justo cuando su tapadera del Kampfgruppe era más eficaz. El 26 de junio de 1957, unos ocho años después de que comenzara la operación, Bill Harvey era más optimista que nunca. «Los indicios de la eficacia del material de DTLINEN infiltrado en la zona, siempre alentadores, están aumentando a un ritmo impresionante», informó al cuarte general.

Sin embargo, la intensificación de la guerra política también amplificó las tensiones políticas, no solo para la víctima, sino también para el atacante. Las operaciones agresivas y no convencionales, concebidas para causar fricciones con un adversario, también provocaron desavenencias entre los aliados. En agosto de 1952, la fuente principal de financiación del Kampfgruppe era la Fundación Ford[22] y varios individuos particulares y organizaciones no gubernamentales apoyaban la resistencia en Berlín

Occidental. Una auditoría de la CIA muestra que Ford concedía al Kampfgruppe una subvención de 31.500 marcos alemanes al mes, casi la mitad de su presupuesto en ese momento.[23] La Fundación Ford había pedido a la CIA que «velara por sus intereses», sobre todo para asegurarse de que se utilizaban los fondos para los fines previstos: «crear y mantener viva la resistencia en la Zona Oriental».[24] Al principio, el Ministerio de Asuntos Panalemanes en Bonn, conocido informalmente como el Ministerio del Káiser, aportó algunos fondos, pero a la CIA no le gustaba el enfoque más timorato del Ministerio del Káiser y quería tener el control total de su propia tapadera de desinformación. La Base de Operaciones de Berlín observó en una ocasión que «la subvención de la Ford socavaba por completo cualquier influencia que el Káiser creyera tener» con el Kampfgruppe.[25] Cuando la Fundación Ford y las autoridades alemanas suspendieron la financiación, la CIA irrumpió con unos setenta mil dólares al mes. En mayo de 1953, la CIA registró un gasto operativo total anual de 819.000 marcos alemanes, una suma considerable para principios de los años cincuenta.[26] La sección secreta del presupuesto contenía una serie de partidas ordinarias, como secretarias y técnicos: «Administrador (de la Sección de Acoso) 450,00 marcos alemanes» y «Hombre que trabaja a tiempo parcial inflando globos 100,00 marcos alemanes».[27]

La CIA ejercía el control operativo de varias maneras que iban más allá de la financiación. Una era la orientación editorial. «El KgU, bajo la dirección de la CIA, lleva a cabo operaciones de acoso administrativo en la zona soviética, basadas en gran medida en la información recibida de sus informantes encubiertos en Alemania Oriental y en interceptaciones de correo», explicaba un memorando. Otra forma de control era la selección de objetivos o, en la jerga burocrática a veces árida de la CIA, «la producción y distribución cuidadosamente dirigida de instrucciones administrativas falsas».[28] El aparato de inteligencia estadounidense también mantenía vigiladas en secreto las líneas telefónicas de su propia organización pantalla.[29]

No obstante, la gestión por parte de la CIA del KgU acabaría dando lugar a su cierre. La razón principal de la existencia del KgU ya había desaparecido en 1950, cuando se clausuraron los últimos «campos

especiales» para presos políticos en Alemania del Este. Durante casi una década, la CIA tuvo «el control de toda la organización gracias a la dependencia total de los fondos de la CIA para sus actividades».[30] El documento de finalización del proyecto destaca que el Kampfgruppe «dependía totalmente» de la CIA y «no podía mantenerse por sí solo».[31] Sin embargo, la CIA no dotó de personal al proyecto para poder mantener una supervisión y un control estrechos. Solo se asignaron dos agentes para ejecutar la vasta operación Kampfgruppe, uno sobre el terreno y otro en la sede central.[32] La CIA liquidó el proyecto en 1960 y el KgU dejó de existir.

6

LCCASSOCK

El declive de la desinformación estadounidense en Berlín está ligado a su éxito y en la historia ocupa un papel primordial el Proyecto LCCASSOCK: la factoría de falsificaciones de la CIA y Bill Harvey, la más prolífica, innovadora y agresiva probablemente de toda la guerra fría. Durante más de diez años, el LCCASSOCK produjo y distribuyó una serie de revistas, periódicos y folletos de gran calidad en toda Alemania e incluso en Suiza y Austria. Se centró principalmente en Alemania Oriental. «El objetivo principal es la RDA», especificó la CIA en uno de los aproximadamente trescientos documentos archivados, con más de mil doscientas páginas en total, sobre el LCCASSOCK y su personal. La CIA utilizó su organización fachada como un «taller experimental» para la guerra política.

Algunos dentro de la CIA empezaron a reconocer que existía un problema básico en su enfoque de la confrontación ideológica que era la guerra fría apenas una década después de que los combates hubieran cesado en Europa: centrarse en los puntos fuertes de la Unión Soviética significaba no prestar atención a los propios. «La concentración en las técnicas del enemigo ha solido llevar a pasar por alto las potenciales armas psicológicas que tienen su origen en el mundo libre y son específicas de él», escribió la CIA en el borrador de un proyecto.[1] El impulsor de las armas psicológicas de la CIA era Karl-Heinz Marbach, el excomandante de submarinos.

Un agente de la CIA descubrió a Marbach en 1950 y contactó con él en el otoño de ese mismo año; la producción de propaganda patrocinada por la CIA con Marbach al frente comenzó en abril de 1952.[2] Para mediados de los años cincuenta, el objetivo del LCCASSOCK se había vuelto ambicioso: «Debilitar y/o destruir manifestaciones comunistas en la RDA y la República Federal».[3] Las falsificaciones a gran escala eran el medio para

lograr este fin. La tapadera física para la operación era una empresa de publicidad y relaciones públicas con oficinas en Kurfürstendamm 136, la bulliciosa avenida comercial principal de Berlín Oeste. La compañía, Cramer Werbung, fue registrada ante las autoridades de Berlín Occidental.[4]



Karl-Heinz Marbach, un condecorado comandante de submarinos de la Wehrmacht, se convirtió en el principal agente de la CIA en el LCCASSOCK, el nombre en clave de una organización editorial con sede en Berlín Occidental conocida primero como Cramer Advertisements y más tarde como Äquator Publishers. (Herbert Forst)

Era importante medir el impacto y hacer ajustes, por lo que la CIA pagaba a su organización fachada para que «cultivara» la correspondencia por correo con los lectores de sus publicaciones de Europa Oriental. El LCCASSOCK incluía «iniciativas de acción política», entre las que

figuraba mantener relaciones con activistas políticos, periodistas y académicos. La CIA también estaba probando procedimientos de censura del correo en Alemania Oriental y países limítrofes del Este. Cramer tenía una oficina de control del correo, otra «para clientes» y una imprenta.

El LCCASSOCK utilizó diferentes negocios como tapadera a lo largo del tiempo: primero el Aktionsgruppe B, después PR Cramer[5] y por último la imprenta Äquator Verlag GmbH. Durante el mismo período, la operación de Marbach evolucionó, en palabras de un memorando secreto, y pasó de ser «un tinglado "ilegal" con cuatro hombres» que operaban desde la casa de Marbach a convertirse en una «empresa» con unos treinta y cinco empleados eficientes, con plenos beneficios fiscales, primas de final de año, rutinas de seguridad y varias oficinas.[6]

Las operaciones de falsificación eran sumamente específicas y exigían un conocimiento en profundidad de los asuntos de Alemania del Este. Para falsificar mejor *Die Volkspolizei*, la revista interna de la Policía Popular de la RDA, los redactores recibían ayuda del Kampfgruppe o los Juristas Libres, que interrogaban a los desertores de la policía. El tono de las publicaciones, completamente «secretas», o sin atribuir, podía ser tan convincentemente comunista que algunos distribuidores afines a la resistencia no estaban de acuerdo con el «talante marxista» de los documentos que se suponía que iban a entregar.[7]

La RDA no se tomó a la ligera la desinformación e intentó secuestrar a Marbach en el verano de 1952, solo unos pocos meses después de que el LCCASSOCK intensificara sus operaciones. El guardia de seguridad de Cramer frustró el secuestro, pero las autoridades de Berlín Oriental siguieron acosando a Marbach. En diciembre de 1953, el mismo mes en que fue ejecutado Walter Linse, la principal emisora de radio de la RDA «reveló» (incorrectamente) que Marbach era un agente de la Organización Gehlen e incluso desveló la dirección de su casa.[8] Mientras tanto, dos responsables de distribución acabaron en manos de las fuerzas de seguridad de Alemania Oriental. Sin embargo, la CIA consideraba que los riesgos de la operación eran bajos; el LCCASSOCK no se inmutó y aumentó la seguridad junto con la producción. Incluso tenía un plan alternativo en caso de que las autoridades fiscales de Alemania investigaran a la unidad: la

organización pantalla de desinformación de la CIA estaba usando a varios antiguos colegas ricos de Marbach en la Wehrmacht «como tapadera de la fuente de financiación del proyecto», explicaba un memorando.[9] La CIA también tenía planes para evacuar a Marbach de Berlín en caso de que se produjera una invasión soviética.

La oficina de distribución fue instalada en un edificio separado de las redacciones. No se permitía la entrada a nadie de fuera. «Todas las reuniones con los intermediarios de distribución se mantienen fuera de las instalaciones del LCCASSOCK», señalaba una larga evaluación de la CIA.[10] La empresa pantalla contrataba vehículos de reparto y los cambiaba con frecuencia. Mientras tanto, el ritmo de las operaciones se aceleró de manera constante. Cada mes el pequeño equipo falsificaba una media de dos publicaciones diferentes de la RDA. A principios de 1954, la agencia de relaciones públicas encubierta había producido unos treinta números falsificados de publicaciones oficiales de Alemania Oriental, con una tirada de al menos veinte mil ejemplares de cada una, a lo que se sumaban unos seiscientos mil artículos de lo que la CIA llamaba «números ficticios».[11] La logística de distribución de unas cantidades de papel tan grandes era importante y visible, y por lo tanto se gestionaba en un edificio separado de la oficina de Kurfürstendamm. El LCCASSOCK incluso era capaz de realizar interrogatorios especiales: el encargado de la seguridad llevaba a los visitantes de alto valor al pub de un amigo en el que había una grabadora oculta.

La lista de publicaciones falsificadas era exhaustiva. Incluía a los principales medios con grupos de lectores de todo el espectro de la sociedad: *Die Wochenpost*, un popular semanario de la RDA; *Neuer Weg*, el órgano oficial del SED; *Neue Zeit*, la revista oficial de la Unión Soviética en alemán; *Der Wegweiser*, el boletín de información del Partido Liberal nominal de Alemania del Este; *Junge Generation*, el medio oficial de la FDJ; *Die Tribüne*, un periódico sindical; *Der Freie Bauer*, una publicación para agricultores; *Die Frau von Heute*, la revista para mujeres de la RDA; e incluso *Junge Welt*, un famoso periódico para un público joven.[12]

La CIA consideraba que las ediciones falsificadas eran especialmente eficaces. Las ediciones falsas de publicaciones existentes podían llegar a públicos muy específicos que normalmente eran inaccesibles para la propaganda occidental, como la Policía Popular o la FDJ, la organización juvenil del Partido Socialista. Además, el lanzamiento de revistas falsificadas en la RDA solo representaba un riesgo mínimo para los distribuidores. La CIA también había obtenido información sobre el terreno de que las falsificaciones, una vez descubiertas, tenían su propio atractivo: «La réplica exacta del formato y la composición de publicaciones legítimas de Alemania del Este tiene en sí misma un atractivo psicológico inusual para los lectores de las publicaciones del LCCASSOCK, incluso después de que se pueda haber detectado su verdadero carácter».[13]

A veces los detalles pequeños dan mucho de sí. El 29 de junio de 1953, solo unos días después de que el ejército hubiera reprimido una gran insurrección popular en Berlín Oriental, la CIA aprovechó la confusión general. El LCCASSOCK elaboró una revista oficial del SED que ofrecía falsa orientación oficial, diciendo a los trabajadores que los habitantes de la RDA querían libertad y elecciones libres, pero también advirtiendo a los lectores de que no combatieran a los tanques con las manos desnudas. La Base de Operaciones en Berlín sabía que podría haber poco interés por un folleto del SED justo después de los disturbios, por lo que añadió *Streng Vertraulich!* (Estrictamente confidencial) a la portada. «Creemos que esto aumentará el atractivo de la revista para todos y eliminará el estigma de ser literatura del partido, ya que todo el mundo tiene interés en leer material confidencial», explicaba una solicitud de la CIA de un aumento del presupuesto para falsificaciones.[14]

Sin embargo, una falsificación a gran escala tuvo repercusiones inesperadas. En marzo de 1956, cuando distribuyó números falsos de *Die Wochenpost*, el semanario ilustrado de alta calidad, el LCCASSOCK tuvo problemas relacionados con la responsabilidad legal por infracciones de los derechos de autor y de marca.[15] Marbach se limitó a cambiarle el nombre a *Das Illustrierte Wochenblatt*.

A principios de 1954, la BOB con Harvey al frente gastaba, al año, 60.000 dólares en la unidad de falsificaciones. La organización no tardaría en crecer y contar con 32 empleados alemanes a jornada completa, varios de ellos periodistas experimentados, además de los trabajadores autónomos contratados para proyectos concretos.

A finales de 1956, el cuartel general de la CIA estaba listo para intensificar las operaciones en Berlín. En un memorando que recibió de Alemania el jefe del personal de operaciones psicológicas y paramilitares de la CIA en octubre de ese año se volvía a hacer hincapié en las tareas del LCCASSOCK: la unidad, al igual que el KgU, iba a empezar a producir «falsificaciones de correspondencia oficial de Alemania del Este con fines de acoso administrativo».[16] El conjunto de herramientas del LCCASSOCK siguió ampliándose y la organización pantalla pronto se adentró en terreno desconocido.

Klatsch significa «cotilleo» en alemán y es también el sonido de abofetear a alguien en la cara. *Klatsch* fue el nombre que Marbach y su equipo eligieron para una falsa revista de cotilleos, planeada y puesta en marcha «como un ataque directo contra el Nationale Volksarmee (Ejército Popular Nacional) y los servicios de seguridad de la RDA». Los ejecutivos de Washington querían asegurarse de que *Klatsch* fuera «lo suficientemente entretenida» como para mantener un buen número de lectores. La CIA confiaba en sus cotilleos filtrados y totalmente inventados, tanto que incluso contaba a los censores postales y al «cartero» entre el público objetivo de la publicación. *Klatsch* también estaba pensada para mostrar la libertad como un «producto claramente occidental», recalcaba un memorando. La BOB explicaba que, en el bloque soviético, las banalidades y los cotilleos eran ajenos a un panorama mediático básicamente político y argumentativo: «*Klatsch* se dirige a este contraste y a los lectores de Alemania Oriental que, creemos, lo aprecian especialmente».[17] *Klatsch* no tenía ninguna «pretensión de veracidad», sino que publicaba anécdotas para «provocar una risita, quedar grabadas en la memoria y ser repetidas».[18] La revista fue enviada por correo a 1.500 miembros del partido comunista en Alemania Oriental.

Los artículos que publicaba *Klatsch* eran descabellados. Por ejemplo, en uno se afirmaba que Jruschov había acusado a Stalin de asesinar a su segunda esposa. Otro sostenía que los científicos estaban a punto de descubrir un gas que desviaría los vientos continentales y que el Vigésimo Congreso del Partido Comunista soviético había acogido con agrado el invento con la esperanza de impedir que los globos con material impreso fueran arrastrados al otro lado de la frontera que dividía las dos Alemanias.[19]

La revista fue todo un éxito. Al igual que el KGB y la Stasi, e incluso el MI6 antes que ella, la CIA se apresuró a adoptar la receta probada del éxito de los tabloides: «Muchas imágenes, textos cortos, artículos de fondo, un poco de sexo y una tendencia hacia el sensacionalismo».

El LCCASSOCK incluso se atrevió con las profecías. La astrología, aunque no estaba particularmente de moda en el Oeste, adquirió relevancia política al ser transplantada en el bloque soviético. Como señaló el puesto avanzado de Harvey en Berlín, la astrología era mucho más popular en Alemania que en Estados Unidos; la mayoría de las principales revistas alemanas solían incluir horóscopos, normalmente impresos al lado del crucigrama. Sin embargo, esta gran demanda popular de astrología era escasa en el Este, donde buscar la verdad en las estrellas era incompatible con «la precisión del materialismo dialéctico», según señaló la Base de Operaciones de Berlín. Esto abría una vía para llevar a cabo operaciones encubiertas. El LCCASSOCK publicó una revista de astrología llamada *Horizont* y la Base de Operaciones de Berlín explicó a Washington que la publicación estaba concebida como «un ataque directo contra los defensores del comunismo moscovita mediante el análisis astrológico y la profecía».

La evaluación de los resultados era crucial para que la CIA mantuviera la financiación, por lo que la organización pantalla facilitó una serie de datos contables para demostrar lo valiosa que era. El LCCASSOCK, como el KgU, alcanzó su máximo rendimiento en 1957. La tapadera de desinformación produjo y publicó 855.969 materiales ese año, casi el doble que en 1956.[20] La producción mensual promedio de la organización fachada fue de 71.300 materiales, una cifra impresionante. El aumento de la capacidad operativa fue posible porque el propio taller de impresión del

LCCASSOCK, de bajo coste y financiado por la CIA, empezó a funcionar ese año. Al mismo tiempo, el LCCASSOCK amplió sus listas de correo. Envió 651.917 materiales a destinatarios en Alemania Oriental en 1957. Para septiembre de 1958, la lista incluía más de cuarenta y dos mil direcciones. Una manera de medir la repercusión era contar la cantidad de remitentes. La factoría de desinformación de la CIA había recibido respuestas de 2.074 destinatarios; «actualmente, la relación es de 20:1», escribió la BOB en septiembre de 1958. En torno al 13 % de la producción de los medios de Äquator en 1957, 114.033 materiales, se distribuyó en países del bloque soviético que no eran la RDA (y Rusia): los «países satélites», en la jerga de la guerra fría. En el otoño de 1958, la cantidad de remitentes de fuera de la RDA fue de 721. Las respuestas más favorables provenían de destinatarios polacos, seguidos de checos, rumanos, rusos y búlgaros.[21]

A principios de septiembre de 1957, justo unas semanas antes de que la URSS lanzara el *Sputnik*, el LCCASSOCK redactó una serie de cartas con horóscopos personalizados para los funcionarios del Ministerio de Seguridad del Estado (MfS). Las cartas fueron enviadas a residentes en Berlín partidarios del régimen con la esperanza de que los colaboradores pasaran de los extraños horóscopos a los verdaderos objetivos en el MfS. Hans Fruck, el nuevo subdirector de la rama de inteligencia exterior de la Stasi, la HVA, fue uno de los que recibieron los siniestros horóscopos que predecían su muerte. «Estas acciones estaban concebidas para introducir cierta incertidumbre dentro de la burocracia del MfS y, tal vez, para desviar las energías investigadoras del MfS», informó la BOB a Washington. La base de la CIA sabía que los falsos horóscopos estaban llegando a sus objetivos del MfS, pero los resultados no estaban claros.[22]

No obstante, la CIA continuó con la táctica de los horóscopos e incluso subió la apuesta. En junio de 1958, el LCCASSOCK preparó «400 cartas de acoso con horóscopos» para personalidades elegidas del Partido Socialista (SED) y la Stasi. Las cartas, redactadas supuestamente por un instituto de investigación astrológica inexistente en Alemania Occidental, estaban concebidas para aprovechar la división surgida entre los miembros del comité central del SED, especialmente entre Fritz Selbmann y Walter

Ulbricht, dos influyentes socialistas: cada carta contenía «un análisis astrológico cuidadosamente escrito de la situación y el futuro de Fritz Selbmann, en particular de su relación con Ulbricht». El objetivo de la operación era fortalecer el prestigio de Selbmann en un momento en el que su oposición interna estaba en un punto álgido antes de la quinta gran convención del SED, un importante acto político muy coreografiado con el lema «El socialismo está ganando». Incluso Nikita Jruschov asistió. Rusia lideraba la carrera espacial y, por un breve momento, la RDA pensó que podía competir con el milagro económico de Alemania Occidental en los años de la posguerra o incluso superarlo. El equipo de Marbach, orientado por dos agentes de la CIA, preparó 662 copias de una carta falsificada para los miembros del partido, impresa con el membrete original de una asociación antifascista vinculada al SED de opositores políticos de la Alemania nazi.

El objetivo era crear divisiones entre la vieja guardia comunista y las facciones nuevas y más oportunistas del SED que apoyaban a Ulbricht. Un colaborador de Marbach escribió la falsificación «en un tono "antifa" adecuado y con miras a crear la máxima disensión», según informó la BOB a la sede central meses más tarde. Las 662 cartas falsas fueron enviadas a activistas antifascistas, a miembros del Partido Socialista, al Comité Central del partido y a los directores de periódicos de Alemania del Este justo antes de la inauguración del Congreso del Partido de la RDA.[23]

Los planificadores de la guerra política en la Base de Operaciones de Berlín eran cuidadosos a la hora de gestionar las expectativas en la sede central de la CIA. La campaña de desinformación que Marbach y su equipo estaban diseñando y aplicando era contraintuitiva, ni amplia ni limitada, y no estaba concebida ni para la influencia masiva ni para ir dirigida contra individuos. En su lugar, la base de Berlín veía las operaciones del LCCASSOCK como «influencia específica», que en teoría estaba más centrada que las operaciones mediáticas, pero menos preocupada por las reacciones individuales directas. Este formato inusual hacía que la evaluación de la eficacia operativa fuera igualmente inusual: «Los criterios

de eficacia del LCCASSOCK deberían ser, por consiguiente, más exigentes que los empleados en las operaciones de influencia masiva y menos que los requeridos por las acciones individuales».

Como señaló un agente en un memorando secreto, firmado por Harvey, «creo que el LCCASSOCK, debido a que lo hemos utilizado como una especie de unidad de guerra psicológica para probar ideas y experimentar, ha desarrollado como consecuencia un cuerpo de pensamiento que ya ha demostrado ser útil y lo será cada vez más en el futuro». El agente proseguía diciendo que la «unidad experimental» de la base berlinesa de la CIA intentó identificar y analizar las actitudes de la población y las respuestas mentales, y su enfoque «se aproximaba al de un psicólogo con sus pacientes». Los experimentos habían demostrado que «un enfoque indirecto», que ejemplificaban las incursiones de la organización pantalla en las revistas femeninas, de astrología, cotilleos y rumores, funcionaba mejor para penetrar en la mente del objetivo. El enfoque estaba adaptado a la sociedad comunista, donde los individuos tendrían dificultades para reconciliar sus experiencias pasadas y sus expectativas con las duras realidades de la vida cotidiana; de ahí la tentación de evadirse de esta realidad y caer en «la superstición y la fantasía».

(6) In June 1958 LCCASSOCK produced 662 copies of a black letter in an operation directed at the Fifth SED Party Congress. For this action BOB furnished original letterhead stationery from the "Komitee der Antifaschistischen Widerstandskaempfer," the GDR association of German Communist refugees from Nazism. The text of the letter was based on themes discussed with the case officer and was written by a LCCASSOCK collaborator in an appropriate "anti-fa" tone and with a view to creating a maximum divisive effect between the "old guard" and the opportunistic Ulbricht factions within the SED. The letters were prepared for distribution to members of the "Widerstandskaempfer"

FORM 53c — USE PREVIOUS EDITION. — CLASSIFICATION: S E C R E T — XX CONTINUED — PAGE NO. 3

CONTINUATION OF DISPATCH — CLASSIFICATION: S E C R E T — DISPATCH SYMBOL AND NO.: ~~Separate Cover~~ Attachment A to EGBA-52531

Komitee, GDR editors, SED/ZK members and SED functionaries just prior to the convening of the SED Party Congress.

(7) In a modified version of the action described in paragraph 4a-(1) above, 400 horoscope harassment letters were prepared in June 1958 and mailed, ostensibly by a fictitious astrological institute in West Germany, to selected SED and MfS personalities. Each letter contained a carefully written horoscope analysis of the status and future of Fritz SELBMANN, particularly in his relationship to Ulbricht, and attempted thereby to increase SELBMANN's stature and prestige at a time when his deviationism was coming to a climax at the V Party Congress.

(8) In addition to "special actions" like those cited above, regular

Memorando secreto de la CIA de septiembre de 1958, de William Harvey en la Base de Operaciones de Berlín a la División de Europa Oriental en el cuartel general de la CIA, en el que se discuten operaciones de desinformación contra la Stasi. (CIA)

A finales de 1958, Harvey dio su aprobación a un memorando para el jefe de la División de Europa Oriental que aceleraría el fin del LCCASSOCK. Este memorando de quince páginas, clasificado como secreto, analizaba la viabilidad comercial de una revista de jazz. El primer número de *Schlagzeug* se había publicado en septiembre de 1956. «Junto con la astrología, consideramos [el jazz] una de las fuerzas psicológicas más potentes de que dispone Occidente para atacar el comunismo de Moscú», sostenía Harvey.[24] La respuesta de los lectores a la publicación del primer número de *Schlagzeug* no tenía precedentes. La organización pantalla de la CIA recibía una reacción por escrito, «incluidas varias de filiales de la FDJ»,[25] por cada 88 ejemplares. Los agentes de inteligencia estadounidenses creían que la revista de jazz iba pasando de mano en mano en los lugares de reunión de la FDJ y las salas de baile. Harvey y su equipo

de propaganda consideraban *Schlagzeug* una de sus publicaciones encubiertas más eficaces y la «más susceptible a un mayor desarrollo y expansión».

La revista musical pronto absorbió más del 10 % del tiempo y los recursos de la empresa tapadera. Su factura era profesional y a menudo llevaba a iconos del jazz afroestadounidenses como Ella Fitzgerald y Sidney Bechet en la portada, con fotografías en blanco y negro y un nuevo cromatismo pop-art cada mes. Uno o dos reportajes de cada número eran sutilmente subversivos. Un artículo de julio de 1959 destacaba la visita de leyendas internacionales del jazz a Berlín a pesar de la reticencia soviética: las imágenes mostraban a Louis Armstrong disfrutando de una salchicha y una cerveza mientras charlaba con Willy Brandt, el entonces alcalde de Berlín, o a Art Farmer y Gerry Mulligan, estrellas del cool bebop, visitando una soleada Puerta de Brandemburgo con chaquetas deportivas y gafas de sol, y el gris Berlín Oriental a sus espaldas. La revista no era abiertamente procapitalista; quería ser atrevida y bohemia. Un editorial destacaba el carácter rebelde del jazz, comparando la música con el arte subversivo como el dadaísmo.[26] Aunque, en su mayor parte, la revista versaba solo sobre jazz y se distribuía principalmente en Alemania Occidental; solo una pequeña cantidad llegaba a la RDA.



schlagzeug

DAS JAZZ-MAGAZIN
Nr. 9 (25), September 1959
erscheint monatlich im Äquator-Verlag GmbH, Berlin

Geschäftsführender Redakteur:
Heinz Lukas

Verantwortlich für Fachbeiträge und Bild: Heinz Lukas; für Nachrichten, Korrespondenz und Vermischtes: Curd Sander; für Gestaltung und Druck: Max Fuchs

Redaktion und Verlag:
Berlin-Charlottenburg, Galvanistraße 6
Telefon: 34 94 84 und 34 94 85
Postscheckkonto: Berlin West 1156 75
Frankfurter Büro: Frankfurt/Main, Kleine Bockenheimer Straße 12
Tel.: 2 61 93

Fotos:
Titel: Susanne Schapowalow; Seite 2: Mercury Record Artist; S. 4: dpa; S. 7: Berendt; S. 11: Kalan; S. 12: Electrola/Capitol; S. 13: v. Gorissen; S. 17: Archiv; S. 18/19: Ehrlich (2), Frank, Schapowalow, Thiele; S. 24—26: Gordon; S. 29: Hahnenbruch; S. 33: Palloczek; S. 35: Vilander; S. 36: Ihlenfeld, Vilander

Das Bild auf Seite 20 stammt aus dem Buch „Schwarze Lady sings the blues" vom Verlag Hoffmann und Campe

Zeichnungen: Seite 9: Abel; Seite 22: Hedtstück; Seite 25, 27 und 28: Archiv

Herstellung: Äquator-Druck, Berlin

Einzelpreis DM 1,— zuzügl. Zustellgebühr (drei Pfennig für die Bundesrepublik); Österreich: S 6,—; Schweiz: sfr 1,—. Bestellung beim Verlag oder durch die Post. Bei Direktbelieferung durch den Verlag Halb- oder Jahresabonnement (DM 6,— bzw. DM 12,—) im voraus zahlbar auf Postscheckkonto Berlin West 1156 75.

Keine Haftung bei Verzögerung oder Ausfall durch höhere Gewalt. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Haftung übernommen

Postverlagsort Berlin

Anzeigenverwaltung: Carl H. Liebrecht, Frankfurt/Main, Mainzer Landstraße 139 — „Hammerhaus" am Güterplatz — Tel.: 33 30 33. Zur Zeit gilt Preisliste Nr. 2 vom 1. April 1959.

Verlagsleitung:
Karl-Heinz Marbach

kommt im herbst nach europa:
SARAH VAUGHAN

Schlagzeug, publicada por Äquator, fue la revista de jazz más importante de Alemania a mediados de los años cincuenta. La CIA financió primero la revista y luego intentó convertirla en una publicación lucrativa.

En mayo de 1956, una «amplia delegación de *Schlagzeug*» acudió a un festival de jazz en Frankfurt de Main y el jefe de la operación de distribución del LCCASSOCK continuó viaje a Austria y Suiza para establecer puntos de venta a través de agencias de venta de revistas y salas de conciertos. La revista, según el sumario de la BOB, había madurado hasta convertirse en una «publicación sobre jazz atractiva, informativa y

técnicamente responsable». El memorando sostenía que *Schlagzeug* representaba una aproximación panalemana al jazz, «manteniendo así, por cierto, su utilidad como un medio del KUCAGE para consumo del bloque soviético» (KUCAGE era un nombre en clave para el personal de operaciones psicológicas y paramilitares de la CIA). Daban igual sus promotores paramilitares y su exjefe de la Wehrmacht: la revista de jazz poco a poco había «llegado a ser reconocida por los especialistas y los aficionados al jazz por igual como la mejor publicación de ese tipo que se publica actualmente en Alemania», presumía el memorando de la BOB, y añadía que *Schlagzeug* estaba ahora plenamente acreditada por la Federación de Jazz de Alemania Occidental. La estación de Berlín señaló a Langley que más de veinte mil aficionados habían pagado para escuchar a Benny Goodman en Berlín durante una actuación reciente en mayo[27] y concluía que la tapadera del jazz de su organización pantalla para la desinformación tenía un futuro brillante: «Nuestra sospecha [es] que el movimiento jazzístico en Alemania y en Europa en general no solo es mucho más intenso, más dominante y más popular, sino que es más rentable que en Estados Unidos».

El problema era que no se revisaban los números. En 1958, el LCCASSOCK se había convertido en una unidad con un coste notable. Aunque la mayor parte de los datos financieros aparecen tachados en los documentos, las cifras quedan claras si se realiza una lectura atenta: los costes medios mensuales de toda la operación LCCASSOCK entre marzo y junio de 1958 fueron de 35.687 marcos alemanes, más un total de 19.516 marcos alemanes de los sueldos mensuales.[28] El presupuesto incluía una serie de beneficios para los empleados involuntarios alemanes de la CIA en Äquator: aumentos en la escala sindical; ascensos; viajes, alquileres y servicios; un vuelo anual de ida y vuelta a Alemania Occidental; y «entretenimiento operativo para contactos para la acción política».[29] En 1958, el objetivo de las acciones encubiertas de la CIA cambió y la Agencia redujo significativamente su apoyo financiero al LCCASSOCK, que por entonces ascendía a tres cuartas partes del presupuesto de la empresa pantalla. A mediados de 1959, pese a los ingresos generados por el jazz, el coste de los salarios mensuales sufragados por la CIA todavía ascendía a un

promedio de cinco mil dólares.[30] Puede que los agentes de la BOB hubieran soñado con convertir su querida revista de jazz en una tapadera rentable para operaciones aún más agresivas, pero lo cierto es que su amor por el jazz contribuyó a provocar el fin de una de las operaciones encubiertas más beligerantes de la guerra fría.



Portadas de *Schlagzeug* con leyendas del jazz de los números de septiembre, julio y noviembre de 1959.

La publicación de *Die Frau*, la revista para mujeres del LCCASSOCK, resultó ser contraproducente de un modo similar. En 1956, la unidad de Marbach publicó tres números de la revista, con una tirada de 20.000 ejemplares cada uno. El primer número de ese año llevaba en la portada a una famosa bailarina de ballet rusa prooccidental, Tatiana Gsovski. Un reportaje mostraba el diseño de interiores modernista de mediados de siglo como una forma de protesta contra los «ataques contra la privacidad».[31] La base de los espías, con el armado Harvey al mando, incluso publicó una «edición sobre ponis» de *Die Frau*, a un coste de 9.470 marcos alemanes, y envió por correo casi diez mil ejemplares con fotos de ponis a la zona soviética. En enero de 1957, los redactores encubiertos de *Die Frau* mantenían una correspondencia activa con 185 mujeres del bloque soviético.[32]

Los especialistas en acciones encubiertas de Washington no apreciaban *Die Frau*.[33] Un revisor evaluó que se trataba de «una publicación atractiva que sin duda entretenía a nuestras secretarias aquí», pero señalaba que de ninguna manera era «diferente, mejor o más bonita» que otras revistas femeninas. El revisor la consideraba una publicación «cuestionable», con un beneficio táctico poco claro. Los revisores eran igualmente escépticos sobre el servicio de citas del LCCASSOCK, el boletín *Von Herz zu Herz*, una publicación mensual que también alcanzó su punto álgido en 1956. «No podemos entender el propósito del folleto para corazones solitarios», escribió un revisor.[34] *Die Frau* primero indujo a los revisores de la CIA a cuestionar el impacto y la lógica de las publicaciones «marginales» del LCCASSOCK. El jazz, la moda y el corazón, como se vio después, eran un enfoque demasiado indirecto para ganar la guerra fría. A mediados de 1957, la unidad de guerra política demasiado experimental de Berlín estaba cayendo lentamente en desgracia.

La CIA cambió los objetivos de sus acciones encubiertas en 1958, reduciendo el apoyo económico a sus organizaciones pantalla en Berlín y reorganizándolas.[35] El sábado 29 de noviembre, el agente de la BOB encargado del caso se dirigió a Galvanistrasse para hablar de dos inminentes operaciones de cartas falsificadas, una dirigida contra una comuna china y la otra contra una delegación local del partido. Pero esa tarde Marbach se opuso. Alegó que Äquator Verlag había madurado y se había convertido en un negocio editorial con buena reputación y respetable y ya no podía permitirse participar en operaciones de espionaje «sucias».

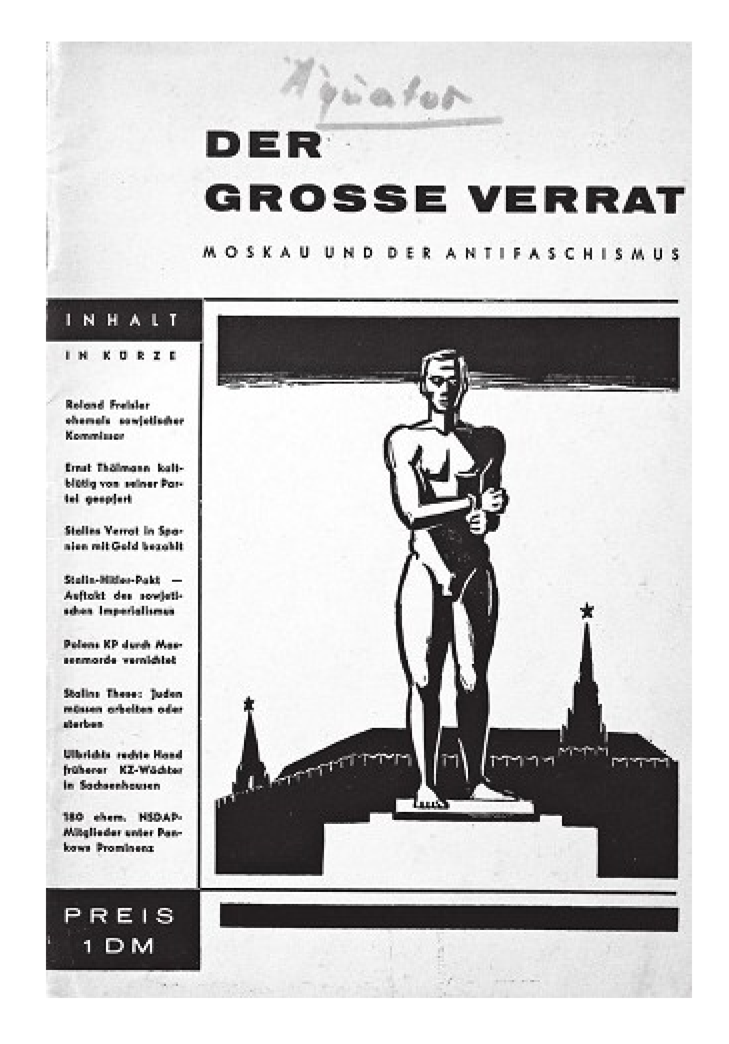
«Hay algo de cierto en este argumento», admitió el agente de la CIA. Sin embargo, arremetió contra Marbach, argumentando que seguro que se podía compartimentar y ejecutar una operación de modo que no perjudicara la reputación del editor. Marbach volvió a objetar, alegando que las operaciones encubiertas eran malas de por sí e «inapropiadas en la situación actual de la guerra fría». El agente del caso se marchó enfurecido. «¿Quién dirige en última instancia el LCCASSOCK, nosotros o L-1?», se preguntaba en su informe, mencionando a Marbach por su nombre en clave informal. El agente de la CIA se quejó de que el exoficial de la Wehrmacht «es el producto de una larga política de gestión de la KUBARK que le hizo

creer que es un agente completamente libre que por voluntad propia está cooperando con nosotros», escribió, utilizando uno de los antiguos nombres en clave que usaba la CIA para sí misma. Al agente le costaba creer que Marbach no cediera, «a pesar del dinero que hemos invertido en el proyecto» y pese a «nuestra propiedad legal bastante obvia» del 76 % de la editorial Äquator. «En mi opinión, este tipo de relación a lo “Alicia en el país de las maravillas” con L-1 no puede seguir mucho tiempo», anotó. El agente estaba tan enfadado que confesó su antipatía personal por Marbach y lo llamó una «persona intelectualmente superficial».[36]

Una de las operaciones más agresivas que llevó a cabo Äquator Verlag tuvo lugar después de que Marbach hubiera expresado su descontento y de que la CIA ya hubiera decidido liquidarla. En mayo de 1959, el LCCASSOCK publicó un folleto de 32 páginas titulado «La gran traición. Moscú y el antifascismo».[37] La recopilación de diez artículos argumentaba que, una vez levantado el velo del antifascismo institucional, el comunismo había estado ayudando e instigando el fascismo una y otra vez, por ejemplo, en el Pacto Hitler-Stalin. Más notablemente, el panfleto filtró los nombres de 180 políticos, líderes empresariales y científicos prominentes de la RDA que habían sido miembros del Partido Nacionalsocialista durante el Tercer Reich. La lista incluía títulos, nombres completos, fechas de ingreso en el NSDAP y números de afiliación. Cincuenta y dos miembros del nuevo Parlamento de Berlín Oriental habían sido nazis. Tres diputados de Alemania Oriental habían sido miembros de las SS y uno incluso había formado parte de la unidad de élite de la guardia personal de Adolf Hitler. El folleto no nombraba ni a su editor ni a sus autores y solo facilitaba una fuente de la lista de nombres: el comité de investigación de los Juristas Libres, también conocido como CADROIT.



Die Frau fue una revista de moda y decoración para mujeres financiada por la CIA y publicada por Marbach. (Clint Montgomery)



La organización pantalla de la CIA LCCASSOCK fue pionera de una táctica que más tarde adoptarían con frecuencia los servicios de inteligencia del bloque oriental: destapar el pasado nazi de políticos alemanes para comprometerlos o hacerlos caer.

La CIA empezó a reducir paulatinamente las operaciones el 1 de enero de 1960 y después puso fin legalmente al LCCASSOCK el 31 de mayo de 1961, tras un largo proceso de liquidación que duró dieciocho meses.[38] Marbach pasó a trabajar para el Bundesnachrichtendienst o BND, los servicios de inteligencia todavía incipientes de Alemania Occidental, pero no tardó en caer en desgracia por violar el protocolo de seguridad. Continuó su carrera en el Ministerio de Defensa alemán.

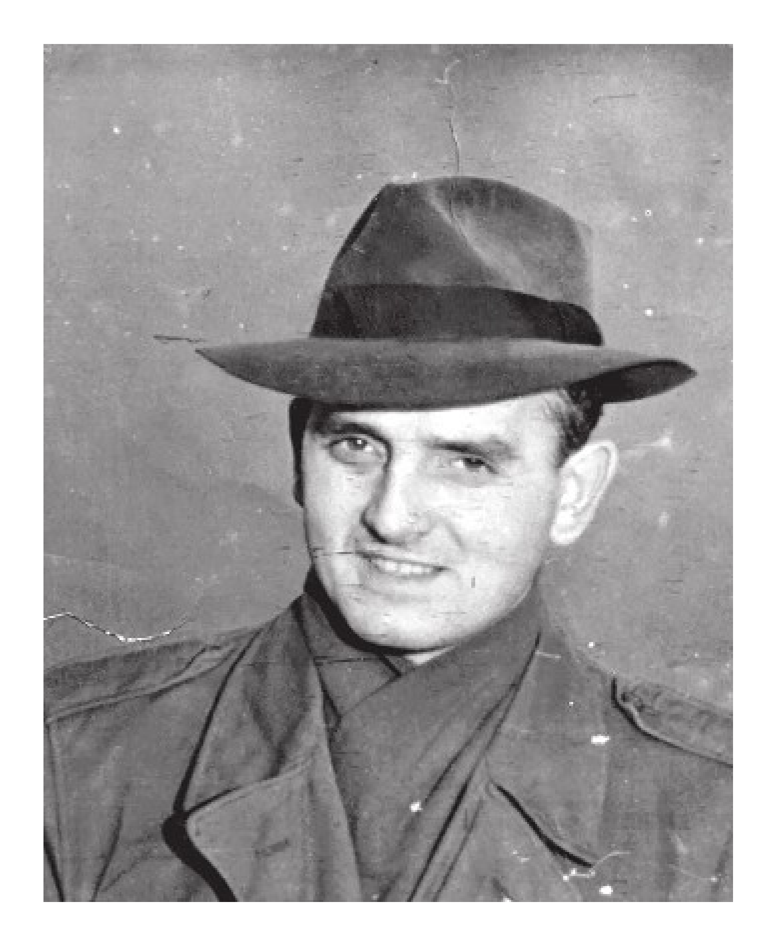
7

Contraataque

Mientras tanto, las operaciones de guerra política en el bloque soviético se intensificaban, sobre todo las dirigidas contra Estados Unidos. Los analistas de la CIA observaron «un notable incremento» del uso de las medidas activas entre 1957 y el año siguiente, lo que dio lugar a una «profunda investigación sobre el tema», según un estudio clasificado de 1960. Este estudio halló que, entre el 1 de enero de 1957 y el 1 de julio de 1959, aparecieron 36 falsificaciones soviéticas de relevancia internacional. Lo que alertó a la CIA e impulsó a la Agencia a hacer público el estudio fue que no estaban examinando meras falsificaciones individuales, sino campañas avanzadas y persistentes que duraban meses e incluso años, y enviaban mensajes cuidadosamente elaborados, repitiéndolos y mejorándolos a lo largo del tiempo.

La CIA estaba profundamente preocupada por la renovada agresividad de la guerra política soviética. El director, Allen Dulles, decidió informar al Congreso sobre el estudio secreto y designó a Richard Helms, tal vez el ejecutivo de acciones encubiertas con más experiencia y uno de los ayudantes de más confianza de Dulles, para que declarara ante el Comité Judicial del Senado el 2 de junio de 1961.

Helms era un hombre urbano, tranquilo, seguro de sí mismo y callado, en palabras de amigos y colegas. El típico agente de carrera que podría llegar a director de la Agencia Central de Inteligencia. Helms, un veterano de la OSS —la predecesora de la CIA—, fue trasladado a Berlín en agosto de 1945 y trabajó en operaciones especiales incluso antes de que fuera creada la Dirección de Planes de la CIA en 1952. Durante casi toda la década, supervisó las operaciones más agresivas de la Agencia, incluidas las organizaciones pantalla de Berlín.[1]



Ladislav Bittman, como se le conocía en Checoslovaquia, alrededor de 1957. Bittman desertó de los servicios de inteligencia checos en 1968 y se convirtió en una de las voces más importantes sobre la desinformación. (Elizabeth Spaulding)

—¿Puede ponerse en pie y levantar la mano derecha? ¿Puede jurar solemnemente que su testimonio en este proceso será la verdad y nada más que la verdad, con la ayuda de Dios? —le dijo el senador Keating a Helms ese día.

—Lo juro —respondió Helms.

Helms dio comienzo a la intervención que había preparado recordando la larga historia del arte ruso de la falsificación:

—Hace más de sesenta años, los servicios de inteligencia zaristas se inventaron y difundieron una obra titulada *Los protocolos de los sabios de Sión* —informó ante el Senado.

Los protocolos, el tratado antisemita más célebre de la época moderna, fue inventado a finales de siglo y vio la luz por primera vez en 1903, cuando el periódico de San Petersburgo *Znamya* publicó por entregas el documento.[2] En 1921, *The Times* de Londres reveló de manera convincente que el texto era una falsificación, pero, como señaló Helms, los soviéticos seguían difundiendo el documento falso todavía en 1958. El Holocausto era aún un recuerdo fresco y doloroso, y acusar a sus adversarios de antisemitas era un poderoso movimiento de apertura.

A continuación, Helms comparó el acto de falsificar, en el que él mismo estaba tan versado, con hacer un truco de magia. Los falsificadores del KGB eran los magos; los investigadores de la CIA, atentos observadores; y los ciudadanos estadounidenses, los espectadores. La tarea del observador era detectar pequeños fallos en la ejecución del truco. Pero, como es natural, el problema era que comunicárselos a los falsificadores les ayudaría involuntariamente:

—Cuando la prestidigitación soviética mejoró, uno de nuestros problemas fue demostrar que el acto era falso sin dar al mago consejos gratuitos sobre cómo perfeccionar su actuación —afirmó Helms ante el Senado.[3]

Helms empezó confiado, pero se movía en un terreno muy resbaladizo y lo sabía. Había jurado decir la verdad sobre el engaño y, sin embargo, su propia agencia era probablemente aún más prolífica y burda en el «arte de la falsificación», como lo llamaba, de lo que lo era el KGB en esa época. Pero el Congreso no lo sabía, ni tampoco la Casa Blanca.[4] Ni siquiera sus propios analistas de la CIA que estudiaban las falsificaciones rusas tenían conocimiento de lo implicada que estaba su propia agencia en las falsificaciones a gran escala en Alemania. Sin embargo, los rusos sí lo sabían y Helms sabía que ellos sabían lo que estaba ocultando al Congreso y al pueblo estadounidense, que él mismo estaba haciendo un truco de magia aquel día en la colina del Capitolio. Al principio la sesión fue a puerta cerrada, pero dos semanas más tarde se autorizó la publicación de la transcripción, un cuaderno de 127 páginas.[5]

La historia completa de esta audiencia comienza el 15 de febrero de 1957. *Neues Deutschland*, el diario oficial de Alemania del Este, publicado por el comité central del Partido Socialista Unificado de Alemania, tenía una noticia extraordinaria.

Presentó al mundo el «texto auténtico» de una carta secreta del presidente del mayor trust petrolero de Estados Unidos, la Standard Oil Corporation, al presidente de Estados Unidos. «Rockefeller da instrucciones al supercolonialismo de EE. UU.», rezaba el titular, dando a entender que la Casa Blanca no era más que una marioneta en manos de poderosos intereses capitalistas. El artículo revelaba un cínico plan estadounidense para lograr dominar el mundo: Nelson Rockefeller ordenaba supuestamente al presidente Dwight D. Eisenhower utilizar la primera ayuda económica para volver a los países dependientes de Estados Unidos y después usar el poder político y las alianzas militares para forzar un resarcimiento en sangre. Para facilitar la lectura de la larga carta personal, *Neues Deutschland* intercaló en el texto destacados y subepígrafes que ofrecían interpretaciones instantáneas:

> El prestigio estadounidense se ha hundido catastróficamente.
> «Lo que es bueno para Standard Oil es bueno para EE. UU.»
> «La política exterior iraní bajo control estadounidense.»
> «La “ayuda” económica atrae pactos militares tras de sí.»
> Control de las tácticas políticas de Estados neutrales.
> Poner las colonias de otros países bajo control estadounidense.

NEUES DEUTSCHLAND

ORGAN DES ZENTRALKOMITEES DER SOZIALISTISCHEN EINHEITSPARTEI DEUTSCHLANDS

Berliner Ausgabe „Vorwärts" — Berlin, Freitag, 15. Februar 1957

Geheimdokument Rockefellers

Vertrauliches Schreiben des Standard-Oil-Königs an Präsident Eisenhower
Zynischer Plan der USA-Weltherrschaftsziele
Das Rezept: „Wirtschaftshilfe" — wirtschaftliche Abhängigkeit — politische Beherrschung — Militärpakte — Blutzoll der Völker für die USA
Ungeheuerliches Zeugnis imperialistischer Unmenschlichkeit



Ausschnitt aus dem vertraulichen Schreiben Rockefellers an Eisenhower

Neues Deutschland, un medio oficial de Alemania Oriental, publica la carta falsificada de Rockefeller, febrero de 1957.

El periódico alardeaba de disponer del original en inglés íntegro y de una fuente «categóricamente fiable», aunque anónima.[6] *Neues Deutschland* imprimió una traducción de toda la carta en alemán, unas tres mil quinientas palabras en total, así como fragmentos de la copia original inglesa, para afianzar su credibilidad. Un editorial en *Neues Deutschland* mencionaba un importante comentario de Lenin: «Corresponderá a los comunistas revelar a las masas los orígenes secretos de las guerras». «Nos guiamos por este comentario cuando publicamos el texto de la carta secreta. De la pluma del vástago de la sangrienta dinastía Rockefeller el mundo conoce el secreto de cómo se despoja a la gente de su soberanía nacional e independencia y se la

somete al dominio de los monopolios estadounidenses para ayudar en una guerra instigada por Estados Unidos para lograr la dominación mundial», escribió un editor.

A primera vista, la carta de Rockefeller parecía hábilmente elaborada. Mencionaba las conversaciones en Camp David entre el presidente Eisenhower y Nelson Rockefeller, que habían tenido lugar realmente y habían sido seguidas por la prensa. La carta también contenía declaraciones realizadas por el presunto autor, Rockefeller: «Aunque, por ejemplo, la ayuda económica y técnica a países subdesarrollados ascendió el año pasado a más de mil millones de dólares, en realidad más de la mitad de esta suma se dedicó a tres países en los que los factores determinantes fueron más las consideraciones militares y políticas que las económicas».

El verdadero Rockefeller, por entonces ayudante especial del presidente y un defensor de la ayuda al desarrollo, había planteado una cuestión similar a Eisenhower dos años antes, según una información de *The New York Times*.[7] Los falsificadores del KGB habían copiado el lenguaje de *The New York Times* para imitar a Rockefeller de forma más creíble. Sin embargo, la carta contenía una serie de errores chapuceros: la mecanografía era descuidada, con varias tachaduras, márgenes irregulares, errores de puntuación, ortográficos y gramaticales y, como señalaron con horror los analistas de la CIA, «un mecanografiado bastante desigual». En cambio, la correspondencia real de Nelson Rockefeller era siempre limpia, correcta y sin errores, y al magnate del petróleo no le gustaba el pronombre «yo», un detalle importante que al parecer habían pasado por alto los falsificadores.

Menos de veinticuatro horas después de la aparición de la carta en Berlín Oriental, Radio Moscú se hizo eco de la noticia y se retransmitieron de inmediato lecturas de la carta traducida en Grecia, Vietnam, Oriente Medio, Irán, Turquía, Yugoslavia, Indonesia y en toda América Latina. Seguirían, tres días después, traducciones y transmisiones en portugués, japonés, coreano y mandarín, con veintiuna retransmisiones adicionales en los tres días posteriores. Un locutor indonesio informó de que la carta

mostraba que «los intereses imperialistas de Rockefeller y otros multimillonarios de Estados Unidos deciden el rumbo de la política exterior del Gobierno estadounidense, que es el ejecutor fascista de sus deseos».[8]

Neues Deutschland mencionó la amplia repercusión global que había tenido su «revelación» de Rockefeller, incluida la publicación más reciente en el diario kuwaití *Al-Qabas*, y elevó la apuesta. Una vez más, citando su «fuente absolutamente fiable», aunque sin especificar ningún detalle, *Neues Deutschland* publicó otro memorando estadounidense escandaloso y secreto con el titular «El enemigo de la libertad árabe».[9] Conocido como el «memorando de Dulles», el documento era una carta escrita supuestamente por el secretario de Estado John Foster Dulles al presidente Eisenhower. El memorando de Dulles exponía el verdadero objetivo oculto de la política exterior estadounidense en Oriente Medio: acabar con los movimientos árabes de independencia nacional y establecer a Estados Unidos como el heredero colonialista de Francia y Gran Bretaña para poder acceder al petróleo y abrir bases militares con capacidad nuclear en Oriente Medio.

Y el nuevo memorando circuló por todo el planeta como la carta de Rockefeller: primero se hizo eco TASS, la Agencia de Noticias Rusa, después *Pravda* y Radio Moscú, Turquía, Irán y emisoras de todo Oriente Medio, luego Radio Pekín de China y más tarde la India. La campaña mundial persistió durante nueve meses después de que las dos falsificaciones iniciales aparecieran en Berlín. La CIA contó más de cien reproducciones de las dos cartas, más de ochenta de ellas a través de Radio Moscú.

Las tensiones militares entre las dos superpotencias estaban a punto de intensificarse. Solo en la primera semana de octubre de 1957, el Mando Aéreo Estratégico de Estados Unidos inició una alerta nuclear 24/7 como respuesta a la supuesta amenaza de misiles soviéticos y la URSS lanzó el *Sputnik*, el primer satélite. El 7 de noviembre, el Consejo de Seguridad Nacional envió un informe confidencial pesimista a Eisenhower sobre la disuasión y la supervivencia en la era nuclear.[10] Para mitigar la vulnerabilidad del Mando Aéreo Estratégico a un ataque por sorpresa, los expertos de la Casa Blanca recomendaron reducir el tiempo que debía estar

en el aire un número suficiente de bombarderos nucleares, «posiblemente quinientos», a entre siete y veintidós minutos. El miedo a la guerra atómica reinaba entonces entre la población y los soviéticos estaban alarmados.



Miembros de una tripulación de combate del Mando Aéreo Estratégico corren hacia un bombardero pesado B-52, siempre listo y a la espera; años sesenta. El KGB puso en marcha innovadoras campañas de desinformación contra el Mando Aéreo Estratégico. (Fuerza Aérea de Estados Unidos)

El 22 de noviembre de 1957, Jruschov concedió una entrevista a tres destacados periodistas estadounidenses, entre ellos William Randolph Hearst, Jr., director de la Hearst Corp. y heredero del imperio editorial de su padre. Hearst había ganado un premio Pulitzer por una entrevista a Jruschov dos años antes, por lo que el líder soviético sabía que el intercambio era una oportunidad de enviar mensajes de alto perfil.

El mensaje clave que Jruschov quería transmitir estaba relacionado con la «psicosis militar». Una parte significativa de la fuerza estadounidense de bombarderos estratégicos activos estaba en el aire veinticuatro horas al día, los siete días de la semana, armados con bombas atómicas y de hidrógeno, y

Jruschov temía que también listos para devastar su patria. «Es muy peligroso», dijo Jruschov a los periodistas estadounidenses. Le preocupaba especialmente el número de aviones que había en el aire en todo momento y que «muchas personas» pilotaran los bombarderos armados. «Siempre cabe la posibilidad de un bloqueo mental si el piloto toma la más mínima señal como una señal para actuar y vuela hacia el objetivo hacia el que se le ha ordenado hacerlo», manifestó Jruschov. Incluso una bomba nuclear aislada desencadenaría una acción de represalia inmediata, por lo que un piloto psicológicamente inestable podría provocar eficazmente un holocausto nuclear. «¿No muestra esto que, en ese caso, podría comenzar una guerra como consecuencia de un simple malentendido, un trastorno del estado psíquico normal de una persona, algo que puede ocurrirle a cualquiera?»

El argumento de la «psicosis militar» de Jruschov tenía sentido, era difícil de refutar y hacía que el despliegue de más armas nucleares pareciera imprudente; en definitiva, era una excelente materia prima para la desinformación.

En abril de 1958, la Unión Soviética presentó «medidas urgentes» al Consejo de Seguridad de la ONU, solicitando «el fin de los vuelos de aviones militares estadounidenses armados con bombas atómicas y de hidrógeno en dirección a las fronteras de la Unión Soviética».[11] Los soviéticos advirtieron de que la continuación de los vuelos podría provocar una «ruptura» de la paz mundial. Dos semanas después de que fuera presentada la resolución, y cinco meses después de la entrevista de Jruschov, el 7 de mayo de 1958, *Neues Deutschland* publicó una carta excepcional, supuestamente de un funcionario de Defensa estadounidense, Frank Berry, al secretario de Defensa, Neil McElroy. Berry era el funcionario de mayor rango a cargo de los asuntos médicos y de salud del ejército de Estados Unidos. Ese miércoles, la primera página de *Neues Deutschland* decía: «Sensacional admisión del Ministerio de la Guerra de Estados Unidos: pilotos completamente dementes controlan los bombarderos atómicos estadounidenses».[12]

En la carta, que *Neues Deutschland* publicó íntegramente en inglés, Berry afirmaba que el 67,3 % del personal de vuelo de la Fuerza Aérea de Estados Unidos sufría «psiconeurosis». El documento destacaba que se

trataba de una cifra «impresionante» que no podía dejar de causar alarma. La carta de Berry mencionaba a continuación un informe pericial anónimo que señalaba a oficiales y pilotos del Mando Aéreo Estratégico, alegando que los miembros de estas tripulaciones estaban «insuficientemente controlados por la voluntad del sujeto» y que los pilotos eran propensos a sufrir síndromes histéricos y «ataques de animosidad inexplicables». El documento nombraba una serie de bases nucleares estadounidenses y la supuesta sobrecarga crónica de los sistemas nerviosos de los pilotos, debido no solo a los horarios de los vuelos intercontinentales, sino también como consecuencia del abundante consumo de alcohol, opio y marihuana, los excesos sexuales y las perversiones, y la «fatiga extrema causada por jugar constantemente a las cartas».

Primero Jruschov formuló la teoría de la psicosis militar y después *Neues Deutschland* aportó las pruebas científicas. Era el momento de los ejemplos y los casos prácticos.

Cinco semanas después de que se publicara la carta de Berry, el KGB tuvo suerte. Vernon Morgan, un joven de veintiún años natural de Elizabeth, Indiana, era mecánico de segunda clase en el 86.º Escuadrón de Bombarderos de la Fuerza Aérea de Estados Unidos en Alconbury, Inglaterra. Justo después de la medianoche del 13 de junio, Morgan, que no era un piloto experimentado, se subió a un birreactor B-45 Tornado, un bombardero ligero. Morgan consiguió despegar el Tornado en plena noche, pero al poco tiempo de estar en el aire se inclinó hacia la derecha y, tras una explosión, se estrelló envuelto en llamas contra la línea principal de ferrocarril entre la zona londinense de King's Cross y Edimburgo, cerca del pueblo de Abbots Ripton, pocos minutos antes de que llegara un tren expreso. En el Reino Unido se desató una tormenta política. «Líderes izquierdistas británicos han expresado su temor a que algún aviador pueda robar un avión con una bomba de hidrógeno a bordo y causar una catástrofe en un accidente como este», informó *The Washington Post*.[13] En tres días, los periódicos soviéticos y Radio Moscú ya habían informado del incidente y lo habían considerado un claro ejemplo de los riesgos expuestos en la carta de Berry.

La intensa cobertura mediática en Gran Bretaña demostró que el accidente nocturno del Tornado, el tema de la psicosis militar y el miedo a una guerra nuclear accidental resonaban en Europa. Tres semanas después, los soviéticos dispararon la siguiente salva.

El 3 de julio de 1958, el embajador ruso en Londres, Jacob Malik, pronunció un discurso ante editores y editoriales en el Club Paternoster, en Great Queen Street.[14] Malik habló de los peligros de la guerra nuclear y mencionó que las autoridades estadounidenses habían reconocido que los bombarderos podían estar en el aire en cualquier momento. El embajador soviético dijo entonces a su audiencia que había recibido una carta de un piloto de la Fuerza Aérea de Estados Unidos destacado en Londres. El piloto anónimo le había contado supuestamente a la embajada soviética que tenía la intención de lanzar una bomba atómica en los próximos días.

Uno de los periodistas que estaba en la sala le preguntó si podía hacerlo público. Malik dijo de inmediato que tenía que consultar con Moscú. Solo unas horas después, por la tarde, la embajada entregó copias a una agencia de noticias estadounidense y a una británica. Escrita en un mal inglés, se había enviado desde Ipswich, iba dirigida a Malik y estaba firmada por «W». Pese a la falta de indicios de que la carta fuera auténtica, el recuerdo del accidente de Morgan aún estaba fresco y el contenido de la carta era tan sensacional que no se podía ignorar la historia. «W», el supuesto piloto de las fuerzas aéreas estadounidenses, anunciaba que él y su tripulación iban a rebelarse y lanzar una «carga letal» durante un vuelo rutinario para mostrar «lo horrible que podía ser una bomba atómica». Habían elegido un objetivo en el mar del Norte, por lo que no mataría a «demasiada gente». La carta decía que el «día D» sería en algún momento de la primera semana de julio.[15] El piloto ofrecía entonces «toda la información secreta que conocemos» a los servicios de inteligencia soviéticos. La tripulación deseaba entrar después en el espacio aéreo de la URSS cerca de Leningrado. «W» incluso pedía a los soviéticos que advirtieran a las defensas antiaéreas del Ejército Rojo para «que no abran fuego contra nosotros y nos digan dónde podemos aterrizar».

La carta pretendía otorgar credibilidad a la insinuación de los soviéticos de que los pilotos de la OTAN eran mentalmente inestables. Pero esta vez no tuvieron la suerte de su lado. Una de las personas que siguió la cobertura en la prensa de la misteriosa carta fue un labriego desempleado y antiguo piloto de la Real Fuerza Aérea al que habían licenciado por inestabilidad mental. William Stanley Whales, de Ipswich, guardaba rencor a la RAF por haber sido licenciado tras quince años de servicio. El frustrado Whales decidió atribuirse la carta para aumentar el perfil público de sus quejas contra la RAF. Whales contactó con el corresponsal local de la Asociación de Prensa Británica y firmó una falsa confesión de siete páginas en la que afirmaba que él simplemente había buscado el nombre del embajador ruso en la biblioteca pública de Ipswich.

El momento elegido por Whales era oportuno, ya que una oleada de protestas contra las armas nucleares recorría el Reino Unido. Su reivindicación generó mucha publicidad e informaron sobre ella los principales periódicos de Estados Unidos y Gran Bretaña. Sin saberlo, el antiguo miembro de la tripulación de la Real Fuerza Aérea estaba desinflando la amenaza y contrarrestando una operación de desinformación soviética de manera muy eficaz. De repente, la embajada soviética se encontró en la posición bastante incómoda de tener que defender una carta falsificada, escrita por un aviador mentalmente inestable inventado, contra las falsas afirmaciones de un aviador mentalmente inestable que sí era real. Consultado por *The New York Times*, un portavoz de la embajada soviética en Londres tildó la afirmación de Whales de «imaginaria».[16]

A principios de la semana siguiente, especialistas rusos en desinformación decidieron intensificar la operación y Malik, el embajador soviético, dio a conocer dos cartas más a funcionarios y periodistas británicos. Una de ellas provendría del mismo «W» que había escrito la primera carta y reiteraba su amenaza nuclear: «Si no hay ningún retraso, lanzaré la bomba en los próximos cinco días». La otra, de uno de los miembros de la tripulación de W: «Tenemos muchas personas de alto rango de nuestro lado y no tendremos ningún problema en dejar caer la bomba».[17]

En julio de 1958, el aluvión de falsificaciones soviéticas dirigidas contra Estados Unidos era descarado y agresivo, quizá tanto como las propias operaciones de la CIA en Berlín. Así pues, la CIA decidió luchar contra las falsificaciones soviéticas desde dentro de Estados Unidos. Pocas semanas después de la publicación de las cartas del piloto, Dulles, el director de la CIA, contactó en secreto con uno de los columnistas más influyentes de *The Washington Post*, Roscoe Drummond. Con la campaña de Berry en pleno apogeo, Drummond escribió varias columnas sobre las falsificaciones soviéticas. En una de ellas, «Spreading the Poison» (Propagando el veneno), explicaba con todo detalle cómo se podía descubrir que los documentos eran falsos. El columnista destacaba, por ejemplo, incoherencias en el uso de la lengua inglesa: para empezar, la carta de Rockefeller utilizaba la expresión *«the hooked fish needs no bait»* («el pez que ha mordido el anzuelo no necesita cebo»), que es más británica que estadounidense, así como el dicho «ramming home» («dejar muy clara» una idea), que sería «driving home» en Estados Unidos. Drummond reveló detalles secretos, por ejemplo que una emisora de radio clandestina, llamada «Nuestra Radio», que transmitía en turco y afirmaba estar en Turquía, era en realidad un dispositivo soviético ubicado en Leipzig, Alemania Oriental. Drummond también hizo hincapié en pruebas técnicas rebuscadas: el tipo de letra de la carta falsificada de Rockefeller, publicada en *Neues Deutschland*, revelaba que no podía haber sido escrita en una máquina de escribir estadounidense y que en realidad se había utilizado una máquina de preguerra fabricada en Alemania Oriental.[18] Drummond señaló de manera indirecta que el documento falsificado había sido «analizado por técnicos», pero no dijo por quiénes y, de hecho, nunca mencionó que Dulles le había facilitado un estudio interno clasificado.

Drummond recibió el material «con entusiasmo», según informó Dulles en una reunión interna de la CIA dos días antes de que fuera publicada la primera columna.[19] Dulles estaba contento con el resultado y creía que la columna de Drummond «conseguía de manera admirable» desenmascarar las falsificaciones soviéticas,[20] ya que simplemente había reproducido el listado secreto de piezas forenses de la CIA.[21]

El KGB no se inmutó. El 2 de octubre de 1958, *Neues Deutschland* publicó un artículo donde afirmaba que un oficial de la Fuerza Aérea de Estados Unidos destacado en Kaiserslautern había filtrado una orden secreta del general Thomas Power, jefe del Mando Aéreo Estratégico, que prohibía a las tripulaciones estadounidenses pilotar sobre el territorio norteamericano aviones que llevaran a bordo bombas atómicas o de hidrógeno (esa orden nunca se dictó). TASS informó sobre la falsa orden el mismo día y también lo hizo Radio Moscú, que transmitió la noticia a Gran Bretaña y la vinculó con la carta de Berry. Al día siguiente, la emisora clandestina Radio España Independiente (que afirmaba estar ubicada en España, pero en realidad estaba en Bucarest, Rumanía, y era la emisora clandestina soviética más antigua, inaugurada en 1941) difundió la noticia falsa en español sin atribuir ninguna fuente.[22] El 20 de noviembre, Radio Moscú repitió la noticia, esta vez en árabe, turco y japonés, vinculando de nuevo la orden de Power con la previsión de Frank Berry, cuya supuesta advertencia había iniciado la campaña. Para entonces, en la CIA circulaba el chiste de que, en el imaginario de los soviéticos, los dones proféticos de Frank Berry rivalizaban con los de Marx y Lenin.[23]

No obstante, fue el KGB el último en reír. Menos de una semana después de que Malik hubiera hecho pública la carta en el Club Paternoster, la tapadera LCCASSOCK de la CIA, también a pleno rendimiento en ese momento, lanzó su ataque de desinformación contra el 5.º Congreso del Partido Socialista en Berlín, al que asistía Jruschov. El KGB y la CIA observaban las operaciones de desinformación de la otra parte en tiempo real. Y los servicios de inteligencia rusos decidieron pronto tomar represalias con una operación que parecía sacada de una novela de John le Carré y que convertiría a los analistas de la CIA en una eficaz herramienta de desinformación que se utilizaría contra la dirección de la Agencia. El efecto de esta iniciativa encubierta y sumamente específica tardó varios meses en filtrarse a través de la burocracia de la CIA.

En marzo de 1960, la CIA concluyó un informe de 200 páginas, «Sino-Soviet Bloc Propaganda Forgeries» (Falsificaciones propagandísticas del bloque sino-soviético), en el que llevaba años trabajando. El informe fue clasificado como secreto y solo se hizo público casi cuarenta años más

tarde. Contenía un desglose detallado de la campaña de Berry y otras acciones comunistas de falsificación y propaganda. El KGB sabía, gracias a las columnas de Drummond en *The Washington Post*, que incluían información facilitada por la CIA y estaban llenas de datos, y también de otras fuentes, que los servicios de inteligencia estadounidenses observaban atentamente las operaciones rusas de desinformación, en expansión a escala mundial. La enorme estación de espionaje rusa en Karlshorst, en Berlín Oriental, también estaba al tanto del LCCASSOCK; el KGB incluso conocía *Schlagzeug*, la revista de jazz financiada por la CIA y publicada a ambos lados del telón de acero.

Así pues, en diciembre de 1958, Karlshorst tomó represalias. Los agentes de desinformación rusos falsificaron la propia falsificación de la CIA: reprodujeron fielmente un sobre de *Schlagzeug* y lo utilizaron para enviar su propio folleto a cuatro mil direcciones de Alemania Occidental. Los operadores rusos lo enviaron por correo «en secreto» y solo cambiaron un detalle: la investigación de la CIA reveló que la dirección del remitente era un descampado en Berlín Occidental, una manera inteligente de indicar a los estadounidenses que sabían quién estaba realmente detrás de la revista de jazz. El folleto lo había impreso, supuestamente, la verdadera Editorial para la Juventud Alemana, la Kulturverlag der Deutschen Jugend, y era sobre un «programa cultural» que contenía canciones, parodias y obras de teatro que se podían utilizar en una representación teatral de aficionados; en otras palabras, el KGB ridiculizaba más o menos abiertamente al LCCASSOCK tildando su funcionamiento de aficionado. Los espías rusos incluso pidieron a un joven autor socialista, Werner Bräunig, que compusiera una canción sobre los pilotos mentalmente inestables de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, junto con una partitura de acompañamiento para piano:

> *LA PSICONEUROSIS DE VUELO*
> POR WERNER BRÄUNIG
>
> *Ahí vuela Jim de Alabama,*
> *ahí vuela Jack de Tennessee,*
> *muy alto sobre la ciudad,*
> *con pantalones térmicos,*

con la bomba a bordo
y la psiconeurosis,
y en el piloto automático impreso: Libertad.
Y lo que puede pasar,
¿cómo nos incumbe eso?
¡No nos concierne en absoluto!
Ahí vuela Jim de Alabama
muy alto sobre el estado de Wisconsin
y hay una ciudad
y la gente camina en fila,
y hay una crisis (psiconeurótica)
y les dispara:
algunas personas murieron.
Y si algo así puede ocurrir,
¿eso no concierne a nadie?
¿No nos concierne en absoluto?
Ahí vuela Jim de Alabama,
sobre ti y sobre mí.
Con la muerte en su cabeza,
y luego pierde los estribos
y aprieta el botón
¡y se acabó para ti y para mí!
Y como eso puede suceder mañana,
¡nos concierne!
¡Humanidad! ¡Incluso a ti te concierne!

Los analistas de la CIA en Washington que aplicaron la ingeniería inversa a la campaña vieron la canción como un «homenaje directo a la carta de Berry», pero estos analistas no tenían conocimiento de las operaciones encubiertas de la Base de Operaciones de Berlín, por lo que consideraron *Schlagzeug* una «publicación auténtica de Alemania Occidental» en el documento secreto que entregaron a la dirección de la CIA. Sin embargo, la burla musical del KGB no pasó inadvertida para los ejecutivos de la Agencia a cargo de las acciones encubiertas.

Richard Helms lo entendió. Era el jefe de operaciones de Frank Wisner en la Dirección de Planes, que absorbió la Oficina de Coordinación de Políticas en agosto de 1952. Helms supervisó las operaciones encubiertas de la CIA durante los seis años siguientes, lo que significaba que él mismo había renovado la financiación y la tapadera del LCCASSOCK muchas veces[24] y era muy consciente de los detalles operativos específicos de las diversas organizaciones pantalla de Berlín a finales de la década de los

cincuenta, incluida *Schlagzeug*.[25] Luego, a principios de 1961, Dulles eligió a Helms para que declarara ante el Comité Judicial del Senado sobre falsificaciones soviéticas.

Helms, con pleno dominio de los detalles de toda la campaña de falsificaciones de Berry, informó al respecto en el Senado, incluso de los errores gramaticales en falsificaciones específicas y de la falsa alegación de Whales, el oficial de la RAF realmente trastornado de Ipswich. Toda su declaración en el Congreso se basó en el mismo informe secreto de la CIA sobre las falsificaciones soviéticas, que reproducía muchos detalles de la mofa hacia *Schlagzeug* del KGB, incluido el texto íntegro de la canción de Bräunig. Los agentes de la CIA que conocían el LCCASSOCK también se debieron percatar de una inquietante omisión: Radio Moscú no informó sobre la burla de *Schlagzeug*; solo debía saberlo la CIA. Helms no vio la necesidad de dar a conocer aquella humillación al Congreso y evitó cualquier mención de las campañas de falsificación y las operaciones de influencia de la CIA en su declaración ante el Senado. Organizó su propio juego de trileros y se salió con la suya.

8

Kampfverband

En el verano de 1956, aparecieron en varios países occidentales unas octavillas inquietantes, que a menudo recibieron por correo funcionarios y parientes de personal militar en Estados Unidos y el Reino Unido, incluidos diplomáticos destacados en Alemania. Uno de los destinatarios estadounidenses fue Elim O'Shaughnessy, jefe de la División Política de la Embajada de Estados Unidos en Alemania Occidental. Los panfletos parecían provenir de un siniestro grupo neonazi. Su logotipo consistía en una cruz de hierro sobre dos ramas de roble simétricas y estaba firmado con el nombre del grupo en una antigua fuente gótica alemana: Kampfverband für Unabhängiges Deutschland o «Grupo de combate por una Alemania Independiente».

Su objetivo declarado era reinstaurar el gran Reich alemán expulsando a los nuevos ocupantes. En agosto de 1956, el embajador alemán en Francia Vollrath von Maltzan recibió una de las octavillas, lo que marcó el inicio de una campaña en Francia. Ese invierno, más de ciento cincuenta personas recibieron las extrañas y amenazadoras cartas en el departamento del Bajo Rin, fronterizo con Alemania.

«¡Opresores franceses!», se titulaba una de esas octavillas. El panfleto iba dirigido a las autoridades y los habitantes de Alsacia, una región situada entre Francia y Alemania disputada durante siglos. «Ya hemos estado mirando durante demasiado tiempo mientras os disemináis descaradamente por Alsacia-Lorena, un país del que os apropiasteis mediante tratados injustos», escribía el supuesto grupo neonazi en un torpe alemán.[1] En realidad, estaba redactado en un alemán tan extraño, pomposo y retorcido, que resultaba totalmente risible. Por ejemplo, el autoproclamado Kampfverband escribía que Alsacia-Lorena cantará siempre «nuestras»

canciones en alemán, no «¡vuestras blasfemas *chansons*!». El panfleto continuaba con un lenguaje más estrafalario todavía, traducido aquí de manera intencionadamente torpe: «Vuestras sucias manos, que están estrangulando a nuestro pueblo en Alsacia-Lorena, intentando ponerlo de rodillas con chantajes y amenazas, las golpearemos en dos partes».[2] Incluso al nombre completo del grupo en alemán le faltaba el artículo determinado. «Es evidente que ningún alemán podría haber escrito este panfleto: ¡los errores ortográficos y lingüísticos de esta invención son demasiado numerosos!», comentó *Die Zeit*, una revista intelectual alemana.[3] El Kampfverband envió las octavillas tanto en alemán como en francés, difundiendo mensajes de odio bilingües para enfrentar a Francia con Alemania: «*Wir warnen Euch! Prenez garde!*». El grupo tenía como objetivo a los responsables del Gobierno. «Vuestros espías, funcionarios y maestros no escaparán a su justo castigo», concluía el panfleto.

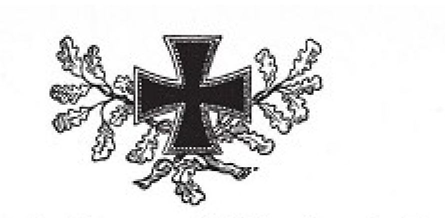


Henriette Trémeaud, esposa del prefecto de Estrasburgo, alrededor de 1957. Murió en un atentado terrorista diseñado para ser una operación de desinformación. (Fotografía de Keystone-France / Gamma-Keystone vía Getty Images)

El 14 de mayo de 1957 llegó un paquete pequeño a Estrasburgo, a la prefectura del departamento del Bajo Rin. La prefectura tenía su sede en un majestuoso edificio del siglo XIX situado en la Place de la République. El paquete, de diecinueve por catorce centímetros, estaba envuelto con un papel blanco y el destinatario era el prefecto, André Trémeaud. Lo habían enviado desde una oficina de correos situada en el número 25 del Boulevard Diderot de París, frente a la Gare de Lyon. La secretaria de Trémeaud recibió el paquete. Al ver una tarjeta de visita de Carlos Garcia Soldevillad, el representante europeo del fabricante de puros H. Upmann de la Habana, pensó que los habanos eran un regalo personal para el prefecto. Trémeaud

dejó la caja sin abrir sobre su mesa. Solo algunos días después descubriría el prefecto que la caja no contenía los excelentes habanos de Upmann, sino unos doscientos cincuenta gramos de peróxido de acetona («suficiente explosivo para matar a una decena de personas», según la valoración posterior de los investigadores), conectados a un detonador electrónico que provocaría una explosión al abrir la caja.[4] Sin darse cuenta, el prefecto había colocado justo delante de él un artefacto explosivo improvisado mortal.

La tarde de la entrega, Trémeaud estaba ofreciendo una recepción en la prefectura para celebrar la apertura del período de sesiones en la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, la organización que al final llevaría a la creación de la Unión Europea. En la recepción estaban presentes esa tarde René Pleven y René Mayer, ambos antiguos primeros ministros de Francia y principales impulsores del proyecto de integración europea, que todavía era frágil.[5] Menos de dos meses antes, el 25 de marzo de 1957, se había producido la firma del Tratado de Roma, que establecía el ambicioso proyecto europeo de llevar la paz a un continente asolado por la violencia. La caja de excelentes puros habría venido muy bien para el debate político posterior a la cena entre vino y licores, pero Trémeaud, ensimismado, se olvidó de bajar los Upmanns.



Logotipo del Kampfverband, diseñado por los servicios de inteligencia checoslovacos: «Grupo de Combate por una Alemania Independiente».

Dos días más tarde, Trémeaud se llevó la caja de puros a su residencia particular. Al día siguiente, el 17 de mayo, el prefecto se reunió con Pierre Pflimlin, que también había ejercido brevemente el cargo de primer ministro. Mientras tanto, la elegante esposa del precepto, Henriette

Trémeaud, ordenaba algunos enseres domésticos en el primer piso de su vivienda. Vio la caja de puros, la puso en una pequeña mesa redonda y comenzó a abrirla con un cuchillo. La explosión fue violenta (sacudió las paredes, voló las ventanas y destrozó tres habitaciones) y mató de inmediato a Henriette Trémeaud, desgarrando toda la parte superior de su cuerpo y amputándole una de las manos y parte de la cara, ya que la mesa desvió la fuerza hacia arriba, dejando intactos sus zapatos de tacón. El reloj del salón se detuvo a las 12.54.

Se puso en marcha una investigación policial y de contrainteligencia, dirigida por la Direction de la Surveillance du Territoire, o DST, por sus siglas en francés. La DST no tardó en descubrir que Carlos Garcia Soldevillad, el vendedor de puros, no existía. La primera hipótesis fue que los culpables eran militantes argelinos; la batalla de Argel, una sangrienta campaña guerrillera del Frente de Liberación Nacional de Argelia contra las autoridades francesas en el territorio colonial del norte de África, así como en la Francia continental, se encontraba en su última etapa en mayo de 1957 y Trémeaud había sido el prefecto de la Argelia francesa entre 1952 y 1955. En un principio se investigó al personal del servicio doméstico de Trémeaud, que incluía a una mujer argelina. Sin embargo, en las semanas siguientes surgiría una explicación más siniestra.

La segunda oleada de la campaña de correos llegó a mediados de mayo de 1957, justo dos días antes de que Trémeaud recibiera el artefacto explosivo improvisado. El momento era muy sospechoso y se puso en marcha una investigación policial conjunta entre Alemania y Francia, que no tardó en descubrir que las cartas del Kampfverband habían sido enviadas desde la misma oficina de correos parisina que la caja de puros letal[6] y que había pruebas adicionales que parecían confirmar el vínculo entre el Kampfverband y la bomba de Estrasburgo. La Policía Federal de Alemania en Wiesbaden pronto descubrió que la etiqueta de la dirección y una nota en el letal paquete de puros de Estrasburgo «estaban escritas en la misma máquina de escribir, que también se había usado para escribir los panfletos del Kampfverband, así como la dirección en los sobres correspondientes».[7] La conclusión fue que la bomba y los panfletos procedían del mismo autor. En junio de 1957, la prensa francesa informó de que las autoridades

encargadas de la investigación estaban cada vez más convencidas de que el Kampfverband für Unabhängiges Deutschland había intentado matar a un grupo de altos cargos políticos franceses en Estrasburgo.

Pero ¿quién estaba detrás de este extraño grupo ultranacionalista? Los misteriosos autores intelectuales habían cometido algunos errores chapuceros.

El 5 de julio de 1957, seis semanas después de la errada operación de Estrasburgo, el embajador francés en Bonn recibió un sobre enviado desde Múnich. Parecía contener un documento filtrado,[8] una carta escrita por Elim O'Shaughnessy, el funcionario del Departamento de Estado que también había recibido un panfleto del Kampfverband. La firma de O'Shaughnessy estaba escrita a máquina. La carta llamaba la atención del «Departamento de Estado» sobre «los grupos ultranacionalistas de Alemania Occidental». El diplomático estadounidense aconsejó a su Gobierno que apoyara y aprovechara a los extremistas neonazis reaccionarios de Alemania. O'Shaughnessy identificó verosímilmente que la carta era una falsificación y esto planteó una cuestión preocupante: ¿Qué más se había fabricado? ¿Era el grupo nazi un grupo fantasma?

La carta de O'Shaughnessy también fue enviada por correo al embajador británico en Bonn con la clara intención de enfrentar no solo a Alemania y Francia, sino también a Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, sus aliados más valiosos en tiempos de guerra en Europa. Toda la operación empezó a parecerse cada vez más una campaña de inteligencia hostil y los especialistas de contrainteligencia de la CIA comenzaron a prestarle mucha atención.

Al otro lado del telón de acero, los servicios de inteligencia del bloque soviético observaron la investigación desde lejos. La BKA, la Policía Federal de Alemania, detuvo a varios ciudadanos de Alemania Occidental para interrogarlos en relación con las actividades del Kampfverband. Era muy curioso: el grupo neonazi era un invento; no tenía miembros a los que arrestar. Los inventores del Kampfverband, aún ocultos, llegaron a la conclusión de que algunas de las octavillas debieron de caer accidentalmente en manos de verdaderos nazis, que después las distribuyeron por iniciativa propia. Después de todo, la operación había

recibido mucha publicidad y algunos sectores de la población se estaban tomando en serio al grupo de combate y sus amenazas, en el que probablemente había algunos nazis de verdad. El debate público sobre el terrorismo de derechas en Estrasburgo fue tan amplio que incluso permitió encubrir medidas activas de seguimiento: «La URSS podía unirse abiertamente a la pelea sin temor a que el público francés y las agencias de investigación pudieran deducir la participación soviética en el asunto», recordaría más tarde un desertor del bloque soviético.[9] De hecho, en mayo de 1958, Radio Moscú intentó revivir la historia con un largo programa en francés retransmitido en Francia en el que se advertía a los oyentes sobre el nefasto Kampfverband, al que llamaban una «organización neofascista de Alemania Occidental», dando a entender que era apoyada en secreto por el Gobierno de Alemania Occidental en Bonn.[10]

La CIA analizó cuidadosamente la emisión de Radio Moscú de 1958 y la falsificación de O'Shaughnessy. En 1957, algunos de sus agentes habían interrogado a un desertor de la Stasi que había asegurado que la Hauptverwaltung Aufklärung (HVA), la rama de inteligencia exterior del Ministerio de Seguridad del Estado, la Stasi, ya había puesto en práctica medidas activas antes de 1957. Sin embargo, el desertor contó que la desinformación y la «guerra psicológica» habían sido anunciadas oficialmente dentro de la HVA como una «gran responsabilidad operativa» justo cuando la bomba de la caja de puros sacudió Estrasburgo y Francia esa primavera.

Poco después de interrogar a este desertor, la CIA intentó utilizar al mismo individuo para que les ayudara a determinar el origen de los folletos antifranceses. «Cuando al desertor [...] se le mostraron copias de los panfletos firmados por el Kampfverband fuer Unabhäengiges Deutschland, los identificó de inmediato como producto de una de las operaciones de la HVA», anotó la CIA en un informe sobre el interrogatorio.

La conclusión parecía obvia: las bombas, los panfletos y las falsificaciones formaban parte de la misma operación y la HVA de la Stasi estaba detrás de todo ello. «Ha quedado demostrado que el *Kampfverband* es una organización fantasma que solo existe como una firma en cartas y folletos elaborados por el servicio de inteligencia exterior de Alemania

Oriental, HVA», concluía la CIA.[11] Poco después, cuando declaró ante el Senado, Richard Helms mencionó este episodio y acusó al Ministerio de Seguridad del Estado en Berlín Oriental de haber planeado el ataque terrorista con bandera falsa: «Las pruebas descubiertas durante la investigación policial apuntaban que el inexistente grupo de Alemania Occidental era el asesino, precisamente lo que había previsto el servicio de inteligencia de Alemania Oriental», dijo Helms ante el Comité Judicial del Senado.[12]

Pero la CIA se equivocaba. El desertor ni mentía ni erraba. La HVA no lo hizo.

La verdad no salió a la luz hasta transcurridos diez años.[13] En 1972, Ladislav Bittman publicó sus memorias, *El KGB y la desinformación soviética: panorámica desde el interior*. Bittman había desertado cuatro años antes del Státní bezpečnost, o StB, el organismo checo de seguridad del Estado. Bittman, un comandante, había sido subjefe del departamento de desinformación de los servicios secretos en Praga, famosos por su agresividad. Bittman confirmó que tanto la bomba en la caja de puros como los panfletos eran operaciones del StB, cuidadosamente planificadas desde Praga (la cooperación entre Praga y Berlín Oriental en operaciones especiales no se establecería hasta más tarde). Una investigación policial checa tras el fin de la guerra fría incluso llegó a identificar a los agentes concretos responsables del atentado que mató a Henriette Trémeaud.[14]

La operación tuvo que ser aprobada por los miembros más importantes del Partido Comunista tanto en Checoslovaquia como en la URSS. «El asesinato de Trémeaud traspasaba los límites de las prácticas habituales de inteligencia. Cualquier operación de ese tipo tiene que ser aprobada por las más altas esferas del partido», escribió Bittman en 1972.

El ataque premeditado de la caja de puros y la campaña asociada de odio e intimidación tenían un objetivo estratégico que iba más allá de matar a un grupo de personalidades públicas. Bittman describió el objetivo político más amplio de la Operación Estrasburgo: «La intención era demostrar a la opinión pública mundial que la República Federal de

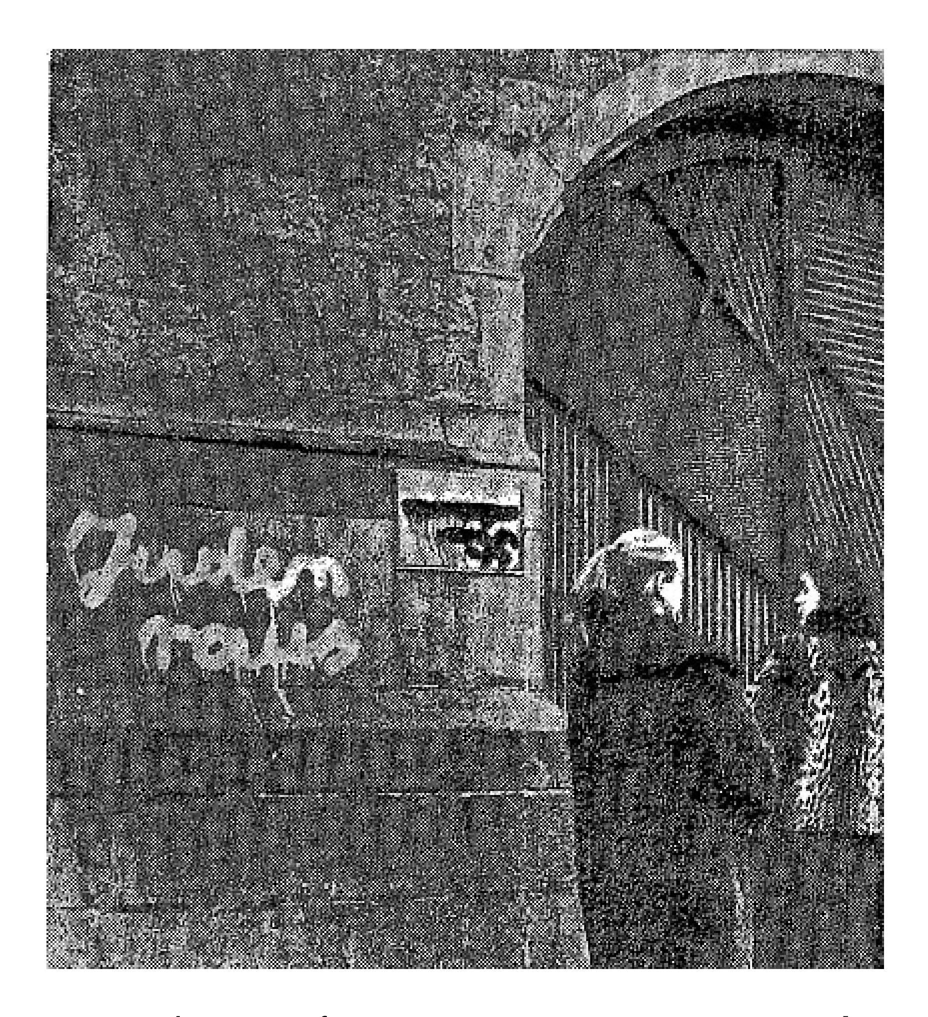
Alemania era un semillero de fascistas; el Kampfverband für Unabhängiges Deutschland fue creado, al menos sobre el papel, para producir propaganda fascista a gran escala».[15]

9

Esvásticas rojas

En la madrugada del día de Navidad de 1959, un joven estudiante caminaba de regreso a su casa después de haber asistido a misa en Colonia. En su camino se encontraba la sinagoga de Roonstraße, un majestuoso edificio de piedra rojiza con un gran ventanal redondo sobre los imponentes arcos de la entrada. El canciller Konrad Adenauer había inaugurado el nuevo templo judío solo dos meses antes; se alzaba sobre el terreno sagrado de una sinagoga más antigua incendiada durante la *Kristallnacht*. Sin embargo, aquella noche santa el estudiante vio en la entrada una pintada nueva escrita con pintura roja y negra: «Los alemanes lo piden: judíos fuera». Habían embadurnado con esvásticas las paredes y pintado encima de las inscripciones en hebreo. El estudiante llamó de inmediato a la policía.

Unas horas más tarde ese mismo día, otro ciudadano observó daños en el monumento dedicado a las víctimas del régimen nazi, que se encontraba a media hora a pie al norte de la sinagoga. Alguien había vertido laca negra en la inscripción, que rezaba: «Aquí descansan siete víctimas de la Gestapo. Este monumento recuerda la época más dolorosa de Alemania, 1933-1945». Pero esta vez los autores habían cometido un error: se habían olvidado una lata de pintura que tenía sus huellas. Un día después, una unidad policial creada apresuradamente detuvo a dos hombres de veinticinco años, Arnold Strunk y Paul Josef Schönen. Strunk, que era panadero, confesó. Ambos eran miembros de un pequeño partido político de tendencia derechista.[1]

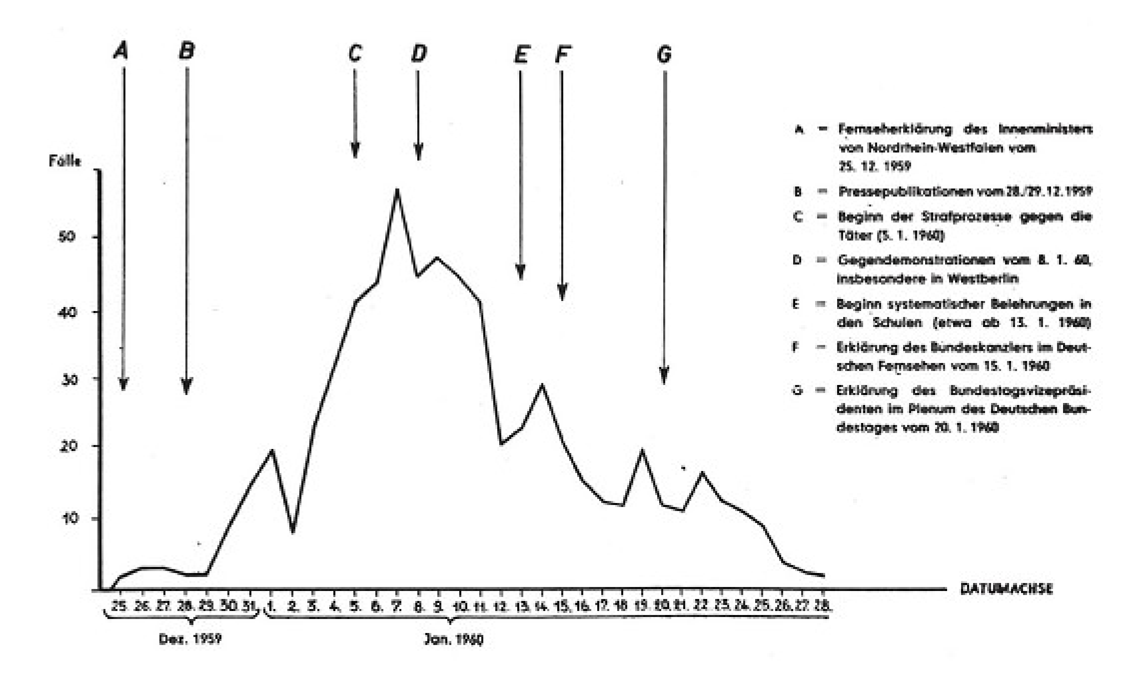


El KGB hizo pintar esvásticas y grafitis antisemitas con pintura roja y negra en las paredes de la sinagoga recién reabierta de Colonia. El incidente fue el comienzo de una amplia campaña de desinformación antisemita global concebida para perjudicar a Alemania Occidental. (Hansherbert Wirtz, Kölnische Rundschau)

Sin embargo, la rápida detención de los dos primeros autores no puso fin a los incidentes antisemitas. En realidad, Colonia solo fue el principio. Durante los días siguientes, empezó a recorrer la República Federal una verdadera oleada de delitos de odio: primero aparecieron la frase «*Juden raus*» («Judíos fuera»), esvásticas y a veces otros insultos pintados en bancos, monumentos y paredes en Braunschweig y Offenbach, y luego por todo el Ruhr, Renania, Baja Sajonia, Baviera y Hesse.[2] Para mediados de febrero, el Gobierno federal en Bonn había contabilizado 833 incidentes antisemitas en todos los estados de Alemania Occidental y el Ministerio del Interior había identificado a 321 autores. Los delitos de odio incluso

cruzaron el telón de acero hasta Alemania Oriental: durante las seis primeras semanas de 1960, las autoridades de Berlín Oriental documentaron 251 pintadas de esvásticas y otros 55 casos de delitos antisemitas.[3]

Peor aún, el brote de judeofobia parecía ser un fenómeno mundial. La noche del 30 de diciembre aparecieron pintadas en una sinagoga en Notting Hill, Londres, tres grandes esvásticas blancas y la frase «*Juden raus*».[4] Durante las semanas siguientes se produjeron más incidentes en el Reino Unido, en Londres pero también en pueblos desde Axminster hasta York. Cinco miembros judíos del Parlamento recibieron amenazas. También hubo pintadas y otros incidentes antisemitas en Italia, en Roma, Turín, Venecia y Treviso. Para el día 6 de enero la policía italiana había detenido a 44 miembros de dos grupos neofascistas. Hubo, asimismo, incidentes en Toulouse y Burdeos; en Bruselas, Ámsterdam, Viena, Oslo, Ginebra, Tel Aviv, Ciudad del Cabo y Montreal, así como en México, Rodesia, Chile e incluso Hong Kong,[5] y algunos días más tarde en Argentina, Ecuador, España y Grecia. El 11 de enero, en Fontainebleau, cerca de París, aparecieron varias esvásticas pintadas con alquitrán en la vivienda particular del general Hans Speidel, el comandante supremo de las fuerzas terrestres de la OTAN y exgeneral de la Wehrmacht. Al mismo tiempo, aparecieron eslóganes contra los judíos en Israel: en buzones en Haifa, en un centro médico en Zichron Yaacov y en Petah Tikvah, en el centro de Israel, en cuarenta tiras de papel con esvásticas pintadas con lápiz rojo.[6]



Cronograma de las campañas antisemitas inventadas por los soviéticos; pronto se volvería imposible distinguir entre el antisemitismo real y el falso. (Ministerio del Interior de Alemania)

Especialmente preocupantes fueron los incidentes ocurridos en Nueva York, que por entonces seguía siendo la ciudad con la mayor población judía del mundo. En un cementerio judío en Staten Island, un centenar de lápidas aparecieron cubiertas de esvásticas amarillas.[7] El 4 de enero fueron vandalizadas tres sinagogas en menos de veinticuatro horas. En la Free Synagogue de Flushing pintaron esvásticas rojas de casi dos metros de altura. El Corona Jewish Center y el Templo Emanu-El, en la Quinta Avenida y la Calle 65, también se llenaron de pintadas, al igual que un edificio utilizado por veteranos de guerra judíos.[8] En los días siguientes se registraron más actos de vandalismo, incluida una yeshivá en Brooklyn.[9] Al menos trece ciudades de Estados Unidos se vieron afectadas, entre ellas Washington, Detroit, Cincinnati y Chicago. En la Universidad de Maryland, colocaron en doscientos vehículos panfletos con títulos como «Los judíos se han acabado en 1972».[10] El rabino Max Meyer, de la Free Synagogue, sospechaba que la oleada de antisemitismo se inspiraba en los incidentes ampliamente divulgados ocurridos en Colonia el día de Navidad.

La reacción política en Alemania fue intensa. El canciller Adenauer convocó de inmediato una reunión de emergencia del consejo de ministros. El Gobierno decidió aprobar una ley contra el *Volksverhetzung*, que se traduciría libremente como delito de odio contra un grupo étnico. Bonn intentó asegurar al mundo que los autores de los delitos no representaban una corriente política importante en Alemania y que serían perseguidos. En Berlín Oriental, cuarenta mil personas se manifestaron contra el antisemitismo. El alcalde Willy Brandt habló de una «brigada del diablo a la que han dado vacaciones en el infierno para atormentarnos».[11] El ministro de Justicia de Israel habló en la Knesset del nuevo y desagradable fenómeno, y envió a Bonn una nota oficial expresando su preocupación.[12] El Comité Judío Estadounidense difundió una contundente declaración y advirtió de que los acontecimientos en Alemania Occidental constituían una amenaza «no solo para los judíos, sino para todos los pueblos libres».[13] Incluso intervino la Casa Blanca: Eisenhower escribió en un telegrama enviado a la Conferencia Nacional de Cristianos y Judíos que no se debía permitir que «el virus de la intolerancia» se propagara «lo más mínimo».[14]

Mientras la oleada de delitos de odio continuaba en Alemania y se extendía por el mundo, el país afrontaba cada vez más presiones. Adenauer no tardó en subir la apuesta. En una grave intervención transmitida por radio y televisión, el canciller pidió a los ciudadanos alemanes que reaccionaran de inmediato cuando vieran a un alborotador y «le dieran una buena paliza. Ese es el castigo que merece».[15] El domingo siguiente, cincuenta mil londinenses, que ocupaban dos kilómetros y medio, marcharon hacia la Embajada de Alemania para protestar por la oleada de odio antisemita. «La sangre de millones clama», rezaba una de las pancartas.[16] Aparecieron informaciones de que algunas empresas británicas estaban despidiendo a los empleados alemanes simplemente por su nacionalidad. Una gran tienda de Londres retiró de los escaparates las máquinas de escribir, los abrigos y los zapatos de fabricación alemana.[17]

No obstante, la rápida propagación mundial de los acontecimientos también planteó dudas. Tras los incidentes en la Navidad de 1959, Adenauer se apresuró a mencionar públicamente la posibilidad de que se tratara de una conspiración comunista cuyo objetivo era desacreditar a la

República Federal ante sus aliados. Incluso el ministro de Justicia israelí, Pinhas Rosen, dijo en la Knesset que la única explicación posible era una conspiración internacional y observó que se había utilizado el idioma alemán en muchos incidentes internacionales. Sin embargo, *The New York Times* señaló que «no se han podido encontrar pruebas de una conspiración».[18] El *Süddeutsche Zeitung*, uno de los principales periódicos de Alemania, también se mostró escéptico y sospechaba que el Gobierno estaba intentando utilizar el comunismo como «chivo expiatorio».[19] Los socialdemócratas de Alemania Occidental, el SPD, tampoco encontraron pruebas suficientemente concluyentes como para implicar a Moscú o al Gobierno de Alemania del Este.[20] Las autoridades de Berlín Oriental, como era previsible, negaron las acusaciones y las calificaron de «nuevas provocaciones».[21]

Algunas semanas más tarde, el Gobierno federal alemán publicó un documento en respuesta a los incidentes antisemitas.[22] El informe revelaba alguna información curiosa de los servicios de inteligencia: un año antes, el 23 de enero de 1959, el Comité Central del Partido Socialista Unificado (SED, por sus siglas en alemán) había celebrado una reunión especial que presidió Walter Ulbricht, el jefe de Estado de Alemania Oriental. El Comité Central del SED ya había reconocido que las publicaciones sobre las tendencias antisemitas de Alemania Occidental eran muy eficaces para dañar la reputación de la República Federal entre los países aliados y neutrales. Esta reunión tuvo lugar solo unos meses después de que el propio congreso de Ulbricht hubiera sido atacado por el LCCASSOCK, una operación de la que posiblemente estaban al tanto la Stasi y el KGB. Ahora Ulbricht había dado la vuelta a la situación. En la reunión secreta de enero, Ulbricht y sus camaradas decidieron «utilizar grupos de acción para organizar incidentes nazis en varias ciudades de la República Federal y pintar símbolos nazis en los lugares de culto judíos», según el servicio de inteligencia exterior (BND, por sus siglas en alemán) de Alemania Occidental.[23]

Una semana antes de la reunión, el 15 de enero de 1959, el «Comité por la Unidad de Alemania», un grupo vinculado al Politburó de Alemania Oriental, publicó un panfleto titulado «Caza de brujas contra los judíos». Su

argumento era que el antisemitismo de Alemania Occidental tenía su origen en el propio Gobierno. El 9 de marzo, el ministro de Asuntos Exteriores de Berlín Oriental reiteró la acusación. Inmediatamente después del ataque en Navidad en Colonia, el *Neues Deutschland* ya tenía listo el titular adecuado, «Los autores en altos cargos», y, dos días más tarde, «El mundo juzga a Bonn».[24] Los días 7 y 8 de enero, el propio periódico del SED afirmó que el Ministerio de Defensa de Alemania Occidental, concretamente su «Oficina de Guerra Psicológica», había instigado y controlado la oleada de antisemitismo en curso.

Mientras tanto, las autoridades de Alemania Occidental en Hanover detuvieron a dos neonazis que habían participado en el festival mundial de jóvenes comunistas en Berlín Oriental. El ministerio también informó de que agentes comunistas habían intentado convencer a clérigos de Alemania Occidental para que declararan desde sus púlpitos que el Gobierno federal era el responsable de los incidentes antisemitas. Strunk y Schönen, los autores de las pintadas en la sinagoga de Colonia, también habían viajado en dos ocasiones a Alemania Oriental en 1959 e incluso habían mantenido repetidos contactos con personal civil ruso en una base militar.[25] El 16 de enero, la policía alemana anunció la detención de Bernhard Schlottmann, el líder de veintidós años de una asociación estudiantil neonazi de Berlín que estaba prohibida, quien confesó haber trabajado como agente para la seguridad del Estado de Alemania Oriental durante los últimos catorce meses y haber informado a su contacto cada dos semanas.[26] Más tarde fue enviado a prisión condenado por traición.

Una de las pruebas más sólidas que implicaban a Berlín Oriental, y a Moscú aún en mayor medida, apareció al día siguiente. Motivados por la publicidad y el agresivo ataque contra el Reino Unido, parece que los agentes de inteligencia británicos hicieron algo sumamente inusual y facilitaron a la prensa dos mensajes cifrados de Moscú a Berlín.

El primero, enviado desde Moscú en diciembre de 1959, explicaba el propósito de la medida activa. «En Alemania Occidental, nuestros camaradas tienen una tarea extremadamente fácil, ya que podrán utilizar a los nazis para desacreditar a los enemigos de clase», rezaba la orden. La directiva se distribuyó entre los activistas del Partido Comunista en

Alemania Occidental, con la ayuda de lo que Moscú llamó sus «falsificadores de Pankow», una referencia a las autoridades de Alemania Oriental. El mensaje secreto continuaba explicando que la operación era fácil de negar: «Si alguna de estas personas es sorprendida in fraganti se puede establecer claramente que es un nazi», decía el mensaje supuestamente.[27] Y añadía que «en caso de ser necesarios, la división de estrategia práctica puede suministrar panfletos nazis», refiriéndose posiblemente a una unidad especializada del Ministerio de Seguridad del Estado en Berlín Oriental.

La segunda directiva, interceptada probablemente por los servicios secretos británicos en enero de 1960, es aún más sorprendente. Valoraba el éxito de la medida activa antisemita mundial. El mensaje encriptado ponía de relieve que los «camaradas infiltrados han demostrado al mundo que existe una potencial amenaza nazi no solo en Alemania, sino en todo el mundo occidental. Se ha reforzado considerablemente el argumento del Gobierno socialista [ruso] de que Alemania Occidental es un bastión potencial del nazismo y, por consiguiente, bajo ninguna circunstancia debe ser completamente rearmada».[28]

Los agitadores soviéticos habían «demostrado» al mundo lo que sus propios ideólogos consideraban una verdad objetiva. Sin embargo, los autores intelectuales rusos semiclandestinos sabían que habían hecho un pacto con el diablo y que, en realidad, corrían el riesgo de fortalecer una ideología hostil a la suya. «No obstante, nuestros camaradas deben continuar trabajando entre los nazis con la mayor habilidad para evitar que ayuden involuntariamente a fortalecer los movimientos nazis», telegrafió Moscú a Berlín Oriental. La directiva concluía advirtiendo de que habría que adoptar contramedidas eficaces al «más mínimo indicio» de que la situación estuviera empezando a descontrolarse.

Con el tiempo se acumularon más pruebas de una mano soviética oculta. En las tres décadas y media siguientes, aparecieron las declaraciones de al menos siete desertores que confirmaban que la campaña de las esvásticas era una medida activa conjunta del bloque soviético ejecutada por orden del KGB.[29] A partir de esos testimonios es posible reconstruir partes del proceso de planificación de esta medida activa extraordinaria.

El equipo burocrático de la desinformación en Moscú se movió lentamente al principio. A finales de diciembre de 1958, Nikita Jruschov nombró a Alexander Shelepin segundo presidente del KGB. Shelepin creó, con la autorización del Comité Central, una nueva unidad encargada de la desinformación cuando llevaba solo unas semanas en el cargo. El Departamento D reunió a varios agentes de diferentes partes del enorme Primer Alto Directorio del KGB para coordinar y dirigir las operaciones de desinformación.

El nombramiento más brillante de Shelepin fue el de Ivan Ivanovich Agayants, un oficial de inteligencia de carrera muy condecorado natural de Ganyá (Gence) en Azerbaiyán. Agayants era alto, delgado y calvo, con unos ojos vivaces y una voz marcada por la tuberculosis. Era un lector voraz que conocía los nombres de centenares de sus fieles subordinados, hablaba con fluidez francés, farsi, turco y español, así como inglés e italiano.[30] La carrera de Agayants en los servicios secretos empezó en 1930, bajo el ala de Artur Artuzov, el cerebro de la Operación Confianza. Entre 1937 y 1940, estuvo destinado en Francia y, más tarde, cuando tenía casi cuarenta años, ejerció como oficial de inteligencia residente en Teherán desde 1941 hasta 1943.[31] Con su bigote corto, sus trajes impecables y su sonrisa irónica, tenía el porte de un aristócrata. Agayants era «encantador, muy culto, educado y amable, un agente inteligente y competente», según Evdokia Petrova, una desertora que le conocía.[32] Tras esta atractiva fachada se escondía un agente despiadado. Agayants tenía un don para elegir a personas con talento y era muy respetado por el Comité Central del partido. El nuevo departamento de Agayants tenía una plantilla de entre cuarenta y cincuenta agentes, más otros veinte operadores destinados en la estación del KGB de Karlshorst en Berlín Oriental.

Berlín y Alemania Occidental en su conjunto eran sus principales objetivos. Agayants sabía que la República Federal estaba lidiando con su oscuro pasado reciente. Al ser armenio, conocía también el poder del trauma nacional. El recuerdo del Holocausto era tan reciente que los historiadores todavía no habían empezado a usar este término. Y de vez en cuando, el antisemitismo seguía asomando su fea cabeza. A finales de 1957, Ludwig Zind, un maestro de secundaria de cincuenta y un años en

Offenburg, había hecho viles comentarios contra los judíos durante una discusión en una cervecería. («Estoy orgulloso de que mis hombres y yo les rompiéramos el cuello con palas a centenares de judíos durante la guerra», le dijo a un empresario judío.)[33] Zind, un antiguo soldado de asalto nazi, repitió su ataque de odio ante los tribunales y fue condenado a un año de cárcel en abril de 1958.[34] Sin embargo, era popular en su comunidad y no mucho más tarde la oficina del Congreso Judío Mundial en Frankfurt comenzó a recibir cartas insultantes («Un día le romperemos todos los huesos del cuerpo al cabrón judío que denunció al profesor Zind», decía una). La prensa internacional cubrió ampliamente el caso y Agayants se dio cuenta.[35]

El reciente pasado nazi de Alemania era una herida abierta que brindaba una oportunidad única: al describir a Alemania Occidental como un lugar plagado de neonazis, los soviéticos podían debilitar a Bonn, distanciarla de sus aliados franceses, británicos y estadounidenses y las autoridades de ocupación, retrasar o evitar el rearme alemán, paralizar el debate político y crear divisiones en la OTAN. Pero antes de que Agayants y su nuevo Departamento D pudieran llevar a cabo una operación tan ambiciosa, el KGB necesitaba una operación de prueba.

Agayants envió a un pequeño grupo de agentes de inteligencia a un pueblo ruso situado a unos ocho kilómetros de Moscú. Las instrucciones eran instigar el antisemitismo y recabar la opinión de la población. Una noche, el equipo del KGB pateó tumbas, pintarrajeó esvásticas y escribió eslóganes antijudíos. Los agentes informaron a Agayants de que la mayoría de los lugareños estaban escandalizados y aterrados por el incidente. Pero también informaron de que, entre un pequeño grupo de rusos, los símbolos y los lemas nazis desencadenaron un antisemitismo latente que los inspiraron a convertirse en activistas antijudíos por su cuenta.[36] Los especialistas en desinformación del Departamento D decidieron entonces seguir adelante con la operación a escala mundial. Es probable que uno de los impulsores de la operación fuera Vasily Sitnikov, adjunto de Agayants y un coronel del KGB especializado en asuntos alemanes. Sitnikov había estado destinado en Potsdam, Berlín y Viena, y también comprendía lo profundo que era el trauma del Holocausto en Alemania. Peter Deriabin, un

desertor del KGB, recordaría posteriormente a Sitnikov como uno de los autores intelectuales de la idea.[37] Sergei Kondrashev, que después dirigió brevemente la unidad de medidas activas del KGB, recordaba que los servicios de inteligencia rusos instigaron «sesiones de odio contra los judíos» y organizaron la profanación de cementerios judíos.[38] Otro antiguo alto cargo del KGB, Oleg Kalugin, destacado en Nueva York a principios de los años sesenta, recordaba en sus memorias cómo ejecutó su agencia la operación y mencionó concretamente pintar esvásticas en tres sinagogas: «Mis colegas agentes pagaron a agentes estadounidenses para que pintaran esvásticas en sinagogas de Nueva York y Washington. Nuestra estación de Nueva York incluso contrató a personas para profanar cementerios judíos», escribió, en alusión a las esvásticas amarillas de Staten Island. «En un intento de demostrar que Estados Unidos era inhóspito para los judíos, escribimos cartas antisemitas a los líderes judíos estadounidenses», añadió Kalugin.[39] En 2017, quedé para almorzar con Kalugin en un exclusivo restaurante de Washington, D. C. Mientras nos disponíamos a pedir, con una mesa vacía frente a nosotros, deslicé por el mantel almidonado una fotografía grande de la esvástica pintada en la sinagoga de Colonia. Kalugin la miró, sin sorprenderse y casi desinteresado: «Oh, lo hicimos. Lo hicimos en muchos lugares del mundo», dijo, y describió la actividad como «mantener el antisemitismo».[40] Sin embargo, otra fuente del KGB, Rupert Sigl, que trabajó en Berlín Oriental durante la campaña de las esvásticas, le contó a un entrevistador que le habían ordenado traducir cartas de odio del ruso al alemán para enviárselas por correo a familias judías en Alemania Occidental.[41]

Uno de los aspectos más destacados de esta espectacular campaña de desinformación es la ausencia de la rama de inteligencia exterior de la Stasi, la HVA. La HVA estaba dirigida entonces por Markus Wolf, cuyo padre era judío, y parece ser que se opuso a la petición de Agayants de que participara en la campaña. Wolf escribió un breve capítulo sobre las medidas activas en sus memorias de 1997, en las que menciona una operación antisemita, expresa dudas sobre su ética y alude a su oposición, cuestionando

concretamente «si yo, al ser hijo de un judío, habría sido la persona adecuada para autorizar o iniciar la profanación de cementerios judíos y otros delitos de odio neonazis».[42]

La operación ayudó a elevar a Agayants a la categoría de leyenda en la historia de los servicios secretos soviéticos. Su nombre quedó grabado en oro en la sede modernista del KGB.[43] Cuando se jubiló, su unidad de desinformación contaba con más de un centenar de agentes. «Se puede afirmar sin exagerar», resumía la historia oficial de la inteligencia exterior rusa de 2006, que «la nueva etapa de las actividades de inteligencia en el campo de las "acciones de influencia" y otras medidas activas está indisolublemente ligada al nombre de Iván Agayants». La historia oficial no incluye detalles de los éxitos más destacados de Agayants, pero no cabe duda de que la campaña de odio que comenzó en la Navidad de 1959 fue una parte importante de su legado. «Fue con él con quien nació la forma más eficaz de las medidas activas: acciones integradas que adoptaron un carácter proactivo, ofensivo y a largo plazo», señala la historia oficial del KGB.[44]

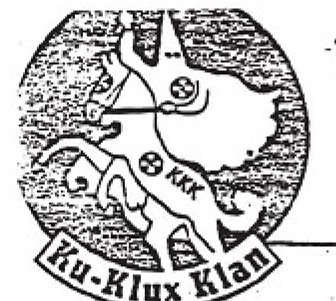
10

Ingeniería racial

El KGB no se consideraba inherentemente racista. «Nuestra campaña de medidas activas no discriminaba por motivos de raza, credo o color: íbamos a por todos», escribió Oleg Kalugin, que coordinó una serie de operaciones de desinformación racistas en la estación del KGB en la ciudad de Nueva York a principios de los años sesenta.[1] El objetivo era mostrar que el mundo occidental estaba plagado de tensiones entre varias comunidades raciales, religiosas y étnicas. Kalugin contó más tarde en sus memorias que las estaciones del KGB en Nueva York y Washington «pusieron en marcha numerosas "medidas activas", en las que difundimos desinformación y promovimos conflictos en la comunidad negra y en la judía, entre otras». Kalugin recordaba sus encuentros con activistas negros en la ciudad de Nueva York: «Entablé amistad con un redactor de *The Liberator* y fui con él varias veces a Harlem, donde yo era el único blanco en muchos de los clubes que visitamos».[2] Algunos agentes del KGB veían en el racismo provocado una manera legítima de denunciar el racismo. «Yo sabía que nuestra propaganda exageraba el alcance del racismo en Estados Unidos, pero también vi de primera mano la flagrante discriminación contra los negros», escribió Kalugin.[3]

Las octavillas del Ku Klux Klan llegaron por correo. Estaban mataselladas en Nueva York a las ocho de la tarde del domingo 27 de noviembre de 1960 y el breve texto se titulaba «El Estados Unidos blanco rechaza unas Naciones Unidas degeneradas». «Un pestilente hedor se extiende desde el East River y se cierne sobre Nueva York como una nube: el grasiento sudor de las razas negras de África y las razas amarillas de Asia que han invadido las Naciones Unidas. Es suficiente para hacer vomitar a cualquier estadounidense blanco protestante.» El panfleto de una página fue

enviado por correo a las delegaciones en la ONU de Chad, Liberia, Somalia y Benín, así como a los diplomáticos indios.[4] La supuesta octavilla del KKK contenía una serie de insultos contra el «PELIGRO NEGRO Y AMARILLO» y también atacaba a los católicos, los judíos y a Francia. El panfleto incluso llamaba a Nikita Jruschov, el entonces primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Anticristo. La falsificación terminaba con una amenaza directa contra los diplomáticos extranjeros que residían en la ciudad de Nueva York: «El KU KLUX KLAN advierte a los "delegados" negros y amarillos que se queden cerca de los edificios de las Naciones Unidas y los burdeles de Harlem, y no profanen los hoteles y restaurantes de la Ciudad Blanca». Los autores rubricaban el mensaje con un extraño eslogan, subrayado tres veces: «¡LAS CRUCES ARDIENTES ARDERÁN!».[5]



The Olympics – for the Whites Only!

AFRICAN MONKEYS!

A GRAND WELCOME AWAITS YOU IN LOS ANGELES!

WE HAVE BEEN TRAINING FOR THE GAMES BY SHOOTING AT BLACK MOVING TARGETS. IN LOS ANGELES OUR OWN OLYMPIC FLAMES ARE READY TO INCINERATE YOU. THE HIGHEST AWARD FOR A TRUE AMERICAN PATRIOT WOULD BE THE LYNCHING OF AN AFRICAN MONKEY.

BLACKS, WELCOME TO THE LOS ANGELES OLYMPICS!

WE'LL GIVE YOU A RECEPTION THAT YOU'LL NEVER FORGET!



Ejemplo de una carta falsa, escrita supuestamente por el KKK, a los miembros del Comité Olímpico Internacional de numerosas naciones africanas y asiáticas antes de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles. (Imagen de la Biblioteca del Congreso)

El embajador estadounidense ante las Naciones Unidas, James Wadsworth, le pidió al FBI que lo investigara la mañana siguiente. La carta anónima contenía algunas pistas para los investigadores: en primer lugar, el uso incorrecto de expresiones estadounidenses. «Estos monos deberían haber sido bronceados y emplumados», rezaba el panfleto, que escribía «tanned and feathered» en lugar de «tarred and feathered» (cubiertos de

brea y plumas). Había algo extraño en la forma en que salió a la luz la octavilla. En algunos casos fue enviada por correo, en sobres sin remitente, a los números concretos de las habitaciones de hotel de los delegados africanos de viaje. La información era específica, sensible y no accesible para el público, lo que hacía menos probable que la carta fuera simplemente correo racista de un civil trastornado o, en realidad, del KKK.

También cabe señalar el momento elegido. La carta fue enviada a las delegaciones africanas y asiáticas justo cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas empezaba a debatir sobre el colonialismo como respuesta a la propuesta de Jruschov de que se debía conceder la independencia a todos los pueblos coloniales; de ahí también el ataque aparentemente fuera de lugar contra Francia, que todavía era una potencia colonial.

The New York Times informó sobre la investigación en curso del FBI, pero no mencionó la posibilidad de que el supuesto correo del Klan pudiera ser una medida activa hostil, lo que, sin duda, debió de deleitar a sus autores al otro lado del telón de acero. No obstante, aunque *The New York Times* no informó, los investigadores del FBI sospecharon de inmediato que el panfleto podría ser obra de «una delegación extranjera».[6] El FBI trasladó la investigación a la CIA. Los especialistas de Langley en Europa del Este no tardaron en llegar a la conclusión de que el supuesto panfleto del KKK había sido «inventado en Alemania Oriental», como las cartas de O'Shaughnessy y un aluvión de otras medidas activas de esa época.[7] Lo más probable era que las cartas se hubieran concebido en Moscú.

El KGB había desarrollado una fascinación por las tensiones raciales en Estados Unidos. Los agentes de desinformación soviéticos entendían una cosa: aunque el trauma no resuelto de Estados Unidos con la esclavitud era profundo, las posibilidades de aprovechar esa herida eran escasas, al menos en ese momento. La «desconfianza [de los afroamericanos] hacia los blancos era más fuerte que las fisuras ideológicas que dividían este mundo», escribió un desertor de la guerra fría en los años sesenta, argumentando que los negros en Estados Unidos preferirían mirar a África que a la URSS.[8] Como consecuencia, las campañas rusas de desinformación explotarían el problema racial en Estados Unidos valiéndose de África, como habían hecho con la falsificación de la ONU. El Departamento D del

KGB y sus filiales podían trabajar con la división racial desde ambos lados: no se limitaban a hacerse pasar por el KKK; sorprendentemente, los mismos operadores rusos fingían ser una organización afroamericana que promovía la agitación contra el KKK.

El panfleto de quince páginas comenzaba con una portada con una sola frase en mayúsculas: «A NUESTROS QUERIDOS AMIGOS». «Queridos hermanos», empezaba el texto, presentando a los supuestos autores como miembros de la «Asociación de Amigos de África», con sede en Estados Unidos. «Creemos que debéis estar en guardia contra el nuevo peligro que os amenaza», continuaba el panfleto en negrita. «La codiciosa mano del imperialismo estadounidense está tratando de apoderarse de las riquezas de vuestros países.» El Gobierno estadounidense solo fingía ser amigo del pueblo africano, en especial de la República del Congo, que acababa de independizarse y todavía no se había alineado con una de las superpotencias de la guerra fría. «Nosotros, los negros que vivimos en los Estados Unidos de América, vamos a revelar la verdad sobre cómo tratan realmente los estadounidenses a las personas con la piel oscura», proseguía el panfleto. Cuatrocientos años antes, «nuestros antepasados» fueron llevados a la fuerza desde África a Estados Unidos y vendidos como esclavos. Los autores rusos encubiertos contaban a sus lectores africanos que sesenta millones de afroamericanos era un grupo de personas más grande que toda la población de Congo y habían experimentado «el más atroz sufrimiento y tormento».[9]

A lo largo de varias páginas, el documento informaba de estadísticas exactas y de casos reales de delitos raciales perpetrados contra afroamericanos, citando directamente al Congreso de Derechos Civiles, el Consejo Nacional de Iglesias de Cristo y la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color, así como a medios de comunicación respetados como Associated Press y *The Washington Post*. Por ejemplo, el KGB informaba verazmente de que miembros del KKK habían secuestrado, golpeado y castrado a Edward Aaron, de treinta y cuatro años, en Birmingham, Alabama.[10] Los servicios de inteligencia rusos también contaban, de nuevo con exactitud y omitiendo algunos detalles inquietantes, que un agente de policía, W. B. Cherry, había matado a tiros a tres

estadounidenses negros en Dawson, Georgia, en un período de dos semanas y había sido absuelto en los tribunales por jueces blancos.[11] El panfleto contenía nueve fotografías perturbadoras de violencia y linchamientos explícitos, como la de un niño negro mordido por un perro, la de un cuerpo con los dedos cortados colgado de un árbol y, en la última página, una caricatura de un cadáver negro colgando del brazo de la estatua de la Libertad.

El panfleto también describía cómo los afroamericanos eran objeto de discriminación legal en varios estados del sur y explicaba que el matrimonio interracial estaba prohibido en veintinueve estados; que en catorce estados la ley prohibía a los *negroes* viajar en tren junto a los blancos; y que, en ocho estados, la ley también imponía limitaciones en los viajes en autobús, lo que había concluido con la detención de más de sesenta manifestantes en una terminal de autobuses en Nashville, Tennessee.[12]

El panfleto contenía varias falsedades, como la afirmación de que los afroamericanos tenían que «pagar por sus chabolas el doble que los blancos por sus apartamentos» o la advertencia final en mayúsculas: «RECORDAD QUE EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA EL KU KLUX KLAN ESTÁ ORGANIZANDO UNIDADES ESPECIALES DE ASESINOS RACISTAS PARA SER ENVIADAS A CONGO». No obstante, en general, el panfleto era un documento inquietantemente bien documentado y elaborado. «¡No permitáis que aprieten la soga estadounidense alrededor del cuello de los pueblos africanos!», concluía.

El folleto cogía el que quizá era el defecto cultural más debilitante de Estados Unidos y lo convertía en una ventaja para la política exterior rusa. El panfleto apareció por primera vez en África en noviembre de 1960 y todavía circulaba por las *rezidenturas* rusas en todo el continente siete meses más tarde. Acabaría siendo publicado en al menos dieciséis países africanos. En los países francófonos de África se distribuyó una edición en francés. «Este pequeño y venenoso tratado racista es un quebradero de cabeza para nuestras misiones diplomáticas en África», dijo Richard Helms ante el Comité Judicial del Senado en junio de 1961, un quebradero de cabeza especial porque contenía muchas verdades, pese a su procedencia.

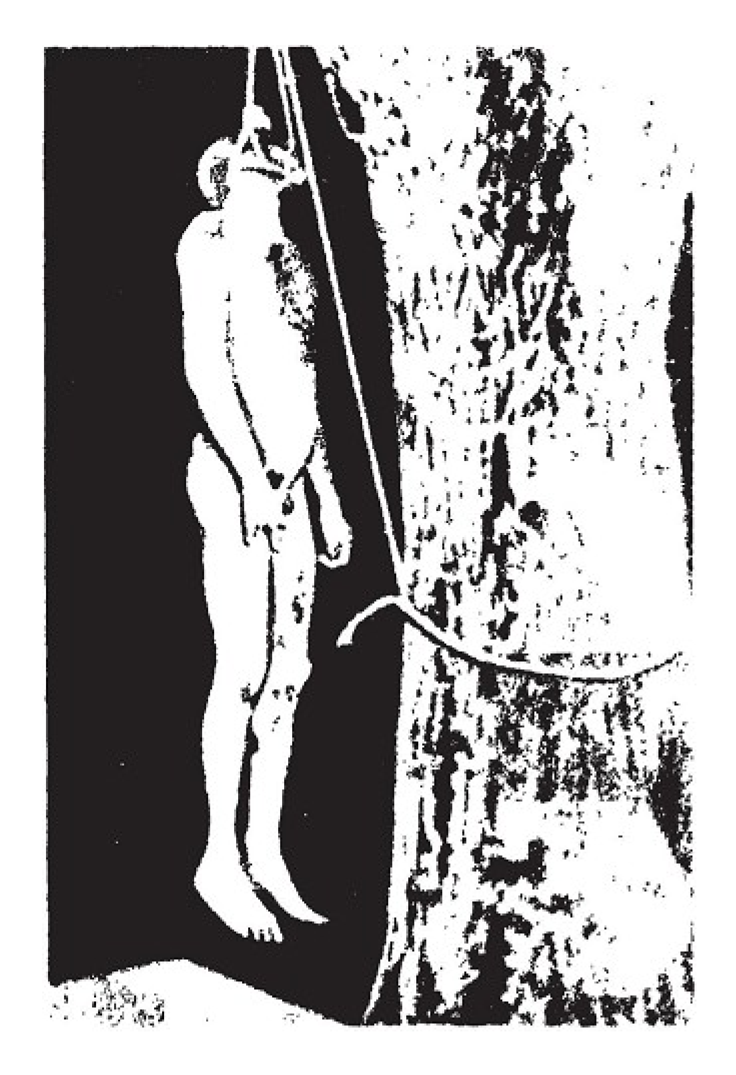


Imagen de un hombre linchado de un falso panfleto afroamericano «A NUESTROS QUERIDOS AMIGOS», distribuido en África por el KGB (Imagen de la Biblioteca del Congreso)

Las medidas activas soviéticas no solo suplantaron a organizaciones e individuos en los márgenes de la cultura política estadounidense; también apoyaron y financiaron a grupos ya existentes.

Uno de sus blancos fue un hombre llamado Menachem Arnoni. Nacido en Polonia en 1922, Arnoni estuvo preso en varios campos de concentración durante la segunda guerra mundial; sobrevivió y se marchó a Estados Unidos. En Nueva Jersey fundó *The Minority of One*, una revista política de extrema izquierda. El subtítulo de la revista declaraba caprichosamente que estaba dedicada a la eliminación de todas las restricciones del pensamiento, excepto la verdad. Lo llamó «la publicación para el individuo pensante».[13]

Arnoni era un pacifista radical y un individualista radical, ideologías que, en su opinión, estaban intrínsecamente vinculadas. Rechazaba el «prejuicio nacionalista», que solo perpetuaría el antagonismo entre los campos de naciones, cada uno identificando al otro como el villano. La paz, por tanto, dependería de la autocrítica honesta y de la capacidad del individuo para resistir y rechazar «las influencias hipnóticas de una psicología de masas totalitaria».[14] En 1965, Arnoni se dirigió a un grupo de alumnos en la Universidad de Berkeley vestido con el uniforme a rayas de los presos de los campos de concentración y les dijo a los estudiantes que dirigía *The Minority of One* con la audacia de un hombre que había «vivido un millar de vidas y… muerto un millar de muertes».[15]

La revista mensual atrajo a un grupo de seguidores entregados y patrocinaba anuncios habitualmente en *The New York Times* y *The Washington Post*. Escrita para un público progresista y vanguardista, solía publicar críticas feroces de la política de defensa y exterior de Estados Unidos. En la última página de cada número, Arnoni escribía un editorial impreso en un recuadro azul y titulado «Lo que me avergüenza». Las viñetas podían incluir «al Gobierno de Estados Unidos», «al Departamento de Estado» o «al Departamento de Defensa» por no limitar el armamento nuclear, por ejemplo, o por producir armas biológicas, o por impedir que un equipo de hockey sobre hielo de Alemania Oriental compitiera en Colorado.[16] Arnoni fue uno de los primeros expertos en denunciar la implicación y el fracaso moral del ejército estadounidense en Vietnam.[17] La combinación de independencia, incluso de los anunciantes, y crítica al Gobierno convirtió a Arnoni en un agente de influencia atractivo.



Imagen de miembros del Klan del mismo panfleto (Imagen de la Biblioteca del Congreso)

Oleg Kalugin fue presentado a Arnoni como corresponsal de Radio Moscú «y congeniamos de inmediato», recordaba Kalugin.[18] Arnoni era diez años más mayor que el espía secreto y el ruso quedó impresionado por las experiencias del editor, su elocuencia y su efusividad. Entablaron una forma de amistad. En cierto momento, Arnoni comenzó a quejarse de las dificultades financieras de su revista y Kalugin no tardó en proponer que el Departamento D, aún nuevo, financiara y apoyara a Arnoni. «Decidimos utilizar a Arnoni y su publicación para promover la causa soviética en Estados Unidos», rememoraba, y pronto *The Minority of One* «cumplía sin percatarse las órdenes del KGB».[19]

Sin embargo, los patrocinadores soviéticos no estaban muy contentos con el público limitado y «decadente» de *The Minority of One*. El KGB sugirió entonces llegar a una plataforma colocando anuncios en *The New York Times*. A Arnoni le gustó la idea de Kalugin. Los dos trabajaron en el texto del anuncio y acordaron criticar la creciente participación de Estados Unidos en Vietnam. La *rezidentura* de Nueva York envió el borrador a Moscú; el centro hizo algunos cambios y autorizó unos pocos miles de dólares de financiación. Seguirían varios anuncios más en *The New York Times* financiados por el KGB, algunos de ellos refrendados por personalidades públicas estadounidenses. En marzo y abril de 1963, por ejemplo, Arnoni fue el firmante de un caro anuncio en *The New York Times* (y en *The Washington Post*) titulado «Carta abierta al presidente John F. Kennedy», que instaba encarecidamente al presidente a poner fin a la guerra y firmar la paz con Vietnam.[20]

El KGB también financió a Arnoni directamente, con dinero en efectivo, e incluso ayudó con textos escritos por autores anónimos de la unidad de desinformación de Agayants. «En cierto momento me ofrecí a escribir un artículo para *Minority of One* y él estuvo de acuerdo. De hecho, el artículo sobre el militarismo estadounidense lo escribió el departamento de propaganda del KGB en Moscú», escribió Kalugin. La revista publicaría varios artículos realizados por los soviéticos con pseudónimo.

El flujo de información era bidireccional. Kalugin estaba impresionado por el profundo conocimiento de Arnoni sobre Israel y Oriente Medio. El editor conocía personalmente a David Ben-Gurion y Golda Meir, dos de los primeros ministros de Israel más prominentes. «Envié a menudo a Moscú su valoración de los hechos en Oriente Medio», dijo Kalugin.

A principios de los años sesenta, Estados Unidos estaba clausurando sus dos organizaciones pantalla de desinformación más agresivas en Berlín, el Kampfgruppe y el LCCASSOCK. Sin embargo, la URSS no había hecho más que empezar.

1961-1975: competencia

11

El auge de la *dezinformatsiya*

La desinformación alcanzó la mayoría de edad en los años sesenta. Pese a lograr algunos éxitos notables en 1960 y 1961, las medidas activas soviéticas, en general, carecían de dirección y recursos, y en los primeros años bascularon hacia los extremos.

Tras su fundación a principios de 1959, el Departamento D había estado directamente vinculado al Presidium del Partido Comunista. Agayants tenía una reputación intachable en el seno de la burocracia soviética de inteligencia y su nombramiento delataba la importancia que concedía Jruschov a la campaña para erosionar la supremacía estadounidense. Por entonces, el Departamento D se componía de entre cuarenta y cincuenta especialistas solo en Moscú, organizados por región y función. En 1962 pasó a convertirse en una unidad organizativa más grande, conocida como el Servicio A,[1] una de las dos únicas secciones especiales dentro del enorme Primer Alto Directorio del KGB, que contaba con unos veinte mil agentes.[2] La unidad de Agayants era sumamente productiva. Cinco años después de su fundación, ya estaba ejecutando entre 350 y 400 operaciones al año, según el informe de los servicios de inteligencia estadounidenses que desveló por primera vez la existencia del Departamento D (dos años después de que la organización hubiera sido elevada a la categoría de servicio, lo que por entonces desconocían los servicios secretos estadounidenses).[3]

Agayants era especialmente hábil a la hora de identificar el tipo de personal adecuado para la desinformación, lo que no era un logro menor: los mejores agentes de desinformación debían contar con una combinación poco frecuente de creatividad, empatía cultural y una manera de pensar original, pero también rigor, disciplina y firmeza ideológica. Bajo el diestro liderazgo de Agayants, las medidas activas se convirtieron en un campo en el que labrarse una carrera. La responsabilidad de la nueva unidad consistía en identificar y analizar las fisuras y los fallos del enemigo y después

explotar las vulnerabilidades descubiertas en un esfuerzo sistemático mundial.

Iván Agayants, legendario pionero de las tácticas de desinformación del KGB y jefe del Departamento D cuando se amplió para crear el Servicio A en 1962.

La decisión de Moscú de ordenar a los servicios de sus satélites que siguieran el ejemplo del Primer Alto Directorio del KGB fue un paso transformador en el desarrollo de este sistema integral. Entre 1961 y 1964, los servicios de espionaje del bloque soviético en Alemania Oriental, Checoslovaquia, Bulgaria, Polonia y Hungría también fundaron departamentos de medidas activas. La alarma de la CIA por el aumento de la actividad dio pie a la audiencia del Senado de 1961 sobre las falsificaciones del bloque soviético en la que dio su testimonio Richard Helms. No obstante, la CIA solo estaba detectando una mínima parte de toda la producción de desinformación en ese momento. Un número considerable de operaciones tenían por objetivo países en vías de desarrollo, lo que dificultaba la detección.[4] En opinión de la CIA, el propósito de las actividades del KGB era «difamar y desacreditar» a los departamentos y organismos a cargo de la seguridad nacional del Gobierno estadounidense y «dividir» a los aliados occidentales.

Hicieron falta muchas décadas para que se fueran conociendo con cuentagotas los detalles de las actividades del bloque soviético en los años sesenta, gracias en buena medida a desertores como el agente de los servicios de inteligencia checos Ladislav Bittman, que desertó en 1968 y publicó sus memorias poco después. Bittman fue un agente excepcional, perspicaz y metódico, pero con una fuerte propensión al riesgo. Era miembro del Partido Comunista desde los quince años y se incorporó a los servicios de inteligencia tras obtener un doctorado en derecho en la Universidad Carolina de Praga,[5] donde más tarde también se matriculó a tiempo parcial en la facultad de periodismo para adquirir las competencias y los contactos necesarios para emprender una carrera en el campo de la desinformación. Trabajó como analista durante cuatro años, luego durante otros ocho reclutando y dirigiendo a agentes, y durante dos años como jefe

adjunto del Departamento 8, que era el responsable de la desinformación,[6] «un término elegante para referirse a las actividades llamadas en un lenguaje llano "trucos sucios"», diría con una sonrisa años más tarde en el Congreso.[7]

En 1964, las operaciones especiales se organizaban bajo un mismo techo dentro del StB, el organismo de seguridad del Estado checo, y su producción había aumentado mucho. Antes de eso, los diferentes departamentos regionales habían organizado sus propias operaciones especiales, lo que significaba que no se podían utilizar recursos de otros departamentos para medidas activas en ámbitos especialmente importantes para la dirección. Mientras tanto, los asesores del KGB supervisaban el desarrollo y la ejecución de operaciones en múltiples niveles de la burocracia.

«Este hecho marcó el inicio de una nueva era de juegos secretos e intrigas contra el mundo no comunista», dijo Bittman sobre la mejora de la desinformación en Moscú y sus satélites.[8] Se estaba produciendo un cambio de paradigma. Los servicios de inteligencia del Este, al igual que sus homólogos occidentales, solían tratar la desinformación como una tarea secundaria frente a la misión principal de recopilar información. Sin embargo, después de 1961, las medidas activas empezaron a adquirir poco a poco una mayor importancia interna, atrayendo a algunos de los agentes más ambiciosos, y también mejoró la calidad de las operaciones especiales.

Bittman cuenta una historia que ilustra una paradoja definitoria de esta innovación burocrática. Algunas semanas después de que se creara el Departamento 8, un alto funcionario del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia habló en el StB. Durante los años cincuenta, los ideólogos soviéticos habían cambiado su interpretación de las actividades occidentales contra el comunismo. Importantes pensadores de Moscú creían que Estados Unidos y la alianza occidental habían reorientado sus prioridades: de utilizar la fuerza a lo que llamaban «subversión ideológica» del comunismo. El alcance de la amenaza se había ampliado: ahora no solo las tropas, los tanques y los misiles de la OTAN suscitaban una sensación de asedio en Moscú. «Cualquier intento no autorizado por parte de académicos, estudiantes, artistas o periodistas

occidentales de establecer un contacto estrecho con sus homólogos orientales era condenado de inmediato por el partido», recordaba Bittman, y también se veía como prueba de «una operación cuidadosamente planeada y dirigida para socavar el socialismo en Europa del Este».[9] El bloque soviético, fiel a la teoría de la subversión ideológica, tenía que responder de la misma manera.

Bittman, un estudiante brillante y aplicado, se sintió confuso al escuchar al funcionario del Comité Central exponer esta teoría de la subversión durante una charla en su nuevo lugar de trabajo. Y decidió hablar:

—No creo que la expresión «subversión ideológica» sea correcta. Implica que la ideología de nuestro adversario tiene un poder subversivo explosivo que deberíamos detener con todos los medios disponibles. Pero nosotros como marxistas creemos en la fortaleza y la superioridad de nuestra ideología, ¿no es así? La consideramos una teoría científica, así que ¿de qué tenemos miedo? ¿Por qué deberíamos evitar la confrontación directa con nuestros adversarios sobre la base de un debate democrático libre? ¿Podría comentar esto, por favor?

El joven e idealista Bittman había puesto el dedo en la llaga y señalado una paradoja. Durante un largo instante, se impuso un completo silencio en la sala. Algunos de los colegas de Bittman en el StB lo miraron nerviosos, preguntándose si su joven colega no acababa de extralimitarse al formular una pregunta tan provocadora. El funcionario del partido vació su vaso de agua, sopesó cuidadosamente la repuesta y a continuación procedió a acusar a los imperialistas de jugar sucio, ignorando la pregunta de Bittman. Al terminar el acto, Bittman se levantó para salir de la sala, pero el secretario del partido en el StB se lo llevó aparte y le dijo:

—No le recomiendo que formule preguntas provocadoras la próxima vez.[10]

Con una sola pregunta Bittman había ilustrado dos paradojas definitorias de las medidas activas: en primer lugar, que para justificar y propalar desinformación a gran escala contra un adversario extranjero era necesario considerar la ideología propia más fuerte que la del enemigo y también más vulnerable; y segundo, que si se quería encontrar y formar a las mentes más

brillantes para la desinformación, los agentes debían ser como Bittman: inconformistas creativos e inquisitivos que también acataran órdenes y no cuestionaran la línea del partido.

La CIA, mientras tanto, no se hacía ilusiones sobre uno de los objetivos centrales del aparato de desinformación. «El objetivo del programa general es lograr la destrucción, la desintegración y la neutralización de la CIA», señalaba un informe interno en 1965.[11] Y de hecho, el nuevo centro de desinformación del KGB centró de inmediato su labor en la CIA.

Uno de los primeros episodios más singulares de la actividad del Departamento D contra la CIA se produjo a principios de 1961, cuando un libro de 160 páginas apareció en circunstancias misteriosas. Se titulaba *A Study of a Master Spy* y se trataba de un texto muy crítico con el director de la CIA, Allen Dulles. Los autores firmantes eran Bob Edwards y Kenneth Dunne. Edwards era un miembro rebelde del Parlamento en Londres y un veterano que había luchado con las Brigadas Internacionales en la guerra civil española. La CIA no sabía «nada» de Dunne en ese momento.[12] El libro fue publicado primero en Londres y pronto fue traducido al español y el árabe, con editores en Buenos Aires y El Cairo.

En marzo de 1964, Dulles, que ya estaba jubilado de la CIA, participó en una mesa redonda en la televisión con Peter Deriabin, por entonces uno de los desertores del KGB con un perfil más alto que vivían en Estados Unidos. El moderador sacó a colación las medidas activas:

—Por cierto, ¿qué es la desinformación? —preguntó.

—Bueno, esto es —dijo Dulles, y le entregó un ejemplar de *A Study of a Master Spy*—. Aquí tiene un panfleto escrito sobre mí.

A continuación, Dulles aludió de manera críptica a que el supuesto autor era un miembro del Parlamento de un país amigo, se volvió hacia el exagente del KGB que estaba sentado a su lado y añadió en tono irónico:

—Yo soy el «espía maestro». He descubierto recientemente, tras realizar algunas investigaciones, que el verdadero autor del panfleto es un tal

coronel Sitnikov, al que creo que conoce o del que sabe. Él es el verdadero autor.

—¿Sitnikov? Solía trabajar con Sitnikov en Viena —respondió Deriabin.

Y explicó que tras varias estancias en el extranjero Sitnikov estaba de vuelta en Moscú. En su calidad de jefe adjunto del Departamento D, había desempeñado un papel en la masiva oleada mundial de antisemitismo orquestado; uno de sus siguientes grandes proyectos fue el panfleto contra Dulles. El coronel había mandado investigar y redactarlo, y después «lo entregó para su repaso final e imprimirlo en el Reino Unido», según explicó posteriormente la CIA en un estudio interno.[13]

Dulles bromeó con Deriabin sobre la escritura creativa de Sitnikov:

—Tiene un informe completo sobre mí. He leído en él algunas cosas sobre mí que ni siquiera yo sabía —dijo.

En 1961, la CIA señaló en un estudio interno clasificado que Alemania Occidental había estado «inundada» de falsificaciones «durante años».[14] Un analista de la CIA observó que, en los años 1957 y 1958 en particular, hubo «un notable incremento de la propaganda mediante falsificaciones con difusión internacional», que pretendía promover la «división en Occidente». Los analistas de Langley señalaron que habían observado «progresiones bastante elaboradas en campañas prolongadas».[15]

Estas campañas de desinformación antioccidentales fueron agresivas y vertiginosas, y emplearon métodos innovadores que evolucionaron con rapidez y de manera inesperada y alarmante.

Una de estas medidas aprovechó unas maniobras militares conocidas como FALLEX 62. En septiembre de 1962, la OTAN realizó las primeras maniobras militares basadas en la hipótesis de que la tercera guerra mundial podía comenzar con un importante ataque soviético contra Europa Occidental. Se acababa de levantar el muro de Berlín el año anterior. FALLEX 62 fue también una operación altamente secreta y desconcertante: según el escenario, un artefacto nuclear de tamaño mediano explotaba

sobre un aeródromo militar alemán, seguido por varios ataques nucleares contra campos de aviación y bases de misiles en el Reino Unido, Italia y Turquía. Entre veinte y treinta millones de personas morían en el Reino Unido y Alemania en cuestión de días. Múltiples bombas H incineraban las principales ciudades de Estados Unidos. El contraataque de la OTAN no conseguía detener el avance soviético en Alemania y Hamburgo caía, indefensa. Incluso Robert McNamara, el secretario estadounidense de Defensa, viajó a Alemania para asistir a las maniobras secretas, pero ese secretismo no iba a durar mucho.

«La tercera guerra mundial empezó en las primeras horas de la noche del viernes, hace casi tres semanas», informaba *Der Spiegel* el 8 de octubre de 1962. El semanario, con quince años de trayectoria, era famoso por su periodismo de investigación y debido a su tono atrevido y polémico su tirada había aumentado y llegaba a casi medio millón de lectores. Un reportaje minucioso de 16 páginas revelaba el secreto de FALLEX 62. En la portada de *Der Spiegel* aparecía el más alto general de cuatro estrellas de Alemania, luciendo una sonrisa incómoda y una cruz de hierro alrededor del cuello. «Bedingt abwehrbereit», rezaba el titular: «Preparación limitada para la defensa». El artículo atacaba a Franz-Josef Strauss, el militarista ministro de Defensa de Alemania, y culpaba del pésimo estado de las defensas convencionales del país a su obsesión con los misiles nucleares. Rudolf Augstein, el director de la revista, se veía a sí mismo en una «lucha» con Strauss.[16]

Dieciocho días más tarde, las autoridades contraatacaron. Agentes de la Policía Criminal Federal alemana y de los servicios de inteligencia militar llevaron a cabo una redada en la redacción del *Spiegel* y las viviendas de los periodistas, primero en Hamburgo y después en Bonn. La policía ocupó la redacción y la precintó, desalojando al personal del semanario, y detuvo a Augstein junto con tres redactores, a los que acusaron de traición. La ofensiva contra *Der Spiegel* fue interpretada de inmediato con un ataque contra la libertad de prensa. «Muere el *Spiegel*, muere la libertad», corearon miles de manifestantes en Hamburgo. Tras 103 días de crisis, Augstein fue puesto en libertad, se retiraron todos los cargos y Strauss fue destituido. El escándalo se convirtió en un hito en la mayoría de edad de Alemania como una democracia liberal madura. Y como en el caso de la oleada de

antisemitismo orquestada a distancia un par de años antes, la mano oculta del KGB en el caso *Spiegel* no se desveló del todo hasta décadas más tarde.[17]

Las revelaciones comenzaron a aflorar en 1977 gracias a la propia organización de espionaje del Pentágono, la Agencia de Inteligencia de Defensa. Anteriormente ese mismo año, Walter Hahn, un belicista exagente de la defensa militar de origen austríaco, que había interrogado a criminales de guerra alemanes para los juicios de Núremberg, había mencionado a un desertor checo en la publicación que dirigía, *Strategic Review*.[18] Un contacto invitó después a Hahn a asistir a una sesión informativa confidencial ofrecida por dicho desertor, Jan Šejna, a un grupo de funcionarios del Pentágono.

Franz-Josef Strauss (derecha), un icono del conservadurismo bávaro, habla con el presidente democristiano Rainer Barzel en un acto del partido en 1972. Las medidas activas hostiles trastocaron las carreras políticas de ambos hombres. (Fotografía de Köhler-Kaeß / ullstein bild vía Getty Images)

Šejna había huido a Occidente en 1967. Al ser uno de los desertores comunistas de más alto rango (había sido general y alto funcionario del StB), estaba muy solicitado por las agencias de inteligencia. En la sesión informativa de la Agencia de Inteligencia de Defensa en 1977, Šejna mencionó a Franz-Josef Strauss y *Der Spiegel* como objetivos alcanzados con éxito por las medidas activas del bloque oriental. Hahn, que hablaba alemán, reconoció de inmediato el potencial explosivo de esta revelación. Más tarde, a principios del verano de 1978, Hahn se reunió con Šejna. Sus notas privadas sobre la conversación figuran entre la información más detallada hasta la fecha sobre la planificación de la operación *Spiegel*. Hahn escribe:

Según Šejna, se calculaba que la publicación por *Der Spiegel* de los documentos de la OTAN tendría el efecto, como mínimo, de provocar un escándalo que pusiera a Strauss en el punto de mira por su incapacidad para evitar filtraciones del Ministerio de Defensa. En el mejor de los casos, dado

su carácter volátil, Strauss podría reaccionar de forma exagerada y meterse en problemas aún mayores. Šejna afirmaba haber estado presente cuando el ministro checo del Interior, Rudolf Barak, presentó el plan de la operación *Spiegel* al Comité Central checo. Barak tenía que obtener la aprobación de las más altas instancias porque se trataba de una «operación estratégica» que comportaba la transferencia de documentos.[19]

En octubre de 1979, Hahn se reunió con Strauss, que en ese momento era el gobernador de Baviera, en Múnich, y le habló de las revelaciones de Šejna. Strauss había sido el objetivo de varias medidas activas a lo largo de los años y la historia le pareció creíble. Hahn decidió que había que hacer públicas las revelaciones de Šejna. *Strategic Review* no era lo suficientemente importante, así que recurrió a William F. Buckley, Jr., un icono del conservadurismo estadounidense y fundador de *National Review*. Buckley hizo más investigaciones y después, el 15 de enero de 1980, publicó una columna reproducida en diferentes medios, «The Vindication of Strauss».[20] Buckley explicaba que agentes checos y alemanes habían ejecutado un ingenioso plan soviético para desacreditar a Strauss, alentando la presencia de un topo en el propio ministerio de Strauss para que filtrara material clasificado (y veraz) a *Der Spiegel*. A partir de ese momento, el histórico escándalo siguió su curso.

La historia había salido a la luz, pero la columna de Buckley no proporcionaba suficientes detalles como para ser totalmente fidedigna por sí sola. Un año más tarde aproximadamente, un importante financiero británico intervino en un acto del Partido Conservador y afirmó que la campaña de *Der Spiegel* para desacreditar a Franz-Josef Strauss había sido «orquestada por el KGB».[21] Augstein no se tomó muy bien lo que consideró una calumnia. En marzo de 1981, los abogados que representaban a Augstein y *Der Spiegel* presentaron una demanda por difamación. El juicio que siguió, y el trabajo de investigación de la parte demandada, sacaron a la luz los detalles que permitirían reconstruir la operación.

La historia comenzó a principios de 1960 en una reunión de alto nivel del Departamento Internacional. El jefe del departamento era Boris Ponomarev, un hombre de voz suave que sabía escuchar peligrosamente bien, un arte

que había perfeccionado cerca de Stalin, bajo cuya apariencia tranquila se ocultaba un feroz ideólogo del partido.[22] En la reunión, Ponomarev insistió en la relevancia de Alemania Occidental, el país más grande e importante de Europa Occidental. Dijo que el objetivo del Departamento Internacional era evitar que algunos políticos llegaran al poder. El único nombre que mencionó expresamente fue el de Franz-Josef Strauss. Ponomarev dio órdenes a su equipo, del que formaba parte Ilya Dzhirkvelov, quien más tarde desertó, de «mejorar la situación».[23]

Una delegación formada por aproximadamente una decena de directores de publicaciones alemanes con vínculos con los socialdemócratas tenía previsto visitar Moscú en marzo de 1961. Un mes antes de su llegada, la unidad de desinformación del KGB y la sección alemana del Departamento Internacional prepararon el terreno para la visita. Ponomarev convocó otra reunión en el Departamento Internacional, en la que dejó clara la importancia estratégica de Alemania Occidental para la URSS y el pleno apoyo de su Gobierno a los socialdemócratas. Ponomarev explicó que la delegación de directores era una excelente oportunidad. «Díganles con franqueza que consideramos a Adenauer un político cuyos días están contados, y a Strauss un seguidor de Hitler y un revanchista que está perjudicando a toda Europa con sus actos», ordenó a su personal.

Tras la formulación por el Comité Central de estas intenciones de alto nivel, el KGB se puso a trabajar. Agayants, el maestro de los trucos sucios, y su adjunto Sitnikov, el especialista en Alemania, se reunieron enseguida con Dzhirkvelov, que era el enlace con la delegación de directores alemanes. Agayants quería embaucarlos con información sobre Strauss. «Cuando hable con los alemanes, puede insinuar que disponemos de información sobre las conexiones de Strauss con los servicios de inteligencia estadounidenses», le dijo Agayants a Dzhirkvelov. A continuación, el jefe de desinformación explicó a su subordinado que la CIA había reclutado a Strauss cuando era un prisionero de guerra, que el político alemán recibía ahora grandes sumas de dinero por su colaboración con los servicios secretos estadounidenses y que Strauss estaba más interesado en su fortuna personal que en un futuro pacífico para Alemania. A primera vista, la historia parecía convincente. «Si le preguntan qué pruebas tenemos, puede decir que incluso disponemos de pruebas

documentales, pero que solo las puede entregar con la condición de que se publiquen en la prensa de Alemania Occidental sin revelar la fuente», dijo Agayants.[24] No está claro si Agayants le contó a su propio hombre, Dzhirkvelov, que la historia era una mentira. En cualquier caso, esta vez los directores socialdemócratas no mordieron el anzuelo.

Sin embargo, los organismos de inteligencia del bloque oriental siguieron atacando a Strauss tan agresivamente que parte del fango arrojado se adhirió. El KGB incluso instaló a finales de los años cincuenta una estación especializada en Dresde, cuyo único propósito era poner en marcha medidas activas contra Alemania Occidental y Austria. La oficina de Dresde se especializó en colocar historias engañosas en medios de comunicación respetables en alemán. El material preparado en Dresde, con la ayuda de Moscú y Berlín, lo llevaban después al oeste contactos de visita. El coronel Arkady Boiko, por entonces jefe de la *rezidentura* de Dresde, se adjudicó numerosos éxitos. Sin embargo, el mayor golpe, según dijo Boiko, fue el exitoso uso de *Der Spiegel* para comprometer a Franz-Josef Strauss.

Una vez que el caso *Spiegel* había llegado a su fin y Adenauer había despedido a Strauss, su posible sucesor, varios funcionarios soviéticos alardearon del éxito de su operación. «Hemos utilizado con éxito *Der Spiegel* para socavar a Strauss»,[25] se jactó Ponomarev en otra reunión ultrasecreta en 1963. «Uno de los mejores trabajos de la historia», dijo Alexander Yefremov, el vicesecretario general de la Organización Internacional de Periodistas, otra organización pantalla soviética.[26] Dzhirkvelov, que más tarde desertó, consideró que «obligar a Strauss a dimitir tras ser expuesto en *Der Spiegel*» era un éxito clave.[27] «No cabe la menor duda de que la campaña contra Strauss en *Der Spiegel* fue lanzada a partir de material colocado por el KGB», escribió.[28] Otros funcionarios soviéticos que mencionaron el caso *Spiegel* de 1962 como una operación de inteligencia exitosa fueron Alexei Adzhubei, el yerno de Jruschov y entonces director del diario gubernamental *Izvestia*; Pavel Gevorkyan, redactor jefe adjunto del Departamento de América del Norte de Novosti; y Leonid Zavgorodny, un ayudante de Jruschov.[29] Vladimir Koucky, secretario del Comité Central checo con la cartera de asuntos exteriores,

alardeó ampliamente del éxito de la operación contra Strauss en una reunión en 1965 de autoridades del Pacto de Varsovia en Praga.[30] Y otro desertor del KGB, Oleg Gordievsky, informó más tarde que «durante mi etapa en el KGB en los años setenta, los agentes de la división alemana fueron abiertamente elogiados por su hábil uso de *Der Spiegel* para socavar a Strauss».[31]

Visto en retrospectiva, la evaluación interna del KGB del derribo de Strauss representa un momento crucial en la historia de las medidas activas, pero no por las razones mencionadas por los agentes soviéticos. Los redactores de *Der Spiegel* respondieron a sus críticos (y, sin ser conscientes de ello, a los jactanciosos comunistas) señalando que la caída de Strauss en 1962 no la había causado la filtración inicial de FALLEX 62, sino la reacción de las autoridades alemanas a dicha filtración, la detención de redactores y periodistas, el clamor público que siguió y el hecho de que Strauss incurriera después en contradicciones durante su torpe gestión de la crisis. Los redactores tenían razón. El episodio ilustra la tendencia de las agencias de inteligencia a exagerar los efectos de las medidas activas o, para ser más precisos, lo difícil que es medir sus efectos. La materia prima de la desinformación está compuesta por conflictos y divisiones ya existentes, por lo que los efectos causales son extremadamente difíciles de demostrar. A medida que el Servicio A se expandió burocráticamente y fue perfeccionando la desinformación, también se incrementó el riesgo de la autodesinformación. Esta dinámica, lejos de ser específica de cada caso, es una característica estructural de las medidas activas profesionales.

Mientras tanto, Agayants estaba perfeccionando el juego de la desinformación táctica y una de las estrategias clave de este es el arte de la negación, el arte de diseñar y estructurar la divulgación de información de modo que los desmentidos de la víctima no hagan sino fortalecer una operación. Solo tres meses después de la destitución de Strauss, un inusual intento occidental de crear divisiones en el bloque comunista se convirtió en un claro ejemplo de cómo no estructurar una operación de información.

El sábado 9 de marzo de 1963, el periódico parisino *Le Monde* publicó una carta notable, que supuestamente se había enviado para su publicación desde la Embajada de China en Berna, Suiza.[32] La carta estaba escrita de

camarada a camarada e iba dirigida al medio oficial del Partido Comunista Francés, *France Nouvelle*. Los comunistas chinos reprendían supuestamente a los franceses por no haber publicado una carta anterior relacionada con un desacuerdo entre políticos comunistas en París y Pekín. No tardó mucho en descubrirse que la carta era una falsificación, impresa con el membrete de un boletín periódico distribuido por el servicio de prensa de la embajada china.

Una agencia de inteligencia occidental nunca identificada diseñó probablemente la carta para sembrar discordia entre China y la Unión Soviética.[33] Sin embargo, quien realizó la falsificación, en Langley, Londres o París, no aplicó una táctica perfeccionada en Moscú: el arte de diseñar una falsificación de modo que siga pareciendo auténtica incluso después de que el supuesto autor lo niegue. Unos diez días después, *Le Monde* publicó el desmentido de China, declarando «solemnemente» que «nuestro servicio nunca ha enviado dicha carta».[34] La corrección hizo que la medida fuera inútil. La razón: la carta falsificada era embarazosa para el destinatario, no para el remitente, y para el remitente era fácil negar la autoría. Los chinos no tenían nada que ocultar y se suponía que no debían mantener el contenido de la carta en secreto por otras razones. Esto hacía que la negación china de su autenticidad fuera creíble de inmediato.

Por entonces, el bloque oriental era menos propenso a cometer esta clase de errores obvios y comenzó a llevar las operaciones a un nuevo nivel, incluso a un nivel cinematográfico. Más tarde, en el invierno de 1963, el mundo estaba fascinado por la búsqueda del mítico oro nazi, supuestamente hundido en un frío y remoto lago alpino en la provincia austríaca de Estiria.[35] Al final, no se encontró oro en las profundidades del lago Toplitz, pero sí un tesoro diferente: doce cofres de libras británicas falsificadas por los nazis, dos cofres de planchas de impresión para falsificar, varios sellos falsificados[36] y la idea para poner en marcha una operación audaz.

En lo profundo del bosque montañoso de Bohemia, a medio camino entre Múnich y Praga y casi directamente en la frontera entre el Este y el Oeste, había dos lagos adyacentes, el lago del Diablo y el lago Negro, ambos rodeados de pinos, con orillas escarpadas que descendían abruptamente hacia las oscuras profundidades. Los lagos, cuyos nombres ya son una

pista, eran el tema de las leyendas locales, algunas antiguas y otras recientes. Unidades de la Wehrmacht y las SS habían ocupado durante la guerra una cabaña ahora quemada con vistas al lago Negro y la tradición local decía que las masas de agua ocultaban un oscuro secreto. En abril de 1964, los productores del programa de la televisión checoslovaca *Cámara curiosa*, intrigados por la búsqueda del oro nazi en el lago Toplitz, decidieron hacer un documental de investigación para «revelar los secretos» de los dos misteriosos lagos bohemios.[37] Los productores de televisión necesitaban la aprobación del Gobierno, por lo que el Ministerio del Interior tomó parte en la aventura desde el principio, y por extensión, el Departamento 8. Bittman, un buceador deportivo, participó en el reconocimiento inicial de la capa de lodo espesa y suelta del lecho del lago: naturalmente, el equipo de filmación no sabía que el amistoso funcionario del ministerio se dedicaba a los trucos sucios. El reconocimiento inicial ya había despertado un considerable interés público. El rodaje se programó rápidamente para más adelante en mayo. Bittman escribió un memorando solo dos días después del reconocimiento, el 3 de mayo de 1964, y explicó la idea de la que se convertiría en la operación de desinformación más cinematográfica de toda la guerra fría: la Operación NEPTUNO.

Bittman escribió que, durante aquella primera inmersión, topó con un «hallazgo importante», una caja de metal soldada atrapada en el lodo a doce metros de profundidad en el lago Negro. Sugirió que su unidad de desinformación aprovechara la publicidad que se avecinaba y simplemente añadiera unas cuantas cajas a la que ya estaba asentada en el suelo del lago, colocando entre dos y cuatro cofres de documentos nazis auténticos, junto con «dos o tres falsificaciones», para comprometer a varios altos funcionarios en Alemania Occidental. Bittman argumentaba que la espectacular puesta en escena en el misterioso lago bohemio, como sugería la propuesta completa del proyecto dos días después, aumentaría la eficacia de la operación: «El romanticismo asociado con el lago Negro y el lago del Diablo, y la forma en que se descubrirían esos materiales, resultarán atractivos para una amplia gama de lectores», rezaba la propuesta, «especialmente en el Oeste».[38] El Departamento 8 añadió que el Gobierno siempre tendría el control total, ya que la seguridad del Estado incautaría los materiales hundidos inmediatamente después de que el equipo de televisión los hubiera izado, al igual que los austríacos se habían apoderado

del material rescatado del lago Toplitz antes de que los periodistas pudieran verlo. El ministro del Interior lo aprobó rápidamente y el Departamento 8 emprendió apresuradamente su propia inmersión de reconocimiento del lago Negro y su lecho lodoso, esta vez no para encontrar un tesoro, sino para esconderlo.

En mitad de la noche del 19 al 20 de mayo de 1964, un camión soviético GAZ de color verde oliva partió desde Praga hacia el bosque de Bohemia. El GAZ transportaba cuatro cofres de la Wehrmacht cargados de papel, cada uno de aproximadamente setenta y cinco kilos de peso, así como equipos de buceo y un bote de goma militar inflable. Al GAZ le seguía un vehículo civil con cuatro pasajeros: Josef Houska, el jefe del Primer Directorio del StB; Jiří Stejskal, el jefe del Departamento 8; un asesor de medidas activas del KGB llamado Shundenko; y Bittman, adjunto de Stejskal.[39] En cierto momento durante el largo viaje nocturno, Bittman miró al jefe de su jefe, Houska, que parecía preocupado; Bittman sabía que, si la operación fracasaba, se acabarían las carreras de todos los que iban en el vehículo.

La operación tenía varios objetivos: primero, recordar al mundo, en particular a Alemania Occidental, los crímenes de guerra nazis. El 8 de mayo de 1965 se conmemoraba el vigésimo aniversario de la capitulación de la Wehrmacht, y según el código penal de Alemania Occidental, la responsabilidad por los crímenes cometidos durante la guerra expiraba al prescribir ese día.[40] Al Departamento 8 le preocupaba que, como consecuencia, las acusaciones verdaderas y falsas de crímenes de guerra pudieran perder parte de su fuerza.[41] El segundo objetivo era «apoyar las tendencias antialemanas en Occidente». Y un tercer objetivo era engañar al BND, la agencia de espionaje de Alemania Occidental: la televisión checa «descubriría» documentos que contenían una lista de informantes alemanes durante la guerra, muchos de los cuales, según el StB, seguían informando al BND.[42] En ese caso, la filtración inmovilizaría los activos del BND.

El StB había planeado cuidadosamente la mayoría de las partes de la operación: sumergirse para hacer pruebas químicas del agua del lago, tomar muestras de la madera podrida, comprar nuevo equipo de buceo con medidores de profundidad y tablas de compresión, perfilar los

procedimientos de seguridad para realizar el depósito en el lago, marcar el lugar correcto en el lecho del lago, corroer previamente cajas de metal soldadas antiguas y planificar meticulosamente un calendario de todo el proceso.

Sin embargo, el plan de Bittman había topado con un inconveniente inesperado. Los documentos históricos eran sorprendentemente difíciles de encontrar. Los archivos tenían que cumplir dos criterios: tenían que ser valiosos para la prensa y, a ser posible, sensacionales, y su contenido tenía que ser desconocido para los historiadores y el público en general. Un grupo de funcionarios del Departamento 8 había buscado frenéticamente en los archivos checoslovacos, con cuidado de no alertar a los archiveros reales, pero con escaso éxito. Finalmente, Bittman consultó con asesores del KGB en el StB, a los que pidió ayuda. Moscú respondió pronto con la oferta de enviar a Praga una cantidad suficiente de documentos auténticos nazis, pero la entrega llevaría algún tiempo.

Ladislav Bittman con traje de neopreno durante el sondeo del lago Negro del Departamento 8 el 14 de mayo de 1964. El agente de medidas activas que sostiene las botellas de buceo perdería una aleta durante la inmersión nocturna operativa realizada cinco días después. (Archiv bezpečnostních složek)

El Departamento 8 decidió seguir adelante con la falsificación mientras tanto. Los funcionarios checos llenaron cuatro cajas de metal soldadas con hojas de papel en blanco, envejecieron la superficie de las cajas y las recubrieron con asfalto, colocaron pesos y las cargaron en el GAZ. El grupo de tres vehículos partió de Praga, se reunió a medianoche con un guardia fronterizo local y llegó al lago Negro a las dos de la mañana. El grupo deslizó una lancha negra sobre la tranquila superficie del lago. Bittman y otro buceador revisaron sus equipos, se pusieron los trajes de neopreno, las máscaras, las aletas y los Aqua-Lungs, arrojaron los cofres por la borda y se sumergieron en el agua fría y clara justo después de las tres de la mañana. La visibilidad era de unos veinte metros. Durante el descenso, a unos cinco metros de profundidad, el compañero de Bittman perdió una de sus nuevas Bonito Super Fins. Nerviosos por las pruebas forenses flotantes dejadas, siguieron adelante, iluminando con una lámpara

el fondo del lago para identificar rápidamente el punto seleccionado de antemano donde el lodo era poco profundo. Bittman depositó las cajas allí y las cubrió ligeramente con barro para que pareciera que habían estado allí durante casi dos décadas. Mientras ascendían a la superficie, Bittman incluso avistó la aleta perdida y la cogió. A las cinco ya habían terminado y se habían marchado.

Después vino el falso descubrimiento de los documentos. El equipo de televisión comenzó su búsqueda en el lago del Diablo, a dos kilómetros al sur. Para sorpresa del StB, el equipo de búsqueda encontró explosivos hundidos en el lago. Los explosivos fueron detonados con una explosión en un prado cercano. Cuando la gran columna de humo negro se disipó, apareció un cráter de más de cinco metros de profundidad. El Departamento 8 dio por sentado que el inesperado dramatismo añadía credibilidad a su artimaña en el lago Negro. Finalmente, tras casi una semana de búsqueda en el lago, los buzos encontraron las cajas hundidas.[43] Mientras tanto, el Departamento 8 seguía a la espera de que llegaran de Moscú los documentos reales.

El lago fue cerrado al público. Los fotógrafos tomaron fotos de las cajas recuperadas. Fueron transportadas de inmediato en caravana a Praga y entregadas a un equipo de ingenieros del Gobierno para que las examinaran en busca de explosivos y las abrieran de manera segura. Los ingenieros no estaban al tanto del engaño y concluyeron en su exhaustivo informe que la forma en que estaban almacenados los legajos apuntaba a un «trabajo rápido e improvisado» hecho por alguien sin medios técnicos serios, algo que cabría esperar de «un ejército en retirada a la desbandada».[44] Los ingenieros entregaron los documentos sin abrir los sobres más internos. El 16 de julio, el Departamento 8 publicó un comunicado de prensa a través del Ministerio del Interior:

Los explosivos hallados en el lago del Diablo se desactivaron cerca de Zelezna Ruda. Las cajas del lago Negro fueron trasladadas a Praga. Tras un examen técnico detallado, se determinó que las cajas no contenían explosivos, tras lo cual se abrieron. Dentro de ellas había cajas de metal selladas que contenían documentos nazis de los tiempos de la segunda

guerra mundial. Los documentos fueron entregados a un grupo de expertos.[45]

Había nacido el mito del lago Negro. Associated Press y varios grandes periódicos europeos publicaron la noticia al día siguiente[46] y algunos de ellos añadieron que habían desplegado a una unidad secreta de la Luftwaffe cerca del remoto lago. El famoso cazador de nazis Simon Wiesenthal, director de un centro de documentación del Holocausto en Viena, sospechó (acertadamente, como se vería más tarde) que los inexistentes archivos del lago podrían ser del Reichssicherheitshauptamt de Heinrich Himmler, el servicio de seguridad secreto de las SS.[47]

Las cajas de metal soldadas fueron depositadas a una profundidad de unos quince metros en el lecho del lago Negro para que las descubriera un equipo de investigación de la televisión unos días después. Las cajas contenían papel en blanco porque el KGB aún no había entregado los documentos nazis a Praga. (Archiv bezpečnostních složek)

Pero ni siquiera el StB sabía qué secretos se iban a revelar: Moscú todavía no había enviado a Praga los documentos prometidos. Pasaron casi dos meses más. El Ministerio del Interior tenía que actuar y al fin, en los últimos días de agosto, anunció que la tan esperada conferencia de prensa internacional se celebraría el 15 de septiembre. El StB y sus agentes de desinformación se estaban poniendo nerviosos. Finalmente, cinco días antes de la conferencia de prensa, llegó a Praga un agente de desinformación de Moscú cargado con varias sacas llenas de documentos nazis, casi treinta mil páginas en total.[48]

Analistas de inteligencia cuidadosamente seleccionados estudiaron minuciosamente los documentos, intentando encontrar material que se pudiera utilizar. El Departamento 8 de Praga también sospechaba que el Servicio A de Moscú podría haber falsificado todos o algunos de los documentos, aunque los soviéticos afirmaban que eran auténticos. En algunos había anotaciones en alfabeto cirílico escritas a mano en los márgenes, lo que impedía usarlos en la estratagema del lago Negro, ya que ningún nazi escribiría notas en cirílico, pero eso ayudó a convencer a los

analistas checos de que eran auténticos, porque ningún falsificador ruso utilizaría tampoco notas en cirílico.

Los documentos más sensacionales revelaban nuevos detalles sobre escándalos durante la guerra. Había material referente a una comisión histórica de las SS acerca de un golpe fallido en Austria en 1934 y sobre operaciones de inteligencia alemanas en la entonces aliada Italia, con informes de agentes de las SS que espiaron a líderes fascistas italianos. Los checos aportaron algunos documentos nazis propios, principalmente de la expulsión forzosa de 300.000 judíos en el Protectorado de Bohemia y Moravia.[49]

Un equipo de bomberos de Praga se sumerge y sube las cajas hundidas con hojas de papel en blanco mientras el programa *Cámara curiosa* de Checoslovaquia graba; principios de julio de 1964. (Archiv bezpečnostních složek)

Un convoy del gobierno transporta los secretos nazis, en ese momento inexistentes, a Praga, el 14 de julio de 1964. (Archiv bezpečnostních složek)

El 15 de septiembre, el Ministerio del Interior en Praga celebró su tan esperada conferencia de prensa. El ministro habló tediosamente durante una hora. Los diplomáticos checoslovacos, en un intento de difamar a Alemania Occidental, compartieron confidencialmente documentos relacionados con la persecución nazi de sus ciudadanos con las embajadas de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Holanda, así como con centros comunitarios judíos. Los checos también compartieron algunos de los documentos con el centro de documentación de Simon Wiesenthal, lo que ayudó a generar publicidad internacional. La prensa francesa puso el foco principalmente en las pruebas de crímenes de guerra.[50] La cobertura de la prensa italiana se centró en el espionaje alemán a Mussolini. Investigadores austríacos publicaron varios documentos relacionados con el Anschluss. *Los Angeles Times* publicó una de las pocas noticias en Estados Unidos sobre la operación y solo mencionó la ausencia del oro nazi.

El StB no tardó en concluir que la falsificación del lago era un rotundo éxito. En marzo de 1965, NEPTUNO había dado lugar a más de veinte «submedidas», informó Houska al ministro del Interior en un memorando autocomplaciente. El StB hizo un cuidadoso seguimiento de la cobertura en la prensa y contó veinticinco artículos en Italia, dieciocho en Alemania Occidental y siete en Austria, así como también cobertura en la prensa británica, francesa, belga, suiza, latinoamericana, africana y estadounidense. Se habían alcanzado los tres objetivos, según afirmó Houska: el Parlamento de Alemania Occidental ampliaría el plazo de prescripción de los crímenes de guerra al ceder «a la presión pública general que causamos con la acción "NEPTUNO"».[51] En segundo lugar, el jefe de los espías destacó que «hemos conseguido provocar y apoyar tendencias y estados de ánimo contra la República Federal de Alemania, especialmente en Austria, Italia, Holanda, Bélgica, Francia y Gran Bretaña». Y finalmente, «cabe suponer» que el StB «perturbó algo» la inteligencia de Alemania Occidental.[52] El KGB parecía estar de acuerdo. Unos meses más tarde, el propio jefe del Primer Alto Directorio escribió una carta a Houska en la que alababa la medida: «La aplicación de la acción "Neptuno" tuvo, en nuestra opinión, un efecto político significativo», rezaba la nota ultrasecreta de Aleksandr Sakharovsky.[53]

Notas escritas a mano en cirílico en un documento del Reichssicherheitshauptamt, la agencia de inteligencia de las SS, incautado originalmente por el KGB y entregado a Praga a mediados de 1964 para la operación NEPTUNO. (Archiv bezpečnostních složek)

Por desgracia, no existían pruebas reales que respaldaran semejantes afirmaciones triunfales. Es cierto que el Bundestag amplió la prescripción de los crímenes de guerra en marzo de 1965. Sin embargo, las audaces afirmaciones de Houska sobre el impacto directo de NEPTUNO eran una enorme exageración.[54] La aceptación por parte de Alemania de su oscuro pasado fue un proceso colosal que definió su identidad y duró décadas, y por entonces ya estaba muy avanzado. Demostrar algún efecto causal en la imagen de Alemania en Occidente sigue siendo igualmente difícil, incluso con la perspectiva que da el tiempo: era más fácil ver los costos de NEPTUNO, al menos en retrospectiva. Muy pocas personas en el

Ministerio del Interior participaron en el engaño. Gran parte del Gobierno, la agencia de prensa oficial y la opinión pública, así como el bloque soviético en general, estaban más desinformados que el adversario. Peor aún, el StB ni siquiera podía descartar la idea de que ellos mismos hubieran sido engañados. «Cabe la posibilidad teórica de que parte del material haya sido falsificado por expertos soviéticos», admitió Bittman.[55]

Coincidió que Ivan Agayants se encontraba de visita en Praga mientras la falsa búsqueda de los documentos nazis estaba en marcha. Según Bittman, los agentes checos, quizá demasiado confiados al principio, malinterpretaron a su severo superior de Moscú.

—¿Qué vamos a hacer con Agayants esta noche? —preguntó un comandante a sus colegas uno de los primeros días.

—Quizá unas chicas le pondrían de buen humor —sugirió el subdirector de la unidad de desinformación.

Miembros de la seguridad del Estado checo llevaron al elegante coronel del KGB a un espectáculo de estriptís socialista en el bar Alhambra. No le gustó. A medida que avanzaba la función, el coronel del KGB se fue mostrando visiblemente incómodo. Durante el descanso indicó que no se encontraba bien y que quería volver al hotel. Al parecer, Agayants prefería hablar de literatura rusa. Los oficiales checos incluso llevaron a Agayants al lago Negro para realizar una breve visita y presenciar el rodaje de la inmersión de los documentos nazis.[56]

Unos días más tarde, sentado en una oficina del Departamento 8 con vistas al majestuoso río Moldava, Agayants hojeó una gran pila de recortes de prensa. Al terminar, volvió a colocar los recortes en el escritorio de Bittman y dijo: «A veces me sorprende lo fácil que es jugar a estos juegos. Si no tuvieran libertad de prensa, tendríamos que inventarla para ellos».[57]

Ese mismo año, el KGB inició y aprobó la cooperación directa en campañas de desinformación entre la gigantesca Stasi de Alemania Oriental y el StB, más pequeña, pero más ágil. El general Markus Wolf de la HVA de la Stasi y el coronel Josef Houska del Primer Alto Directorio del StB

firmaron un acuerdo oficial que buscaba establecer «una amplia cooperación mutua en el ámbito de la desinformación» entre sus agencias.

12

Guerra de libros

Una tarde de septiembre de 1961, tres niños ingleses jugaban en el arenero de un parque infantil junto al frondoso Bulevar Tsvetnoi, en el centro de Moscú. Su madre, Janet Anne Chisholm, estaba sentada cerca. Un hombre ruso, que paseaba por la zona, se detuvo y después se acercó a los niños sonriendo. Les entregó una cajita de dulces y luego desapareció. Los niños le dieron la caja a su madre. En su interior, debajo de los dulces, había casetes de película revelada con imágenes de documentos secretos tomadas con una diminuta cámara Minox. La madre estaba casada con el jefe de la estación en Moscú del MI6; el transeúnte era un agente del GRU; y los niños que jugaban en el arenero, un medio para realizar el «intercambio» cuidadosamente planeado, una maniobra impecable para que un agente entregue documentos a su contacto.

Oleg Penkovski fue uno de los espías más eficaces de toda la guerra fría. El oficial del GRU, que fue ascendido a coronel a la edad de treinta y un años, pasó una gran cantidad de información a los enemigos de su país, incluidas unas cinco mil fotografías de documentos y esquemas, y valiosos y extensos interrogatorios, durante varias visitas que realizó a Londres y París. La CIA registró diez mil páginas de informes en inglés a partir del material de Penkovski. La mayoría de los encuentros secretos entre la CIA, el MI6 y su espía del GRU tuvieron lugar en el Hotel Mount Royal, junto a Oxford Street. Las exigencias personales de Penkovski en estos inusuales viajes de negocios eran recibir tratamiento odontológico y «conocer a algunas damas inglesas». Y los contactos de los servicios secretos británicos le complacieron, según revelaron los archivos de la CIA muchos

años más tarde: «El MI6 (con ayuda del MI5) satisfacía sus exigencias».[1] (Le dijeron que era Alex de Belgrado, ella tenía veintitrés años, duró dos horas y diez libras cambiaron de manos.)[2]



El coronel Oleg Penkovsky del GRU aguarda el veredicto en su juicio por espionaje en mayo de 1963, mientras la CIA estaba ocupada planeando la publicación de sus falsas memorias. (Fotografía de Stuzhin & Cheredintzev / Keystone / Hulton Archive / Getty Images)

No todos los encuentros de Penkovski fueron tan bien. En una de las primeras reuniones con sus contactos de la CIA, Penkovski sugirió un plan para «tomar Moscú como rehén», junto con todos los dirigentes soviéticos. «Propuso desplegar de forma aleatoria 29 armas nucleares pequeñas por todo Moscú en maletines o cubos de la basura. Nosotros teníamos que facilitarle las armas, enseñarle a soldarlas en el fondo de los típicos cubos

de la basura de Moscú y proporcionarle un detonador que activaría cuando se lo indicáramos», informó uno de los agentes estadounidenses que estuvo presente.[3] Sus contactos de la CIA tuvieron problemas para convencer a Penkovski de que este plan era inviable. Al final, lo que convenció al coronel del GRU no fueron las consideraciones estratégicas, sino el decepcionante estado de la miniaturización de las armas nucleares en ese momento.

Penkovski, que no hablaba mucho inglés, era un espía audaz. Trabajó para la CIA y el MI6 durante dieciséis meses, desde el 12 de abril de 1961 hasta el 4 de septiembre de 1962.[4] La guerra fría estaba entonces en su máximo apogeo; el muro de Berlín fue construido en junio de 1961 y la crisis de los misiles cubanos se agravó a finales del verano de 1962, poniendo al mundo al borde de la aniquilación nuclear. El espía del GRU, ambicioso hasta el punto de ser temerario, entregó a la CIA planes y descripciones detallados de las bases de lanzamiento de misiles en Cuba. Sin la ayuda de Penkovski, los estadounidenses habrían tenido problemas para identificar los misiles soviéticos en sus plataformas de lanzamiento y hacer un seguimiento de su disponibilidad operativa.

Sin embargo, con el tiempo el KGB empezó a vigilar a Penkovski. Espiando por la ventana con una pequeña cámara colocada en una maceta, el KGB descubrió equipos de espionaje escondidos en el escritorio del estudio privado de su apartamento. Fue detenido en septiembre de 1962. Ocho meses después, el Tribunal Supremo de la URSS acusó al espía de cuarenta y cuatro años de alta traición y lo condenó a morir fusilado en la cárcel de Lubianka. Cuando el juez leyó el veredicto, las personas que abarrotaban la sala aplaudieron y vitorearon durante treinta segundos. «El espía Oleg Penkovski ha sido ejecutado», informó TASS el 16 de mayo de 1963.

El juicio de Penkovski desencadenó la medida activa más agresiva de la CIA desde el fin del LCCASSOCK en Berlín tres años antes. El 3 de mayo, antes de que comenzaran los procedimientos judiciales, el entonces director de la CIA tenía sobre su mesa un memorando de siete páginas en el que se exponían los riesgos y las opciones de respuesta de la CIA. «Se publicará un artículo en Turquía que cubrirá la biografía de Penkovski de

forma tan extensa como lo permitan las fuentes ostensibles», decía el memorando. La CIA utilizó el periódico de Estambul *Cumhuriyet* para hablar al mundo de este extraordinario hombre. El Gobierno estadounidense quería que se supiera que Penkovski era un militar profesional, que había sido condecorado por su valor en la segunda guerra mundial y que prestaba servicio en la inteligencia militar. Para reforzar esta historia veraz, la CIA indicaba que «se imprimirá una fotografía de Penkovski de uniforme con condecoraciones»[5] en *Cumhuriyet*. El memorando pasaba a señalar, en un tono igualmente confiado, que el artículo turco inicial sería «reproducido en la mayor medida posible en los principales medios occidentales».[6]

Y, de hecho, una semana más tarde el artículo fue publicado en *Cumhuriyet*, con la fotografía, en portada.[7] Y el texto fue «reproducido», como estaba previsto, cuando *The Washington Post* tradujo y repitió los datos esenciales del artículo original. Stephen Rosenfeld del *Post* informó de que el texto del periódico de Estambul «sonaba a fuentes bien informadas» y que Penkovski había pasado «documentos secretos sobre la fuerza de los misiles de la Unión Soviética» a Estados Unidos.[8]

Este artículo colocado en un medio turco fue solo el comienzo. El memorando de la CIA de principios de mayo, escrito antes del juicio de Penkovski, planeaba enviar un fantasma que atormentara al KGB: «Según está previsto en este momento, el esfuerzo principal será la elaboración de las “memorias” de Penkovski», informó al director de la CIA la división SR, como llamaba la CIA a su equipo de expertos en la Rusia soviética. La historia consistía en hacer un seguimiento de las opiniones de Penkovski sobre el régimen soviético, su historia y su futuro «lo más minucioso posible». La única falsificación formulada explícitamente en ese primer memorando era la historia de portada prevista sobre cómo saldrían a la luz las memorias y otros documentos en Occidente: que los archivos «habían quedado en Occidente en posesión de un confidente» al que Penkovski había encargado que los hiciera públicos en caso de ser detenido en Rusia. Ya el 3 de mayo de 1963, la CIA señaló que había comenzado el trabajo preparatorio relativo a las memorias.

Unos dos años después de la ejecución de Penkovski, a finales de 1965, veintinueve periódicos diferentes, incluidos *The Washington Post, Los Angeles Times* y *The Observer* de Londres, publicaron fragmentos de un nuevo libro, que se conocería como *Los documentos de Penkovsky*.

Los *Documentos* comienzan con una breve biografía personal en la que se intenta explicar por qué Penkovski se hizo espía. Su padre se alistó como oficial en el ejército blanco y murió luchando contra los comunistas durante la guerra civil; nunca conoció a su hijo. Penkovski acabaría convirtiéndose en un ambicioso comandante en el mismo ejército que había «despedazado a oficiales blancos», según afirmó en una ocasión, adoptando una expresión común en el ejército ruso.[9] Sus historias personal y profesional se vieron forzadas a converger. «Me desprecio a mí mismo, porque formo parte de este sistema y vivo una mentira. Conozco el ejército y hay muchos en el cuerpo de oficiales que sentimos lo mismo», contaba.[10]

Como oficial de enlace científico, Penkovski tenía una amplia variedad de contactos con altos dirigentes del partido y el ejército. La información que transmitió, y por consiguiente también sus memorias, incluía detalles técnicos sobre el espionaje, la dinámica política del Partido Comunista e incluso las correrías sexuales de los miembros de los servicios de seguridad de Moscú.

El libro incluye un manual de formación sobre el manejo y la supervisión de los agentes estadounidenses de la Dirección de Asuntos Angloestadounidenses del GRU. La sección explica cómo establecer un punto de entrega seguro, cómo reunirse con fuentes sometidas a vigilancia, qué llevar puesto a una cita de fin de semana con un agente local («predominan los colores claros») e incluso cómo se supone que un agente de inteligencia debe pedir correctamente una cerveza en un bar estadounidense sin llamar «indebidamente» la atención: «No basta con decir “póngame una cerveza”; también es necesario mencionar el nombre de la marca de cerveza, “Schlitz”, “Rheingold”, etc.».[11]

Penkovski airea trapos sucios. Afirma que Ivan Kupin, comandante de las tropas de artillería y misiles del Distrito Militar de Moscú, vivía con su empleada de cifrado mientras prestaba servicio en Alemania Oriental como comandante de artillería del Primer Ejército de Tanques y que le ocultaba la

relación a su esposa. Tras haberle prometido a su empleada que se casaría con ella, la dejó embarazada y ella se ahorcó. Los investigadores encontraron fotografías de Kupin entre sus pertenencias. Según el relato de Penkovski, la decadencia moral y el abuso de poder campaban a sus anchas.[12]

Penkovski se reservaba una ira especial para Nikita Jruschov. Recuerda haberse encontrado por primera vez con Jruschov en 1939, cuando el futuro presidente del partido era miembro del Consejo Militar del Distrito de Kiev y vestía un uniforme que «le quedaba como una montura a una vaca» (una referencia a Gogol).[13] Las memorias acusan a Jruschov de presidir «un Gobierno de aventureros» y califican a los miembros del Politburó de «demagogos y mentirosos», que solo fingen estar interesados en la paz cuando en verdad existe el riesgo de que provoquen un holocausto nuclear. «Sé que los dirigentes de nuestro Estado soviético son los provocadores intencionados de una guerra atómica», escribió Penkovski. Esta acusación en particular molestó a Moscú. Todos estos detalles fueron publicados en periódicos estadounidenses en las dos primeras semanas de noviembre de 1965 y el libro se convirtió en una de las historias de espías más vendida de la guerra fría. John le Carré no solo lo reseñó para *Book Week*, sino que incluso inspiró una de sus novelas.[14]

El 13 de noviembre, el Ministerio de Asuntos Exteriores en Moscú convocó a Stephen Rosenfeld, el corresponsal de *The Washington Post* en la ciudad, que ya había cubierto el juicio de Penkovski. El *Post* acababa de publicar la duodécima entrega de su serie sobre Penkovski. F. M. Simonov, un diplomático que trabajaba en el departamento de prensa del ministerio, se enfrentó a Rosenfeld leyendo un comunicado: «*The Washington Post* comenzó a publicar el 31 de octubre los llamados *Documentos de Penkovsky*. Los documentos son una falsificación, una mezcla de invenciones y calumnias contra los soviéticos puestas en boca de un espía desenmascarado». El diplomático de Moscú explicó que la publicación de la falsificación envenenaría las relaciones internacionales y dificultaría un acercamiento. «La responsabilidad es compartida por cualquiera que tenga algo que ver con la publicación de *Los documentos de Penkovski*», declaró

Simonov. A continuación, el diplomático ruso hizo una advertencia: «Esperamos que se adopten medidas para que no se publiquen artículos ni materiales de esta clase en *The Washington Post* en el futuro».[15]

El *Post* no cambió de opinión. Al día siguiente, la publicación de las memorias continuó como estaba prevista. El *Post* informó sobre las palabras amenazadoras de los soviéticos y sobre la opinión de Moscú acerca de las controvertidas memorias del espía. El *Post* citaba un comunicado de prensa soviético: «En realidad, los llamados *Documentos de Penkovski* no son más que una burda falsificación inventada dos años después de la condena de Penkovski por aquellos a los que el espía desenmascarado había prestado servicio».[16] Los soviéticos afirmaban que la publicación de la falsificación estadounidense en periódicos de todo Estados Unidos «solo podía considerarse un acto premeditado en las peores tradiciones de la "guerra fría"».

El periódico de D. C. se había convertido en un campo de batalla de Estados Unidos contra las operaciones soviéticas de desinformación. Rusia acusó directamente a la CIA de llevar a cabo una operación de desinformación contra Moscú o ¿estaba ahora el KGB involucrado en una campaña de desinformación propia? Era imposible de determinar. El *Post* entendió este dilema e hizo algo inesperado: publicó dos artículos extraordinarios en los dos días siguientes, artículos que coincidirían con los soviéticos y cuestionarían la autenticidad de *Los documentos de Penkovsky*.

Victor Zorza había devorado una copia preliminar del libro de Penkovski. Zorza, un británico nacido en Polonia, era un prolífico periodista de investigación que prestaba una atención microscópica a los detalles, y uno de los kremlinólogos más destacados del mundo. Enseguida se dio cuenta de que algo no cuadraba.

Una pequeña editorial rusa con sede en Alemania Occidental había visto los anuncios de las memorias en la prensa internacional. La prensa contactó con Doubleday, la editorial estadounidense del libro, ofreció mil marcos alemanes por los derechos en ruso y pidió el manuscrito original en ruso. Doubleday aceptó el trato y Zorza llegó a la conclusión de que la aceptación de buena fe por parte de Doubleday indicaba que realmente quería enviar el manuscrito ruso. Sin embargo, la editorial estadounidense

no pudo localizarlo. Zorza informó de que Doubleday había preguntado dos veces al «Departamento de Estado» por el original ruso sin éxito. Era bastante sospechoso. Zorza emprendió entonces un análisis lingüístico muy minucioso. El texto no era una traducción directa. Zorza concluyó que había demasiados pasajes y secciones enteras que delataban una «mano o lengua ajena».[17]

A primera hora del 16 de noviembre, la CIA preparó una copia del meticuloso análisis de Zorza para entregar con los recortes de prensa diarios del director. Un analista, rotulador en mano, subrayó las palabras «trabajo de la CIA» en negro para la dirección de la Agencia. Zorza concluía con una mordaz crítica dirigida a sus lectores en Langley y marcada con un grueso subrayado para el director: «Algunos de mis mejores amigos están en la CIA, pero si quieren que sus actividades de guerra psicológica sigan sin ser descubiertas, deben hacerlo mejor que esto».[18]

Dos días más tarde, el avezado embajador de la URSS en Washington, Anatoly Dobrynin, se reunió con Llewellyn Thompson, exembajador de Estados Unidos en Moscú, para hablar de *Los documentos de Penkovsky*. La conversación fue tensa.[19]

«El Gobierno de Estados Unidos no era responsable de su publicación. Como bien sabe el embajador, nuestros periódicos y editoriales son libres de imprimir lo que deseen. La responsabilidad es suya y solo suya», le dijo Thompson a Dobrynin.

Dobrynin no tenía nada de eso. Le dijo a su homólogo estadounidense que informaría a Moscú, según la práctica diplomática, pero a continuación añadió: «Por supuesto que usted entiende, y yo entiendo, que alguien en la agencia estadounidense fue responsable de escribir esos documentos». El embajador ruso señaló entonces que no había sugerido que la decisión de poner en marcha el complot de Penkovski la hubiera tomado la Casa Blanca, dando a entender que tal vez simplemente la CIA no se lo había comunicado al Departamento de Estado.

Thompson se mantuvo en sus trece y repitió lo que le había dicho antes a Dobrynin, que el Departamento de Estado había consultado con la CIA y que la Agencia había negado cualquier implicación.

Pero lo cierto es que la CIA sí estaba involucrada y no se lo había dicho al Departamento de Estado. Dobrynin y Zorza tenían razón: las memorias eran falsas. Sin embargo, también se equivocaban en algo importante. La verdadera historia aún depararía más sorpresas.

La CIA creía que a Penkovski lo habían detenido el 4 de septiembre de 1962 o más o menos por esa fecha. En los dieciséis meses previos a su detención, el espía había mantenido cuarenta y cinco reuniones secretas con personal de la División de la Rusia Soviética de la CIA en Gran Bretaña, con los auspicios del MI6. Todas las conversaciones fueron grabadas. Cuatro semanas después de la detención de Penkovski en Moscú, incluso antes de que fuera fusilado en la prisión de Lubianka, los expertos de la CIA en Rusia ya habían terminado de recopilar sus «memorias» a partir de las grabaciones transcritas y la División de la Rusia Soviética ya había decidido hacer públicas esas memorias transcritas, todavía secretas, como una medida activa anticomunista. «Las "memorias" acabarán saliendo a la luz, de alguna forma, en la prensa independiente», señalaba un memorando interno de la CIA del 4 de octubre de 1962.[20]

Pero la operación topó con un problema inesperado desde el principio. La CIA le había pedido a Deriabin, uno de los «desertores estrella soviéticos» de la Agencia,[21] que escribiera un primer borrador de las memorias de Penkovski en ruso, «con la ayuda de toda» la División de la Rusia Soviética de la CIA. Deriabin no era ajeno a las medidas activas y más tarde incluso publicaría un boletín sobre los trucos sucios soviéticos, por lo que, aunque oficialmente era el traductor, se convirtió en el escritor anónimo. Sin embargo, el borrador de Deriabin no sobrevivió. Parece ser que Deriabin no pudo reprimir la vieja costumbre de falsificar adquirida en el KGB. Falsificó partes de la historia en el primer borrador en ruso simplemente inventando un giro: que Penkovski había trabajado en secreto para el KGB durante un largo período de tiempo. Cuando los expertos en Rusia de la CIA leyeron el primer borrador de Deriabin, no les gustó el enfoque creativo del exagente del KGB. El 1 de mayo de 1963, la SR expresó su preocupación: «Creemos que basar la historia de la vida de Penkovski en la ficción de que fue un agente del KGB durante la mayor parte de su carrera es un error». Esta afirmación, según señalaron las

personas más familiarizadas con el caso en la CIA, «no sería admitida como cierta por aquellos a los que queremos impresionar con los documentos, los agentes de inteligencia soviéticos». Los críticos literarios internos de la Agencia también señalaron que los periodistas occidentales ya tenían dificultades para entender el relato de Penkovski y que «este giro adicional podría confundirlos totalmente».[22] En su lugar, la CIA quería mantener la historia precisa y fiable. «Creemos que la historia no solo sería más válida, sino también más dramática si se atiene más fielmente a los hechos principales y a las propias palabras de Penkovski.» Deriabin dejó de ser el escritor anónimo, aunque seguiría siendo mencionado como traductor del libro definitivo.

La CIA necesitaba un escritor anónimo adecuado. La División de la Rusia Soviética comenzó a buscar un «escritor competente que pudiera revisar las memorias y darles una forma más apropiada para su publicación». Recurrieron a Frank Gibney, un periodista y editor con experiencia, que accedió a editar y reescribir todo el manuscrito.[23] Y esa era la razón por la que la SR no quería compartir el manuscrito original en ruso con Doubleday, porque no coincidía con la versión final en inglés de Gibney. La CIA finalmente vendió los derechos de publicación del manuscrito a través de una organización pantalla creada expresamente para ese propósito, la Fundación Penkovski.

Tuvieron que pasar muchos años para que esta trama oculta saliera a la luz. El Comité Church, una investigación histórica sobre las actividades de inteligencia, se refirió a *Los documentos de Penkovski* como un «libro de la CIA» en 1976. «El libro fue preparado y escrito por activos de la agencia con pleno conocimiento que se basaron en materiales del caso reales», declaraba el informe del comité.[24] La moraleja de la historia era evidente para Rosenfeld, que fue expulsado de Moscú en represalia por publicar el libro por entregas en *The Washington Post*. «Las verdaderas víctimas de esta operación fueron los ciudadanos estadounidenses», escribió. Zorza ya había observado en 1965 que los servicios de inteligencia de las democracias abiertas «padecen la grave desventaja de que para intentar dañar al adversario deben engañar también a su propia opinión pública». Rosenfeld estaba de acuerdo: la operación socavaba un pilar central de la

democracia liberal: la prensa libre. ¿Fue el engaño de la opinión pública estadounidense «una consecuencia o formaba parte del propósito?», se preguntó.[25]

Los críticos de la CIA erraron en un aspecto importante. Los agentes encubiertos en Langley no falsificaron ningún contenido, solo la historia de portada. La Dirección de Planes, que aprobó operaciones encubiertas y clandestinas, había desescalado significativamente su juego de guerra política; el libro de Penkovski estaba muy lejos del nivel de despiadada agresión y falsificación mostrado por sus organizaciones pantalla en Berlín.

El 6 de noviembre de 1964, David Murphy, jefe de la División de la Rusia Soviética, redactó un memorando para Richard Helms, entonces director adjunto de planes. El título del memorando era: «Solicitud de aprobación para publicar las Memorias de Penkovski».[26] El informe habla del trabajo realizado por la CIA para escribir las memorias: los agentes del SR que habían trabajado con el espía del GRU y conocían su personalidad, se aseguraron de que el manuscrito conservara el estilo de Penkovski, «a menudo sus palabras exactas», así como su «toque ruso». La CIA incluso consiguió una copia de la transcripción del juicio de Penkovski, la tradujo y usó el material del juicio para completar la información, incluidas referencias a la propia CIA y al MI6 (que técnicamente seguían estando clasificadas). El memorando de Murphy hacía hincapié en que la CIA no debía ensalzar a su espía: «La imagen que aflora así de Penkovski el hombre no solo es precisa, sino también interesante y creíble».[27] La Agencia esperaba obtener unos «grandes» ingresos financieros con el libro e incluso con una posible película o serie de televisión, y planeaba donarlos a una organización anticomunista sin especificar. El memorando concluía destacando que no era necesaria la autorización del Departamento de Estado. Helms lo aprobó.

Mientras tanto, el Este intensificó el juego operativo con los libros.

El pequeño volumen parecía una Biblia, pero más pequeño que el tamaño de bolsillo, con una cubierta dura y resistente de color burdeos; su lomo de tela fina se abría desplegando 592 páginas de papel fino y de alta

calidad. El libro estaba disponible en alemán e inglés, y su título en ambos idiomas era *Who's Who in CIA*.

El editor era un tal Julius Mader, catalogado simplemente como un particular en una dirección en «Berlin W 66, Mauerstr. 69». Incluso esta información era engañosa: «W» no significaba «West» (oeste), ya que la dirección estaba en Berlín Este, a solo una manzana del Checkpoint Charlie. *Who's Who in CIA* decía ser, según su subtítulo bastante torpe, «una enciclopedia biográfica de 3.000 miembros del personal de las agencias de inteligencia civiles y militares de Estados Unidos en 120 estados». El libro no se limitaba a la CIA, sino que simplemente utilizaba a la conocida agencia de tres letras como un marcador de posición para toda la comunidad de inteligencia estadounidense. Contenía seis gráficas desplegables, incluida una que mostraba la estructura de inteligencia del Pentágono, otra de la Agencia de Seguridad Nacional, otra de varias organizaciones pantalla de la CIA y un organigrama del FBI. Muchas de las personas incluidas en la lista habían trabajado para la CIA en algún momento.

Sin embargo, el libro era malicioso, casi cómico. Mader acusaba a la CIA de utilizar la «subversión [...], la guerra psicológica y métodos sucios», mientras empleaba exactamente esos mismos métodos. La lista de agentes incluía a numerosos individuos prominentes cuya inclusión era como poco descabellada: el presidente Lyndon Johnson, el senador Eugene McCarthy e incluso George Meany, un líder sindical icónico y fundador de la AFL-CIO. El libro también incluía dos tarjetas perforadas en la parte posterior para que los lectores enviaran las «biografías faltantes» de agentes de inteligencia estadounidenses; la letra pequeña aseguraba a los posibles remitentes que podían dejar de publicar sus nombres.[28] Era el 9 de julio de 1968 y *Who's Who* costaba 10,50 marcos de Alemania Oriental o unos veinticinco céntimos de dólar.

Al día siguiente, *Neues Deutschland* publicó una crítica entusiasta del libro de Mader sobre ese «gobierno en la sombra de Estados Unidos», la mayor organización secreta imperialista, incluso más poderosa que todo el

Gobierno estadounidense combinado.[29] Associated Press y *The Washington Post* ya habían anunciado el libro acríticamente, sin mencionar la posibilidad de que fuera una operación de desinformación.

«De pronto, la guerra de libros se volvió explosiva», informó *Los Angeles Times*, tratando el libro de Mader como la medida activa que era.[30] La revista *Time* también publicó una crítica. En noviembre, *The Washington Post* informó que el libro de espías se había agotado en una librería de D. C. La tienda informó que «algunas instituciones» habían encargado grandes cantidades del libro, por lo que había pedido 150 ejemplares adicionales por correo aéreo.[31] *Who's Who* era probablemente un objeto imprescindible en las embajadas extranjeras en la capital.

Sin embargo, tras una segunda mirada, la medida de Mader era menos sofisticada de lo que parecía. Las gráficas desplegables parecían impresionantes, pero estaban tomadas de fuentes públicas. Los nombres «filtrados» procedían en su mayoría del registro biográfico del Departamento de Estado. La CIA sabía que Mader, un individuo real, era un agente de influencia en las actividades de desinformación del bloque soviético e incluso tenía un agente en el lugar con un vínculo directo con él.[32] Un evaluador de la CIA dijo de los miles de individuos incluidos en la lista que «el 99 % de ellos eran totalmente inocentes sin ninguna conexión con los servicios de inteligencia»;[33] eso también era una exageración. La cifra de verdaderos agentes de la CIA incluidos en el libro sigue siendo desconocida. No obstante, muchos revisores externos del libro reconocieron de inmediato lo que era.[34]

Julius Mader era famoso, al menos en los círculos de inteligencia. Ya había publicado siete libros en los años sesenta, todos ellos atacando a las agencias de espionaje occidentales, pero no trabajaba solo. Doce años después, el Comité Selecto de Inteligencia de la Cámara de Representantes preguntó a Bittman por *Who's Who*.

«Estoy muy familiarizado con el libro porque lamento mucho admitir que soy uno de los coautores», respondió Bittman. Y pasó a explicar la génesis y el propósito de la operación:

> El libro *Who's Who in the CIA* [*sic*] fue realizado por el servicio de inteligencia checoslovaco y el servicio de inteligencia de Alemania Oriental a mediados de los años sesenta. Se tardó varios años en finalizarlo. Alrededor de la mitad de los nombres que figuran en ese libro son de agentes reales de la CIA. La otra mitad son personas que eran simplemente diplomáticos o varios funcionarios estadounidenses; y se realizó con la expectativa de que, naturalmente, muchos, muchos estadounidenses que operan en el extranjero, diplomáticos y todo eso, resultaran perjudicados porque quedaban expuestos sus nombres como agentes de la CIA.[35]

Algunos críticos e incluso la CIA habían reprobado la publicación conjunta del KGB, la Stasi y el StB por ser inexacta y, por tanto, una operación chapucera, pero incluir inocentes no era un error; formaba parte de la operación. El propósito, como explicó Bittman, era «paralizar» no solo a la CIA, sino también a aquellos diplomáticos inocentes, periodistas y otros acusados falsamente de espionaje.[36] En los países occidentales había más probabilidades de que el libro fuera visto como una falsificación evidente. En los países en vías de desarrollo causaría más perjuicios, incluso un daño mortal, como ocurrió. La evaluación de daños de la CIA no ha sido desclasificada, pero el pequeño libro rojo de Mader fue lo suficientemente dañino como para hacer que la CIA tomara represalias del mismo tipo. La respuesta de Langley tardó años en materializarse.

Los archivos ahora públicos de la Stasi han confirmado la versión de Bittman: el Ministerio de Seguridad del Estado en Berlín Este incluía a Mader y a su secretario como «agentes en servicio especial».[37] Fue ascendido a comandante en 1964 y cobró un salario de la Stasi. Tenía varios nombres en clave, como FAINGOLD, HUNTER y X54. «Con nuestra ayuda, Mader se ha convertido en la actualidad en uno de los escritores más importantes dentro de nuestro ámbito de trabajo», señalaba una evaluación del rendimiento a principios de los años sesenta.[38] De hecho, como sucede con muchos autores de éxito, Mader acabó estando demasiado encantado de su propia pericia. Un expediente del Ministerio de Seguridad del Estado observaba: «Hay que recordarle de vez en cuando que sus logros no se han basado solo en el trabajo duro y mucha iniciativa, sino también en los resultados del trabajo del MfS y los distintos tipos de apoyo que ha recibido del Ministerio».[39]

13

Plan de Operaciones 10-1

Una de las operaciones de desinformación más sensacionales del KGB vio la luz por primera vez en diciembre de 1967, envuelta como un regalo debajo de un árbol de Navidad en Noruega. La operación formaba parte de una campaña del KGB cuyo nombre en clave era TORMENTA,[1] que duraría más de diez años y afectaría a toda Europa, causando un enorme daño a la reputación de Estados Unidos. El documento principal era un plan de guerra que perfilaba la estrategia estadounidense para una guerra de guerrillas en Europa.

En 1957, los estrategas del ejército y de los servicios de inteligencia de Estados Unidos anticiparon una «guerra caliente» con la Unión Soviética y empezaron a planificarla. El campo de batalla serían los bosques, los ríos y las ciudades de Europa. Los planificadores de la Fuerza Aérea de Estados Unidos incluyeron en su lista de objetivos centenares de ciudades, puentes, cruces y aeródromos, incluidos muchos blancos en Alemania Occidental y Austria, junto con los requisitos de rendimiento nuclear adecuados para cada objetivo. El ejército planeó volar puentes en el Rin para frenar el avance de las tropas del Pacto de Varsovia. La CIA se preparó para la acción tras las líneas enemigas. La división de Servicios Clandestinos de la Agencia organizó una serie de «juegos de guerra político-militares» para entender qué sucedería en Europa en caso de que se produjera una invasión soviética a gran escala.[2]

La CIA contribuiría a la defensa europea mediante una serie de proyectos diferentes. Uno de los propósitos iniciales era reclutar y adiestrar a potenciales combatientes de la resistencia y saboteadores en Europa Oriental, incluida Alemania. Estos proyectos tenían varios nombres en clave, como LCPROWL, KMHITHER-C o AEDEPOT, un programa de adiestramiento paramilitar clandestino, en Estados Unidos, en las tácticas de la guerra irregular, para que los activos pudieran reclutar y dirigir a las fuerzas insurgentes autóctonas detrás de las líneas enemigas. Los proyectos eran tan secretos que no había enlaces con los gobiernos aliados o de otros

países amigos ni tampoco con sus servicios secretos; es más, solo se informaría de los pormenores a las fuerzas especiales estadounidenses en Europa una vez que hubiera estallado la guerra.[3]

La filtración más impactante de la guerra fría contenía los planes de guerra militar de Estados Unidos con un «nivel de clasificación cósmico» y comenzó en un periódico socialista de Noruega en la Navidad de 1967. (Sosialistisk Venstreparti)

El Departamento de Defensa había creado en mayo de 1955 un nuevo mando para las fuerzas especiales en París, el Grupo Especial de Operaciones de Apoyo Europa, SOTFE, por sus siglas en inglés. El SOTFE se encargaba de la guerra no convencional y controlaba a todas las fuerzas de operaciones especiales en Europa, incluidos el 10.º Grupo de las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos, un nuevo y secreto Destacamento «A» y los primeros escuadrones de operaciones especiales de la Fuerza Aérea. Algunas de estas unidades de élite estadounidenses eran en realidad células guerrilleras durmientes, entrenadas para la guerra urbana. Normalmente, estos soldados no llevaban uniforme, sino ropa de civil a la moda, gafas de sol y barba, incluso durante las maniobras con armamento pesado en ciudades alemanas. Las unidades guerrilleras del Ejército de Estados Unidos dependerían, a su vez, del reclutamiento exitoso de insurgentes por parte de la CIA. En caso de una guerra caliente, los comandos estadounidenses, que hablarían con fluidez los idiomas locales, se quedarían o se desplegarían detrás de las líneas enemigas y se reunirían en secreto con insurgentes autóctonos entrenados por la CIA. El plan preveía que lucharan a la vez en más de un centenar de escenarios locales en veintitrés países europeos.[4]

La planificación inicial fue optimista. Treinta días después del estallido de la guerra, las unidades de las fuerzas especiales estadounidenses recién creadas podrían armar a 14.000 insurgentes europeos (dos mil solamente en Alemania Oriental); al cabo de medio año, el número de guerrilleros anticomunistas podría ascender a 112.500.[5] Un operador especial estadounidense reconoció más tarde que esos planes eran «ambiciosos y extremadamente peligrosos», incluso «suicidas».[6] El plan para la guerra no

convencional tenía nombres distintos en las diferentes agencias. La CIA lo llamó «Plan global de guerra para operaciones clandestinas». SOTFE lo llamó Plan de Operaciones (OPLAN, por sus siglas en inglés) 100, con versiones, secciones o anexos posteriores designados como 100-1, 100-2 o 10-1.

Los estrategas estadounidenses no se hacían ilusiones sobre cómo sería la guerra total: «La guerra general incluirá el empleo táctico y estratégico de armas nucleares y cabe esperar que mejore las condiciones en las que se librará la guerra no convencional (GNC)», escribieron los estrategas en el «Plan global de guerra», un documento excepcionalmente agresivo. La CIA también estaba dispuesta a utilizar una serie de medidas «excepcionales», incluido el derrocamiento de gobiernos hostiles mediante la acción política e incluso métodos sorprendentes, como «la contrainteligencia, la guerra psicológica o la acción política contra aliados de Estados Unidos». Y lo que era aún peor, se suponía que, una vez que hubiera estallado la guerra y las fuerzas partidistas se estuvieran enfrentando a los soviéticos, los guerrilleros estarían listos para adoptar las medidas más drásticas: «La CIA estará dispuesta a utilizar armas nucleares, químicas y bacteriológicas en operaciones clandestinas de una guerra general cuando sea factible y previa aprobación del presidente antes de proceder a su uso efectivo».[7]

Los estrategas de la guerra estadounidenses preveían que, en este escenario, las ciudades de Alemania Occidental y Austria quedarían detrás de las líneas enemigas. El plan era una reacción a la peor pesadilla de Estados Unidos en ese momento.

El documento ultrasecreto del SOTFE apareció por primera vez en un periódico noruego a finales de diciembre de 1967. «Esto puede suceder aquí», rezaba el titular, colocado encima de una ilustración que representaba el plan de guerra ultrasecreto envuelto como un regalo, junto a una bomba con apariencia de bola de Navidad, debajo de un árbol navideño coronado con un adorno de la OTAN.[8] El documento filtrado había sido enviado anónimamente a Oslo desde una dirección de Roma. Un mes más tarde, aproximadamente, el plan de guerra fue publicado en *Paese Sera*, un periódico italiano con simpatías prosoviéticas.[9] El 3 de marzo de 1968, la revista de extrema izquierda que combinaba sexo y política *Konkret*, con

sede en Hamburgo y editada por Ulrike Meinhof, quien pronto alcanzaría notoriedad por ser la cofundadora del grupo terrorista Fracción del Ejército Rojo, publicó extractos de un documento de seis páginas que, según sus editores, habían encontrado «en Noruega».[10] El documento y los fragmentos parecían auténticos, aparentemente sin contenido falsificado introducido en el archivo. Dos semanas más tarde, el periódico británico *Peace News* señaló que también había recibido el documento «ultrasecreto» y lo había citado.[11]

El Departamento de Defensa reaccionó al instante. El comandante en jefe de Estados Unidos en Europa propuso de inmediato informar a las delegaciones aliadas de la OTAN sobre «la autenticidad de determinadas páginas» del plan de operaciones. Sin embargo, el 8 de marzo de 1968, el Departamento de Estado en Washington envió un telegrama urgente a las embajadas estadounidenses en todas las capitales de la OTAN declinando la petición del comandante. El asunto del cable, clasificado como secreto y firmado por el secretario de Estado Dean Rusk, era «COMPROMISED USEUCOM OPLANS» (Comprometidos los planes operativos del Mando Europeo de Estados Unidos). La mayoría de los diplomáticos que recibieron el telegrama no sabían qué tipo de información contenían esos planes operativos, pero el mensaje era claro: ningún diplomático estadounidense tenía autorización para hablar de la autenticidad del documento. «En caso de consultas públicas o de la prensa, se debe adoptar la línea de que el Gobierno de Estados Unidos ni confirma ni desmiente la autenticidad de los documentos», concluía el telegrama.[12]

La historia no tuvo mucha repercusión aquel mes de marzo, tal vez como consecuencia de la rápida intervención del Gobierno estadounidense. Ivan Agayants y sus atareados operadores del KGB habían fracasado, de momento. Sin embargo, el Gobierno estadounidense preveía que esos documentos altamente sensibles acabarían saliendo a la luz en otros países de la OTAN en un futuro cercano. Y, de hecho, eso fue lo que ocurrió y en las circunstancias más dramáticas.

El 8 de octubre de 1968, el general de división Horst Wendland, subdirector del servicio de inteligencia exterior de Alemania Occidental, el BND, fue encontrado muerto en su escritorio en Pullach, no lejos de Múnich. El

general se había suicidado de un disparo. La policía alemana cerró el cementerio durante el entierro de Wendland para que nadie pudiera tomar fotografías de los altos funcionarios de inteligencia alemanes, casi todos ellos presentes. La policía criminal de Múnich aceptó como causa de la muerte la «depresión incurable» y no investigó más,[13] pero el suicidio del jefe de inteligencia se produjo en un momento sospechoso. El mismo día de su muerte también se había suicidado con un arma un contralmirante de la Armada alemana, Hermann Lüdke. Dos semanas antes, la pista de un microfilm con nueve fotografías de documentos ultrasecretos de la OTAN había llevado hasta Lüdke y era sospechoso de trabajar para una agencia de inteligencia extranjera.[14] Otros cuatro suicidios de oficiales del ejército y funcionarios alemanes en el espacio de unas pocas semanas hicieron sonar las alarmas en Bonn. El canciller Kurt Georg Kiesinger ordenó una investigación de alto nivel.

Los muy publicitados suicidios causaron conmoción en las instituciones de seguridad de la OTAN. En diciembre, el exagente de inteligencia francés Philippe de Vosjoli expresó públicamente su temor a que el KGB hubiera penetrado profundamente en el aparato de seguridad alemán y a que los recientes suicidios de oficiales del ejército y de inteligencia fueran actos cometidos por hombres desesperados que temían que personas que acababan de desertar del bloque soviético revelaran su identidad.[15] Sin embargo, ni la CIA ni el MI6 tenían razones para suponer que el suicidio de Wendland tuviera que ver con algo que no fueran sus conocidos problemas de depresión.[16] Y estaban en lo cierto.

Página falsificada añadida al OPLAN 10-1. La falsificación afirmaba que los comandantes militares de bajo rango estaban autorizados a usar armas nucleares contra objetivos europeos.

En realidad, Wendland no era un topo. Sin embargo, cuando el Servicio A tuvo conocimiento de su suicidio y de las teorías que circulaban al respecto, vio de inmediato una oportunidad para tramar una verdadera conspiración que implicara al general muerto en relación con el OPLAN. No obstante, para ejecutar esta maniobra, el Servicio A precisaba alguna información

interna de cuando fue robado el OPLAN. Agayants necesitaba algo de verdad para flanquear su mentira y estaba de suerte.

Heinz Felfe fue un agente del BND, un confidente de su legendario fundador, Reinhard Gehlen, y uno de los espías más nocivos de la Alemania de posguerra. Pasó miles de documentos a Moscú.[17] Felfe, que también había sido un Obersturmführer de las SS durante el Tercer Reich, fue acusado de traición por jueces federales en Karlsruhe en 1963 y condenado a catorce años de cárcel. Seis años más tarde, con el BND todavía inquieto por el reciente suicidio de Wendland, fue liberado y cruzó de inmediato el telón de acero hasta lo que los conservadores de Alemania Occidental llamaban la Zona Ocupada Soviética. Los servicios de inteligencia soviéticos reactivaron en el acto al exoficial de las SS, probablemente con la intención de utilizarlo en las medidas activas en curso.[18] «Haré pagar por cada día en la cárcel», dijo Felfe.[19]

En 1969, Felfe ya no tenía acceso a los últimos documentos, pero el antiguo topo sabía cuál era el funcionamiento interno del BND y había conocido a Wendland algunos años antes, más o menos cuando habían robado el OPLAN a los estadounidenses. En pocas palabras, Felfe y el plan de guerra estadounidense tenían dos cosas en común: ninguno disponía de mucha información inmediata de valor, pero ambos eran muy valiosos para la desinformación. El equipo de Agayants en el KGB tuvo una idea brillante: podían utilizar a un activo alemán obsoleto para relanzar un plan de guerra estadounidense también obsoleto.

No obstante, los especialistas del Servicio A sabían por experiencia que mejorar los documentos con algo de escritura creativa los volvía aún más controvertidos. Las verdades oscuras eran aún más oscuras cuando estaban flanqueadas por una oscura mentira. Así pues, el KGB incluyó una única y confusa página en la que daba instrucciones para realizar correcciones específicas en el plan SOTFE existente. La página de correcciones estaba marcada como «ALTO SECRETO». La mayoría de las correcciones eran banales (por ejemplo, en la «página 3, cambiar las palabras “Mando de Berlín” por “Ejército de Estados Unidos, Berlín”»). A continuación, los falsificadores introducían una corrección en un párrafo más largo, en el que cada frase aparecía subrayada para dar énfasis. El párrafo en cuestión decía:

El párrafo 3j(3), página 4, se modifica borrando todo después de «mensajes» y sustituyéndolo por lo siguiente:

El uso de armas nucleares de 10 kt o menos está autorizado en países amigos y neutrales siempre y cuando: se haya declarado la hora de las represalias y lo exija la necesidad militar. El aumento de las armas nucleares de más de 10 kt requiere la aprobación específica del CINCUSAREURU.[20]

La abreviatura final hace referencia al «Comandante en Jefe del Ejército de Estados Unidos en Europa» (Commander in Chief of United States Army Europe). Un ojo experto detectaba enseguida que este párrafo era una falsificación por varias razones: la página de correcciones parece haber sido insertada en la colección de documentos; la fuente y el diseño de las marcas de clasificación son diferentes; los saltos de línea no tienen una sangría uniforme, como era costumbre por entonces; en ese momento no se subrayaban nunca los documentos del ejército estadounidense para dar énfasis (solo los encabezados); y por último, y más importante, la delegación de la autoridad para utilizar armas nucleares se vuelve muy sospechosa en un documento «filtrado» cuando va acompañada de una carta introductoria falsa escrita únicamente para destacar la delegación de la autoridad para utilizar armas nucleares.

Fue Felfe, el doble agente alemán que huyó a Moscú, el que había ayudado a escribir esa carta introductoria bien redactada y convincente. La idea central de la carta era que Wendland, ya deprimido, había compartido archivos ultrasecretos con un amigo anónimo, había confiado en él y le había dado instrucciones de que hiciera públicos los documentos en caso de que le ocurriera algo.

El Servicio A tenía previsto publicar simultáneamente en varios países europeos la carta y los documentos filtrados y falsificados adjuntos y, por lo tanto, redactó la carta introductoria en inglés. Haciéndose pasar por el amigo de Wendland, Felfe escribió: «El general de división Wendland alcanzó una posición prominente en los servicios de inteligencia alemanes (BND) y tuvo acceso a documentos ultrasecretos y a otra información que lo sumieron en una grave depresión. Poco antes de su prematura muerte,

me confió copias de varios documentos y me pidió que los publicara en el momento oportuno».[21]

La nota introductoria daba a entender que los documentos contenían un secreto tan oscuro que contribuyó a llevar al deprimido Wendland al borde del suicidio. La carta proseguía:

A mi amigo le preocupaba especialmente el hecho de que los estadounidenses pudieran utilizar armas atómicas, químicas y radiológicas sin el consentimiento previo del Congreso o del presidente de Estados Unidos, ya que el permiso para utilizarlas se obtiene automáticamente cuando esas armas se suministran a grupos especiales.[22]

Los objetivos a destruir los determinan los comandantes de esos grupos […]. En otras palabras, las vidas de millones de personas dependen de las decisiones de un puñado de oficiales estadounidenses […]. Es muy posible que el conocimiento de todo esto fuera una de las razones que condujeron a la trágica muerte de mi amigo.[23] Quería dar a conocer estos hechos, pero no podía hacer nada a causa de su deber.[24]

Los documentos secretos se titulaban en la carta «O-Plan 10-1» («Plan de Operaciones 10-1»).

A continuación, el KGB preparó el terreno. En junio, la agencia de noticias soviética Newa informó de que el asunto de Wendland era «muy serio». Newa insinuó que el general del BND se había suicidado no porque estuviera sufriendo una depresión, sino por una razón más siniestra. «Corre el rumor en Bonn de que Wendland estuvo involucrado en un asunto de espionaje», informaba correctamente Newa;[25] el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* incluso había cubierto ese rumor.[26] Y entonces venía la mentira: «Su nombre está asociado a la filtración de información secreta importante del Bundesnachrichtendienst y los servicios de inteligencia de la OTAN».[27]

ABC, una revista de extrema izquierda italiana sobre sexo y política, informó de los planes reales de guerra de Estados Unidos basándose en una carta de presentación falsificada del KGB en julio de 1969.

ABC era una publicación ilustrada italiana de extrema izquierda que no tenía reparos en mezclar grandes fotografías de desnudos con noticias políticas arriesgadas.[28] El Día de la Independencia de Estados Unidos de 1969, en la portada de la revista aparecía una modelo en toples acompañada del titular «He aquí los planes secretos de la OTAN». El artículo, que incluía imágenes amenazadoras de tanques y misiles nucleares, seguía el guion del KGB al pie de la letra. *ABC* abría con el suicidio de Wendland y mencionaba la conocida depresión severa del general, pero después añadía que «pocos días antes de su muerte, Horst Wendland hizo una confidencia a un amigo». *ABC* concluía: «Se encomienda el uso de las armas atómicas a grupos de oficiales que participan en actividades locales, como pueden ser los mandos militares estadounidenses en Europa. En otras palabras, un estadounidense podría verse tentado a decretar la destrucción de Milán, Roma, Viena o Frankfurt con la esperanza de prevenir la destrucción de Nueva York».

El mismo paquete que recibió *ABC* en Milán también fue enviado a dos publicaciones pacifistas británicas, *Sanity*, la revista mensual de la Campaña para el Desarme Nuclear, y de nuevo a *Peace News*.[29] Las copias también llegaron de forma anónima, con matasellos de Roma, y con la carta falsificada del «amigo» de Wendland.[30] Ambas revistas pacifistas sopesaron cuidadosamente la posibilidad de que el agresivo plan de guerra del ejército estadounidense fuera una falsificación del Este y ambas concluyeron que en realidad no cambiaba nada si el documento ultrasecreto era falso o no: «Al final, poco importa que lo sea o no, ya que si el OPLAN NR 10-1 del COMSOTFE es una invención, podemos suponer que hay un documento casi exactamente igual», escribió *Peace News*.[31] La justificación de *Sanity* era más elocuente pero igual de retorcida: «Si son falsificaciones, no se deben tomar a la ligera, ya que los autores deben considerar que están lo suficientemente cerca de la verdad como para ser aceptadas; lo suficientemente cerca como para ser una base convincente del engaño». Y el artículo principal de la revista razonaba que estar lo suficientemente cerca de la verdad era «una terrible crítica» de cómo estaban las cosas en Europa.[32] Un día después de que las revistas pacifistas del Reino Unido y *ABC* en Italia revelaran el plan de guerra nuclear estadounidense, *The Times* de Londres se enteró de la noticia por los

fragmentos publicados por las revistas pacifistas y la publicó bajo el titular «Estados Unidos reparte bombas H», aunque el artículo también admitía la posibilidad de que fuera una falsificación. Un pacifista británico envió entonces el documento completo a *Ramparts*, una revista izquierdista de Berkeley. Los redactores de *Ramparts* escribieron no mucho después que el «aterrador documento» había provocado una «tremenda controversia» en Estados Unidos y Europa en las últimas semanas.[33]

La reactivación de la operación ya era un éxito estelar.

En Alemania, los semanarios *Der Spiegel* y *Stern* también recibieron sus copias. Esta última revista, cuyo director, Henri Nannen, había prestado servicio en una unidad de propaganda de la Wehrmacht, era apreciada como medio por la Stasi y el KGB. *Stern*, que era la encarnación del sensacionalismo, tenía una tirada de 1,8 millones de ejemplares combinando imágenes de mujeres semidesnudas e intrigas típicas de los años sesenta en una Alemania sexual y políticamente liberada, donde muchas veces se hacía pasar el voyerismo por liberación. Cuando los reporteros de *Stern* abrieron aquel mes de junio los voluptuosos sobres italianos, no se podían creer su suerte. Un informante anónimo había enviado por correo un plan de guerra secreto estadounidense especialmente indecente. La revista tituló su sensacionalista artículo «Traición por correo», que comenzaba cuestionando el suicidio de Wendland, adoptando de inmediato el marco del KGB y citando crédulamente la carta de introducción falsa, pero sin llegar a reproducir los documentos filtrados.

La política de defensa estadounidense en Europa y, aún en mayor medida, el BND estaban siendo vapuleados por esta medida activa inusualmente exitosa. El caso Wendland ya era extremadamente desagradable para la inteligencia alemana y ahora una potencia hostil se estaba aprovechando despiadadamente de la tragedia, dando a entender que los servicios de inteligencia de Alemania Occidental habían puesto en peligro los planes de guerra ultrasecretos de Estados Unidos. Después de que múltiples medios de comunicación en tres países hubieran culpado de la filtración estadounidense al BND, *Der Spiegel* reveló la verdadera fuente de la filtración: Robert Lee Johnson, un exsargento del Ejército de Estados Unidos que ya tenía mala reputación por robar documentos para el KGB.

Johnson, decepcionado por no conseguir un ascenso, había ofrecido sus servicios a los soviéticos en Berlín en 1953. Se reunió con oficiales de la *rezidentura* del KGB en Karlshorst, fue reclutado y trabajó de vez en cuando como espía hasta que desertó en 1964 y su esposa lo denunció al FBI. El KGB entrenó al sargento en técnicas básicas de espionaje durante su luna de miel en la ciudad de Brandemburgo (le había dicho al ejército que estaba en Baviera). Años más tarde, Johnson se convertiría en uno de los mejores espías de toda la guerra fría.

En 1961, Johnson obtuvo una autorización de seguridad ultrasecreta y pronto solicitó trabajo en el Centro de Mensajería de las Fuerzas Armadas en el aeropuerto de Orly, París, «una especie de oficina de correos para materiales de alto secreto», según explicó un recepcionista a Johnson cuando este preguntó.[34] Allí, la estación en París del KGB invirtió meses en el minucioso trabajo de Johnson para acceder a la cámara de máxima seguridad del aeropuerto de Orly. El trabajo de preparación incluyó hacer copias de una llave de seguridad, radiografiar una cerradura numérica con un dispositivo *streen* miniatura y que Johnson se ofreciera voluntario para volver a pintar la cámara y poder inspeccionar cada centímetro del edificio. Entre mediados de diciembre de 1962 y el 21 de abril de 1963,[35] Johnson irrumpió en la bóveda de máxima seguridad varias veces y tomó fotos con su cámara en miniatura de algunos documentos con niveles de confidencialidad «cósmicos». El valor de inteligencia de estos documentos cambió cuando el FBI atrapó a Johnson a finales de 1964. Se declaró culpable en la primavera de 1965. En 1967, algunos de los documentos estaban listos para el reciclaje.

«Desinformación», anunciaba el titular de *Der Spiegel*. La revista indagó con todo detalle en el Servicio A y en su utilización de Felfe para incriminar al difunto Wendland. Lo más probable es que la fuente de *Der Spiegel* fuera alguien con vínculos con los servicios secretos de Alemania Occidental.[36] En las brillantes páginas de los semanarios rivales de Hamburgo empezó a desplegarse un verdadero juego de espías.

La revelación de las medidas activas en *Der Spiegel* no acabó con ellas, sino que sirvió para mejorarlas. *Der Spiegel*, probablemente con la ayuda del BND, resolvió un problema que tenía el KGB: demostró que la

filtración era real. El Servicio A también sabía ahora que podía contar con las inclinaciones antiamericanas de *Stern*. Esta había informado de que los generales alemanes considerarían la insubordinación en caso de una guerra nuclear, ya que sabían que sus propias familias y comunidades acabarían incineradas si actuaban apoyando los planes estadounidenses.[37] El KGB recompensó a la revista de Henri Nannen con otra historia importante procedente de la cámara estadounidense en el aeropuerto de Orly.

La portada de una importante filtración de documentos militares ultrasecretos de Estados Unidos.

A principios de enero, *Stern* recibió un sobre lleno de negativos de película sin revelar. Los reporteros llevaron los negativos al cuarto oscuro y descubrieron un documento ultrasecreto aún más extraordinario que Johnson había remitido a la inteligencia rusa: un extenso manual de objetivos en Europa y Oriente Medio para las armas atómicas estadounidenses, titulado «Requisitos de rendimiento nuclear».

Stern afirmaba que «altos funcionarios de Estados Unidos» habían confirmado la «autenticidad absoluta» de los requisitos de rendimiento, y procedió a enumerar un extraordinario número de detalles sobre los objetivos. Entre los numerosos objetivos en Alemania Occidental se encontraban Kiel (objetivo 0737E), Flensburg (0740E), Schleswig (0736E), Lübeck (0741E), y muchos más. El reportaje explicaba que serían aniquiladas grandes poblaciones o «languidecerían y morirían lenta y dolorosamente» después de un ataque. Había objetivos en Austria, incluidas Viena, Linz e Innsbruck, y objetivos en Irak, Egipto y Siria.[38] Nannen sabía bien que estaba haciendo el trabajo del KGB. Para justificar su uso de los archivos filtrados, escribió: «*STERN* solo cumple con su deber de informar al público con hechos», y añadía que ni siquiera se había permitido ver estos documentos al ministro de Defensa alemán en Bonn. Como respuesta, el Gobierno alemán calificó los planes de «anticuados», confirmando implícitamente su autenticidad. Tanto el Departamento de Estado como el Pentágono se negaron a hacer comentarios.[39]

Fragmento de una filtración de treinta páginas de los requisitos ultrasecretos de rendimiento nuclear de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, en el que se enumeran objetivos de Alemania Occidental («GW«). La lista es probablemente auténtica.

Para Nannen, el material era simplemente demasiado valioso como para no informar sobre él. La revista publicó un reportaje más sobre la filtración,[40] en el que señalaba un ángulo de especial interés para los alemanes: era indignante que el documento secreto se lo hubiera entregado a los rusos un espía estadounidense, lo que significaba que incluso Moscú conocía los planes de guerra estadounidenses que harían «arder el Rin y el Meno», mientras se los ocultaban a Alemania Occidental, un aliado de la OTAN, y su Ministerio de Defensa en Bonn.

En realidad, Nannen tenía los mejores argumentos de su parte y los agentes de inteligencia occidentales le ayudaron indirectamente a formularlos. La revelación de que la fuente de los planes secretos era en realidad un infame espía estadounidense (y no Wendland) daba más credibilidad al siguiente lote de documentos, aún más inquietante, el de los requisitos de rendimiento nuclear, y tanto el KGB como *Stern* lo sabían. Pero el Gobierno estadounidense, paralizado por sus propias restricciones de confidencialidad, nunca identificó qué secciones del documento eran auténticas y cuáles no. El OPLAN resurgiría; era solo cuestión de tiempo. Las autoridades de Estados Unidos contarían más tarde al menos veinte publicaciones diferentes de los documentos robados de Robert Lee Johnson, según la Oficina de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado.[41] El alijo era una mina de oro de la desinformación. En muchos sentidos, la filtración, mejorada con un poco de falsificación, presagiaba el futuro de la desinformación.

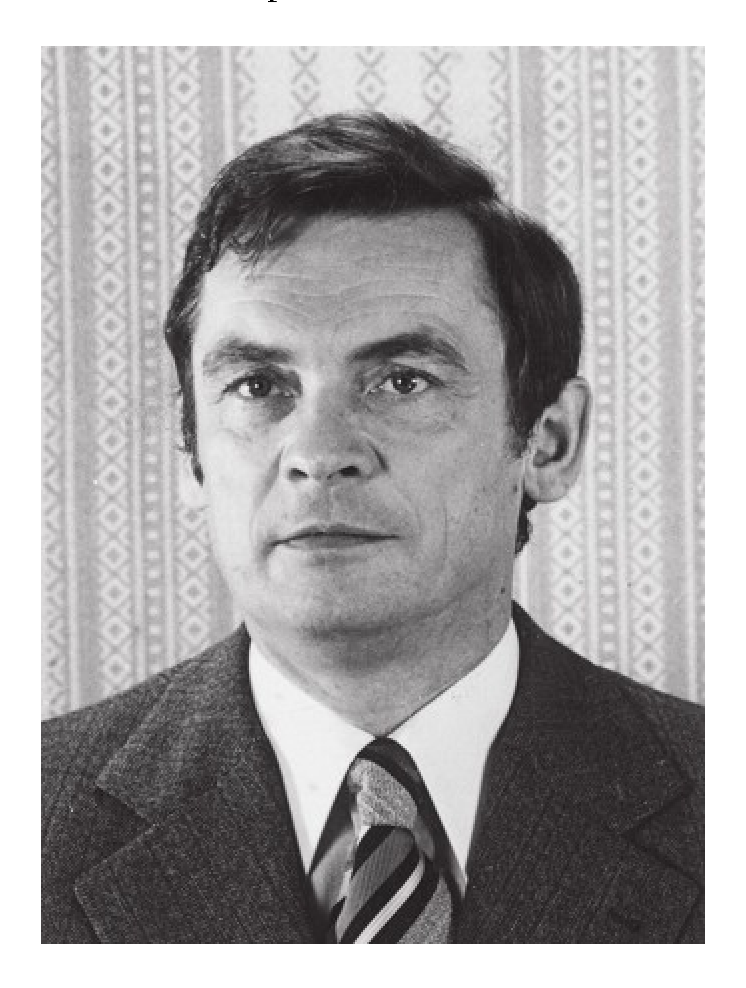
14

Departamento X

El maestro de la desinformación en la Stasi fue Rolf Wagenbreth. Nacido en 1929, delgado, en forma, rápido y disciplinado, llevaba en todo momento una Biblia hueca, encuadernada en cuero, con una pistola y medicación para una enfermedad hepática crónica escondidas en su interior.[1] Su unidad, Abteilung X, era conocida como «el X» (pronunciado como el número diez). El Departamento X formaba parte de la HVA, la rama de inteligencia exterior del Ministerio de Seguridad del Estado de la RDA. Este departamento era altamente secreto, incluso dentro de la HVA, ya que se mantenía fiel a una máxima sobre las medidas activas que entonces se consideraba obvia: que una medida revelada era una medida muerta.[2] Wagenbreth no recibió permiso hasta 1986 para hablar acerca de su trabajo con un grupo de altos funcionarios de la Stasi de todos los sectores de la organización. Impartió aquella charla todavía secreta en un lugar secreto en Belzig, una zona remota en la serena campiña de Brandemburgo. Las notas que se han conservado de esta charla son un testimonio excepcional de las oscuras artes de Wagenbreth.

«Hay una profesión que aprecio especialmente, una profesión que puede salirse con la suya en casi todo y ese grupo son nuestros queridos periodistas», dijo Wagenbreth a sus colegas. Afirmó que los periodistas con buena reputación tenían un excelente acceso a los funcionarios y ejecutivos con autorizaciones de seguridad, y que incluso podían viajar al otro lado del telón de acero sin necesidad de usar una identidad falsa. En opinión de Wagenbreth, inteligencia y periodismo habían «contraído una especie de matrimonio. Se complementan y no pueden dejar que el otro se vaya». La Stasi sabía que la prensa era adicta a las filtraciones y que los reporteros hambrientos de primicias publicarían incluso filtraciones anónimas;

también sabía que para los periodistas era extremadamente difícil determinar si una fuente era auténtica o falsa y aún más difícil saber si el contenido de una filtración era veraz o falso. Y todavía más decir si una filtración anónima contenía alguna sagaz combinación de ambas, elaborada para causar el máximo impacto. Esta relación simbiótica halló su máxima expresión en el campo de las medidas activas. «¿Qué sería de las medidas activas sin periodistas?[3] —preguntó Wagenbreth a los dirigentes de la Stasi—. Las revelaciones son su especialidad.» El Departamento X, naturalmente, tenía la misma especialidad.



Rolf Wagenbreth fue jefe de la unidad de desinformación de la Stasi, el Departamento X, durante casi toda la guerra fría. Solía llevar una Biblia hueca con medicamentos y una pistola escondidos en su interior. (BStU)

Para Wagenbreth, los medios de comunicación más competitivos y polarizados representaban una gran oportunidad. «Al hombre de la calle le está resultando cada vez más difícil valorar y juzgar la palabra escrita. Está cada vez más indefenso ante los monstruos que son las fábricas de opinión. Aquí es donde entramos nosotros como agencia de inteligencia», explicó.[4]

Wagenbreth había sido miembro del Partido Comunista de Alemania desde los dieciséis años y se convirtió en comandante del Ministerio de Seguridad del Estado (MfS) a los veinticuatro. Poco después de que terminara la construcción del muro de Berlín, el MfS abrió un nuevo departamento especial, el VII/F, ya dirigido por Wagenbreth, que al cabo de cinco años se ampliaría para crear el Departamento X.[5] Wagenbreth estaría a cargo de la desinformación prácticamente durante toda la guerra fría, hasta finales de 1989.[6]

No solo el KGB recomendaba el concepto general de desinformación. Los partidos comunistas de todo el bloque consideraban que las medidas activas eran un instrumento político. Dentro de la Stasi, sobre todo en la rama de inteligencia exterior, la HVA, el Departamento X era visto como el favorito de Markus Wolf, el carismático y respetado director de la HVA.[7] Wolf examinaba los progresos con Wagenbreth en reuniones semanales, a menudo analizando métodos operativos específicos, mejoras potenciales de las operaciones en curso, y las reacciones extranjeras a las medidas activas vigentes y finalizadas.

Markus Wolf infundía tanto un temor reverencial como respeto a su personal. Alto, guapo, vanidoso y frío emocionalmente, solía vestir trajes hechos a medida, fumaba cigarrillos fuertes de Alemania Occidental y prefería el coñac francés. La puerta de su oficina estaba acolchada en el interior con cuero insonorizado; el sonido de un golpe no traspasaba, pero la secretaria de Wolf informaba de las visitas que no lo intentaban.

En la primavera de 1966, Markus Wolf fue convocado con poca antelación a Moscú para mantener una reunión con el primer jefe adjunto del Primer Alto Directorio del KGB. Después de hablar sobre el contexto más amplio, el funcionario remitió a Iván Agayants, el jefe del Servicio A.

«Camaradas, esta evaluación estratégica exige un nuevo tipo de medidas activas, estrategias claras que conduzcan a los años setenta y medidas eficaces que vayan más allá de métodos meramente destructivos», entonó Agayants. Y reformuló el objetivo estratégico que había fijado el Comité Central: «El objetivo a largo plazo es sacar a Estados Unidos de la llamada Alianza Atlántica».[8]

Wolf recibió el mensaje. En el vuelo de regreso, comenzó a esbozar planes para mejorar la unidad de desinformación de la HVA y así nació el Departamento X.[9]

Los servicios de inteligencia de Alemania Occidental tuvieron conocimiento de las medidas activas de la HVA desde el principio. En marzo de 1959, Max Heim, un agente de la HVA con el rango de capitán, huyó a Alemania Occidental. Había sido el responsable de dirigir las operaciones de espionaje contra los democristianos de la República Federal. Heim, un veterano de la Wehrmacht, desertó antes de que la Stasi creara una unidad específica para la desinformación, pero en sus interrogatorios en los servicios de seguridad de Alemania Occidental ya pudo detallar lo que llamó «trabajo de inteligencia de corrosión» o *Zersetzungsarbeit*.[10] *Zersetzung* es una palabra alemana que significa desintegración debido a fuerzas externas maliciosas y se aplica a la desintegración de un cuerpo político, de una comunidad, de la estabilidad mental de un individuo o incluso del tejido humano. El incipiente movimiento por la paz, según lo entendió el Departamento X desde el principio, representaba una oportunidad de corroer el tejido blando del cuerpo político occidental.

El Comité Central del Partido Socialista de Berlín Este ya estaba elaborando un marco conceptual sobre «el continuo desarrollo de la guerra por la paz en Alemania Occidental». La frase «lucha por la paz», *Friedenskampf* en alemán, era un ejemplo de jerga autoritaria especialmente orwelliana. La Stasi recopiló información sobre los activistas por la paz, incluso las actas de reuniones de grupos pacifistas minoritarios de Alemania Occidental. Las primeras campañas contra el incipiente activismo pacifista prefiguraron con mucho la campaña de desinformación más grande, más larga y más cara de la historia de la inteligencia: la subversión del movimiento pacifista en el Oeste.

Durante toda la década de los sesenta, las marchas anuales de Pascua se convirtieron en un punto focal del movimiento pacifista de Alemania Occidental. Los actos crecieron, junto con el temor a la guerra nuclear, y pasaron de asistir unos mil manifestantes en 1960 a ciento cincuenta mil en 1967.[11] Poco después de la Pascua de 1967, el KGB y la Stasi celebraron una de sus reuniones anuales sobre medidas activas. La guerra de Vietnam se intensificaba y se diseñó una serie de operaciones para «profundizar las contradicciones»[12] entre Alemania Occidental y Estados Unidos en asuntos de inteligencia y militares.

Por ejemplo, la Operación TRIBUNAL tenía por objeto revelar el «carácter sucio» de la guerra de Estados Unidos en Vietnam y estaría respaldada por la documentación del KGB sobre la guerra química en Indochina, así como la participación militar de Alemania Occidental en Vietnam.[13] La Operación CIENCIA fue diseñada para acusar de espiar a científicos alemanes en Estados Unidos, por ejemplo, haciendo públicos «documentos de desinformación» sobre el pasado nazi de destacados científicos alemanes que en ese momento trabajaban el programa espacial estadounidense, que avanzaba con rapidez.[14] La Operación TORMENTA se creó para «agudizar las contradicciones en la OTAN» y para apuntalar la oposición a la agresión militar de Alemania Occidental.[15]

La operación más exitosa autorizada por Moscú aquel mes de abril fue DEVASTACIÓN, una misión para acusar a Alemania Occidental de fabricar armas de destrucción masiva, incluida tecnología de misiles. Las unidades de Wagenbreth y Agayants planearon hacer públicos «documentos incriminatorios» sobre científicos de Alemania Occidental que estaban trabajando en el desarrollo de armas de destrucción masiva.[16] Los expertos alemanes y rusos en desinformación, en particular, no distinguían con claridad dónde las «revelaciones» inventadas divergían de las auténticas: el KGB desinformaba rutinariamente a sus propias agencias asociadas. «Ambas partes convinieron en que los documentos elaborados en la organización internacional contienen detalles creíbles»,[17] informaban las actas de la reunión. Las dos agencias también acordaron que el KGB enviara a un asesor a Berlín en septiembre de 1967 para ayudar a planificar y poner en marcha DEVASTACIÓN.[18]

Después de aproximadamente un año de planificación de bajo nivel, surgió una oportunidad. Markus Wolf escribió en agosto de 1968 un memorando a su superior, Erich Mielke, en el que sugería que la HVA «desplegara un sistema de medidas activas coordinadas, tanto en la zona de la RDA como en el área operativa, para destapar y revelar los planes, las intenciones y los avances de Alemania Occidental en materia de armamento A[tómico], B[iológico] y Q[uímico]. Para lograr este objetivo podríamos utilizar la información del MfS y aprovechar a colaboradores no oficiales retirados recientemente».[19]

«Colaboradores no oficiales» era la jerga que utilizaba la Stasi para referirse a los espías. Wolf propuso celebrar dos conferencias de prensa con falsos desertores de Alemania Occidental, una centrada en el desarrollo de las armas nucleares y la otra en las armas químicas y biológicas. Wolf sugirió entonces programar una conferencia de prensa con un espía concreto de la HVA, un activo que había trabajado durante «un período prolongado de tiempo» como científico para «un instituto de investigación de Alemania Occidental que llevaba a cabo investigaciones sobre agentes tóxicos».

Unas semanas más tarde, comenzaron a desaparecer científicos de Alemania Occidental que trabajaban en tecnologías sensibles (ocho en total, entre ellos físicos nucleares y microbiólogos), algunos de ellos sin dejar rastro. El 30 de septiembre, Associated Press informó de que Klaus Breuer, un científico atómico de treinta y tres años del Instituto de Física Nuclear de Frankfurt, había abandonado Alemania Occidental para trasladarse al este con su esposa y su hijo de cinco años.[20]

Luego, el 23 de noviembre, Ehrenfried Petras, un microbiólogo de treinta y ocho años que trabajaba para el Instituto de Microbiología de Grafschaft, anunció su deserción en la televisión de Alemania Oriental a la hora de máxima audiencia.[21] Dijo que había solicitado asilo en Alemania Oriental para poder poner sus habilidades «al servicio de la paz».[22] Tras afirmar que había trabajado en proyectos de guerra bacteriológica y química financiados por el Gobierno de Alemania Occidental en Bonn, el científico dijo que creía que se había hecho un mal uso de su trabajo con fines militares. *The New York Times* informó de la historia desde Berlín, sin poner

nunca en duda el relato de Petras. Lo citó diciendo que había decidido renunciar después de que el Ministerio de Defensa en Bonn ejerciera un «control ilimitado» sobre los proyectos de investigación.[23] Todas las principales agencias de noticias y los periódicos de Alemania Occidental cubrieron la espectacular «deserción» de Petras.[24]

Dos semanas más tarde, el 6 de diciembre, Petras ofreció otra rueda de prensa televisada y esta vez afirmó que el Ministerio de Defensa de Alemania Occidental había creado hacía poco tiempo un grupo de trabajo especial sobre armas de destrucción masiva centrado en las armas ofensivas. Dijo que había trabajado en VX, un agente de guerra química altamente letal. *The Washington Post* lo consideró una fuente creíble.[25] A final de mes, *Neues Deutschland* publicó una entrevista a toda página con Petras.[26] «Me di cuenta de que el instituto solo se ocupaba de la preparación de la guerra con armas de destrucción masiva», citaba *The New York Times*.[27]

A continuación, otro científico, Herbert Patzelt, que trabajaba para la Comunidad Europea de la Energía Atómica, les dijo a sus superiores que tenía que abandonar Alemania Occidental por asuntos familiares urgentes. No tardó en reaparecer en Alemania Oriental. «Empecé a dudar cada vez más de si mis conocimientos y mi trabajo se estaban utilizando correctamente», dijo Patzelt en la televisión. «Alemania Occidental dice que Bonn trabaja para conseguir armas atómicas», informó Reuters desde Berlín Oriental.[28] El 15 de enero de 1969, el Consejo Nacional de la RDA remató la ofensiva de relaciones públicas con una conferencia de prensa internacional en Berlín y la publicación de al menos dos «realizados», documentos inventados en la jerga de la HVA, uno sobre el «Cartel atómico»[29] de Bonn y más tarde un folleto titulado «Bonn prepara la guerra venenosa».[30]

En realidad, el Ministerio de Defensa en Bonn había considerado el uso y la producción de armas químicas (aunque no armas biológicas y nucleares).[31] Sin embargo, en 1968, antes de que fuera ejecutada DEVASTACIÓN, Bonn decidió expresamente no preparar un uso activo de las armas químicas.[32] Pero las falsas deserciones y revelaciones engañaron repetidas veces a los mejores periódicos de Alemania Occidental y Estados

Unidos. Después de que terminara la campaña, en marzo de 1969, Wolf se jactó de que la actuación pública de varios colaboradores no oficiales importantes había hecho una contribución decisiva a las medidas activas contra la producción de armas de destrucción masiva en Alemania Occidental.[33]

Tendrían que pasar años para que la verdad empezara a salir a la luz. En 1979, el BfV, el servicio de inteligencia interior de Alemania Occidental, interrogó a un desertor reciente de la agencia de Wolf llamado Werner Stiller. Stiller había trabajado en el campo de la ciencia y la tecnología para la Stasi y estaba familiarizado con las actividades de espionaje nuclear de la HVA.[34] Le dijo al BfV que Breuer, Petras, Patzelt y los demás aparentes desertores de Alemania Occidental eran en realidad agentes entrenados por la HVA que habían estado espiando a sus jefes. A Petras, y probablemente también a otros, los habían hecho volver a finales de 1968 porque a la HVA le preocupaba que su tapadera estuviera en peligro. El BfV explicó que «una técnica de desinformación, utilizada repetidamente hasta hace poco, es las llamadas “revelaciones” de los agentes del MfS después de haberlos llamado de vuelta desde su zona de operaciones asignada».[35] Como con el OPLAN 10-1 y los Requisitos de Rendimiento Nuclear, se utilizaron de forma eficaz documentos que ya estaban obsoletos.

En 1972, surgió otra oportunidad para que Alemania Oriental saboteara a Alemania Occidental: los Juegos Olímpicos, que iban a celebrarse en el país por primera vez desde que los hubiera organizado la Alemania nazi en 1936. El lema oficial de Alemania Occidental para los Juegos Olímpicos era «Die heiteren Spiele» o «Los juegos de la alegría». Alemania del Este respondió con una importante campaña propagandística que asociaba los Juegos Olímpicos con el nacionalsocialismo: «¿Es quizá 72 el doble de 36?».[36]

Los Juegos coincidían con otro acto político infame: estaba previsto que se celebrara el 1.er Congreso Juvenil Nacional-Europeo de extrema derecha en Planegg, cerca de Múnich, una semana después de que concluyeran los Juegos Olímpicos, los días 16 y 17 de septiembre.[37]

Los grupos juveniles de extrema derecha de toda Alemania Occidental esperaban ansiosamente la celebración del festival. Una revista juvenil derechista llamada *Mut* había publicado un llamamiento para congregarse en Planegg en diciembre de 1971, alegando que Europa Occidental estaba siendo atacada desde dentro y que era el momento «de que todos los jóvenes patriotas» se prepararan para un «contraataque».[38] Los grupos de extrema derecha tradujeron el artículo a varios idiomas y lo difundieron en revistas marginales de todo Occidente: *The New American* en Estados Unidos, *Nation Europa* en Alemania y *CEDADE* en España, pero también en Italia y Francia. Se esperaba que asistieran más de un millar de organizaciones de extrema derecha al congreso de Planegg, incluida la Falange de la España de Franco. El FBI consideraba al grupo estadounidense una organización supremacista blanca militante y vigilaba sus actividades. Mientras tanto, los servicios de inteligencia del bloque soviético observaban de cerca a los ultraderechistas.

La confluencia del congreso juvenil y los Juegos Olímpicos brindaba una excelente oportunidad a los operadores de medidas activas. Wagenbreth y uno de sus colegas viajaron en octubre de 1971 a Sofía, Bulgaria, y por primera vez discutieron la posibilidad de atacar los Juegos Olímpicos con una operación encubierta. Los Juegos en sí no eran el verdadero objetivo. La HVA diseñó lo que llamó Operación ZEUS con tres objetivos explícitos: distraer y «ocupar» los organismos policiales y de inteligencia de Alemania Occidental durante los Juegos Olímpicos; mantener a los ideólogos del adversario a la defensiva; e implicar a los grupos derechistas alemanes.[39] Los Juegos Olímpicos proporcionaban la plataforma para esta intervención.

A continuación, la unidad de Wagenbreth falsificó un folleto que supuestamente provenía de los organizadores del congreso juvenil neonazi. El falso panfleto abogaba por un movimiento de extrema derecha más fuerte para «liberar a Europa», mientras citaba con aprobación al secretario de los Juegos Olímpicos de 1936 y subrayaba que los Juegos de 1972 tampoco eran mundiales, sino europeos, «lo que refleja la interpretación racista de la superioridad de las naciones europeas», según explicaba el Departamento X en un memorando interno.[40] Los agentes de la HVA se hicieron pasar por extremistas de extrema derecha, amenazando incluso con

perpetrar acciones violentas[41] para intensificar la confrontación entre la policía de Alemania Occidental y la derecha radical y para «comprometer a sus fuerzas en la lucha contra los extremistas».[42] La Stasi distribuyó el folleto entre la prensa y varios comités olímpicos nacionales.

Unos meses antes de que comenzaran los Juegos, el jefe interino de desinformación de la Stasi se reunió en Berlín Este con una delegación de la unidad de desinformación búlgara. Los mandos del X informaron a los búlgaros de que estaban preparando una serie de medidas adicionales con el nombre en clave de ZEUS, incluido el envío de cartas amenazadoras por supuestos extremistas de derecha a los ministerios federales y estatales del Interior en Bonn y Múnich. El Departamento X también sugirió remitir otro lote de cartas a esos mismos ministerios del Interior, esta vez enviadas supuestamente por «organizaciones de emigrantes» en Alemania, para «crear materiales comprometedores a partir de los cuales se puedan llevar a cabo detenciones y liquidaciones de organizaciones de emigrantes». El comandante Hans Knaust de la HVA pidió ayuda a la seguridad del Estado búlgara para distribuir los folletos racistas a periódicos de Turquía, Italia, Grecia y los países árabes con el fin de perjudicar la imagen de Alemania Occidental y «fortalecer las desavenencias entre los países de la OTAN».[43] Otro componente previsto de ZEUS era la publicación de un folleto sobre «el neonazismo y los Juegos Olímpicos», con una tirada de entre cinco mil y diez mil copias, bajo los auspicios de «una organización democrática» de Alemania Occidental.[44] Según un resumen anual conservado en los archivos de la seguridad del Estado búlgara, se habrían puesto en práctica cuatro de las medidas previstas.[45]

Esa misma primavera, en abril de 1972, el canciller alemán Willy Brandt tuvo que enfrentarse a una moción de censura sin precedentes en el Parlamento. La oposición conservadora había esperado presentar esta moción durante más de un año.[46] El fin de su Gobierno parecía seguro. Los conservadores, el partido de la oposición, pretendían detener la *Ostpolitik* de Brandt, la política de distensión frente al bloque soviético, y la inminente firma de un tratado con Moscú. La República contuvo la respiración la mañana del 27 de abril. A las 12.59, los diputados conservadores comenzaron a depositar sus tarjetas de voto. Veintitrés minutos más tarde se

anunciaron los resultados tras un cuidadoso recuento a mano: solo hubo 247 votos a favor de la moción, dos menos de los necesarios para ganar. Entre los socialdemócratas y los liberales estalló un júbilo frenético, y la conmoción se apoderó de los democristianos. Dos diputados conservadores se habían pasado al otro bando. El golpe parlamentario había fracasado. Brandt seguía siendo canciller. La historia de Alemania Occidental tomó un rumbo diferente.

La extraordinaria historia de lo que sucedió en secreto no se conocería hasta más de treinta años después y sobre algunos de los detalles más importantes nunca se había informado antes.

A principios de 1972, el Gobierno de Alemania Occidental se fue deslizando lentamente hacia una crisis a medida que cada vez más miembros del Parlamento abandonaban la coalición socioliberal de Brandt. A principios de marzo, *Der Spiegel*, en un reportaje de portada, informó de que «Bonn se está preparando para nuevas elecciones», probablemente como resultado de una inminente moción de censura.[47] El MfS en Berlín Oriental tenía interés en mantener a Brandt en el poder, ya que la *Ostpolitik* del canciller alemán era beneficiosa para el bloque soviético desde el punto de vista económico y político. Esa primavera, Wolf ordenó al Departamento X que elaborara un plan de emergencia para evitar la destitución prevista de Brandt: el departamento se prepararía para sobornar y engañar a dos diputados conservadores para que se abstuvieran durante la moción de censura. El 24 de abril, la oposición votó finalmente para convocar la histórica votación en un plazo de tres días.

El primero fue Julius Steiner. Un año después de la moción, en junio de 1973, Steiner admitió haber recibido cincuenta mil marcos por abstenerse. Steiner confesó en la misma entrevista que, al cabo de unos meses de la votación, empezó a trabajar como agente doble para los servicios secretos de Alemania Occidental con el fin de engañar a la Stasi,[48] pero afirmó que le habían sobornado los socialdemócratas, no la Stasi. «¿Watergate en Bonn?», preguntaba *Der Spiegel* (en ese momento, el escándalo Watergate estadounidense se hallaba en su máximo apogeo).

Las revelaciones de Steiner desencadenaron de inmediato una investigación parlamentaria de los conservadores derrotados, iniciada por otro diputado, Leo Wagner, el director ejecutivo de los conservadores. Wagner dijo, mientras presionaba para que se pusiera en marcha una investigación parlamentaria, que la democracia en la República Federal de Alemania estaba «bajo su nube más oscura hasta la fecha», lo que le granjeó los aplausos de sus colegas conservadores. Aludió a las agencias de inteligencia extranjeras que manejaban en secreto los hilos del Parlamento y señaló que la decisión de mantener a Brandt en el poder había estado sujeta a una «influencia masiva».[49] Y añadió que era importante restablecer la confianza pública en la cámara alta.

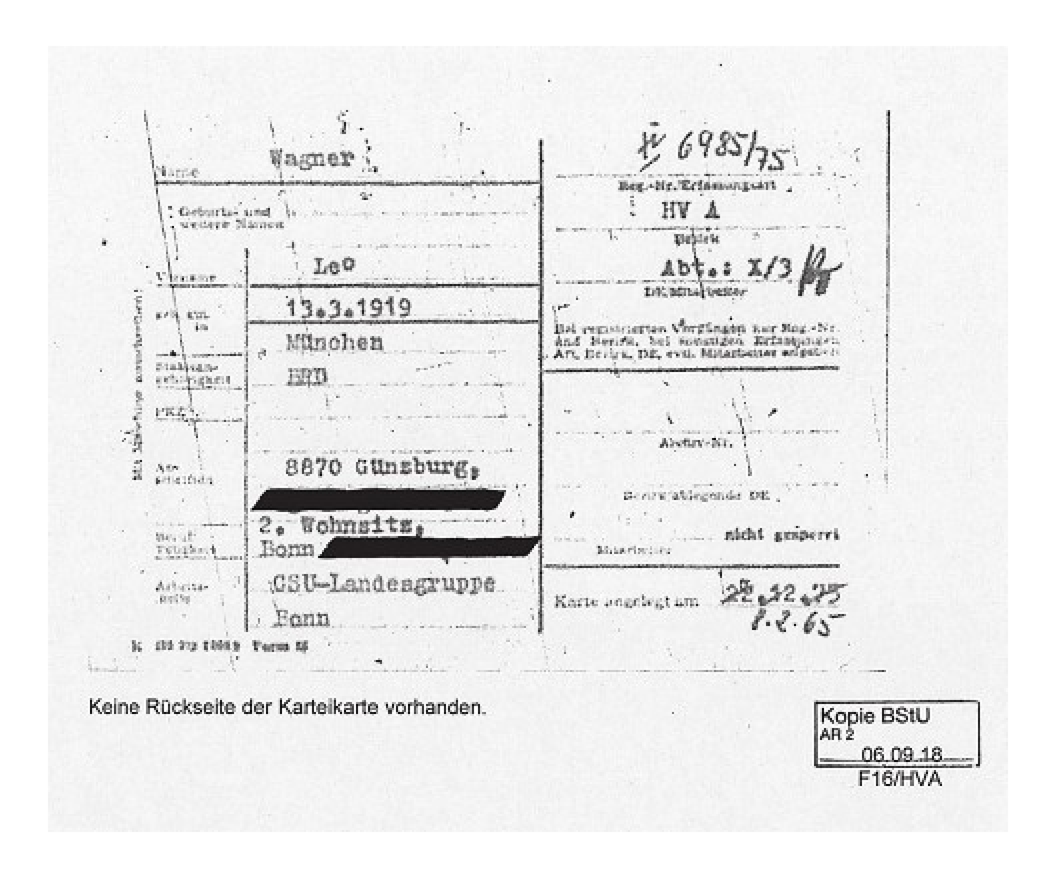
El breve discurso de Leo Wagner puede considerarse uno de los actos ejecutados con más sangre fría de la historia parlamentaria, ya que Wagner era el segundo agente de influencia de la Stasi, pero nadie sospechaba de él y, de hecho, la investigación no fue concluyente. Sin embargo, Wagner no conocía toda la historia. Mientras comparecía aquel viernes por la tarde en el estrado en Bonn, mintiendo a todo el Bundestag, a él lo había engañado el Departamento X.

La historia completa de la votación amañada no salió a la luz hasta después de que hubiera terminado la guerra fría. En 1997, Markus Wolf, el exjefe de la HVA, confirmó que el MfS había sobornado a Steiner con cincuenta mil marcos alemanes, por entonces algo menos de diecisiete mil dólares.[50] Steiner, cuyo nombre en clave era SIMON, incluso había visitado Berlín Este unas diez veces a principios de los años setenta para reunirse con sus contactos.[51]

La historia de Leo Wagner tardó mucho más tiempo en salir a la luz y muestra mejor que cualquier otra la profesionalidad del Departamento X. En el año 2000, el fiscal federal de Alemania reveló que Wagner había sido un activo y un agente de influencia de la Stasi; los alemanes orientales también habían pagado a Wagner, que tenía problemas financieros en ese momento. «La misma tarifa», se jactó más tarde internamente Wagenbreth: cincuenta mil marcos alemanes.[52] El Departamento X había asignado a Leo Wagner el nombre en clave de LÖWE o león.[53] El agente de la HVA encargado de influir en el voto de Wagner fue Horst Kopp.

—La cosa se pone fea otra vez —dijo Wagenbreth al principio de la reunión con Kopp antes de la moción de censura. El jefe del X explicó la posible distribución del voto a Kopp y su supervisor—: Doscientos cuarenta y siete. Eso significa que necesitamos dos votos para mantener al canciller.[54] Dígame —inquirió mirando directamente a Kopp—. ¿No está usted trabajando con ese tal Georg Fleissmann?

Lo estaba. Fleissmann era un periodista bávaro de Núremberg. Durante seis años, desde 1966, había estado espiando para la HVA, motivado en parte por sus propios problemas financieros. Fleissmann era un espía con talento. Por ejemplo, siguiendo las instrucciones de Kopp, había reclutado a un oficial de la inteligencia naval militarista y proestadounidense en el Ministerio de Defensa de Alemania Occidental. El oficial era un acérrimo anticomunista y un especialista en la guerra psicológica, y Fleissmann había logrado reclutarlo «bajo bandera extranjera» para que trabajara para la Stasi. En la jerga de la HVA, «bajo bandera extranjera» significaba que el oficial naval creía estar pasando material secreto a una agencia estadounidense, no a su propio enemigo jurado. La HVA, en especial cuando el socialismo perdió su influencia como herramienta de reclutamiento, se hizo pasar por entidades extranjeras al reclutar agentes e internamente incluso distinguió tres tipos diferentes de «banderas». A finales de la década, el 4 % de todos los informantes de la HVA actuaban «bajo bandera extranjera».[55]



Wagner

Leo

13.3.1919

München

BRD

8870 Günzburg,

[redacted]

2. Wohnsitz,

Bonn [redacted]

CSU-Landesgruppe

Bonn

XV 6985/75

HV A

Abt.: X/3

nicht gesperrt

Karte angelegt am 22.12.75

Keine Rückseite der Karteikarte vorhanden.

Kopie BStU
AR 2
06.09.18
F16/HVA

La tarjeta del registro de inteligencia exterior de la Stasi de Leo Wagner, un miembro conservador del Parlamento. Wagner fue un espía y agente de influencia que trabajó «bajo bandera extranjera», lo que significa que creía actuar en interés de Estados Unidos. (BStU)

—¿Qué te parece, podría comprar Fleissmann también a Leo Wagner? —preguntó Wagenbreth a Kopp.

Fleissmann conocía bien a Wagner. El periodista, que trabajaba para la HVA, había reclutado a Wagner como otro activo de la Stasi «bajo bandera extranjera» en 1970. El Departamento X, a través de Fleissmann, había hecho creer a Wagner que espiando a su propio partido y, en última instancia, desviándose del voto de su partido, ayudaba «a los círculos comerciales estadounidenses interesados en el comercio en el Este», en palabras del X, y había evitado cuidadosamente mencionar al Gobierno estadounidense.[56] Fleissmann incluso había viajado a Estados Unidos para llamar a Wagner desde allí y hacer que la bandera extranjera fuera más creíble. En previsión de la moción de censura contra Brandt, Kopp tenía que preparar para Wagner una explicación ajustada sobre esos vagos

intereses estadounidenses. «Tuve que escribir cuatro borradores. Luego Wolf y Wagenbreth cayeron finalmente en la cuenta de qué decirle», recordaba Kopp.[57]

Kopp se reunió con Fleissmann en un hotel en Budapest. Ambos llegaron a un acuerdo mientras tomaban un café en una mesa tranquila detrás de unas macetas con plantas. Hicieron falta varios borradores para dar con las palabras adecuadas. Wagner, aunque estaba en deuda, seguía siendo un político bávaro conservador y trabajar para los comunistas habría sido ir demasiado lejos.[58] Wagner cogió el dinero y votó a favor de los estadounidenses. O eso pensaba. Brandt sobrevivió a la moción y la *Ostpolitik* se salvó.

Dos años después de la extraordinaria injerencia electoral de la HVA, el Departamento X puso en marcha otra campaña de desinformación atemporal: creó sentimientos ultraderechistas y neofascistas en Alemania Occidental como respuesta al programa gubernamental de trabajadores invitados de los años setenta. La operación, conocida como RIGAS, comenzó con un panfleto de dos páginas que imitaba a un partido de extrema derecha de Alemania Occidental, la Deutsche Volksunion (DVU).[59] Los objetivos eran «agravar las relaciones entre la República Federal, Turquía y Grecia»; «desacreditar internacionalmente a los derechistas de la República Federal»; y «provocar la acción de los trabajadores extranjeros».[60] Los dos párrafos del panfleto, impresos bajo el título «*Deutsche, wehrt euch!*» («¡Alemanes, defendeos!»), conectaban con la oscura tendencia de la supremacía blanca todavía presente en Alemania Occidental:

> Dos millones y medio de «trabajadores invitados» se enriquecen a sí mismos y a su degenerada gente fuera de Alemania. Sin embargo, unos seiscientos mil hombres y mujeres alemanes están desempleados y el trabajo temporal se está extendiendo como la peste.
>
> Es una mentira descarada afirmar que los trabajadores extranjeros mejorarán el bienestar económico del pueblo alemán. La inflación es galopante a pesar de los 2,5 millones de turcos, griegos, yugoslavos, italianos, marroquíes y tunecinos. Los trabajadores extranjeros se están convirtiendo rápidamente en un grave peligro para la pureza y la supervivencia de la nación alemana.[61]

El Departamento X, haciéndose pasar por la DVU, añadía que veinte mil turcos habían solicitado la nacionalidad alemana y que ya se habían registrado sesenta mil matrimonios entre turcos y alemanes. «Es la destrucción de la identidad germánica y la infestación de la sangre alemana. ¡Fuera los Mohammed!», escribieron los agentes de Wagenbreth. La HVA envió a varias ciudades de Alemania Occidental a un pequeño grupo de colaboradores informales, con el nombre en clave de RACER, para repartir el panfleto. Wagenbreth había solicitado personalmente que el Departamento VIII de la Stasi ayudara a distribuir el folleto en los «centros de trabajadores invitados de Dusseldorf, Colonia, Maguncia, Mannheim, Ludwigshafen, Frankfurt y Heidelberg».[62] Esta medida activa en particular tenía un potencial internacional significativo, sobre todo porque estaba relacionada con la inmigración e involucraba a otros países, y lo mejor de todo: a países de la OTAN.

151



DEUTSCHE, WEHRT EUCH!

2,5 Millionen "Gastarbeiter" bereichern sich und ihre auf niederer Entwicklungsstufe stehenden Völker an Deutschland. Aber rund 600.000 deutsche Männer und Frauen sind arbeitslos und Kurzarbeit breitet sich aus wie die Pest.

Es ist eine unverschämte Lüge, wenn behauptet wird, Fremdarbeiter heben den Wohlstand des deutschen Volkes. Trotz der 2,5 Millionen Türken, Griechen, Jugoslawen, Italiener, Marokkaner und Tunesier grassiert die Inflation und Fremdarbeiter werden immer mehr zur ernsthaften Gefahr für die Sauberkeit und den Bestand der deutschen Nation.

Tatsachen sprechen für sich:

. Mehr als 20.000 Türken stellten den Antrag auf deutsche Staatsbürgerschaft; es wurden 60.000 Ehen zwischen Türken und Deutschen geschlossen.
Das ist Vernichtung des Deutschtums und Zerstörung deutschen Blutes.

RAUS MIT DEN MOHAMMEDS !

. Türken überwiesen im vergangenen Jahr fast für eine Milliarde Devisen in ihr armseliges kleinasiatisches Armenhaus. Insgesamt waren es um 8 Milliarden Mark, die von Fremdarbeitern 1973 aus Deutschland verschleppt wurden - mehr als ein Fünftel des deutschen Außenhandelsüberschusses. Mit diesen Geldern gleichen die Bankrottregierungen ihre Zahlungsbilanzen aus.
Das ist Auspowerung Deutschlands durch anatolische Bettlerhorden, europäische Hinterwäldlerstaaten und nordafrikanische Kameltreiber.

RAUS MIT DIESEM ASOZIALEN GESINDEL !

Panfleto antimusulmán inventado por la Stasi y distribuido en Alemania Occidental, y también en la prensa nacional turca. (BStU, vía Christopher Nehring)

Tanto para la HVA como sus homólogos búlgaros RIGAS fue un éxito demostrable. A principios de diciembre de 1975, agentes de Sofía informaron a Berlín Oriental que el diario turco *Sabah* había publicado en primera plana una traducción íntegra del falso folleto de la DVU con el titular «Se están distribuyendo folletos que insultan a Turquía en Alemania».[63] Los agentes búlgaros informaron de que esta impresionante inserción en *Sabah* se debía a un grupo de trabajadores invitados turcos que habían regresado de Alemania Occidental y entregado una copia del panfleto ofensivo a la Agencia Telegráfica Turca en Konya. «El contenido de este cartel incumbe a todos los turcos y ofende enormemente a nuestro

país y a nuestros compatriotas que trabajan en la RFA», decía el informe de *Sabah* remitido a la Stasi.[64] Unos meses más tarde, la HVA informó a Sofía de otro éxito de RIGAS. El panfleto falso también incitó al fiscal del Estado en Colonia, y a la policía judicial de Múnich, a investigar a Gerhard Frey, el jefe de la DVU (las investigaciones se suspendieron, ya que la DVU logró demostrar que no era la autora del folleto).[65] La medida se prolongó durante más de un año. En mayo de 1976, el MfS todavía planeaba publicar falsificaciones para provocar a los trabajadores invitados turcos y griegos en Frankfurt, Colonia, Múnich y Stuttgart.[66]

El 3 de octubre de 1974, Helmut Kohl habló por teléfono con Kurt Biedenkopf. Kohl era el presidente de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania Occidental, la CDU (posteriormente fue canciller). Biedenkopf era el secretario general de la CDU. El jefe del partido y su secretario general comentaron la divergencia de opiniones en el partido acerca de la resistencia, la disciplina y el estilo de liderazgo de Kohl.[67]

El Directorio Principal III de la Stasi escuchó la conversación y después remitió la transcripción al Departamento X para su uso operativo. La subunidad responsable de los partidos de Alemania Occidental era la X/2. La Unidad X/2 consiguió hacerse con un formulario de informe del agente. El formulario lo utilizaba la comunidad de inteligencia estadounidense, específicamente el Grupo de Inteligencia Militar, para registrar y archivar las actas de las conversaciones telefónicas interceptadas. El equipo de medidas activas de la X/2 tuvo la idea de transcribir las discrepancias entre Kohl y Biedenkopf en un formulario de inteligencia estadounidense y después enviar la transcripción exacta en el formulario de inteligencia estadounidense preciso. La Stasi hizo cuatro copias, las metió en sobres marrones y, a principios de junio de 1975, ordenó a colaboradores que enviaran los cuatro paquetes de manera anónima a *Stern* y *Der Spiegel*, así como a dos miembros de la comisión de supervisión de inteligencia del Parlamento de Alemania Occidental en Bonn: dicha comisión tendría que haber autorizado la vigilancia de haber sido legal. La Stasi envió la carta desde Kaiserslautern, donde tenía su base el 527.º Grupo de Inteligencia Militar del Ejército de Estados Unidos.

Dos semanas más tarde, el 19 de junio de 1975, *Stern* publicó la historia en su portada, ilustrada con una modelo en toples en una playa.[68] La revista reprodujo la transcripción completa, incluido el formulario de informe del agente en inglés, con sus recuadros negros de aspecto oficial y las explicaciones de estos: «4. Informe de conclusiones», luego «5. Nombre mecanografiado y organización del agente especial» y «6. Firma del agente especial».[69] La revista sopesó varios posibles escenarios que podrían haber dado lugar a la filtración, pero consideró que lo más probable era que los aliados hubieran continuado con las viejas prácticas de la posguerra de vigilar a los políticos de Alemania Occidental.

El asunto se hizo viral y se convirtió en noticia de portada en todos los países de habla alemana. *Stern* fue muy criticada por utilizar sin escrúpulos material original obtenido ilegalmente. *Der Spiegel* publicó la semana siguiente un artículo de portada que intentaba reformular el «asunto de la vigilancia» como un «escándalo de la prensa».

Mientras tanto, seguía planeando la cuestión de la atribución. La investigación policial de Alemania Occidental determinó que las dos cartas anónimas habían sido escritas con una máquina de escribir IBM Selectric con una bola de tipos en alemán. La saliva de los sellos del sobre pertenecía a un individuo con el grupo sanguíneo 0.[70] Los periodistas de investigación de *Der Spiegel* también señalaron que en el formulario de informe del agente solo estaba impresa la primera página de la transcripción de cuatro páginas y que no era el formulario correcto (el correcto habría sido el de «interceptación telefónica»). *Der Spiegel* sopesó la posibilidad de que agentes rebeldes de la inteligencia de Alemania Occidental con inclinaciones probávaras hubieran filtrado las interceptaciones o que la Stasi quisiera «infligir más daño a la reputación de la CIA».[71] No obstante, incluso *Der Spiegel* consideró que la explicación más plausible era que se trataba de una interceptación y filtración estadounidense. Periodistas perspicaces señalaron errores de puntuación en la carta que acompañaba a la filtración y la confusión entre los acrónimos de los partidos alemanes (CDU y CSU), un error que no habría cometido nadie que tuviera un buen conocimiento del panorama político de Bonn. La conclusión era que ni los servicios de inteligencia de Alemania Occidental ni los de Alemania

Oriental habrían sido tan descuidados. Una caricatura mostraba a Kohl hablando por teléfono delante de un cartel de un espía con la leyenda: «Chist, amigo a la escucha».

Mientras tanto, el MfS se dio cuenta, para su sorpresa, de que en el debate en Alemania Occidental interesaba más la vigilancia que el conflicto entre Kohl y Biedenkopf. Como consecuencia, la HVA/X consideró que la operación era un fracaso parcial: «No logramos exacerbar el conflicto entre las partes de la Unión».[72] Sin embargo, los servicios de inteligencia de Alemania Oriental juzgaron que el escándalo de la vigilancia del verano de 1975 había tenido éxito al confundir a sus agencias rivales en Alemania Occidental e inmovilizar recursos durante un período de tiempo considerable.

El Departamento X falsificó e inventó números enteros de boletines internos, algunos públicos y otros, no. La práctica no era diferente a la del Kampfgruppe y el LCCASSOCK de la CIA diez años antes y es muy posible que estuviera inspirada en las tácticas de guerra política de Estados Unidos. *Die Mitte*, «El centro», era una publicación falsificada de seis páginas para los democristianos, editada supuestamente por un grupo de trabajo de la CDU en Bonn, Düsseldorf y Frankfurt, con un sesgo anti-Kohl y anti-Strauss. El Departamento X jugaba a todas las bandas y también publicaba un boletín equivalente para los socialdemócratas de Alemania Occidental, llamado SPD Intern y conocido como la voz de la oposición interna del partido.

El boletín interno tal vez más exitoso era el realizado para el FDP, un partido liberal que entonces era el tercero más grande. Irónicamente, Wagenbreth, que se interesó personalmente en esta operación, llamó a la falsa publicación liberal *X-Informationen*. El boletín salió cada dos semanas entre octubre de 1964 y el otoño de 1968, con una tirada de quinientos ejemplares.[73] El respetado *X-Informationen* incluía muchos artículos auténticos y tenía a menudo un sesgo antiestadounidense.[74] La pequeña revista era editada y publicada por un periodista y agente de influencia de la HVA con el nombre en clave de KARSTÄDT,[75] que era en realidad Rudolf Schelkmann, un excomandante de las Waffen SS y miembro de la escolta de élite de Hitler.[76]

Los servicios de inteligencia de Alemania Oriental también publicaron un boletín interno para las fuerzas armadas de Alemania Occidental, llamado *Der Bund*, por el apodo coloquial de la Bundeswehr, y cuyo conciso lema era ESTRATÉGICO-ATLÁNTICO-EUROPEO-SOLDADESCO. Para mantener su tapadera, el falso periódico militar incluso invocaba «la amenaza soviética», pero únicamente para cuestionar la dependencia de Estados Unidos como aliado. El verdadero diario del ejército alemán *Wehrdienst* mencionó varias veces las falsificaciones en serie del MfS y, al parecer, los militares alemanes nunca descubrieron que la revista formaba parte de una operación de desinformación del adversario.[77]

La HVA se reservó su proyecto más descarado para su archienemigo, los servicios de inteligencia exterior de Alemania Occidental, el BND. El Departamento X sabía que un grupo de antiguos miembros de la legendaria Abwehr, el departamento de inteligencia militar de la Wehrmacht, seguía manteniendo contacto y se reunía regularmente. Uno de los principales organizadores de este grupo había trabajado para el famoso Wilhelm Canaris, un almirante y jefe de la Abwehr hasta que las SS lo ejecutaron por oponer resistencia a Hitler, y más tarde para Reinhard Gehlen, el igualmente famoso fundador y jefe del BND. Los exoficiales de inteligencia organizaban y distribuían un boletín interno que se llamaba *Die Nachhut*, «La retaguardia», que desapareció a mediados de los años setenta. Cuando la HVA se enteró del final de *Die Nachhut*, el Departamento X se entusiasmó: «Para nosotros aquello valía oro», recordaron dos agentes más tarde.[78] La HVA en Berlín comenzó a publicar su propio boletín informativo para el personal en activo y los antiguos miembros del BND, llamado *Die Neue Nachhut* o «La nueva retaguardia». *Die Neue Nachhut*, al igual que el original, se autodenominaba un «órgano de información» interno, salió trimestralmente durante al menos tres años y fue enviado por correo anónimamente desde Múnich a miembros en activo y anteriores del BND, incluido su expresidente y su presidente en ese momento, Reinhard Gehlen y Gerhard Wessell.[79] El boletín tenía un encabezado que rezaba PARA USO OFICIAL SOLAMENTE con el fin de hacerlo parecer más institucional e identificaba a sus editores como empleados jubilados del

BND. Los falsificadores del X usaron información interna real del BND para reforzar la credibilidad de su publicación, incluso detalles mundanos como las plazas de aparcamiento y la disponibilidad de oficinas. La Stasi también habría incluido material inédito procedente de los archivos de la organización predecesora del BND en la Wehrmacht.

El boletín estaba bien hecho. En marzo de 1980, por ejemplo, el ministro de Defensa de Alemania Occidental, un socialdemócrata, habló en una conferencia del partido y mencionó públicamente que el BND había informado sobre los movimientos de tropas soviéticas en Asia Central antes de la invasión de Afganistán hacía solo unas semanas. La prensa había publicado que el ministro había recriminado al BND que no recopilara información sobre la toma de decisiones del Kremlin.[80] La desinformación de la HVA puso astutamente en boca del ministro unas palabras ofensivas que nunca usó: «Nuestra gente en Pullach [el BND] tiene órdenes de dejar de analizar y empezar a ofrecer datos», informó *Die Neue Nachhut*, mezclando elegantemente información verdadera y falsa.[81] El objetivo de la HVA era politizar el BND y crear divisiones entre su personal, con fama de conservador, y sus jefes políticos socialdemócratas. «Admitimos que nos divertimos mucho», recordaban dos de los agentes del Departamento X.[82]

Lo que sigue siendo cuestionable es si esa diversión fue eficaz. Supuestamente, el BND sospechaba desde el principio. Las autoridades de Alemania Occidental declararon, como respuesta a la pregunta de un parlamentario conservador, que consideraban que *Die Neue Nachhut* era un intento de sabotaje, pero no podían confirmar ni descartar que se tratara de «desinformación de una agencia del Este».[83]

En 1976, los democristianos de Alemania Occidental sufrieron una derrota en las elecciones generales, lo que indujo a la rama bávara del partido a irse por su cuenta y formar un cuarto partido. Se armó un alboroto y los bávaros acabaron revocando su decisión; el partido conservador volvía a estar unido. Sin embargo, los especialistas en Alemania Occidental de la HVA habían estado observando de cerca. Cuando se celebraron las elecciones generales de octubre de 1980, Alemania Occidental llevaba once

años gobernada por una coalición socioliberal. La HVA planeó para la ocasión despertar el «espíritu de Kreuth»: Kreuth era la ciudad en la que se había desencadenado inicialmente la crisis de los conservadores.

Wagenbreth recurrió a un agente de influencia condecorado que estaba muy familiarizado con el sistema de partidos de Alemania Occidental y sus conflictos inherentes. Su creación, un documento de trece páginas titulado «Regreso a Kreuth», escrito supuestamente por Edmund Stoiber, el secretario general de la CSU,[84] recomendaba que el partido conservador se dividiera en dos. La CSU, los conservadores bávaros, encarnaba un tipo diferente de conservadurismo y siempre había poseído una identidad regional muy fuerte. El documento proponía que, en caso de sufrir una nueva derrota electoral, se creara una CSU de ámbito nacional que fuera la cuarta fuerza política de la República Federal.

Wagenbreth autorizó el documento y ordenó enviarlo a *Der Spiegel* como si fuera una filtración anónima. El semanario se puso en contacto con su presunto autor, Stoiber, quien lo negó todo. Sin embargo, los periodistas de *Spiegel* no se creyeron el desmentido, que fue realizado en plena campaña electoral, y finalmente decidieron publicar íntegramente el documento «Regreso a Kreuth». «Se ha confirmado que el documento no es ni una “imitación” ni una “falsificación”», escribió *Der Spiegel* el 29 de septiembre de 1980.

El objetivo de la Operación Kreuth era «influir en las elecciones federales del 5 de octubre de 1980», señaló el fiscal federal de Alemania en una acusación posterior.[85] Pocos días antes de las elecciones de octubre de 1980, varios de los periódicos más importantes de Alemania cayeron en la trampa. Los conservadores salieron aún más débiles que de las elecciones anteriores.

Nadie superó en la guerra psicológica durante la guerra fría a la HVA de Wagenbreth. La Stasi era agresiva, no temía asumir riesgos, carecía de escrúpulos y era sumamente innovadora, pero su ventaja más significativa era que la organización estaba geográfica, lingüística y culturalmente muy cerca de su mayor enemigo. El personal de la HVA estaba formado por alemanes que compartían la misma historia, cultura, preferencias en cuanto a comida y bebida, experiencias de la guerra, incluso traumas y temores y, a

veces, lazos familiares. Todo ello permitió a la Stasi elaborar medidas activas mucho más sofisticadas que nada que pudiera poner en marcha el KGB en Estados Unidos o en otros países durante la guerra fría y desde entonces.

«Había pocas conversaciones privadas en Bonn y aún menos secretos», en palabras de una publicación interna de la CIA de 1993.[86]

La HVA, según una evaluación de la CIA, «libró principalmente una guerra civil en territorio alemán, donde tenía la ventaja de la proximidad, una lengua y una cultura comunes, el conocimiento de la zona y múltiples puntos de acceso a una sociedad abierta».[87] Fue «una de las mejores», sobre todo en su astuto uso de los agentes de influencia y las medidas activas.

Solo se publicó una foto de Wagenbreth, en 1991.[88] Wagenbreth se resistió a la publicidad, incluso después de la caída del muro de Berlín, y cerraba de un portazo la puerta a los periodistas, aquella tribu antes tan apreciada.[89] Luego, en 1993, el fiscal federal alemán acusó a Wagenbreth, junto con otros dos agentes del Departamento X, de utilizar «“medidas activas” para atacar la soberanía y la estabilidad interna de la República Federal».[90]

15

El Quinto Poder

A principios de los años setenta, la mayoría de los estadounidenses se habían olvidado de *Who's Who in CIA*, aquel extraño librito publicado unos años antes, pero, en Langley, la descarada publicación de las identidades del personal seguía siendo una herida abierta y reciente. El 10 de agosto de 1970, el cadáver de Daniel A. Mitrione, un asesor del USAID de la policía uruguaya, fue hallado en Montevideo amordazado, atado y con dos disparos en la cabeza en un Buick descapotable de 1948 robado.[1] Mitrione había sido identificado erróneamente como un agente de la CIA en el listado de Mader dos años antes y los guerrilleros tupamaros que lo mataron supuestamente mencionaron como justificación su inclusión en el directorio de la CIA semifalsificado por el KGB.[2] Seis días después de su asesinato, la publicación de Berlín Oriental *Berliner Zeitung* afirmó que Mitrione era «un agente de la CIA experimentado» y reprodujo íntegramente la entrada sobre él en *Who's Who in CIA*, «en la página 361».[3] Langley,[4] por su parte, declaró públicamente que Mitrione era un diplomático, no un agente de inteligencia.

La ira creció en Washington y dio lugar a lo que se podría describir como la última medida activa agresiva conocida de la CIA durante la guerra fría. Las represalias también llegaron en forma de un libro de revelaciones titulado *KGB: así actúan los agentes secretos soviéticos*, de John Barron, un periodista de investigación del *Reader's Digest*. A diferencia del poco conocido volumen de Mader, *KGB* se convertiría en un éxito de ventas internacional.

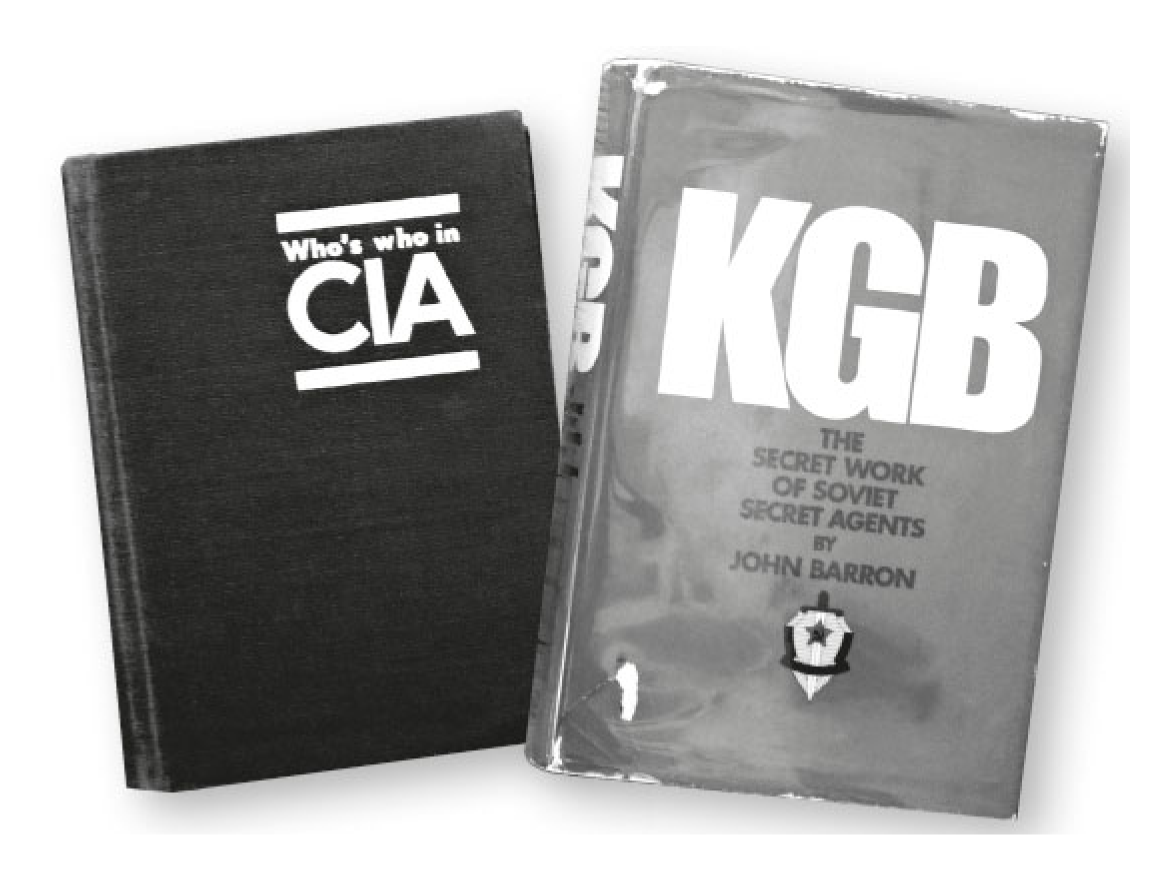


Richard Welch, un agente de la CIA destacado en Atenas, fue asesinado por terroristas de extrema izquierda en diciembre de 1975 después de que *Counterspy* revelara su nombre, la revista era un proyecto activista en contra de la comunidad de inteligencia con sede en Washington. En la foto, la viuda de Welch aparece junto al presidente Gerald Ford. (Cortesía de la Biblioteca Presidencial Gerald R. Ford)

Dos meses antes del lanzamiento del libro de Barron, el nuevo director de la CIA, William Colby, había encontrado un memorando confidencial en su escritorio con el asunto: «Publicación del libro "KGB" del Reader's Digest».[5] El memorando explicaba: «Este libro no es un proyecto de la CIA, pero Barron ha estado en contacto con oficiales de la Agencia [...] para consultas y asesoramiento desde 1967, cuando se originó la idea del libro». Barron había trabajado en el libro durante seis años, apoyado en todo momento por la CIA, junto con el FBI, el MI6 y otros servicios de

inteligencia europeos. La CIA había facilitado a Barron material, había «revisado cuidadosamente» el manuscrito final para detectar «errores factuales» y había realizado «correcciones y adiciones de cierta importancia» a pasajes en los que Barron hablaba sobre la organización del KGB.

Sin embargo, la sección del memorando publicado que describe la cooperación de la CIA con Barron está muy censurada y la Agencia denegó una nueva solicitud FOIA de desclasificación. El KGB también había revelado en *Who's Who in CIA* la identidad de David Blee, el cual había firmado el memorando para la Dirección de Operaciones de la CIA. Le expuso a Colby que Barron citaba cuidadosamente a sus fuentes «no de la CIA», pero que la abundancia de detalles y la exactitud de la información, y lo actualizada que estaba, permitiría a los lectores bien informados «inferir que la CIA y/o el FBI habían escrito el libro o colaborado activamente en él».[6] El extraordinario libro de Barron contenía una gran cantidad de detalles novedosos y considero *KGB* una fuente muy fiable precisamente porque varios memorandos desclasificados de la CIA dejan claro que la Agencia revisó el libro para corregir errores factuales, ayudó a mejorarlo, y más tarde analizó cuidadosamente su contenido. La inusual medida activa de la CIA, que la Agencia obviamente nunca describió como tal, no era explícitamente una forma de desinformación.



El KGB, y más tarde como represalia la CIA, ambos con el apoyo de agencias aliadas, maquinaron la publicación de los nombres de miles de agentes de inteligencia que trabajaban para el otro bando: *Who's Who in CIA* frente a *KGB*.

Sin embargo, el libro de Barron contenía una carga particularmente explosiva, que iba dirigida directamente al corazón de la comunidad de inteligencia de la Unión Soviética: un apéndice de 35 páginas que enumera centenares de nombres de agentes del KGB y del GRU que trabajaban encubiertos en todo el mundo. Treinta años después de la publicación del libro de Barron, la CIA desclasificó un documento que arrojaba más luz sobre sus fuentes: en 1975, la CIA elaboró un análisis «automatizado» secreto del libro de Barron (lo que significa que este análisis se hizo con tecnología informática que en aquel momento era punta) que mostró que de las 1.557 personas identificadas en el libro, 942 «fueron identificadas únicamente por fuentes confidenciales», de la CIA y de otras agencias occidentales.[7] Barron le dijo a *The New York Times* dos años más tarde que había recibido «bastante ayuda» de la CIA cuando escribió el libro, pero agregó que había recopilado la lista de los agentes rusos a partir de diversas

fuentes.[8] El análisis secreto realizado en 1975 por la CIA también indicó que «algunos de los nombres fueron preseleccionados como RIS [acrónimo en inglés de los Servicios de Inteligencia de Rusia] cuando se los facilitaron [a Barron] los diferentes servicios de inteligencia».[9]

Fuentes anónimas también dijeron a *The New York Times* en 1977 que la CIA había ayudado a Barron porque el libro «serviría para fines operativos» en la tardía respuesta de la Agencia a *Who's Who in CIA*. Así pues, se puede considerar que el éxito de ventas de 1974 fue una rara medida activa conjunta occidental contra la inteligencia soviética. Un año después de su publicación, el Comité Church puso en marcha una investigación sobre los abusos de los organismos de inteligencia que cambió drásticamente la supervisión de la inteligencia y propició el establecimiento del Comité Permanente de Inteligencia del Senado. Un problema particularmente grave fue el uso encubierto de periodistas y editores, lo que impulsó a la CIA a cambiar su política y volverse aún más cauta.

El libro de Barron logró irritar al KGB, como la CIA había esperado. Para 1977, el KGB había elaborado un directorio interno actualizado y ultrasecreto del personal de inteligencia estadounidense, «tan grueso como una guía telefónica de Manhattan», según contaría más tarde Oleg Kalugin. El tomo del KGB sobre los servicios de inteligencia estadounidenses «contenía información biográfica de diez mil agentes actuales y antiguos de la CIA», según Kalugin; no está claro si exageró el número. Entregó el libro como regalo al presidente del KGB, Yuri Andropov, con motivo del sexagésimo aniversario de la revolución rusa en algún momento de 1977. A Kalugin le indignó el libro de Barron y su primer impulso fue tomar represalias y provocar una escalada otra vez:

«Cuando se publicó el libro *KGB* de John Barron con los nombres de cientos de agentes del KGB, le dije a Andropov: "Dame la orden pertinente y publicaremos el libro *CIA* en todo el mundo. Todos los agentes de la CIA por el mundo serán conocidos".»[10]

A Andropov no le gustó la propuesta.

«No lo hagas. Úsalo solo para nuestro trabajo. Será más valioso para nosotros de esa manera», dijo.[11]

La cúpula del KGB nunca informó a sus propios agentes de que habían quedado expuestos por una operación estadounidense, una omisión que frustraría a los agentes de inteligencia exterior soviéticos, según recordó un prominente desertor décadas más tarde, cuando descubrieron que el principal enemigo había revelado públicamente sus nombres.[12] Según un archivero que desertó, el KGB escribió hasta 370 informes internos sobre los daños causados por el libro de Barron e incluso participó en una serie de complejas operaciones de desinformación para desacreditar al propio autor.[13]

Barron, un exagente de inteligencia naval, era un periodista de investigación inusualmente obstinado y sus intereses se alineaban a la perfección con los de la CIA. Mientras tanto, en Washington D. C. se había formado un grupo igualmente insólito y tenaz de activistas políticos. Sus intereses coincidirían con los de los enemigos de Occidente.

La resistencia en Estados Unidos contra la guerra de Vietnam alcanzó su punto álgido a principios de los años setenta. En junio de 1971 se empezaron a publicar los Papeles del Pentágono de Daniel Ellsberg. Un año más tarde, comenzó a seguir su curso el escándalo Watergate, socavando aún más la confianza de la opinión pública en las instituciones de seguridad en Washington. En febrero de 1973, tres jóvenes exagentes de inteligencia militar se reunieron en Washington para canalizar su energía antibélica contra un nuevo objetivo: las agencias de espionaje de Estados Unidos. Uno de ellos era Perry Fellwock, de veintisiete años, que también usaba el pseudónimo Winslow Peck, que sonaba algo más real que su verdadero nombre. Fellwock se había alistado en la Fuerza Aérea en 1966 y luego había pasado cuatro años como analista de la NSA en Turquía y Vietnam del Sur. Había viajado a Berkeley para conceder a la revista *Ramparts* unas cincuenta horas de entrevistas sobre su trabajo para la NSA. En agosto de 1972, *Ramparts* publicó un artículo de veinticuatro mil palabras sobre Fellwock, usando el pseudónimo de Peck, titulado «U. S. Electronic Espionage: A Memoir» («Espionaje electrónico estadounidense: unas memorias»).[14] El artículo, cuyo contenido era en su mayor parte preciso,

fue la primera revelación pública detallada de las operaciones de espionaje de la NSA y la llamada alianza de inteligencia técnica Five Eyes entre Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. El exanalista de la NSA se consideraba un denunciante. «La publicación por Daniel Ellsberg de los Papeles del Pentágono hizo que quisiera hablar», le dijo Fellwock a *Ramparts*.[15] La CIA, la NSA y el GCHQ (el organismo de inteligencia técnica del Reino Unido) tomaron nota de la publicación. Y también el KGB.

Junto a Fellwock estaban K. Barton Osborn, de veintinueve años, que afirmaba haber trabajado como «agente de contacto» en el Mando de Inteligencia y Seguridad del Ejército de Estados Unidos y haber trabajado de asesor para el Programa Fénix de la CIA en Vietnam, célebre por su brutalidad, y Timothy Butz, de veintiséis años, que había prestado servicio en reconocimiento de la Fuerza Aérea en Vietnam y Alemania. Los tres exagentes oficiales de inteligencia se oponían vehementemente a los Five Eyes, que veían como una «dictadura de la inteligencia de comunicaciones de naciones blancas-anglosajonas-protestantes».[16]

Los tres activistas crearon el Comité de Acción/Investigación sobre la Comunidad de Inteligencia (CARIC, por sus siglas en inglés). Fellwock anunció el CARIC por primera vez el Día de Acción de Gracias de 1972 en Chicago, en un folleto que distribuyó en una conferencia de la Coalición Popular por la Paz y la Justicia, un grupo con vínculos con el Partido Comunista. Cuatro meses más tarde, en marzo de 1973, el CARIC publicó su primer boletín, que pronto sería famoso: *Counterspy*. Más o menos por la misma época, el novelista Norman Mailer también fundó una organización con sede en Nueva York para investigar a los organismos de inteligencia estadounidenses y tenía un nombre mejor: el Quinto Poder. En enero de 1974, CARIC y el Quinto Poder aunaron fuerzas y formaron el Comité Organizador del Quinto Poder. El Quinto Poder era una organización de voluntarios y estableció su nueva sede en 2000 P Street NW, justo al lado de Dupont Circle, en Washington, D. C.

El Quinto Estado surgió de la contracultura de finales de los años sesenta y seguía el modelo y se inspiraba especialmente en el *Whole Earth Catalog*, una publicación de culto en ese momento. El *Whole Earth*

Catalog, realizado en el Área de la Bahía de San Francisco por Stewart Brand, una icónica autoridad hippie partidaria de la tecnología, presentaba una temprana visión tecnoutópica del «retorno a la tierra» que incluía los bucles de retroalimentación cibernéticos, la comunidad, la integridad, las jerarquías planas y el lema «acceso a las herramientas». El catálogo de Brand se convertiría en una plataforma de redes sociales prototípica (y más tarde en la primera plataforma real de redes sociales cuando aparece la versión online en 1984, el Whole Earth ’Lectronic Link o WELL).

Inspirados por el trabajo de Brand, el objetivo de Butz, Osborn y Peck era consolidar sus boletines de *Counterspy* en lo que planeaban llamar *The Whole Spy Catalog*, un catálogo en constante evolución que también se centraría en las herramientas y la construcción comunitaria. «*The Whole Spy Catalog* será una herramienta de trabajo esencial para el Quinto Poder en desarrollo», escribieron en su primer informe anual.[17] De hecho, los idealistas pioneros imaginaron el Quinto Poder no como una organización, sino como un movimiento, como una contraparte responsable de la propia comunidad de inteligencia, esta vez con un renovado énfasis tanto en la inteligencia como en la comunidad: «El Quinto Poder es una comunidad de inteligencia alternativa no partidista y sin fines de lucro al servicio del público estadounidense», escribieron en uno de los primeros números de *Counterspy*. A los jóvenes activistas no les faltaba confianza en sí mismos y bravuconería. «El Quinto Poder espía al Gran Hermano», añadían, haciendo una característica referencia a Orwell. Su objetivo era construir un nuevo movimiento en torno a «grupos de acción/investigación estudiantiles y comunitarios».[18] Por ejemplo, el primer número de *Counterspy* incluía un cuestionario para que lo rellenaran los lectores y pedían a los posibles colaboradores que enumeraran los organismos de inteligencia para los que trabajaban. La CIA dio por sentado que se trataba de un intento de conseguir fuentes.[19]

El Quinto Poder, al igual que el *Whole Earth Catalog*, abogaba por un mayor acceso de los ciudadanos a la tecnología avanzada. Sostenían que la tecnología debe iluminar a la humanidad, no precipitar un descenso a lo que llamaron «tecnofascismo». Su ambicioso objetivo, inspirado por la ciencia ficción, era «limitar el desarrollo ulterior del tecnofascismo, la forma de

sociedad descrita por George Orwell en su profética novela *1984*». A principios de 1975, los ordenadores eran máquinas grandes y con un coste prohibitivo que servían a poderosos intereses empresariales, militares y de inteligencia; no obstante, la vanguardia contracultural ya había anticipado los inicios de la era de la informática personal. Los activistas del Quinto Poder escribieron que la «tecnología» no debe usarse «para elaborar expedientes sobre nuestros amigos, familiares y vecinos. Mientras la tecnología avanzada esté controlada por unos pocos, se está favoreciendo y promoviendo el tecnofascismo».[20] Los activistas, con el apoyo de Norman Mailer, decidieron coger algunas de las herramientas que habían adquirido trabajando para los servicios de inteligencia y utilizarlas en contra de esas mismas agencias. Según explicaban a sus lectores: «La información recopilada por el Quinto Poder pasa por un ciclo de inteligencia tradicional que consiste en: recopilación, producción, análisis, difusión y operaciones».[21] Con ello, la comunidad de inteligencia alternativa de Estados Unidos anunciaba abiertamente que planeaba ejecutar operaciones contra la CIA. Como es natural, las agencias de inteligencia rivales se mostraron interesadas. El Servicio A del KGB no tardaría en entrar en acción.

Philip Agee era un exagente de la CIA con once años de servicio en la Agencia a sus espaldas.[22] En 1968, estaba destinado en Ciudad de México, donde su afición a la bebida, su mala gestión financiera y sus supuestas insinuaciones sexuales a las mujeres de diplomáticos estadounidenses llegaron a oídos de sus superiores en la CIA, quienes llegaron a la conclusión de que el comportamiento de Agee podía acabar provocando que se hiciera pública su identidad y le pidieron que presentara su dimisión.[23] Agee renunció en noviembre de 1968, a la edad de treinta y tres años.[24]



El exagente de la CIA Philip Agee en una conferencia de prensa el 29 de noviembre de 1976. El nombre en clave del KGB para Agee era PONT. (Getty Images)

Irónicamente, el *Who's Who in CIA* de Mader ya había publicado detalles biográficos de Agee ese mismo año, señalando correctamente sus destinos en el extranjero en Ecuador y Uruguay.[25] Pero el directorio de inteligencia encuadernado en rojo no fue objeto de una mayor atención pública, debido en parte al considerable número de entradas falsificadas poco fidedignas. Un día Agee se acercó a la *rezidentura* del KGB en Ciudad de México y ofreció lo que un alto funcionario de inteligencia soviético describió más tarde como «un montón de información sobre las operaciones de la CIA».[26] Sin embargo, el jefe de la estación del KGB en México sospechó que Agee era un topo de la CIA, lo que los espías entonces llamaban «carnada», un agente encubierto que se hacía pasar por un desertor para introducir desinformación en el KGB, y lo rechazó. Agee acudió entonces a la Dirección General de Inteligencia de Cuba, o DGI, que recibió con los brazos abiertos a su primera fuente de la CIA de alto perfil y pronto compartió el archivo de Agee con el KGB.[27] Oleg Kalugin recordaba la decepción por no haber reclutado él mismo al casi desertor estadounidense: «Los cubanos compartieron la información de Agee con

nosotros, pero mientras estaba sentado en mi oficina en Moscú leyendo informes sobre la creciente lista de revelaciones de Agee, maldije a nuestros agentes por haber rechazado semejante premio».[28]

En diciembre de 1971, Agee se mudó de México a París, donde vivió precariamente en diferentes direcciones del Quinto Distrito. Fue entonces cuando comenzó a considerar la idea de escribir un libro sobre la Agencia. Desde finales de 1972 hasta mediados de 1977, vivió primero en Londres, luego en Truro, Cornualles, y finalmente en Cambridge, manteniendo contacto con el KGB a través del corresponsal en Londres de *Literaturnaya Gazeta*. El KGB afirmaría más tarde, en un memorando autocomplaciente y probablemente exagerado, que la historia de Agee sobre la CIA la había «preparado el Servicio “A” junto con los cubanos».[29] El propio Agee admitió haber cooperado con el Gobierno cubano: «En La Habana, la Biblioteca Nacional José Martí y la Casa de las Américas prestaron asistencia especial para la investigación y ayudaron a encontrar datos disponibles solo en la documentación gubernamental», escribió en el prólogo a su libro. «Representantes del Partido Comunista de Cuba también me animaron en un momento en el que dudaba de si sería capaz de encontrar la información adicional que necesitaba.»[30] Estos representantes cubanos del partido, según los archivos de inteligencia rusos, eran agentes de la DGI. Agee visitó Cuba seis veces mientras escribía el libro.[31] «Francamente, no me importa si son agentes de inteligencia o no», diría más tarde sobre sus interlocutores cubanos.[32] Los archivos del KGB incluyen a Agee como un agente de la DGI y facilitan información sobre la colaboración de este con el KGB, pero los documentos disponibles no mencionan oficialmente al desertor de la CIA como un agente ruso.[33] Agee insistió posteriormente en que nunca había hablado con el KGB.

El primer libro de Agee, *Diario de la CIA*, fue publicado en enero de 1975. En él reveló los nombres reales de 170 miembros del personal de la CIA, así como de numerosas operaciones y agentes en América Latina. La publicación de los datos obligó a retirar a más de cien agentes activos en el extranjero. Dos años después de su publicación, la CIA calculaba que los daños monetarios causados por la operación de Agee ascendían a dos millones de dólares, pero señalaba que el daño real era mayor y difícil de

cuantificar: «Ha habido muchos casos en los que nuestros contactos de enlace son menos cooperativos y francos que en el pasado porque creen que ya no podemos guardar secretos».[34] La Agencia, que depende de la cooperación de fuentes nacionales, señaló que había encontrado «numerosos casos de agentes clandestinos actuales y futuros» que se negaban a espiar para Estados Unidos porque, citando el libro de Agee como ejemplo, creían que la CIA ya no era capaz de proteger sus identidades.[35]

Cuando se publicó el libro, Agee estaba afincado en Truro, en la pintoresca campiña inglesa, y había empezado a escribir para *Counterspy* hacía poco. Agee también se incorporó al consejo asesor, recién creado, del Quinto Poder. «Las libertades para las futuras generaciones solo se pueden asegurar con una vigorosa vigilancia de nuestro Gobierno», escribieron Agee y Mailer en *Counterspy*.[36] Agee escribió en el mismo número: «Los esfuerzos sistemáticos más eficaces e importantes para combatir a la CIA que se pueden emprender ahora mismo son, creo, la identificación, la exposición y neutralización de su personal en el extranjero».[37]

El llamamiento de *Counterspy* a «neutralizar» al personal en el extranjero estaba a punto de tener consecuencias.

El 23 de diciembre de 1975, Richard Welch se estaba relacionando en una fiesta de Navidad en la residencia del embajador estadounidense en Atenas, Grecia, acompañado de su esposa y su hija. Welch, el jefe de la estación de la CIA en Grecia, era un hombre afable, con gafas redondas y un bigote bien arreglado, y los modales de un profesor tradicional.[38] Justo después de las diez de la noche, los Welch regresaron a Psychiko, un suburbio de Atenas.[39] Cuando se disponían a aparcar, se acercó un pequeño coche negro y, mientras Welch salía de su coche, tres asesinos enmascarados abrieron fuego, alcanzándolo tres veces, y luego se alejaron a toda velocidad en la noche.[40] Welch murió en un hospital local poco después. Los pistoleros pertenecían a una organización revolucionaria marxista conocida como 17 de Noviembre. El director de un diario local en inglés, *The Athens News*, había revelado que Welch era un agente de la CIA un mes antes y publicado su dirección personal.

Fuentes anónimas culparon de inmediato a *Counterspy* del asesinato de Welch. «Esto es lo más cerca que se puede llegar a señalar con el dedo a un hombre», dijo una fuente de inteligencia al *Chicago Tribune* horas después del crimen: «Le tendieron una trampa para asesinarlo».[41] Un año antes, en diciembre de 1974, *Counterspy* había publicado una lista detallada del personal de la CIA en un artículo titulado «Chiefs of Station: Who's Who & What They Do» («Jefes de estación: quién es quién y qué hacen»). El artículo identificaba a Welch como el hombre de la CIA en Lima, Perú, e incluía su fecha de nacimiento y sus destinos en el extranjero.[42] En un memorando interno escrito después del asesinato en Atenas, la CIA determinó que la lista estaba «convirtiendo a Welch en blanco de asesinato, consciente o inconscientemente».[43] Sin embargo, en realidad fue de nuevo el KGB, no Agee, el primero en delatar a la víctima: *Who's Who in CIA* reveló primero públicamente la identidad del agente como «Welch, Richard Skeffington» e indicó su fecha de nacimiento correcta, su fecha de ingreso en la CIA y varios destinos.[44] Los analistas de la CIA debían de saber esto, pero eligieron culpar a *Counterspy* y Agee en su lugar.

En un largo memorando interno escrito menos de una semana después del asesinato de Welch, la CIA argumentó que los cinco principales activistas que entonces dirigían el Quinto Poder estaban «probablemente bajo control o en una operación marxista» y que mantenían vínculos estrechos con grupos radicales, «algunos de ellos, al menos, comunistas controlados o infiltrados».[45] La CIA no aportó ninguna prueba específica que respaldara unas afirmaciones tan audaces; de hecho, parece ser que a algunos analistas de inteligencia estadounidenses, disgustados por el asesinato de uno de los suyos, les costaba entender que los objetivos y los métodos de activistas radicalizados recientemente pudieran estar tan en consonancia con los de la inteligencia soviética y no estar controlados por ella. Nunca ha salido a la luz ninguna prueba sólida del «control» comunista de *Counterspy*. Lo mejor que podía ofrecer el memorando de la CIA era poner en duda si la financiación del Quinto Poder era realmente tan escasa como afirmaba, señalando no solo la envergadura de sus operaciones, sino también lo bien amuebladas que estaban sus oficinas en P Street. Hasta la Casa Blanca parecía culpar a *Counterspy* de la escalada en Atenas. De un

modo retorcido, las medidas activas soviéticas habían penetrado en las mentes de los agentes de la CIA, afectando, al parecer, a su capacidad para analizar con seriedad, basándose en hechos y con imparcialidad.

El asesinato de Welch en Atenas elevó drásticamente el perfil del activismo contra los servicios de inteligencia en Estados Unidos, sobre todo el del Quinto Poder y Philip Agee. Welch fue enterrado una semana después en el cementerio de Arlington. El presidente Gerald Ford acompañó a su viuda, cubierta con un velo negro, durante el funeral, caminando justo detrás de los ocho marines que portaban el féretro de Welch bajo un sol gélido y brillante. Varias generaciones de diplomáticos y agentes de inteligencia estuvieron presentes en la excepcional y sombría ceremonia, incluidos el secretario de Estado Henry Kissinger y el entonces director de la CIA, William Colby, que había dado su aprobación unos años antes al libro de Barron, *KGB*. El nombre de Welch no fue mencionado ni una sola vez durante la ceremonia.[46] De lo que tampoco se habló fue de algo que muchos agentes de inteligencia suponían en ese momento, aunque había pocos indicios que lo respaldaran: que estaban reunidos en Arlington como consecuencia de una exitosa medida activa soviética.

La confusión no hizo sino empeorar. El 17 de noviembre de 1977, el Ministerio del Interior del Reino Unido entregó a Agee una orden de deportación de cuatro páginas, alegando que había mantenido contactos con agentes de inteligencia extranjeros y difundido información que se consideraba perjudicial para la seguridad de Gran Bretaña.[47] Las autoridades británicas acusaron a Agee de ser un agente de influencia del bloque soviético sin aportar pruebas concretas y en un contexto que parecía motivado por las divisiones políticas internas.[48] La orden de deportación recibió mucha publicidad y brindó la oportunidad de ejecutar una importante medida activa de seguimiento rusa.

Agee se había convertido en una causa célebre para la izquierda. Sus partidarios emprendieron medidas legales, crearon un «comité de defensa», y recibieron el apoyo de más de un centenar de miembros del Parlamento, varios sindicatos y de sectores de la población en general. *The Guardian* y otros periódicos también se pronunciaron a favor de Agee. El 9 de enero, cerca de quinientos manifestantes pasaron frente a la moderna Embajada de

Estados Unidos en Grosvenor Square.[49] Agee fue nominado para ser rector de la Universidad de Dundee en Escocia. «Es un serio candidato. Sus acciones para desenmascarar a la CIA le han vuelto muy popular entre el alumnado», dijo el sindicato de estudiantes.[50]

El Servicio A, como es natural, trató de aprovechar la situación, primero intentando poner en marcha campañas de apoyo a Agee y luego atribuyéndose esas campañas. Los sentimientos antiestadounidenses ya eran fuertes entre la izquierda europea y Agee se había convertido en un símbolo de resistencia. Así pues, paradójicamente, para el KGB se volvió más difícil demostrar el éxito y más fácil atribuírselo.

Parte del archivo del KGB sobre Agee fue más tarde sacado clandestinamente de Rusia. Los documentos mencionaban a Agee por su nombre en clave, PONT, y en ellos se afirmaba que se habían puesto en marcha «campañas de apoyo a PONT en Francia, España, Portugal, Italia, Holanda, Finlandia, Noruega, México y Venezuela»,[51] lo que probablemente era una exageración. La residencia en Londres del KGB, que entre las personas informadas tenía fama de hacer afirmaciones exageradas,[52] anunció que había sido capaz de «dirigir» a destacados políticos laboristas para que apoyaran a Agee.

Hubo, sin embargo, algunos indicios curiosos de que aquel verano el Servicio A intentó explotar la controversia de Agee en Gran Bretaña. En junio de 1976, Agee, que aún seguía en el Reino Unido, recibió en el correo un documento supuestamente filtrado y confidencial del Departamento de Estado, fechado en diciembre de 1974 y firmado por Henry Kissinger. El documento enumeraba «las necesidades económicas, financieras y comerciales en materia de inteligencia» de Estados Unidos y supuestamente se había enviado a todas las embajadas. La embajada estadounidense en Londres se apresuró a aclarar que el documento era una falsificación parcial, concebida para dar a entender que Estados Unidos se dedicaba a la subversión económica de sus aliados. Agee publicó en Londres el documento a mediados de 1977 en un libro. Los archivos del KGB identificaron más tarde el documento como obra del Servicio A.[53]

Visto en retrospectiva, la falsa filtración es digna de mención por una razón inesperada: los agentes de medidas activas del Primer Alto Directorio enviaron el archivo a Agee de forma anónima. «Espero poderle enviar más dentro de poco. El trabajo que usted y otros como usted están haciendo es muy inspirador. Les deseo éxito», afirmaba el autor anónimo en la carta de presentación dirigida a Agee. La misiva insinuaba vagamente que su autor trabajaba para el Gobierno de Estados Unidos y estaba firmada por «un admirador».[54] Parece ser que a mediados de 1976 el Servicio A estaba dispuesto a mantener la creencia de Agee en su superioridad moral, en que actuaba no en interés de una agencia de espionaje rival, sino en apoyo de los principios superiores de la democracia liberal, abierta y transparente, por lo que el KGB decidió no mostrar sus cartas a un hombre que se había acercado conscientemente a los servicios de inteligencia soviéticos y había recibido su apoyo pocos años antes. El KGB decidió astutamente que Agee era más eficaz y convincente si podía pretender ser una parte genuina de un movimiento ante otros y, tal vez lo que era aún más importante, ante sí mismo.

16

Manual de campaña 30-31B

El romance entre Agee y los activistas de *Counterspy* fue breve. No pasó mucho tiempo antes de que las personalidades chocaran y se abriera una grieta interna, como es frecuente en organizaciones impulsadas por activistas enérgicos con grandes egos. En el verano de 1976, la facción de Agee se separó del Quinto Poder y lanzó una nueva revista, el *Covert Action Information Bulletin* (*CAIB*). «Hemos creído, desde el principio, que el tipo de revelaciones por las que *Counterspy* se había vuelto mundialmente famoso desempeñan un papel importante y vital. Hemos decidido que se debe reanudar la difusión de esa clase de información», escribieron los editores. *CAIB* también tuvo al principio su sede en Dupont Circle, pero más tarde se trasladó a una pequeña oficina en el National Press Building, en Washington, D. C. Los activistas publicaban, investigaban y recopilaban información comprometedora; en resumen, estaban llevando a cabo su propio tipo de medidas activas. La línea entre el activismo y las medidas activas había comenzado a desdibujarse y el KGB ya no necesitaba que Agee y sus coeditores fueran agentes de influencia intencionados: involuntarios eran aún más útiles.

Nada ilustra mejor esta nueva dinámica que el *Covert Action Information Bulletin*. El primer editorial, publicado en el verano de 1978, expresaba su confianza en que hubiera suficiente demanda de suscripciones como para «hacer de esta publicación un arma permanente en la lucha contra la CIA, el FBI, la inteligencia militar y todos los demás instrumentos de la opresión imperialista de Estados Unidos en todo el mundo».[1]

En marzo de 1978, las Brigadas Rojas secuestraron y más tarde mataron a Aldo Moro, el jefe del partido conservador de Italia. El KGB usó un manual falsificado del Ejército de Estados Unidos para culpar a la CIA del asesinato.

Los editores animaban a los lectores a enviar pistas, consejos, sugerencias y artículos. Se trataba de otro intento de realizar un *Whole Earth Catalog* de

activismo de contrainteligencia, anterior a internet pero que ya comenzaba a actuar como una plataforma de participación de la comunidad y un medio para contenido generado por los usuarios y filtraciones anónimas. En su primer editorial, la nueva revista prometía ir especialmente a por la CIA: «Nunca dejaremos de exponer al personal y las operaciones de la CIA cuando sea y donde sea que los encontremos». Los editores añadían a continuación una convocatoria de propuestas, incluido un apartado de correos para recibir correspondencia anónima, y recalcaban estar especialmente interesados en las «copias de listas de diplomáticos estadounidenses y de personal y/o directorios telefónicos de las embajadas de Estados Unidos en cualquier país».[2]

El segundo número contenía una guía práctica para descubrir a agentes de la CIA que trabajaban encubiertos como diplomáticos y una columna «exclusiva» titulada «Naming Names» («Dando nombres») revelaba las identidades de personal de los servicios de inteligencia estadounidenses encubiertos en Francia, Italia, la India, Venezuela y Jordania. En enero de 1979, en su tercer número, el *Bulletin* abría con un bombazo: «Exclusive: Top Secret U. S. Army Memo on Infiltrating and Subverting Allies» («Exclusiva: Memorando ultrasecreto del Ejército de Estados Unidos sobre infiltrarse y subvertir aliados»). El artículo principal presagiaba el futuro de la desinformación. Para comprender el significado de esta extraordinaria publicación, hay que entender la trascendencia de una de las falsificaciones más sofisticadas e impactantes del KGB, conocida como FM 30-31B.

Los manuales de campaña del ejército estadounidense suelen aparecer abreviados como «FM» (acrónimo de *field manual*) y normalmente se designan con un número. La serie 30 se centraba en la inteligencia militar. El FM 30-31 era una publicación sobre la teoría y la naturaleza de las insurgencias y el uso de la inteligencia militar para aplastarlas, basándose en la guerra de Vietnam. El extenso manual se publicó por primera vez en 1967 y fue actualizado en 1970 y de nuevo en 1972. El documento también contenía un suplemento confidencial (SECRET NOFORN) que se mencionaba en la primera página, designado como «FM 30-31A, Stability Operations-Intelligence Collection».[3] Las publicaciones doctrinales evolucionan constantemente, por lo que, en 1981, mientras el ejército

reconsideraba su enfoque en el campo de batalla después de la derrota en Vietnam, el FM 30-31 quedó obsoleto.[4]

Covert Action Information Bulletin, la nueva revista de la comunidad antiinteligencia, publicó por primera vez la versión íntegra en inglés del manual del Ejército de Estados Unidos FM 30-31B después de que un autodenominado «denunciante» del ejército entregara personalmente la falsificación del KGB a los activistas.

El KGB se enteró del FM 30-31, incluido su suplemento secreto, no mucho después de su conclusión en 1970. Los especialistas en desinformación del Servicio A detectaron una triple oportunidad: las agresivas campañas de bombardeos de Estados Unidos en Vietnam estaban alimentando el antiamericanismo en el extranjero y fracturando el cuerpo político estadounidense; Europa se enfrentaba a una oleada de activismo de extrema izquierda que viró hacia la militancia y el terrorismo; y la descolonización se extendía por los países en vías de desarrollo, a menudo acompañada de subversión e insurgencia. Así pues, los falsificadores soviéticos se pusieron a trabajar en un documento que explotara las tres causas. Se conocería como Manual de Operaciones 30-31, Suplemento B, o FM 30-31B.

La falsificación era de muy buena calidad. El documento estaba escrito en una versión casi impecable del monótono inglés burocrático, salpicado de abreviaturas y jerga, que utilizan habitualmente los manuales militares de Estados Unidos. El FM 30-31B comenzaba con una explicación de por qué era un documento ultrasecreto con circulación restringida: porque el ejército consideraba a las «agencias de las naciones anfitrionas» un objetivo de las operaciones de inteligencia estadounidenses. «No se puede reconocer bajo ninguna circunstancia el hecho de que la intervención del Ejército de Estados Unidos se esté intensificando», rezaba el documento. Y continuaba:

La intervención estadounidense en estas naciones menos desarrolladas amenazadas por la insurgencia forma parte de la participación mundial de Estados Unidos en la lucha contra el comunismo. La insurgencia puede tener orígenes que no sean comunistas; en diferencias tribales, sociales, religiosas o regionales. Sin embargo, cualquiera que sea su origen, el hecho

de la insurgencia brinda oportunidades para la infiltración comunista que, en ausencia de contramedidas eficaces, puede culminar en una exitosa toma de control comunista.

Los falsificadores incluían frases concebidas para contrariar a terceros países y cuya finalidad era ofender; por ejemplo: «Pocas de las naciones menos desarrolladas son un terreno fértil para la democracia en algún sentido significativo».[5]

El FM 30-31B no estaba pensado para avergonzar solo a Estados Unidos. La falsificación era una genialidad y ejecutaba un verdadero movimiento de *jiu-jitsu* contra la CIA. Los artistas de la desinformación del Servicio A lograron redefinir a los militantes antiestadounidenses de extrema izquierda como títeres de Estados Unidos, creando un bucle de retroalimentación positiva y autorradicalización: la resistencia violenta al poder estadounidense no hacía sino demostrar la fuerza del poder estadounidense, lo que desencadenaba una resistencia más violenta. La trampa conceptual aparecía en la página 11, bajo el epígrafe «Agentes en operaciones especiales»: «Puede haber ocasiones en las que los Gobiernos [del país anfitrión] se muestren pasivos o indecisos frente a la subversión comunista o inspirada por el comunismo y reaccionen con un vigor que no se adecúa a las valoraciones de inteligencia transmitidas por las agencias estadounidenses».

En pocas palabras, Estados Unidos quería que sus aliados reprimieran a los radicales de izquierda cuando se les ordenara hacerlo. El documento continuaba:

Es especialmente probable que surjan situaciones de ese tipo cuando la insurgencia busque obtener una ventaja táctica renunciando temporalmente a la violencia, lo que infunde a las autoridades [del país anfitrión] una sensación de falsa seguridad.

El falso manual daba a entender que los militantes moderados eran aún más peligrosos que los radicales furiosos. A continuación venían la instrucciones para las tropas estadounidenses:

En estos casos, los servicios de inteligencia del Ejército de Estados Unidos deben tener los medios para poner en marcha operaciones especiales que convenzan a los Gobiernos y a la opinión pública [del país anfitrión] de la realidad del peligro de la insurgencia y de la necesidad de contraatacar.

Estados Unidos necesitaba convencer a aliados crédulos de que corrían peligro de sufrir violencia política recurriendo a la violencia política:

Con este fin, los servicios de inteligencia del Ejército de Estados Unidos deben tratar de infiltrarse en la insurgencia por medio de agentes en misión especial, con la tarea de formar grupos de acción especiales entre los elementos radicales centrales de la insurgencia. Cuando surja el tipo de situación prevista arriba, se debe utilizar a estos grupos, que actuarán bajo el control de inteligencia del Ejército de Estados Unidos, para emprender acciones violentas o no violentas según la naturaleza del caso.[6]

El documento falsificado concluía «por orden del secretario del Ejército» y lo firmaba el jefe del Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos, W. C. Westmoreland.

La fantástica falsificación del KGB exponía la razón, retorcida pero atractiva, por la que la CIA participaría en secreto en ataques terroristas de extrema izquierda. De paso, el documento falsificado también haría que los desmentidos no resultaran creíbles, al menos entre quienes se estaban volviendo cada vez más críticos con la intervención mundial de Estados Unidos y la propagación de bases militares en el extranjero. La obra maestra de desinformación sentó las bases para una de las teorías de la conspiración más perniciosas y persistentes del siglo XX.

El Suplemento B no tardaría en entrar en acción.

En el verano de 1974, Turquía invadió Chipre, su vecino y miembro también de la OTAN. La crisis puso en tela de juicio la estrecha cooperación y asistencia militar entre Turquía y Estados Unidos, todo ello mientras Turquía empezaba a sufrir un brote de violencia política interna. Luego, a finales de marzo de 1975,[7] una revista turca, *Barış*, publicó una noticia importante sobre un misterioso manual del Ejército de Estados Unidos titulado «Field Manual 30-31, Stability Operations-Intelligence»,

de enero de 1970. *Barış* daba a entender que el Gobierno estadounidense estaba utilizando en secreto sus bases militares en el extranjero para orquestar la violencia política en países amigos y comenzó a publicar por entregas el secreto «Suplemento B» del manual de insurgencia. La revista trató el manual falso como un plan de injerencia estadounidense en los asuntos turcos y publicó por partes una traducción del documento íntegro en una serie detallada de 46 partes. Sin embargo, a pesar de la publicidad en Turquía, la historia no tardó en desvanecerse.

A lo largo del año siguiente, la ayuda militar estadounidense a Filipinas aumentó drásticamente. Estados Unidos había destacado cerca de 13.700 efectivos militares en las bases que tenía en el país. El 14 de septiembre de 1976, reapareció el misterioso manual de insurgencia. Un «ciudadano preocupado» anónimo en Tailandia dejó una fotocopia del suplemento ultrasecreto del FM 30-31B en la Embajada de Filipinas en Bangkok, donde lo encontró un conserje a primera hora de la mañana del 16 de septiembre. La embajada, confundida por la repentina aparición de un documento estadounidense ultrasecreto, se lo entregó completo, con el sobre y la carta adjunta, a la Embajada de Estados Unidos en Bangkok. La carta estaba dirigida a Ferdinand Marcos, el presidente de Filipinas, y la había escrito, supuestamente, un denunciante estadounidense en Tailandia. Hacía referencia, de manera indirecta, a «unos documentos secretos estadounidenses que revelan los peligros para los países con tropas y asesores estadounidenses destacados en sus territorios».[8] La presunta fuente justificaba la filtración del material confidencial en el último párrafo: «Hago esto como parte de un grupo estadounidense que se opone a la excesiva intervención militar de Estados Unidos en asuntos que van más allá de los intereses estadounidenses razonables». En la carta no mencionaba la publicación anterior en *Barış*.

Dos años después, en el otoño de 1978, el documento volvió a aparecer, esta vez en España, que acababa de superar la dictadura de Francisco Franco y donde un fuerte debate sobre la adhesión a la OTAN estaba empezando a dividir al país. A la Unión Soviética le preocupaba seriamente que la incorporación de España a la OTAN pudiera alterar el equilibrio de poder en Europa. Un agente de inteligencia cubano ofreció el documento íntegro, y un artículo que lo acompañaba, a medios de Madrid. *Triunfo*, una

revista izquierdista con vínculos con el Partido Comunista de España, publicó el FM 30-31B junto con un artículo de Fernando González, un miembro del Partido Comunista de España que mantenía un contacto estrecho con un funcionario de la embajada soviética en Madrid relacionado con el KGB. González utilizó el documento como prueba de que Estados Unidos estaba profundamente involucrado con grupos terroristas radicales de Europa Occidental y nombraba expresamente como ejemplo a las Brigadas Rojas italianas, incluido el infame «caso Moro», un dramático incidente que comenzó seis meses antes de que *Triunfo* publicara la falsificación del KGB.

El 16 de marzo de 1978, una decena de miembros del grupo terrorista más famoso de Italia, las Brigadas Rojas, bloquearon el paso a dos coches. En uno de ellos viajaba Aldo Moro, el presidente del principal partido conservador de Italia, la Democracia Cristiana. Los asaltantes acribillaron a los cinco guardaespaldas de Moro con ametralladoras y secuestraron al político. La policía encontró 710 casquillos de bala en el lugar. Moro iba a ver al primer ministro para pedir un voto de confianza para el primer Gobierno italiano apoyado por los comunistas en más de treinta años. Italia se sumió de inmediato en una crisis.

Radio Moscú se abalanzó. Horas después del secuestro, la transmisión de onda corta en inglés de la emisora calificó el secuestro de «crimen de reacción» y apuntó veladamente a los muchos «intentos de una fuerza de derechas de agravar la situación en Italia». Dos días más tarde, en una emisión en italiano, Radio Moscú alegó, contradiciendo los hechos constatados, que el secuestro lo habían «preparado fuerzas reaccionarias internas e internacionales». En otra transmisión dos días más tarde, Radio Moscú cito a *L'Humanité*, un periódico del Partido Comunista francés que había informado, nuevamente sin pruebas, de que los verdaderos culpables del secuestro eran unos «servicios secretos cuya actividad está relacionada con la base militar de la OTAN en Nápoles». Y el 2 de abril, mientras Moro seguía secuestrado y vivo, dijo: «Bueno, llamemos a las cosas por su nombre, esos servicios que están detrás del secuestro se llaman Agencia Central de Inteligencia».[9]

La prolongada crisis, agravada por las imágenes de Moro publicadas en la prensa y la falsa afirmación de que había sido asesinado, creó un terreno abonado para las teorías conspirativas. Con el tiempo, muchos italianos llegaron a creer que las Brigadas Rojas en realidad no eran rojas, sino negras, es decir, no eran comunistas, sino fascistas en secreto. TASS, la agencia oficial de noticias de la Unión Soviética, alentó esta línea de pensamiento al afirmar que las Brigadas Rojas operaban bajo una máscara izquierdista, que recibían ayuda externa y que el verdadero objetivo de la operación era inducir un giro a la derecha. El 9 de mayo apareció en Roma el cuerpo de Moro, acribillado a balazos debajo de una manta en el maletero de un Renault R-4 rojo aparcado a medio camino entre la sede de la Democracia Cristiana y la del Partido Comunista.[10]

Así pues, cuando *Triunfo* publicó el FM 30-31B, el público más importante lo tuvo en Italia.[11] Para muchos italianos, el manual de campaña proporcionaba por fin pruebas documentales de una trama de espionaje. El semanario milanés *L'Europeo*, de tendencia izquierdista y a menudo muy crítico con Estados Unidos, publicó extractos detallados y fotografías de los documentos falsificados, que los editores de la revista consideraron «absolutamente auténticos».[12] «En el caso Moro, estamos hablando cada vez más de una conspiración internacional», observaba *L'Europeo*,[13] y argumentaba que Italia se encontraba en ese momento en la segunda fase de una insurrección armada, marcada por la expansión de los actos criminales y el terrorismo selectivo, según la secuencia establecida por el manual estadounidense.

En cuanto el reportaje vio la luz, el director de *L'Europeo*, Giovanni Valentini, recibió una carta de la Embajada de Estados Unidos en Roma. Un diplomático estadounidense le decía que la publicación del documento sería «inoportuna».[14] Valentini, convencido de que el documento era auténtico, publicó un segundo artículo junto con la carta de la embajada.[15] En un intento por contener la propagación de la teoría de la conspiración, el Departamento de Estado señalaba en la carta que el documento era falso: «El artículo publicado en *Triunfo* presumía la existencia de un "suplemento" del Manual de campaña FM 30-31 del Ejercito de Estados Unidos, una publicación no clasificada. Dicho suplemento nunca ha

existido», le explicaba a Valentini un funcionario del Servicio Exterior de Estados Unidos, cometiendo un error que pronto se volvería en contra. Puede que el Suplemento B no fuera auténtico, pero el Suplemento A sí que era real.

A partir de ahí, la teoría de la conspiración no hizo sino extenderse. En diciembre de 1978, la *World Marxist Review* insinuó que la CIA había utilizado en secreto a las Brigadas Rojas para asesinar a Moro o que las había instigado a hacerlo. «Existía la sospecha de que las Brigadas Rojas (o quienes las manipulan en Italia) son organizaciones profascistas que se hacen pasar por "rojas". Unos meses más tarde, lo ha confirmado un documento secreto publicado en un número de octubre de la revista *L'Europeo*», escribían los marxistas. La falsificación y las declaraciones posteriores eran tan convincentes que varios Gobiernos extranjeros hicieron preguntas al Gobierno estadounidense y el Senado italiano puso en marcha una investigación. Hasta ese momento, la falsificación íntegra no se había publicado en inglés.

Entonces, un día a finales de 1978, una fuente potencial contactó con la plantilla en Estados Unidos del nuevo *Covert Action Information Bulletin*. Tres redactores, William Schaap, Ellen Ray y Louis Wolf se reunieron con una persona anónima a las afueras de Washington. El «denunciante» anónimo, como lo llamó Wolf, dijo que trabajaba para el Ejército de Estados Unidos y que tenía experiencia en el ámbito de la «desestabilización», en la contrainsurgencia, y que había visto muchas cosas. Wolf recordaba que el hombre iba vestido de paisano, pero los redactores dedujeron que, por su manera de hablar, su fuente era «claramente un hombre del ejército». Mencionó el Manual de campaña 30-31 y después ofreció el Suplemento B íntegro a los activistas.

Ray, Schaap y Wolf estaban intrigados. Hasta entonces solo habían publicado dos números del *Covert Action Information Bulletin* y estaban deseando publicar primicias para dar a conocer su publicación. La trampa era demasiado buena para ser cierta. «Teníamos miedo de hacer demasiadas preguntas porque nos preocupaba no conseguir el documento», comentó Wolf posteriormente.[16]

Finalmente, la misteriosa fuente entregó el documento y los redactores se dedicaron a tratar de confirmar el material ultrasecreto. «Los leímos de arriba abajo una y otra vez», recordaba Wolf. Decidieron publicar la versión íntegra en inglés en su tercer número, aunque transcrita y no con el diseño original.

El FM 30-31B representa un punto de inflexión en la historia de la desinformación, el momento en el que las medidas activas se activaron plenamente. Las operaciones de desinformación se basan en tácticas que aprovechan la tecnología, las divisiones políticas y las tensiones entre aliados. Las fisuras y fricciones políticas están condicionadas por el objetivo. El diseño del material divisivo y la elaboración de la desinformación están condicionados por el atacante. El sustrato tecnológico y las plataformas mediáticas disponibles están condicionados por el entorno operativo. Cuanto mayor sea la calidad de los tres, más activa será una medida o, dicho de otro modo, menores serán las divisiones políticas dentro de la organización designada y cuanto más primitivo sea el entorno de telecomunicaciones, más valor tendrá que añadir el atacante a todas las etapas de una operación para conseguir que una medida sea activa y mantenerla.

Por tanto, cabe considerar el FM 30-31B un momento cumbre en la historia de las medidas activas. La guerra de Vietnam había provocado nuevas y profundas divisiones en la sociedad estadounidense en particular y en Occidente en general. Ellsberg, Fellwock e incluso Agee se radicalizaron debido a la conducta de Estados Unidos en el campo de batalla en el Sudeste Asiático. La aparición de mejoras en la tecnología de impresión y después del ordenador personal estaba empezando a hacer que la organización comunitaria y la creación de medios nuevos fuera más fácil que nunca, como lo ilustran el Quinto Poder, *Counterspy* y el *Covert Action Information Bulletin*. La publicación en el *Bulletin* de la falsificación estuvo acompañada por un artículo de investigación de la teoría de la conspiración igualmente magistral.

«¿Es auténtico el documento?», preguntó William Schaap. Luego dio la siguiente explicación de por qué él y los demás redactores creían que sí:

Cuando se hizo referencia al documento en Turquía, no hubo ninguna respuesta de Estados Unidos. Cuando se publicó en su totalidad en España, tampoco hubo respuesta. Cuando la embajada [de Estados Unidos] se enteró de que iba a publicarse en Italia, informó al director de una importante revista [*L'Europeo*] de que sería «inoportuno» hacerlo y cuando parecía que, pese a todo, se iba a publicar, la embajada anunció que el documento era una falsificación en una carta que decía que «no» había ningún suplemento del FM 30-31, una declaración que era en sí misma falsa.[17]

Todo eso era correcto. Schaap concluyó que era «difícil imaginar» que el documento no fuera auténtico y añadió que «creemos, al igual que los editores de varios países ya, que el documento es real».[18] Los emprendedores activistas habían agregado un valor real a una medida activa ya existente y habían mejorado sus resultados.

Meses después de que por fin se hubiera publicado el FM 30-31B original en Washington, el KGB seguía sacando partido al manual en el extranjero. Pero en otros lugares el activismo no era todavía tan útil como en Estados Unidos. A mediados de los años setenta, Portugal había superado finalmente la dictadura y miraba hacia Occidente. En el verano de 1979, agentes soviéticos realizaron traducciones al portugués del FM 30-31B y comenzaron a distribuir en secreto el manual entre oficiales del ejército en Lisboa.

La repercusión del *Covert Action Information Bulletin* no se detuvo ahí. Louis Wolf, uno de los redactores, era un objetor de conciencia que afirmaba que los bombardeos con napalm de las aldeas laosianas en las que había trabajado en los años sesenta lo habían empujado al activismo.[19] Diez años más tarde, se centró en investigar los nombres para hacerlos públicos. Su ética del trabajo rayaba en la obsesión. El apartamento de Wolf estaba a diez minutos a pie de los Archivos Nacionales, donde pasó entre ocho y diez horas al día durante la mayor parte de cinco años investigando nombres en varios registros diplomáticos, rastreando las carreras de diplomáticos estadounidenses, dedicando un par de horas a cada nombre. Wolf poseía un ejemplar desgastado de *Who's Who in CIA*, pero afirmaba que «no dimos mucho crédito al libro de Mader».[20] En su lugar,

Wolf utilizó una metodología detallada en un infame artículo publicado en una revista de Washington, titulado «How to Spot a Spook» («Cómo detectar a un espía»), en 1974.[21]

El 2 de julio de 1980, en una conferencia de prensa celebrada en Kingston, Jamaica, Wolf mencionó algunos de los nombres que había investigado en los Archivos Nacionales.[22] La televisión jamaicana retransmitió poco después los detalles, incluidas las direcciones, los números de teléfono, las matrículas y los nombres de catorce presuntos agentes de la CIA de la estación en Kingston.

Dos días más tarde, tres hombres atacaron la casa de Richard Kinsman, un funcionario de la Embajada de Estados Unidos. Los hombres que intentaron asesinar a Kinsman dispararon veinte balas del calibre 45 con una metralleta a unos treinta metros de distancia, alcanzando las paredes de hormigón de la vivienda. Los asaltantes también detonaron una granada en el jardín delantero. Kinsman, que estaba en casa, resultó ileso.[23] El ataque se produjo solo cuarenta y ocho horas después de la conferencia de prensa televisada de Wolf. El *Covert Action Information Bulletin* había identificado a Kinsman (algo que posiblemente era cierto) como el jefe de la estación de la CIA en Jamaica en su número de octubre de 1979.[24]

Cada vez era más difícil distinguir entre el activismo y las medidas activas.

17

El Servicio A

La rama de inteligencia exterior del KGB, el Primer Alto Directorio, seguía alojada en el cuartel general del KGB en Lubianka cuando el Departamento D fue promovido al Servicio A a principios de los años sesenta, pero las antiguas oficinas comenzaban a estar abarrotadas. Al fin, en junio de 1972, el Primer Alto Directorio se trasladó[1] a su nueva sede en un enorme y moderno complejo de edificios con forma de Y situado en un bosque al sudoeste de la capital, cerca de Yasenevo: el equivalente en Moscú a Langley. Un arquitecto finlandés había creado un diseño estilizado con una torre con alas, con sus vías de acceso y aparcamientos elegantemente integrados en el paisaje boscoso, con oficinas con aire acondicionado con vistas a abedules y prados, y varias bibliotecas bien equipadas. El anfiteatro futurista de mármol blanco podía acomodar a ochocientas personas y la sede central contaba además con gimnasio, piscina, campo de fútbol, canchas de tenis e incluso una *banya* (sauna) para los altos mandos.[2] El letrero de la carretera dice simplemente «Centro de Investigación Científica». El apodo interno del KGB para este centro de inteligencia apartado era *Les*, «El bosque», pronunciado con envidia. En 1985, el Servicio A ocupaba más de la mitad del tercer piso.[3]

El director del Servicio A era Vladimir Petrovich Ivanov. Con anterioridad había trabajado encubierto como corresponsal de la TASS en Viena y en 1975 asumió la dirección del Servicio A, en el que permanecería hasta 1990. En 1979, Ivanov impartió dos sesiones informativas secretas: «El papel y el lugar de las medidas activas en la inteligencia»[4] y otra sobre el uso de los «agentes de influencia».[5] Entre los asistentes se encontraba el

coronel Dimo Stankov, jefe de la unidad de desinformación búlgara. Stankov se llevó de vuelta a Sofía casi treinta páginas de notas tras su estancia de una semana en Moscú.



El edificio modernista del Primer Alto Directorio del KGB, «El bosque», a las afueras de Moscú. (Marina Lystseva)

Las notas de Stankov, cuidadosamente mecanografiadas a su regreso a Sofía, permiten entrever, de manera detallada y fiable, cuál era la doctrina de la desinformación en la primavera de 1979. De hecho, estas transcripciones de las sesiones informativas son la mejor fuente primaria sobre la organización de las medidas activas soviéticas. El KGB nunca abrió sus archivos más secretos; la HVA de la Stasi destruyó o envió apresuradamente a Moscú sus documentos y archivos más delicados sobre operaciones justo después de la caída del muro de Berlín. Sin embargo, se ha conservado un gran número de documentos extraordinarios en los

archivos de la seguridad del Estado búlgara, uno de los socios extranjeros más estimados y agresivos del KGB, incluso en el ámbito de la desinformación.

Ivanov apuntó que el Servicio A se estableció en 1959.[6] El Partido Comunista consolidó después el nuevo servicio dentro del Primer Alto Directorio. La agencia ya estaba ejecutando medidas activas a un ritmo impresionante en 1960, cuando la CIA celebró sus primeras audiencias en el Congreso sobre las falsificaciones soviéticas, un ritmo que no hizo sino acelerarse a medida que se fueron destinando recursos al Servicio A. Sergei Kondrashev, que dirigió brevemente la unidad en 1968, calculó que examinaba «tres o cuatro propuestas nuevas al día» y contaba que ascendían «seguramente a centenares cada año».[7] Esa cifra solo incluía las operaciones de la URSS.

Para 1979, las medidas activas habían alcanzado su apogeo. Las operaciones de influencia habían ido aumentando constantemente en importancia dentro de la organización de inteligencia exterior del KGB y las medidas activas se habían extendido tanto que diferentes partes del aparato soviético de inteligencia y militar querían participar en el juego de la desinformación. «Las medidas activas se han vuelto demasiado comunes y demasiado exitosas», dijo Ivanov en 1979, justo después de que FM 30-31B llegara al final de su ciclo vital y justo antes de que el OPLAN 10-1 volviera a ser reciclado. «Las divisiones del KGB han cogido cierto gusto [a las medidas activas] y muchos ahora insisten en que pueden prepararlas y llevarlas a cabo por su cuenta», se quejó, sin apenas ocultar su frustración por que el Servicio A tuviera que defender su territorio internamente.

No obstante, el KGB insistía en la centralización estricta a la hora de planificar y ejecutar las medidas activas. Vladimir Kryuchkov, jefe del Primer Alto Directorio desde 1974, sostenía que las medidas activas habían ocupado «el lugar que les corresponde en el operativo general de la inteligencia».[8] Kryuchkov dictó una orden especial que regía la configuración administrativa de las medidas activas en el KGB. Las propuestas que se originaran sobre el terreno tendrían que ser autorizadas

por el jefe del Servicio A o sus adjuntos y cualquier medida activa que se ejecutara en las residencias sobre el terreno tendría que ser firmada por el jefe de la unidad regional pertinente del KGB.

De hecho, muchas operaciones de desinformación se originaron sobre el terreno, o con un agente a cargo en la sede central con conocimientos especializados sobre países concretos, pero Ivanov insistía en firmar autorizando cada operación. Cuando estaban involucrados agentes especialmente sensibles, o cuando el Departamento de Operaciones del KGB no quería que se revelaran sus identidades a agentes de menor rango, solo el jefe del Servicio A estaba al tanto. Únicamente la dirección tenía acceso a la información sobre toda la gama de operaciones, algunas ejecutadas por agencias asociadas del bloque soviético. «El trabajo en este campo exige mucha precisión. Tiene que haber un centro para evitar fallos y errores no deseados», insistió Ivanov.

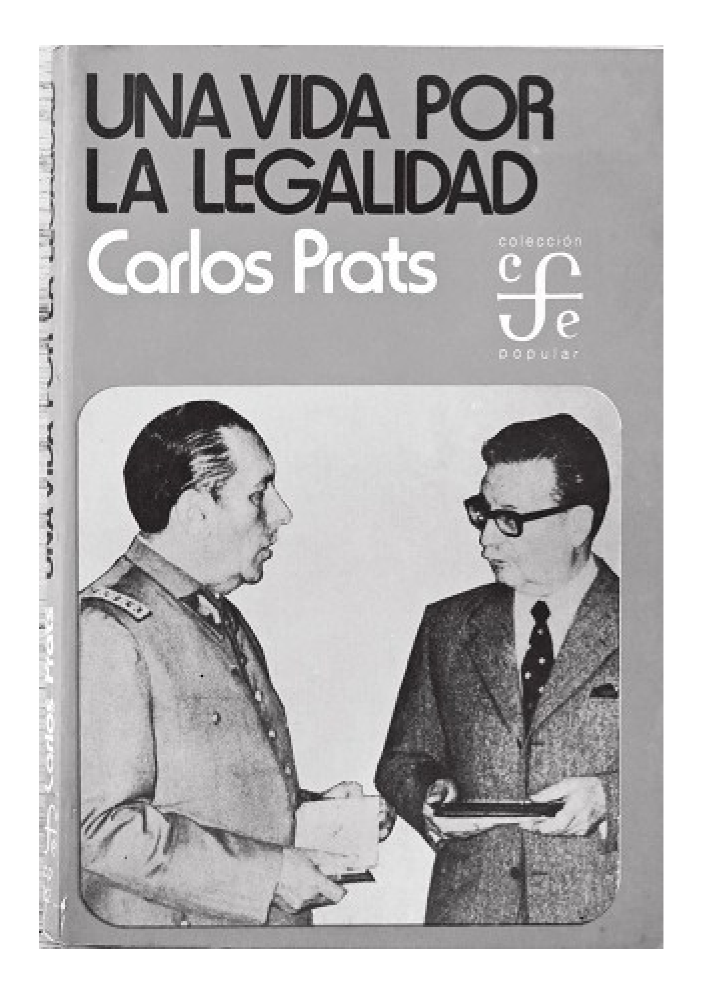
Ivanov presidía una reunión mensual en la que se discutían temas generales en materia de desinformación para diferentes regiones del mundo. En cambio, el trabajo cotidiano estaba más en sintonía con los últimos acontecimientos, tanto en el centro como en mayor medida sobre el terreno. Cada mes de diciembre, el equipo de Ivanov preparaba informes sobre el trabajo en el campo de las medidas activas realizado el año anterior por cada estación del KGB y en enero se establecía un plan con acciones específicas para el nuevo año. Se asignaban plazos y responsabilidades a medidas activas concretas. El Servicio A también establecía un plan maestro general de dos a tres años y elaboraba un boletín diario, clasificado como ultrasecreto, sobre las medidas activas en curso en todo el mundo.[9]

La «A» del Servicio A solía aparecer entrecomillada en los memorandos internos y las medidas activas normalmente aparecían simplemente como «MA». El Servicio A también trabajaba con expertos y contratistas externos. Ivanov supervisaba a una serie de agentes encubiertos que se mantenían en contacto con entre cincuenta y sesenta científicos, investigadores y especialistas, que por lo general no revelaban ni su identidad ni su propósito a estas personas de fuera útiles, aunque algunas eran agentes de confianza. No todos eran rusos. La división de desinformación encargaba a estos consultores externos, a cambio de unos

honorarios, que investigaran cuestiones de interés político, económico, histórico o cultural para el KGB. Como muestra la documentación interna del KGB, algunos de estos consultores de desinformación remunerados eran periodistas internacionales.

Idealmente, una «MA» comenzaba y terminaba en las *rezidenturas* sobre el terreno. El Servicio A buscaba nuevos talentos entre los oficiales jóvenes y prometedores, a los que luego trasladaba al Servicio A durante uno o dos años para que se familiarizaran con el proceso de desinformación administrativa antes de ser enviados al extranjero. Según la descripción de Ivanov del sistema, «en el servicio participan en el desarrollo de las acciones desde el principio hasta el final».

Ivanov mencionó como ejemplo de una operación exitosa la falsificación de los diarios del ministro de Defensa de Chile asesinado, Carlos Prats. El libro de 137 páginas, titulado *Una vida por la legalidad*, fue publicado en rústica en México en 1977.[10] El asesinato de Prats fue un acontecimiento fundamental en el golpe de Augusto Pinochet de 1973 y la inesperada aparición de sus memorias estaba «despertando más interés que ninguna otra cosa escrita sobre el experimento socialista de Chile y sus sangrientas consecuencias», según una noticia y una reseña publicadas en *The Washington Post* y *The Guardian* aquel mes de marzo.[11] No sería de extrañar que un memorando del Servicio A hubiera citado la cobertura de la prensa de alto perfil como una prueba. «Dos agentes han trabajado en este documento durante más de un año. Los diarios tienen contenido antiamericano y se han impreso en México», dijo Ivanov en la sesión informativa.[12]



Las memorias falsas de un general chileno, Carlos Prats, redactadas por el Servicio A y mejoradas por un escritor chileno, Eduardo Labarca, al que reclutó el KGB como consultor para este proyecto.

En el caso de los diarios de Prats, el asesor fue Eduardo Labarca, un escritor y periodista exiliado del Chile de Pinochet que en ese momento trabajaba para Radio Moscú. Los agentes de Ivanov contactaron con el escritor chileno a través de un intermediario exiliado del Partido Comunista de Chile poco después del asesinato de Prats. Los agentes encubiertos le propusieron que les ayudara a escribir unas memorias «mejoradas».

Labarca, que se oponía ferozmente a la brutal dictadura de Pinochet, no vio ningún problema ético en ese momento y accedió. El contacto de Labarca era un agente del KGB, que se hacía pasar por empleado de la TASS, que había sido amigo de Labarca en Chile. El contacto nunca mencionó explícitamente al KGB, pero Labarca supo de quiénes estaba

hablando cuando usó un inquietante «nosotros» para referirse a una poderosa organización secreta. «Estaba claro al cien por cien quiénes eran. Sabía que estaba participando en una operación de inteligencia.»[13]

Labarca ya era un empleado remunerado de Radio Moscú y no recibió dinero adicional de su contacto, aunque sí el encargo de trabajar exclusivamente en el libro falso durante varias semanas. Pronto recibió un primer borrador que, según recordaba, estaba «mal escrito».[14] Prats era un hombre culto y el lenguaje utilizado por el KGB en el borrador de las «memorias» del general era demasiado llano. Los autores del Servicio A tampoco entendían algunas complejidades locales chilenas: aunque Prats había trabajado lealmente para el Gobierno de Allende, no estaba tan comprometido ideológicamente con el comunismo como los escritores del KGB pretendían hacer creer. Un mes después, aproximadamente, Labarca devolvió un texto más profesional y creíble, que cosechó elogios de sus contactos.

Ivanov explicó que una «MA», como la falsificación de Prats, tenía que ser primero autorizada por su propia firma como jefe del Servicio A; luego por el jefe de la unidad operativa regional; por el subjefe del directorio responsable de Chile; después, un nivel más arriba, por el jefe del Primer Alto Directorio; y por último, en el caso de las operaciones de alto impacto, por el director del KGB.

El Servicio A elaboró tres tipos de planes para las actividades cotidianas de desinformación, todos ellos aprobados por el jefe del Primer Alto Directorio: el «plan prospectivo», con una perspectiva a largo plazo; un plan para dos o tres años, en el que se formulaban orientaciones básicas centradas en una región o en un país concretos o en un problema individual, como la modernización de las fuerzas de la OTAN; y un plan anual específico para cada departamento. La unidad de desinformación rusa coordinaba a menudo estos planes anuales con las unidades de desinformación asociadas y el Departamento X de Alemania Oriental, por ejemplo, acordaba a su vez planes anuales con los agentes de Praga. Estos planes contienen un listado pormenorizado de medidas activas individuales,

junto con los objetivos concretos, las metas y las responsabilidades asignadas, por lo que son una fuente inestimable para los historiadores de la desinformación.

La desinformación oral, como esbozó Ivanov en su conferencia de 1979, podía ser sumamente efectiva, incluso mortal, sobre todo en los países en vías de desarrollo. El 20 de noviembre de 1979, un grupo formado por varios centenares de insurgentes extremistas tomó el lugar más sagrado del islam, la Gran Mezquita de La Meca. Las fuerzas especiales saudíes tardaron casi dos semanas en recuperar el lugar santo con ayuda de comandos paquistaníes y franceses. El KGB no estaba involucrado en esta crisis, de momento.

Un día después, sin embargo, el Servicio A hizo su jugada. Uno de los objetivos de la política soviética en Pakistán en ese momento era debilitar a Muhammad Zia-ul-Haq, un presidente resueltamente proestadounidense. El KGB ordenó a los agentes soviéticos, probablemente a través del Departamento de Prensa e Información de la Embajada de la Unión Soviética en Islamabad, que propalaran de palabra el rumor de que el Gobierno estadounidense estaba detrás de la toma de la Gran Mezquita. Radio Pakistán anunció por primera vez el asalto a media mañana del 21 de noviembre, sin especificar que estaban perpetrando el ataque unos fundamentalistas. Un informe de alto nivel de los servicios de inteligencia estadounidenses reveló posteriormente que los «diplomáticos soviéticos difundieron el rumor a finales de 1979 de que Estados Unidos estaba detrás de la toma de la Gran Mezquita de La Meca».[15]

La falsa historia se extendió por todo Pakistán como el fuego en un bosque seco.[16] Al mediodía los efectos ya eran evidentes. Se fueron congregando espontáneamente manifestantes frente a la Embajada de Estados Unidos y el grupo de jóvenes paquistaníes armados y furiosos rápidamente no tardó en aumentar a más de mil. Dos marines que custodiaban la embajada trataron de dispersar a la muchedumbre disparando al aire, pero la situación se agravó y un marine fue alcanzado por los disparos de rifle que devolvió la multitud y murió. Más de un centenar de funcionarios se retiraron a una sala de alta seguridad revestida de acero situada en el último piso de la embajada de ladrillo rojo.[17] Entonces la

multitud prendió fuego a la embajada. Las llamas treparon por el edificio y empezaron a quemar el suelo de la atestada cámara de seguridad. Horas más tarde, cuando el revestimiento del suelo comenzó a burbujear debido al calor de debajo, y cuando se volvió casi imposible respirar dentro de la cámara, el personal de la embajada emprendió una dramática huida a través de una trampilla en el techo. Dos estadounidenses y dos paquistaníes murieron en medio del caos. Hubo ataques similares contra centros culturales estadounidenses en Rawalpindi y Lahore, y manifestaciones en los consulados en Karachi y Peshawar.

La prensa estadounidense e internacional cubrió ampliamente los acontecimientos casi catastróficos ocurridos en Islamabad. Esa publicidad, a su vez, representaba una nueva oportunidad de aplicar una medida activa, esta vez una que pudiera ir directamente contra el presidente Zia. En medio del caos del incidente de Islamabad, y con la Gran Mezquita de Arabia Saudí todavía bajo asedio, los agentes de inteligencia soviéticos recurrieron a terceros países y propalaron el rumor de que el Ejército de Pakistán era responsable en secreto de quemar la embajada en Islamabad: «Los agentes del KGB y los diplomáticos soviéticos en Islamabad trataron de convencer a funcionarios de terceros países e incluso al personal estadounidense de que el ejército paquistaní estaba involucrado en el incendio de la Embajada de Estados Unidos», señalaba un año más tarde un informe de la inteligencia estadounidense basado en fuentes clandestinas.[18]



Un helicóptero del ejército pakistaní sobrevuela la Embajada de Estados Unidos en llamas después de ser atacada por manifestantes antiestadounidenses en Islamabad el 20 de noviembre de 1979. Los agentes de desinformación soviéticos azuzaron las letales protestas y se atribuyeron su éxito. (AP Photo)

Según las notas de Stankov, Ivanov concluyó su presentación con algunas observaciones sobre «el concepto de desinformación». Ivanov señaló que el Servicio A primero se había llamado «D». El cambio de nombre tenía un significado más profundo. «Después de muchos años de práctica y de generalizaciones teóricas, los camaradas del Servicio "A" han aportado algo de claridad al concepto de desinformación», explicó Ivanov, concretamente sobre los «métodos de trabajo ampliamente utilizados que están exponiendo, comprometiendo e influyendo a Gobiernos, organizaciones e individuos». Advirtió en contra de «dejarse llevar» por el desarrollo excesivo de las falsificaciones. A principios de los años setenta, la desinformación oral había sido algo marginal, pero, para 1979, el poder de la palabra hablada representaba alrededor de una cuarta parte del trabajo en medidas activas que realizaba su unidad. «Por eso necesitamos personas-agentes de influencia, con vínculos confidenciales, que mantengan en secreto nuestra implicación en estas medidas.»

Ivanov explicó que era muy importante entender el objetivo específico de una operación de desinformación. Dijo que los diplomáticos eran un objetivo más fácil que los agentes de inteligencia. «Un agente de inteligencia informará por defecto de los datos a la agencia pertinente, donde un análisis serio revelará la falsificación.» No ocurre lo mismo con los diplomáticos. «Si el objetivo es un diplomático de carrera, este debe informar a su embajador, quien, sin mucho análisis, remitirá la información a su ministerio.»[19]

Por último, cuando se celebró la sesión informativa de Ivanov, el Servicio A se enfrentaba a nuevos desafíos: la tecnología, los ordenadores e incluso los hackeos. El KGB estaba ejecutando un número tan grande de medidas activas que el mero seguimiento de todas las operaciones era ya de por sí una tarea de gran envergadura y la agencia rusa de espionaje, bien dotada de recursos, había incorporado tecnología informática de vanguardia con ese fin. El personal de oficina preparaba una tarjeta perforada para cada operación de desinformación propuesta. Ivanov explicó que se preparaba la tarjeta para «el procesamiento matemático y la perforación, y luego se transfería a la máquina computarizada». La máquina de desinformación del KGB se llamaba Актив-1, o «Activo-1». La demanda era tan grande que ya se estaba desarrollando el Activo-2, un segundo gran ordenador. Sin esa «contabilidad estricta», no se podían realizar operaciones ni planificar una evaluación *a posteriori*.

El Servicio A tenía sus propios empleados de cifrado y dos máquinas para poder establecer comunicaciones cifradas seguras, tanto salientes como entrantes, sobre la desinformación en marcha. Los planificadores de desinformación contaron con el apoyo del servicio de encriptación del KGB, que entregó material clave directamente a los colaboradores personales de Ivanov.

No obstante, la tecnología no solo mejoró la ejecución de las medidas activas; también obró en su contra. Ivanov señaló que, por ejemplo, la mejora del reconocimiento vía satélite y las capacidades de la inteligencia de señales de Occidente dificultaron mucho las medidas activas relacionadas con cualquier maniobra militar. Las nuevas tecnologías crearon nuevos problemas forenses.

La tecnología creó nuevos objetivos. No mucho después de la presentación de Ivanov, su unidad participó supuestamente en el primer hackeo de desinformación de un sistema de telecomunicaciones.

En octubre de 1981, un gran submarino soviético con armamento nuclear encalló cerca de la base naval sueca de Karlskrona, violando las aguas territoriales de Suecia. El incidente fue muy embarazoso para el Kremlin. Para rebajar un poco la tensión política, los servicios de inteligencia rusos lanzaron una pequeña campaña de medidas activas que aprovechó un nuevo sistema de mensajería semielectrónico llamado Mailgram, una invención de Western Union en los años setenta. El remitente podía transmitir un mensaje a Western Union, por ejemplo, llamando por teléfono, y la empresa lo enviaba electrónicamente a una oficina de correos cercana al destinatario, donde el mensaje se imprimía y entregaba físicamente por correo. Pero el sistema de Mailgram era fácil de explotar.

De repente, el 8 de noviembre, comenzaron a aparecer por todo Washington una decena de mailgrams que trataban de perjudicar las relaciones sueco-estadounidenses. El embajador de Estados Unidos en Suecia recibió uno, al igual que la misión sueca ante las Naciones Unidas en Nueva York y varios periódicos estadounidenses y europeos. También, tal vez para despistar a los investigadores, se envió un mensaje a un periodista polaco y otro a un corresponsal de TASS que acababa de abandonar Estados Unidos.

Mientras los mailgrams circulaban en el área de Washington, el 10 de noviembre de 1981 TASS alegó que Suecia, un país neutral que no era miembro de la OTAN, había llevado a cabo un reconocimiento de señales de radio contra Rusia y sus aliados en nombre de la OTAN.

Uno de los mailgrams, enviado a Albert Bobikov de la TASS, contenía una oferta falsa de una filtración de Fred Iklé, el subsecretario estadounidense de Defensa para el Área Política. El suplantador de Iklé ofrecía una «copia oficial del acuerdo entre Suecia y Estados Unidos sobre el uso de la base naval sueca de Karlskrona para el reconocimiento estadounidense vía satélite de Polonia desde la estación de retransmisión que envía señales codificadas al satélite dándole órdenes de fotografiar

Polonia desde Karlskrona». El mensaje fue dictado por teléfono y transmitido en un inglés extraordinariamente malo: «Please reply if interested in copy of Swedish U. S. agreement of such I found myself completely disgusted with my government and its knowledge of Swedish neutrality» («Por favor, responda si está interesado en copia de acuerdo sueco de Estados Unidos, por lo que me hallo completamente disgustado con mi Gobierno y su conocimiento de la neutralidad sueca»).[20]

Un agente dictó por teléfono los mailgrams a una oficina de Western Union en Nueva Jersey entre el 8 y el 11 de noviembre de 1981. Pero el empleado de Western Union no obtuvo el número de la fuente, por lo que el FBI no pudo usarlo como una primera pista para identificar quién podría estar detrás de los mailgrams. Los atacantes falsificaron los remitentes e hicieron que Western Union enviara la factura a los usuarios suplantados.[21] El Servicio A envió la factura al embajador sueco en Estados Unidos, Wilhelm Wachtmeister, a dos altos funcionarios del Departamento de Estado y a un funcionario del Pentágono. Todos ellos le dijeron al FBI que no habían enviado los mensajes falsamente atribuidos a ellos.

Los soviéticos habían hackeado el sistema. Llamaron al número de teléfono gratuito de Western Union y aprovecharon un fallo de autenticación en la arquitectura del sistema de correo. Las llamadas gratuitas fueron transferidas a una instalación central de Western Union en Nueva Jersey, donde las atendió uno de los muchos operadores. El operador escribió el texto del mailgram en el ordenador, se lo leyó a la persona que llamaba y luego transmitió electrónicamente el mensaje a la oficina de Western Union más cercana al destino del mailgram (en el caso de Washington, la oficina de entrega era Middletown, Virginia). Western Union no confirmó de forma independiente la dirección del destinatario ni el número de teléfono al que la persona sin identificar que hizo la llamada pidió facturar los cargos. «Obviamente, los verdaderos remitentes de los mailgrams sabían que podían hacer que cargaran las facturas a las direcciones o los números de teléfono de los supuestos remitentes sin que se realizara ninguna verificación», concluyó el FBI.[22]

El FBI señaló que quienquiera que hubiera escrito los documentos tenía un sólido conocimiento de las operaciones de reconocimiento fotográfico vía satélite. Los falsificadores también poseían información que no era pública sobre altos funcionarios del Departamento de Estado de Estados Unidos y del Pentágono. «No era precisamente obra de aficionados, por así decirlo», afirmó un investigador del FBI en el Congreso. Sin embargo, el lenguaje utilizado en los mailgrams era «deficiente», según la evaluación del FBI, lo que sugirió a los federales que los mensajes fueron redactados por hablantes de inglés no nativos.

Los autores de esta operación no fueron identificados positivamente, según un informe del FBI presentado al Congreso en 1982, pero los funcionarios federales de contrainteligencia examinaron las pruebas y, a la luz del contexto histórico y geopolítico, concluyeron que «las pruebas circunstanciales sugieren que fue una operación soviética».[23]

18

La bomba de neutrones

Las armas de neutrones siempre han despertado una siniestra fascinación. En 1960, cuando los especialistas del ejército estadounidense las consideraban un mero concepto teórico, el senador Thomas Dodd de Connecticut mencionó en una charla sobre el futuro de la guerra la posibilidad de ajustar la energía de una explosión atómica para que, «en lugar de calor y onda expansiva, su producto primario sea una ráfaga de neutrones». El senador dijo que esa ráfaga de neutrones causaría unos daños físicos insignificantes, pero acabaría de inmediato con toda la vida de la zona afectada; como lo expresó *The New York Times*, esa arma «funcionaría, en definitiva, como una especie de rayo de la muerte». El Ejército de Estados Unidos desarrolló el nuevo dispositivo para disuadir mejor a las divisiones blindadas soviéticas: era menos contaminante y causaba menos daños colaterales que las armas nucleares tácticas. La Unión Soviética se opuso en el acto a la bomba de neutrones.[1]

A principios de julio de 1977, saltó la noticia de que Estados Unidos había detonado con éxito el arma. «¡Probada la bomba de neutrones!», clamaba la primera plana de *Los Angeles Times*. Los manifestantes se movilizaron de inmediato; un reducido grupo de resueltos activistas incluso se extrajo sangre y lanzó los tubos contra los pilares de piedra que enmarcan la entrada por el río del Departamento de Defensa.[2] Con la sangre goteando en el Pentágono, la infraestructura de las acciones encubiertas de la Unión Soviética también se empezó a movilizar. Su objetivo operativo era triple: impedir el despliegue en todos los países de la OTAN de lo que el ejército estadounidense llamó «armas de radiación incrementada»; dividir a la OTAN enfrentando a los aliados europeos con Estados Unidos; y distraer de la propia expansión militar simultánea de los soviéticos.



Un cartel que dice «Bomba de neutrones NO» en el aeropuerto de Colonia, a la espera de la visita de Leonid Breznev en 1978. La campaña contra la bomba de neutrones fue una de las medidas activas mejor financiadas y más exitosas de la guerra fría. (Fotografía de Steche / ullstein bild vía Getty Images)

A lo largo de las dos semanas siguientes, en julio de 1977, en la Unión Soviética se disparó el número de artículos en los medios que hablaban de la bomba de neutrones. La CIA hizo un seguimiento de más de tres mil informaciones transmitidas a la semana. Diez días después de la primera prueba, el 5 % de todas las noticias del bloque soviético trataban sobre la bomba de neutrones. Una semana más tarde, la cifra aumentó al 13 %, más que sobre cualquier otro tema. El 1 de agosto de 1977, la agencia de noticias oficial soviética anunció una Semana Internacional de Acción contra la Bomba de Neutrones.[3] Un comentarista de *Izvestia* calificó la nueva tecnología de «inhumana». El Patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa tildó el arma de «satánica». De hecho, desde la perspectiva comunista, la bomba de neutrones era el arma capitalista definitiva: destruía personas, no la propiedad. Los soviéticos comprendieron que esta crítica anticapitalista

sería aún más poderosa si provenía de los obreros de las fábricas. «Nunca olvidaré las duras privaciones que tocaron en suerte a nuestro pueblo durante la segunda guerra mundial», declaró un trabajador de la Fábrica de Reparación de Motores n.º 1 a *Vechernyaya Moskva*, un periódico vespertino: «La Alemania fascista quería entonces borrar de la faz de la tierra a Moscú, Leningrado, Kiev y otras ciudades y aldeas soviéticas, y convertirnos a todos en esclavos obedientes. Los imperialistas estadounidenses han ido aún más lejos al declarar blasfemamente que la bomba de neutrones solo matará a personas, dejando todas las estructuras materiales intactas».[4]

Dos días antes otro periódico atribuía unas declaraciones casi idénticas a un trabajador de Uzbekistán, situado a dos mil quinientos kilómetros al sur de Moscú.

A mediados de julio, *Der Spiegel* publicó un reportaje titulado «Neutronen-Bombe, el arma milagrosa de Estados Unidos para Europa». La revista sostenía que la nueva arma de radiación reduciría el umbral para el uso de armas nucleares y con ello incrementaría las probabilidades de una guerra nuclear total que se extendería por toda Alemania. Los europeos estaban realmente preocupados por el arma y los soviéticos se afanaban en atizar las llamas. Se movilizaron varios grupos pantalla para la causa. Los consejos de paz organizaron protestas en varios países del bloque del Este y los periódicos oficiales de varios partidos comunistas europeos publicaron comentarios en contra de la bomba de neutrones.[5]

«Lo que había comenzado siendo una iniciativa manifiestamente soviética les parecía ahora a muchos una reacción pública general a los supuestos horrores de la "bomba de neutrones"», concluyó un año después la CIA.[6]

La administración Carter anunció en septiembre de 1977 que el presidente no iba a aprobar la producción de las llamadas armas de radiación incrementada a menos que sus aliados europeos de la OTAN también acordaran desplegarlas. El anuncio brindó una oportunidad a los soviéticos: la opinión pública europea podría influir ahora en la política militar estadounidense y las medidas activas, a su vez, podrían influir en la opinión pública europea. La campaña contra la bomba de neutrones se

trasladó de Estados Unidos a Europa. Leonid Breznev, el sucesor de Jruschov y el quinto mandatario de la URSS, envió una carta a todos los jefes de Estado de Europa Occidental para advertirles de que el despliegue por parte de la OTAN de la bomba de neutrones pondría en peligro la distensión. Estos anuncios, según observó la CIA, recibieron una enorme cobertura mediática en todo el mundo.[7]

Entre el 23 de mayo y el 28 de junio de 1978 se celebró en Nueva York el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la ONU dedicado al desarme. Los soviéticos prepararon el terreno antes de la cumbre con un aluvión de actos organizados en apariencia por movimientos pacifistas de base. A principios de febrero, el Consejo Mundial de la Paz organizó, a través de una «subtapadera», según determinó la CIA más tarde, un simposio en Viena en colaboración con el Organismo Internacional de Energía Atómica, una agencia oficial de la ONU, e incluyó la bomba de neutrones en el orden del día. Asistieron delegaciones de veintidós países diferentes. El acto principal, sin embargo, se celebró en Ámsterdam a partir del 18 de marzo y lo organizó principalmente el Partido Comunista de los Países Bajos. El ministro de Defensa holandés, el democristiano Roelof Kruisinga, acababa de dimitir en protesta por la negativa de su Gobierno a condenar la nueva arma, lo que impulsó una votación en el Parlamento en contra de su despliegue diez días antes del acto.[8] La condena se aprobó con una mayoría de más de dos tercios, lo que hizo que fuera imposible políticamente que La Haya aceptara el despliegue de la OTAN.[9] Más de cuarenta mil pacifistas de toda Europa tomaron las calles en un acto de masas llamado Foro Internacional Contra la Bomba de Neutrones. Entre los muchos oradores presentes figuraban el opositor estadounidense Daniel Ellsberg, famoso por los Papeles del Pentágono; el patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa; y Romesh Chandra, del Consejo Mundial de la Paz.[10] En una de cada diez casas de Ámsterdam y otras ciudades había colgado un cartel del Partido Comunista de los Países Bajos que decía «Parad la bomba de neutrones».

Las dudas del presidente Carter aumentaron.[11] Estaba al tanto de los acontecimientos en los Países Bajos y el día del acto en Ámsterdam les dijo a sus asesores más cercanos que se opondría a la bomba de neutrones.

Cuando los funcionarios de la OTAN señalaron que el KGB podría estar detrás del movimiento internacional contra las bombas de neutrones, muchos se mostraron escépticos. «No hay pruebas» de la influencia del KGB, comentó *The Guardian* unas semanas después de la votación holandesa, mientras persistía la incertidumbre sobre el futuro del arma de radiación incrementada.[12] A principios de abril saltó la noticia de que Carter había pospuesto la producción de la bomba de neutrones, contrariando a algunos de sus aliados europeos, Alemania entre ellos.



Despliegue de obuses autopropulsados M110 de 203 mm en una zona de estacionamiento en el puerto de Amberes, septiembre de 1984. El M110 era capaz de disparar el proyectil W79 Mod 0, un proyectil de artillería nuclear con un modo de radiación mejorado (una «bomba de neutrones») que se podía activar o desactivar. (Bram de Jong / Dirk Van Laer / Departamento de Defensa de Estados Unidos)

No obstante, la campaña de medidas activas no se detuvo. La campaña encubierta estuvo respaldada por falsificaciones en todo momento. El 8 de junio de 1978, por ejemplo, varios periódicos belgas recibieron un correo anónimo que contenía una fotocopia de una carta del secretario general de la OTAN, Joseph Luns, dirigida supuestamente al representante permanente

de Estados Unidos en la OTAN, William Tapley Bennett, Jr. En la carta, Luns informaba a Bennett de que, «gracias a la ayuda de [sus] amigos» en el Ministerio de Defensa de Bélgica, ya estaba muy avanzada «la lista de los periodistas que mostraban una actitud negativa hacia la bomba de neutrones». Luns daba a entender, de manera amenazadora y sin dar detalles, que algunos de sus amigos belgas se mostraban «excesivamente entusiasmados» con la idea de tomar medidas contra los periodistas de la lista.[13]

Cuando algunos de los periodistas mencionados contactaron con la OTAN, las autoridades declararon de inmediato y públicamente que la misiva era una falsificación. Sin embargo, casi dos meses después las publicaciones belgas *De Nieuwe* y *De Volkskrant* incluyeron artículos sobre la carta de Luns junto con la documentación falsa y ninguna de las dos mencionó que la misiva había sido calificada oficialmente como una falsificación.[14]

La CIA coincidió con los diplomáticos y los espías soviéticos en que la campaña de medidas activas contra la bomba de neutrones había sido un éxito extraordinario. Anatoly Dobrynin, el veterano embajador soviético en Washington, recordaba más tarde en sus memorias que «la campaña soviética había perjudicado los planes estadounidenses de desplegar en Europa un nuevo tipo de arma nuclear». Dobrynin escribió que la campaña parcialmente encubierta había conseguido redefinir un arma defensiva como ofensiva.[15] «Que la campaña fue un éxito quedó confirmado cuando los estadounidenses por fin abandonaron su idea», concluyó el desertor del KGB Ilya Dzhirkvelov. Y añadía: «Puedo afirmar con seguridad que recibimos una ayuda considerable para lograr nuestro objetivo de los corresponsales extranjeros a los que facilitamos desinformación».[16]

En septiembre de 1979, el jefe del Departamento Internacional del Partido Comunista de Hungría, János Berecz, escribió: «La campaña política contra la bomba de neutrones fue una de las más importantes y exitosas desde la segunda guerra mundial».[17] La Unión Soviética otorgó una condecoración oficial a su embajador en La Haya en reconocimiento por su éxito en la promoción de la campaña contra la bomba de neutrones a través del Partido Comunista de los Países Bajos.

La comunidad de inteligencia de Estados Unidos calculó en 1980 que una operación de la magnitud de la campaña contra la «bomba de neutrones» «costaría más de cien millones de dólares» si la realizara el Gobierno estadounidense.[18] Levchenko, que desertó del KGB en 1979, mientras la campaña contra la bomba de neutrones estaba en marcha, calculó el coste en doscientos millones de dólares (el equivalente a más de seiscientos millones de dólares en 2018).[19]

Los servicios de inteligencia estadounidense eran probablemente más fiables al evaluar la eficacia de una campaña rusa que los agentes de inteligencia rusos, ya que la CIA no tenía que justificar el gasto de centenares de millones en la medida activa. Los analistas de la CIA señalaron que era difícil, cuando no imposible, medir con precisión el impacto de la campaña, tanto para los soviéticos como para los estadounidenses. Una de las razones era que la mayoría de los votantes y activistas de Europa se oponían realmente al arma misteriosa. Una parte importante de esa oposición no guardaba ninguna relación con las medidas activas soviéticas. No obstante, los analistas de la CIA admitían que «los soviéticos convirtieron la expresión "bomba de neutrones" en una frase que causaba terror en los hogares de Europa, si no de todo el mundo».[20]

El Congreso tomó nota de todos estos acontecimientos. El Comité de Inteligencia de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, ante las nuevas falsificaciones antiestadounidenses como el FM30-31B, así como la campaña contra la bombas de neutrones, celebró varias audiencias públicas que brindaron una oportunidad a la CIA de ofrecer detalles de las medidas activas soviéticas al público estadounidense y volver a centrar la atención de Estados Unidos en la desinformación. El hombre designado por la CIA para comparecer en la audiencia fue John McMahon, el subdirector de operaciones. McMahon, un hombre corpulento con el cabello blanco y las gafas caídas, llevó consigo a otros cinco agentes de inteligencia y una gran cantidad de información. Durante la audiencia, McMahon entabló una reveladora discusión sobre la naturaleza de las organizaciones pantalla con John Ashbrook, un republicano de la línea dura de Ohio.

—Usted ha identificado al Consejo Mundial de la Paz como el mayor de los principales grupos pantalla soviéticos utilizados en las campañas de propaganda. ¿Es eso correcto? —dijo Ashbrook.

—Sí —respondió McMahon.

El Consejo Mundial de la Paz fue fundado en París como Comité Mundial de Partidarios de la Paz en 1949, el mismo año en el que la CIA comenzó a poner en marcha el Kampfgruppe en Berlín. En 1951, el Gobierno francés expulsó a la organización por llevar a cabo supuestas actividades quintacolumnistas. El consejo se trasladó entonces a Viena, pero al cabo de tres años Austria también prohibió el grupo acusándolo de «actividades dirigidas contra el Estado austríaco». El Departamento de Estado estadounidense describió más tarde al Consejo Mundial de la Paz como una «organización pantalla arquetípica».[21] (Los diplomáticos soviéticos coincidían con esta valoración. Arkady Shevchenko, secretario general soviético de las Naciones Unidas, fue testigo de la labor del consejo en Nueva York durante la campaña contra la bomba de neutrones: «Las incesantes peticiones de Moscú para que se prestara ayuda al Consejo Mundial de la Paz, controlado por los soviéticos, eran particularmente molestas», recordaba Shevchenko, y agregaba que la organización nominalmente pacifista era «un hervidero de agentes del KGB».)[22]

Ashbrook estaba al tanto de algunas de las actividades del Consejo Mundial de la Paz y siguió interrogando a McMahon:

—Muy bien —dijo—. ¿Tiene o no tiene una filial estadounidense?

—Tiene una filial estadounidense —respondió el oficial de la CIA.

Ashbrook se impacientó:

—La filial estadounidense es el Consejo de la Paz de Estados Unidos, ¿no es así?

—Así es —dijo uno de los empleados de McMahon.

—La filial estadounidense del Consejo Mundial de la Paz, el Consejo de la Paz de Estados Unidos, celebró su convención fundacional el otoño pasado, entre el 9 y el 11 de noviembre, en Filadelfia —replicó Ashbrook, dirigiéndose a McMahon—. ¿Están actuando contra eso?[23]

McMahon estaba confuso:

—Ni estamos actuando ni lo seguimos —dijo sobre la organización pantalla estadounidense. Mencionó que el Consejo de la Paz era responsabilidad del FBI y después añadió, secamente—: Debo señalar que el Partido Comunista es una institución muy legal en Estados Unidos.

Ashbrook expresó su frustración por que se dejara a un conocido grupo pantalla soviético seguir alegremente su camino.

—Supongo que eso es solo una parte del problema que tenemos en Occidente —dijo.

—Eso forma parte de una sociedad abierta, señor —respondió McMahon.

La Dirección de Operaciones de la CIA había comprendido, quizá, una de las amenazas más insidiosas que representaban las campañas exitosas de desinformación: si se reaccionaba de forma exagerada a las medidas activas, se corría el riesgo de convertir una sociedad abierta en una sociedad más cerrada. La pregunta más difícil era cómo trazar la línea entre las reacciones que defendían la primera y las que alentaban la segunda. Solo el futuro lo dirá.

19

Lucha por la paz

Un frente caliente de la guerra fría se extendió a lo largo de la frontera entre Alemania Occidental y Alemania Oriental. Ni los tanques soviéticos ni los estadounidenses cruzaron nunca la Brecha de Fulda, las tierras bajas situadas entre Hesse y Turingia, donde las probabilidades de un ataque sorpresa eran mayores. Nunca se vertieron productos químicos en el Rin para prender fuego al río y convertirlo en una barrera de llamas; tampoco llovieron sobre Hamburgo y Frankfurt misiles SS-20 con cabezas nucleares, como preveían los documentos de planificación de Estados Unidos filtrados. Sin embargo, fue el fantasma de la propia guerra el que creó otro campo de batalla en la guerra fría y permanecería abierto durante más de dos décadas.

Friedenskampf, o «lucha por la paz», fue el nombre que utilizó la Stasi para denominar la subversión sistemática y persistente del movimiento pacifista de Europa Occidental. La palabra compuesta en alemán suena tan absurda como su versión inglesa (*peacewar*), pero no lo era, al menos no dentro del universo ideológico del bloque oriental en la década previa a que la guerra fría llegara a su abrupto final. El nombre en clave secreto de los soviéticos para *Friedenskampf* era más franco: la campaña más grande para influir en el movimiento pacifista mundial recibió el nombre en clave interno de MARTE, el nombre del antiguo dios romano de la guerra.

Los archivos del KGB siguen estando cerrados, pero no es imposible acceder a documentos rusos originales y ultrasecretos: los archivos de servicios de inteligencia que actuaron como apoderados del KGB están ahora abiertos, como el MfS en Berlín Oriental y el DS en Sofía. Con la ayuda de este material de archivo, disponible en alemán y búlgaro, se puede

reconstruir la campaña global MARTE, junto con sus planes, su diseño y su evaluación de medidas concretas. La campaña fue tan enorme que dejó huellas archivísticas claras incluso en archivos secundarios.



Los Generales por la Paz fueron un grupo que puso en marcha y financió la Stasi, formado por unos diez exgenerales de la OTAN que estaban en contra de la modernización de la fuerza nuclear en Europa. (Rob Croes / Anefo / Nationaal Archief)

MARTE se incluyó por primera vez en los planes operativos conjuntos de finales de los años setenta entre los servicios de inteligencia exterior de Alemania y Bulgaria, en el marco de las operaciones contra la bomba de neutrones.[1] En 1978, Albert Norden, un firme ideólogo y miembro del Politburó de Alemania Oriental encargado de la agitación, escribió a uno de sus altos funcionarios ejecutivos sobre la necesidad de apoyar al movimiento pacifista al otro lado del telón de acero, en la República Federal de Alemania. «El movimiento pacifista de la RFA necesita ayuda. Es uno de los más débiles de toda Europa Occidental», escribió Norden.[2]

Luego le dijo a su equipo que presentara una propuesta para reforzar a los pacifistas del otro lado del muro de Berlín. MARTE persistió durante toda la guerra fría, hasta 1990;[3] fue una de las medidas activas más largas de la historia.[4] El objetivo de la campaña era unir a un activismo pacifista disperso para convertirlo en un movimiento de masas unificado y en una fuerza política a la que las potencias establecidas de Europa Occidental y Estados Unidos tuvieran que tener en cuenta; entre los medios para lograr este fin figuraba el uso creativo de un conjunto de trucos sucios ya probados.

A finales de los años setenta, la Unión Soviética había puesto en línea un nuevo sistema de misiles. Se trataba de misiles balísticos de alcance intermedio de última generación con ojiva nuclear y un alcance de más de cinco mil kilómetros, apodados por la OTAN SS-20 Saber. Las naciones del Pacto de Varsovia podían eliminar ahora todos los objetivos europeos de la OTAN desde las bases en Ucrania y Bielorrusia. Para disuadir de un ataque de este tipo, la Alianza Atlántica optó en diciembre de 1979 por lo que se conoció como la «doble decisión»: desplegar 108 misiles Pershing II en Alemania Occidental y más de 460 misiles de crucero lanzados desde tierra, la mayoría de ellos en Gran Bretaña.[5] Trece días después, la Unión Soviética invadió Afganistán. La distensión se había acabado. El mundo estaba al borde del abismo.

A finales de abril de 1980, la Fundación para la Paz Bertrand Russell en Londres organizó una oleada de protestas contra las armas nucleares en París, Londres, Berlín, Lisboa y Oslo. El miedo alimentaba las protestas, el temor a que el mundo se estuviera adentrando en el período más peligroso de la historia. «No deseamos repartir la culpa entre los dirigentes políticos y militares del Este y el Oeste. La culpa recae directamente en ambas partes», escribió la Fundación Russell. Los pacifistas del Este y del Oeste pidieron a Estados Unidos y también a la Unión Soviética que detuvieran sus despliegues de misiles.[6]

El KGB y la Stasi vieron la iniciativa de la Fundación Russell como una gran amenaza, no porque su objetivo fuera realista, sino porque, en opinión de los soviéticos, el enfoque paneuropeo hacía más difícil, cuando no imposible, convertir unilateralmente el movimiento pacifista en un arma

contra la OTAN. Los países del Pacto de Varsovia no querían un movimiento pacifista no alineado, sino la posibilidad de una crítica unilateral que se ajustara a la política soviética de oponerse a la doble decisión de la OTAN al tiempo que ignoraba los misiles SS-20 ya desplegados en Europa del Este.

La campaña pacifista del Reino Unido era particularmente peligrosa debido a la publicidad en inglés, que podía calar más fácilmente en Estados Unidos, así como en toda Europa. El KGB decidió interferir en las protestas en Londres.

Un mes después aproximadamente del impulso paneuropeo en favor de la paz, a mediados de junio de 1980, varios miembros del Parlamento y directores de periódicos británicos recibieron por correo un folleto de 125 páginas. Los paquetes fueron enviados anónimamente desde Paddington y Croydon, estaban marcados como «ultrasecretos» y parecían contener documentos filtrados. Entre los destinatarios había nueve diputados laboristas, incluidos Stan Newens y Stan Orme, que enviaron una copia al secretario de Defensa, Francis Pym, quien remitió el folleto a la Embajada de Estados Unidos y desde allí llegó a la CIA. Todos los parlamentarios elegidos tenían tratos con el Consejo Mundial de la Paz.[7] Al menos cinco medios de comunicación británicos también recibieron los documentos secretos estadounidenses, entre ellos *The Sunday Telegraph*, *The New Worker*, *Tribune* y *New Statesman*.

El documento filtrado se titulaba «Documentos ultrasecretos sobre el cuartel general de las fuerzas de Estados Unidos en Europa». La portada mostraba el logotipo del Departamento de Defensa de Estados Unidos en color verde y debajo de él: «Holocausto de nuevo para Europa». La segunda página del libro, generalmente reservada para la editorial y la información sobre los derechos de autor, estaba completamente en blanco. En la tercera página solo había una frase: «Libros de información n.º 1». El prefacio aparecía firmado como «Londres, octubre de 1980» e incluía una curiosa «nota del editor»: «Este folleto se publica como un servicio público y como parte de las crecientes campañas contra la guerra nuclear y en favor de la libertad de información sobre temas importantes. Esperamos ampliar este servicio en el futuro».[8]

El «nosotros» se refería a los oficiales del Servicio A de Ivanov. La elección del momento oportuno para filtrar el documento había sido «tremendamente sencilla», según el prefacio;[9] los presidentes y los primeros ministros «del bloque de la OTAN» habían tomado la decisión al aumentar el gasto en misiles y desplegar «nuevas armas de terror en Europa». Los argumentos a favor de la modernización de las fuerzas de la OTAN eran falsos. Los autores sostenían que no existía el peligro de la superioridad militar del Pacto de Varsovia en Europa. Estados Unidos ya había planeado la destrucción de Europa: «No existe la “amenaza soviética”, existe una amenaza estadounidense muy real para Europa». El panfleto esgrimía a continuación el conocido argumento de que el complejo militar-industrial de Estados Unidos, sobre todo los «intereses electrónicos», iba a ganar muchísimo dinero investigando y fabricando sistemas de armas modernizados, como el nuevo misil de crucero.

Lo que seguía a continuación era una autorreflexión extraordinaria. «Esta visión se parece mucho probablemente a la propaganda soviética, y a una propaganda bastante barata, para colmo», escribió hábilmente el KGB en un inglés coloquial.[10] Y así era.

Sin embargo, la jugada fue inteligente. A continuación, los autores anónimos respondían a los argumentos en contra previstos: «Nuestra colección de papeles ultrasecretos data de principios de los años sesenta y la última vez que recibió una importante cobertura en la prensa europea occidental fue hace más de una década», escribieron. Y añadían: «La leyenda periodística dice» que un militar estadounidense fotografió los documentos ultrasecretos en una cámara de la OTAN cerca de París y posteriormente se los entregó «a los rusos». Esos rusos ya sabían que a los curtidos activistas no les importaba de dónde venían los secretos, así que decidieron ser sinceros o algo sinceros: «Verdadera o falsa, nunca se ha cuestionado en serio la leyenda en el Oeste y tampoco la autenticidad de los documentos».

A continuación, los autores señalaban el OPLAN 10-1, aquella filtración zombi que ya había aparecido repetidas veces en los periódicos de Europa Occidental a lo largo de la última decena de años. Los documentos

filtrados ilustraban los planes estadounidenses para Europa, que podrían resumirse, en palabras del KGB, en «mejor muerto que rojo».

Esta medida activa era una muestra magistral del arte de la desinformación, al menos a primera vista. Para reforzar más todavía la credibilidad de los documentos filtrados y su propio análisis, el prefacio mencionaba un catálogo de voces occidentales autorizadas: el secretario general de la OTAN, el respetado Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, *Le Monde* y *Le Monde Diplomatique*, la revista estadounidense *Ramparts*, los periódicos de Alemania Occidental *Die Welt* y *Stern*, y el semanario italiano *ABC*. La filtración contenía una falsificación ya antigua, pero todavía ingeniosa acerca de que los comandantes estadounidenses sobre el terreno podían utilizar las armas nucleares por su cuenta. Dos de los periódicos citados, *ABC* y *Stern*, ya habían informado bastante provechosamente sobre este mito como si fuera un hecho en 1969 y 1970. El KGB había mantenido un cuidadoso control sobre la historia y una década más tarde citó la información tanto de *ABC*[11] como de *Stern* sobre la falsa autoridad para usar armas nucleares para dar más credibilidad a su análisis y su filtración, pese a que, por lo general, las revistas alemanas e italianas eran más conocidas no por revelar secretos, sino la carne de mujeres con poca ropa, un detalle que la opinión pública británica no conocía.

Los falsificadores del Servicio A de Ivanov se consideraban cultos y sutiles. Utilizaron la cultura pop para remachar el temor, demostrado a lo largo del tiempo, a que un oficial del ejército se rebelara con una referencia a *El cazador* (*The deer hunter*), una aclamada película sobre la guerra de Vietnam protagonizada por Robert De Niro y estrenada en 1978. La frase final estaba escrita en un inglés chapucero que destrozaba los genitivos y la puntuación: «Un cazador, un Hiroshima. Esa es la espantosa ecuación envuelta en la prosa plagada de jerga del documento. Ahora baje a la biblioteca y eche un vistazo a algunas fotografías de Hiroshima o Nagasaki, y piense en ellas en el contexto de Glasgow, Marsella, Frankfurt o su propia ciudad natal».[12]

Uno de los periodistas que cubrió la nueva filtración fue Duncan Campbell, un joven reportero de investigación que, cuatro años antes, había escrito el primer artículo que revelaba la existencia del GCHQ, la agencia de inteligencia técnica del Reino Unido y una organización altamente secreta. Campbell había escrito en el *New Statesman* un artículo titulado «Cómo volar el mundo», en el que identificaba correctamente que la fuente del material filtrado era «el KGB soviético».[13] Campbell no mordió el anzuelo del «cazador», pero trató los misteriosos documentos ultrasecretos como si fueran «prácticamente del todo auténticos».

Campbell le había preguntado a Jim Dobbins, un portavoz de la Embajada de Estados Unidos en Londres, si las filtraciones eran documentos auténticos obtenidos por un espía ruso en los años sesenta en París. «Nada indica lo contrario», dijo Dobbins, y se limitó a insinuarle a Campbell que los documentos podrían haber sido alterados o manipulados. El Gobierno estadounidense nunca corroboró públicamente que el documento era en parte una falsificación y con ello contribuyó a mantener viva una filtración dañina.

Meses más tarde, en diciembre de 1980, aparecieron los mismos documentos en los Países Bajos; varios periódicos y políticos volvieron a recibir paquetes de correos anónimos con la misma filtración: «Libros de información n.º 1».[14] Después, tres años más tarde, en enero y mayo de 1983, al menos tres periódicos de Alemania Occidental recibieron un folleto de 74 páginas cuya fuente eran los mismos planes de guerra estadounidenses. Esta vez los sobres provenían de una inexistente «Society for Reasonable Politics, Inc.» y los habían enviado desde Ulm y Düsseldorf, en Alemania Occidental.[15] Los directores de periódicos juzgaron los documentos auténticos e informaron de ello a las autoridades.[16]

Vista en retrospectiva, la filtración parece burda. El folleto explotaba los temores que existían en Gran Bretaña y Europa, pero acabó recibiendo una atención escasa en la prensa en los años ochenta. No obstante, la maniobra no era más que la primera salva de la campaña MARTE.

Solo unos pocos documentos oficiales de la Stasi sobre la planificación de la desinformación escaparon a la destrucción. Una rara excepción es un memorando ultrasecreto de la Stasi de principios de los años ochenta sobre

el apoyo al movimiento pacifista de Alemania Occidental. El documento se conoce como «Concepto de las medidas activas políticas para promover el movimiento pacifista en la República Federal de Alemania» y está fechado el 17 de agosto de 1981.[17] Su autor era Kurt Gailat, el jefe del poderoso Departamento II de la HVA: «Partidos y organizaciones de la República Federal de Alemania».[18] Gailat era famoso entre los miembros de la HVA y el KGB por sus conocimientos del sistema de partidos de Alemania Occidental.[19] Durante los años setenta, fue el responsable de uno de los agentes mejor situados de todos los tiempos, Günter Guillaume, secretario personal del canciller Willy Brandt. Gailat incluso escribió una tesis doctoral secreta sobre cómo subvertir a los socialdemócratas de Alemania Occidental.[20]

Para los servicios de inteligencia del Este, apoyar al movimiento pacifista occidental no era, por supuesto, un objetivo en sí mismo. Gailat tenía claro cuál era el verdadero objetivo: «frustrar los planes de la OTAN de desplegar misiles balísticos atómicos de alcance medio cualitativamente nuevos para el año 1983».[21] El fortalecimiento del movimiento pacifista no era más que una herramienta para debilitar a la OTAN y ni siquiera se aplicó directamente. Gailat creía que cuanto más fuerte fuera la iniciativa de paz de Alemania Occidental, mayores serían las posibilidades de que los misiles nucleares de alcance medio se convirtieran en un tema central de las elecciones parlamentarias previstas en el país en 1984. Gailat escribió que las medidas activas para apoyar la paz pretendían «aumentar la influencia de la inteligencia en el incipiente movimiento pacifista de la República Federal de Alemania a fin de estimular y fortalecer [el movimiento]». Para formar activistas políticos de base en un país rival se necesitaban ideas de alto nivel y contactos informales, y los agentes de la Stasi lo sabían. «Esto requiere el despliegue selectivo de una red de IM [colaboradores no oficiales] y KP [personas de contacto], así como la creación de nuevos puestos operativos», explicó Gailat en su solicitud de autorización. Sabía que los socialdemócratas de Alemania Occidental intentarían incorporar y asimilar a los pacifistas y que su servicio secreto tendría que contrarrestar

esa cooperación. El mensaje que la Stasi preparó para los pacifistas y el ala izquierda de los socialdemócratas era simple: más misiles en Europa significaba menos apoyo público a la coalición gobernante del SPD.

En ese momento en Alemania Occidental gobernaba una coalición «socioliberal», una fusión del SPD socialdemócrata de Helmut Schmidt y el FDP liberal de Hans-Dietrich Genscher. La coalición de Gobierno en Bonn era un tronco de madera nudoso y pesado, y Gailat estaba estudiando detenidamente la estructura de la superficie y las fibras de ese tronco con el hacha y la cuña de separación en la mano. Gailat propuso en su memorando programático sobre la «lucha por la paz» una medida en particular que resultaría muy eficaz: «Hay que reclutar a oficiales de la Bundeswehr para que cuestionen la justificación del rearme previsto desde un punto de vista estratégico-militar», escribió.

Este reclutamiento de lo que pronto se conocería como «Generales por la Paz» ya estaba en marcha en la HVA. Peter Bach, del Departamento IV de la HVA, había observado de cerca a oficiales de la Bundeswehr que habían expresado alguna opinión política y había llegado el momento de apoyar a algunos de ellos.

La historia de esta operación de desinformación militar tan inusual comienza en septiembre de 1980 en el Parlamento Mundial de los Pueblos por la Paz, en Sofía, Bulgaria, un acto patrocinado por el Consejo Mundial de la Paz. Tres exgenerales de la OTAN, de Italia, Francia y Portugal, estuvieron presentes en Sofía. Los tres habían establecido contacto con el Consejo Mundial de la Paz después de jubilarse. El italiano, Nino Pasti, había trabajado en el pasado en asuntos nucleares desde un puesto de alto nivel en la OTAN. En ese momento era un diputado izquierdista del Parlamento italiano que se dedicaba a escribir panfletos en contra de la bomba de neutrones y más tarde contra los despliegues previstos de fuerzas nucleares intermedias. Poco tiempo después publicaría un libro.

El 18 de mayo de 1981, los Generales por la Paz publicaron un volumen de entrevistas en Bonn. El libro se tituló *Generale für den Frieden*, el nombre del grupo en alemán.[22] «Lo inconcebible se ha vuelto concebible. La guerra atómica se ha trasladado al ámbito de lo posible. La amenaza de un holocausto nuclear se cierne sobre Europa. Está en juego la

pura supervivencia de la humanidad», rezaba la solemne sobrecubierta del libro. Los autores argumentaban que el equilibrio del poder nuclear en Europa era un «fetiche» y un motor para incrementar el gasto en defensa. El culpable era evidente, según los generales: «La clave es, una y otra vez, la doble decisión de la OTAN de diciembre de 1979».[23] Los generales se oponían rotundamente al despliegue de misiles de crucero en el Reino Unido y de misiles Pershing II en Alemania Occidental. Sostenían que no existía una «brecha de misiles» entre la Alianza Atlántica y el Pacto de Varsovia, y que los arsenales de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia eran más que suficientes para cubrir las necesidades tácticas en un potencial escenario de guerra en Europa.

Este tipo de actividades editoriales semiencubiertas no era inusual, especialmente en 1981. Solo ese año, el KGB habría financiado o patrocinado setenta monografías, 4.865 artículos de prensa, sesenta películas, mil quinientos programas de radio y televisión, tres mil conferencias o exposiciones y muchos miles de noticias.[24] Sin embargo, sobresale el trabajo de los exgenerales de la OTAN. En un momento determinado, el grupo contaba con más de una decena de oficiales, con al menos un general o almirante de Canadá, Francia, Grecia, Italia, Países Bajos, Noruega, Portugal, el Reino Unido y Estados Unidos, y dos de Alemania y Grecia. Los dos generales de Alemania Occidental, Wolf Graf von Baudissin, uno de los padres fundadores del nuevo ejército alemán, y Gert Bastian, fueron especialmente cruciales para el reducido equipo. Bastian, al igual que su compañera Petra Kelly, era un icónico personaje del movimiento pacifista alemán.

Los generales supusieron un éxito extraordinario para la Stasi en particular. «Varias medidas [activas] contra la doble decisión de la OTAN fueron agrupadas bajo el término colectivo “MARTE”. La fundación del grupo de los Generales por la Paz fue una de ellas», explicó más tarde el coronel Günter Bohnsack del Departamento X de la Stasi.[25] «De este grupo bastante inconexo surgió un verdadero movimiento. La gente se telefoneaba, organizaba debates, hablaba entre sí. Esto creó una fuerza real que estaba en línea con las ideas de Moscú y siempre lo controlamos a través de nuestros servicios de inteligencia en Moscú y Berlín Oriental»,

dijo.[26] Un aspecto particularmente importante, como de costumbre, era el dinero. «Hubo toda una serie de gastos que pagaron conjuntamente Moscú y la RDA», contó Bohnsack, y añadió que algunos generales preguntaron por el origen de los fondos.

La editorial y el editor también fueron financiados en secreto por el Este.[27] La editorial de Colonia Pahl-Rugenstein lanzó el libro. Una nota interna del MfS explicaba en 1978 que Pahl-Rugenstein estaba dirigida por un miembro del Partido Comunista y que había elaborado sus listas de libros «previa consulta con la dirección del partido hermano», que, en la jerga socialista, significaba el Gobierno de la RDA.[28] En la HVA circulaba un chiste que consistía en llamar al medio subvencionado «Paul Rubelschein (billete de rublo en alemán)».[29]

El libro fue recopilado y editado por Gerhard Kade, un exoficial de la Armada alemana, historiador y vicepresidente del Instituto Internacional de la Paz con sede en Viena, otro grupo prosoviético vinculado al Consejo Mundial de la Paz. Kade trabajaba directamente con la HVA y el KGB. La Stasi lo conocía por el nombre en clave de SUPER, un criptónimo que reflejaba su importancia;[30] el KGB lo tenía en sus archivos como ROBUSTO.[31] Kade era «el cerebro y el motor» que impulsaba Generales por la Paz, en palabras del jefe de la HVA, Markus Wolf: «Lo que los amigos y colegas de Kade dentro y fuera de Generales por la Paz no sabían, y se habrían horrorizado de haberse enterado, era que buena parte de las ideas de Kade venían de Moscú y una cantidad sustancial de dinero y otra ayuda procedía de la inteligencia exterior de Alemania Oriental».[32]

El propio Wolf llegó a una conclusión matizada sobre el carácter del grupo. «Los generales actuaban por convicción», aseguró, señalando que la mayoría de los oficiales ignoraban por completo la relación laboral de Kade con servicios de inteligencia extranjeros. Esta dinámica facilitó a la HVA ejecutar la operación. «Las publicaciones de los generales revelaron la influencia que ejercimos en Kade», escribió Wolf en sus memorias.[33] Como revelaron más tarde las investigaciones en los archivos, Kade ya había publicado un libro en 1979 para el que había recibido una ayuda «significativa» del régimen de Alemania del Este.[34]

A pesar de esta astuta trampa, la cobertura en la prensa internacional no despegó de inmediato. En octubre de 1981, *Peace Courier*, el diario del Consejo Mundial de la Paz, publicó un perfil del grupo de oficiales en inglés con breves declaraciones de algunos de sus miembros.[35] La comunidad de inteligencia de Estados Unidos se apresuró a calificar a los generales como lo que eran, un «grupo pantalla ad hoc».[36] Sin embargo, tendría que pasar aproximadamente un año para que el grupo recibiera cobertura en la prensa convencional estadounidense.

El 20 de enero de 1981 tomó posesión el presidente Ronald Reagan. Por primera vez en la historia, la ceremonia de investidura se celebró en el ala oeste del Capitolio, en lugar del ala este. El discurso contenía varias referencias indirectas a la guerra fría, la Unión Soviética y la confrontación ideológica entre las superpotencias. «Sobre todo, debemos comprender que ningún arsenal o arma en los arsenales del mundo es tan formidable como la voluntad y el valor moral de los hombres y mujeres libres», dijo Reagan a la multitud congregada en la Explanada Nacional. Durante la campaña presidencial de 1980, el candidato republicano había prometido que, si era elegido, reconstruiría el poder militar de Estados Unidos para disuadir mejor a la URSS. «La libertad —vociferó Reagan en su discurso de investidura— es un arma que nuestros adversarios en el mundo de hoy no tienen. Es un arma que nosotros, como estadounidenses, sí tenemos.» Pocos días después del discurso, los principales espías de la Unión Soviética decidieron volver el «arma» de la libertad contra sí misma. La apertura, entendieron, era tanto una debilidad como una fortaleza.

Mientras tanto, la HVA había analizado cuidadosamente las actitudes de los jóvenes de clase media de Alemania Occidental y descubrió lo que Wolf llamó un «cambio de valores fundamental».[37] El éxito profesional y la riqueza material habían perdido relevancia para la generación del *baby boom* y la solidaridad, la comunidad y la realización individual se habían vuelto más importantes. La tecnología había llegado para defender la guerra y el capitalismo, la alienación. «Eran aspectos importantes para nuestro trabajo», dijo Wolf. La Stasi pudo reclutar colaboradores de entre las filas

de los pacifistas. La agencia centró su esfuerzo de reclutamiento en estudiantes de Alemania Occidental cuyos estudios eran una tapadera plausible para el activismo político.

Una dinámica similar operaba en otros países de Europa Occidental. Es posible hacerse una idea de la escala de la campaña de influencia de MARTE simplemente enumerando algunas de las actividades reveladas. En 1981, por ejemplo, el Gobierno danés expulsó a un diplomático soviético llamado Vladimir Merkulov, segundo secretario de la embajada rusa, al que se podía catalogar «con un alto grado de certeza» como comandante del KGB.[38] Al parecer, Merkulov había sido el contacto y había dirigido a un agente de influencia danés, Arne Herløv Petersen, a quien las autoridades danesas consideraban especialmente productivo para Moscú. En 1980, Petersen publicó *True Blues*, un panfleto en el que atacaba al Gobierno británico y especialmente a Margaret Thatcher, cuyo texto, según las autoridades, se lo había facilitado Merkulov. Informaron de que, lo largo de los años, el periodista se había reunido en secreto con Merkulov veintitrés veces y le habían fotografiado en varias ocasiones. Petersen recibió cantidades considerables de licor, cigarrillos y otros regalos, así como viajes a la Unión Soviética. Merkulov, por ejemplo, aconsejó a su activo que no se afiliara al Partido Comunista de Dinamarca, ya que sería más eficaz si era independiente.[39]

Incluso la neutral Suiza fue un objetivo. Aleksei Dumov era el jefe de la oficina local de la agencia de prensa Novosti en Berna y supervisaba una filial en Ginebra. El 5 de diciembre de 1981, el personal local de Dumov desempeñó «un papel decisivo» en la organización de una gran manifestación pacifista en Berna. La oficina de Novosti también tuvo un papel destacado en la concepción y organización del Llamamiento Suizo por la Paz y contra la Muerte Nuclear, e incluso participó en la difusión de la noticia falsa de que la inteligencia suiza había asesinado a un diplomático soviético en un hotel suizo en 1980. El 23 de abril de 1983, el Gobierno cerró la oficina de Novosti en Berna y las autoridades suizas expulsaron a Dumov por su «persistente y grave injerencia en los asuntos internos suizos».[40] Pocos días después, el Gobierno suizo identificó a Leonid

Ovchinnikov como el enlace de Dumov y el agente del KGB responsable de Novosti.[41] Ni en Dinamarca ni en Suiza fueron llevados a juicio los agentes de influencia.

Al mismo tiempo, en los Países Bajos se desarrollaba un drama similar. Ámsterdam y La Haya ya habían sido un terreno muy disputado durante la campaña contra la bomba de neutrones tres años antes. En abril de 1981, durante los preparativos de una reunión del Consejo de la OTAN en Roma, el servicio de seguridad interior neerlandés, el BVD, elaboró un informe confidencial sobre una «característica oculta» del debate sobre las armas nucleares.[42] El informe explicaba con todo detalle las interacciones entre el Partido Comunista de los Países Bajos, el Comité Central de Moscú y varias organizaciones pantalla. «Es sabido que agentes del KGB en los Países Bajos han recibido instrucciones de Moscú para que promuevan protestas contra la bomba de neutrones», decía el informe. *De Telegraaf*, el diario más grande del país, hablaba de una «prueba clara» de la implicación soviética en el movimiento pacifista holandés.[43]

Un personaje curioso de la campaña de influencia holandesa fue Vadim Leonov, un agente del KGB de treinta y un años de edad destacado en La Haya, que se hacía pasar por un corresponsal de TASS. Leonov era joven, guapo y elegante, y tenía una sonrisa cautivadora. El 15 de abril de 1981, poco después de la publicación del informe del BVD, las autoridades holandesas lo expulsaron.[44] Leonov concedió posteriormente una entrevista extraordinariamente jactanciosa a *Reformatorisch Dagblad*, un periódico conservador. Dijo que las protestas contra la bomba de neutrones fueron «manipuladas» por un pequeño grupo de ideólogos recalcitrantes que seguían un «plan de Moscú», organizado a través de él. Y añadió: «Si Moscú decide que cincuenta mil manifestantes tienen que tomar las calles en los Países Bajos, entonces toman las calles. ¿Sabe cómo puede conseguir que haya cincuenta mil manifestantes en un lugar determinado en una semana? Basta con un mensaje a través de mis canales».[45]

El corresponsal infiltrado, tan seguro de sí mismo, no pudo resistirse a hacer un comentario sardónico sobre los pacifistas con los que había trabajado. El elegante agente del KGB dijo que, una vez programada una manifestación, «entonces se organiza todo con precisión militar, bajo el

liderazgo de objetores de conciencia con principios».[46] Los redactores del *Dagblad* primero pensaron que el ruso expulsado les estaba tomando el pelo y solo decidieron publicar la entrevista después de que una audiencia del Congreso en Washington pareciera confirmar la historia.

MARTE fue una campaña realmente global. La atención a los detalles podía ser extraordinaria. Un ejemplo de ello es el lema «No a nuevos misiles en Europa», una frase promovida agresivamente por las organizaciones pantalla en la campaña a favor de la congelación nuclear. La cínica consigna beneficiaba a la postura soviética, sobre todo la palabra «nuevos», ya que aceptaba tácitamente la presencia recientemente establecida de los misiles soviéticos de alcance medio SS-20 en Europa, al tiempo que censuraba la modernización de las armas de Estados Unidos. La consigna surgió, al parecer, en las manifestaciones celebradas en Alemania Occidental en 1981, en los carteles que distribuyeron las organizaciones pantalla comunistas. El Consejo Mundial de la Paz repartió grandes pines redondos que mostraban dos misiles gigantes apuntando a Europa, con un «NO» impreso en rojo encima y bajo el lema bandera «¡NO A NUEVOS MISILES ESTADOUNIDENSES EN EUROPA!».[47]



El Consejo Mundial de la Paz, una organización pantalla soviética, produjo y distribuyó pancartas, carteles e insignias para movilizar a la población de Europa Occidental en contra del despliegue de armas nucleares más capaces por parte de la OTAN.

En mayo de 1983, en un mitin por la paz celebrado en Williamsburg, Virginia, durante una cumbre de alto perfil de las naciones industriales, unos manifestantes especialmente astutos y bien equipados desplegaron al fondo una pancarta en alemán para que fuera reproducida por las cadenas de televisión alemanas que cubrían la cumbre.[48] Obviamente, esa pancarta podría haber sido obra de pacifistas de verdad.

A principios de 1982, Markus Wolf habló con aprobación del movimiento pacifista delante de su personal en Berlín Oriental. «Ya hemos logrado mucho», dijo, pero veía necesario escalar. Era necesario un mayor esfuerzo «para reforzar mediante medidas activas al movimiento pacifista en los Estados de Europa Occidental y para defenderse de los intentos de división».[49] Estos comentarios eran excepcionales. El MfS, y probablemente también el KGB, proyectaron sus propios métodos en sus adversarios. Los agentes de la Stasi estaban tan inmersos en pensamientos conspirativos, que su jerga interna incluso tenía un verbo para destapar una conspiración: *dekonspirieren* o «deconspirar». Por eso los agentes del Este supusieron, erróneamente, que los servicios de inteligencia occidentales estaban utilizando el movimiento pacifista para infiltrarse y dividir al bloque oriental.

Así pues, la Stasi apoyó y también subvirtió a los activistas por la paz. Por ejemplo, cuando los activistas de la lista aprobada viajaban a Alemania Oriental para visitar el consejo de paz oficial, la seguridad del Estado se aseguraba de que recibieran «un trato especialmente preferente y cortés» en los puestos de control de inmigración.[50] Otros activistas, incluso en Alemania Occidental, se convertirían en objeto de acoso. La Stasi atacó a Jürgen Fuchs, un escritor y pacifista de Berlín Occidental, en una operación llamada OPONENTE; el objetivo de esta «*Zersetzung*», como escribió la Stasi en un memorando particularmente escalofriante, era

> coaccionar a Fuchs para que se encierre en sí mismo, ocuparlo constantemente con las molestias cotidianas para que se vuelva inseguro, desacreditarlo en público y, finalmente, incapacitarlo en lo que respecta a sus ataques contra la RDA.[51]

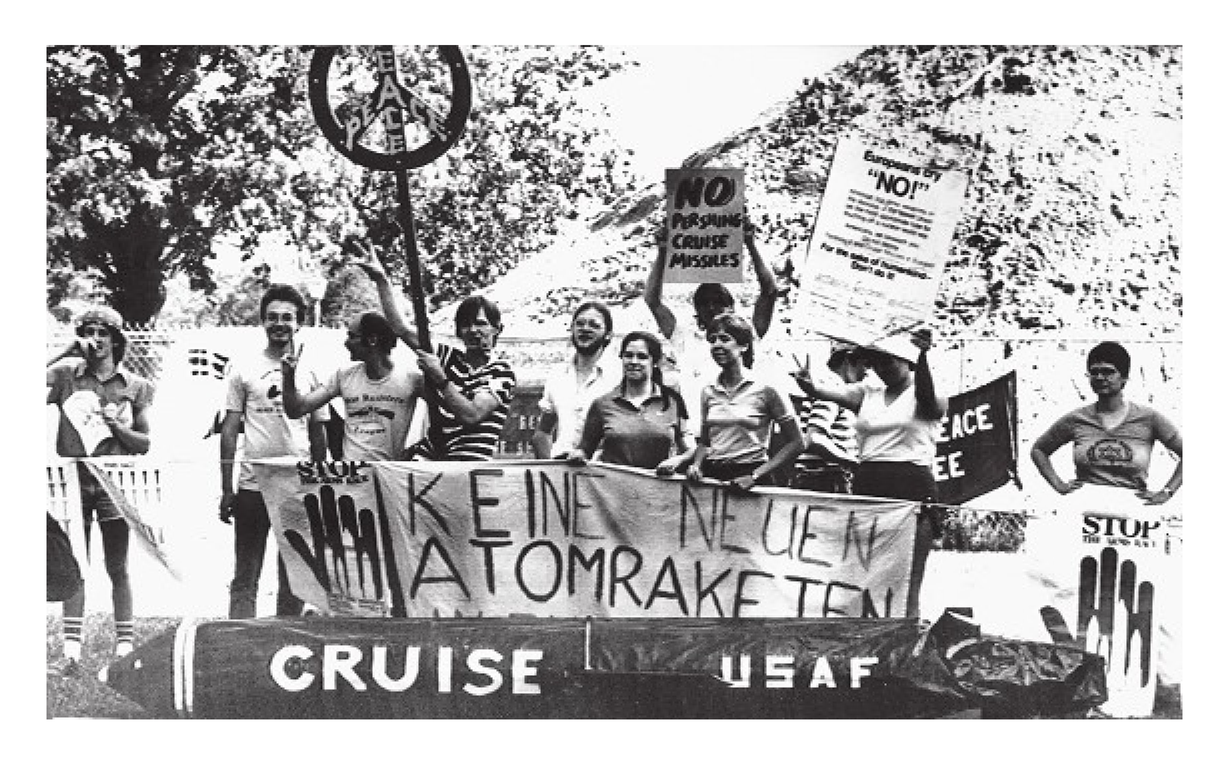
A la Stasi le preocupaba especialmente un pequeño grupo con sede en Berlín Occidental con una «orientación anticomunista», conocido como Arbeitskreis o Grupo de Trabajo para una Europa Libre de Armas Nucleares. El grupo, fundado en 1981, abogaba por una Europa unida sin armas nucleares en ambos lados de la frontera que dividía a las dos Alemanias. Para los hombres de Wolf, esta meta equivalía a un intento de «reposicionamiento anticomunista» del movimiento pacifista. Cuando el Arbeitskreis organizó una conferencia de paz para mayo de 1983, la «Segunda Conferencia Europea para una Europa Libre de Armas Nucleares», la seguridad del Estado de Alemania Oriental determinó que el grupo intentaba persistentemente «continuar con un proceso de división en el movimiento pacifista, distraer de la lucha contra la política de misiles de la OTAN y penetrar en los países socialistas».[52] Por consiguiente, la HVA consideró al grupo una amenaza, lo clasificó como un «objeto enemigo» y llevó a cabo operaciones en su contra.

20

Congelación nuclear

La campaña MARTE no tardaría en utilizar todas sus herramientas contra el movimiento pacifista estadounidense. Y Estados Unidos, más religioso que la mayoría de los países europeos, ofrecía una superficie objetivo aún más grande: el KGB comenzó a intentar «contactar con personalidades religiosas de Estados Unidos», según informó el FBI al Congreso. La lógica soviética era que la participación del clero estadounidense conferiría más legitimidad moral y peso político al movimiento pacifista. A principios de 1982, seis funcionarios rusos, cinco de ellos afiliados al KGB, participaron regularmente en los diálogos «cristiano-marxistas» organizados por un ministerio de la Convención Bautista del Sur en colaboración con la ONU. Los agentes encubiertos hicieron hincapié en el anhelo soviético de paz y alentaron la ampliación de las actividades de la iglesia al campo del desarme.[1]

El FBI observó cómo los agentes del KGB «se ponían en contacto personalmente con varias grandes organizaciones pacifistas estadounidenses, incluida la Campaña por la Congelación de las Armas Nucleares».[2] Estos métodos de reclutar e influir se pusieron de manifiesto en la manera en que el KGB se acercó a Alan Wolfe, entonces un intelectual en ciernes de treinta y cuatro años y miembro del consejo editorial de la revista izquierdista *The Nation*. Un día de 1976, Wolfe estaba sentado en su despacho en Berkeley, trabajando en un manuscrito, cuando apareció un «hombre excepcionalmente bien vestido» en la puerta de su oficina. El hombre se presentó, revelando un acento ruso, y le entregó su tarjeta, en la que ponía que trabajaba en el consulado soviético en San Francisco. «¿Podríamos vernos y charlar en algún momento futuro? Seguro que un hombre como usted está muy ocupado», dijo cortésmente el agente ruso.



Manifestantes fuera de la Cumbre Económica Mundial de 1983 en Virginia. La pancarta central dice «No a los nuevos misiles nucleares». El FBI descubrió que era imposible distinguir entre una protesta genuina y una protesta orquestada. (AP Photo)

Se reunieron dos semanas más tarde. El supuesto diplomático presentó entonces a Wolfe a un académico afincado en Moscú, quien lo invitó a ir de visita e impartir una conferencia. Wolfe accedió y visitó la Unión Soviética en octubre de 1977. La escasez de fruta y los omnipresentes guardaespaldas le resultaron al escritor «muy desagradable», pero los encuentros formales le parecieron «instructivos».[3]

Los investigadores de contrainteligencia del FBI estaban prestando atención y no tardaron en determinar que los soviéticos habían tratado de reclutar a Wolfe. El KGB organizó el viaje del joven escritor a Moscú y Ereván para «cultivarlo e influir en él», señalaba el FBI en un informe interno.[4] Dos agentes federales visitaron a Wolfe en su casa y entablaron una conversación lacónica. «Ya ve, Alan, el oficio de espía es un algo serio», dijo uno de los agentes del FBI. Los dos oficiales preguntaron si Wolfe sabía que la Unión Soviética estaba tratando de influir en el

movimiento pacifista de Estados Unidos. Wolfe les dijo que sabía que el presidente pensaba de ese modo, pero que él no confiaba en el *Reader's Digest* sobre el tema del comunismo.

«¿Cree usted al *Reader's Digest*?», preguntó Wolfe, refiriéndose a la información entonces prominente de John Barron sobre la subversión del movimiento pacifista por el KGB. El agente del FBI respondió que, de verse obligado a responder sí o no, su respuesta sería «definitivamente» sí.[5]

El Partido Comunista de la Unión Soviética procuró orientación y dinero a sus camaradas de Estados Unidos y, en noviembre de 1979, el Partido Comunista de Estados Unidos fundó el Consejo de Paz de Estados Unidos (USPC, por sus siglas en inglés), afiliado al Consejo Mundial de la Paz (WPC). En 1981, el FBI se enteró de que agentes soviéticos habían informado al jefe del Consejo Mundial de la Paz, Romesh Chandra, de que la URSS tenía «grandes planes» para las actividades conjuntas del WPC y el USPC en 1982 y 1983. El FBI informó de que Moscú estaba «eufórico» por lo fácil que era organizar actos en Estados Unidos y dejó claro a Chandra que aportarían fondos para las actividades del WPC en el país.[6]

La división de contrainteligencia del FBI consideraba al Partido Comunista de Estados Unidos «uno de los partidos comunistas prosoviéticos más leales del mundo». Sus líderes aceptaban a menudo directrices soviéticas, así como financiación. Entre finales de los años cincuenta y finales de los setenta, el Partido Comunista de Estados Unidos recibió más de treinta millones de dólares de la Unión Soviética. El FBI calculó que, a principios de los años ochenta, los fondos anuales que cruzaban el telón de acero de este a oeste ascendían a unos 2,75 millones al año.[7] Los agentes del FBI también prestaron mucha atención a cómo los soviéticos se fijaban en la que quizá era la pacifista más carismática de Estados Unidos.

Randall Forsberg nació en una familia de antiguos propietarios de plantaciones en Huntsville, Alabama, y se involucró en el activismo a la edad de treinta y siete años, en 1980. Carismática, elocuente y con un reciente doctorado por el MIT en su haber, Forsberg se convirtió en una activista en contra de la carrera armamentista. Desempeñó un papel clave a

la hora de impulsar la idea de la «congelación nuclear», un cese verificable de las pruebas, la producción y el despliegue de todas las armas nucleares, tanto por parte de Estados Unidos como de la Unión Soviética.[8]

El momento culminante de la carrera de Forsberg fue el acto del 12 de junio en el Central Park de Nueva York, que ella ayudó a organizar. Fue la manifestación más grande hasta la fecha de la historia política de Estados Unidos, con unos setecientos mil participantes, y debía coincidir con el segundo período extraordinario de las sesiones sobre desarme en las Naciones Unidas. «¡Lo hemos conseguido!», gritó Forsberg, mientras intervenía en el enorme mitin celebrado en Manhattan ese día. «La campaña a favor de la congelación nuclear ha movilizado al mayor movimiento pacifista en tiempos de paz de la historia de Estados Unidos. Los políticos todavía no lo creen. Lo harán. Piensan que es una moda pasajera y no lo es», dijo.[9]

La gigantesca concentración también fue un objetivo principal de MARTE. La URSS utilizó «casi todos los instrumentos» a su alcance contra el Comité del 12 de junio, la organización que coordinó el histórico acontecimiento político. Incluso la propia Forsberg era un objetivo: «El KGB se ha fijado en Randall Forsberg [...] a efectos de medidas activas», informó el FBI después del evento.

Una de las primeras conferencias de planificación de la campaña de congelación nuclear en Estados Unidos se celebró en marzo de 1980 en la Universidad de Georgetown, en Washington D. C. Dos participantes llamaron la atención del FBI: Yuri Kapralov, un agente encubierto del KGB de la embajada, cuya misión era infiltrarse en el movimiento pacifista, y Oleg Bogdanov, un especialista en medidas activas del Departamento Internacional del Comité Central, que todavía dirigía un anciano Boris Ponomarev, quien había atacado a Franz-Josef Strauss y *Der Spiegel* tan agresivamente veinte años antes. Kapralov fue uno de los panelistas en la conferencia y, según se dice, su intervención fue «muy impresionante».[10] Mientras el movimiento de protesta estadounidense cobraba fuerza durante el mes siguiente, Kapralov se dedicaba a dar conferencias. El Día de los Veteranos de 1981, en noviembre, 151 universidades organizaron seminarios sobre desarme a los que asistieron cien mil participantes.

«Es gracioso. Cuando nuestros líderes hablan muy claramente de su deseo de paz, algunos de los vuestros simplemente lo desacreditan tildándolo de clara propaganda. Preferiríamos que vuestros líderes hablaran con tanta claridad y contundencia a favor de la paz y el control de armas como los nuestros», dijo Kapralov en Harvard. Los asistentes aplaudieron. *The Boston Globe* informó de que Kapralov era «uno de los oradores más eficaces».[11]

El KGB tenía dos activos infiltrados dentro del Comité del 12 de junio, según un informe secreto del Gobierno estadounidense. El FBI sabía por «fuentes fidedignas» que los intermediarios soviéticos desempeñaban «un papel importante» en el Comité del 12 de junio; los agentes de influencia «hicieron campaña con éxito» para que la manifestación se centrara en las políticas de control de armas y desarme de Estados Unidos y quedaran excluidas las críticas a la modernización de las fuerzas y los programas de misiles de la URSS.[12]

Mientras tanto, en Europa, los Generales por la Paz, apoyados por la HVA, se preparaban para la misma sesión de la ONU. Kade, el intermediario, había dispuesto que en febrero de 1982 se reunieran en Viena más de una decena de exoficiales de la OTAN, en su instituto apoyado por el Consejo Mundial de la Paz. Un grupo de trece personas convino en firmar un memorando que se presentaría en Bonn el 4 de junio de 1982.[13] Generales por la Paz incluso se registró como una ONG en las Naciones Unidas.[14] Fue entonces cuando los principales periódicos de Estados Unidos se interesaron por los generales amantes de la paz. A finales de junio, *The New York Times* publicó un perfil del brigadier británico Michael Harbottle, uno de los miembros más prominentes y activos del grupo. Harbottle, refinado y elocuente, era un veterano de la segunda guerra mundial y más tarde fue jefe del Estado Mayor de las fuerzas de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas en Chipre. El oficial británico hizo una propuesta con mucha carga política, incluso subversiva: dijo a *The New York Times* que los oficiales de la OTAN en activo deben «cambiar completamente el pensamiento militar tradicional» para mostrar «la misma valentía, disposición a tomar decisiones y persistencia que hasta ahora solo se ha pedido a los oficiales que demuestren en las hostilidades».[15] El

brigadier británico desafió abiertamente a sus camaradas militares a desobedecer órdenes. Tres días más tarde, el *Christian Science Monitor* hizo un perfil del almirante Hyman Rickover, un miembro estadounidense de los Generales, y elogió su determinación y tenacidad. «Enhorabuena a un nuevo grupo de oficiales retirados de la OTAN que están tratando de conseguir que sus colegas en activo no esperen hasta la jubilación para oponerse a la carrera armamentista», declaró el *Monitor*, respaldando, de hecho, la insubordinación militar en Estados Unidos.[16]

Wolf juzgó la labor de los exoficiales de la OTAN «primordial». La «influencia del grupo en el debate sobre el desarme fue enorme en comparación con su tamaño», recordó el exjefe de la HVA en sus memorias.[17] El movimiento pacifista estaba fascinado con los guerreros solidarios. En una imagen de una sesión de fotos organizada en vísperas de una reunión de la OTAN, el italiano Pasti, flanqueado por sus compañeros de Generales por la Paz, acuna entre sus manos una paloma blanca viva mientras mira fijamente, tras unas gafas de pasta, hacia el futuro. En septiembre de 1982, la Stasi se atribuyó el mérito del éxito del grupo, con su típica jerga lacónica y burocrática telegrafiando la inquietante voz pasiva de una vasta burocracia clandestina: «El movimiento "Generales por la Paz y el Desarme" se amplió aún más», afirmaba el memorando ultrasecreto de dos páginas y «ahora opera a escala internacional (incluso en la ONU) y se ha convertido en un firme componente del movimiento pacifista». Wolf fue más directo. Los generales alcanzaron «el estatus de culto en el movimiento», recordó.[18]

Para 1985, los generales activistas habían publicado una cantidad importante de documentos y artículos sobre el desarme nuclear y la limitación de armamentos, «que fueron redactados por el personal del Departamento X, Unidad 1, de la HVA, a veces en estrecha colaboración con el KGB», según confirmó el fiscal general de Alemania en un detallado sumario de cien páginas cuando se abrieron los archivos de la Stasi después de la reunificación.[19] Los archivos búlgaros corroboran esta información. También en 1985, por ejemplo, el departamento de desinformación búlgaro envió una solicitud a su homólogo de la Stasi para que los generales incorporaran la petición de una zona libre de armas nucleares en los

Balcanes en un memorando que iban a presentar en un simposio de paz en Estocolmo ese mismo año.[20] Los generales, cuyo nombre en clave interno era UNIÓN,[21] pasaron a ser una operación de influencia tan exitosa que Moscú y Berlín Oriental comenzaron a competir por su utilización.[22]

La cuestión de si los generales eran agentes voluntarios o involuntarios de la guerra política sigue sin respuesta. «Algunos de ellos no querían saber», me dijo más tarde el agente de la HVA encargado de coordinar el grupo.[23] En 1986, un equipo de productores de Berlín Oriental leales al partido, Heynowski y Scheumann, terminó una importante producción documental titulada *Die Generale* (Los generales) y dedicó la película a «la dirección política y su ofensiva de paz». En marzo de ese año, el Ministerio de Seguridad del Estado incluso facilitó el traslado a Berlín Oriental de cuatro de los exgenerales de la OTAN, entre ellos Harbottle y Bastian, para que asistieran a una proyección de una copia de trabajo de la película en dos partes. El Partido Socialista autorizó trámites de inmigración excepcionales al más alto nivel y se aseguró de que los cuatro generales pudieran cruzar en Invalidenstraße sin esperar mucho tiempo ni tener que sellar sus pasaportes. Sin duda, los cuatro generales tuvieron que percatarse de los inusuales preparativos de su visita semiencubierta. Ya no eran agentes involuntarios, si es que alguna vez lo fueron.[24]

No obstante, todo esto sucedía en secreto. Los pacifistas de todo el hemisferio occidental no sabían que varios servicios de inteligencia, bien dotados de recursos y sumamente creativos, estaban tratando de subvertir, manipular y dividir al movimiento internacional por la paz, ni tampoco que estas agencias creían que su conspiración era un éxito.

A finales de 1982, el presidente Reagan dio un discurso sobre política económica a un grupo de veteranos en el Hotel Hyatt Regency de Columbus, Ohio. Tras terminar los comentarios que llevaba preparados, el presidente decidió de manera espontánea continuar. «Mientras venía aquí, pasé junto a muchos de vuestros conciudadanos de Ohio ahí fuera en la calle», dijo el presidente. Se había dado cuenta de que unos aplaudían y saludaban, mientras que otros protestaban. Pero Reagan sabía algo que desconocían quienes protestaban a lo largo del recorrido de su caravana, así que les dijo a los veteranos lo que creía que estaban haciendo: «Se estaban

manifestando en nombre de un movimiento que se ha extendido por todo nuestro país y que creo que no se inspira en personas sinceras y honestas que quieren la paz, sino en algunos que quieren el debilitamiento de Estados Unidos y por eso están manipulando a muchas personas honestas y sinceras».[25]

Al día siguiente, la improvisada declaración de Reagan salió en los periódicos de todo el país. Era la guerra fría y el presidente ni siquiera tenía que nombrar al misterioso enemigo. Todos los presentes ese día sabían a qué fuerza se refería. «Bueno, yo también quiero una congelación nuclear después de que hayamos podido negociar con la Unión Soviética una reducción por ambas partes de toda clase de armas», dijo el presidente, y añadió que propondría una congelación «cuando seamos iguales», no con los rusos en una posición de «superioridad que acercaría la posibilidad de una guerra nuclear».[26] Reagan dio a entender que el movimiento pacifista estaba haciendo que las probabilidades de una guerra nuclear fueran mayores.

Tanto los activistas como los adversarios políticos estaban horrorizados. «Fue macartismo, todo ello expresado con ese estilo familiar de fingida ingenuidad», respondió *The New York Times* tres días más tarde. Después de todo, había ocho estados que estaban a punto de votar iniciativas a favor de la congelación nuclear en unas semanas. Tom Wicker, un eminente columnista de *The New York Times*, escribió que su propio presidente estaba intentando manipular a estos estadounidenses sinceros y honestos, no a un enemigo misterioso. No había «ni una sola prueba» de una conspiración tan oscura contra el movimiento pacifista, escribió.[27]

Un lector enfurecido escribió a *The Washington Post* que la afirmación de Reagan era «miope y ridícula», y que su declaración denigraba «la integridad de las decenas de millones de estadounidenses que están legítimamente preocupados por la omnipresente amenaza de la guerra nuclear».[28] Los pacifistas no tardaron en presionar a la Casa Blanca para que presentara pruebas. El 12 de noviembre, la Casa Blanca remitió a la prensa a la investigación del *Reader's Digest* de Barron como una fuente fidedigna. Barron le dijo a *The Washington Post* que «tres servicios de inteligencia y/o seguridad» le habían ayudado, pero se negó a identificarlos.

«Tengo razones para creer que, antes de hablar, el presidente realizó amplias investigaciones sobre los hechos de ese artículo», dijo Barron al *Post*.[29] Sin embargo, visto en retrospectiva, fue Reagan quien, al intentar contrarrestar MARTE con sus comentarios improvisados, había dado un espaldarazo a la campaña de influencia, elevado el perfil público de la injerencia rusa y agudizado las divisiones ya existentes.

«Las pruebas son inexistentes», criticó *Counterspy*. La revista señaló, correctamente, que Barron tenía un «historial de escribir con fines encubiertos».[30] *Covert Action Information Bulletin* calificó a Barron de «periodista fraudulento» por trabajar «codo con codo con la CIA».[31] El FBI coincidía con *Counterspy*, al menos en lo referente a las pruebas, en un informe interno secreto de contrainteligencia que acababa de elaborar; a los investigadores de contrainteligencia del FBI les resultó «extremadamente difícil» determinar hasta qué punto la Unión Soviética había «influido o manipulado» el movimiento a favor de la congelación nuclear o contra la bomba de neutrones. «No creemos que los soviéticos hayan conseguido un papel dominante en los movimientos a favor de la paz y de la congelación nuclear de Estados Unidos o que controlen o manipulen directamente al movimiento», concluía la sección no confidencial del informe.[32] El 10 de diciembre de 1982, los estadounidenses leerían en algunos de los periódicos más importantes de la nación que no había «ninguna prueba» de que alguna iniciativa soviética hubiera influido significativamente en los responsables de formular políticas o en la participación en las manifestaciones pacifistas.[33]

La otra parte tenía más confianza en sus afirmaciones. Un mes antes de que Reagan hablara sobre la subversión del movimiento pacifista, el KGB y la Stasi estaban evaluando internamente la campaña MARTE y haciendo planes para 1983 y más allá. Sus operaciones conjuntas habían «contribuido de manera significativa a profundizar y ampliar el movimiento pacifista», según afirmaba un memorando del 3 de septiembre de 1982. Los agentes de Berlín y Moscú coincidían en que las medidas concebidas para «influir» en las reacciones a las iniciativas soviéticas se habían «ejecutado» con éxito en los países de Europa Occidental. Se señalaba el éxito de la iniciativa Generales por la Paz: «Los Generales por la Paz se han ampliado aún más,

ahora operan a nivel internacional (incluso en un marco de la ONU) y se han convertido en un componente estable del movimiento pacifista».[34] El Servicio A y el Departamento X destacaban, además, su fructífero trabajo conjunto «poniendo en marcha actividades de carácter masivo (manifestaciones, conferencias, etc.)» para denunciar las agresivas políticas de Reagan y exigir la suspensión de la doble decisión de la OTAN de 1979.[35] Una última área de éxito específica fue «la continuación del proceso de diferenciación» dentro de los tres partidos establecidos de Alemania Occidental; lo que en la jerga del bloque oriental significaba exacerbar las tensiones y crear división en los partidos políticos en conflicto en Bonn. El Gobierno de coalición de Alemania Occidental acabaría cayendo poco más de tres semanas después.

«Creo que el 99,9 % de las personas activas en las organizaciones pacifistas son honestas. Pero quieren un líder o dos», dijo el comandante Stanislav Levchenko, el agente del KGB que desertó a Estados Unidos en 1979.[36] Levchenko había sido un agente de medidas activas en la *rezidentura* de Tokio y había trabajado en la campaña MARTE. Dijo que el secreto de la desinformación era que «el KGB distorsiona o trastoca la realidad». El truco consistía en hacer que los activistas y otros apoyaran la política soviética sin saberlo, convenciéndolos de que estaban apoyando otra cosa.

«Casi todo el mundo quiere la paz y teme la guerra. Por tanto, el KGB planea y coordina, por todos los medios imaginables, campañas para convencer a la opinión pública de que cualquier cosa que Estados Unidos haga pone en peligro la paz y que cualquier cosa que proponga la Unión Soviética promueve la paz [...]. Estar a favor de Estados Unidos es estar a favor de la guerra; estar a favor de los soviéticos es estar a favor de la paz. Ese es el arte de las medidas activas, una especie de magia negra hecha en Moscú. Es trágico ver lo bien que funciona», le dijo a un periodista estadounidense poco después de desertar.[37] La magia negra incluso surtió efecto en Levchenko y en el propio KGB.

21

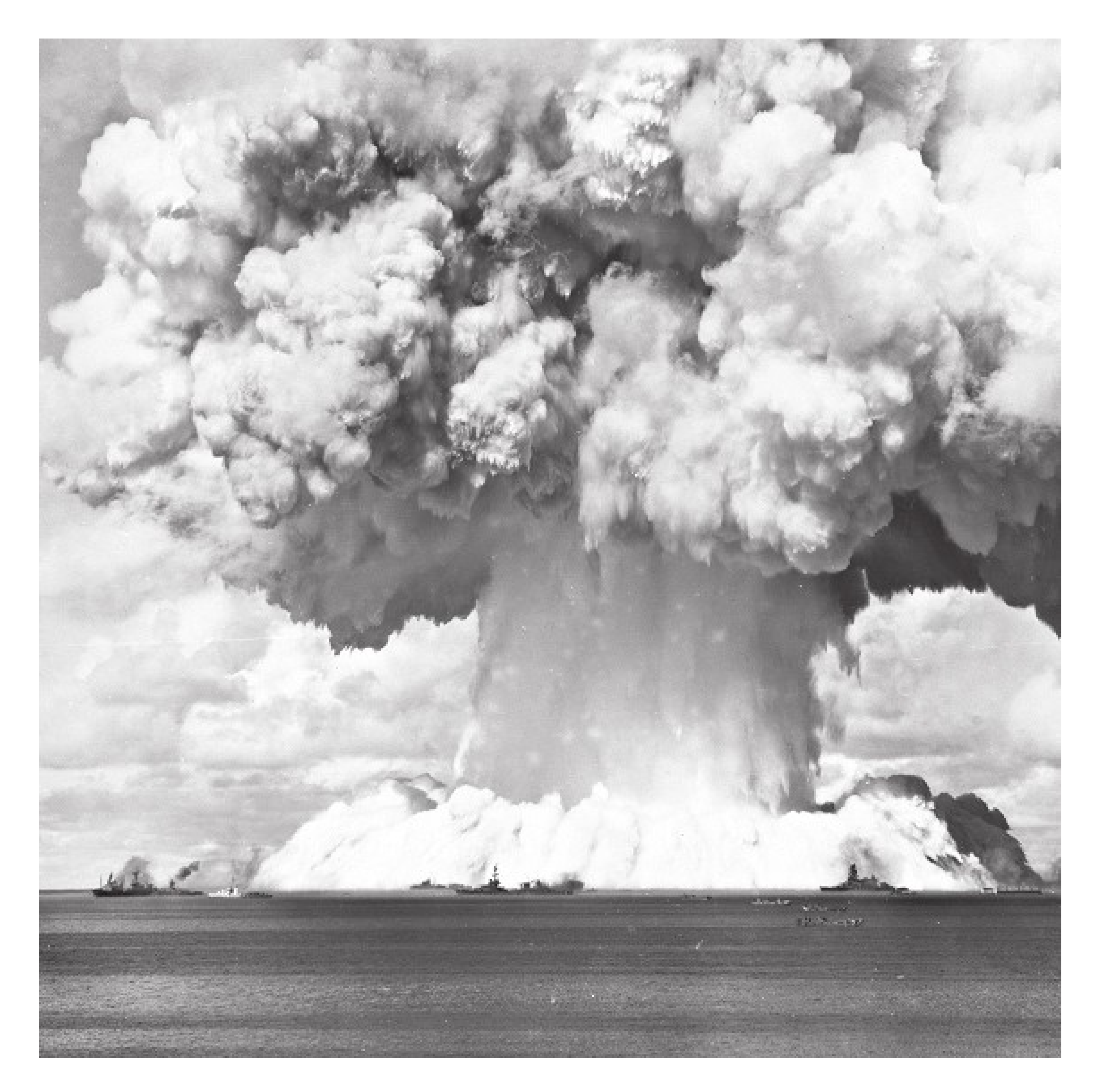
Invierno nuclear

El invierno nuclear fue nada menos que una pesadilla global, una pesadilla que atormentó al mundo en los últimos años de la guerra fría. Como demostraban las simulaciones y los datos de las erupciones volcánicas, un gran ataque nuclear de una de las superpotencias levantaría tanto polvo, y las ciudades y los bosques en llamas generarían tanto humo, que la Tierra acabaría envuelta en una fría oscuridad «en una o dos semanas», según la revista *Science*.[1]

El escenario del ataque era sombrío: con veinticinco mil kilómetros cuadrados de terreno urbano construido en llamas, se elevarían a la troposfera ciento treinta millones de toneladas de partículas finas, transportadas por la corriente ascendente creada por las bolas de fuego nucleares y los hongos atómicos.[2] Las detonaciones nucleares en o cerca de la superficie podrían expulsar partículas del suelo, evaporar la tierra y la roca. Las poderosas emisiones de luz de las explosiones provocarían enormes incendios en ciudades y bosques. El humo se elevaría hacia los cielos durante semanas. La guerra atómica, desde un punto de vista planetario, era como encender una hoguera en una pequeña habitación sin ventanas para dejar salir el humo.

El pánico al invierno nuclear tuvo su debut público en Halloween de 1983. Quinientos científicos, funcionarios y activistas medioambientales se congregaron en Washington D. C. bajo el lema «El mundo después de la guerra nuclear».[3] El grupo incluía a embajadores y representantes de más de veinte países, y su estrella era Carl Sagan, que acababa de publicar el primer artículo sobre el invierno nuclear el día anterior. Sagan explicó que Halloween fue originalmente un festival celta, llamado así por el Señor de

los Muertos, que marcaba el comienzo del invierno con el encendido de enormes hogueras: «El Halloween original combina los tres elementos esenciales del escenario de TTAPS: fuego, invierno y muerte».[4]



Las imágenes de las pruebas nucleares eran crueles recordatorios de que la destrucción nuclear mundial podría producirse en cuestión de horas en cualquier momento. Las medidas activas se aprovecharon de este miedo genuino. (Armada de Estados Unidos)

El proyecto de TTAPS, un acrónimo derivado de los apellidos de los cinco investigadores principales, se había estado gestando durante meses. *Science* publicó el artículo un día antes de la Navidad de 1983. Sagan, uno

de los científicos más destacados de Estados Unidos, era uno de los autores principales. El estudio de TTAPS indicaba que había un «umbral» de detonaciones nucleares, que podría ser de entre quinientas y dos mil ojivas nucleares. Una vez que un ataque nuclear sobrepasara dicho umbral, se desencadenaría el caos mundial, que también causaría la autodestrucción del atacante. El artículo de *Science* usaba datos y términos técnicos. El invierno nuclear no era ciencia política; eran datos concretos e incontestables. Sagan también publicó un artículo menos técnico sobre el invierno nuclear en *Foreign Affairs*.

Un mes antes, el 23 de noviembre, la CIA envió un memorando confidencial al Consejo Nacional de Inteligencia. El memorando mencionaba con preocupación la teoría del invierno nuclear y aludía a «un nuevo análisis y conclusión que aparentemente tiran por tierra todos los cálculos previos sobre la recuperación».[5] La CIA concluía que podría no ser posible recuperarse de una guerra nuclear y que los efectos climáticos tendrían «implicaciones profundas» desde el punto de vista estratégico. Una valoración de inteligencia realizada unos meses más tarde expresaba la preocupación por cómo interferiría la hipótesis en la doctrina de la disuasión nuclear: «Un concepto de disuasión que dependa de la credibilidad de lanzar un contraataque con un gran número de armas nucleares no tendría sentido». Los efectos climáticos devastadores cambiarían la ecuación estratégica no solo para la disuasión y la represalias, sino también para un primer ataque. Un ataque nuclear preventivo masivo «sería literalmente suicida para los soviéticos incluso en el caso de que el territorio estadounidense sufriera el impacto de las detonaciones nucleares», escribió la CIA.[6]

Eso no era todo. A los estrategas de la Fuerza Aérea de Estados Unidos empezó a preocuparles que las finas partículas suspendidas en el aire pudieran ocultar los objetivos terrestres durante el reconocimiento aéreo; que el hollín pudiera interferir en los motores de los aviones; que el polvo y el vapor atmosféricos pudieran dificultar las comunicaciones de alta frecuencia, así como los enlaces satelitales; y que el frío extremo y la oscuridad pudieran causar aún más estrés al personal que trabajaba en los centros de mando y control terrestres.

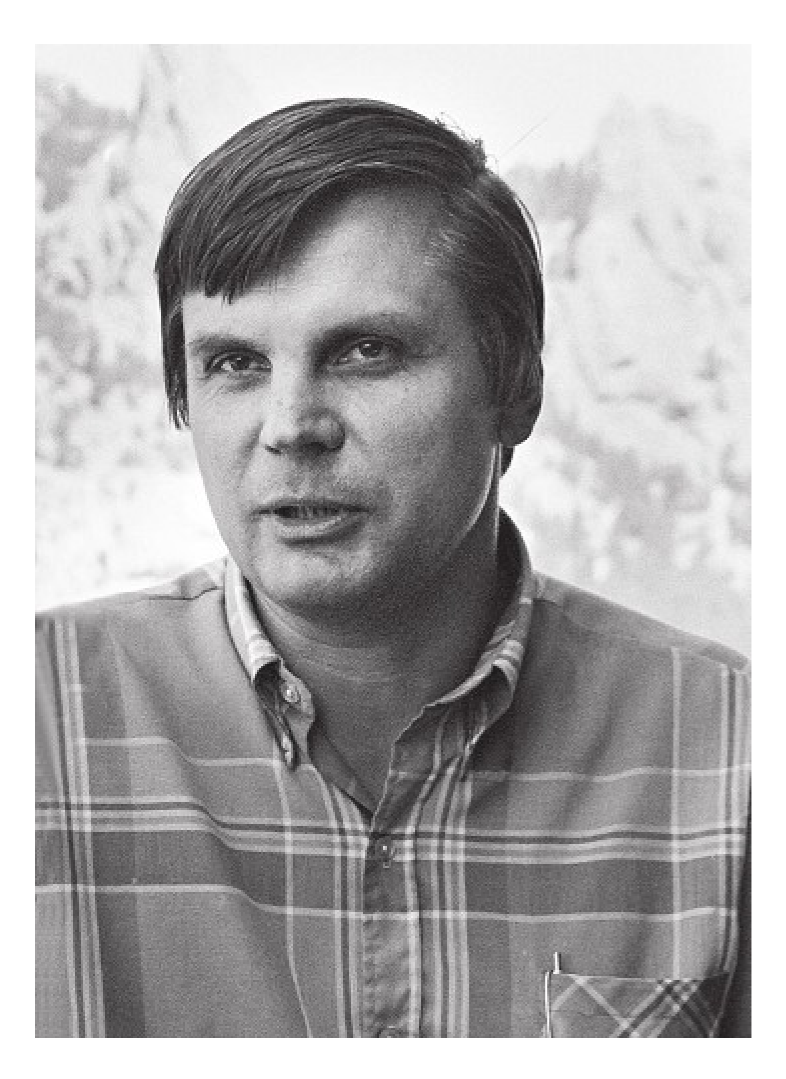
Sin embargo, había algo extraño. La idea del invierno nuclear era demasiado conveniente para la causa soviética. El estudio de TTAPS apareció justo cuando Moscú estaba haciendo todo lo posible por contrarrestar la modernización nuclear de la OTAN en Europa. Reagan quería misiles Pershing II en Alemania Occidental y las negociaciones en Ginebra sobre el control de armamentos de las fuerzas nucleares de alcance intermedio se habían estancado. ¿Podría ser que el KGB se hubiera infiltrado en la comunidad de las ciencias del clima y engañado no solo a *Science*, *Foreign Affairs* y la CIA, sino también a muchos millones de estadounidenses y europeos?

Sergei Tretiakov fue un agente de inteligencia exterior de carrera y en su momento uno de los coroneles más jóvenes del SVR, la organización sucesora del Primer Alto Directorio del KGB. Entre 1995 y 2000 fue adjunto en el segundo puesto de inteligencia más grande de Rusia, el de Nueva York, donde fue el responsable de todas las operaciones encubiertas en la ciudad y la ONU. Desertó a finales de 2000 y entregó más de cinco mil cables a la CIA.[7] En 2008 publicó sus memorias, tituladas *Comrade J*. En el libro, Tretiakov hizo una afirmación extraordinaria: que la idea de invierno nuclear fue una de las operaciones de desinformación más exitosas del KGB.

«No soy científico ni conozco al señor Sagan o a sus coautores», escribió Tretiakov como introducción a su revelación, pero el excoronel había tenido buenos contactos en los servicios de inteligencia rusos: «Tuve varias conversaciones con la exfuncionaria del KGB a cargo de la propaganda científica durante ese período de tiempo. Me dijo en repetidas ocasiones que el KGB era el responsable de crear toda la historia del invierno nuclear para detener los misiles Pershing», explicó Tretiakov. Una operación como esa encajaría, sin duda, con las pautas establecidas para las operaciones de desinformación del KGB. Tretiakov continuó: «No sé si el señor Sagan supo alguna vez que el KGB estaba detrás de su esfuerzo, pero, dentro del KGB, la propaganda del invierno nuclear se consideraba el ejemplo último de cómo el KGB había alarmado totalmente a Occidente con ciencia que nadie en Moscú creyó nunca que fuera cierta».[8]

Tretiakov parecía creíble. Era un oficial de inteligencia con experiencia y muy exitoso, con más de sesenta agentes bajo su mando en Nueva York. Tras su deserción, escribió cuatrocientos memorandos para la CIA, el FBI, el Departamento de Estado e incluso la Casa Blanca. El Gobierno de Estados Unidos supuestamente le compensó con la mayor cantidad jamás pagada a una fuente de los servicios de inteligencia estadounidenses. «Ese hombre tenía literalmente las llaves de una mina de oro de la inteligencia rusa», dijo una fuente anónima del FBI.[9]

El invierno nuclear, según parecía, era un engaño soviético. El propio KGB lo consideraba una de las operaciones de desinformación más exitosas de todos los tiempos. Sin embargo, cuando se analiza más a fondo, la historia pone de relieve un hallazgo que es aún más sorprendente y peligroso.



Vladimir Alexandrov, un investigador del clima soviético, estudió modelos del invierno nuclear en superordenadores estadounidenses. (UCAR)

La clave de la historia del invierno nuclear es la misteriosa muerte de Vladimir Alexandrov.

A principios de los años ochenta, Alexandrov era uno de los climatólogos más prominentes de la URSS. Después de 1978, Alexandrov, que por entonces tenía cuarenta y pocos años, mantenía más contacto con colegas estadounidenses que ningún otro científico ruso. Era un hombre jovial y sociable, aficionado a hacer barbacoas de costillas de cerdo y hamburguesas. Unas Navidades, cuando la guerra fría se hallaba en su peor momento, interpretó a un Papá Noel barítono en una guardería de Oregón. También tuvo más contacto con superordenadores estadounidenses que ningún otro científico soviético, en dos de los tres principales centros de investigación sobre los efectos de la guerra nuclear: el Centro Nacional de Investigación Atmosférica en Boulder, Colorado, donde trabajó con un superordenador Cray-1A, y el Laboratorio Nacional Lawrence Livermore, al este de San Francisco, que visitó varias veces desde la Universidad Estatal de Oregón.

A principios de 1983, la idea del invierno nuclear estaba empezando a arraigar entre un número creciente de climatólogos estadounidenses. En abril de 1983, Alexandrov fue uno de los aproximadamente cien científicos invitados por la Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias a una reunión que se celebró en Cambridge, Massachusetts, para evaluar los efectos climáticos de la guerra termonuclear. Fue más o menos por la época de esa conferencia cuando algunos científicos comenzaron a utilizar la expresión «invierno nuclear».

Pocos días antes, la administración Reagan había intensificado la carrera armamentista proponiendo un programa de defensa antimisiles fantásticamente ambicioso durante un discurso a la nación. El mandatario sugirió que haría que los misiles nucleares fueran «impotentes y obsoletos» gracias a una nueva doctrina estratégica que se conocería como «la guerra de las galaxias».[10] Al mismo tiempo, el calendario previsto de la OTAN exigía el despliegue de armas modernizadas en Europa para diciembre de

1983.[11] A Moscú le preocupaba que las nuevas armas tuvieran el alcance y la precisión necesarios para atacar los centros de mando y control de Rusia. Mientras tanto, en Europa el movimiento pacifista iba cobrando fuerza, el antiamericanismo iba en aumento y se estaba gestando malestar social.[12] Mientras se agravaba el enfrentamiento entre las superpotencias en 1983, el aparato de seguridad de Moscú animó a Alexandrov a hablar y facilitó una gira mundial de conferencias con la esperanza de que su exagerado escenario del invierno nuclear más extremo reforzara aún más la oposición política a la modernización nuclear de la OTAN.

A finales de agosto de 1983, una reducida delegación soviética, que incluía de nuevo a Alexandrov, asistió a una ilustre conferencia internacional de seguridad sobre la guerra nuclear en el Centro de Cultura Científica de Erice, una pequeña población con una fortaleza situada en la cima de una montaña cerca de la costa occidental de Sicilia, donde Alexandrov ofreció «información actualizada sobre los impactos climáticos del enfrentamiento nuclear». A unos trescientos kilómetros de uno de los volcanes más activos de Europa, Alexandrov presentó una sombría simulación por ordenador del humo y el polvo en la atmósfera, apoyada por el Centro de Computación de la Academia de Ciencias de la URSS en Moscú.

Alexandrov superó incluso el apocalíptico pronóstico de Sagan, presentando un modelo climático tridimensional que tomaba como punto de partida uno de los escenarios originales de TTAPS. Los científicos soviéticos predijeron una caída bíblica de las temperaturas cuarenta días después de la guerra nuclear: una caída de 30 °C en el oeste de Estados Unidos, un enfriamiento de 40 °C en el nordeste de Estados Unidos y una bajada de 50 °C en Europa.[13] No habría más lluvia que limpiara la suciedad que bloqueaba la luz solar procedente del cielo.

El 8 de diciembre de 1983, los senadores estadounidenses Edward Kennedy y Mark Hatfield invitaron a ocho científicos que defendían la teoría de la congelación nuclear, cuatro de Estados Unidos y cuatro de la URSS, a hablar en la Sala del Comité del Senado. «Un grupo de científicos

soviéticos y estadounidenses han coincidido hoy en que un enfrentamiento nuclear a gran escala podría ocasionar la extinción de la raza humana», informó *The New York Times* al día siguiente.[14]

Uno de los científicos rusos presentes aquel día en el Senado de Estados Unidos era Sergei Kapitsa, del Instituto Físico-Técnico de Moscú. Kapitsa dijo que hasta entonces los arsenales nucleares habían funcionado como un elemento disuasorio de la guerra nuclear al facilitar un «acuerdo tácito sobre rehenes mutuos entre las potencias nucleares rivales». La nueva ciencia del clima había cambiado este equilibrio del terror. «Ahora toda la Tierra y la propia civilización humana son rehenes», manifestó Kapitsa a los senadores. Cualquier incremento de los arsenales nucleares solo serviría para erosionar la seguridad y la estabilidad, no solo de las potencias nucleares, sino de todos los países del planeta. Alexandrov le regaló a Kennedy una balalaica.[15]

Dos semanas más tarde, *Science* publicó el estudio de TTAPS. En el artículo que lo acompañaba en *Foreign Affairs*, Sagan dio las gracias primero a sus coautores en *Science* y después nombró a Alexandrov y a sus «colegas soviéticos» por aportar «confirmaciones independientes» de la hipótesis del invierno nuclear.[16] En enero de 1984, Alexandrov se unió a Sagan, Stephen Gold de Harvard y otros quince científicos en un seminario de tres días en el Vaticano, con el fin de redactar un informe para el Papa. Alexandrov apareció en la televisión de Estados Unidos con Sagan e incluso testificaron los dos juntos en el Congreso en el otoño de 1985. «Vladimir Alexandrov, del Centro de Computación de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, que está aquí, elaboró el primer modelo de circulación general sobre el invierno nuclear», anunció Sagan ante el Comité de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Representantes.[17]

Sin embargo, cuando se examinó a fondo, el papel de Alexandrov fue menos significativo de lo que Sagan hizo creer. Richard Turco, coautor del estudio original de TTAPS, dijo a *Science* que el trabajo de Alexandrov era «una obra muy débil, vaga y con graves deficiencias [...]. Los soviéticos han contribuido poco hasta ahora al estudio internacional del invierno nuclear y hay bastantes personas que están extremadamente decepcionadas».[18] La CIA reiteró internamente esta valoración escéptica:

«Las investigaciones soviéticas sobre el invierno nuclear no son convincentes». Los expertos rusos solo realizaron modestos avances conceptuales si se compara con el estudio original de TTAPS. El trabajo científico sobre el invierno nuclear en curso en Rusia no estaba respaldado por investigaciones independientes y derivaba «casi en su totalidad de ideas, datos y modelos estadounidenses».[19] La ciencia soviética tenía mala información, equipos informáticos limitados y una afición, alimentada políticamente, por los hallazgos extremos, lo que empujaba a los científicos soviéticos a hacer exageraciones descabelladas. Uno de estos hallazgos exagerados, según señaló la CIA en diciembre de 1984, era que un enfrentamiento nuclear «significaría la desaparición de la raza humana o su degradación a un nivel inferior al prehistórico».[20]

El Pentágono estuvo de acuerdo con los escépticos de la CIA y de otros lugares unos meses más tarde. El 1 de marzo de 1985, Caspar Weinberger, el secretario de Defensa, entregó el estudio sobre el invierno nuclear del ejército al Congreso. «Es difícil distinguir entre científicos y propagandistas», escribió. Los científicos soviéticos habían tomado prestados acríticamente los peores escenarios y en ocasiones simulaciones matemáticas «obsoletas», sin hacer los cálculos de manera independiente; la ciencia soviética fue muy criticada por científicos internacionales que la calificaron de «imprecisa» y «errónea». Weinberger puso como ejemplo un modelo de circulación atmosférica «ampliamente publicitado» de Alexandrov y su coautor, G. Stenchikov: «En vista de las fuentes, los datos y los métodos de sus "estudios", sus hallazgos no constituyen verificaciones independientes de la hipótesis». El Pentágono añadió, aludiendo directamente a Alexandrov, que «los soviéticos reconocen en privado la exageración».[21]

Los colegas y amigos estadounidenses de Alexandrov sabían que algo no iba bien y lo presionaron para que elevara sus estándares científicos. «Nos esforzamos mucho con él en privado. Su material sobre el invierno nuclear era extremo, pero él estaba empezando a retractarse», recordó más tarde un científico atmosférico estadounidense.

El estudio de Weinberger debió de molestar a Alexandrov y también al Kremlin. Unas semanas más tarde, Alexandrov viajó a España para asistir a una conferencia internacional y fue interceptado por el personal de la embajada soviética en Madrid. No está claro qué ocurrió allí. Después de abandonar la embajada, un Alexandrov desorientado dio una charla en la conferencia y desapareció en Madrid el 1 de abril. Dejó su pasaporte en un cubo de basura en el Hotel Habana, y a su madre, su esposa y su hija en la Unión Soviética.[22] La embajada rusa pagó la cuenta del hotel. Solo después de que Alexandrov llevara desaparecido 108 días, y un día después de que *The New York Times* informara sobre el misterio, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Moscú solicitó a la policía española que investigara el incidente. La investigación no obtuvo ningún resultado. Un año más tarde, Moscú comenzó a promover un relato alternativo: que la CIA o el MI6 habían hecho desaparecer al científico soviético porque los militaristas de Washington estaban intentando ocultar pruebas nuevas de que el invierno nuclear era real.[23] Otro año más tarde, el senador Edward Kennedy preguntó a la CIA, en nombre de la familia de Alexandrov, si la Agencia sabía si el científico seguía vivo o no. William Webster, el director de la CIA, le dijo a Kennedy que ni Estados Unidos ni los servicios de inteligencia aliados sabían nada sobre «la situación del doctor Aleksandrov».[24]

El episodio tiene una conclusión sorprendente: el KGB se había desinformado a sí mismo. La jefa de propaganda científica del KGB a mediados de los años ochenta tenía incentivos profesionales para exagerar el éxito de su trabajo, por lo que afirmó que el KGB era el «responsable de crear toda la historia del invierno nuclear». Incluso los desertores soviéticos compartían cierta deformación profesional que hizo que ellos mismos y su trabajo pasado parecieran más significativos de lo que realmente eran. En julio de 1985, cuando acababa de saltar la noticia de la desaparición de Alexandrov, dos desertores del KGB mencionaron la historia del invierno nuclear como un ejemplo de desinformación en su boletín sobre las medidas activas soviéticas. Stanislav Levchenko y Peter Deriabin, ambos con experiencia en desinformación, señalaron que Alexandrov era un agente de influencia «elegido para exagerar tanto las causas como los efectos de un

invierno nuclear con fines de política exterior».[25] Sin embargo, un examen más minucioso de la trayectoria de la idea del invierno nuclear revela su origen orgánico en la comunidad estadounidense de investigadores del clima. Lo que realmente propició el éxito mundial del teorema no fue la propaganda soviética disfrazada de investigación, sino varios científicos estadounidenses muy visibles con un don para el posicionamiento de marca y la publicidad, sobre todo Carl Sagan. El intento soviético de apropiarse de este debate fracasó ampliamente. La teoría del invierno nuclear surgió, evolucionó y desapareció en Occidente.

Una dinámica similar es válida, de manera aún más dramática, para la historia de desinformación más infame de todo el siglo XX.

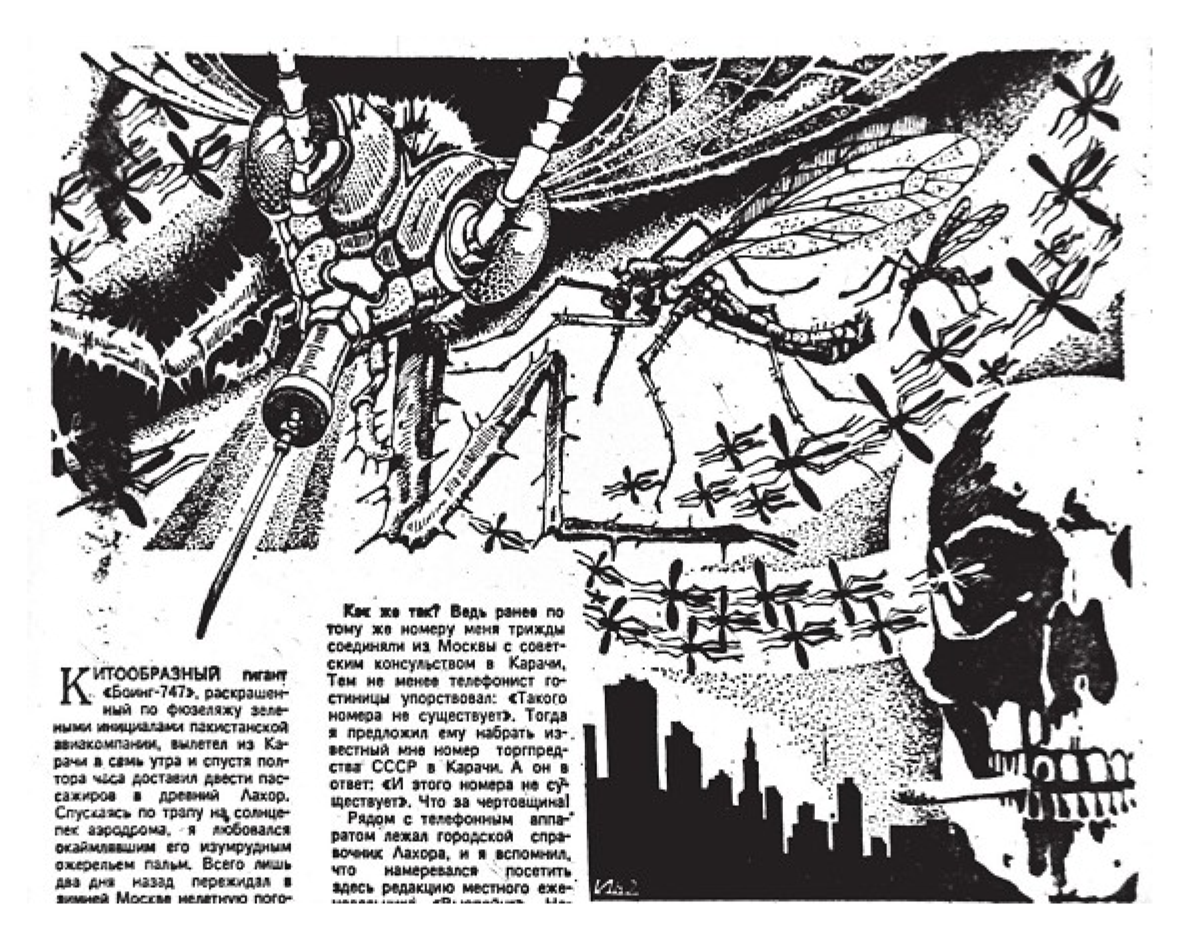
22

Sida *made in USA*

Una inmensa nube oscura formada por miles de millones de mosquitos zumbando se precipita hacia el horizonte de una ciudad distante. Las patas del mosquito en primer plano están armadas con pinchos, y sus ojos y su boca están tan engrandecidos que parecen gigantescos. Si se vuelve a mirar, se aprecia que la boca de la criatura no es la de un mosquito normal, sino una jeringuilla afilada. El enjambre emana de las oscuras cuencas oculares de un cráneo humano, una calavera que fuma un cigarrillo.

Esta extraña ilustración fue publicada en *Literaturnaya Gazeta* el 3 de febrero de 1982, encima de un largo reportaje titulado «Incubadora de la muerte». El artículo, escrito en primera persona, era una especie de crónica de viaje a una fábrica de la CIA de mosquitos transformados en armas. El autor, Iona Andronov, comenzó su aventura después de visitar al director de «la revista *Covert Action* en Washington» (una referencia al *Covert Action Information Bulletin*). Andronov afirmaba que el director de Washington le había mostrado «documentos filtrados de la CIA» que llevaron su investigación hasta Lahore, en Pakistán. Andronov contaba que, en el trayecto de Moscú a Lahore, se llevaron su equipaje durante una escala y después le siguió la seguridad paquistaní, y que parecía que los números de teléfono diplomáticos habían dejado de funcionar misteriosamente. Los espías estadounidenses le pisaban los talones. Aun así, el intrépido reportero logró entrar en el laboratorio secreto de mosquitos.[1]

La historia era una reacción mal ejecutada a un nuevo problema.



КИТООБРАЗНЫЙ гигант «Боинг-747», раскрашенный по фюзеляжу зелеными инициалами пакистанской авиакомпании, вылетел из Карачи в семь утра и спустя полтора часа доставил двести пассажиров в древний Лахор. Спускаясь по трапу на солнцепек аэродрома, я любовался окаймлявшим его изумрудным ожерельем пальм. Всего лишь два дня назад пережидал в зимней Москве нелетную пого-

Как же так? Ведь ранее по тому же номеру меня трижды соединяли из Москвы с советским консульством в Карачи. Тем не менее телефонист гостиницы упорствовал: «Такого номера не существует». Тогда я предложил ему набрать известный мне номер торгпредства СССР в Карачи. А он в ответ: «И этого номера не существует». Что за чертовщина!

Рядом с телефонным аппаратом лежал городской справочник Лахора, и я вспомнил, что намеревался посетить здесь редакцию местного еже-

Ilustración de armas biológicas de Estados Unidos que no existían, en *Literaturnaya Gazeta*, Moscú, febrero de 1982. (*Literaturnaya Gazeta*)

Un año antes aproximadamente, en el verano y el otoño de 1980, Estados Unidos había expresado su preocupación por el uso soviético de armas químicas en el Sudeste Asiático, especialmente en Laos y Afganistán. La URSS invadió Afganistán a finales de diciembre de 1979 y las fuerzas soviéticas comenzaron a emplear de inmediato agentes químicos contra los muyahidines, los combatientes de la resistencia. En diciembre de 1980, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución que establecía la puesta en marcha de una investigación técnica de la ONU sobre el uso de municiones químicas.

Para el otoño de 1981, el Gobierno de Estados Unidos había recopilado pruebas de cuarenta y siete ataques químicos soviéticos solo en Afganistán. Los afganos describieron nubes químicas de color gris, azul oscuro y amarillo emanando de minas terrestres y bombas, cohetes

disparados desde aeronaves de ala fija y gas rociado desde helicópteros artillados Hind. En un incidente, los testigos explicaron que encontraron a tres muyahidines muertos con las manos todavía en la posición de disparar sus rifles, lo que demostraba que el agente químico soviético había actuado con extrema rapidez y no había causado reacciones fisiológicas antes de la muerte. Otros testigos describieron una hinchazón anormal en los cadáveres y la piel ennegrecida con un tono rojizo oscuro, lo que indicaba una rápida descomposición. A principios de 1982, el Gobierno estadounidense estaba poniendo cada vez más pruebas terribles a disposición de la ONU y de la opinión pública en general.[2] Lo que el Departamento de Estado no dijo fue que Estados Unidos habían estado financiando en secreto a los muyahidines y que los soviéticos estaban gaseando a los «subsidiarios» de Estados Unidos.

La historia del mosquito asesino formaba parte de una campaña más amplia y compleja para desviar la culpa y comprometer a Estados Unidos y la OTAN por las armas biológicas y químicas. La campaña recibió el nombre en clave de TARAKANY, «cucarachas» en ruso. Aunque la declaración soviética de que la CIA estaba desarrollando armas químicas en Lahore resultó ser falsa, hizo que fuera más fácil para la URSS poder afirmar que los informes de la CIA sobre las armas químicas soviéticas en Afganistán eran igualmente inventados. Justo cuando Estados Unidos se preparaba para hacer público un importante informe sobre las armas químicas soviéticas, *Literaturnaya Gazeta* manifestó que el Centro de Investigación de la Malaria de Pakistán era un laboratorio financiado por la CIA para criar mosquitos modificados como arma.

La historia era burda, pero creativa. Iona Andronov describió a los estadounidenses que conoció en la «fábrica de mosquitos» como malvados caricaturescos: gordos, diabólicos, vulgares y astutos. Afirmaba que el laboratorio de la Universidad de Maryland en Lahore y su lucha contra la malaria no eran más que una tapadera; detrás de ella estaban «envenenadores del extranjero» que tramaban infectar con virus a rebaños enteros de ganado bovino y luego aprovechar la migración estacional de los rebaños desde Pakistán hasta Afganistán para desatar una epidemia de encefalitis en este último país. El reportaje de la *Gazeta* también afirmaba

que la causa de un brote reciente de dengue en Cuba habían sido mosquitos importados que habían sido criados en Lahore. TARAKANY repitió historias similares sobre los gérmenes asesinos de Estados Unidos en la India, Irán, Bangladesh, Líbano y Sudáfrica. El KGB consideró su campaña «cucarachas» un gran éxito, especialmente después de que el Servicio A concluyera que Pakistán había declarado al jefe estadounidense del laboratorio de la Universidad de Maryland en Lahore persona no grata debido a su trabajo. Andropov, el presidente del KGB, incluso concedió una distinción a su residente en Pakistán.[3]

Pocos meses después, el *Covert Action Information Bulletin* publicó un número especial sobre las armas químicas. El *Bulletin* también sostenía que el mismo brote virulento de dengue en Cuba en 1981 había sido una operación de la CIA; no estaba claro si la idea había surgido en Dupont Circle o Yasenevo.[4] Los soviéticos pusieron en marcha toda una serie de medidas a principios de los años ochenta para intentar culpar a Estados Unidos de varias enfermedades, en particular del brote cubano de dengue.[5]

Fue en este escenario de escalada militar en Afganistán y de armas de destrucción masiva en el sur de Asia donde surgió una de las campañas de desinformación más infames de toda la guerra fría: la historia de que el sida era un arma biológica estadounidense desarrollada en Fort Detrick, Maryland.

«Cáncer raro observado en 41 homosexuales», informaba *The New York Times* el 3 de julio de 1981. Se decía que el cáncer aparecía en forma de una o más manchas en cualquier lugar del cuerpo. Ocho de las 41 víctimas conocidas habían muerto en el plazo de dos años después de detectar las manchas; se desconocía la causa del brote. Fue la primera gran noticia de prensa sobre lo que se conocería como síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida), también llamado comúnmente por el nombre del virus, VIH.[6]

La pandemia se convirtió pronto en una de las emergencias de salud pública más alarmantes de todos los tiempos. «La propagación de una enfermedad provoca ansiedad», rezaba el titular de *The New York Times* del domingo 8 de agosto de 1982. El virus destruía las defensas del cuerpo, preparando el terreno para las infecciones secundarias, incluidas varias

formas raras de cáncer y neumonía. La pandemia inició su propagación global entre los homosexuales, y Nueva York y San Francisco fueron sus primeros epicentros en Estados Unidos. Los Centros para el Control de Enfermedades de Atlanta contabilizaron 505 casos en Estados Unidos en agosto de 1982, la mitad de ellos en Nueva York; 202 de estos primeros pacientes ya habían fallecido. Las notificaciones iniciales también revelaron que se habían infectado treinta inmigrantes de Haití, todos ellos heterosexuales, incluidas mujeres. Los investigadores sospecharon al principio que el sida se transmitía a través del contacto sexual o la sangre, pero los ensayos clínicos sobre la nueva enfermedad solo acababan de empezar.

«Es lamentable que no tengamos nada positivo que recomendar a la gente en la actualidad. Simplemente no sabemos», dijo el doctor David Spencer, el comisario de sanidad de la ciudad de Nueva York.

«Básicamente, es aterrador porque nadie sabe qué lo causa. Cada semana sale una teoría nueva sobre cómo se contagia», le dijo a *The New York Times* un estudiante de derecho de veintiocho años después de hacerse una prueba en una clínica de Greenwich Village.[7]

En junio de 1983, los defensores de los derechos de los homosexuales recorrieron Manhattan con una pancarta que decía: «SIDA: NECESITAMOS INVESTIGACIÓN, NO HISTERIA». Pronto se vio que no todos los activistas compartían esa actitud sensata.

La teoría de que el Gobierno de Estados Unidos había financiado el sida y lo había utilizado como arma surgió en la comunidad estadounidense de defensores de los derechos de los homosexuales. Charley Shively era el fundador y director de *Fag Rag*, un periódico gay anarquista bien establecido con sede en Boston y fundado en 1970. Shively estaba furioso. «Dicen que nuestro sexo es adolescente, compulsivo, atrasado, irresponsable, pecaminoso y espantoso», escribió.

Shively sabía que el sida había afectado principalmente a los inmigrantes haitianos, que provenía supuestamente de África y que afectaba a los homosexuales y a los toxicómanos, y sabía que el Gobierno estadounidense discriminaba a todos esos grupos. Simplemente ató cabos. Afirmó en *Gay Community News* que había «una probabilidad aterradora de

que el Gobierno federal hubiera financiado todo el tiempo el sida».[8] Aludiendo a informes recientes que sostenían que el ejército estadounidense investigaba «armas químicas étnicas», observó que «el sida parecía una de esas armas étnicas». Afirmó que había pruebas de que «la propia CIA es responsable de introducir la enfermedad en el hemisferio occidental». Señaló a la base naval estadounidense de Guantánamo como el posible lugar de origen; conjeturó que el virus de laboratorio se había propagado desde allí primero a Haití y luego a Estados Unidos.

La ocasión era perfecta para una campaña de desinformación, como pusieron de manifiesto los carteles de los manifestantes de Nueva York: había todavía pocas investigaciones sobre el sida y mucha histeria. Los Centers for Disease Control and Prevention (CDC, por sus siglas en inglés) contabilizaron en ese momento 1.641 infecciones y 644 muertes en Estados Unidos.[9] Todavía no se había identificado la causa de la epidemia. Dos agentes de desinformación de la Stasi observaron que el miedo al sida se había extendido mucho más rápido que el propio virus. «El concepto de la campaña surgió casi solo», recordaban.[10] Sin embargo, ponerla en marcha fue más difícil de lo esperado. Al final, ni el KGB ni la Stasi comenzaron la teoría de que el sida lo había diseñado Estados Unidos.

«El sida puede invadir la India: una enfermedad misteriosa causada por experimentos de laboratorio estadounidenses», rezaba el sensacionalista titular de la primera página de *Patriot*, un periódico indio, el 16 de julio de 1983. Debajo de una foto de cinco chicas sonrientes, reproducía una carta anónima de un «conocido científico y antropólogo estadounidense». No había ningún nombre en la firma, solo «Nueva York».[11]

La carta de *Patriot* fue una operación de desinformación magistralmente ejecutada: alrededor del 20 % del contenido era una falsificación y el 80 % restante, una mezcla de hechos, verdades y mentiras; era un texto elocuente y bien documentado que, mediante datos convincentes, permitía al lector llegar a su propia conclusión.

Comenzaba así: «Se cree que el sida, la misteriosa enfermedad mortal que ha causado estragos en Estados Unidos, es el resultado de los experimentos del Pentágono para desarrollar nuevas y peligrosas armas biológicas». La nueva enfermedad era realmente misteriosa y había causado

estragos en Estados Unidos, sobre todo en Nueva York. La carta señalaba correctamente que la Organización Mundial de la Salud había advertido de los peligros del sida, ya que era muy virulento y no tenía cura. Francia y los Países Bajos, que utilizaban donaciones de sangre estadounidenses, habían dejado de importar la sangre potencialmente infectada de Estados Unidos, y Gran Bretaña, Alemania y Dinamarca estaban considerando adoptar medidas similares. El texto describía correctamente la historia reciente del sida: su propagación a Estados Unidos a través de inmigrantes haitianos, luego a toxicómanos y homosexuales principalmente en Nueva York, y después, en febrero de 1983, a treinta y tres estados más, aunque Nueva York seguía representando el 49 % de todos los casos registrados.[12]

Patriot citaba a continuación documentos oficiales del Pentágono y de la CIA que se habían publicado unos años antes, después de una prolongada batalla para que se hicieran públicos.[13] La carta de *Patriot* decía que, «según estos documentos», el Departamento de Defensa y también la CIA habían «probado nuevos tipos de armas biológicas en zonas densamente pobladas de Estados Unidos y Canadá, como Nueva York, Filadelfia, San Francisco y Winnipeg». La carta de *Patriot* se hacía eco de muchas de las informaciones veraces sobre los experimentos médicos que el Gobierno estadounidense realmente había llevado a cabo en los años sesenta y principios de los setenta, de los que tal vez los más infames fueron los de la operación MKULTRA, conocida popularmente como el programa de control mental de la CIA: que el Ejército de Estados Unidos y la CIA habían realizado investigaciones sobre enfermedades y agentes psicotrópicos utilizando a voluntarios, toxicómanos y presos como «conejillos de indias»; que los experimentos continuaron a pesar de la prohibición de las armas biológicas por el presidente Richard Nixon en 1968; y que Fort Detrick, en Maryland, era un centro de investigaciones secretas.

Patriot, con una tirada de unos treinta y cinco mil ejemplares, no era un periódico indio corriente. La Unión Soviética había ayudado a financiar este medio de izquierdas cuando se creó en 1962 con el propósito explícito de difundir historias favorables a los soviéticos y publicar desinformación, según un desertor del KGB.[14] Sin embargo, los agentes del Servicio A de

Ivanov habían juzgado mal la situación en la India. El miedo al sida aún no había llegado al subcontinente y la excelente «MA» de *Patriot* no tuvo mucha repercusión en el país y pasó totalmente inadvertida en Europa y Estados Unidos; ni siquiera el Departamento de Estado estadounidense tuvo conocimiento del artículo cuando salió.[15]

El KGB y el Servicio A tenían una mentalidad regional y juzgaron erróneamente el potencial de la creciente crisis del sida en Estados Unidos y en la propia Europa. El artículo sobre el sida de *Patriot* era una prolongación de la campaña de desinformación sobre las armas biológicas del año anterior, concebida para distraer de las revelaciones estadounidenses sobre la guerra química soviética en el Sudeste Asiático. *Patriot* señalaba que Estados Unidos estaba a punto de trasladar su instalación de experimentos biológicos a emplazamientos militares en Pakistán, desde donde el virus representaría una grave amenaza para la India.[16]

El VIH, el causante del síndrome mortal, se hallaba aún en proceso de identificación y el Gobierno estadounidense no anunció cuál era la causa del sida hasta casi un año después, en abril de 1984.[17] El aumento de la incertidumbre y de la histeria hizo que las teorías de la conspiración sobre el sida continuaran enconándose en los sectores de extrema izquierda del activismo estadounidense por los derechos civiles sin que hasta la fecha hubiera habido una aportación significativa de los agentes de desinformación soviéticos.[18]

Entretanto, los analistas de inteligencia estadounidenses investigaban la cuestión a la inversa: si el sida era un arma biológica soviética. La CIA sabía que el Ejército Rojo llevaba a cabo «investigaciones militares sobre un virus similar al sida», según un estudio interno publicado en febrero de 1985. También señalaba que la enfermedad había entrado en Estados Unidos desde un solo origen, Haití. No obstante, los analistas de la CIA llegaron a la conclusión de que el sida no era un agente de guerra biológica desarrollado por los soviéticos.[19] La pandemia se siguió propagando. Para el verano de 1985, los CDC habían registrado más de diez mil casos de sida

en Estados Unidos y las muertes superaban las cinco mil. Ya se disponía de pruebas serológicas y el ejército estadounidense comenzó a hacer la prueba del sida a su personal en el mes de septiembre.

Ese mismo mes, el día 7 de septiembre, el Primer Alto Directorio del KGB envió un memorando secreto a algunos de sus servicios satelitales sobre una nueva campaña que aún se encontraba en la fase de planificación y cuyo nombre en clave era DENVER.[20] Estados Unidos había acusado a la URSS de incumplir la Convención sobre Armas Biológicas de 1972 y DENVER fue diseñada para dar la vuelta a la acusación y demostrar que Estados Unidos estaba fabricando en secreto armas biológicas.

El memorando del KGB explicaba:

> Estamos ejecutando un complejo de medidas en relación con una nueva enfermedad peligrosa que ha surgido en Estados Unidos en los últimos años, […] el sida, y su posterior propagación a otros países, incluidos los de Europa Occidental. El objetivo de estas medidas es generar en otros países la opinión, beneficiosa para nosotros, de que esta enfermedad es el resultado de experimentos secretos fuera de control de los servicios de inteligencia de Estados Unidos y el Pentágono relacionados con nuevos tipos de armas biológicas.[21]

El punto de partida de la campaña de medidas activas prevista, según dijo el KGB a sus socios del bloque soviético, fue el artículo «basado en hechos» que publicó *Patriot*. A continuación, el KGB dio instrucciones a sus socios para que ayudaran a difundir en «círculos políticos, parlamentarios, sociopolíticos y periodísticos en los países occidentales y en vías de desarrollo» la teoría de que el sida lo había creado Estados Unidos. Los «hechos» publicados en la prensa india servirían de orientación, según señalaba el KGB:

> Teniendo en cuenta este mensaje [de *Patriot*], teniendo en cuenta los intereses del Ejército de Estados Unidos en los síntomas del sida y teniendo en cuenta también la velocidad y la geografía de su propagación, hay una hipótesis que parece la más plausible: que esta peligrosa enfermedad es el resultado de una serie de experimentos del Pentágono con nuevos tipos de armas biológicas. Esto queda también confirmado por el hecho de que la enfermedad afecte inicialmente solo a grupos concretos de personas (homosexuales, drogadictos, latinos).[22]

КРДОПБГДСРСБНА

ДЕКЛАСИФИЦИРАН
§ 17
от ЗДРДОПБГДСРСБНА

Совершенно секретно

Справка № 2955

Нами проводится комплекс мероприятий в связи с появлением в последние годы в США нового опасного заболевания т.н. "Синдрома приобретенного иммунодефицита – СПИД" (по английски "AIDS-AQUIRED IMMUNE DEFICIENCY SYNDROME"), и последующего его широкого распространения на другие страны, включая западноевропейские. Целью мероприятий является создание за рубежом выгодного нам мнения о том, что это заболевание – результат вышедших из под контроля секретных экспериментов спецслужб США и Пентагона с новым видом биологического оружия.

Было бы желательно, если бы Вы смогли подключиться к осуществению указанных мероприятий через Ваши возможности в партийных, парламентских, общественно-политических и журналистских кругах западных и развивающихся стран путем продвижения в буржуазную печать следующих тезисов:

I. Впервые появившись в конце 70-х годов в Нью-Йорке, СПИД к 1985 г. стал одним из наиболее опасных заболеваний в мире. Только в США зарегистрировано более 12400 заболевших, из которых около половины умерли. По подсчетам американских медиков, число случаев поражения СПИД удваивается каждые полгода. В настоящее время в США носителями вируса СПИД являются уже около 3 млн. человек. Поскольку болезнь имеет очень длительный инкубационный период (от I года до 5 лет), выявление ее на ранней стадии, когда еще есть надежда вылечить больного, крайне затруднительно. Несмотря на то, что американские и французские ученые смогли в 1983 г. выделить вирус СПИД, эффективных лекарств и методов лечения этого заболевания создать не удалось. К 1985 г. СПИД распространился далеко за пределы США: многочисленные случаи заболеваний СПИД отмечены практически во всех странах-импортерах донорской крови из США. Всемирная организация здравоохранения объявила СПИД одной из самых опасных болезней на земле. При этом отмечалось, что она сильнее всего угрожает развивающимся странам.

КРДОПБГДСРСБНА

ВЯРНО С ОРИГИНАЛА

Un memorando del KGB en el que se pide a la inteligencia búlgara que ayude a difundir el mito de que el sida es un arma de Estados Unidos. (COMDOS, vía Christopher Nehring)

Poco después, el 2 de octubre, Rock Hudson, una celebridad de Hollywood y de la televisión, se convirtió en la primera personalidad pública en morir de sida. El miedo de los ciudadanos aumentó.

El 30 de octubre, *Literaturnaya Gazeta* publicó el titular «Pánico en Occidente: o qué se esconde tras la sensación que rodea al sida».[23] Según Oleg Kalugin, la publicación era «el principal canal en la prensa soviética de propaganda y desinformación» del KGB.[24] El artículo que relanzó la campaña DENVER era un fiel reflejo de la medida anterior en la prensa india. Su autor, Vitaly Zapevalov, citó con precisión información sobre la nueva enfermedad y su propagación en ciudades estadounidenses en los últimos dos años, y basó su análisis en noticias fidedignas de Estados Unidos.

«¿Por qué había aparecido en Estados Unidos y comenzado a propagarse sobre todo por las ciudades de la costa Este?», preguntaba ominosamente. A continuación, el artículo de *Gazeta* describía varios programas secretos de guerra biológica estadounidenses, basándose de nuevo en fuentes públicas verificables. Zapevalov también mencionaba datos exactos sobre Fort Detrick. Seguidamente, el autor hacía alusión a la falsificación de *Patriot* de dos años antes para atar cabos. «Toda esta información, sumada al misterio del sida, da pie a consideraciones serias. Por ejemplo, el fiable periódico *Patriot*, publicado en la India, expresó abiertamente la suposición de que el sida es el resultado de similares experimentos inhumanos de Washington.»[25]

El artículo fue todo un éxito, aunque su decisivo papel solo se pondría de manifiesto más tarde. El Servicio Mundial de Radio Moscú repitió de inmediato la historia y el Gobierno estadounidense advirtió de que también se había reproducido en Kuwait, Baréin, Finlandia, Suecia y Perú.[26] Sin embargo, ningún medio de comunicación de habla inglesa o alemana se hizo eco de la historia, ni siquiera en Alemania Oriental.

En Estados Unidos se continuó difundiendo la teoría (todavía por sí sola, sin ningún vínculo con la desinformación soviética) de que el sida era probablemente una creación de un programa estadounidense de guerra bacteriológica. «El sida está relacionado con la guerra de la CIA», clamaba el neoyorquino *Amsterdam News*, una publicación popular entre los afroamericanos. El artículo citaba un reportaje de investigación anterior sobre el intento de asesinato por parte de la CIA de Patrice Lumumba en Zaire. *The New York Times* había informado de que la CIA había estado

desarrollando agentes biológicos para perpetrar estos asesinatos selectivos. Un exdirector clínico del Centro Médico Downstate de Brooklyn afirmó entonces que «se están realizando abiertamente experimentos similares contra homosexuales occidentales, drogadictos y afroamericanos». El médico de Brooklyn también acusó a los CDC de negarse a investigar si la CIA había diseñado el sida.[27]

Mientras tanto, en Berlín Oriental, Jakob Segal, el director jubilado del Instituto de Biología General de la Universidad Humboldt, examinó atentamente el artículo de octubre en el *Literaturnaya Gazeta*.[28] Segal y su esposa, Lilli Segal, eran miembros del Partido Comunista soviético y supervivientes del Holocausto. Los Segal eran mundanos, cultos, encantadores y hablaban varios idiomas, y pronto se convertirían en los principales agentes de influencia del mito del sida.

«Sida: un mal creado en EE. UU., NO importado de ÁFRICA», rezaba un folleto que fue distribuido gratuitamente en una cumbre en Harare, Zimbabue, celebrada entre el 26 de agosto y el 6 de septiembre. El folleto contenía un ensayo minucioso de 52 páginas titulado «Sida: su naturaleza y origen», escrito por Jakob Segal, su esposa y otro colaborador.[29] Dos días antes de la conferencia, el *Harare Sunday Mail* ya informó en su portada de que los asistentes que llegaban estaban discutiendo el papel de Estados Unidos en la creación y propagación del sida.[30] Esta historia tuvo mucha difusión en África.

El KGB estaba dirigiendo DENVER como una campaña conjunta con la ayuda de otros servicios de inteligencia asociados.[31] Diez días después de la conferencia, el subdirector del X, Wolfgang Mutz, viajó desde Berlín a Sofía, Bulgaria. Mutz informó a sus homólogos búlgaros sobre una larga lista de medidas activas en curso. Una de ellas, cuyo nombre en clave era ESPEJO, también promovida en Harare diez días antes, consistía en un delgado libro escrito en teoría por el corresponsal en Berlín Oriental de *Patriot* y *Blitz*, un semanario indio de investigación. El libro, *Devil and his Dart: How the CIA is Plotting in the Third World*, estaba lleno de tópicos antiestadounidenses y de teorías conspirativas sobre la CIA. Mutz dijo a los búlgaros que contenía un listado con los nombres de trescientos agentes[32] de la CIA y que se titulaba de nuevo, como el volumen anterior de la HVA,

Who's Who in CIA.[33] Mutz añadió que los estadounidenses ya habían comprado seiscientos ejemplares de «nuestro libro» a la editorial.[34] La HVA había traducido el libro y lo había publicado en alemán. Los búlgaros accedieron a ayudar a promover el panfleto contra la CIA en Líbano y Siria.

A continuación, Mutz les dijo a sus homólogos que la campaña contra el sida, DENVER, consumía «una cantidad considerable» de los recursos de su departamento y añadió que otro departamento de la HVA había realizado «mucho trabajo científico». Mutz se refería al estudio de 52 páginas de Segal que había salido a la luz en Harare y al departamento de ciencia y tecnología de la HVA, que incluía a Segal como colaborador.[35] Los búlgaros consideraron que sería difícil encontrar un científico local que «apoye la tesis del profesor alemán».

El primer gran avance occidental de la Operación DENVER se produjo el 26 de octubre de 1986 en Gran Bretaña. «La sensación del sida», anunció el *Sunday Express*, un tabloide derechista: «El virus asesino del sida fue creado artificialmente por científicos estadounidenses durante unos experimentos de laboratorio que salieron desastrosamente mal».[36] El periódico británico se basaba en gran medida en la versión de Jakob Segal sobre los orígenes del sida; un reportero británico llamó a Segal al menos tres veces[37] y el tabloide británico repitió múltiples veces la declaración de Segal de que el virus había sido diseñado en Fort Detrick. Periódicos de al menos treinta países informaron o reimprimieron el artículo, incluidos *The Australian* y *La Stampa* de Italia.[38]

La incansable repetición acabaría catapultando la desinformación a muchos millones de hogares estadounidenses a través de las noticias de la tarde en horario de máxima audiencia. A finales de marzo de 1987, las emisoras de radio globales de la URSS habían cubierto el bulo más de una decena de veces y los medios impresos soviéticos habían reproducido la historia otras tantas. Solo en los primeros tres meses de 1987, habían aparecido noticias relacionadas con DENVER más de cuarenta veces en todo el mundo.[39] El artículo con mayor impacto con diferencia no era nada extraordinario, sino una de las muchas repeticiones: el 30 de marzo, Associated Press en Moscú publicó una noticia titulada «Boletín soviético afirma que el sida salió de un laboratorio de Estados Unidos».[40] El artículo

de AP era una reseña de una noticia de ocho párrafos publicada en TASS, que, a su vez, informaba sobre un editorial de seis párrafos impreso en *Novosti*.[41] Un productor de *CBS Evening News* vio el titular de AP y lo encontró «tan extraordinario» que lo seleccionó para discutirlo en el informativo estrella de la cadena. Ese día, el icónico presentador Dan Rather leyó el siguiente anuncio a los aproximadamente quince millones de espectadores de *CBS Evening News*:

> Una publicación militar soviética afirma que el virus que causa el sida salió de un laboratorio del Ejército de Estados Unidos en el que se realizan experimentos de guerra biológica. El artículo no aporta pruebas concluyentes, pero afirma estar informando de las conclusiones de científicos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania Oriental cuyos nombres no se revelan. El pasado mes de octubre, un periódico soviético aseveró que el virus del sida podría ser el resultado de experimentos del Pentágono o de la CIA.[42]

El Servicio A seguiría impulsando la campaña, dentro del país y en el extranjero, durante al menos otros seis meses. Sin embargo, el cameo del KGB en *CBS Evening News* sería el punto álgido de la Operación DENVER.

El Gobierno ruso pronto desmintió oficialmente la medida activa sobre el sida. El 23 de octubre de 1987, el secretario de Estado estadounidense George Shultz se reunió con Mijaíl Gorbachov, el jefe de Estado soviético. Al parecer, Shultz le dijo a Gorbachov que Moscú estaba vendiendo «engañifas» sobre el sida.[43] Tres días más tarde, la Asamblea General de la ONU aprobó una resolución, por un margen de 42 a 8, para unir a todos los países en la lucha contra el sida.[44] La resolución fue copatrocinada por Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y reconocía que la causa de la enfermedad era un virus de origen natural. Cuatro días después, el 30 de octubre de 1987, el principal periódico del Gobierno soviético, *Izvestia*, publicó un artículo de dos científicos soviéticos en el que desligaban oficialmente la Academia de Ciencias soviética de las acusaciones de que el sida era una creación estadounidense e incluso se quejaban de la publicación de artículos soviéticos afirmando lo contrario.[45]

DENVER se había terminado oficialmente, pero la labor de desinformación continuó en secreto. En septiembre de 1989, pocas semanas antes de la caída del muro de Berlín, el Departamento X sostuvo en una reunión interna que todavía no se había llegado al momento culminante de la campaña de desinformación sobre el sida.[46] Estaba en lo cierto. Jakob Segal continuó difundiendo la teoría de que el sida había sido creado en Estados Unidos hasta su muerte en 1995: el Departamento X y el Servicio A habían dejado de existir, pero el académico seguía siendo un activista de la conspiración comprometido. Diez años más tarde, el icono del hip-hop Kanye West rapeaba: «Sé que el Gobierno administra el sida».

El KGB valoró la campaña del sida como un gran éxito. En 1992, el jefe de la inteligencia exterior rusa, Yevgeny Primakov, confirmó el papel del KGB en la campaña de desinformación sobre el sida durante una charla en el MGIMO, un instituto académico afiliado al Ministerio de Asuntos Exteriores en Moscú. Primakov reveló que la historia del sida se «creó en los gabinetes del KGB»[47] y que simplemente tenía como objetivo distraer del uso de armas químicas por parte del Ejército Rojo. Un destacado desertor afirmó que DENVER fue «probablemente la medida activa más exitosa en el tercer mundo durante los primeros años de la era Gorbachov».[48]

El éxito de DENVER se debe valorar en su justa medida. El Servicio A no creó el mito del sida; no evaluó adecuadamente su propio papel, ni los especialistas en desinformación pudieron detener o contener eficazmente la historia; sin embargo, durante un período relativamente corto, principalmente entre octubre de 1985 y octubre de 1987, los servicios de inteligencia del bloque oriental amplificaron y reforzaron el mito de que el sida fue creado en Fort Detrick. No obstante, ¿existe una línea directa que conecte a los activistas de la comunidad gay, las actividades del Servicio A y la opinión expresada en las letras de Kanye West veinte años después? La respuesta es incierta y seguirá siéndolo. A finales de los años ochenta, las medidas activas se habían vuelto muy activas y casi imposibles de medir, lo que permitió a agencias en la periferia de los eventos atribuirse el mérito y salirse con la suya.

23

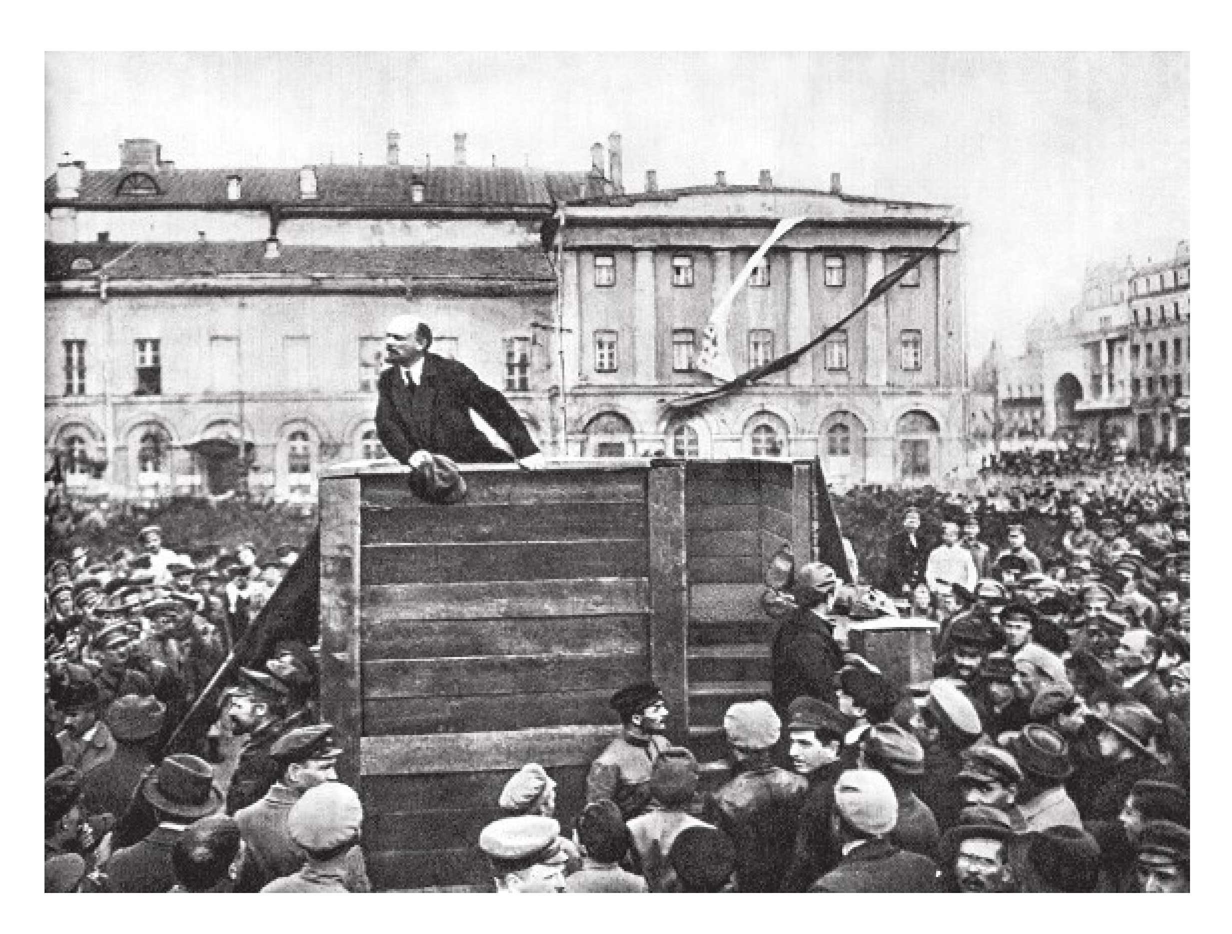
La filosofía de las «MA»

En los años ochenta, el comunismo, como cualquier sistema de pensamiento espiritual fuerte, había demostrado desde hacía mucho tiempo su capacidad para tolerar la contradicción. El cinismo era generalizado e incluso los agentes de inteligencia compartían chistes comunistas dentro de los organismos de seguridad del bloque soviético. Esta capacidad para la contradicción podría parecer a primera vista una debilidad, pero las contradicciones son la materia prima de las medidas activas. El cinismo, a diferencia del ferviente marxismo de los años cincuenta, permitió ejecutar medidas más sofisticadas y activas, ya que suprimía las limitaciones ideológicas y éticas.

Los Juegos Olímpicos de Los Ángeles de 1984 son un ejemplo de medidas activas extraordinario. La Unión Soviética boicoteó los Juegos y los atacó con operaciones especiales. El Servicio A, que jugaba a dos bandas, se hizo pasar por el KKK y envió viles panfletos racistas a los comités olímpicos africanos y asiáticos de más de veinte países en nombre de los militantes extremistas estadounidenses; en ellos los amenazaba con causar daños físicos si participaban en los Juegos. Las cartas tenían el matasellos del área de Washington D. C.[1] Al mismo tiempo, con la ayuda de agencias asociadas, los especialistas en desinformación del KGB se hicieron pasar por una feroz organización terrorista islámica, al-Yihad, y amenazaron a las delegaciones francesa e israelí con ataques físicos, según un memorando desclasificado.[2]

A principios de 1985, las medidas activas también habían alcanzado su máximo rendimiento burocrático. Las medidas activas soviéticas tenían entonces un presupuesto anual de entre tres mil y cuatro mil millones de dólares, un cálculo que los analistas de la CIA consideraban

«conservador».[3] El Servicio A estaba realizando un esfuerzo concertado para perfeccionar y divulgar la filosofía de las medidas activas en todo el aparato de inteligencia del bloque oriental. El contexto de esta iniciativa era probablemente el intento por parte de la dirección del Servicio A de elevar de categoría las medidas activas por segunda vez, tras más de dos décadas, de un «servicio» a un verdadero «directorio», al mismo nivel que el Primer Alto Directorio.



Los agentes de desinformación mencionaban regularmente los escritos de Lenin.

En enero, Vladimir Ivanov viajó a Sofía para dar una conferencia: «El arte de planificar, desarrollar e implementar MA»; para entonces, la desinformación era tan común que los servicios de inteligencia del bloque soviético se referían a las medidas activas simplemente como «MA», sin necesidad de explicar el omnipresente acrónimo.

«Las MA son extremadamente eficaces, pero también un arma de inteligencia muy afilada y delicada. Cada MA es una acción política precisa», explicó Ivanov. El trabajo en este campo delicado «es en sí mismo una de las formas más intensas de lucha política secreta, en el pleno sentido de este concepto». El general del KGB estaba dando una charla política sobre una herramienta política y sonaba como tal. Ivanov agregó que las medidas activas afectarían a los intereses políticos, económicos y militares fundamentales de todos los Estados socialistas. Quería hacer comprender a su audiencia, agentes de inteligencia acostumbrados a la rigidez, las reglas, el orden y la jerarquía, que las medidas activas eran «una ciencia y un arte». Para anclar esta importante actividad en la ideología soviética, el ambicioso jefe del Servicio A recurrió a lo más alto: Lenin. Hizo referencia a una cita de un librito que Lenin había publicado en 1920: «La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo». Las reglas rígidas y las recetas no serían útiles, dijo.[4] Lo que se requería era, y aquí Ivanov usó las palabras de Lenin, «los conocimientos y la experiencia necesarios y, además de los conocimientos y la experiencia, la [sagacidad] política precisa para resolver pronto y bien las cuestiones políticas complejas».[5]

A continuación, Ivanov envió un mensaje a los altos oficiales de inteligencia y agentes de MA presentes en la sala, de nuevo directamente de Lenin:

> Solo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando obligatoriamente con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad la menor «grieta» entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía en el interior de cada país; hay que aprovechar asimismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro y condicional.[6]

Ivanov recalcó que las enseñanzas de Lenin habían «conservado su poder», especialmente para los agentes de inteligencia que se dedican a las medidas activas. Luego pasó a describir el delicado arte de la desinformación.

Basándose en el análisis de todo el material y, si es necesario, con la ayuda de científicos y especialistas, los agentes están obligados a descubrir los abrumadores focos de crisis, insatisfacción, fricción, desacuerdo,

rivalidad y lucha en el bando enemigo. Ivanov explicó que el descubrimiento de estas crisis inminentes, y la posterior identificación de las vulnerabilidades más sensibles, exigía unos conocimientos científicos y un enfoque científico, el conocimiento de los procesos objetivos en el mundo y en el país de residencia.[7]

El general del KGB hablaba como si estuviera impartiendo una clase de escritura creativa y, en cierto modo, eso es lo que hacía dirigiéndose a un grupo de falsificadores. «El proceso de desarrollo de las MA es complejo y requiere no solo inteligencia y conocimientos, sino también una gran intuición, imaginación, ingenio y sensibilidad», explicó. Solo si tenía presentes todas estas sutilezas podría el especialista en desinformación conseguir el efecto deseado, que dependía de «emociones y sentimientos psicológicos». Los agentes locales de MA tenían que estar al tanto de los acontecimientos políticos en sus países y ser capaces de reaccionar rápidamente. «A veces, incluso el "rumor" del momento y el conocimiento de los actos subsiguientes pueden tener gran influencia y efecto en la realización de las tareas», explicó Ivanov. Añadió que para realizar la tarea era necesario mantener cuidadosamente un gran círculo de lazos de confianza con autoridades gubernamentales, funcionarios, parlamentarios, editores y periodistas.

El Primer Alto Directorio del KGB había autorizado a la HVA y al Departamento X a realizar actividades de divulgación similares con el Ministerio de Seguridad del Estado en Berlín Oriental. Siguiendo las recomendaciones de los asesores rusos, Rolf Wagenbreth, el jefe del Departamento X, embelleció su conferencia en Belzig con una cita de Lenin: dijo que su unidad, y todo el bloque oriental, estaba inmerso en «una guerra», «una guerra cien veces más difícil, larga y compleja que la más obstinada de las guerras corrientes entre Estados». Esta guerra respondía al único objetivo de agrandar las fisuras ya existentes en el seno de las sociedades rivales.

La comunidad de inteligencia de Alemania Occidental era muy consciente de la creciente amenaza que representaban las medidas activas, al igual que muchos periodistas de investigación alemanes. Mientras se producía el lanzamiento soviético de su filosofía de las MA, a principios de

1985, la comunidad de inteligencia alemana concluía un interesante informe interno titulado «Medidas activas de los servicios de inteligencia del Este».[8] Era la primera vez que el Gobierno de Alemania Occidental explicaba de manera pormenorizada la ofensiva de desinformación a la que se había enfrentado durante muchos años. Los alemanes occidentales entendían que el «papel ofensivo» de la desinformación iba mucho más allá de la tradicional tarea de recopilar información:[9] «El conocido objetivo pasado y presente de las “medidas activas” ejecutadas por la agencia de inteligencia soviética KGB contra la República Federal de Alemania es degradar la confianza del Gobierno federal en su aliado estadounidense».[10]

Al otro lado del muro de Berlín, el Departamento X tomó nota de inmediato del informe. La HVA supuso que estaban examinando la labor de la unidad de contrainteligencia del BfV, el servicio nacional de inteligencia de Alemania Occidental con sede en Colonia. «Habían analizado peligrosamente bien», señaló la HVA.[11]

Alemania Occidental y Oriental, aunque divididas política y económicamente, eran una sola entidad desde el punto de vista cultural, geográfico y lingüístico. Esta proximidad hacía que el Este tuviera una ventaja abrumadora en materia de medidas activas, ya que para entonces el Oeste había abandonado casi por completo las operaciones estratégicas de desinformación. Sin embargo, también actuaba una dinámica similar en otro sentido. Los alemanes occidentales operaban tan cerca del bloque soviético que tenían un magnífico conocimiento de la sofisticación y la profundidad intelectual e histórica de las medidas activas de finales de la guerra fría. Lo que hacía que el análisis del BfV de Colonia fuera tan peligroso a los ojos de la HVA era que los agentes de Alemania Occidental comprendían la filosofía de las MA. La contrainteligencia de Alemania Occidental había leído y entendido a Lenin, cuyas ideas formaban la base del *Zersetzung*, o desintegración, y, en última instancia, de la desinformación.

El panfleto quizá más influyente y visionario de Lenin, escrito en 1902, se titula *¿Qué hacer?* Esboza una visión de un partido revolucionario. «¿Tenemos fuerzas suficientes para poder dirigir nuestra propaganda y agitación entre todos los sectores de la población?», escribe Lenin, y se responde a sí mismo: «Por supuesto que tenemos».[12] Lenin sugería que,

para movilizar a las masas, el movimiento tenía que utilizar cada manifestación de descontento y sacar el mayor provecho de cada protesta, por pequeña que fuera. Una manera de atizar y difundir la agitación era sacar a la luz aquello que quienes estaban en el poder intentaban ocultar. «Las denuncias políticas son precisamente una declaración de guerra al Gobierno, de la misma manera que las denuncias de tipo económico son una declaración de guerra al fabricante», escribió el joven Lenin. La denuncia pública de secretos gubernamentales era la expresión política de la lucha de clases económica, y cuanto más amplia y poderosa era esta campaña de denuncias, mayor era su efecto movilizador en las masas y mayor era su «importancia moral». Lenin reclamaba un plan radical no solo para denunciar las malas condiciones de las fábricas y la desigualdad económica que afectaba a la clase obrera, sino para revelar el «funcionamiento interno» camuflado de todas las clases, el verdadero rostro de la tiranía, la opresión, la violencia y el abuso. Las denuncias, argumentaba, eran un motor para movilizar a las masas contra cualquier Gobierno adversario, ya fuera dentro del país o en el extranjero. Lenin preveía que, incluso en los países con libertad política, todavía habría oportunidades de denunciar. Escribió: «En consecuencia, las denuncias políticas son, ya de por sí, uno de los medios más potentes para disgregar las filas enemigas, para apartar del adversario a sus aliados fortuitos o temporales y sembrar la hostilidad y desconfianza entre quienes participan de continuo en el poder autocrático».[13]

Algunos analistas de Alemania Occidental habían aprendido de sus adversarios en Alemania Oriental que para comprender las medidas activas era necesario entender primero a Lenin.

Como señalaba la contrainteligencia de Alemania Occidental en el informe de 1985, Lenin daba la vuelta a la famosa frase, del teórico militar prusiano Carl von Clausewitz, de que la guerra era una continuación de la política por otros medios. La política era una continuación de la guerra por otros medios, según la interpretación de Lenin, y las medidas activas, un «sustituto de la guerra (militar)».[14]

En este punto de la guerra fría, los alemanes occidentales entendían no solo a Lenin, sino también las tácticas, las técnicas y los procedimientos de esta clase de sustituto de la guerra. Los analistas en Colonia no tenían «ninguna duda» de que el KGB coordinaba la planificación general de las operaciones de influencia política ofensivas con la Stasi en Berlín, el StB en Praga y otras agencias satélites.

También destacaban el papel de los periodistas occidentales como portadores de información de las medidas activas durante toda la guerra fría. «Los servicios rivales prestan atención en particular a los periodistas de Estados no comunistas», señalaban en el informe.[15] «Manipular los medios de comunicación es el método más utilizado para ejecutar medidas activas en el mundo occidental.»[16]

No obstante, Occidente estaba mejorando en el contraataque. Diversos comités del Congreso celebraron varias audiencias sobre las medidas activas soviéticas a principios de los años ochenta, y tanto la CIA como el FBI aportaron una gran cantidad de pruebas al Congreso en las audiencias y publicaron varios informes muy publicitados en el *Congressional Record*. Parte del objetivo del Gobierno era simplemente sensibilizar al público y a la prensa. Sin embargo, el Departamento de Estado no se detuvo ahí e incluso llegó a recurrir a las técnicas de espionaje para poner fin a la desinformación.

El 26 de abril de 1986 explotó el reactor número 4 de la central nuclear de Chernóbil. La catástrofe, el peor accidente nuclear de la historia, ocurrió cerca de Pripiat, una ciudad de casi cincuenta mil habitantes que formaba parte de la República Socialista Soviética de Ucrania. Solo unas semanas después, con el reactor 4 todavía humeante e incluso antes de que se hubiera construido el sarcófago protector de hormigón, el KGB decidió aprovechar la catástrofe ejecutando una medida activa excepcionalmente despiadada pero instructiva.

La carta estaba fechada el 29 de abril de 1986, solo tres días después de la catástrofe de Chernóbil. Impresa con el membrete auténtico de la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA), iba dirigida a David Durenberger, el presidente del Comité de Inteligencia del Senado, y decía:

Estimado senador Durenberger:

Ahora que existen pruebas concluyentes de que la avería de un reactor en la central nuclear de Chernóbil generó una cantidad considerable de lluvia radiactiva, tenemos una oportunidad de utilizar este hecho con fines propagandísticos. Además, es bueno para nosotros que Moscú no haya hecho ninguna declaración oficial sobre el suceso.

Por consiguiente, sugerimos que se adopten las siguientes medidas: nuestros socios en los medios de información europeos deberían difundir noticias en las que den a la población detalles del desastre de Chernóbil [sic]*: el número de víctimas debe ser de entre 2.000 y 3.000; evacuación masiva desde una zona de 160 kilómetros […].*[17]

La carta de una página estaba firmada por Herbert Romerstein, el oficial superior de políticas sobre las medidas activas soviéticas en la USIA, y había sido enviada a *The Washington Post* y *U.S. News and World Report* en un intento de hacer que pareciera obra de un denunciante.[18] Ninguno de los dos periódicos se creyó la carta.[19]

Fue una operación descarada de la inteligencia soviética y un gran corte de mangas al Gobierno estadounidense: una medida activa rusa camuflada como una medida activa estadounidense. Los agentes del Este, de la manera más cínica posible y como si estuvieran tratando de desviar parte de la lluvia radiactiva de Chernóbil hacia Estados Unidos, estaban intentado sacar provecho de una de las grandes tragedias humanas del siglo XX, una tragedia que aún estaba ocurriendo en la propia Unión Soviética.

Sin embargo, el KGB había subestimado a Romerstein. El año anterior, había testificado ante otro órgano de alto nivel del Senado, el Comité de Relaciones Exteriores, sobre las medidas activas soviéticas, su especialidad. Durante su declaración, Romerstein habló de una falsificación soviética concreta, un documento que supuestamente provenía del teniente general Robert Schweizer, un estratega influyente y militarista. Romerstein había analizado la falsificación de Schweizer y había enviado una copia del análisis al propio Schweizer, junto con una carta de presentación impresa con el membrete de la USIA. En la audiencia de 1985, Romerstein ofreció al comité una copia de la carta de presentación y el análisis que la acompañaba.

El agregado de prensa de la embajada checoslovaca, Vaclav Zluva, se enteró de este episodio y preguntó a la USIA si podía obtener una copia de la carta de Romerstein. Sin embargo, este se dio cuenta enseguida de lo que estaba pasando realmente: los servicios de inteligencia checoslovacos

querían el membrete y su firma para futuras falsificaciones, así que decidió tenderles una trampa. Romerstein redactó una carta modelo para Zluva, escribió «COPIA» a mano en la parte superior y guardó un registro de la firma manuscrita exacta con la que había rubricado esa carta en particular.[20] Si salía a la luz una falsificación con esas características únicas, la USIA tendría un claro indicio de que se trataba de una falsificación y eso fue lo que ocurrió cuando apareció la carta de Chernóbil.

Visto en retrospectiva, el esfuerzo de Ivanov por explicar la filosofía de las «MA» a su audiencia en 1985 revelaba una importante asimetría filosófica y moral entre los adversarios de la guerra fría. Durante un cuarto de siglo, el Oeste había desescalado lo que la CIA llamó en una ocasión «guerra política», mientras que el Este la había intensificado. Esta asimetría se entiende mejor cuando se comparan medidas activas avanzadas seleccionadas de cada lado del telón de acero justo antes del final de la guerra fría. En un lado está la campaña DENVER y la carta de Romerstein, con su desprecio por las víctimas de dos de las peores crisis humanitarias del siglo XX; en el otro está QRPLUMB.

United States
Information
Agency

Washington DC 20547

CoPY

April 29, 1986

USIA

Senator David Durenberger
375 RSOB
Washington, D.C. 20510

FORGERY

Dear Senator Durenberger:

Now that there is conclusive evidence that the breakdown of a Chernobyl nuclear power plant reactor produced a considerable quantity of radioactive fallout, we have a chance to utilize this fact for propaganda purposes. Furthermore, it is good for us that Moscow has made no official statement on the event.

Therefore we suggest that following steps should be taken:

- Reports should be spread by our associates in European information media giving the public the details of Chernobyl disaster:

- number of victims should be alleged to be somewhere between 2,000 and 3,000;

- mass evacuation of population from the 100-mile zone;

- transport problems, shortage of various goods, chaos, and panic should also be given publicity;

- appropriate illustrations and textual material should be provided;

- campaign should be organized by USIA officials who should also supply the material needed.

- In view of the forthcoming Tokyo summit data should be provided for the statement on the Chernobyl disaster to be issued by the seven leaders.

- Considering the facts about the increased air pollution, our allies should be recommended to stop imports of food and other commodities from Eastern bloc.

- Our allies should be influenced so as to make a request for compensation for contamination of their territory.

We will keep you informed of any future measures.

Best regards,

Herbert Romerstein

Herbert Romerstein
Senior Policy Officer
on Soviet Active Measures

Falsificación de una carta de Herbert Romerstein. La falsificación todavía lleva las marcas manuscritas originales de Romerstein, especialmente «COPIA» en la parte superior. (Herbert Romerstein)

Con el tiempo, la CIA desescaló, pero no suspendió sus actividades de influencia política en el bloque soviético. La operación conocida como QRPLUMB funcionó durante toda la guerra fría y fue el único programa de

acciones encubiertas de la CIA de este tipo.[21] Surgió de un grupo de emigrados llamado Consejo Supremo de Liberación Ucraniana/Representación Exterior o ZP/UHVR. El grupo se había creado durante la segunda guerra mundial y en 1944 había apoyado al Ejército Partisano de Ucrania contra los alemanes y después los soviéticos. La CIA estableció una «relación operativa» con el ZP/UHVR en 1949, inicialmente para recopilar inteligencia y contrainteligencia, pero pronto también para llevar a cabo «acciones encubiertas».[22]

En 1953, la CIA ayudó a crear una organización sin fines de lucro, la Prolog Research Corporation, en la ciudad de Nueva York, con una editorial afiliada en Múnich llamada Sociedad Ucraniana de Estudios en el Extranjero.[23] En los años sesenta, el proyecto «se involucró muy estrechamente en el renacimiento nacional en Ucrania», según los archivos del proyecto.[24] (A finales de los años ochenta, la CIA trasladó su organización pantalla a Newark, ya que los alquileres se habían vuelto demasiado caros en Manhattan.)[25] Los orígenes de QRPLUMB podrían sonar audaces, pero a mediados de los años ochenta el proyecto demostró el grado de cambio en la manera en que la CIA enfocaba la «guerra política».

El objetivo fijado por la CIA para la organización pantalla ucraniana era «mantener vivo el espíritu nacionalista ucraniano en la URSS», según una solicitud de renovación del presupuesto de 1986.[26] En otro memorando se explica que el objetivo principal del proyecto era fomentar la liberalización en Ucrania y «prestar apoyo intelectual y moral» a los ucranianos que buscaban la moderación social o económica.[27] En 1986, QRPLUMB tenía tres empleados que estaban al tanto, el presidente, el vicepresidente y el tesorero, y otros treinta y tres que no, que trabajaban a tiempo completo o a tiempo parcial para la organización pantalla. «Todos los empleados que no están al tanto creen trabajar para una empresa de investigación/editorial», señaló la CIA en ese momento.[28]

Para lograr su objetivo, QRPLUMB publicó una revista política y literaria llamada *Suchasnist*, un boletín mensual de tamaño carta sobre la actividad disidente en Ucrania, así como algunos libros y panfletos. En un período de nueve meses en 1972, QRPLUMB introdujo clandestinamente más de quince mil ejemplares de periódicos y libros en Ucrania. El proyecto

iba dirigido principalmente a «intelectuales», con ensayos y poemas sobre una amplia variedad de temas. Los textos los conseguían de escritores ucranianos o eran traducciones (uno era *Esperando a Godot*). Mientras *Counterspy* intensificaba sus operaciones contra la CIA para evitar que *1984* de George Orwell se convirtiera en realidad, la principal organización pantalla de la CIA que quedaba en Europa traducía *1984* al ucraniano y lo introducía en la Unión Soviética en el año 1984.[29]

En 1985, QRPLUMB introdujo más de veinticuatro mil copias de sus publicaciones en la Unión Soviética y en otros países del bloque del Este. Además, la CIA añade dos aparatos de vídeo, 340 cintas de casete, seis cámaras, doce magnetófonos, cuatrocientas camisetas «con los lemas apropiados» y cinco mil pegatinas con consignas a favor de Ucrania o en contra de la guerra en Afganistán. QRPLUMB mantenía una relación laboral con grupos clandestinos polacos afines y con un grupo opositor checo en Londres.

El curioso grupo opositor ucraniano de la CIA es digno de mención por lo que no era y por lo que no hizo. QRPLUMB era una organización de investigación y una editorial encubiertas que funcionaban como una tapadera, pero no parece que realizaran falsificaciones, ni filtraran información confidencial; más bien, se dedicaban a la distribución de verdadera literatura ucraniana y soviética, así como de libros occidentales traducidos. En una evaluación estratégica de 1986, un analista de la CIA lamentó los «temerarios» errores tácticos de los años sesenta, a saber, que la CIA se había involucrado demasiado con activistas «relacionados con asuntos literarios/políticos», incluido utilizarlos para recopilar información.[30] La moderación táctica de la CIA a finales de la guerra fría contrasta mucho con la escalada estratégica simultánea del KGB.

QRPLUMB también es excepcional por su reducido tamaño, que mantuvo durante toda la guerra fría. Tenía un presupuesto operativo anual de 1,1 millones de dólares en 1985, que se redujo ligeramente al año siguiente:[31] unas sumas insignificantes en comparación con los recursos que la CIA invirtió en la guerra política en los años cincuenta y principios de los sesenta. Sin embargo, en 1985, la Agencia consideró QRPLUMB una operación «amplia» y trató a su tapadera de la ciudad de Nueva York como

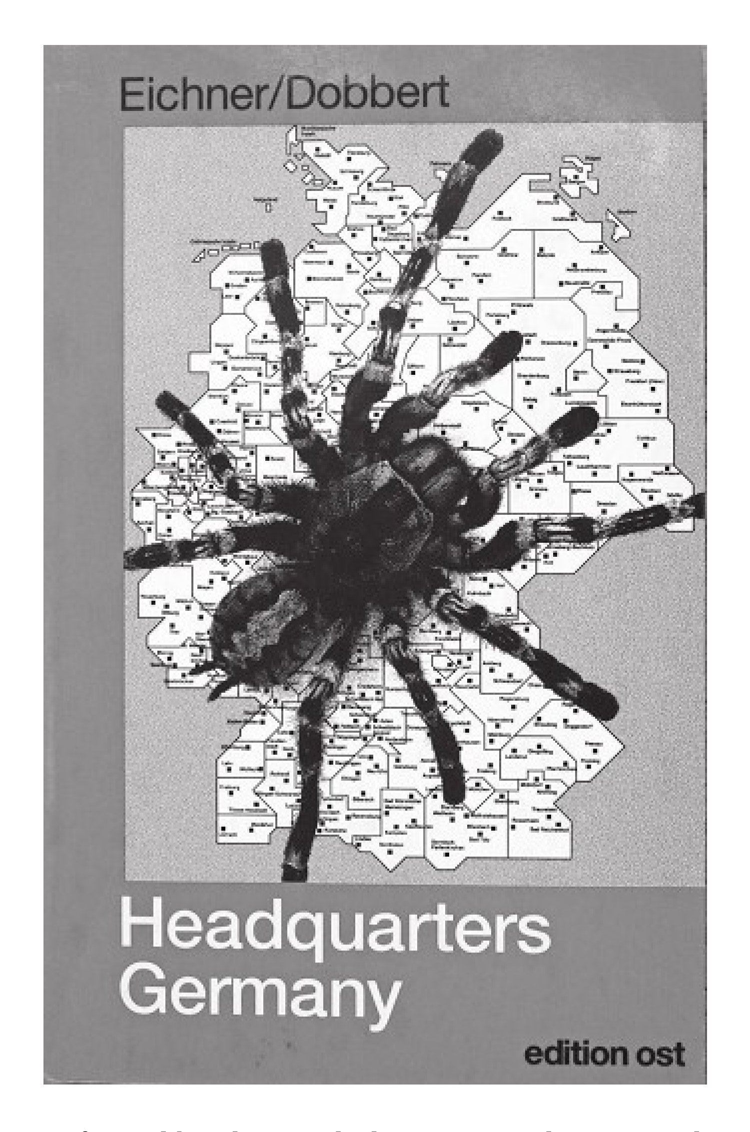
un «importante instrumento de acciones encubiertas». El contraste en la financiación es aún más llamativo cuando se compara con las medidas activas soviéticas. QRPLUMB costó alrededor del 1 % de lo que costó solo la enorme campaña contra la bomba de neutrones.

El proyecto ofrece una última lección: fue uno de los primeros ejemplos de la digitalización de las medidas activas. Con reproductores de vídeo y audio nuevos y cada vez más disponibles en la Unión Soviética, QRPLUMB incrementó su infiltración de audio y videocasete. En 1988, justo antes de que la Unión Soviética comenzara a desmoronarse, QRPLUMB comenzó a infiltrar lentamente en Ucrania «equipos informáticos y de impresión» para apoyar a grupos disidentes incipientes e iniciativas editoriales independientes, aunque los grupos subversivos tuvieron dificultades para encontrar software compatible con los equipos locales para reproducir el texto en el alfabeto cirílico.

El fin de la guerra fría supuso un retroceso temporal del arte y el oficio de la desinformación, pero también impulsó una notable innovación conceptual. A finales de 1997 se publicó un curioso libro sobre las actividades de los servicios de inteligencia estadounidenses en la ya reunificada Alemania, titulado *Headquarters Germany*. Se trataba de algo novedoso: los autores eran dos exagentes de la HVA especializados en la lucha contra el espionaje estadounidense, Klaus Eichner y Andreas Dobbert. Los dos habían trabajado en el IX, la unidad de contrainteligencia de la HVA, y entre ambos sumaban más de cuarenta y cuatro años de experiencia en la Stasi. El libro estaba repleto de información: contenía, por ejemplo, una lista de archivos secretos de la CIA y la NSA que se encontraban ahora en los archivos del BStU, el organismo del Gobierno alemán a cargo de los archivos de la Stasi, e historias descabelladas sobre los intentos de la CIA de reclutar a agentes de la Stasi que acababan de perder su empleo. Los mensajes de Eichner y Dobbert no eran sutiles. El libro, de 381 páginas, tenía un mapa de la Alemania unificada en la portada, sobre un fondo de color rojo intenso, y una gigantesca tarántula con las patas peludas sentada encima del mapa. Los dos veteranos agentes de contraespionaje destacaban en la sobrecubierta y en el prólogo del libro que ya no tenían acceso a los documentos de la HVA; de hecho, explicaban con

todo detalle cómo uno de ellos había ayudado a destruir montones de documentos en enero de 1990. Los autores señalaron que habían escrito su revelador libro a partir «principalmente» de fuentes públicas y «de memoria».

La Dirección de Inteligencia de la CIA estudió de inmediato «este devastador libro». La primera revisión calificó el trabajo del pequeño grupo de personas en la sección estadounidense de la unidad de contrainteligencia de la HVA de «realmente impresionante» y destacó particularmente el hecho de que los alemanes orientales fueran «muy exitosos a la hora de identificar empleados de la CIA» en Alemania. Langley señaló, no sin orgullo, que la HVA habría localizado pistas sobre las identidades de la CIA en Alemania gracias a la información obtenida en los boletines militares de Estados Unidos en Frankfurt, donde aparecían personas que no figuraban en las guías telefónicas ganando competiciones atléticas en la base, lo que los señalaba. Sorprendentemente, el revisor del cuartel general de la CIA trató en buena medida un libro claramente antiestadounidense como si fuera una crónica histórica veraz e incluso concedió a los exagentes de la HVA el beneficio de la duda cuando «identificaron erróneamente» al personal del Departamento de Estado como agentes de la CIA porque los exagentes de la Stasi «tenían que confiar en su memoria».[32] Parecía que la estación de la CIA en Alemania era menos crédula.



Headquarters Germany fue un libro de 1997 de dos exagentes de contrainteligencia de la Stasi. La araña simboliza el espionaje estadounidense contra la Alemania reunificada. La valoración de la CIA fue que el libro lo había patrocinado la inteligencia rusa.

En realidad, el libro contenía información que no era ni pública ni habían preservado en la memoria los dos exagentes de la HVA. Lo más obvio era el apéndice. *Headquarters Germany* incluía, una vez más, material complementario con centenares de nombres de presuntos miembros del personal de inteligencia estadounidense, junto con fechas de nacimiento, nombres de pila de los cónyuges y fechas de destinos en el extranjero.[33] La lista también estaba actualizada y, en el caso de unas dos

decenas de supuestos agentes de la CIA, el apéndice incluía detalles biográficos posteriores a 1990, hasta 1997, cuando la HVA ya no existía. Una de las entradas, por ejemplo, decía:

> Paseman, Floyd Lisle
> Bonn (desde 1994), COS,
> EO: Tokio 76, Birmania 77,
> Atenas 80-83, Bangkok 86[34]

La información era correcta. De hecho, Paseman se convirtió en jefe de la estación de la CIA en Alemania en 1994 y seguía en el puesto cuando se publicó el libro. A finales de 2004, meses antes de su muerte, Paseman publicó una memoria en la que reveló que muchos de los nombres de *Headquarters Germany* eran exactos y que la CIA consideró que el libro estaba «patrocinado por Rusia».[35] Y como había ocurrido con libros rojos anteriores que revelaron biografías breves de supuestos agentes de la CIA, este libro también identificaba falsamente, de manera intencionada, no por un accidente de la memoria, a una serie de estadounidenses como agentes de inteligencia. El libro mencionaba, por ejemplo, a «Brattain, Steven Michael» con la fecha de nacimiento correcta, los estudios avanzados correctos y la fecha correcta de su destino reciente en Bonn («1992-1996»), pero Brattain era diplomático y «nunca trabajó para la CIA», según explicó más tarde.[36] La organización sucesora del Primer Alto Directorio KGB, al parecer, había trabajado astutamente con sus antiguos camaradas de la HVA en Alemania Oriental en una medida activa eficaz, una medida enaltecida por la fama de despiadada profesionalidad de la Stasi. *The Economist* había examinado acríticamente el tomo con la tarántula en la portada;[37] *Der Spiegel* recomendó más tarde la crónica antiestadounidense de la Stasi como uno de los mejores libros de espías de no ficción del siglo.[38] Incluso historiadores de la inteligencia serios dieron credibilidad al «libro muy informativo» de los exagentes de contrainteligencia de la HVA.[39] No obstante, las fuentes seguían siendo turbias, pese a las muchas notas a pie de página y muchas veces era imposible corroborar los hechos. La línea entre el activismo y las operaciones se había cruzado desde ambos lados.

24

Medidas digitales

El canal de televisión estatal ruso, RTR, advirtió de que el segmento titulado «Tres en una cama» no era apropiado para los espectadores menores de dieciocho años. El vídeo, en blanco y negro y con mucho grano, mostraba a un hombre retozando con dos mujeres más jóvenes desnudas. Era la medianoche del 17 de marzo de 1999 y se rumoreaba que el hombre del vídeo, aunque difícil de identificar, era Yuri Skuratov, el fiscal general de Rusia. El vídeo había sido grabado hacía más de un año en un lujoso piso de la calle Polyanka de Moscú.[1]

La emisión del vídeo a medianoche fue un paso más en una batalla que duraba ya meses. El otoño anterior, Skuratov había iniciado una investigación penal sobre la presunta corrupción y los abusos de poder del presidente Boris Yeltsin. A principios de enero, los hombres de Yeltsin lanzaron un contraataque. El presidente organizó un encuentro entre su jefe de gabinete y Skuratov; el jefe de gabinete le mostró al fiscal general el vídeo dando a entender que podrían hacerlo público y le pidió que renunciara. Skuratov presentó su dimisión, pero después decidió contraatacar. El vídeo fue emitido finalmente a mediados de marzo, en el momento álgido del enfrentamiento, para influir en una próxima votación parlamentaria sobre el mandato del fiscal general, aunque no estaba claro si el hombre desnudo era realmente Skuratov.

Las difamaciones en Moscú eran por entonces inmisericordes. Vladimir Putin, un oficial de inteligencia de carrera, era el nuevo jefe del FSB, la organización sucesora del KGB. Putin había estado destinado cuando era un joven comandante del KGB en la *rezidentura* de Dresde, abierta expresamente para poner en práctica medidas activas contra Alemania Occidental en un momento en el que estas eran más arteras.



El fiscal general Yuri Skuratov durante una sesión parlamentaria en Moscú el miércoles 21 de abril de 1999. (Fotografía de Ivan Nikitin)

Diez años más tarde, Putin dirigía el FSB y los trucos sucios estaban de vuelta. Días después de que RTR emitiera el vídeo de «Tres en una cama», surgieron rumores de que el propio Putin estaba relacionado con el escándalo, incluso de que le habían grabado en situaciones íntimas en el mismo apartamento y de que él también iba a dimitir pronto.[2]

Ocurrió todo lo contrario. El 29 de marzo Putin fue nombrado secretario del Consejo de Seguridad de la Federación Rusa al tiempo que conservaba su cargo en el FSB. La noche del 1 de abril, un fiscal de la ciudad de Moscú abrió un procedimiento penal contra Skuratov. A la mañana siguiente, Putin celebró una conferencia de prensa en directo. Dijo a los periodistas que la «persona que se parece a Skuratov» era, en realidad, Skuratov:[3] «La evaluación inicial de la cinta de vídeo que muestra a Yuri

Skuratov indica que es auténtica».[4] A continuación Putin reveló que la Fiscalía General estaba iniciando acciones penales contra su propio jefe. El atribulado Yeltsin había firmado un decreto que suspendía a Skuratov hasta que concluyera la investigación. Cortaron las líneas telefónicas de Skuratov, precintaron su oficina, sustituyeron a sus guardias y prohibieron al fiscal entrar en su antiguo lugar de trabajo o en cualquier otro edificio gubernamental.[5]

La conferencia de prensa de Putin aireó aún más trapos sucios de Skuratov. Una de las trabajadoras sexuales del vídeo dijo que ella y su colega tenían una tarifa de quinientos dólares por servicio y que habían ganado cincuenta mil dólares en los últimos dieciocho meses entreteniendo a Skuratov.[6] La batalla entre Skuratov, Yeltsin y Putin se prolongaría durante varios meses. El vídeo fue fundamental para provocar la precipitada caída del fiscal general y el ascenso igualmente vertiginoso del futuro presidente.

El vídeo grabado en calle Polyanka era típico de la vieja escuela, unas imágenes comprometedoras entregadas a la prensa con fines políticos, sin necesidad de internet. En ese momento, Rusia tenía menos de un millón de usuarios de internet, la mayoría de ellos en Moscú (Estados Unidos, en cambio, contaba por entonces con unos setenta millones).[7] Muchos políticos rusos todavía no tenían páginas web. Puede que los miembros de la élite política de Moscú no fueran los primeros en usar internet, pero no tardaron en ver su potencial para la intriga y la desinformación. Fue en la misma campaña presidencial de 1999, en la misma ciudad y con algunos de los mismos individuos, cuando se empezó a utilizar el *kompromat* por internet.



Captura de pantalla de un vídeo que fue diseñado para comprometer a Yuri Skuratov.

Es posible que el primer ejemplo fuera lujkov.ru,[8] una página web dedicada al alcalde de Moscú Yuri Luzhkov, que aspiraba a la presidencia. La web, que apareció súbitamente el día del cumpleaños del alcalde, el 21 de septiembre, era idéntica visualmente a la página oficial del regidor, pero incluía ataques a su reputación en cada página.[9] Pronto fueron apareciendo páginas difamatorias similares de otras personalidades políticas, incluido Putin; a primera vista, daba la impresión de que putin-president.da.ru apoyaba a Putin, pero en realidad lo describía de manera muy desfavorable. Una página de 1999 que publicaba revelaciones sobre una amplia gama de personalidades, incluidos políticos, se llamaba simplemente kompromat.ru. Google era todavía una empresa incipiente y poco conocida a principios del siglo XXI, y no se fundarían YouTube, Facebook y Twitter hasta cinco años más tarde. No obstante, había comenzado el auge de internet como plataforma para ejecutar medidas activas.

Serguéi Tretiakov, un oficial de carrera del SVR que más tarde desertó, dirigió la *rezidentura* de Nueva York entre abril de 1995 y octubre de 2000. El SVR, que tenía su sede en Yasenevo, enviaba regularmente por cable material propagandístico a Nueva York para que fuera distribuido entre los

destinarios finales. Los agentes del servicio ruso de inteligencia exterior pasaron a utilizar internet para desinformar. Tretiakov recordaba en sus memorias que los agentes del SVR se registraban en la Biblioteca Pública de Nueva York para publicar desinformación en varias páginas web y enviar material nuevo por email a los medios de comunicación estadounidenses.[10] Allí, en Manhattan, en la soleada sala de lectura de la Biblioteca Pública de Nueva York, los espías rusos se movían entre las sombras. Parte de lo que se difundía desde la biblioteca se hacía pasar por material educativo o informes científicos, normalmente atribuidos a académicos europeos o empresas de investigación que parecían respetables.

Los servicios de inteligencia rusos utilizaron internet en el momento oportuno: la red global emergente estaba lo suficientemente desarrollada como para permitir la difusión de desinformación, pero no lo suficientemente como para descubrirla. El SVR elegía a las víctimas más crédulas e inocentes, como había hecho el KGB durante décadas: los activistas e intelectuales que criticaban al Gobierno de Estados Unidos. Ecologistas, activistas contra la globalización y organizaciones de derechos humanos recibieron la clásica combinación de hechos reales y falsedades para reforzar las contradicciones existentes. «Nuestro objetivo era provocar división y malestar dentro de Estados Unidos y sentimientos antiamericanos en el extranjero», recordaba Tretiakov.[11]

Entretanto, en Occidente, los ordenadores en red dieron lugar a ideas utópicas y distópicas por igual. Twitter hizo su aparición en público a mediados de julio de 2006. Dos meses más tarde, Facebook, originalmente una plataforma para estudiantes universitarios, abrió sus puertas a todos los mayores de trece años. En noviembre, Google compró YouTube, una empresa enormemente exitosa creada solo dieciocho meses antes. Estas compañías desbordaban optimismo e ingenuidad juvenil. La información quería ser libre, con contenido creado por los usuarios y compartido a menudo, con facilidad, rapidez y entre el mayor número de personas posible. La verificación y la comprobación de los datos tenía escaso valor en una frontera electrónica que se expandía con rapidez.

En las instituciones militares de la OTAN se estaba instalando la idea de que las guerras del futuro se podían ganar con una intervención digital, sin disparar un solo tiro. La guerra conjunta del futuro estaría centrada en red y sería ultrarrápida, como había demostrado la guerra del Golfo. Los atajos digitales entre los sensores y los tiradores disiparían la niebla de la guerra y anunciarían nada menos que una revolución en los asuntos militares. Sin embargo, a las imágenes de la utopía militar se oponían las visiones distópicas de la «ciberguerra» inminente y un «Pearl Harbor electrónico». El país que había inventado internet era excepcionalmente vulnerable a los ataques remotos.

En Silicon Valley reinaba un optimismo desenfrenado; el pesimismo llegó a dominar el Beltway. Ambos extremos beneficiarían a las operaciones de medidas activas durante la próxima década, aunque por diferentes razones: el utopismo hizo que fuera fácil ejecutar operaciones sin ser detectadas; el distopismo hizo que fuera fácil exagerar los resultados. Se estaba formando la tormenta perfecta.

En Tallin, Estonia, donde había despegado la Operación Confianza de Dzerzhinski en el siglo XX, tuvo lugar un acontecimiento que sería decisivo para el retorno de las medidas activas en el siglo XXI. Comenzó con la reubicación prevista de una estatua de un soldado del Ejército Rojo de la segunda guerra mundial. La figura, conocida como el Soldado de Bronce, había sido inaugurada por las autoridades soviéticas en 1947, como un monumento a los «libertadores de Tallin». Para los rusos étnicos en Estonia, el monumento representaba la victoria soviética contra el Tercer Reich, pero para los estonios étnicos, el monumento simbolizaba la ocupación soviética durante la guerra fría y la «liberación» significaba deshacerse del monumento. En la primavera de 2007, el gobierno municipal planeó trasladar al Soldado de Bronce del centro de la ciudad a un cementerio militar situado en las afueras. El conflicto se desarrolló perfectamente: el 26 de abril estallaron los disturbios y los saqueos en la ciudad.

Una serie de páginas web estonias empezaron a caer tras sufrir ataques de denegación de servicio o solicitudes falsas de información que sobrecargaron los servidores. El equivalente digital de los disturbios callejeros alcanzó su punto álgido el 9 de mayo, cuando Rusia celebró el

aniversario de su victoria sobre la Alemania nazi. Cincuenta y ocho páginas web estonias fueron tumbadas en uno de los mayores ataques de esta clase por entonces. Hansapank, uno de los bancos más grandes del país, vio interrumpidos sus servicios en línea durante noventa minutos el 9 de mayo y durante dos horas al día siguiente.[12] Los ataques a la red tuvieron un impacto limitado sobre el terreno. Sin embargo, la reacción psicológica y política fue desproporcionada, tanto en Estonia como a nivel internacional. El nuevo ministro de Defensa de Estonia dijo que «una botnet amenazaba la seguridad nacional de toda una nación». El primer ministro comparó el «bloqueo de las instituciones gubernamentales y las páginas web de periódicos» con un «bloqueo de los puertos y los aeropuertos».

La cobertura de la prensa internacional fue aún más extrema. La revista *Wired* lo llamó «Web War One».[13] Para *The New York Times*, se estaba librando «la primera guerra en el ciberespacio».[14] Seguía sin estar claro si los ataques de denegación de servicio los habían perpetrado activistas rusoparlantes o el aparato de seguridad ruso, o quizá una combinación de ambos.

Había comenzado una nueva era. Para cualquier analista de inteligencia que observara de cerca, el episodio de Tallin mostraba que las medidas activas se estaban volviendo más activas: internet permitía ahora lanzar ataques directos contra máquinas, ejecutados mediante código informático. La cobertura mediática posterior ampliaría el impacto de las medidas remotas. La novedad de estos ataques, combinada con la visión distópica dominante de la «ciberguerra» en el sistema de defensa de la OTAN, propició que el impacto de estas nuevas medidas activas fuera ampliamente exagerado por políticos, oficiales militares y periodistas. Las medidas activas del siglo XXI parecían ser de bajo riesgo, tener un alto impacto y ser fáciles de negar. Internet parecía estar diseñado a medida para la desinformación, incluso antes de que las redes sociales hubieran alcanzado la mayoría de edad.

En el verano de 2009 hubo dos filtraciones destacadas. Un vídeo de cuatro minutos titulado «Las aventuras del señor Hudson en Rusia» apareció en una pequeña página web de noticias llamada *Informacia*.[15] James Hudson era el vicecónsul del Reino Unido en Ekaterimburgo, en los

Urales. Hudson aparece en el vídeo entrando en una habitación vestido únicamente con un albornoz abierto, con un vaso en la mano y acompañado de dos mujeres rubias. Besa a una y la otra se sienta en su regazo.

Las autoridades rusas lo confirmaron. «Existe ese vídeo. No podemos comentar quién es, pero pruebe en el consulado británico», le dijo un portavoz del Ministerio del Interior en Ekaterimburgo al *Daily Mail*. En Londres corrían rumores de que Hudson podría haber sido un agente de inteligencia británico encubierto y que los rusos habían tratado de chantajearlo y captarlo. «Los servicios de inteligencia rusos tienen un largo historial de grabar películas sexuales y hacer fotos comprometedoras para controlar a las personas o para promover sus objetivos», dijo a *The Sun* una fuente de seguridad británica.[16] Pocas semanas más tarde, una filtración similar en el mismo periódico ruso atacó a Kyle Hatcher, un diplomático estadounidense de treinta y cinco años destinado en Moscú.[17] Esta vez la cinta sexual estaba en parte falsificada y había escenas comprometedoras manipuladas. Un portavoz del Departamento de Estado explicó que Hatcher «fue abordado por unos rusos» y que «intentaron chantajearlo, pero él hizo todo correctamente».[18] El embajador de Estados Unidos respaldó públicamente al funcionario.

Ni el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino Unido ni la Embajada de Estados Unidos en Moscú negaron (o confirmaron explícitamente) las acusaciones publicadas en dos periódicos rusos de que sus diplomáticos habían estado trabajando para los servicios de inteligencia. Los agentes de inteligencia en Moscú sabían que los tabloides británicos estarían encantados con la historia de Hudson e impulsarían la operación de una manera casi retro. *The Sun* no decepcionó: «Nuestro hombre en Rusia se retira después de que un espía grabe sus actos sexuales en los Urales», decía el tabloide.[19]

En la primera década del siglo XXI se produjo un solapamiento incómodo de dos tácticas que todavía no se habían combinado: las filtraciones de inteligencia de material comprometedor, al estilo de la vieja escuela, y los primeros intentos de hackear y sabotear internet. Ningún servicio de inteligencia había combinado aún las dos.

25

Primeras filtraciones digitales

«¿Qué sería de las medidas activas sin los periodistas?», preguntó Rolf Wagenbreth en 1986. Tres años más tarde, caía el muro de Berlín. La comunidad de inteligencia rusa se vio afectada por la agitación interna durante aproximadamente una década tras el abrupto final del KGB en 1991. Cuando los viejos espías se recuperaron, el mundo a su alrededor había cambiado radicalmente. El utopismo de internet se había apoderado de Occidente y había surgido una nueva generación de empresas de internet, transformando la manera en que los humanos leían y escribían, compartían imágenes y documentos, socializaban, consumían noticias y difundían rumores. La red en expansión, como se fue haciendo cada vez más evidente, estaba prácticamente optimizada para la desinformación, al menos hasta mediados de la década de 2010. Veinte años después de Wagenbreth, los agentes de medidas activas formularían su pregunta de forma diferente: «¿Qué sería de las medidas activas sin internet?».

Los periodistas seguían siendo cruciales, pero las plataformas de las redes sociales emergentes permitían ejecutar, amplificar e incluso probar medidas activas sin la participación de reporteros. Los servicios de intercambio online, especialmente aquellos con anonimato incorporado, estaban hechos a medida para el engaño a gran escala. Los especialistas en trucos sucios podían llegar ahora directamente a su público objetivo.

Cryptome, una página de transparencia radical y, en la práctica, el primer portal de filtraciones del mundo, fue creada en 1996 por el matrimonio formado por John Young y Deborah Natsios para llamar la atención sobre la tecnología de doble uso. Young había participado en la lista de Cypherpunk, un grupo informal de utópicos de la tecnología con un sesgo antigubernamental y anarquista. Nacido en el oeste de Texas, hijo de

un trabajador de la industria petrolera, llegó a ser arquitecto en Manhattan y vivió en el Upper West Side. Sin embargo, Young gestionó Cryptome durante décadas con un minúsculo presupuesto de menos de dos mil dólares al año.[1] Y con una visión bastante romántica: «Cryptome, que aspira a ser una biblioteca pública gratuita, admite que las bibliotecas están repletas de material contaminado, bulos, falsificaciones y propaganda»,[2] le dijo Young a un entrevistador en 2013. Intentó construir un sistema de envío que usara encriptación y quería permitir que los colaboradores pudieran permanecer anónimos, sin revelar, a ser posible, su identidad ni siquiera a Young o a la propia Cryptome. «Lo publicaremos todo —explicaba Young, en lo que equivalía a una filosofía de acumulación digital—. No lo comprobamos. No intentamos verificarlo. No le decimos a la gente: "Creed en esto porque os decimos que está bien". Intentamos no dar ninguna autoridad a lo que hacemos. Simplemente presentamos los datos en bruto.»[3] De hecho, Cryptome tenía el aspecto de una tienda de antigüedades posmoderna abarrotada de objetos que parecían valiosos y perdían rápidamente su atractivo en cuanto se los observaba de cerca. La colección de rarezas de Young incluía, por ejemplo, los planos técnicos del puente George Washington de Nueva York, fotografías del rancho de George W. Bush en Texas, detalles de las actividades encubiertas de los británicos en Irlanda del Norte e imágenes de alta resolución de la planta nuclear Fukushima Daiichi en Japón. En 2000, Young publicó un informe de la CIA que había filtrado un exfuncionario japonés.

«Nos dijeron muy al principio que se podría utilizar la página para difundir desinformación. No puedo descartar que los organismos gubernamentales nos estén sometiendo a una sofisticada campaña de desinformación», contaba Young en 2004.[4] Aplicaba la misma lógica de que la luz del sol es el mejor desinfectante frente a los posibles abusos: «Si huele, entonces alguien lo señalará. Publicamos a personas que ponen objeciones a lo que aparece y después dejamos que la gente decida», dijo.[5]

Es improbable que Cryptome fuera utilizada a gran escala por Gobiernos extranjeros, pero no por las razones que mencionaba Young. Al KGB, la Stasi y el StB les habría encantado Cryptome. Pero en un irónico

giro histórico, la primera página web de filtraciones del mundo estaba en su punto álgido cuando las grandes medidas activas estaban en su nivel más bajo desde el final de la guerra fría.

No obstante, Cryptome inició y precipitó un cambio cultural más importante, que ayudaría a reactivar las medidas activas como venganza. Young conoció a Julian Assange en la lista de Cypherpunk y Assange describió Cryptome como el «padrino espiritual» de WikiLeaks. En 2006, Assange le pidió a Young que se convirtiera en la imagen pública[6] de WikiLeaks en Estados Unidos y sugirió que Young pudiera registrar WikiLeaks.org a su nombre.[7] La colaboración fracasó; chocaron dos personalidades excéntricas y la asociación radical-libertaria tocó a su fin. Sin embargo, WikiLeaks no tardaría en eclipsar a Cryptome.

En 2010, Chelsea Manning, por entonces un soldado raso estadounidense de veintidós años llamado Bradley,[8] filtró más de doscientos cincuenta mil documentos del Departamento de Estado y del Departamento de Defensa a WikiLeaks. Los cables diplomáticos filtrados abarcaban más o menos una década y convirtieron a Assange y su página web en nombres conocidos. En 2013, Cryptome había recopilado y publicado setenta mil archivos, muchos de ellos al azar y seleccionados manualmente. WikiLeaks estaba difundiendo información secreta a escala industrial.

Después, en junio de 2013, Edward Snowden abrió las compuertas. El número exacto de archivos que Snowden extrajo de la NSA sigue sin estar claro, al igual que la cantidad de ellos que se entregaron a diversos medios de comunicación y cómo el acceso a los documentos se fue ampliando de esos intermediarios iniciales a medida que cada vez más medios de comunicación informaban sobre los documentos. Un problema casi insalvable era que muchos de los archivos secretos eran difíciles de leer e interpretar y, sin embargo, el material era irresistible. Como consecuencia, varios medios influyentes publicaron artículos incompletos y llenos de errores, exagerando a menudo las capacidades de recopilación e interceptación de los servicios de inteligencia estadounidenses y británicos afectados por la brecha de seguridad de Snowden. Snowden huyó de Estados Unidos a Hong Kong, China, y posteriormente a Moscú. Pronto surgieron las especulaciones de que podría haber actuado como agente de

una potencia hostil.[9] Pero, con toda probabilidad, el autodenominado denunciante actuó como un idealista libertario y un genuino activista a favor de la transparencia, no como un agente de un organismo de inteligencia extranjero, cuando realizó la mayor filtración pública de inteligencia ejecutada hasta la fecha.

No obstante, vistas desde Rusia, las filtraciones de Snowden parecían una medida activa estadounidense espectacularmente exitosa en contra de los propios Estados Unidos. Un humilde contratista de la NSA, hechizado por el activismo a favor de la transparencia, había causado más daño político y posiblemente operativo a la comunidad de inteligencia estadounidense que la mayoría de las operaciones del Servicio A durante la guerra fría. Mientras se observaba el desarrollo del caso Snowden en tiempo real, era imposible conocer la historia de las medidas activas y no ver una oportunidad de importancia estratégica.

Entretanto, Manning y Snowden habían cambiado las expectativas y los términos de la conversación pública. Al parecer, las filtraciones masivas de archivos secretos del Gobierno no eran algo que ocurriera una vez en cada generación, como hacían pensar las comparaciones con los Papeles del Pentágono, sino algo que podía suceder cada pocos años. Este cambio se vio facilitado por la facilidad con la que se podían copiar y transportar digitalmente centenares de miles, incluso millones, de archivos en chips en miniatura. Los periodistas y los líderes de opinión estaban ahora más dispuestos que nunca a aceptar filtraciones anónimas sin dedicar demasiado tiempo a comprobar su procedencia o veracidad. A mediados de 2014, revistas y periódicos importantes, como *The New Yorker* y *The Guardian*, competían con páginas web de activistas y alentaban los envíos anónimos por correo o a través de portales de entrega cifrados con el anonimato reforzado.[10]

Sin embargo, las filtraciones también podían ser un problema para los periodistas, sobre todo el material de Snowden. Muchas veces era extremadamente difícil evaluar los documentos filtrados por sus propias cualidades y a veces era imposible verificar hechos secretos. Incluso el periodista de investigación más obstinado y con mejores contactos tendría dificultades para saber si una filtración concreta era el resultado de una

medida activa o de una denuncia auténtica. Luego estaba la cuestión de las falsificaciones. En 2013, solo unos pocos historiadores de la guerra fría y veteranos reporteros de inteligencia recordaban que los servicios de inteligencia del bloque del Este habían perfeccionado el arte de las medidas activas semiencubiertas reforzadas con hábiles falsificaciones y que el Congreso había celebrado una vez audiencias sobre «la ofensiva de falsificaciones».

En el momento de las filtraciones de Snowden, Bruce Schneier era un criptógrafo muy respetado, una autoridad en seguridad de la información y un perspicaz observador técnico de las operaciones de la NSA. En agosto de 2014, Schneier utilizó su popular publicación online para examinar de cerca varias filtraciones recientes de la NSA y averiguar dónde podrían haberse originado, y concluyó que la comunidad de inteligencia de Estados Unidos tenía ahora «un tercer filtrador». (El FBI seguía una hipótesis similar.) Schneier señaló que el aluvión de historias sobre las capacidades y operaciones de inteligencia de Estados Unidos no tenía su origen solo en la colección de Snowden. Los tipos y las rutas de los documentos filtrados apuntaban a otras dos fuentes. Schneier habló de varias posibilidades, pero ni siquiera planteó que unos servicios de inteligencia rivales pudieran haber realizado filtraciones especialmente dañinas. En cambio, sí mencionó una subcultura en rápido crecimiento cuando acabó recomendando algunas lecturas que demostraban que las filtraciones eran, «por lo general, algo bueno».[11]

Schneier no estaba equivocado: desde el punto de vista de las agencias de inteligencia rivales, las filtraciones son incluso algo muy bueno. Los operadores de las medidas activas más agresivas ya estaban aprovechando la nueva cultura de la filtración cuando Schneier escribió estas líneas. De hecho, el período de dos años posterior a las revelaciones de Snowden fue una breve edad de oro moderna de la desinformación. Ese período se caracterizó por la confluencia de varios acontecimientos que eran, en el fondo, todos los efectos secundarios temporales del utopismo de internet de los años noventa: la visión predominante, tan bien expuesta por Schneier, de que las publicaciones no autorizadas eran una herramienta para fortalecer la democracia, no debilitarla; el aumento global del activismo anónimo en

internet; la idea generalizada de que era muy difícil, si no imposible, rastrear a los hackers en internet; la ausencia de pruebas forenses digitales de dominio público y de una comprensión general de cómo se deben interpretar los artefactos forenses digitales; y la ingenua expectativa de que compartir noticias en las plataformas de redes sociales no daría lugar a abusos, sino que crearía usuarios mejor informados. Estas cinco características de la cultura de internet a principios de los años 2010 eran pasajeras y cambiarían o desaparecerían en menos de cinco años. Sin embargo, en 2013, constituían la tapadera tecnocultural perfecta para las medidas activas, una tan buena que identificar las primeras operaciones de filtraciones digitales sigue siendo un reto formidable incluso con la ventaja que otorga el paso del tiempo.

El 23 de octubre de 2013, *Der Spiegel* publicó una primicia que llegaría a definir el caso Snowden: que la NSA estaba espiando el teléfono de Angela Merkel.[12] *Der Spiegel* publicó el artículo en medio de la frenética cobertura de los documentos de Snowden, pero la revista nunca declaró explícitamente que la información proviniera de él.

La historia, tal y como la contó por primera vez *Der Spiegel*, era extraña: lo esencial era que Merkel había pedido explicaciones al presidente Obama por las acusaciones de que la habían espiado, no que la NSA hubiera estado espiando su teléfono. La diferencia era sutil, pero crucial. «¿El móvil de la canciller es un objetivo de Estados Unidos?», preguntaba el titular de *Der Spiegel*. Incluso la entradilla era cauta: Merkel había sido «posiblemente» blanco de la inteligencia estadounidense.

La revista no hacía una afirmación; formulaba una pregunta e informaba de una declaración realizada por otros. El semanario explicaba que el Gobierno federal de Alemania estaba tomándose lo suficientemente en serio las acusaciones de espionaje como para confrontar al presidente de Estados Unidos con la afirmación de que la NSA había estado espiando a uno de sus más estrechos aliados.

Der Spiegel fue muy cuidadoso con esta historia en particular, sobre todo porque sus periodistas eran conscientes del peligro de las medidas activas; el semanario se había dejado engañar por la desinformación del Este en el pasado. Los periodistas de investigación de *Der Spiegel*

recordaban sobre todo especialmente la humillante falsificación del documento de estrategia de la CDU en Kreuth: «La Stasi también engañó una vez al *Spiegel*», había anunciado la revista en 1991. Marcel Rosenbach, uno de los periodistas que publicó la noticia de Merkel, conocía al infame Philip Agee de Hamburgo y en una ocasión visitó la casa de este, donde pudo admirar la máquina de escribir supuestamente pinchada en la que el desertor de la CIA habría escrito *Inside the Company*.[13] Holger Stark, que dirigió la investigación, había publicado, al igual que Rosenbach, información histórica pionera sobre las operaciones de la Stasi.[14]

La pista inicial para la historia llegó antes de las importantes elecciones generales celebradas a finales de septiembre de 2013, en las que se esperaba que ganara Merkel. La fuente sigue siendo un misterio. *Der Spiegel* se ha negado a aclarar la procedencia de la orden de asignación de tareas inicial y, curiosamente, afirmó que sus fuentes eran múltiples. Glenn Greenwald, uno de los pocos periodistas con un amplio acceso al archivo de Snowden, me dijo más tarde que «el documento en el que se basaba la historia de Merkel no provenía en modo alguno de los archivos de Snowden».[15] Greenwald añadió que su equipo había buscado cuidadosamente en el archivo la orden de asignación de tareas de la NSA en cuestión. Sin embargo, Stark y Rosenbach comprendieron de inmediato que la historia, independientemente de cuál fuera la fuente, tenía un potencial extraordinario, pero no había tiempo para que los reporteros de investigación la contrastaran a fondo antes de las elecciones. Finalmente, una semana antes de que saltara la noticia, dos reporteros de *Der Spiegel* se reunieron en Berlín con el portavoz de la canciller, Steffen Seibert. Los periodistas le entregaron a Seibert una tarjeta de tamaño A4 que contenía la orden de vigilancia de Merkel, junto con el número de uno de sus teléfonos móviles, y le dijeron que la orden de la NSA no era una impresión original procedente de una base de datos de la NSA, sino una copia mecanografiada por uno de los periodistas de investigación de *Der Spiegel*, que estaba convencido de que representaba la entrada real en la base de datos.[16] Seibert informó a Merkel y la cancillería decidió dirigirse a la Casa Blanca.



La canciller alemana Angela Merkel con su teléfono móvil en el Bundestag en 2013. (Wolfgang Kumm / picture alliance / dpa / AP Images)

Christoph Heusgen, el asesor de seguridad nacional de Alemania, habló con Susan Rice, su homóloga estadounidense. Rice bloqueó al principio la petición de Berlín y Merkel acudió directamente a Obama. El secretario de prensa de la Casa Blanca acabaría mencionando la delicada llamada telefónica y explicando que «el presidente le aseguró a la canciller que Estados Unidos no está vigilando ni vigilará las comunicaciones de la canciller».[17] *Der Spiegel* señaló entonces, al parecer junto con el Gobierno alemán, que el desmentido de la Casa Blanca solo hablaba de la vigilancia en el momento presente y en el futuro, pero no en el pasado. Diplomáticos y periodistas alemanes interpretaron posteriormente esta omisión como una confirmación de que Estados Unidos había estado espiando a Merkel.[18]

Las relaciones entre Alemania y Estados Unidos sufrieron de inmediato un grave revés. «Espiarse entre amigos es inaceptable», dijo Merkel, normalmente una voz sobria y proestadounidense. El Ministerio de Asuntos Exteriores de Berlín llamó a consultas al embajador de Estados Unidos, en un claro gesto de frustración. El 62 % de los alemanes aprobaba la dura llamada de la canciller a Obama y una cuarta parte de la población creía que su reacción no había sido lo suficientemente dura.[19]

La NSA hizo algo poco común y negó de inmediato que su director hubiera hablado «alguna vez» con Obama de «supuestas operaciones relacionadas con la canciller Merkel». «Las informaciones que sostienen lo contrario no son ciertas», escribió un portavoz de la NSA a los periodistas.[20] El fiscal general de Alemania procedió a investigar el caso durante aproximadamente un año y al final llegó a la conclusión de que no existían pruebas de que las llamadas de Merkel hubieran sido intervenidas. «El documento percibido públicamente como una prueba de la vigilancia real del teléfono móvil [de Merkel] no era una orden de asignación de tareas auténtica de la NSA», dijo el fiscal general en una conferencia de prensa, y añadió que la orden de asignación de tareas publicada más tarde en la prensa alemana «no tenía su origen en una base de datos de la NSA».[21] Aun así, *Der Spiegel* mantuvo su historia, y de manera muy convincente.

Algunos analistas de servicios de inteligencia occidentales creían que intervenían maquinaciones más siniestras. Las fuentes de *Der Spiegel* seguían siendo nebulosas, lo que planteaba la cuestión de si habían engañado a la revista. Según una teoría, un aliado cercano de Estados Unidos en materia de inteligencia podría haber intervenido el teléfono de Merkel dificultando con ello que la NSA pudiera desmentir las acusaciones. El momento elegido, la formulación y otros detalles del asunto llevaron a algunos altos funcionarios de inteligencia a proponer una explicación (en realidad, la que ellos creían que era la única explicación): que la historia de Merkel era una medida activa ejecutada profesionalmente y sumamente eficaz concebida para crear división entre Estados Unidos y uno de sus principales aliados en la OTAN. La historia parecía encajar con un viejo patrón. Sin embargo, las pruebas que respaldaran esta teoría seguían siendo muy escasas.

El mismo día en que saltó la noticia de Merkel, se produjo otro acontecimiento menos visible, aunque no menos extraordinario, a unos centenares de kilómetros al este de Berlín. En uno de los principales foros online gestionados por miembros de Anonymous, el entonces vibrante movimiento activista online, apareció una misteriosa publicación. A los activistas se los reconocía fácilmente por sus características máscaras blancas y negras de Guy Fawkes, inspiradas en la película distópica de 2005 *V for Vendetta*, y por utilizar un extravagante dialecto en internet caracterizado por formar los plurales con una *z* en lugar de una *s*. Ni siquiera los participantes del amorfo movimiento sabían lo grande que era Anonymous o quiénes eran en realidad los demás activistas. El anonimato se había convertido en un rasgo de culto de la subcultura de internet, celebrado y reforzado en foros en los que no se exigía ninguna identificación y los nombres reales estaban ocultos tras un velo criptográfico. El cifrado, que durante siglos había protegido a Estados, espías y ejércitos, de repente era de ayuda para activistas antigubernamentales. Pero ese anonimato reforzado también señalaba a Anonymous a los servicios de inteligencia: como una amenaza potencial y también como una posible tapadera para ejecutar operaciones.

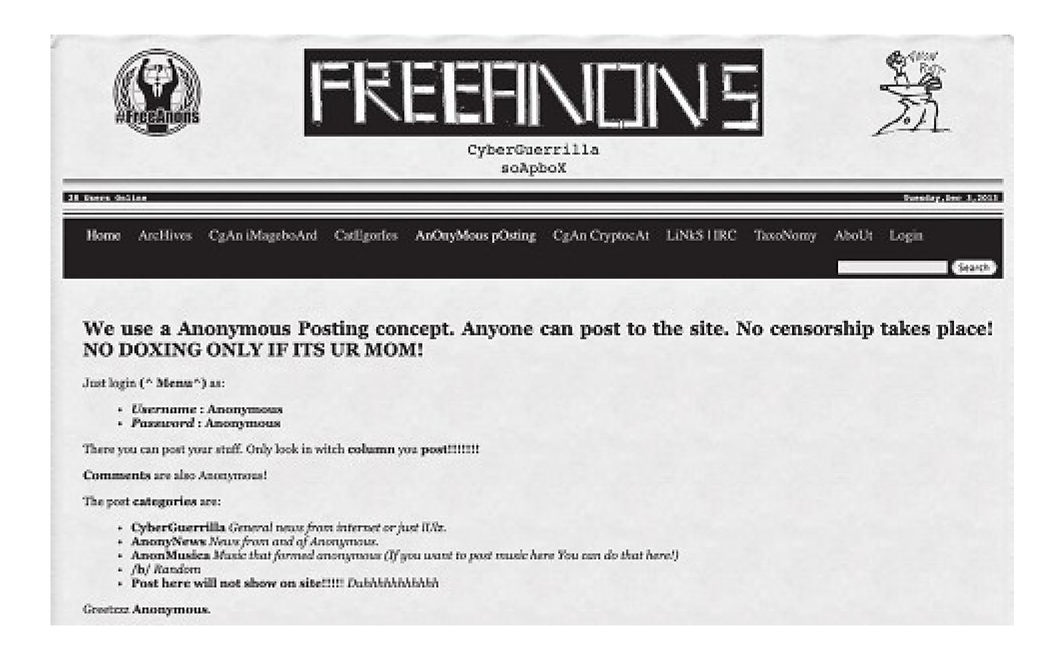
Los «anons», como se llamaban entre ellos los activistas, administraban cuentas de redes sociales y blogs para fomentar el descontento y promover la lucha contra la tiranía. Una de las últimas en incorporarse a la escena de las páginas web de Anon fue http://cyberguerrilla.org. El portal, registrado y abierto en enero de 2012, tenía un diseño ciberpunk retro sencillo, pero atractivo, con columnas de código de color verde sobre un fondo negro al estilo de *Matrix*. CyberGuerrilla seguiría siendo poco conocido, pero enseguida ganó adeptos en la amorfa comunidad de activistas online anónimos. El sitio tenía una filosofía de publicación anónima. «Cualquiera puede publicar en la página. ¡No se censura!», aseguraban los administradores a los usuarios.[22] Los anons simplemente facilitaban un nombre de usuario (Anonymous) y una contraseña (Anonymous), que anunciaban públicamente para que todo el mundo pudiera usarlos. Los usuarios podían publicar en columnas dedicadas a noticias, música e interés general. Los administradores

desaconsejaban filtrar información privada: «¡NO HAGAS DOXING SOLO SI ES TU MADRE!», decía en broma la guía de instrucciones. Una red más amplia de ciberactivistas monitorizaba la plataforma de CyberGuerrilla y anunciaba o volvía a publicar noticias que había surgido allí o noticias sobre CyberGuerrilla que habían aparecido por primera vez en otros lugares.

Organismos poderosos y secretos observaban al incipiente movimiento Anonymous. Las agencias de inteligencia occidentales tendían a considerar al movimiento anarquista sin líderes como una amenaza potencial difusa y los servicios de inteligencia del Este tendían a ver al movimiento activista de base como una oportunidad. Al fin y al cabo, los servicios de inteligencia del bloque soviético habían estado usando, dirigiendo y explotando a activistas políticos durante unos ochenta años. CyberGuerrilla, con su idealista concepción de la publicación anónima, era un vehículo excepcionalmente atractivo para ejecutar medidas activas.

Mientras tanto, durante el otoño de 2013, Vladimir Putin, ya presidente de Rusia, aumentaba la presión sobre aquellos países de Europa del Este que coqueteaban con estrechar los lazos comerciales con la Unión Europea y Estados Unidos. Rusia incluso amenazó con nuevas sanciones a Ucrania.

El 23 de octubre, un individuo desconocido se conectó a CyberGuerrilla y publicó un mensaje inusual en la sección general del portal. «Masiva filtración de DOCS. del Ministerio de Asuntos Exteriores de Ucrania. MFA.GOV.UA hackeada», se titulaba el post.[23] «¡Saludos compañero lulz!», comenzaba, lo que delataba una falta de familiaridad con la jerga de Anon. Los autores, que se referían a sí mismos en plural, estaban molestos con las fuerzas del Gobierno ucraniano, que buscaban establecer unos lazos más estrechos con la Unión Europea: «El Gobierno de Ucrania está muy jodido engañando a Europa sobre sus intenciones de convertirse en un miembro de la UE que sigue los postulados de la democracia europea». Los autores compartían a continuación el enlace de una carpeta comprimida.



CyberGuerrilla era un auténtico foro de Anonymous y la plataforma preferida para las filtraciones de los agentes rusos de desinformación. (Internet Archive)

La carpeta contenía un confuso surtido de cartas y documentos aparentemente enviados por funcionarios alemanes, británicos, estadounidenses y checos a sus homólogos ucranianos. El primer documento listado en la filtración incluía el pasaporte diplomático de un funcionario del Departamento de Estado estadounidense. Los autores firmaban con la fórmula habitual de Anonymous, «Somos Anonymous. Somos legión. No perdonamos. No olvidamos», y añadían: «Saludos a nuestros colegas en Ucrania. Saludos a todos los anons y lulz».

Cinco días más tarde apareció en CyberGuerrilla otra publicación de «Anonymous Ucrania», en la que se declaraba el comienzo de la #OpIndependence. Los autores hacían hincapié en la independencia de Ucrania de la Unión Europea y Rusia, y hacían gala de un sesgo especialmente acusado en contra de la OTAN. Esta publicación incluía un mensaje de vídeo: «No necesitamos ser sirvientes de la OTAN», entonaba una persona con una máscara blanca y una sudadera con capucha negra.

El 21 de noviembre, Ucrania suspendió sus planes de firmar un acuerdo con la UE, lo que provocó protestas en Kiev. El 30 de noviembre, el Gobierno ucraniano prorruso envió una fuerza policial paramilitar, los

Berkut, a reprimir brutalmente a los manifestantes en la Plaza de la Independencia de Kiev, lo que no hizo sino avivar las protestas. El 11 de diciembre, la subsecretaria de Estado estadounidense Victoria Nuland visitó Kiev y se reunió allí con el acosado presidente ucraniano, Viktor Yanukóvich, pero también, sonriente y vestida de manera informal con una chaqueta acolchada azul, con los ateridos manifestantes de la Plaza de la Independencia, donde repartió galletas y pan fresco en grandes bolsas de plástico a temperaturas bajo cero. Nuland le dijo al presidente ucraniano que la brutalidad policial contra los manifestantes era «absolutamente inadmisible» y expresó su «disgusto» en nombre de Estados Unidos. Las autoridades rusas, por su parte, interpretaron los intentos estadounidenses y europeos de rebajar la intensidad de la crisis como todo lo contrario, como una escalada y una «intromisión» en la esfera de influencia rusa.[24] Los servicios de inteligencia estadounidenses comenzaron a dar prioridad a la recopilación de información en Ucrania. La guerra en las sombras iba en aumento.

Cuatro días más tarde salió a la luz otro documento de la NSA muy perjudicial. Se estaba celebrando en Hamburgo el congreso anual del Chaos Computer Club. El 29 de diciembre, el activista Jacob Appelbaum hizo pública la lista de Tecnología de Red Avanzada, conocida como catálogo ANT, por sus siglas en inglés.[25] El catálogo ANT describía el hardware y el software de hackeo diseñados específicamente por la NSA y utilizados para penetrar en dispositivos fabricados por empresas estadounidenses como Apple, Dell, Cisco, Juniper Networks y otras. El documento fue publicado junto con un artículo de *Der Spiegel* sobre la división de hackeo de élite de la NSA, conocida como Tailored Access Operations. El documento fue sumamente perjudicial: provocó una doble división, entre Estados Unidos y la Europa continental, y entre la NSA y las empresas de tecnología de Estados Unidos. El artículo y el momento de su publicación, como en el caso de la información sobre Merkel, hicieron sonar las alarmas en los círculos de inteligencia estadounidenses. *Der Spiegel* había incluido la información en su cobertura más amplia de Snowden, pero la revista no insinuaba que Snowden fuera su fuente. No había pruebas concluyentes de que se tratara de una medida activa, aunque las publicaciones parecían

operaciones planificadas. En cambio, entre la opinión pública la suposición generalizada era que había aparecido un segundo denunciante y que había filtrado aún más archivos de la NSA, como habían insinuado Schneier y otros. Así era como funcionaba la breve era dorada de la desinformación.



La subsecretaria de Estado para Asuntos Europeos y Euroasiáticos, Victoria Nuland (centro) reparte pan entre los manifestantes junto al embajador de Estados Unidos Geoffrey Pyatt (izquierda) en la Plaza de la Independencia de Kiev el 11 de diciembre de 2013. (Reuters / Andrew Kravchenko / Pool)

La escalada de la situación en Kiev no tardaría en socavar esta inocencia. A medida que la crisis política y militar se intensificaba en Ucrania, también lo hacía la campaña de medidas activas de respaldo. En un mes aproximadamente, las operaciones de desinformación dirigidas contra los intereses occidentales adquirieron un carácter más explícitamente político y fueron más allá del viejo juego entre agencias de espionaje.

Las relaciones entre la UE y Estados Unidos figuraron entre los primeros objetivos abiertamente políticos de las medidas activas digitales rusas. Tras dos meses de protestas antigubernamentales en Ucrania, el 4 de febrero aparecieron en YouTube simultáneamente dos fragmentos de audio que subió la misma cuenta, «Re Post», creada el 14 de diciembre de 2013, mientras la crisis de Ucrania se deterioraba rápidamente.

En una de las grabaciones filtradas,[26] Victoria Nuland hablaba con el embajador de Estados Unidos en Ucrania, Geoffrey Pyatt. Debido a su trabajo, los recopiladores de inteligencia habían observado a Nuland durante algún tiempo y el hecho de que hubiera tomado partido por los manifestantes de Kiev la convertía en un blanco especialmente atractivo para las medidas activas. Nuland y Pyatt se sentían frustrados por la reticencia de la Unión Europea a sumarse a Estados Unidos en la amenaza de sanciones contra el Gobierno ucraniano por reprimir violentamente las protestas. Nuland le dijo a Pyatt que quería que un diplomático de la ONU fuera a Kiev para sellar un acuerdo sobre el gabinete:

—Creo que eso sería genial para cerrar este asunto y que lo cierre la ONU, ya sabes, y que se joda la UE —dijo Nuland.

—Exactamente —respondió Pyatt— y creo que tenemos que hacer algo para que aguante porque, si de verdad empieza a ganar altura, los rusos van a trabajar entre bastidores para torpedearlo.

Aunque el embajador no lo sabía, eso era justamente lo que estaban haciendo los rusos.

La otra grabación, en alemán, era la imagen especular europea de la llamada telefónica estadounidense interceptada.[27] Helga Schmid, una alta funcionaria del servicio exterior que trabajaba para la Unión Europea en Bruselas, fue grabada en secreto mientras hablaba de la crisis ucraniana con Jan Tombinski, el embajador de la UE en Ucrania. Schmid se quejaba de lo que consideraba unas críticas injustas de Estados Unidos. «Los estadounidenses van por ahí diciéndole a la gente que somos demasiado débiles y que ellos son más duros con las sanciones», le dijo Schmid a Tombinski. A continuación le comentaba una conversación interna de Bruselas y añadía: «Debe saber que nos molesta realmente que los estadounidenses vayan por ahí acusándonos y desacreditándonos; eso es lo

que nos han dicho varios periodistas. ¿Tal vez podría hablar usted con el embajador de Estados Unidos?». Ese embajador de Estados Unidos era Pyatt, el que acababa de acordar con Nuland que se jodieran Schmid y Tombinski.

Era la posición perfecta para una medida activa. Los servicios de inteligencia rusos habían interceptado ambas llamadas telefónicas: en una, los estadounidenses insultaban a los europeos y, en la otra, los europeos se quejaban de que los estadounidenses los insultaban. Como cabía esperar, la publicación de ambas provocaría un enfrentamiento entre Washington y Bruselas y ayudaría a las fuerzas prorrusas en Ucrania.

Cuando aparecieron por primera vez las filtraciones en YouTube, no pasó nada. Durante dos días, no parecía que nadie importante se hubiera percatado de la repentina publicación de los archivos de audio coincidentes. Una misteriosa cuenta ucraniana prorrusa con un avatar de Anonymous enlazaba a la grabación del «que se joda la UE» el miércoles;[28] un bloguero anónimo pro-Putin escribió sobre la grabación de Nuland en una plataforma en lengua rusa el jueves por la mañana.[29] Luego, a las dos y media de la tarde del jueves, Dmitry Loskutov, un asistente del vice primer ministro de la Federación Rusa, Dmitry Rogozin,[30] publicó en Twitter: «Controvertida opinión de la subsecretaria de Estado Victoria Nuland hablando de la UE».[31] La historia estalló de golpe y se extendió de inmediato por Europa y América del Norte. Reuters informaba solo pocas horas más tarde: «El audio publicado en YouTube, junto con un segundo que capta una supuesta conversación entre altos diplomáticos de la UE, revela aparentes divisiones entre Estados Unidos y la UE sobre cómo gestionar Ucrania».

Era el tipo de cobertura mediática que los agentes de medidas activas habían codiciado y con el que habían contado durante muchas décadas. Debido al fuerte lenguaje empleado por Nuland, el incidente dominó rápidamente las noticias políticas en Europa y Estados Unidos. Y la doble filtración no falló a la hora de sembrar una eficaz división. Angela Merkel calificó los comentarios de Nuland de «totalmente inaceptables» y se puso del lado de Schmid.[32] El Departamento de Estado tuvo que disculparse por los inapropiados comentarios. La Casa Blanca, en un intento de controlar los daños, señaló a Loskutov, el asistente del Kremlin, como prueba de que

la filtración era una medida activa rusa. «Yo diría que, puesto que el vídeo fue mencionado y tuiteado por primera vez por el Gobierno ruso, eso ya dice algo sobre el papel de Rusia», declaró un portavoz de Estados Unidos.[33]

Un periodista estadounidense le preguntó a Loskutov si su publicación inicial que enlazaba a la grabación de Nuland era en realidad una prueba de que se trataba de una operación rusa. Loskutov reaccionó ingeniosamente negándolo sin negarlo: «La difusión comenzó antes», respondió verazmente. El hecho de que reaccionara se estaba utilizando «para culpar a Rusia», dijo, añadiendo el emoticono del guiño: ;).[34] El reportero estadounidense insistió y le pidió que aclarara si su comentario significaba que el Kremlin no había jugado ningún papel en la filtración. «¿Cómo podría saberlo?», respondió otra vez juguetonamente el ayudante del Kremlin, sin negar la responsabilidad oficial.

El Departamento de Estado dijo sobre el incidente que «las tácticas rusas han caído aún más bajo».[35] Era todo lo contrario: la operación suponía un nuevo hito. La filtración era obra de profesionales. La calidad del sonido de las llamadas interceptadas era excelente; las filtraciones habían sido editadas y yuxtapuestas con cierta elegancia; los archivos no eran falsificaciones baratas. La publicación se hizo en el momento justo, mientras Nuland visitaba Kiev para hablar de un final negociado por Estados Unidos de la crisis con Yanukóvich. La operación se podía negar al menos en parte. La grabación fue el primer ejemplo destacado de un método que representaba el futuro de las medidas activas. El truco consistía en combinar dos características técnicas, una antigua y una nueva: la recopilación de información técnica, en este caso intervenir las líneas telefónicas o posiblemente manipular los teléfonos utilizados por los diplomáticos occidentales, y el uso de internet y las redes sociales para hacer públicas las filtraciones. Esta nueva técnica permitió hacer público el material comprometedor, y amplificarlo, antes de que se hicieran eco los intermediarios tradicionales, como las cadenas de televisión rusas, los medios de difusión de terceros países y, por último, las agencias de noticias estadounidenses y europeas. Esta estrategia de filtración a través de internet pronto redefiniría cómo funcionaban la salida a la luz y la amplificación.

26

Anonymous

Guy Fawkes: el ciberactivismo enmascarado comenzó a unirse en 2007, en parte en 4chan, un estridente tablón de imágenes anónimo. El movimiento alcanzó su tamaño y volumen máximos a principios de 2012.[1] Para entonces ya había surgido online toda una red de noticias de fuentes y cuentas anónimas colaborativas en varias plataformas abiertas y páginas web personalizadas. La filtración de información en línea, llamada *doxing* en la jerga de internet, se había vuelto común.

Entre octubre de 2013 y el verano de 2016, Anonymous Ucrania o algunas de sus autodenominadas ramificaciones publicaron alrededor de un centenar de mensajes en CyberGuerrilla. Estos mensajes comprendían al menos treinta y siete filtraciones diferentes, normalmente la publicación de bandejas de entrada de correo electrónico hackeadas. Las filtraciones también incluían más de una decena de falsificaciones. Era y todavía es imposible decir cuántas de las publicaciones en CyberGuerrilla fueron realizadas por verdaderos activistas y cuántas representaban operaciones encubiertas de la inteligencia rusa para interferir en Ucrania. Esta falta de claridad era una característica muy útil para los agentes encubiertos. De hecho, muchos «anon» estaban confundidos. Por ejemplo, una filtración expuso a Vitali Klitschko, un famoso campeón de boxeo de peso pesado que se había convertido en un líder opositor proeuropeo.[2] «Tíos, habéis hackeado el correo de personas que apoyan las manifestaciones pacíficas. Klitschko apoya a los estudiantes, al pueblo y la democracia», escribió un activista en diciembre de 2013. «Por favor, borrad los archivos. ¡Lo estáis haciendo mal!», dijo otro.[3] Ni siquiera los fundadores y administradores del portal podían distinguir entre activistas reales y falsos, y supusieron lo peor: «Estos grupos de hackers de ambos lados son todos provocadores de los

servicios secretos del Estado», recordaba una administradora, que se negó a ser identificada públicamente, manteniendo la filosofía anónima del sitio. Y añadía, señalando acertadamente: «Sirven solo al Estado y no al pueblo. Lenin conquistó Rusia con la misma guerra política».[4]



Una operación antiestadounidense de hackeo, filtración y falsificación se camufla como si proviniera del movimiento Anonymous.

Es también muy probable que ni siquiera los analistas de inteligencia rusos encargados de analizar los acontecimientos en Ucrania supieran lo que era real, a menos que estos analistas recibieran informes internos de la unidad operativa que estuviera detrás de cualquier falsificación. Sin embargo, con el tiempo se fueron volviendo más evidentes las inconfundibles huellas de los agentes de la inteligencia militar rusos. Fue probablemente la unidad 74455 de GRU la que empezó a usar, al menos digitalmente, la omnipresente máscara blanca con un bigote negro.

Cuando el movimiento de protesta «Euromaidán» cobró fuerza en Kiev a principios de 2014, el Gobierno ucraniano desplegó a la policía antidisturbios, los Berkut, para reprimir las protestas, pero la revolución era imparable. El presidente Yanukóvich huyó a Moscú en febrero. Moscú calificó al Gobierno provisional proeuropeo de «junta» ilegítima. Rusia

aprovechó el caos y pasó a anexionarse Crimea, una península ucraniana que se adentra en el mar Negro. A primera hora del 27 de febrero, tropas de las fuerzas especiales rusas enmascaradas y sin distintivos asaltaron el edificio del Parlamento de Crimea en Simferopol, supuestamente para «proteger» a los diputados. El Kremlin no admitiría hasta un año más tarde que esas operaciones las había llevado a cabo personal ruso.[5]

Cuando comenzó la invasión, al parecer la unidad 74455 del GRU intentó ayudar a configurar el entorno operativo en Crimea. La unidad 74455 creó alrededor de una decena de cuentas falsas y realizó una serie de publicaciones en Facebook y en su equivalente ruso, Vkontakte. Una de las páginas falsas de Facebook se llamaba «Frente Ucraniano» y mostraba una bandera roja marcial; otra se llamaba «Frente Oriental».[6] El GRU creó «Por la independencia de Crimea» el día de la invasión.[7] El objetivo del GRU en este «trabajo activo» consistía, según un informe interno, en suscitar sentimientos negativos hacia el nuevo Gobierno de Kiev y distanciar a la población de Crimea de los partidos y organizaciones prooccidentales.[8] Otras cuatro cuentas más se centraban en la independencia de Crimea.[9] Sin embargo, los agentes de la unidad 74455 eran extraordinariamente ineptos en las redes sociales: el 26 y 27 de febrero, durante la invasión rusa de Crimea, la unidad de operaciones de información del GRU publicó cincuenta y cuatro artículos en las redes sociales, no todos ellos originales. El post más popular de Facebook ese día solo recibió cuarenta y seis me gusta y catorce comentarios. Medir el éxito de las medidas activas podía resultar difícil, pero evaluar el fracaso absoluto era sencillo.

No obstante, el GRU no tardaría en descubrir una nueva herramienta más afilada. Mientras la anexión rusa de Crimea estaba en marcha, el 3 de marzo, surgió una nueva organización pantalla: CyberBerkut. Tal vez el nombre estuvo inspirado en el material hackeado y falsificado que apareció en CyberGuerrilla durante las semanas y meses anteriores. La primera publicación tildaba a los manifestantes proeuropeos en Kiev de «neofascistas» y proclamaba una cacería de los criminales. Siguiendo el estilo de la tradición antifascista clásica, los combatientes digitales rusos representaban a toda la Ucrania occidental bajo una esvástica roja y blanca sobre un fondo rojo sangre, con Crimea y parte de la Ucrania oriental

prorrusa como una zona liberada de color azul.[10] El post incluía una lista de sitios que los activistas de Berkut amenazaban con hackear y firmaba al estilo de Anonymous: «¡Somos “CyberBerkut”! ¡No olvidamos y no perdonamos!».

El 12 de marzo, antes de las nueve de la mañana en Ucrania, y nueve días después de que CyberBerkut irrumpiera en escena, Anonymous Ucrania publicó otro mensaje en CyberGuerrilla y con una filtración especial, además. Esta vez, el embalaje de alta tecnología de Anon escondía una táctica de medidas activas de la vieja escuela. La filtración incluía tres correos electrónicos falsos, concebidos para demostrar que la revolución en Ucrania era una conspiración occidental planeada por la CIA. Los tres correos electrónicos falsos fueron pasando por una cadena de mando conspirativa, de la CIA al Ejército de Estados Unidos, del Ejército de Estados Unidos al Estado Mayor del Ejército de Ucrania y, finalmente, a los paramilitares derechistas ucranianos que actuaban como una tapadera de la CIA. Los hackers de Anonymous Ucrania habían descubierto supuestamente la trama hackeando la bandeja de entrada de Gmail de un coronel ucraniano del Estado Mayor, Igor Protsyk. Los tres correos electrónicos falsificados fueron intercalados entre los correos electrónicos auténticos de Protsyk: mentiras flanqueadas por la verdad. Sin embargo, en esta ocasión el contenido real, los verdaderos correos electrónicos de Protsyk, era tan poco interesante que los falsificadores rusos copiaron su trabajo creativo en una carpeta separada llamada «más interesante». La falsificación es excepcional en muchos sentidos, sobre todo porque la operación ilustra la profundidad del pensamiento conspirativo y los diferentes niveles de engaño que intervenían cuando renacieron las medidas activas a principios de la década de 2010.

La primera falsificación era un correo electrónico enviado a Protsyk por el teniente coronel Jason P. Gresh, el agregado adjunto del ejército estadounidense en la Embajada de Estados Unidos en Kiev. «Ihor [sic] —comenzaba el correo de Gresh—, los acontecimientos en Crimea se desarrollan con rapidez. Nuestros amigos de Washington esperan acciones más decisivas de su red[11] […]. Creo que es hora de poner en marcha el plan que discutimos.» Los falsificadores hicieron que el estadounidense

prácticamente ordenara actuar a su contacto ucraniano: «Su trabajo es causar algunos problemas en los centros de transporte del sudeste para incriminar al vecino».

La identidad de ese vecino era evidente, aunque la conspiración evitaba cuidadosamente mencionar a Rusia por su nombre. «Creará condiciones favorables para que el Pentágono y la Compañía actúen», proseguía el falso Gresh, en un inglés mal traducido y utilizando un nombre singular para referirse a la CIA.



Reunión del agregado adjunto del Ejército de Estados Unidos Jason Gresh con oficiales del ejército ucraniano. (Fuerzas Armadas de Ucrania)

La falsa conspiración era compleja. Dos días más tarde, el 11 de marzo por la tarde, un mensaje de seguimiento pedía a Protsyk que actuara siguiendo las órdenes del Ejército de Estados Unidos. El coronel ucraniano ordenaba a Vasyl Labaychuk, su cómplice en la conspiración paramilitar, atacar un aeródromo en Melitopol y hacer que pareciera que las tropas rusas habían atacado a la 25.ª Brigada Aerotransportada de Ucrania. «La 25.ª Brigada está volando en misiones de combate, así que no dañen los

aviones», decía Protsyk, haciendo hincapié en que el ataque simulado debía ir dirigido contra aquellos aviones que ya hubieran sufrido daños. «Pueden hacer lo que quieran con ellos. Recuerde, todo debe parecer un ataque real de los Spetsnaz rusos», escribía el falso coronel.[12] Labaychuk era el joven líder de un grupo nacionalista ucraniano de extrema derecha recién fundado que se llamaba Sector Derecho. Los luchadores callejeros del grupo se habían enfrentado a la policía antidisturbios en la revuelta de Euromaidán a principios de 2014. En ese momento, a principios de marzo, el Sector Derecho se estaba preparando para constituirse en un partido.

Luego, tres horas y media después, la tercera falsificación completaba la cadena: Labaychuk, el líder militante del Sector Derecho, ejecutaba las órdenes del ejercito ucraniano y daba instrucciones a uno de sus hombres ficticios, Oleg Kolyarny, para que llevara a cabo la misión en el este de Ucrania, haciendo copia a Protsyk. Labaychuk le dijo a Kolyarny, utilizando un lenguaje vulgar, que «hiciera algo de ruido en nombre de los moscovitas en la base aérea de Melitopol». El falso correo electrónico describía a continuación la logística de la misión, cómo reunirse con una decena de combatientes locales («Hablad solo en ruso») y cómo realizar el simulacro de ataque de los aviones ya dañados.[13] Para que las instrucciones de combate parecieran reales, los operadores de medidas activas adjuntaron una imagen del aeródromo de Melitopol que habían sacado de Google Maps[14] y señalaron tres lugares en el aeródromo como posibles objetivos de acciones militares: uno para un falso tiroteo y dos aviones Ilyushin Il-76 como blancos del ataque simulado. «Mire el archivo adjunto. Es solo una propuesta. Decida usted mismo qué hacer», se le decía a Kolyarny en el correo electrónico.

Los falsificadores introdujeron la carpeta con los mensajes falsos en los mensajes auténticos hackeados del verdadero coronel ucraniano y publicaron todo el paquete en CyberGuerrilla. Añadieron la siguiente nota:

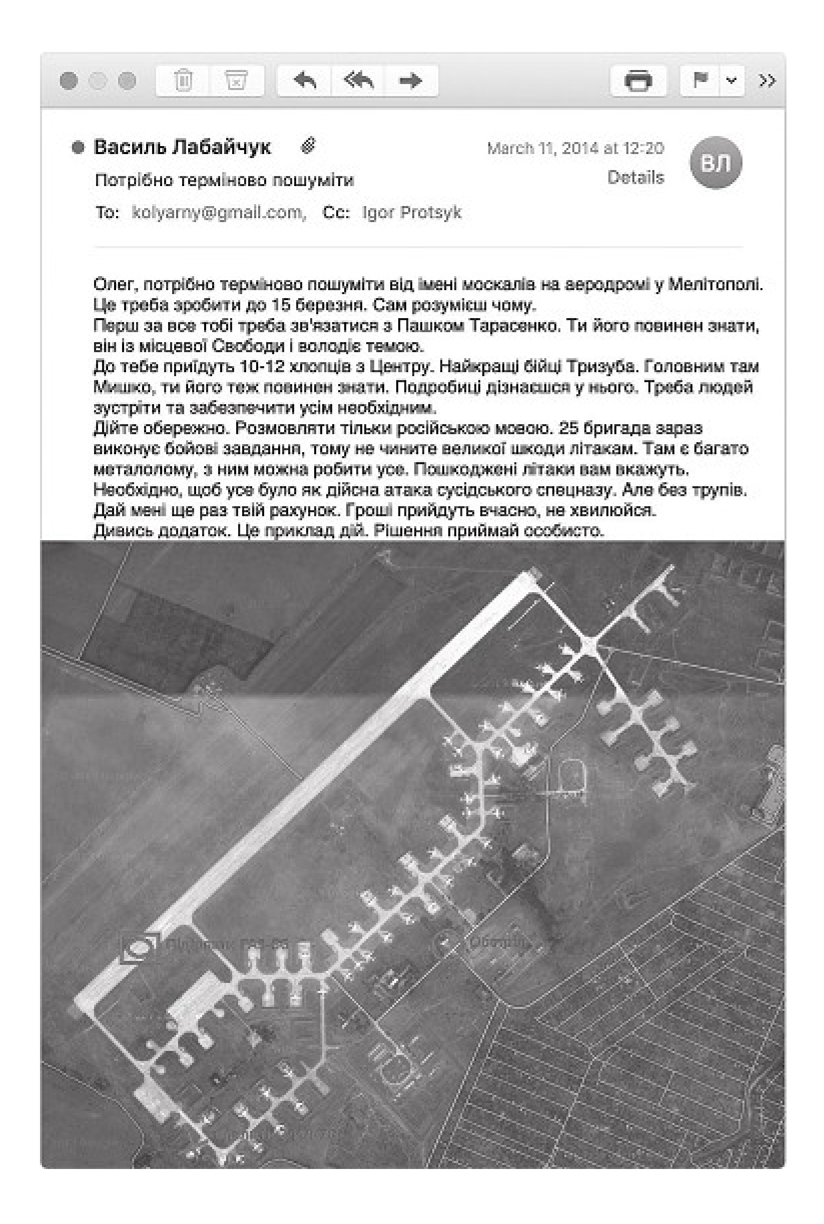
> Hola
>
> Somos Anonymous Ucrania
>
> Hemos hackeado la correspondencia electrónica del agregado adjunto del Ejército de Estados Unidos en Kiev, Jason Gresh, y de un alto mando del Estado Mayor de Ucrania, Igor Protsyk.

Parece que planean llevar a cabo una serie de ataques contra bases militares ucranianas para desestabilizar la situación en Ucrania.

En particular, Jason Gresh le escribe a Igor Protsyk que es hora de poner en marcha un plan que implica «causar problemas a los centros de transporte del sudeste de Ucrania para incriminar al vecino. Creará condiciones favorables para que el Pentágono actúe», dice Jason Gresh.

A su vez, Protsyk escribe a un tal Vasil y le dice que organice un ataque a una base aérea de la 25.ª Brigada Aerotransportada de las fuerzas aéreas ucranianas destacada en Melitopol.

Este tal Vasil es el responsable de organizar los detalles del ataque, reunir a los hombres armados y proporcionarles un mapa de los lugares elegidos para ser atacados.



Василь Лабайчук
March 11, 2014 at 12:20
Details
ВЛ

Потрібно терміново пошуміти

To: kolyarny@gmail.com, Cc: Igor Protsyk

Олег, потрібно терміново пошуміти від імені москалів на аеродромі у Мелітополі.
Це треба зробити до 15 березня. Сам розумієш чому.
Перш за все тобі треба зв'язатися з Пашком Тарасенко. Ти його повинен знати, він із місцевої Свободи і володіє темою.
До тебе прийдуть 10-12 хлопців з Центру. Найкращі бійці Тризуба. Головним там Мишко, ти його теж повинен знати. Подробиці дізнаєшся у нього. Треба людей зустріти та забезпечити усім необхідним.
Дійте обережно. Розмовляти тільки російською мовою. 25 бригада зараз виконує бойові завдання, тому не чините великої шкоди літакам. Там є багато металолому, з ним можна робити усе. Пошкоджені літаки вам вкажуть.
Необхідно, щоб усе було як дійсна атака сусідського спецназу. Але без трупів.
Дай мені ще раз твій рахунок. Гроші прийдуть вчасно, не хвилюйся.
Дивись додаток. Це приклад дій. Рішення приймай особисто.

Correo electrónico falsificado en el que se pide a comandantes locales de extrema derecha que ataquen, en nombre de la CIA, un aeródromo en el este de Ucrania para incriminar a Rusia.

> Recomendamos encarecidamente a todo el mundo que examine estos documentos. Allí encontrará todos los detalles.
>
> http://www.mediafire.com/download/fso0k2ry5yzhr8a/protsyk.7z […]
>
> ¡Protegeremos a Ucrania de los mercenarios occidentales y de los fascistas que están tratando de sumir a Ucrania en el caos! ¡No queremos que empiecen una guerra! Espéranos
>
> Somos Anonymous Ucrania.
>
> Somos patriotas de nuestro país.
>
> No perdonamos.
>
> No olvidamos.
>
> Espéranos.[15]

Al día siguiente, Voice of Russia se hacía eco de la historia. Los correos electrónicos filtrados iban acompañados de una confusa grabación de audio de nueve minutos y de una transcripción que, al parecer, los operadores solo le habían entregado a Voice of Russia. En el audio, la voz robótica que suele utilizar Anonymous juraba proteger la libertad de Ucrania frente a la injerencia occidental a través de la OTAN; desacreditaba el régimen de Kiev calificándolo de fascista y comparaba a los políticos ucranianos prooccidentales con «nazis de Bandera», un insulto local que se remontaba a un líder nacionalista ucraniano y proalemán de la segunda guerra mundial, Stepan Bandera, asesinado por el KGB en 1959 en Alemania Occidental. Voice of Russia explicó que las instrucciones de ataque de Gresh revelaban lo desesperado que estaba Estados Unidos por consolidar el «derrocamiento de Ucrania» y que Estados Unidos no podía tolerar unas elecciones democráticas. Los correos electrónicos debían ser explicados, algo que en principio los hacía más creíbles, ya que la mayoría de la correspondencia, cuando se saca de contexto, necesita una explicación, así que Voice of Russia lo hacía: el vecino en este caso se refería a la Federación Rusa; la referencia a la Compañía se suponía que era jerga interna de la CIA. Sin embargo, la falsificación no era particularmente profesional. La misiva contenía errores gramaticales y faltaba un artículo delante de «Pentágono», el acento ruso del falsificador era prácticamente

audible: «Creará condiciones favorables para Pentágono». Incluso los periodistas de la Voice of Russia se vieron obligados a comentar el mal inglés. «Una nota, para un agregado militar el inglés del Sr. Gresh no es tan bueno, pero podría estar hablando con sus mercenarios», escribió el medio oficial ruso. «Un apunte: para ser un agregado militar adjunto, el inglés del señor Gresh no es muy bueno, pero podría ser que estuviera hablando con desdén a sus mercenarios.»

Gresh y otros empleados de la Embajada de Estados Unidos en Kiev estaban perplejos. La situación era novedosa, un retroceso a mediados de siglo con una actualización de alta tecnología. No se había penetrado en ningún sistema del Gobierno estadounidense, ni siquiera en una cuenta de correo electrónico personal, aunque el Departamento de Estado y el ejército se habían convertido en víctimas de un hackeo y filtración. Las falsificaciones eran obvias y chapuceras, especialmente el correo electrónico, que era muy evidente que no lo había escrito un hablante nativo, y menos aún un funcionario del servicio diplomático estadounidense. «Fue cómico. Era grave, pero al mismo tiempo era bastante divertido», recordaba Gresh.[16] Durante unos dos meses recibió un montón de mensajes de odio; publicó algunos de los mejores en la oficina. Sin embargo, los medios nunca cubrieron la historia. Gresh me dijo que consideraba la operación un «completo y rotundo fracaso».

El Estado Mayor ucraniano no estaba tan seguro. Los oficiales ucranianos sospechaban que la inteligencia militar rusa estaba detrás de la operación y conocían la predilección de su adversario por las medidas activas. De hecho, el propio correo electrónico que supuestamente procedía del Estado Mayor ucraniano reclamaba una «medida activa».[17] El verdadero Protsyk era consciente de lo que estaba ocurriendo: la operación apuntaba específicamente a las relaciones civiles-militares en zonas disputadas de Ucrania, no al Departamento de Estado. Sabía que la población local no estaba acostumbrada a encontrarse al ejército ucraniano en vehículos blindados. La novedad de los grandes movimientos de tropas brindaba la oportunidad de presentar al ejército ucraniano como invasores, un escuadrón títere controlado por fuerzas oscuras en Estados Unidos. «Sé de lo que estoy hablando, ya que crecí en el sistema soviético y me

entrenaron para cosas como esta en el instituto militar», me dijo más tarde Protsyk.[18] La policía ucraniana puso en marcha una investigación, pero la guerra hizo que nunca se terminara.

Ucrania se sumió en una guerra civil. Las protestas prorrusas en la región del Donbass, en el este de Ucrania, se convirtieron en abril en una insurgencia total contra el Gobierno proeuropeo. El 25 de mayo de 2014 debían celebrarse elecciones presidenciales. El 16 de mayo, la Comisión Electoral Central de Kiev avisó de que no podía terminar los preparativos en seis distritos electorales de las regiones de Donetsk y Lugansk, en el Donbass, «debido a los actos ilícitos de personas desconocidas».[19] Los miembros locales de la comisión electoral recibieron amenazas contra ellos y sus familias. A medida que los acontecimientos políticos en Ucrania se volvían más inflamables, conflictivos y peligrosos, lo mismo ocurría con los ataques digitales contra las frágiles instituciones democráticas del país.

«La junta antipopular está tratando de legitimarse organizando este espectáculo dirigido por Occidente. ¡No lo permitiremos!», decía CyberBerkut en un comunicado publicado tres días antes de las elecciones presidenciales especiales de Ucrania.[20]

27

Sofacy

Tres días antes de que se celebraran las elecciones en Ucrania, CyberBerkut comprometió la red de la Comisión Electoral Central (CEC).[1] El personal de la comisión descubrió los daños cuando llegó al trabajo a la mañana siguiente. El ataque logró inhabilitar los nodos de la red central y «numerosos componentes del sistema electoral», según Nikolái Koval, que dirigía el Equipo de Respuesta Informática de Emergencia (ERIE) ucraniano durante el incidente.[2] Faltaba muy poco para las elecciones, pero las visualizaciones del recuento de votos en tiempo real no funcionaban y permanecieron así durante casi veinte horas, mientras los ingenieros trabajaban frenéticamente para solucionar el problema. Mientras tanto, los intrusos digitales se burlaron de funcionarios ucranianos filtrando fotos de la reforma del baño del comisario electoral, su pasaporte y el de su esposa, y, en un intento de socavar la legitimidad de las elecciones, filtraron correos electrónicos enviados por autoridades occidentales a la comisión electoral ucraniana. Koval y su equipo se apresuraron a contener los daños. Por suerte, los arquitectos de la red original habían guardado una copia de seguridad de los datos de la comisión, lo que permitió ganar tiempo al equipo de respuesta de emergencia. Al amanecer del domingo, cuando los ucranianos comenzaron a acudir a depositar las papeletas con sus votos, los sistemas de la comisión volvían a funcionar, incluidas las visualizaciones. El país aguardaba con impaciencia los primeros resultados de las elecciones presidenciales en uno de los momentos más tensos de la historia de Ucrania.

Apenas una hora después del cierre de los colegios electorales, la cadena de televisión más popular de Rusia, Canal Uno, informó de que el posible ganador de las elecciones era Dmytro Yarosh, un líder del ultraderechista Sector Derecho y un comandante con experiencia de

combate del Ejército de Voluntarios de Ucrania.[3] La presentadora del Canal Uno, Irada Zeynalova, mostró lo que llamó un «extraño gráfico» que, según ella, había «aparecido en la página web de la CEC de Ucrania unos minutos antes». El gráfico incluía los nombres de varios candidatos ucranianos junto con barras que mostraban el porcentaje de voto. En la parte superior estaba Yarosh, con el 37,13 % de los votos, seguido de Petro Poroshenko, con el 29,63 %. El gráfico parecía tomado de la página web de la CEC. Tenía el mismo logotipo de color verde oscuro con una onda amarilla y azul, y un diseño y unas fuentes similares, pero había un problema: la imagen usada en el Canal Uno nunca había aparecido en el sitio web público de la CEC.[4]

Resultó que el ataque contra las visualizaciones había sido una táctica de distracción. Mientras el Equipo de Respuesta Informática de Emergencia de Ucrania intentaba restaurar el sistema de visualización de la CEC en los días y horas previos a la votación, se produjo en secreto un segundo ataque que no fue detectado. La fase de reconocimiento para llevar a cabo este segundo ataque había comenzado hacía más de dos meses, el 19 de marzo. El 21 de abril penetraron en el servidor.[5] Un día antes de las elecciones, los atacantes estuvieron ocupados con los preparativos de la verdadera misión: publicar unos resultados electorales falsos en la página web de la CEC, que tendrían que estar listos para el horario de máxima audiencia, justo después de las ocho de la tarde, cuando cerraran las urnas y todas las miradas se volvieran hacia la CEC a la espera de los resultados. Pero, con las prisas, no comprendieron del todo cómo estaba creado el sitio web de la comisión. Para prepararse para el elevado número de visitas la noche de las elecciones y para protegerse de los ataques de denegación de servicio, la comisión había «replicado» su página web en varios servidores. Esta réplica hizo que el sitio web fuera más estable durante el tráfico pesado de la noche electoral e, involuntariamente, también un poco más difícil de hackear: los sitios réplica hacían que la colocación de un archivo en el servidor de la CEC, si se hacía de manera incorrecta, no publicara automáticamente el archivo en la verdadera página web pública de la comisión. Los atacantes, al parecer, no comprendieron la compleja configuración de la página y colocaron su falsificación cuidadosamente preparada en la carpeta equivocada. Esto hizo

que la falsificación, llamada «results.jpg», fuera accesible públicamente en la URL completa que utilizaba la dirección IP de la CEC, pero no a través de la página web oficial.

Inmediatamente después de subir el gráfico falso, los atacantes clandestinos enviaron la URL al Canal Uno de Rusia. Veinticuatro minutos más tarde, varios periodistas y productores diferentes de la cadena de televisión accedieron a la URL escondida e inédita.[6] Poco después, la principal cadena de televisión de Rusia incluyó el falso anuncio de Yarosh en su segmento de noticias de las nueve de la noche.

El Equipo de Respuesta Informática de Emergencia se enteró de inmediato de la noticia de última hora y comenzó a investigar lo que parecía una operación para interferir en las elecciones. Tres días más tarde, el ERIE publicó sus conclusiones técnicas, exponiendo los errores que habían cometido los hackers rusos y expresando hábilmente su sospecha de que el Canal Uno podría haber sido cómplice de la injerencia electoral en horario de máxima audiencia. Los investigadores ucranianos concluyeron que el Canal Uno no podría haber encontrado el gráfico falsificado sin ayuda secreta y se ofrecieron burlonamente a entregar los archivos a las fuerzas de seguridad rusas para llegar al fondo del caso.

En lugar de las autoridades rusas, respondió CyberBerkut. Pocas horas después de que se publicara el análisis del ERIE, los misteriosos pseudoactivistas publicaron un comunicado explícito en la prensa. «No hackeamos el sitio web de la CEC el 25 de mayo», anunciaron los hackers, admitiendo que habían hackeado la red de la CEC, y añadieron que habían estado observando en tiempo real desde dentro de las propias redes de la comisión mientras la CEC intentaba reparar la página web. «Estábamos dentro del sistema y estuvimos monitoreando los vanos esfuerzos de los funcionarios por restaurarlo, pero fracasaron.»[7] La afirmación de CyberBerkut era incorrecta; los ucranianos habían conseguido restaurar el sitio. Sin embargo, el propósito principal de CyberBerkut era contradecir la versión ucraniana de la historia y eso significaba defender el gráfico de Yarosh y poner en duda la declaración de los ucranianos de que no estaba disponible en la página web pública. CyberBerkut sostenía que la «junta» en Kiev subestimaba el apoyo a Yarosh y que el gráfico inicial podría ser el

correcto. «Confirmamos que la tabla que mostraba que Yarosh y Poroshenko habían pasado a la segunda vuelta de las elecciones apareció en la página oficial de la CEC.» Luego los falsos activistas incluso facilitaron la dirección IP de ese sitio web oficial y las direcciones de seis réplicas diferentes.[8] Fue una admisión extraordinaria no solo de su propio error técnico, sino de que la respuesta burlona del ERIE ucraniano había tocado una fibra sensible. Como siempre, CyberBerkut firmaba: «¡Somos CyberBerkut! ¡No olvidamos! ¡No perdonamos!».

No obstante, el mundo entero olvidaría y perdonaría estas nuevas medidas activas rusas. Las herramientas de hackeo de CyberBerkut eran entonces completamente nuevas y difíciles de detectar. Los miembros del equipo de respuesta ucraniano habían encontrado sus huellas, pero en ese momento solo unos pocos agentes de inteligencia e investigadores habrían podido hacerlo. Solo más tarde el rastro conduciría a la inteligencia militar rusa.[9]

Menos de dos meses después, el día 17 de julio, mientras los pasajeros se acomodaban para realizar un largo vuelo desde Ámsterdam hasta Kuala Lumpur, un misil antiaéreo Buk hizo pedazos su Boeing 777. Las 298 personas que iban a bordo del vuelo 17 de Malaysia Airlines murieron. Los restos del avión y las partes de los cuerpos que cayeron del cielo en el este de Ucrania acabaron dispersos por campos y prados. Los servicios de inteligencia rusos se aprovecharon casi de inmediato del desastre. Menos de dos semanas después, espías online comenzaron a tender una trampa a sus víctimas, entre las que figuraría más tarde el equipo holandés que investigó el derribo,[10] con un archivo llamado MH17.doc. El archivo contenía noticias sobre el accidente junto con una pequeña herramienta bien diseñada que permitía a los atacantes acceder remotamente a los archivos de las máquinas atacadas.[11] El ritmo y la agresividad de las operaciones iban en aumento.

En septiembre de 2014, la inteligencia militar rusa ya llevaba más de una década hackeando. Una serie de empresas de seguridad informática habían rastreado los ataques de los hackers rusos durante años y se les ocurrieron varios nombres en clave confusos y sin sentido para los grupos de hackers: el primero de ellos fue SOFACY. Otros, intencionadamente

imprecisos para permitir una conversación abierta, fueron Sednit, Pawn Storm, APT28, Strontium y FANCY BEAR.[12] Independientemente del nombre en clave que se les pusiera, el primer artefacto digital conocido del grupo, una muestra de malware, se remonta al 15 de julio de 2004. No obstante, la herramienta no saldría a la luz hasta más de diez años después.[13] En los primeros tiempos, hasta finales de 2014, los analistas no estaban muy seguros de qué actividad estaban describiendo con esos misteriosos criptónimos. Sin embargo, cada vez eran más evidentes tres cosas: el grupo era muy prolífico, estaba altamente capacitado y no era especialmente sigiloso.

Los primeros indicios públicos de hackeos de alto nivel comenzaron a aparecer a finales de 2012, cuando los operadores militares rusos utilizaron vulnerabilidades de software previamente no reveladas contra sus víctimas.[14] Las compañías de seguridad estaban rastreando a los intrusos con informes más detallados sin publicar. BAE Systems, una firma británica de defensa y seguridad, distribuyó un análisis pormenorizado entre sus clientes a finales del mes de agosto.[15] Para entonces los espías rusos ya iban tras un número cada vez mayor de objetivos. El principal repositorio y catálogo público de software malicioso, conocido como VirusTotal, contenía más de seiscientas muestras distintas de la crowbar digital favorita del GRU, conocida como «Sofacy», como el grupo.

Google fue una de las primeras empresas en llamar a los autores por su nombre, aunque de forma velada. El 5 de septiembre de 2014, el equipo de seguridad de Mountain View distribuyó entre sus investigadores de malware un informe titulado «Mirando dentro del acuario». El título sonaba extraño, pero los miembros de la comunidad de inteligencia entendían a qué se refería: «el acuario» era una referencia al antiguo edificio de la sede del GRU en el aeródromo de Jodinka, cerca de Moscú:[16] un desertor del GRU incluso tituló sus memorias *Inside the Aquarium* (*Dentro del acuario*).[17] El equipo de seguridad de Google señaló que parecía que los hackers habían tenido noticia una semana antes de una operación militar rusa en Siria y en consecuencia habían atacado objetivos online. El GRU parecía ser el autor obvio, pero Google no estaba del todo seguro. El acuario del título «era una forma de conseguir que la gente estuviera en desacuerdo y de hacernos

saber si nos habíamos equivocado», me dijo uno de los autores.[18] En el informe propiamente dicho solo se mencionaba a un «sofisticado grupo patrocinado por el Estado que atacaba principalmente a las antiguas repúblicas soviéticas, los miembros de la OTAN y otros países de Europa Occidental». Google descubrió que la República de Georgia se encontraba en la parte superior de la lista de objetivos.

Un mes más tarde, aproximadamente, se publicaron los primeros grandes informes públicos. El primero fue el publicado el 8 de octubre por ESET, una compañía de seguridad informática con sede en Bratislava, Eslovaquia. Basándose en la investigación posibilitada por el trabajo de Google, los analistas de ESET describieron una herramienta de hackeo personalizada utilizada para atacar «implacablemente» objetivos en Europa del Este.[19] Alrededor de una semana más tarde, una de las principales empresas de seguridad informática avanzada de Estados Unidos, FireEye, publicó un importante informe en el que detallaba en público por primera vez lo que muchos investigadores de seguridad sabían o sospechaban en privado desde hacía mucho tiempo: que el Gobierno ruso estaba detrás del misterioso «APT28», que era como muchos expertos externos se referían entonces a la entidad que sospechaban que era, en realidad, el GRU. «Rusia ha sido desde hace mucho tiempo el principal candidato mencionado en voz baja entre las naciones capaces de ejecutar sofisticadas operaciones de red», escribieron los analistas de FireEye.[20] Observaron que APT28 era hábil, pero que no se dedicaba al robo de la propiedad intelectual ni al espionaje económico o financiero, solo al espionaje de la vieja escuela relacionado con la defensa con fines geopolíticos, y que se había centrado siempre durante ocho años en los Gobiernos del este de Europa y las fuerzas armadas de la periferia de Rusia, pero también en la OTAN y la OSCE, una organización europea de seguridad, así como en los agregados de defensa y en los actos y exposiciones de defensa en Europa. Las tasas de detección de las herramientas de hackeo rusas mejoraron y penetrar en objetivos de alto valor se volvió más difícil para el GRU.



Sede del Departamento Principal de Inteligencia del Estado Mayor de Rusia (GRU) en Moscú, diciembre de 2016. (Natalia Kolesnikova / AFP / Getty Images)

Sin embargo, unas semanas más tarde, el 12 de noviembre de 2014, el comandante supremo de la OTAN en Europa, un general estadounidense de cuatro estrellas llamado Philip Breedlove, anunció públicamente que disponía de información que confirmaba la entrada de equipamiento militar ruso en Ucrania. El GRU puso en el punto de mira a Breedlove y se preparó para atacar.

La guerra en el este de Ucrania seguía escalando. A principios de diciembre, habían muerto cerca de mil personas en el Donbass. El 16 de diciembre, un alto diplomático ruso acusó a Occidente de proporcionar «armas letales» a Ucrania.[21] Aproximadamente una semana después, comenzaron las primeras medidas activas digitales contra Estados Unidos. En la Nochebuena de 2014, el *Albuquerque Journal* descubrió de repente que su página web había sido hackeada. Una entidad nueva que se hacía llamar «CyberCaliphate» había publicado una imagen de un hombre con la cara cubierta por un *keffiyeh* blanco y negro sobre un fondo totalmente

negro, con la bandera del ISIS y la frase «te amo isis» escrita en minúscula junto al rostro enmascarado. El titular era «La Navidad ya nunca será feliz».[22]

«Mientras Estados Unidos y sus satélites bombardean al Estado Islámico, nosotros irrumpimos en vuestras redes domésticas y dispositivos personales y lo sabemos todo sobre vosotros», decía la página hackeada del diario.[23] Dos semanas más tarde, el 6 de enero, una cadena de televisión local de Maryland fue el blanco de un hackeo similar en el que se utilizaron el mismo alias y las mismas imágenes.[24] El FBI le dijo al personal de la cadena que se habían producido ataques similares contra compañías de medios de comunicación en todo Estados Unidos. Empezaba lentamente a tomar forma una campaña más amplia, diseñada posiblemente para distraer a Occidente de la nueva escalada militar en Ucrania.

Al día siguiente, el terrorismo golpeó en París. Entre el 7 y 9 de enero, varios ataques terroristas islamistas mataron a diecisiete personas en cuatro tiroteos; el más infame de ellos fue contra las oficinas del periódico satírico *Charlie Hebdo*. La matanza fue una respuesta a la publicación de unas caricaturas muy controvertidas que ridiculizaban al profeta Mahoma. El extremismo islámico y la libertad de expresión figuran entre los temas más divisivos en Europa y América del Norte. Occidente estaba al límite, a la espera en cualquier momento del próximo ataque terrorista del Estado Islámico. La situación estaba lista para explotarla.



El logotipo ampliamente utilizado por una organización pantalla de la inteligencia militar rusa, CyberCaliphate, que perpetró ataques de redes informáticas avanzadas contra una amplia gama de objetivos en nombre del ISIS.

Tres días después, el 12 de enero, las cuentas en redes sociales del Mando Central de Estados Unidos fueron comprometidas.[25] Unos hackers desconocidos cambiaron la imagen del perfil y el banner del Mando Central por la misma imagen utilizada en los hackeos anteriores. A continuación, los hackers publicaron su primera nota en Twitter desde la cuenta militar estadounidense hackeada: «SOLDADOS ESTADOUNIDENSES, ESTAMOS LLEGANDO, VIGILAD VUESTRAS ESPALDAS. ISIS». En menos de veinte minutos, los supuestos militantes del Estado Islámico habían publicado siete mensajes para los ciento diez mil seguidores del Mando Central, entre los que había muchos periodistas. Ese mes se publicaron más de doscientas noticias diferentes sobre el episodio. Muchos refutaron la afirmación de que los hackers del ISIS habían penetrado con éxito en las redes sensibles de Centcom, ya que la mayor parte del material que el ISIS decía haber robado y filtrado parecía estar a disposición del público. Sin embargo, la mayoría de los artículos repetían la falsa

afirmación de que el Estado Islámico había hackeado y atacado con éxito al Mando Central de Estados Unidos. «Lo sabemos todo sobre vosotros, vuestras esposas y vuestros hijos. ¡No nos detendremos!», habían amenazado los falsos hackers islámicos. Esa parte, al menos, no era mentira.

Diez días después, el 23 de enero de 2015, el GRU penetró en la red interna de la cadena francesa TV5/Monde.[26] Los operadores rusos instalaron un implante específico, una versión actualizada de la conocida herramienta Sofacy, que estaba configurada para las llamadas a casa a través de dos máquinas de mando y control específicas, dentro de la red de la cadena francesa. Los analistas de inteligencia de FireEye monitoreaban una de estas máquinas de mando y control.[27] En febrero, pocos días después de que TV5 se viera comprometida, FireEye observó que el implante se comunicaba con sus controladores automatizados desde dentro de la cadena de televisión francesa. APT28 estaba investigando las redes de TV5 desde dentro, especialmente la naturaleza de las máquinas que controlaban el propio servicio de radiodifusión. No era algo trivial; más bien, el ataque era un interesante reto de ingeniería para los agentes de Moscú. Los investigadores franceses sospecharon más tarde que los saboteadores habían traducido y estudiado alrededor de treinta documentos robados para prepararse para la siguiente fase.[28]

Tres días después de que fuera comprometida TV5, en la mañana del 26 de enero de 2015, fue atacada la página web de Malaysia Airlines. «404-Avión no encontrado», rezaba el texto escrito sobre una gran imagen de un avión de pasajeros de Malaysia Airlines. Más tarde la imagen cambió a un gráfico de un lagarto con esmoquin, fumando en pipa con un monóculo y un sombrero de copa, bajo el texto «Hackeado por Lizard Squad, Official Cyber Caliphate», una extraña combinación de la estética hacker familiar, a menudo asociada con el movimiento Anonymous, y temas del Estado Islámico.

La mañana del 10 de febrero, a eso de las 10.45, hora del Este, la cuenta de Twitter de *Newsweek* cambió de repente su foto de perfil por un combatiente del ISIS con *keffiyeh*. Seguiría una serie de mensajes incendiarios. El primero iba dirigido a la primera dama y decía:

«#CyberCaliphate Sangriento Día de San Valentín #MichelleObama! ¡Te estamos vigilando, a tus chicas y a tu marido!». La cuenta hackeada de *Newsweek* procedió después a publicar archivos supuestamente confidenciales del Departamento de Defensa.

En ese momento, Angela Ricketts, cuyo marido estaba en el Ejército de Estados Unidos, tomaba un baño de burbujas en su casa de Colorado y acababa de abrir unas memorias para leer. De pronto, apareció un mensaje en su iPhone. «¡Querida Angela! ¡Sangriento Día de San Valentín!», decía el mensaje de Facebook. Militantes del Estado Islámico amenazaban con matar a su familia. Los terroristas parecían haber hackeado el teléfono y el ordenador de Ricketts. «Estamos mucho más cerca de lo que imaginas.»[29] Ricketts fue una de las al menos cinco esposas de militares que recibieron estas amenazas de muerte; una estaba tan aterrorizada que huyó de su casa por miedo. El ritmo operativo era rápido y se aceleraba.[30]

Aquel mismo día comenzó a funcionar una página web llamada cyb3rc.com.[31] Registrada solo unas horas antes, la URL del sitio era una forma acortada al estilo hacker de CyberCaliphate.

«¡Sangriento Día de San Valentín!», comenzaba el primer post, una vez más. Los supuestos yihadistas juraban librar una guerra santa contra ordenadores del Pentágono. «Estamos destruyendo vuestro sistema de ciberseguridad nacional desde dentro», escribieron, y luego procedieron a utilizar el mismo texto que ya habían enviado a varios cónyuges de militares como Ricketts: «Lo sabemos todo sobre ti y tus familiares y estamos mucho más cerca de lo que puedas imaginar».[32]

La página web del autoproclamado Estado Islámico publicó una mezcla de documentos que ya eran de dominio público, pero difíciles de encontrar, y documentos robados probablemente al Departamento de Defensa. Parecía que la Defense Cyber Investigations Training Academy (DCITA) había perdido una serie de documentos con información personal sobre los miembros de las fuerzas armadas estadounidenses. También aparecieron capturas de pantalla del sitio recién publicado cyb3rc en las redes sociales de *Newsweek*.

CyberCaliphate tenía todas las características de una campaña de desinformación coordinada: las acciones se lanzaron simultáneamente, con una marca y un lenguaje coherentes, y en varios frentes y páginas de redes sociales hackeadas, públicamente y también como medidas silenciosas contra las cónyuges de los militares. No obstante, tendrían que pasar años antes de que aparecieran pruebas forenses que permitieran determinar con mucha fiabilidad que el falso grupo del Estado Islámico era, en realidad, obra de la inteligencia militar rusa.

No obstante, las similitudes entre CyberCaliphate y CyberBerkut eran sorprendentes: en ambos casos, los autores intelectuales llamaron a su tapadera «cibernética» como una entidad conocida y brutal del mundo real; ambos optaron por mayúsculas mediales, como en FedEx, para que sus pseudónimos fueran más legibles; ambos adoptaron la estética del movimiento Anonymous, aunque no encajaba muy bien en el caso de los falsos yihadistas. Ambos combinaron el hackeo y la filtración con falsificaciones rudimentarias; ambos procedieron a la destrucción de datos; ambos tenían páginas web con diseños hechos a mano.

Los preparativos para sabotear TV5 hacían buenos progresos. Los hackers, al acecho dentro de la red informática de la cadena de televisión, estaban interceptando los nombres de usuario y las contraseñas de las redes sociales de la cadena, el sistema de gestión de contenidos del sitio web de TV5, y los enrutadores y conmutadores que transmitían vídeo al mundo. El 6 de abril, los agentes de APT28 comprobaron si los datos robados para iniciar sesión en Facebook, Twitter y YouTube funcionaban. Sí lo hacían.[33]

El día D digital fue el 8 de abril, cuando TV5, que dirigía un negocio de radiodifusión global en doscientos países y territorios, con hasta cincuenta millones de espectadores semanales, tenía previsto lanzar un nuevo canal.[34] Dignatarios franceses asistían al lanzamiento en la sede de París. Los atacantes realizaron un meticuloso simulacro para comprobar si sus datos de inicio de sesión estaban actualizados para los codificadores y los multiplexores, dispositivos que permiten la transferencia de vídeo y audio simultáneamente a través de un canal de frecuencia.[35] Las contraseñas seguían siendo buenas. Finalmente, a las 7.57 p. m., comenzó la demolición. Los agentes del GRU modificaron los parámetros de entrada de

las máquinas de multiplexación, preparando el terreno para interrumpir la programación. Una hora más tarde, en las cuentas en las redes sociales de TV5 apareció de repente la bandera del Estado Islámico. Cincuenta minutos después llegó el ataque principal: los atacantes accedieron a algunos de los enrutadores más críticos de la cadena y simplemente borraron el firmware que mantenía en funcionamiento las máquinas de transmisión. Todas las pantallas de TV5 se volvieron negras de inmediato.[36]

En ese momento, Yves Bigot, el director general de TV5, se encontraba cenando en un restaurante de París. Bigot estaba con un colega de Radio Canadá y el ambiente era de celebración. De repente, cuando llegaron los aperitivos, el teléfono de Bigot empezó a sonar. Su personal le dijo que los doce canales de TV5 habían dejado de emitir. «Es lo peor que te puede pasar en la televisión», recordaría más adelante.[37] Mientras los ejecutivos de la televisión empezaban a entrar en pánico, los hackers preparaban un ataque por el flanco contra los equipos de emergencia de TV5. A las 10.40 p. m., APT28 logró tumbar el sistema de mensajería interna de TV5. La situación era grave. Más tarde esa misma noche, TV5 llamó al Gobierno para pedir ayuda.

La cadena tuvo suerte aquella noche. Debido al lanzamiento del nuevo canal el día anterior, muchos técnicos cualificados seguían estando cerca y en una hora se apresuraron a relanzar toda la cadena. «Uno de ellos fue capaz de localizar la máquina en la que se estaba produciendo el ataque y pudo desconectar esa máquina de internet, lo que detuvo el ataque», dijo Bigot más tarde a la BBC. A las 5.25 a. m. del día siguiente, los técnicos habían conseguido restablecer un canal y pronto le seguirían los demás.

Pero el sabotaje de TV5 no había terminado. El hackeo fue acompañado de un astuto bombardeo masivo de publicidad, un pequeño engaño para apoyar el gran engaño. Unas veintidós horas después del ataque, apareció el primer análisis técnico en un desconocido blog llamado Breaking3Zero. El post reproducía varios de los supuestos avisos del ISIS publicados desde la página web y las cuentas de las redes sociales hackeadas de TV5; su autor afirmaba que un ciudadano le había alertado del hackeo de TV5 y que había «llevado a cabo una investigación sobre el ciberyihadismo y encontrado al grupo responsable del ataque». El post

afirmaba, sin citar ninguna fuente, que habían penetrado en TV5 gracias a un fallo de Java en la máquina del encargado de las redes sociales de TV5 y que ese ordenador estaba «directamente conectado a la sala de control».[38] El post era extraordinariamente detallado: el autor afirmaba haber identificado el «virus» utilizado para penetrar en TV5, que este malware se llamaba isis.vbs, que el cifrado del virus había sido «descifrado», que el atacante había utilizado un proxy para ocultar su rastro y que había identificado al culpable, un yihadista argelino afiliado al ISIS llamado «Nayaf» que, en realidad, se ocultaba tras el pseudónimo «JoHn.Dz».

Al principio, los investigadores del Gobierno francés y de los países vecinos se mostraron confundidos e incluso se dejaron engañar por este análisis altamente técnico y pormenorizado. Pero después de que un equipo formado por una decena de investigadores examinara durante semanas la red de TV5, la agencia gubernamental francesa responsable, ANSSI, descubrió que la inteligencia militar rusa había hackeado la cadena francesa, saboteado su programación, hackeado su cobertura digital como CyberCaliphate y elaborado un informe técnico y oportuno sobre el incidente para engañar al principio a la prensa.[39] El ardid había funcionado. «TV Monde hackeada por el grupo Cyber Caliphate», anunciaba una caricatura publicada en *Le Monde* un día después del ataque.[40] Para *Le Figaro*, el hackeo de la cadena de televisión formaba parte de una guerra cultural global del Estado Islámico.[41] Algunos medios dedicados a la tecnología también se tomaron en serio el informe inventado sobre el incidente.[42]

Tres semanas después de tumbar la cadena francesa, el GRU penetró en el Parlamento alemán. Una vez dentro, APT28 instaló puertas traseras clandestinas en al menos veintiuna estaciones de trabajo y cuatro servidores que utilizaban miembros del Parlamento y sus administradores. Para sus comunicaciones de mando y control con Moscú, los intrusos utilizaron máquinas de terceros en Europa del Este. Sin embargo, estas comunicaciones fueron detectadas. BAE Systems, la empresa de seguridad británica, no tardó en advertir conexiones sospechosas con el Parlamento alemán que provenían de una conexión de cliente que había estado observando, identificó a los intrusos como APT28 e informó

confidencialmente a los servicios de inteligencia nacional de Alemania.[43] Una investigación posterior descubrió que el 20 de mayo de 2015 unos espías habían extraído dieciséis gigabytes de datos del Parlamento alemán.[44] Ninguno de los datos sería filtrado o publicado, pero el hackeo del Bundestag por APT28 pronto proporcionaría importantes artefactos forenses para otras investigaciones.

También el 20 de mayo de 2015, el «Ciberejército de Yemen» declaró haber hackeado el sitio web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Arabia Saudí. La página del ministerio mostraba los resultados de lo que los atacantes llamaron #OpSaudi. Esa mañana, los diplomáticos saudíes se encontraron con una foto de cinco hombres con máscaras de Guy Fawkes al estilo de Anonymous encima de un extraño poema:

> *Debajo de esta máscara*
> *hay más que carne.*
> *Debajo de esta máscara,*
> *hay una idea.*
> *Y las ideas son a prueba de balas.*
> *El Ciberejército de Yemen está llegando…*[45]

Los hackers anónimos alardearon de que tenían el control de más de tres mil máquinas, con acceso a correos electrónicos y archivos secretos, y de que iban a destruir todos los datos del ministerio a mediodía de ese miércoles, dentro de menos de dos horas. El anuncio inicial incluía enlaces a sitios de intercambio de archivos donde los hackers habían subido muestras de los archivos robados.[46]

Y menos de un mes más tarde, el 19 de junio, WikiLeaks publicaba más de sesenta mil cables diplomáticos de Arabia Saudí. Los llamados «cables saudíes» recibieron una amplia cobertura de la prensa internacional y fueron una de las filtraciones más controvertidas de la historia. Contenían una serie de datos personales altamente confidenciales, incluidos más de quinientos pasaportes o archivos de identidad y decenas de historiales médicos. Los archivos incluso desvelaban los nombres de varias víctimas de violación, incluidos adolescentes saudíes que habían sufrido abusos en el

extranjero y empleados domésticos extranjeros torturados o violados en Arabia Saudí. Algunas de las informaciones estaban llenas de detalles inquietantes.[47]

Una semana después, apareció un nuevo y misterioso sitio dedicado a las filtraciones. Se inspiraba en WikiLeaks y se autodenominaba WikiSaudiLeaks. La página publicó más de siete mil archivos supuestamente robados al Ministerio de Asuntos Exteriores saudí y al cabo de unos días afirmó que «se ha dado acceso a WikiLeaks a algunos de estos documentos».[48]

El volcado de datos de los cables saudíes era uno de los más voluminosos hasta la fecha y llevaba el sello de una operación de inteligencia. La identidad de los atacantes, sin embargo, seguía siendo desconocida. Los servicios de inteligencia occidentales y las empresas de seguridad del sector privado analizaron el caso de cerca, pero no pudieron llegar a una conclusión firme. Algunas pruebas circunstanciales apuntaban a la inteligencia militar rusa; un investigador con conocimiento de primera mano del caso me dijo que el Ministerio de Asuntos Exteriores saudí había sido hackeado por APT28 en la primavera de 2015.[49] Una de las pistas más convincentes fue que parte de la infraestructura técnica utilizada para alojar el sitio WikiSaudiLeaks se solapaba con la conocida infraestructura de hackeo del GRU. Esta prueba era un poco como encontrar un par de guantes tejidos a mano similares en dos escenas del crimen diferentes, útil, pero no irrefutable.[50] Luego estaban las pruebas circunstanciales. El sitio supuestamente yemení fue registrado desde una dirección de correo electrónico de Yandex, un proveedor ruso, un viernes, un día que forma parte del fin de semana. Y, por último, la convención para fijar nombres y las tácticas de la página de filtraciones seguía las de sitios especializados similares de Ucrania, incluidos el prefijo «Cyber» y el uso de la iconografía de Anonymous.[51] Otros indicios, sin embargo, parecían apuntar a que la autoría era iraní; por ejemplo, la reutilización de un nombre único y una falsa ecuación matemática que se había asociado previamente a las operaciones de inteligencia iraníes.

Una cosa es cierta: las organizaciones de inteligencia más poderosas del mundo, incluidas las agencias de espionaje rusas, estudiaron cuidadosamente las filtraciones saudíes. Y para cualquiera que estuviera observando, los cables saudíes demostraban que WikiLeaks, aunque difícil de controlar, era un medio sumamente eficaz para volcar un gran volumen de datos, tanto creíbles como inverosímiles, muy superior a las páginas web caseras, específicas e independientes.

2015-2017: filtración

28

Filtraciones electorales

La unidad 26165 estaba alojada en unos edificios que eran propiedad del Ministerio de Defensa y en otro tiempo habían formado parte de un vasto complejo de principios del siglo XIX, situado en los terrenos de una antigua fábrica textil en el centro de Moscú. Se accedía por una puerta discreta en Komsomolsky Prospekt, bajo un gran arco amarillo de piedra con una extraña toma de corriente orientada a la calle.[1] Durante la guerra fría, la unidad 26165, conocida entonces como el 85.º Centro Principal del Servicio Especial del GRU, estaba especializada en descifrar. A mediados de la década de 2000, la unidad se había expandido para incluir la intrusión en redes informáticas, en otras palabras, el hackeo.

El comandante de la unidad 26165 era Viktor Netyksho, un ingeniero de software con formación matemática. Era un hombre ambicioso e intelectual, que había publicado varios artículos sobre funciones probabilísticas y redes neuronales.[2] A principios de 2016, la unidad de Netyksho llevaba más de una década desarrollando herramientas de hackeo, perfeccionando sus habilidades y ampliando sus objetivos. El trabajo de la unidad era respetado dentro de la inteligencia militar rusa: a principios de 2009, el excomandante Sergey Gizunov incluso había ganado un prestigioso premio civil de ciencia y tecnología por crear e implementar sistemas informáticos de alto rendimiento con una arquitectura reconfigurable.[3] En 2016, Gizunov había ascendido a subdirector del GRU.[4]

Posteriormente destacaría el trabajo de dos oficiales subalternos de la 26165. Uno de ellos era Aleksey Lukashev, un teniente primero de veinticinco años y originario de la parte rusa de Laponia en el Ártico. Lukashev era rubio y delgado, con los ojos castaños muy juntos y unos labios carnosos. Durante unos tres años había estado trabajando bajo el

pseudónimo de «Den Katenberg», una identidad que utilizó para cuentas en redes sociales estadounidenses y rusas y una dirección de Gmail. La imagen que Lukashev eligió para Katenberg mostraba a un joven ruso de su edad, pero más musculoso. Lukashev era especialmente hábil creando y automatizando correo electrónico fraudulento que imitaba las advertencias de seguridad de Google, pero que en realidad engañaba a las víctimas para que revelaran sus contraseñas.



Aleksey Lukashev, por entonces un teniente mayor de veinticinco años de la unidad 26165 del GRU, atacó la campaña de Clinton, incluido a John Podesta. (FBI)

El segundo personaje digno de mención era Ivan Yermakov, un teniente primero de veintinueve años nacido en los Urales. Delgado, con una nariz prominente, un flequillo moreno que cubría la frente y un comportamiento tímido, había estado hackeando desde al menos 2010. Los hackers gubernamentales como Yermakov y Lukashev suelen usar una serie de pseudónimos para sus identidades en línea. Yermakov prefería los pseudónimos femeninos, como Kate S. Milton, que utilizó para un perfil de Twitter y un blog, acompañado de una foto de una actriz canadiense. «Kate» a veces contactaba con investigadores de seguridad privados para

buscar herramientas de hackeo útiles y nuevas vulnerabilidades, y en ocasiones afirmaba trabajar para la respetada empresa rusa de seguridad informática Kaspersky.

La unidad 26165 tenía un tamaño considerable, usaba técnicas de intrusión parcialmente automatizadas y tenía un apetito voraz por el riesgo. Sus listas de objetivos se habían ido ampliando con los años. Primero se habían centrado más en el ejército: oficiales de la armada, el ejército de tierra y la fuerza aérea de países rivales e incluso amigos, contratistas de defensa del sector privado, los ministerios de Asuntos Exteriores de Riad, Bruselas y Roma, pero también de Asia, Oriente Medio y especialmente del este de Europa. Más tarde, la unidad optó por los objetivos políticos.

Los servicios de inteligencia de Estados Unidos y Europa, así como empresas privadas de análisis forense digital, habían estado observando durante muchos años a la unidad de hackeo de Netyksho bajo diferentes pseudónimos: SOFACY, APT28, FANCY BEAR, etc. De hecho, los investigadores sospecharon durante años que estaban observando al GRU, pero la unidad específica y sus agentes individuales seguían siendo desconocidos. Luego, a finales de enero de 2016, el Gobierno alemán dio un paso extraordinario: fuentes alemanas anónimas nombraron al GRU como responsable del hackeo del Bundestag el año anterior, identificando públicamente por primera vez al APT28 y al GRU como uno y el mismo.[5]

Poco después, el 10 de marzo, la unidad 26165 comenzó a atacar el cuartel general de la campaña de Hillary Clinton, con sede en Brooklyn. Esa semana, los espías enviaron correos electrónicos trampa a cincuenta direcciones diferentes cada día de trabajo. Los ataques fracasaron y no solo porque algunas de las direcciones fueran obsoletas: la configuración de seguridad predeterminada del correo electrónico de la campaña de Clinton solicitaba más de una contraseña para entrar y, por tanto, protegía eficazmente al personal. Luego, el viernes 18 de marzo, el equipo de Lukashev cambió de táctica y decidió ir a por cuentas de correo electrónico privadas, que suelen ser más vulnerables.

Al día siguiente, justo antes del almuerzo, Lukashev y su equipo enviaron otro lote de correos electrónicos trampa a más de setenta objetivos, incluidas las cuentas personales de nueve operadores políticos

demócratas. Uno de esos objetivos fue John Podesta, el carismático y enérgico jefe de campaña de Clinton.

«Alguien tiene su contraseña», anunciaba el mensaje malicioso enviado con el diseño de marca de Google. El correo continuaba:[6]

> Hola John
>
> Alguien acaba de utilizar su contraseña para intentar iniciar sesión en su cuenta de Google john.podesta@gmail.com.
>
> Detalles:
>
> Sábado, 19 de marzo a las 8:34:30 UTC
>
> Dirección IP: 134.249.139.239
>
> Ubicación: Ucrania
>
> Google detuvo este intento de inicio de sesión. Debe cambiar su contraseña inmediatamente.
>
> CAMBIAR CONTRASEÑA
>
> Saludos,
>
> El equipo de Gmail

Los detalles eran todos inventados, pero el correo electrónico parecía creíble a primera vista. El personal de Podesta tenía acceso a su cuenta de correo. Cuando leyó la falsa advertencia de seguridad, la remitió al servicio de asistencia informática de la campaña de Clinton. Al cabo de unos minutos, el servicio de asistencia respondió, reconociendo la amenaza y recomendando que Podesta cambiara su contraseña y activara una función de seguridad avanzada.

Sin embargo, el personal de Podesta malinterpretó el correo electrónico e hizo clic en el enlace malicioso del GRU del correo electrónico de respuesta, en lugar de en el enlace seguro de Google que le había facilitado el servicio de asistencia informática. La URL maliciosa detrás de «CAMBIAR CONTRASEÑA» era invisible: https://bit.ly/1PibSU0. En fracciones de segundo, este enlace llevó al personal de Podesta a una falsa página de inicio de sesión de Google. Parecía casi idéntica a la página real de Google, con la foto del perfil de John Podesta sobre un fondo gris, su nombre y su dirección de correo electrónico ya escrita. Todo parecía correcto. Su personal introdujo la contraseña y el GRU estaba dentro.

Dos días más tarde, el 21 de marzo, Lukashev descargó más de cincuenta mil correos electrónicos, más de cinco gigabytes de datos, de la bandeja de entrada de Podesta. La inteligencia militar rusa había encontrado una mina de oro. Durante la última semana de marzo, la unidad de Lukashev continuó atacando a empleados del Comité Nacional Demócrata (CND) y la campaña de Clinton con más de cien correos electrónicos trampa. El 6 de abril, el GRU logró engañar a un empleado del Comité de Campaña del Congreso Demócrata (CCCD, por sus siglas en inglés), una organización que apoya a los demócratas en la Cámara de Representantes. Yermakov escaneó las conexiones de red del CCCD para poder identificar posibles maneras de penetrar.

Mientras tanto, el 7 de abril el presidente Vladimir Putin convocó un encuentro con unos cuatrocientos periodistas, blogueros y ejecutivos de medios en San Petersburgo. Vestido con un elegante traje azul marino, Putin parecía relajado, incluso cómodo, mientras respondía a las preguntas. Cuando había transcurrido una hora aproximadamente, un joven bloguero con un jersey con cremallera azul marino cogió el micrófono y le preguntó a Putin qué pensaba de los «llamados Papeles de Panamá».[7]

El bloguero se refería a un paquete de más de once millones de archivos digitales robados a Mossack Fonseca, un bufete de abogados panameño. Fue la filtración más grande en la historia: en total, 2,6 terabytes de datos. El 3 de abril, cuatro días antes del foro de San Petersburgo, un grupo de medios de comunicación internacionales publicó el primero de una serie de artículos basados en la filtración, que habían tardado más de un año en investigar. La serie reveló corrupción a una escala masiva: las maniobras legales de Mossack Fonseca habían servido para ocultar miles de millones de dólares. Un tema central de las informaciones del grupo era una confusa red de empresas fantasma, por valor de dos mil millones de dólares, que pertenecían al círculo íntimo de Putin y presuntamente albergaban parte de la vasta riqueza personal del presidente ruso. Putin sabía que la filtración sumamente perjudicial iba a salir a la luz de forma inminente. *Süddeutsche Zeitung* había informado con antelación a individuos afectados cercanos a Putin el 1 de marzo de 2016 y al Kremlin el 23 de marzo.[8]

Cuando Putin oyó la pregunta del bloguero, su rostro se iluminó con una sonrisa desdeñosa familiar. Asintió lenta y confiadamente antes de recitar una letanía de humillaciones que Estados Unidos había infligido a Rusia. Putin recordó a su audiencia la marginación de Rusia durante la guerra de 1998 en Kosovo y, como ejemplo más reciente, lo que consideraba una intromisión estadounidense en Ucrania. Volviendo a los Papeles de Panamá, Putin insistió en que «funcionarios y agencias estatales de Estados Unidos están detrás de todo esto». Dijo que el objetivo de los estadounidenses era debilitar a Rusia desde dentro: «Propagar la desconfianza hacia las autoridades gobernantes y los órganos de poder dentro de la sociedad».

Mientras tanto, los agentes de la unidad 26165 habían «minado» algunos bitcoins, por entonces una de las criptomonedas preferidas, de las que se creía de forma generalizada, pero erróneamente, que permitían los pagos anónimos. Eso significaba que el GRU había ganado parte de su propio dinero criptográfico dedicando recursos informáticos a verificar y registrar pagos en un libro de contabilidad público.[9] Cinco días después de la sesión de preguntas y respuestas de Putin, los espías usaron el equivalente a 37 dólares en bitcoins recién acuñados para reservar un dominio llamado electionleaks.com en una empresa de alojamiento de páginas web rumana llamada THC Servers, dejando un rastro criptográfico de pruebas al hacerlo.[10] Sin embargo, nunca se dotó a la página de contenido.

El mismo día, el 12 de abril, el GRU había irrumpido en el Comité de Campaña del Congreso Demócrata. Los hackers rusos tardaron tres semanas en encontrar una forma de penetrar. Seis días antes, una mujer que trabajaba en el CCCD había revelado accidentalmente sus datos de acceso y los hackers de Moscú se habían podido infiltrar en su primera organización política demócrata importante, en lugar de únicamente en cuentas de correo electrónico particulares. El GRU procedió a instalar una conocida herramienta de hackeo llamada X-Agent en al menos diez ordenadores del CCCD. La herramienta les permitiría grabar e interceptar toda la actividad de una estación de trabajo, incluido todo aquello que escribiera y viera un usuario a lo largo de todo un día de trabajo. El X-Agent implantado fue

configurado para que se comunicara con un discreto servidor ubicado en Arizona que habían alquilado los hombres de Netyksho. La máquina de Arizona ejecutaba un panel de control que permitía a los agentes seleccionar y activar funciones de espionaje específicas para sus implantes en Washington. Por ejemplo, en el caso de una empleada, los agentes de Moscú miraban por encima de su hombro mientras ella se ocupaba de la banca personal y otros asuntos privados en los confines de su oficina. El 15 de abril, los espías extranjeros se conectaron a una máquina concreta del CCCD y escribieron «hillary», «cruz» y «trump» en un cuadro de búsqueda para intentar encontrar investigaciones que los demócratas hubieran realizado sobre los republicanos. Tras una semana aproximadamente de espionaje del CCCD, el 18 de abril el GRU tuvo suerte: interceptaron el nombre de usuario y la contraseña de otro empleado del CCCD, que también tenía autorización para iniciar sesión en la red del Comité Nacional Demócrata.[11] El GRU podía pasar ahora directamente de la red del CCCD al CND.



El GRU terminó el diseño del logotipo de DCLeaks el 20 de abril de 2016.

Una vez dentro del CND, los intrusos volvieron a buscar máquinas particularmente interesantes que contuvieran archivos relacionados con la muy reñida campaña presidencial. Bernie Sanders acababa de ganar el caucus de Wyoming y Hillary Clinton estaba a punto de imponerse en las primarias de Nueva York. En Moscú, los agentes trabajaban desde dentro del CND, equipando treinta y tres máquinas con un conjunto de herramientas X-Agent personalizado. El ataque comprometió seriamente las comunicaciones internas y externas del Partido Demócrata.[12] Los intrusos clandestinos también accedieron a los sistemas telefónicos del CND, lo que

permitía a los agentes de la inteligencia militar acceder a las llamadas telefónicas e incluso al buzón de voz dentro de la sede demócrata, todo ello mientras la campaña electoral estaba en pleno apogeo.[13]

Solo un día después de comprometer al CND, el 19 de abril, el GRU registró otro sitio web, DCLeaks.com, utilizando la misma compañía rumana de alojamiento y pagando por el nuevo sitio con el mismo fondo de bitcoins. Ahora el GRU tenía que hacer algo de diseño web. Al día siguiente, el 20 de abril, los agentes rusos terminaron de dibujar un logo elegante, con «DC» en azul, la silueta blanca del edificio del Capitolio entre la D y la C, y «Leaks» impreso en rojo debajo.[14]

El GRU trabajó durante todo el mes de mayo preparando el portal de filtraciones para su publicación. La primera «carpeta» subida a DCLeaks delataba la mano oculta de la inteligencia militar: consistió en los correos electrónicos robados un año antes a Philip Breedlove, el recién jubilado comandante supremo de las fuerzas de la OTAN en Europa.[15] Se suponía que DCLeaks era en ese momento el principal medio de difusión del GRU de documentos estadounidenses. Sin embargo, el sitio, hasta entonces centrado exclusivamente en las filtraciones militares, aún no estaba activado.

Tres días después de registrar la web de filtraciones, el GRU inició los preparativos para extraer datos de las redes del CND.[16] El 28 de abril, el equipo de asistencia informática del CND detectó que usuarios no autorizados habían penetrado en su red.[17] Clinton acababa de ganar cuatro de las cinco primarias del nordeste. Los intrusos rusos continuaron extrayendo información de la red demócrata hasta el 25 de mayo, la última fecha de un correo electrónico en el último volcado de WikiLeaks. La unidad 26165 extrajo gigabytes de datos del CND, esta vez canalizados a través de una máquina de mando y control alquilada en Illinois. Yermakov y su equipo intentaron sin mucho entusiasmo cubrir sus huellas digitales eliminando los registros de la red del CND que mostraban sus inicios de sesión subrepticios y la extracción de datos. Mientras tanto, la unidad 26165 había trasladado la bandeja de entrada de Podesta a la unidad 74455, que ya estaba ocupada preparando la siguiente fase de la operación: las medidas activas.

La unidad 74455 había extraído setenta y dos archivos adjuntos, en su mayoría al azar, de la bandeja de entrada de Podesta y los publicó tal cual en DCLeaks, sin hacer ninguna referencia a Podesta.[18] El trabajo de la unidad había sido rudimentario en Ucrania; lo era aún más en Estados Unidos, más alejados culturalmente. Pese a más de dos meses de preparación, los agentes del GRU no pudieron reconocer ni extraer contenido que fuera jugoso políticamente de la bandeja de entrada de Podesta.

El 4 de junio, un oficial de la unidad 74455 se conectó a una cuenta de Wordpress, se aseguró de que DCLeaks estuviera listo e hizo clic en «publicar».[19] El GRU aplicó el manual de estrategia de Ucrania a Estados Unidos. La unidad 74455 escribió que el sitio lo habían lanzado «hacktivistas estadounidenses» que respetaban la libertad de expresión y la democracia. DCLeaks estaba «abierto a la cooperación», dispuesto a publicar más filtraciones enviadas por activistas ciudadanos e incluso añadía un falso portal para que los posibles denunciantes remitieran información.

Los intentos del GRU de sacar a la luz su primer sitio dedicado a filtraciones estadounidenses fueron torpes. La primera cuenta de redes sociales que mencionó a DCLeaks pertenecía a un avatar llamado «Melvin Redick», en Facebook. «Estos tipos muestran la verdad oculta sobre Hillary Clinton, George Soros. ¡Es muy interesante!», publicó Redick en un grupo de Facebook sobre noticias de última hora.[20] Unas pocas cuentas de Facebook publicaron notas similares, pero nadie se fijó. La actividad en Facebook de la unidad 74455 no había mejorado de modo apreciable más de dos años después de su pobre actuación durante la anexión de Crimea.

Mientras tanto, el CND había encargado limpiar sus redes a CrowdStrike, una empresa de seguridad especializada en combatir las amenazas a redes avanzadas. Tras utilizar sus herramientas en las máquinas del CND, y después de unas dos horas de trabajo, CrowdStrike encontró pruebas no de uno, sino de dos «adversarios sofisticados» en la red del comité. El viernes 10 de junio, el CND desconectó sus máquinas (seis días después de que DCLeaks empezara a funcionar). CrowdStrike llamó a los dos grupos FANCY BEAR y COZY BEAR, más tarde identificados como

el GRU y, muy probablemente, el SVR. CrowdStrike no encontró pruebas de la colaboración entre las dos agencias de inteligencia dentro de las redes del CND, «ni siquiera de que una tuviera conocimiento de la otra».[21]

El personal directivo requirió a los empleados demócratas que entregaran sus teléfonos móviles y dispositivos antes de marcharse de fin de semana. Era una petición inusual y no dieron ninguna razón para hacerlo. A algunos empleados les preocupaba que los despidieran. «Ese viernes por la noche, se desconectó todo», dijo un miembro del personal del CND más tarde.[22] Las reparaciones y los remedios para la brecha de seguridad y la limpieza costarían al CND más de un millón de dólares. Para cuando terminó el fin de semana, el 12 de junio, las redes del CND estaban limpias y de nuevo en línea.[23]

Ese día, Julian Assange concedió una entrevista a una cadena de noticias británica. Mencionó que pronto iba a aparecer una importante filtración política. «Tenemos próximas filtraciones relacionadas con Hillary Clinton que son geniales. WikiLeaks tiene un gran año por delante», dijo Assange.[24] Como solía ser su estrategia, Assange estaba siendo intencionadamente críptico. Más tarde se negaría persistentemente a aclarar de quién o cuándo exactamente había recibido su organización filtraciones concretas.

Dos días más tarde, el 14 de junio, el GRU, al detectar que DCLeaks era difícil de vender y no precisamente un éxito, empezó a contactar directamente con WikiLeaks. La cuenta de Twitter @DCleaks_ envió mensajes en privado al sitio de Julian Assange. «Anunciaste que tu organización se estaba preparando para publicar más correos electrónicos de Hillary —escribió un oficial de GRU a @WikiLeaks, refiriéndose a la entrevista en televisión que había concedido Assange solo dos días antes, y añadía—: Estamos dispuestos a apoyarlo. También tenemos cierta información delicada, en concreto sus documentos financieros. Hagámoslo juntos. ¿Qué te parece publicar nuestra información al mismo tiempo?»[25] Al parecer, Assange no respondió a este primer intento de contactar, tal vez porque no vio el mensaje en Twitter. El GRU siguió muy de cerca las

declaraciones de Assange y luego le ofreció su apoyo porque probablemente ya habían enviado el archivo de la bandeja de entrada de John Podesta a WikiLeaks antes del 12 de junio, anónimamente.[26]

A continuación, el CND decidió hacer pública la historia del doble hackeo ruso. Los demócratas sabían que una afirmación tan audaz debía estar respaldada por pruebas sólidas. *The Washington Post* estaba trabajando en un artículo, pero no aportaba suficientes detalles, así que CrowdStrike preparó un informe técnico para publicarlo online inmediatamente después de que el *Post* publicara su reportaje. La empresa de seguridad describía algunas de las «excelentes» técnicas empleadas en ambas intrusiones: los implantes de software rusos eran sigilosos, podían detectar escáneres de virus instalados localmente y otras defensas, las herramientas eran personalizables a través de archivos de configuración encriptados, eran persistentes y los intrusos habían utilizado una compleja infraestructura de mando y control.

En la madrugada del 14 de junio, *The Washington Post* reveló que «hackers del Gobierno ruso» habían penetrado en la red informática del Comité Nacional Demócrata. Según el *Post*, espías extranjeros habían accedido a toda la base de datos de las investigaciones del CND sobre el posible candidato republicano, Donald Trump, pocas semanas antes de la Convención Republicana. CrowdStrike fue más allá y reveló las técnicas rusas: la empresa publicó los nodos de mando y control y los hashes, los enlaces de comunicación únicos y los números de serie secretos de las herramientas de hackeo rusas, la versión del siglo XXI de revelar públicamente una serie de lugares secretos fijados para intercambiar información mientras todavía estaban en uso, o de exponer las matrículas y los micrófonos ocultos de espías secretos. Significaba que las agencias de espionaje rusas perderían visibilidad de inmediato en un buen número de objetivos, arruinando meses y meses de trabajo duro, y significaba que tendrían que desmantelar la infraestructura existente y empezar de cero. Por si fuera poco, la empresa de seguridad estadounidense escribió que las dos agencias de espionaje rusas tenían esferas de responsabilidad comunes que ocasionalmente se robaban fuentes entre sí e incluso ponían en peligro las

operaciones de la otra. Y peor aún: detrás de esta costosa humillación estaba Dmitri Alperovitch, de CrowdStrike, un hablante nativo de ruso e hijo de un emigrado soviético.

29

Guccifer 2.0

Los agentes de la unidad 74455 estaban furiosos y listos para tomar represalias, y se apresuraron a crear una nueva tapadera online para avergonzar a CrowdStrike. Los agentes del GRU decidieron llamar a su improvisada identidad online «Guccifer 2.0», en referencia a un hacker rumano encarcelado llamado Guccifer, que había alardeado de manera inverosímil en Fox News, en mayo y desde la cárcel, de hackear el servidor de Hillary Clinton.[1] La unidad 74455 registró un blog en https://guccifer2.wordpress.com y empezó a redactar su primer post. Los agentes de la 74455 solo tenían unos conocimientos rudimentarios de inglés, así que buscaron varias de sus propias frases para comprobar la ortografía y el estilo. Buscaron «mundialmente conocida», «unas cien hojas», «pensar dos veces» y «la competencia de la empresa», entre otras. Los agentes de inteligencia rusos buscaron en Google «dcleaks», probablemente para comprobar si alguien había referenciado ya su página, tan torpemente publicada una semana antes.[2] Nadie lo había hecho.

A última hora del día 15 de junio, justo después de las siete de la tarde, hora de Moscú, apareció publicado un post de «Guccifer 2.0». El confuso texto rechazaba las conclusiones a las que había llegado la empresa «mundialmente conocida» CrowdStrike. En su lugar, Guccifer 2.0 insistía en que el CND había sido «hackeado por un hacker solitario». Como prueba de ello, el blog publicaría once documentos que los agentes afirmaban que procedían «del CND», incluido un archivo con una investigación sobre Donald Trump y una lista de los principales donantes demócratas. El bloguero afirmaba haber entregado «miles de archivos y correos» a WikiLeaks, al tiempo que se burlaba de la empresa que investigaba el caso:

«Supongo que los clientes de CrowdStrike deberían pensar dos veces en la competencia de la empresa», decía el post, y añadía: «Que se joda CrowdStrike!!!!!!!!!».[3]



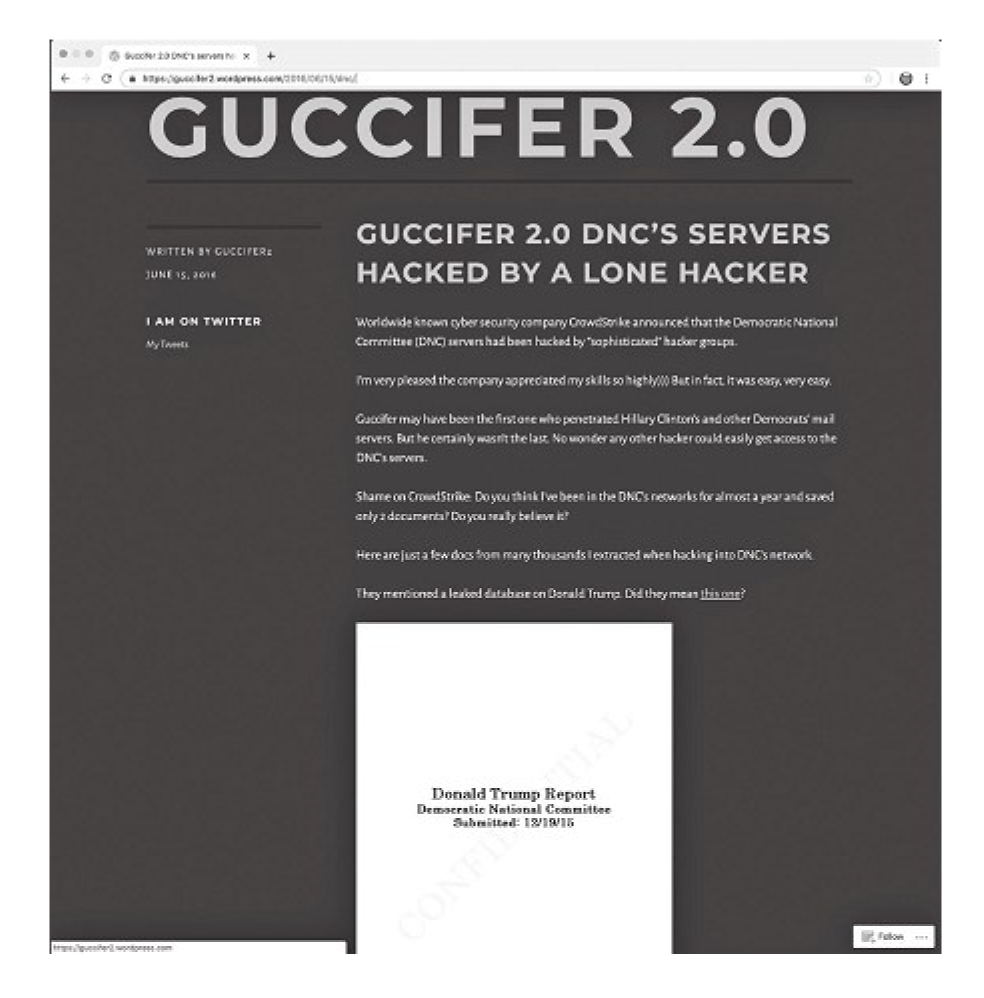
Molestos por los correos electrónicos filtrados, los partidarios de Bernie Sanders protestan contra el CND y Hillary Clinton. (John Minchillo / AP)

Cada detalle, excepto el ultraje, era inventado, incluso la afirmación de que el supuesto hacker solitario había entregado el resto de los archivos del CND a WikiLeaks (esa transferencia de archivos se realizaría más tarde).

En realidad, casi todos los documentos filtrados ese día fueron tomados de la bandeja de entrada de John Podesta, al igual que la primera supuesta filtración de Clinton publicada once días antes en DCLeaks. Sin embargo, esta vez el GRU había manipulado algunos de los archivos, según revelaban los metadatos ocultos. Cinco de los documentos filtrados eran archivos de Microsoft Word, llamados 1.doc, 2.doc y así sucesivamente. Los cinco documentos fueron modificados el 15 de junio, justo antes de su publicación. El GRU utilizó un viejo truco de las medidas activas y

actualizó cuatro de los cinco documentos a CONFIDENCIAL y uno de ellos a SECRETO solo para que parecieran más interesantes. Funcionó. Pero con las prisas después del primer artículo en el *Post*, el agente que editó los documentos olvidó borrar los metadatos y dejó visible el nombre del usuario de su máquina en cirílico: «Феликс Эдмундович». Félix Edmúndovich era el sobrenombre de Félix «de Hierro» Dzerzhinski, el padre de las medidas activas y el cerebro del engaño de la Operación Confianza noventa años antes.

El documento «4.doc», marcado como SECRETO, revestía un especial interés. Los agentes, haciéndose pasar por Guccifer 2.0, anunciaron este documento en concreto con júbilo: «¡Decían que no había documentos secretos! ¡Mentiras otra vez! Aquí hay un documento secreto del PC con el que trabajó Hillary cuando era secretaria de Estado». Una vez más, ninguna de las tres afirmaciones era cierta: el documento no era secreto; no era de la época en que Clinton fue secretaria de Estado; y ni siquiera era de su ordenador. El documento supuestamente secreto se titulaba «Promesas y Propuestas-Seguridad Nacional y Política Exterior». En realidad, el documento se titulaba «PROYECTO PARA LA REVISIÓN CONFIDENCIAL-9/4/08», que el GRU simplemente sustituyó por «SECRETO», sin cambiar la fuente.[4] Era un primer borrador de un documento normativo de Obama fechado en septiembre de 2008 (cuando Condoleezza Rice era secretaria de Estado) y, en realidad, provenía de la bandeja de entrada de John Podesta.



Primer post de Guccifer 2.0 en Wordpress, una plataforma de blogs.

La cobertura en los medios de los archivos filtrados fue lenta al principio. La investigación filtrada reciclaba argumentos repetidos con anterioridad contra el presunto candidato republicano: que Trump no tenía «valores»; que era un «mal hombre de negocios»; y que debía ser tildado de «misógino en jefe». El *New York Post*, normalmente ducho en encontrar lo que llamaba «datos escalofriantes», concluyó que no había ninguno en la investigación publicada.[5] La atención de la prensa solo aumentó ligeramente cuando Donald Trump afirmó que el propio CND «hizo el "hackeo"».[6] Tendrían que transcurrir casi seis semanas antes de que la historia por fin dominara las noticias.

A continuación, el GRU solicitó la ayuda de WikiLeaks. La cuenta de Guccifer 2.0 había afirmado, en la primera nota sobre el hackeo del CND, que «le envié a WikiLeaks la parte principal de los papeles, miles de

archivos y correos». El GRU todavía no había entregado el tesoro, pero el anuncio había llamado la atención de Julian Assange y WikiLeaks reaccionó de inmediato en Twitter, aunque de manera críptica. «“Hacker” del CND publica más de doscientas páginas de un informe interno sobre Trump y dice que entregó a WikiLeaks el resto», publicó Assange horas después de que aparecieran las primeras filtraciones, sin acusar recibo y repitiendo cuidadosamente solo lo que la tapadera del GRU había afirmado en su ominosa publicación en el blog.[7]

Los acontecimientos comenzaron a sucederse con rapidez. Matt Tait, un exagente del GCHQ que publica anónimamente como @pwnallthethings, comenzó a analizar inmediatamente los archivos filtrados en un hilo largo. Tait y un grupo de sabuesos voluntarios detectaron rápidamente dos de los errores de metadatos del GRU: dejar los nombres de usuario en cirílico en los archivos modificados y un error que revelaba la configuración en lengua rusa del usuario que había modificado los datos.[8] «Lol. #opsec rusa fallida», escribió Tait solo unas horas después de que apareciera la filtración rusa.[9]

Hasta entonces, los servicios de inteligencia estadounidenses no habían expresado su apoyo a las afirmaciones de los demócratas y su empresa de seguridad.[10] Sin embargo, las pruebas forenses que indicaban que la inteligencia rusa estaba detrás tanto del hackeo como de la filtración eran cada vez más sólidas. Solo un día después de que se hicieran públicos los primeros documentos, Lorenzo Franceschi-Bicchierai, uno de los mejores reporteros de Motherboard, una página web dedicada a la tecnología, fue el primer periodista en publicar un artículo de investigación en el que describía el hackeo del CND como «una campaña de desinformación de espías rusos».[11]

El mismo día, el 16 de junio, una empresa privada de inteligencia llamada Secureworks publicó un sorprendente hallazgo. La compañía había descubierto lo que con el tiempo se consideraría uno de los errores de seguridad operativa más graves del GRU, un error que solo se puso de manifiesto cuando los investigadores descubrieron finalmente la mecánica de la campaña rusa.

El extraordinario descubrimiento comenzó con un correo electrónico no muy diferente al que había engañado al personal de John Podesta. El enlace a una página de inicio de sesión falsa estaba detrás del botón falso CAMBIAR CONTRASEÑA. En el caso de Podesta, el enlace era https://bit.ly/1PibSU0, una URL abreviada utilizando un servicio común para acortar enlaces. La URL maliciosa real era un tosco párrafo de seis líneas que probablemente sería detectado por los filtros de spam de Google o el software antivirus, pero los atacantes evitaron el riesgo de detección incluyendo el enlace acortado. El enlace en sí contenía una extraordinaria cantidad de información: una sección del enlace largo, como «am9obi5wb2Rlc3RhQGdtYWlsLmNvbQ», sería traducida automáticamente por el navegador de Podesta como «john. podesta@gmail.com».

Estas URL maliciosas, largas y con abundante información, se generaban automáticamente. Cada URL, de la que había decenas de miles en total, contenía detalles sobre la cuenta seleccionada, a menudo el nombre de la víctima, la fecha del intento de ataque y si la víctima había hecho clic en la página de inicio de sesión falsa.

Lukashev, sin embargo, cometió un grave error en el proceso y permitió a Secureworks unir muchos miles de objetivos. Había utilizado varias cuentas online con el servicio de acortamiento de enlaces Bit.ly para generar un gran número de las URL cortas deseadas. Lukashev utilizó en Bit.ly los pseudónimos «john356gh» y «koyower3».[12] Pero el joven hacker olvidó poner la interfaz de programación semiautomática en «privado» y creó una mina de oro de información de primer orden. En abril de 2015, un usuario ucraniano, también un objetivo del GRU, había subido información de un correo electrónico trampa a un sitio web que cataloga esta clase de intentos de hackeo, conocido como Phish Tank.[13] Secureworks monitoreó Phish Tank, comprobó el enlace recién enviado, observó la actividad de koyower3, fue a Bit.ly, consultó los otros enlaces creados por koyower3 y encontró cientos de visitas. La lista parecía una sofisticada campaña de hackeo. A continuación, uno de los programadores de la empresa escribió un pequeño script de Python que comprobaría si había nuevos intentos de hackeo una vez al día, extraería los enlaces abreviados de las cuentas de

acortamiento de enlaces del GRU, los expandiría automáticamente para obtener el enlace largo rico en información, descodificaría los detalles de segmentación de esas URL largas y, ¡*voilà*!, los analistas de Secureworks tuvieron una fuente de información en tiempo real sobre los objetivos del GRU, recibida a diario por correo electrónico, durante más de un año. «Era emocionante ver lo de Clinton ocurriendo en tiempo real», recordó posteriormente un analista.[14] Los espías militares rusos revelaron de este modo a los investigadores no solo una extensa lista de objetivos, sino también información detallada sobre la evolución de sus intentos de ataque a lo largo del tiempo.

Ese mes de junio, el GRU también centró su atención en la infraestructura electoral estatal de Estados Unidos. Los operadores rusos penetraron ese mes en la infraestructura relacionada con las elecciones en Illinois y, más tarde, estuvieron en condiciones de eliminar y cambiar los datos de los votantes. Entre junio y septiembre, los agentes rusos de inteligencia militar escanearon las máquinas relacionadas con el proceso de votación en los cincuenta estados, pero solo consiguieron penetrar con éxito en los sistemas de dos de ellos. No obstante, el Comité de Inteligencia del Senado no halló pruebas de que los intrusos extranjeros hubieran intentado borrar o modificar algún dato.[15] Fue distinto en el lado público del ataque.

Los mensajes directos de Guccifer 2.0 en Twitter estaban abiertos. Cualquiera podía enviar mensajes a la unidad encubierta del GRU. El 22 de junio Assange envió un mensaje privado a Guccifer 2.0 en el que le pedía que enviara «cualquier material nuevo aquí para que lo revisemos y así tendrá un impacto mucho mayor que lo que estás haciendo».[16] La unidad 74455 sabía que Assange tenía razón. El GRU no solo había prestado mucha atención a la historia de los cables saudíes unos meses antes; probablemente, la misma unidad ya había entregado el archivo de Podesta a WikiLeaks y Assange había reconocido públicamente haberlo recibido en la entrevista británica, todo ello unos días antes de que Guccifer 2.0 fuera siquiera creado. El 6 de julio, WikiLeaks volvió a contactar con Guccifer 2.0. La escritura de Assange era descuidada y estaba plagada de errores tipográficos: «if you have anything hillary related we want it in the next tweo [sic] days prefable [sic] because the DNC is approaching» («si tienes

algo relacionado con hillary lo queremos en los próximos dos días preferiblemente porque se acerca la CND»), escribió Assange, haciendo referencia a la próxima Convención Demócrata en Filadelfia. Y añadía: «consolidará a los partidarios de bernie tras de ella después». Assange volvía a tener razón, pero esta vez iba demasiado rápido para los agentes rusos.

«Vale… ya veo», respondió el GRU, que claramente no seguía el razonamiento de Assange.

El fundador de WikiLeaks aflojó el paso y explicó algunas de las complejidades de la política de las primarias estadounidenses. Assange entendía que Hillary Clinton se convertiría en la candidata en unas tres semanas y que entonces tendría que tender la mano a los adversarios dentro del partido que habían apoyado a su rival principal, Bernie Sanders, «así que el conflicto entre bernie y hillary es interesante», explicó Assange.

Algunos de los primeros intentos de transferir archivos habían fracasado. Una semana más tarde, el 14 de julio, Guccifer 2.0 envió al fin un correo electrónico a WikiLeaks que incluía un archivo adjunto con instrucciones detalladas, titulado «wk CND link1.txt.gpg». El lunes 18 de julio WikiLeaks acusó recibo en privado de «el archivo de aproximadamente 1 Gb» y dijo a los agentes de inteligencia que la difusión pública estaría lista esa semana.[17] El viernes 22 de julio, tres días antes de la convención, Assange cumplió su promesa y publicó casi veinte mil correos electrónicos con más de ocho mil archivos adjuntos del Comité Nacional Demócrata.

En ese momento yo estaba dando los últimos toques a un artículo de investigación que vincularía desde el punto de vista forense la operación con el GRU. Unas horas más tarde, me puse en contacto a través de un mensaje directo con los agentes haciéndome pasar por Guccifer 2.0. Les dije que estaba escribiendo sobre su trabajo y les pedí que me confirmaran que habían entregado los correos recién filtrados a WikiLeaks. «Sí, tío, les envié correos electrónicos», respondió el agente al otro lado.[18]

La historia estalló de inmediato. Los periodistas políticos estadounidenses estaban hurgando en las filtraciones en busca de un escándalo y lo encontraron en que los representantes del CND se

posicionaran en el conflicto político entre Bernie Sanders y Hillary Clinton. Se suponía que el CND era neutral, pero en varios correos electrónicos los representantes del CND tomaban partido. Debbie Wasserman Schultz, la presidenta, llamó al director de campaña de Bernie «burro» y «mentiroso». Se incrementaron las presiones al CND. Dos días más tarde, Wasserman Schultz anunció su dimisión: el extraordinario hackeo y la filtración habían ayudado a expulsar a la presidenta de uno de los partidos políticos de Estados Unidos y amenazaba con arruinar la convención para nominar a Hillary Clinton.

Los agentes del GRU no solo contaban con WikiLeaks y sus cuentas tapadera. Siguiendo la antigua tradición de las medidas activas, los agentes ofrecieron directamente desde el principio facilitar material exclusivo a medios de comunicación durante el verano de 2016.[19] *Gawker* y *The Smoking Gun* figuraban entre los primeros. Un elemento nuevo fue que muchos medios pronto contactaron con las tapaderas de inteligencia a través de sus cuentas en redes sociales en busca de nuevo material. A finales de agosto, el GRU remitió varios correos electrónicos con material exclusivo a un periodista de investigación de Associated Press, Raphael Satter. Satter sabía que el operador de la cuenta no era quien afirmaba ser.

«¿Por qué no enviar esos datos a WikiLeaks?», preguntó Satter.

«no sé cuándo o si van a publicarlos», respondió la cuenta de Guccifer 2.0, describiendo con precisión un verdadero problema que tenía el GRU.[20]

En el verano de 2016, las cuentas tapadera mantuvieron correspondencia privada regular con decenas de reporteros de los principales medios de comunicación de Estados Unidos e internacionales, entre ellos *Politico*, Sky News y *Der Spiegel*. Durante un período de casi cuatro meses, hubo mucha ambigüedad; solo expertos independientes y unas pocas fuentes anónimas de inteligencia estadounidenses habían denunciado que las dos extrañas cuentas eran una operación de inteligencia extranjera. Sin embargo, para muchos las filtraciones seguían siendo una fuente de noticias válida y todavía suponían que las cuentas de filtraciones publicaban archivos originales sin modificar que a veces tenían un verdadero valor informativo, por lo que los periodistas daban por sentado que pisaban un terreno éticamente firme cuando trataban de conseguir

historias. Algunos periodistas de alto perfil, sin embargo, permanecieron convenientemente ignorantes, ya fuera consciente o inconscientemente. Cuando Twitter suspendió la cuenta @ DCleaks_ el 27 de agosto, el presentador de Fox Business Lou Dobbs acusó a la compañía de «fascismo izquierdista». Twitter restableció la cuenta rusa un día después.[21]

El 7 de octubre, finalmente, la comunidad de inteligencia de Estados Unidos dijo en voz alta que Guccifer 2.0 y DCLeaks eran tapaderas de la inteligencia rusa. El Gobierno estadounidense declaró con seguridad que «solo los más altos funcionarios de Rusia podrían haber autorizado estas actividades».[22] Alrededor de una hora después de que se hiciera pública la valoración del servicio de inteligencia de Estados Unidos, Assange comenzó a publicar la bandeja de entrada de Podesta. Las filtraciones fueron apareciendo en treinta y cuatro lotes, aproximadamente uno cada día hasta el día de las elecciones. El aluvión diario de correos electrónicos privados ejerció una presión pública y psicológica significativa en la campaña de Clinton en un período crítico.

Las medidas activas del GRU en 2016 no pretendían ser sigilosas, sino eficaces. A principios de octubre, los agentes de inteligencia rusos se enteraron por un comunicado de prensa oficial de sus homólogos estadounidenses de que habían descubierto sus dos cuentas pantalla en Estados Unidos, lo que en la práctica significaba que sabían que las cuentas estaban ahora sometidas a vigilancia. Sin embargo, continuaron utilizándolas en privado para contactar con periodistas y para intensificar su operación de desinformación.

Por ejemplo, el 18 de octubre, mientras la campaña electoral estaba al rojo vivo y en pleno aluvión diario de filtraciones de Podesta, las dos pantallas del GRU intentaron contactar con Alex Jones, un prominente teórico de la conspiración que dirigía un medio de extrema derecha llamado Infowars. Las cuentas se pusieron en contacto con dos reporteros en Infowars, les ofrecieron material exclusivo y pidieron poder tratar con el jefe directamente. Uno de los reporteros era Mikael Thalen, que entonces cubría temas de seguridad informática. Primero contactó con Thalen DCleaks. Luego, al día siguiente, hizo lo mismo Guccifer 2.0. Thalen, sin embargo, se dio cuenta del engaño y decidió no «convertirse en un peón» de

la operación rusa de desinformación; después de todo, trabajaba en Infowars. Thalen esperó a que su jefe estuviera en directo en un programa y lo distrajo para proceder a hacerse pasar por Jones ante las tapaderas de inteligencia rusas.[23]

«Hola, soy Alex. ¿Qué puedo hacer por ti?», le dijo en Twitter más tarde, el 18 de octubre, el falso Alex Jones al falso Guccifer 2.0 en un mensaje privado.

«hola. como sts?», respondió la cuenta de Guccifer 2.0.

«Bien. En una pausa del programa», dijo la cuenta de Jones.

«viste mi último tuit sobre impuestos?»

Thalen, fingiendo ser Jones, dijo que no y siguió utilizando respuestas cortas. Los agentes que manejaban la cuenta de Guccifer 2.0, mientras tanto, mostraron lo mal que se les daba el trabajo de divulgación de los medios y, en consecuencia, cuánto valor añadía Julian Assange a su campaña.

«te acuerdas de la historia de manafort?», le preguntaron a Jones en un inglés abreviado, en alusión a Paul Manafort, el antiguo jefe de campaña de Donald Trump. Pero Thalen ya no respondió. «los dems se prepararon para atacarlo antes. lo descubrí en los documentos. te interesa?»[24]

30

Troleo

En el verano y el otoño de 2013, las viejas medidas activas habían comenzado a afianzarse de maneras inesperadas. En San Petersburgo surgió una nueva organización que pronto se conocería como Agencia de Investigación de Internet: en ruso, «nido de troles»; en español, «granja de troles».

La Agencia de Investigación de Internet recordaba a las organizaciones fachada de inteligencia de los años cincuenta, sobre todo al Kampfgruppe y el LCCASSOCK de Berlín. Las organizaciones pantalla, viejas y nuevas, contrataban a un número importante de personal de plantilla que disfrutaba de beneficios; enviaban grandes volúmenes de mensajes, casi de manera indiscriminada, a territorio adversario; colocaban anuncios; trataban de ocultar los orígenes de sus mensajes; suplantaban a publicaciones reales e inventaban las suyas propias; y falsificaban mensajes. Experimentaron con diferentes tácticas a lo largo de los años, se dedicaron al acoso administrativo, amparándose ocasionalmente en que eran medios de investigación, pero acabaron siendo destapadas por reporteros locales, aunque durante mucho tiempo pudieron seguir desmintiéndolo en parte. Además, tanto entonces como ahora, las organizaciones pantalla citaban estadísticas para convencer a sus patrocinadores de que les dieran más dinero: en el pasado, el gran número de folletos impresos, globos enviados y cartas de respuesta recibidas; en tiempos modernos, el número mucho más vasto de posts escritos, «impresiones» obtenidas, imágenes compartidas y comentarios realizados. Todas estas cifras eran difíciles de interpretar, pero venían con la suposición incorporada de que las tácticas de las organizaciones eran eficaces.

Esta clase de comparaciones puede ser instructiva, pero cualquier analogía histórica lo es más cuando se viene abajo, revelando con ello nuevas tendencias. Las nuevas características de la Agencia de Investigación de Internet y las nuevas limitaciones de su trabajo solo se ponen plenamente de manifiesto cuando se examinan teniendo en cuenta la larga historia de las medidas activas. La «granja de troles» brinda una nueva y sorprendente respuesta a la pregunta de Rolf Wagenbreth: «¿Qué sería de las medidas activas sin periodistas?». Sin la ayuda involuntaria de los productores de noticias profesionales, las medidas activas serían más directas, más ruidosas, más rápidas y menos eficaces.

La Agencia de Investigación de Internet, que suele abreviarse como IRA, lo que causa confusión, se incorporó al registro de entidades jurídicas de Rusia el 26 de julio de 2013[1] y estaba financiada por Yevgeny Prigozhin, un influyente hombre de negocios que por entonces tenía poco más de cincuenta años. Prigozhin tenía numerosos contratos con el Gobierno, incluido el Ministerio de Defensa; la compañía de su propiedad que financiaba al IRA se llamaba Concord.[2] La verdadera naturaleza de la IRA la pondría enseguida al descubierto una mujer que solicitó un trabajo de oficina allí. Reveló que cada trabajador debía escribir online cada día alrededor de un centenar de comentarios falsos sobre temas internos de Rusia polémicos.[3] El primer reportaje de investigación sobre el «nido de troles» lo publicó un periódico de San Petersburgo apenas una semana más tarde, a principios de septiembre de 2013, después de que un periodista se hiciera pasar por alguien interesado en el puesto durante un día y trabajara en un turno de prueba.[4] La granja de troles ya tenía varios departamentos, con los nombres impresos en papel A4 liso y pegados en las oficinas sin ventanas: había un «departamento creativo», un «departamento de respuesta rápida», un departamento para «comentaristas», otro para «bloggers» y otro para «especialistas en redes sociales». La organización también tenía oficina en Moscú.

Al parecer, al principio la moral era baja entre los empleados. El primer reportero que se infiltró en la IRA relató una conversación con algunos de los primeros troles contratados. «Puedes volverte loco», dijo uno, añadiendo que tenían que escribir cada día cuatro posts en una gran

plataforma de blogs rusa, junto con comentarios en foros de internet y debajo de noticias auténticas. A continuación, el trol añadía: «Nadie arriba lee nuestros mensajes. Yo solo copio textos de Wikipedia sin pensar».[5] Algunos jugaban a juegos online cuando el supervisor salía de la sala.

El bajo nivel de profesionalidad de la supuestamente clandestina IRA quedaba ilustrado por la aparición de reportajes de investigación regulares y detallados sobre el trabajo de la IRA en la prensa rusa, así como por el número significativo de antiguos empleados que hablaban abiertamente de sus surrealistas experiencias. Uno de los primeros reporteros recordaba lo fácil que era entrar en la extraña agencia y se burlaba de los gerentes de la IRA por no descubrir inmediatamente (es decir, buscar en Google) que era un reportero conocido, a pesar de que les había permitido copiar su pasaporte. La granja de troles tenía más agujeros que un colador.

En 2014, la IRA había instalado su sede en un gris edificio de oficinas de cuatro pisos situado en la calle Savushkina 55 de San Petersburgo. Los operadores de redes sociales del GRU habían descubierto que eran bastante ineficaces en Crimea y en el este de Ucrania, lo que se puso de manifiesto cuando ni siquiera el jugoso material filtrado consiguió promocionar sus publicaciones en las redes sociales. Sin embargo, la crisis en Ucrania, que continuaba, propició un período de intenso crecimiento en la IRA. La granja de troles no hackeaba ni filtraba, y los troles carecían de conocimientos avanzados sobre las próximas medidas activas que, en teoría, la organización podría haber ayudado a amplificar. En su lugar, el equipo de San Petersburgo se mantenía totalmente centrado en iniciativas independientes en las redes sociales. La plantilla había aumentado e incluía a cientos de personas, con departamentos especializados en gráficos, análisis de datos y optimización de motores de búsqueda, y, por supuesto, un departamento de informática dedicado a crear una infraestructura técnica con servidores proxy para evitar que las cuentas falsas fueran bloqueadas.

En torno a abril de 2014, semanas después de la filtración del teléfono de Victoria Nuland y de las falsificaciones de Jason Gresh en Ucrania, la IRA creó lo que llamó el «proyecto traductor», un nuevo departamento con un foco regional en Estados Unidos. El personal que trabajaba en el «departamento de Estados Unidos» era joven, vestía a la moda y llevaba

cortes de pelo modernos, barbas, gafas de pasta e iPhones en la mano durante los descansos para fumar: «hipsters», como un antiguo trol describió a sus colegas. Los nuevos empleados, cuyo objetivo era, según esbozaba un documento interno, «propagar la desconfianza hacia los candidatos y el sistema político en general»,[6] comenzaron a seguir la cobertura mediática y las cuentas en redes sociales relacionadas con las elecciones presidenciales estadounidenses de 2016. Un equipo de reconocimiento formado por cuatro troles expertos de la IRA solicitó visados para entrar en Estados Unidos, pero solo se los concedieron a dos. Dos mujeres que trabajaban para la Agencia de Investigación de Internet viajaron durante tres semanas por Nevada, California, Nuevo México, Colorado, Illinois, Michigan, Luisiana, Texas y Nueva York para aprender más sobre el país y hacer fotos que pudieran usar en sus publicaciones en redes sociales.[7] A su regreso presentaron un informe interno.[8]

La actividad en inglés de la IRA comenzó a aumentar y después se disparó drásticamente a finales de 2014. Los trabajadores continuaban cobrando sus salarios en efectivo[9] y la mayor parte de la actividad se seguía centrando en el este de Ucrania.[10] El contenido se creaba literalmente de arriba abajo. Los blogueros de la tercera planta escribían falsas informaciones de primera mano, a veces fingiendo escribir sobre Ucrania como si estuvieran allí, y luego pasaban los posts para que los comentaran.

El lugar había adquirido el aire de una fábrica surrealista. La seguridad del edificio era estricta[11] y los empleados debían entregar sus pasaportes. Los largos pasillos estaban prácticamente en silencio, salvo por el sonido de los dedos golpeando las teclas.[12] «Me sentí de inmediato como un personaje del libro *1984*», recordaba Marat Mindiyarov, que trabajó en la fábrica de troles entre noviembre de 2014 y febrero de 2015, y la describió como «un lugar donde tienes que escribir que lo blanco es negro y lo negro es blanco». Trabajó en el departamento de comentarios, donde el personal comentaba las noticias, ya fuera directamente en las páginas web de los periódicos o en las redes sociales. «Estabas en una especie de fábrica que convertía mentir, decir falsedades, en una cadena de montaje industrial.» De

hecho, en la organización había turnos de doce horas, como en las fábricas, y el ritmo se había acelerado: ahora las «normas de producción», según dijo, exigían 135 comentarios de doscientos caracteres por turno.[13]

Los trabajadores de las diferentes plantas no mantenían contacto entre ellos dentro del edificio e interactuaban principalmente durante las pausas para fumar o durante el almuerzo y el café. «Podías llevar medio año trabajando allí en la planta baja y haciendo noticias falsas, y no haber tenido una sola ocasión de poder charlar con otro tipo que [escribía comentarios sobre ellas]», contaba otro exempleado de veintiséis años.[14]

La mano de obra de la IRA era barata y algunas de las estadísticas que generaba parecían convencer a sus financiadores. La granja de troles crecía y a gran velocidad.[15] También experimentó con nuevos formatos.

En la primavera de 2015, varios trabajadores de la IRA se reunieron entusiasmados delante de la pantalla de un ordenador en una oficina del segundo piso de la sede de San Petersburgo. Tenían una webcam encendida y la cámara en directo enfocaba una plaza de la ciudad de Nueva York. Unos días antes, la IRA había lanzado un globo sonda, una publicación en Facebook que anunciaba perritos calientes gratis sin necesidad de llevar nada: bastaba con acudir al lugar correcto en el momento adecuado en la ciudad de Nueva York. Unos pocos neoyorquinos acudieron, echaron un vistazo a su alrededor, miraron sus teléfonos, volvieron a mirar sin encontrar los perritos calientes y se acabaron marchando.

A más de seis mil kilómetros de distancia, los troles no podían ocultar su alegría. El objetivo de su broma era comprobar si podían organizar actos remotamente.

«Solo estábamos probando las posibilidades, experimentando. Fue un éxito», dijo uno de ellos más tarde a un periodista de investigación.[16] En marzo, la organización lanzó una convocatoria para «operadores de internet (noche)» que dominaran el inglés. La IRA estaba intensificando sus operaciones en Estados Unidos y su arsenal incluía la producción de vídeo, memes, infografías, sus propias noticias, entrevistas y análisis para impulsar las operaciones, junto con algunos actos falsos.

En un artículo muy leído publicado a principios de junio de 2015, *The New York Times* reveló «La Agencia» al público de habla inglesa. El periodista Adrian Chen comenzaba el artículo describiendo una noticia falsa, fabricada en San Petersburgo, sobre una explosión química en Luisiana a finales de 2014: «"Se oye a kilómetros de distancia una fuerte explosión ocurrida en una planta química en Centerville, Luisiana #ColumbianChemicals", tuiteó un hombre llamado Jon Merritt».[17]

El artículo del periódico recordaba, sin la intención de hacerlo, a la cobertura de *The New York Times* de aquella gran primera campaña de desinformación estadounidense de abril de 1930, las falsificaciones de Grover Whalen. Entonces como ahora, la cobertura mediática de las falsificaciones, y las investigaciones posteriores del Congreso, recibieron mucha más atención pública que los propios artículos originales de desinformación, creando de este modo un efecto de segundo orden tras la revelación que acabaría superando con mucho al impacto directo previo a la revelación.

Después de que *The New York Times* cubriera «La Agencia», la IRA, probablemente sintiéndose controlada, suprimió «Agencia» de su nombre y pasó a llamarse simplemente «Investigación de Internet». Y siguió creciendo. A mediados de 2015, la granja de troles contaba con ochocientos o novecientos empleados.[18] El Departamento de Estados Unidos lo dirigía Dzheykhun Aslanov, un joven emprendedor de veintisiete años nacido en Azerbaiyán. Aslanov, apodado Jay Z, estaba en forma, llevaba el pelo negro corto y tenía unos labios carnosos; le gustaban los perros y las fiestas. Según un excompañero de trabajo, era más popular como colega que como jefe; un «gran tipo», pero «hablando con franqueza, por lo general incompetente» como gerente.[19] Solo el Departamento de Estados Unidos contaba con un presupuesto anual de aproximadamente un millón de dólares al año. Incluso el salario mínimo en el departamento estaba muy por encima del promedio de la ciudad. Los troles también recibían bonificaciones en función de la participación de la audiencia y las reacciones en Estados Unidos, lo que incentivaba aún más las estadísticas creativas.[20]

Para 2016, la Agencia de Investigación de Internet había adquirido infraestructuras informáticas y servidores en Estados Unidos. Para enmascarar sus raíces rusas, la organización compró espacio en servidores estadounidenses y estableció redes privadas virtuales, o VPN, y luego dirigió el tráfico de desinformación a Estados Unidos a través de esos túneles cifrados. Esta táctica hacía que a las empresas de redes sociales estadounidenses les resultara mucho más difícil descubrir las operaciones rusas de desinformación en sus plataformas incluso mucho después de que saliera a la luz que estaba en marcha una campaña de influencia sistemática. En el otoño de 2016, la audiencia online de la granja de troles había aumentado a centenares de miles de seguidores directos.

Las plataformas y los formatos eran nuevos, pero la creación de contenido seguía una receta con medio siglo de antigüedad: falsa preocupación por los demás; creatividad, tal vez demostrada con un lema ingenioso; la invocación de estereotipos familiares y reconfortantes; y la apariencia de conexión con personas u organizaciones establecidas y creíbles.

Uno de los objetivos de la Agencia de Investigación de Internet era disuadir a los votantes negros de participar en las elecciones, sobre todo si era probable que fueran a votar a la izquierda. La organización incluso redactó un documento de orientación interno, que se puede calificar con toda seguridad de racista: «Los LGBT de color son menos sofisticados que los blancos; por tanto, las frases y los mensajes complicados no funcionan». «Cuidado con el contenido racial», aconsejaba un documento; negros, latinos y nativos americanos eran «muy sensibles al #whiteprivilege (#privilegioblanco) y reaccionan a los posts y las fotos que favorecen a los blancos».

Los jóvenes gerentes de la división estadounidense de la granja de troles basaban sus estrategias en sus nociones de diferentes hábitos en todo el espectro político de Estados Unidos. Aslanov y sus asistentes decidieron, por ejemplo, que las infografías funcionaban mejor con los liberales que con los conservadores[21] y que los liberales eran más activos por la noche, mientras que los conservadores se levantaban temprano por la mañana.[22]

La Agencia de Investigación de Internet creó varias identidades que se hicieron pasar por activistas u organizaciones de izquierdas y a veces las promocionó con anuncios de pago para que aumentaran sus seguidores. Estaba, por ejemplo, Crystal Johnson. Los trabajadores rusos eligieron una foto de una joven mujer negra, quizá de unos veinte años, que se reía de forma encantadora. A mediados de 2016, la cuenta tenía unos siete mil seguidores. La biografía de Crystal decía: «Es nuestra responsabilidad promover las cosas positivas que ocurren en nuestras comunidades» y como ubicación figuraba Richmond, Virginia. A principios de junio de 2016, Crystal publicó una foto de la estrella de Muhammad Ali en el Paseo de la Fama de Hollywood y bromeó con que era la única que «cuelga de una pared para que nadie la pise». El post tuvo más de veintidósmil interacciones y ningún impacto directo en las elecciones, ya que era uno de los muchos que no estaban concebidos para polarizar e influir, sino para complacer y crear una audiencia. Sin embargo, la creación de audiencia solo tuvo un éxito moderado.[23]

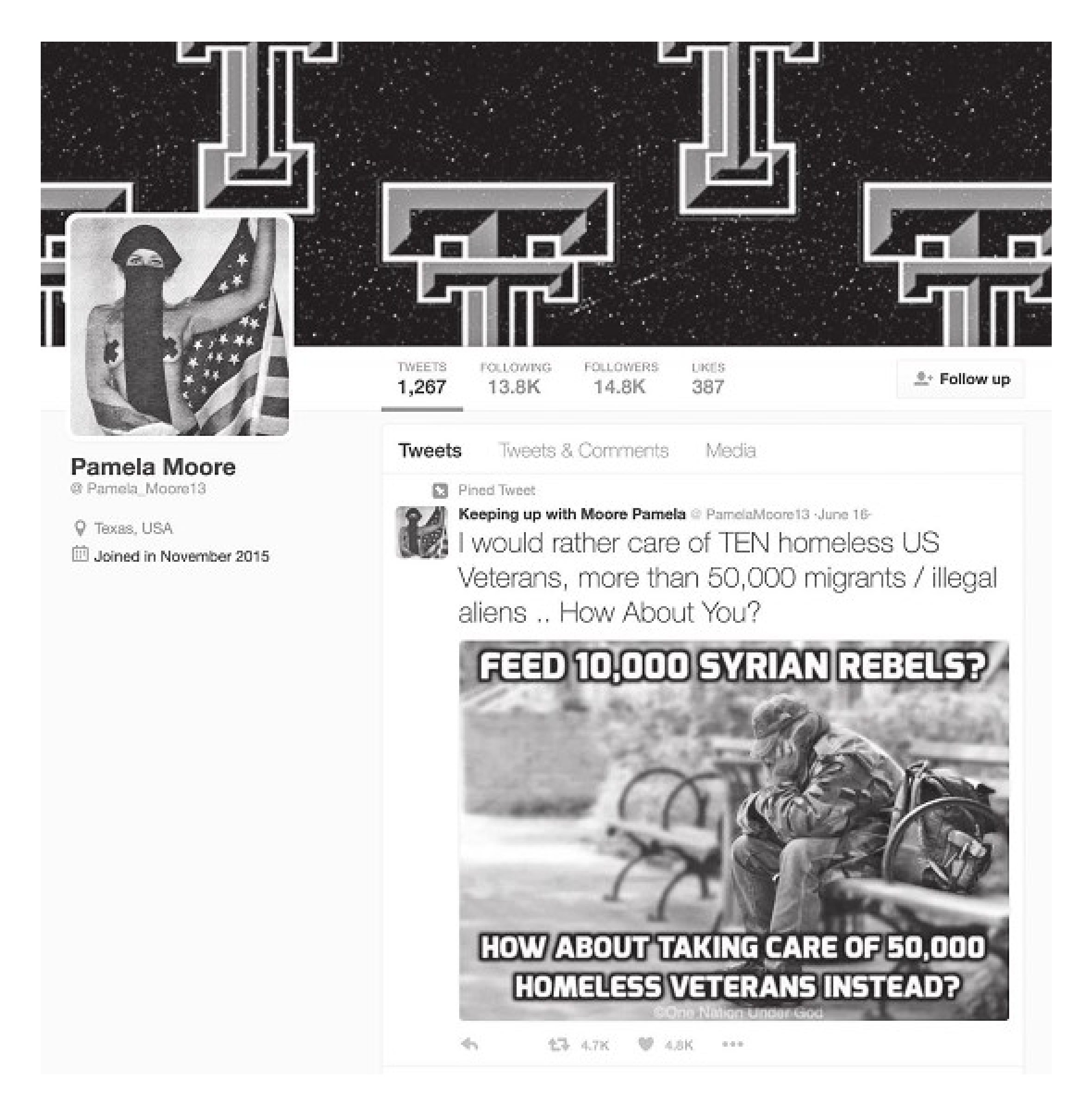
A finales de septiembre de 2016, @BlackToLive, una de las cuentas falsas de activistas negros más importantes de la IRA, tenía 11.200 seguidores justo antes de las elecciones y unas cifras de interacción por lo general mediocres.[24] La cuenta acumuló menos de ciento noventa mil interacciones sociales en aproximadamente un año. Solo dieciséis de las más de dos mil seiscientas publicaciones de la cuenta durante el período previo a las elecciones mencionaban a Hillary Clinton y la mayoría de esas menciones eran de apoyo. Ningún post publicado en las semanas previas a las elecciones hablaba sobre la supresión del voto.

«¡#AmeriKKKa nos está matando!», tuiteó en febrero de 2016 Bleep the Police, otra falsa cuenta afroamericana, usando un hashtag antiestadounidense por entonces muy extendido.[25] La cuenta era en ese momento una de las cuentas falsas afroamericanas más seguidas de la IRA, con algo menos de cinco mil seguidores. El trol de San Petersburgo que publicó el tuit #AmeriKKKa cambió de cuenta inmediatamente y sesenta segundos más tarde retuiteó desde 1-800-WOKE-AF, que entonces tenía poco menos de siete mil seguidores. A pesar del intento de promoción, el

tuit solo fue compartido catorce veces y obtuvo nueve «me gusta». Ninguna de las cuentas falsas de activistas negros de la IRA consiguió superar los veintidós mil seguidores a principios de noviembre de 2016.[26]

El departamento de Aslanov tenía algo más de éxito entre los conservadores estadounidenses, como es el caso de @Pamela_Moore13, con casi quince mil seguidores en septiembre de 2016. Su foto de perfil parecía sacada de una película de Jean-Luc Godard: en blanco y negro, con los ojos asomando de debajo de una capucha negra que recordaba tanto al KKK como un *niqab*, dos cruces de cinta adhesiva negra pegadas en sus pechos y la espalda envuelta en una bandera de Estados Unidos. La ubicación de Pamela era «Texas, EE. UU.». Una de sus publicaciones destacadas decía: «Preferiría cuidar a diez veteranos estadounidenses sin hogar antes que a 50.000 inmigrantes / extranjeros ilegales .. ¿Y tú?» (puntuación original). Solo esta publicación tuvo casi diez mil interacciones.

Uno de los usuarios títere conservadores más populares de Aslanov era John Davis, también de «Texas, EE. UU.», que publicaba en la dirección @TheFoundingSon. La biografía de Davis incluía una serie de estereotipos cuya finalidad era atraer a los conservadores: «Propietario de un negocio, padre orgulloso, conservador, cristiano, patriota, derecho a las armas, políticamente incorrecto. Amo a mi país y a mi familia #2A #GOP #tcot #WakeUpAmerica». La foto de su perfil mostraba a un hombre caucásico de unos treinta años, sentado en un coche, con un pitbull negro en el regazo bajo una gran imagen de una pistola Smith & Wesson del calibre 45. Un post ilustrativo del 12 de junio de 2016 mostraba una foto de los equipos de emergencia después de un tiroteo en Orlando, Florida, con el hashtag #IslamIsTheProblem. La publicación más popular de la cuenta antes de las elecciones, con más de dos mil ochocientas interacciones, abogaba por la liberación de Julian Assange. El falso patriota publicaba a menudo contenido a favor de la segunda enmienda y de los veteranos, y en contra del islam y de Hillary Clinton. En total, la cuenta tuvo 355.000 interacciones antes de las elecciones.



Pamela Moore era la identidad de una texana conservadora creada en San Petersburgo, y no era sutil. Este post tuvo casi 5.000 retuits.

La cuenta de redes sociales en inglés más exitosa de la IRA fue, con mucho, Tennessee GOP, un falso grupo republicano. A finales de septiembre de 2016, @TEN_GOP tenía poco menos de treinta y seis mil seguidores.[27] La participación en la cuenta era excelente: durante casi un año antes de las elecciones, la cuenta generó 3,2 millones de retuiteos, «me gusta» y comentarios. Se desconoce cuántas de esas interacciones fueron con estadounidenses de verdad, pero es probable que fuera la mayoría. De las diez publicaciones principales de la cuenta en Twitter antes de las

elecciones, cinco intentaban socavar la legitimidad de los resultados haciendo hincapié en el fraude electoral. Por ejemplo, un post publicado solo un día antes de las elecciones obtuvo más de diez mil interacciones: «Increíble: ¡otra prueba de #VoterFraud!! ¡La máquina no deja votar a Trump!! ¡RT pq los medios nunca informarán de esto!».[28]

Es poco probable que los troles convencieran a muchos votantes estadounidenses, si es que a alguno, para que cambiaran de opinión: el volumen total de actividad de la IRA fue inferior a la notificada; gran parte de la actividad tenía por objeto crear audiencia; solo el 8,4 % de la actividad de la IRA estaba relacionada con las elecciones;[29] y la mayoría de los mensajes rusos se quedaron dentro de cámaras de eco. El mejor testimonio de la falta de profesionalidad propia de una agencia de inteligencia seria en el Departamento de Estados Unidos de la IRA es el de uno de sus antiguos empleados, que explicó a un canal de noticias ruso independiente cómo era en la práctica trolear a los estadounidenses. Había poca especialización regional o cultural, lo que explicaría por qué los mensajes nunca iban más allá de clichés muy trillados: «Primero tienes que ser un redneck de Kentucky, luego necesitas ser un tipo blanco de Minnesota que ha trabajado como un esclavo toda su vida y pagado sus impuestos, y luego quince minutos más tarde eres de Nueva York y publicas utilizando el argot negro».[30]

El ajetreado y superficial juego de roles limitaba la calidad de la producción y minaba la moral. «Era un sistema de mierda», dijo con un suspiro el antiguo trol.[31]

En Twitter, el impacto de la IRA prácticamente desapareció en medio del asombroso número de tuits relacionados con las elecciones. Durante los quince meses previos a las elecciones se publicaron aproximadamente mil millones de tuits relacionados con las campañas.[32] La granja de troles de San Petersburgo generó menos del 0,05 % de todos los posts relacionados con los comicios. La IRA, según los datos publicados por Twitter, solo incrementó la cantidad de retuits del candidato Donald Trump con 860 retuits directos a lo largo de toda la campaña.[33]

Es probable que estas cifras tan bajas incluso exageren el efecto del departamento estadounidense de San Petersburgo. El contenido de la IRA que más interacciones logró, quizá paradójicamente, no estaba concebido para polarizar, sino para crear comunidades. La actividad total de la IRA en Facebook ascendió a aproximadamente doce millones de publicaciones compartidas en Estados Unidos antes del día de las elecciones de 2016, poco menos de quince millones de «me gusta» y algo más de un millón de comentarios.[34] La mayoría de estas interacciones, sin embargo, fueron con mensajes benignos que agradaban a la gente, no con el contenido más polarizador y vil.

El Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes añadió más detalles. El comité publicó unos dos mil trescientos de los anuncios de Facebook que los troles habían colocado durante los dos años previos a las elecciones de noviembre de 2016. Los diez anuncios más populares representaban más de una cuarta parte de todas las visitas y ninguno de ellos incluía desinformación fuerte y corrosiva. La publicación más popular simplemente decía «Back The Badge», en apoyo a «nuestros valientes» agentes de policía; 73.063 cuentas interactuaron, muchas de ellas probablemente de estadounidenses apoyando a la policía. El segundo post más visto decía «¡Blacktivist Movimiento Afroamericano por los Derechos Civiles!». El tercer anuncio más visto, publicado por la cuenta «Being Patriotic», mostraba un pigargo cabeciblanco kitsch pintado delante de barras y estrellas, con la leyenda «¡Unidos vencemos!».

El contraste con la cobertura más amplia en la prensa es claro e instructivo. El anuncio de Facebook más conocido y más ampliamente cubierto mostraba a Satanás echando un pulso con Jesús vestido con una túnica blanca. La leyenda decía:

> SATANÁS: ¡SI YO GANO, GANA CLINTON!
> JESÚS: ¡NO SI YO PUEDO EVITARLO!

El anuncio original, sin embargo, fue uno de los menos exitosos de la IRA; solo se mostró durante un día, costó 64 rublos (un dólar de entonces), no tuvo más que setenta y una impresiones, y solo catorce estadounidenses

hicieron clic en él.[35] Estos malos resultados eran más representativos del desempeño general de la IRA que los diez primeros posts. El número medio de impresiones de los anuncios políticos preelectorales de San Petersburgo fue de solo 199. Además, las impresiones exageran el impacto, ya que esta métrica solo cuenta lo que los usuarios van desplazando en sus perpetuos muros, no lo que realmente leen ni con lo que interactúan.



El anuncio más famoso de Facebook comprado por la Agencia de Investigación de Internet en San Petersburgo lo patrocinaba una página conocida como Ejército de Jesús. El único día que se mostró, el 19 de octubre de 2016, el anuncio solo tuvo 71 impresiones y 14 clics. Un año después, *The New York Times* abrió la primera página con este anuncio.

Puede que la actuación global de la IRA durante el período previo a 2016 fuera mediocre, pero la publicación de los anuncios en Facebook de los demócratas de la Cámara de Representantes, y la proyección más amplia en Facebook de los troles, los convirtió en una espectacular historia de éxito

de la desinformación. Al día siguiente, *The New York Times* publicó un artículo en primera plana[36] que mostraba la imagen de Satanás y Jesús echando un pulso, y decenas de medios de comunicación, nacionales e internacionales, se hicieron eco de la ilustración. El anuncio se había convertido en un icono, pero no por ser desinformación eficaz. El anuncio resumía cómo la cobertura de la prensa convencional *generaba* el efecto real de una operación de desinformación. De este efecto era precisamente de lo que había hablado Wagenbreth, el maestro de los trucos sucios de la Stasi, en 1986. Las redes sociales habían *incrementado* la importancia del periodismo tradicional para amplificar las operaciones de desinformación.

No obstante, la Agencia de Investigación de Internet fue una novedad histórica importante. La IRA representaba una nueva división del trabajo en las medidas activas. En septiembre de 2016, el presupuesto mensual de la granja de troles era de aproximadamente 1,25 millones de dólares.[37] Concord, el financiador de los troles, entregaba fondos a la IRA de manera semiclandestina, a través de más de una decena de cuentas bancarias de empresas ficticias afiliadas con nombres indefinidos como Internet Research LLC. Los pagos a la IRA se ocultaban como soporte y desarrollo de software.[38] Sin embargo, un gran número de empleados eran conscientes del papel de Concord y estaban molestos, según entrevistas publicadas. La IRA no tenía ni cafetería ni comedor, aunque Prigozhin, conocido como «el chef de Putin», poseía un negocio de *catering* en expansión. «La gente tenía que llevar comida de casa. Prigozhin no trataba bien a los troles. Al menos podría darles de comer», dijo un extrabajador a *The Washington Post*. Esta mala disciplina y seguridad operativa contrasta mucho con las organizaciones pantalla de inteligencia propiamente dichas, como el LCCASSOCK de la CIA en los años cincuenta, donde solo el agente principal y tal vez un tesorero conocían la verdadera fuente de financiación.

No obstante, estaba surgiendo una división del trabajo. El aparato de seguridad ruso mantuvo la recopilación y publicación de información dentro de la comunidad de inteligencia, pero externalizó el negocio ruidoso y barato de crear divisiones a través de las redes sociales a proveedores de servicios externos especializados. La Agencia de Investigación de Internet, el ejemplo principal y más conocido, funcionaba más como un insistente

centro de llamadas que como una agencia de inteligencia robusta, con una seguridad operativa limitada, una presencia muy acotada en el terreno en su área objetivo y ninguna coordinación operativa conocida con la inteligencia rusa. Las cuentas en las redes sociales de la IRA no amplificaron las filtraciones de manera significativa; los troles no mencionaron CyberCaliphate, tampoco hubo menciones significativas de CyberGuerrilla ni tenían conocimiento previo de las medidas activas del GRU que estaban en curso.[39]

La IRA fue el componente menos eficaz del esfuerzo general de desinformación de Rusia en 2016, a pesar de la intensa cobertura de la prensa y de las audiencias del comité del Congreso con ejecutivos de las redes sociales en 2017 y 2018. De hecho, es poco probable que la IRA tuviera algún efecto perceptible en el comportamiento electoral de los ciudadanos estadounidenses.

Aslanov, el jefe del Departamento de Estados Unidos, era consciente de cuál era su público objetivo más importante: Prigozhin y el Gobierno ruso. Puede que no fuera un administrador astuto, pero era un empresario sagaz. El dinero que pagaba sus facturas y a su personal no provenía de usuarios de las redes sociales estadounidenses, sino de Concord. Sus clientes estaban en Moscú, no en Texas. El 29 de mayo de 2016, una cuenta en redes sociales controlada por Rusia le pidió a un ciudadano estadounidense al azar que se parara frente a la Casa Blanca y sostuviera un cartel en el que ponía: «Feliz 55 cumpleaños querido jefe». Los troles informaron a la persona del cartel de que era para alguien que «es un líder aquí y nuestro jefe... nuestro fundador».[40] El quincuagésimo quinto cumpleaños de Prigozhin era dos días más tarde, el 1 de junio.

31

Los Shadow Brokers

Los preparativos para realizar la mayor filtración de todas se aceleraron a mediados de julio de 2016. Los operadores revisaron listas de herramientas de hackeo de gran potencia (en forma de código informático) robadas a la NSA, y decidieron qué publicar y qué guardar. Un operador especialmente audaz tuvo la idea de subastar un conjunto de herramientas para criptomonedas de la NSA particularmente peligroso, más con vistas a provocar que a obtener posibles beneficios. Los operadores agruparon las herramientas robadas a la NSA en dos paquetes virtuales seguros, encriptaron cada uno de ellos, incluyeron ambos paquetes en un paquete digital aún más grande y lo llamaron EQGRP-AUCTION-FILE.ZIP.[1] Por entonces, las empresas de inteligencia estadounidenses solían utilizar sus propios nombres en clave para referirse a las unidades de hackers de servicios de inteligencia extranjeros, como APT28 o FANCY BEAR en el caso del GRU. La principal empresa de seguridad informática de Rusia, Kaspersky, llamó a las operaciones de hackeo de la NSA que había descubierto en 2015 EQUATION GROUP, abreviado EQGRP.[2] La comunidad de seguridad informática seguía con mucho interés las operaciones de espionaje digital de alta potencia y estaba muy familiarizada con esta serie de nombres en clave que al profano le parecían tan crípticos y confusos. El EQGRP era una sutil referencia a la Tailored Access Operations, la unidad de hackers de élite de la NSA, por lo que cualquier mensaje que mencionara los extraños nombres de los archivos atraía de inmediato la atención de los mejores ingenieros de seguridad y malware del mundo.



El ataque de NotPetya diseñado por el GRU, en el que se reutilizaron las herramientas de hackeo filtradas de la NSA, en el mercado de Rost en Jarkov, Ucrania. (Mikhail Golub)

La Convención Nacional Demócrata comenzaba más tarde ese mismo día. Las agencias de inteligencia de Estados Unidos habían informado a la Casa Blanca de que tenían «un alto grado de certeza» de que el Gobierno ruso estaba detrás del hackeo del CND y las filtraciones posteriores.

La NSA y la CIA estaban trabajando intensamente en un plan de respuesta. Tras puertas seguras en Washington D. C. y alrededores se hablaba de las represalias contra los espías rusos por el hackeo y la filtración de información del CND. Robert Joyce, el director de la Tailored Access Operations, era un ingeniero eléctrico de formación y un hombre respetado por ser un tipo honesto en la comunidad de la seguridad informática en general.

Tres días después de la convención demócrata, el 28 de julio, Joyce concedió una rara entrevista sobre el trabajo de la TAO a ABC News en Nueva York.[3] Mientras hablaba de generalidades, mencionó que su unidad tenía las capacidades técnicas y las autorizaciones legales para «contrahackear», según informó ABC. «Así que usaremos las autorizaciones de la NSA para conseguir inteligencia extranjera para tratar

de volver a esa recopilación —dijo Joyce, refiriéndose vagamente a los ataques en curso contra Estados Unidos—. Es un trabajo duro, pero es una de las responsabilidades que tenemos.»[4] El momento elegido para la entrevista fue sorprendente: se trataba nada menos que de una amenaza explícita contra el aparato de inteligencia ruso.

Durante unos días no ocurrió nada, al menos no en público; en secreto, sin embargo, los preparativos para la filtración de información tal vez más dañina de la historia continuaban a buen ritmo. Los operadores necesitaban un nombre. Uno de los cerebros era jugador y aficionado al videojuego de ciencia ficción Mass Effect, que incluye a unos personajes conocidos como los «*shadow brokers*», individuos «al frente de una organización expansiva que comercia con información», vendiendo secretos al mejor postor.[5] El nombre encajaba a la perfección y se quedó.

En la primera semana de agosto, los Shadow Brokers prepararon la clave de cifrado que desbloquearía el contenedor digital de las herramientas secretas de hackeo de la NSA, prácticamente las joyas de la corona de una agencia de inteligencia técnica en el siglo XX. Luego crearon cuentas en varios sitios web muy conocidos entre los aficionados a la seguridad informática, como Pastebin, Reddit, Tumblr y GitHub, la principal plataforma para que los desarrolladores publiquen código fuente abierto. Pasó otra semana.

El día 13 de agosto, no mucho después de la medianoche, hora de la costa este de Estados Unidos y alrededor de las nueve de la mañana en Moscú, los Shadow Brokers se pusieron a trabajar. Anticiparon, correctamente, que el Gobierno estadounidense reaccionaría muy rápidamente e intentaría publicar las herramientas, así que los Brokers reforzaron la filtración preparando un lanzamiento en varias páginas internacionales de intercambio de archivos (Mega, Box, Dropbox, Sync y Yandex), así como incluyendo un robusto enlace de intercambio de archivos P2P que sería prácticamente imposible de tumbar. Por último, los operadores utilizaron máquinas proxy en diferentes zonas horarias y sacaron enlaces a las herramientas de hackeo de la NSA en Pastebin, Twitter y Reddit. Los primeros mensajes simplemente mostraban los enlaces a los archivos ultrasecretos subidos y etiquetaban a algunos medios

de comunicación líderes, como CNN, la BBC, Fox News y Reuters, y también a Russia Today, WikiLeaks y una cuenta importante de Anonymous.

La filtración tardó dos días en ser detectada. Unos antiguos agentes de inteligencia de Five Eyes que ahora trabajaban en el sector privado descubrieron varios nombres en clave conocidos y comenzaron a hablar del volcado en canales privados. Un profesional de la seguridad informática de Australia vio la charla, tuiteó un enlace al volcado de archivos en GitHub y adjuntó un GIF animado del cómico del *Daily Show* Jon Stewart engullendo, paralizado, una caja de palomitas.[6]

Miles de hackers aficionados y analistas de inteligencia profesionales de todo el mundo comenzaron de inmediato a descargar entusiasmados el archivo inicial, EQGRP-AUCTION-FILE.ZIP, pero, al abrir el archivo, descubrieron que era necesaria una clave de cifrado para poder acceder a los dos paquetes virtuales. Los Shadow Brokers habían facilitado una clave que desbloqueaba un paquete con algunas muestras gratuitas de las herramientas de hackeo de la NSA. La clave para el otro paquete se vendía al mejor postor.

Esta medida activa no tenía precedentes, era devastadora e histórica. El primer resultado, quizá incluso un objetivo buscado, fue distraer a la NSA y a la comunidad de inteligencia estadounidense en un momento decisivo en el que su sistema político ya estaba siendo atacado. Cualesquiera que fueran los planes que la NSA puso en marcha para responder al ataque de hackeo y filtraciones contra objetivos demócratas, los Shadow Brokers los pararon de inmediato. La misteriosa combinación del momento elegido, el impresionante acceso y la agresividad hizo que muchos analistas supusieran que estaban tratando con el equipo A de Rusia, aunque no había, ni hay, ninguna prueba sólida que respalde esta hipótesis.

La consecuencia previsible e inmediata de la filtración de los Shadow Brokers fue sumir al FBI y a la NSA en una espiral de preguntas que consumían mucho tiempo y esfuerzo: ¿tenía la NSA un topo? ¿Cómo de grave era la brecha de seguridad? ¿Seguía en curso el hackeo? Este tipo de denegación de servicio era una vieja táctica en la larga historia de las medidas activas (un ejemplo reciente había sido el hackeo de distracción de

la comisión electoral ucraniana), pero había un aspecto novedoso en descubrir el ataque completo en este caso. Si una agencia de espionaje técnico pierde el control de los exploits, un adversario o incluso unos delincuentes pueden aprovechar esas herramientas, por ejemplo, irrumpiendo en máquinas de terceros inocentes, potencialmente a gran escala. La NSA tendría que actuar de inmediato y avisar a los fabricantes afectados de los productos vulnerables. Estas firmas tendrían que advertir luego a los clientes e idealmente cerrar y «parchear» los agujeros en sus sistemas lo antes posible. Los Shadow Brokers eran conscientes de esta dinámica y publicaron intencionadamente sus archivos de manera indirecta y confusa, permitiendo que la NSA descargara un archivo cifrado, por ejemplo, solo para ofrecerles después la llave que faltaba. El objetivo era enfurecer y confundir, mantener a los analistas de la NSA adivinando la identidad del grupo, lo que querían y, lo más importante, lo que tenían y lo que no tenían.

Durante casi un año, los Shadow Brokers publicaron muchos miles de fragmentos de código informático, cambiando constantemente de plataformas y utilizando enlaces escondidos. La propia forma de filtrar fue concebida para maximizar la confusión y los daños. El contenido de la filtración era un gigantesco conjunto de herramientas de hackeo, que incluía herramientas para escalar privilegios de administrador en máquinas locales; herramientas para penetrar en máquinas remotas; utilidades para dirigir intrusiones desde lejos; puertas traseras para acceder directamente a los escondites más recónditos de algunos ordenadores; e incluso herramientas para ocultar el rastro después de los ataques.[7] Había herramientas para penetrar en grandes enrutadores que transportaban cargas pesadas en grandes redes y crowbars para los principales sistemas operativos, como Windows y Linux, pero también para productos especializados críticos, como Solaris, un sistema utilizado a menudo en el desarrollo de software, en las telecomunicaciones y para infraestructuras críticas.

La segunda característica nueva del episodio de los Shadow Brokers fue la cantidad de daño táctico causado a Estados Unidos. La operación fue el equivalente del siglo XXI al *Who's Who in CIA* del siglo XX, pero mucho más eficaz. La publicación de nombres en los años sesenta y setenta pondría

fin al trabajo de agentes en el extranjero y perjudicaría la recopilación de información humana; publicar exploits en la década de 2010 acabaría con la labor de implantes en el extranjero y perjudicaría la recopilación de inteligencia de señales. Los daños técnicos se consiguieron más rápidamente, a una escala mucho mayor y desencadenaron una cascada de consecuencias. Toda la fuerza de esta nueva dinámica se sintió por primera vez en enero de 2017.

El 29 de diciembre de 2016, la administración saliente de Obama respondió por fin a la injerencia electoral rusa. La Casa Blanca expulsó de Estados Unidos a 35 agentes de inteligencia rusos, confiscó dos fincas costeras de propiedad rusa e incluyó a cinco organizaciones rusas en una lista negra de sanciones, incluido el FSB. Una semana más tarde, la comunidad de inteligencia estadounidense publicó una evaluación en términos muy enérgicos, uno de los documentos de inteligencia de más alto perfil publicados en Estados Unidos de los que se tenga memoria, en la que se culpaba directamente a Vladimir Putin de «ordenar una campaña de influencia en 2016».[8]

```
FuzzBunch_All_Find.txt — Edited
./specials/etchCore-0.x86.dll
./specials/eteb-2.dll
./specials/etebCore-2.x64.dll
./specials/etebCore-2.x86.dll
./specials/Eternalblue-2.2.0.0.xml
./specials/Eternalblue-2.2.0.exe
./specials/Eternalblue-2.2.0.fb
./specials/Eternalchampion-2.0.0.0.xml
./specials/Eternalchampion-2.0.0.exe
./specials/Eternalchampion-2.0.0.fb
./storage
./storage/brdg.dll
./storage/capa_x64.dll
./storage/capa_x86.dll
./storage/danecfg.exe
./storage/dane_x64.dll
./storage/dane_x86.dll
./storage/ESUD.dll
./storage/lipa_x64.dll
./storage/lipa_x86.dll
./storage/pccp.pyc
./storage/rpcproxydll.dll
./storage/rudo_x64.dll
./storage/rudo_x86.dll
./storage/start_dll.mof
./storage/start_exe.mof
./storage/start_pcdll.mof
./storage/wbem.cpl
./touches
./touches/Architouch-1.0.0.0.xml
./touches/Architouch-1.0.0.exe
./touches/Architouch-1.0.0.fb
./touches/Domaintouch-1.1.1.0.fb
./touches/Domaintouch-1.1.1.0.xml
./touches/Domaintouch-1.1.1.exe
./touches/Eclipsedwingtouch-1.0.4.0.fb
./touches/Eclipsedwingtouch-1.0.4.0.xml
./touches/Eclipsedwingtouch-1.0.4.exe
./touches/Educatedscholartouch-1.0.0.0.fb
./touches/Educatedscholartouch-1.0.0.0.xml
./touches/Educatedscholartouch-1.0.0.exe
./touches/Emeraldthreadtouch-1.0.0.0.fb
./touches/Emeraldthreadtouch-1.0.0.0.xml
```

Los Shadow Brokers publicaron la lista completa de herramientas de hackeo de la NSA relacionadas con Windows a principios de enero de 2017, dos días después de que saliera a la luz una importante evaluación estadounidense de inteligencia sobre la injerencia en las elecciones de 2016.

Dos días después, los Shadow Brokers publicaron un tuit críptico. Contenía capturas de pantalla con nombres de archivos y un enlace temporal inusual a un archivo especialmente curioso, llamado «WindowsWarez_All_Find». El documento era muy pequeño y no contenía código informático, solo un largo listado de nombres en clave raros. La lista simplemente enumeraba más de seis mil cuatrocientos fragmentos de código informático con criptónimos extravagantes como FUZZBUNCH, ETERNALBLUE y DOUBLEPULSAR. Todos ellos hacían referencia a una herramienta de hackeo secreta y sin revelar de la NSA o a un recurso diseñado a medida para penetrar en Microsoft Windows. Era como un listado de productos de eBay que solo mostraba los nombres de los artículos

a la venta.[9] Recuerdo haber mirado la lista de nombres en clave en mi despacho en Londres y que fue imposible darle algún sentido con la información de que se disponía públicamente en ese momento.

No ocurrió lo mismo en la NSA. Las alarmas sonaron de inmediato en Fort Meade. Solo con la revelación de los nombres en clave de esas herramientas de recopilación de datos de la NSA, sin publicar las propias herramientas, se estaban destruyendo capacidades valiosísimas. Los Shadow Brokers ya habían demostrado su capacidad para entregar las mercancías, un poco como un vendedor de eBay con una calificación de cuatro estrellas. Sin embargo, se había producido un giro inesperado que horrorizaba a los agentes de inteligencia que comprendían lo que estaba pasando. Algunos de los nombres en clave hacían referencia a lo que los expertos en seguridad informática llaman «día cero», grietas y fisuras previamente no descubiertas en software informático generalizado, en este caso, Microsoft Windows, el sistema operativo más extendido en el planeta. La NSA había encontrado y utilizado puertas secretas en Windows, pero no se lo había notificado a nadie, ni siquiera a Microsoft. Un exempleado de la NSA le dijo más tarde a *The Washington Post* que la capacidad para recopilar información de una herramienta en particular, ETERNALBLUE, era «irreal». Otro dijo que el uso de la herramienta era «como pescar con dinamita».[10] Quien tuviera días cero podría entrar sin ser detectado no solo en una máquina, sino en cualquier cantidad de ellas y no solo para robar cosas, sino también para romperlas.

Hasta entonces solo dos partes sabían que había varios días cero en la lista y que era probable que salieran a la luz pronto: los Shadow Brokers y la NSA. El misterioso grupo estaba enviando un mensaje secreto y aterrador a la comunidad de inteligencia estadounidense, a plena luz del día y en plataformas públicas de redes sociales. Para muchos en la NSA, el mensaje era claro: un actor extranjero había conseguido acceder a algunos de los equipos de espionaje digital más valiosos de Estados Unidos. Una de las peores pesadillas de la NSA se había hecho realidad. Matt Tait, el exdesarrollador y operador de exploits de GCHQ, dijo que el daño causado por los Shadow Brokers era «fácilmente la mayor pérdida táctica individual para la NSA en una generación».[11]

La agencia sabía qué tenía que hacer a continuación: destruir las herramientas cerrando los agujeros de los que se aprovechaban antes de que alguien pudiera encender la dinamita o, peor aún, publicar la receta de la dinamita. Fort Meade se lo notificó a Microsoft,[12] donde los desarrolladores empezaron a parchear las vulnerabilidades que la NSA había estado utilizando con un efecto tan «irreal». El 14 de marzo, unos dos meses después de que hubiera aparecido el primer mensaje ominoso que expuso el día cero, Microsoft publicó una actualización «crítica» para todas las versiones de Windows.[13]

Mientras tanto, a primera hora de la mañana del 7 de abril, la Marina de Estados Unidos atacó una base aérea siria con 59 misiles de crucero Tomahawk como represalia por el uso por parte de Siria de armas químicas contra sus propios civiles. Rusia era un aliado de Siria y más tarde ese mismo día un portavoz del Kremlin condenó enérgicamente los ataques estadounidenses como un «acto de agresión contra un país soberano».[14] Al día siguiente, tras meses de silencio, los Shadow Brokers reaparecieron con un mensaje largo y confuso en el que expresaban su decepción por la decisión de la administración Trump de atacar Siria, negaban cualquier vínculo con Rusia y, como «nuestra forma de protesta», publicaban la clave secreta del archivo EQGRP-AUCTION-FILE encriptado que anteriormente había estado a la venta. Esto desencadenó otra frenética ronda de análisis y de cobertura en la prensa tecnológica de los nuevos exploits accesibles de la NSA.[15] Para algunos observadores cercanos, los Shadow Brokers se parecían cada vez más a una operación de inteligencia hostil.

Una semana más tarde se produjo la escalada más significativa. El 14 de abril, el misterioso grupo filtró por fin las tan esperadas herramientas de Windows (ETERNALROMANCE, ETERNALBLUE, DOUBLEPULSAR) y muchas otras.[16] La receta para fabricar la proverbial dinamita ya estaba disponible online, aunque los usuarios que ya habían parcheado sus ordenadores estaban protegidos contra el impacto. Sin embargo, muchas máquinas no habían instalado los parches y seguían siendo vulnerables. Empezaba otra fase de la campaña.

A continuación, se produjo un nuevo efecto, el tercero y más dañino: los daños colaterales. Los Shadow Brokers habían predicho y buscado esos efectos colaterales, según afirmaron en un inglés al estilo Yoda cuidadosamente logrado en su primera aparición pública el día 13 de agosto de 2016: «Te damos algunos archivos de Equation Group gratis, ya ves. Esto es buena prueba ¿no? ¡Disfruta!!! Rompe muchas cosas. Encuentra muchas intrusiones. Escribe muchas palabras».[17]

Estas tres líneas predecían con precisión toda una secuencia de acontecimientos. Las muestras y las listas eran una «buena prueba» de que habían comprometido gravemente a la NSA, al menos para los que estaban al tanto. Ahora los operadores de medidas activas se estaban aprovechando de tres grupos de ayudantes involuntarios a la vez: periodistas («escribe muchas palabras»); la comunidad de investigación en seguridad informática («encuentra muchas intrusiones»); y los operadores externos («rompe muchas cosas»).

Inmediatamente después de la primera filtración de los Shadow Brokers, algunos de los investigadores e ingenieros de malware más competentes del mundo comenzaron a devorar los archivos liberados, muchos a puerta cerrada, pero algunos compartieron sus hallazgos en público. Uno de ellos fue Mustafa Al-Bassam, un activista y hacker de Anonymous condenado que estaba afincado en Londres y se había convertido en un brillante estudiante de doctorado. Después de dos días, él y otros investigadores descubrieron que la NSA era capaz de penetrar en los mensajes protegidos por hardware específico de Cisco. Varias semanas más tarde, al examinar otra filtración de los Brokers, Al-Bassam encontró una larga lista de máquinas comprometidas que la NSA había utilizado como base para lanzar ataques de seguimiento, muchos de ellos en China y Rusia, pero también en Japón y Alemania.[18] Otros investigadores independientes documentaron más intrusiones. Matt Suiche, un empresario francés, encontró el caso más grande y más polémico en abril de 2017. La NSA probablemente había obtenido acceso no autorizado al sistema mundial de transferencia de dinero SWIFT penetrando en proveedores de servicios en Oriente Medio y América Latina. Los archivos publicados contenían

incluso los nombres de instituciones financieras que habían sido objetivo de la NSA, como el Banco Al-Quds para el Desarrollo y la Inversión en Ramala, la capital palestina.[19]

A su vez, estos investigadores independientes permitieron a los periodistas cubrir esta filtración, que representaba un desafío desde el punto de vista técnico. Los Shadow Brokers se habían preparado cuidadosamente no solo para convertir en armas a los reporteros («escribe muchas palabras»), sino también a la comunidad de investigación en seguridad informática («encuentra muchas intrusiones»).

Por último, estaban los daños colaterales reales («rompe muchas cosas»). El volcado final, el que incluía ETERNALBLUE, hizo realidad la pesadilla de la NSA.

El 12 de mayo, las pantallas de los ordenadores de los hospitales de todo el Reino Unido se apagaron de repente. El personal médico no podía consultar los historiales de los pacientes ni prescribir recetas. El 30 % de todas las máquinas del Servicio Nacional de Salud resultaron afectadas. En algunos hospitales, los equipos médicos dejaron de funcionar.[20] Un virus informático malicioso había atacado al azar unos doscientos cincuenta mil ordenadores en más de ciento cincuenta países en poco más de un día. El virus, conocido como WannaCry, causó pérdidas por valor de «cientos de millones, si no miles de millones» de dólares, según el Departamento de Justicia de Estados Unidos. Una investigación del FBI descubrió posteriormente que el responsable era Corea del Norte. El episodio tuvo una resolución inesperada y embarazosa: un desarrollador de Pyongyang simplemente había reutilizado dos de las herramientas robadas y filtradas de la NSA, sobre todo ETERNALBLUE y DOUBLEPULSAR, para hacer que el virus se propagara con más rapidez y más ampliamente.[21] Las herramientas de la NSA habían ayudado a atacar el sistema de salud del principal aliado en materia de inteligencia de Estados Unidos.

Cuatro semanas más tarde, se volvieron a utilizar en un ataque aún más potente y devastador las mismas dos herramientas robadas, con una modificación menor, junto con una tercera, ETERNALROMANCE.[22]

El ataque comenzó la víspera del Día de la Constitución de Ucrania, en el que se conmemora la votación constitucional independiente de 1996. El ataque digital golpeó a Ucrania a la velocidad del rayo. Los supermercados no podían cobrar a los clientes. El metro de Kiev se detuvo. Ukrtelekom, el principal proveedor de telefonía móvil del país, sufrió un ataque, aunque el servicio no se interrumpió. Boryspil, el aeropuerto más grande del país, en Kiev, informó de retrasos y daños en sus redes; los servicios de electricidad se vieron afectados. «Nuestra red parece estar caída», escribió el viceprimer ministro en Facebook y publicó la imagen de un mensaje de error que aparecía en todas las máquinas del gabinete. Incluso la central nuclear de Chernóbil tuvo que apagar sus ordenadores con Windows y optar por las pruebas de radiación manuales. Dmitry Shimkov, el jefe adjunto de la administración presidencial y un antiguo ejecutivo de Microsoft, informó de que el ataque había bloqueado aproximadamente el 10 % de todos los ordenadores comerciales, gubernamentales y privados en un país con más de cuarenta y dos millones de habitantes.[23]

Tras la infección, el ordenador de un usuario mostró la pantalla completamente negra con un mensaje en la parte superior en rojo: «Si está viendo este texto, entonces sus archivos ya no son accesibles porque han sido encriptados». A primera vista, esta clase de infecciones parecían un ataque con fines de lucro generalizado, un fraude común en el que se suele instar a los usuarios a desbloquear sus archivos pagando un pequeño rescate. El misterioso ataque de Ucrania hacía una promesa similar: «Le garantizamos que puede recuperar todos sus archivos de forma segura y fácil. Lo único que tiene que hacer es realizar el pago y comprar la clave de descifrado». El mensaje mostraba a continuación una clave de instalación personal única de sesenta dígitos. Sin embargo, pronto resultaría ser una pieza de desinformación. En realidad, todo el episodio era un nuevo tipo de medida activa, inspirada en técnicas que son comunes en el mundo de los delitos informáticos. Al misterioso software malicioso pronto se le conocería como NotPetya.

Más del 70 % de todos los sistemas afectados se encontraban en Ucrania, pero NotPetya también atacó a una cifra de seis dígitos de máquinas, en su mayoría de propiedad empresarial, en otros sesenta y cinco

países. La mayoría de esos objetivos internacionales fueron empresas multinacionales con algunos negocios en Ucrania. En Merck, el gigante farmacéutico, el virus informático afectó tan gravemente a la fabricación, la investigación y las ventas que la empresa tuvo que pedir prestada una vacuna importante a la reserva de vacunas pediátricas de los Centros para el Control de Enfermedades, con unas pérdidas totales que superaron los 670 millones de dólares. El gigante naviero danés Møller-Maersk perdió temporalmente cuarenta y cinco mil ordenadores y cuatro mil servidores. La empresa transportaba uno de cada siete contenedores y era una parte importante de las infraestructuras críticas de la economía mundial. NotPetya «hizo que todas nuestras aplicaciones y datos no estuvieran disponibles durante algún tiempo», dijo Jim Hagemann Snabe, el presidente de Møller-Maersk, lo que obligó a cerrar brevemente la mayor terminal de carga del puerto de Los Ángeles.[24] La empresa perdió hasta trescientos millones de dólares. En TNT, una filial de FedEx, el malware destrozó la red logística internacional de la compañía en una hora, paralizando las operaciones globales de TNT, con un coste de cuatrocientos millones de dólares.[25] En Mondelēz International, una multinacional de la alimentación estadounidense, el gusano hizo que dejaran de funcionar 1.700 servidores y veinticuatro mil ordenadores portátiles, causando daños que superaron los cien millones de dólares.[26] En Reckitt Benckiser, una empresa multinacional de bienes de consumo, NotPetya tumbó dos mil servidores y quince mil ordenadores portátiles, y desaceleró la producción durante semanas, lo que provocó unas pérdidas de unos ciento veinte millones de dólares.[27] El evento digital mundial tuvo consecuencias en la vida real: el reparto al por mayor de las galletas Oreo comenzó a desplomarse, la producción de chocolate Cadbury cayó en picado e incluso se redujo el montaje de preservativos Durex.

Estados Unidos, junto con varios aliados, acabó atribuyendo el devastador ataque de NotPetya a la inteligencia militar rusa. La Casa Blanca describió el incidente como «el ciberataque más destructivo y costoso de la historia» y calculó que había causado daños por valor de miles de millones de dólares en todo el mundo.[28] Tras la decisión de la Casa Blanca de incriminar a los militares rusos estaba Rob Joyce, el exjefe de

TAO que por entonces trabajaba para el presidente. NotPetya era algo personal para Joy. Bajo su dirección, TAO había desarrollado, utilizado y, finalmente, perdido muchas de las herramientas de hackeo, si no la mayoría, que habían filtrado primero los Shadow Brokers y luego se reconstruyeron en NotPetya. Y lo que era peor, como si el GRU quisiera echar más leña al fuego, su malware altamente destructivo en realidad no necesitaba los exploits de la NSA para ser tan eficaz: las herramientas eran algo así como un mecanismo de propagación de *backup* en caso de que fallara el mecanismo por defecto más simple.[29] En la inmensa mayoría de las redes de las víctimas, ETERNALBLUE ni siquiera se activó, pero todavía estaba allí.

El ciberataque más destructivo y costoso de la historia había robado y reciclado herramientas de la NSA. Rusia, siguiendo la tradición de las viejas medidas activas, negó cualquier implicación. Un día después de que Estados Unidos, Gran Bretaña y varios aliados hubieran acusado públicamente a la inteligencia militar rusa de liberar el NotPetya, a mediados de febrero de 2017, asistí a un «panel de espionaje» de noche en la Conferencia de Seguridad de Múnich, en el sótano del Bayerischer Hof. En el escenario había agentes en activo y antiguos de las principales agencias de espionaje, incluidas la CIA, el MI6, el BND y el Mossad, y un funcionario de Moscú sin ningún vínculo de inteligencia evidente. Los agentes occidentales intervinieron los primeros y ninguno de ellos mencionó los ataques contra redes informáticas, menos aún NotPetya. Cuando le tocó el turno al participante ruso, habló elocuente y explícitamente de ETERNALBLUE, se volvió hacia el exagente de la CIA que estaba en el escenario y observó con una sonrisa que parecía que la inteligencia estadounidense, si había que creer las informaciones de prensa, ya no podía guardar sus secretos más valiosos. Tenía razón.

La identidad de los Shadow Brokers sigue siendo desconocida. Varios agentes de inteligencia en activo y antiguos con los que hablé me confirmaron que tenían una «confianza alta» en que hubiera estado involucrada una agencia de inteligencia rusa en la operación, al menos hasta cierto punto, aunque no podían o querían decir de qué manera concreta. Rusia era la única potencia extranjera con medios y motivos para hacerlo, lo

que significaba unos servicios de espionaje de gran potencia y una propensión al riesgo elevado. Mis fuentes coincidían en que lo más probable era que el GRU, a menudo descuidado y ruidoso, no estuviera detrás de la serie de filtraciones, destructivamente programadas y gestionadas de manera profesional. Sin embargo, nadie fue capaz de indicarme pruebas concluyentes o de hablar oficialmente. No obstante, la inteligencia estadounidense se tomó tan en serio la teoría de la implicación rusa en el episodio de los Shadow Brokers que intentó comprar sin éxito el acceso al material robado a un ruso misterioso en Berlín y perdió cien mil dólares.[30]

Tres años más tarde, entre los observadores cercanos de la fantástica saga de los Shadow Brokers fue cobrando fuerza una teoría alternativa: que el responsable del extraordinario robo y la filtración podía ser un grupo de antiguos operadores de la NSA o, algo menos probable, una sola persona. El comportamiento en las redes sociales de la presunta tapadera era demasiado creíble; los chistes internos, demasiado astutos; el inglés al estilo Yoda, demasiado fluido; los ataques contra antiguos miembros de la NSA, demasiado personales;[31] y la seguridad operativa demasiado buena como para que detrás estuvieran los rusos. Incluso si la filtración de los Shadow Brokers fue un trabajo interno, no se trató de una denuncia como en los casos de Manning o Snowden, sino que fue planeada, diseñada y puesta en marcha como una operación, incluso como una campaña, durante muchos meses. Y fue ejecutada de manera brillante. El goteo de publicaciones y mensajes estaba concebido para maximizar el daño a la NSA, para agrandar la brecha entre Fort Meade y Silicon Valley, para causar grandes daños colaterales, para avergonzar a la comunidad de inteligencia estadounidense, para unirse sin problemas y permitir ataques de seguimiento de adversarios extranjeros, y para coincidir con acontecimientos geopolíticos relacionados con Rusia. Esta organización parece haber convencido a altos funcionarios del aparato de seguridad de Estados Unidos de que Rusia había intensificado su actividad de medidas activas. Los misteriosos Shadow Brokers pueden haber penetrado o no en las máquinas de los altos funcionarios de inteligencia de Estados Unidos, pero lo que es indudables es que penetraron en sus mentes.

Antes de los Shadow Brokers, la medida activa más dañina que se aprovechó de una liberación no autorizada de archivos clasificados fue probablemente el Plan de Operaciones 10-1 junto con los requisitos de rendimiento nuclear, que se fueron filtrando repetidamente desde finales de los años sesenta hasta principios de los ochenta. El KGB había obtenido esos archivos de un espía, Robert Lee Johnson. Esta filtración de la guerra fría probablemente no tuvo ningún impacto significativo en la recopilación de información. Las filtraciones de los Shadow Brokers, en cambio, fueron tan dañinas para la recopilación de inteligencia estadounidense que no están fuera de lugar las comparaciones con las revelaciones de Edward Snowden, incluso sin tener en cuenta los impresionantes daños colaterales. Nunca antes las medidas activas habían sido más activas.

Un siglo de desinformación

«¿Cuál fue la medida activa más exitosa de la Stasi?», pregunté. Estaba sentado en el pequeño y abarrotado despacho de Georg Herbstritt, un historiador del enorme organismo alemán que se encarga de supervisar los antiguos archivos de la Stasi. El organismo para el que trabajaba Herbstritt tiene un nombre alemán apropiadamente engorroso que ocupa tres líneas, por lo que se le conoce como el BStU.[1] El infame e inmenso Ministerio de la Seguridad del Estado de Alemania Oriental, el MfS, generó una cantidad inimaginable de documentos durante sus cuarenta años de existencia. Los archivos del BStU albergan 111 kilómetros de material escrito en catorce ubicaciones diferentes y su plantilla está formada por más de mil cuatrocientas personas. La Stasi tenía en 1988 más de noventa mil empleados a tiempo completo[2] y unos ciento setenta y cinco mil «colaboradores no oficiales».[3]

El MfS fue quizá la máquina de espionaje más formidable que el mundo haya visto jamás. La agencia incluso recogía muestras del olor corporal de sus enemigos de las sillas y los sofás en los que se habían sentado víctimas desprevenidas. Un organigrama interno incluía al menos a un analista a cargo de los «excrementos» humanos. Parte del trabajo de desinformación de la HVA estaba tan bien hecho que incluso dejaba en evidencia al Primer Alto Directorio del KGB, mucho más grande.

Dado que el Departamento X representa la cúspide de las medidas activas durante la guerra fría, estaba ansioso por saber cuál consideraban que era su operación de coronación. «Bueno, la operación de abril de 1972», dijo Herbstritt, sin tener que pensar mucho. Herbstritt se refería a cuando el Departamento X tramó los resultados de la primera moción de censura en Alemania Occidental. En 1991, cuando algunos de los exagentes del Departamento X comenzaron a hablar públicamente, también mencionaron la hazaña de abril de 1972 como el ejemplo más sobresaliente.

Mientras estaba sentado en la oficina del BStU, no muy lejos de la torre de televisión de Alexanderplatz, me acordé de mi época de estudiante. Me había mudado a Berlín Oriental a mediados de los años noventa para estudiar en la Universidad Humboldt. Cada vez que accedía al edificio principal de la universidad por su majestuosa entrada en Unter den Linden, destellaba la inscripción de Karl Marx en letras de latón sobre una pared de mármol rojo macizo: «Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo».

Diez días antes de mi reunión en el BStU, alquilé un coche y conduje hasta Kyritz, un pueblo tranquilo en la hermosa campiña de Brandemburgo, salpicada de lagos, para visitar a Horst Kopp. Aquel mes de abril de 1972 había logrado engañar a un miembro conservador del Parlamento para que votara en contra de su propio líder de la minoría en una votación histórica haciendo creer al diputado que estaba ayudando a los estadounidenses en lugar de al enemigo.

Sabía que era un alemán occidental sospechoso para Kopp (él identificaría de inmediato mi acento). Peor aún, sabía que yo venía de Londres, esa vieja guarida de intrigas de espías. Necesitaba romper el hielo. Me ofreció un café en su modesto salón. Le dije que había estudiado en Humboldt y que había vivido en Prenzlauer Berg, en Berlín Este, un barrio ahora conocido como el Brooklyn de Berlín. Quiso saber en qué calle. Immanuelkirchstraße, respondí, y le conté que recordaba haber cargado con pesados cubos de metal llenos de briquetas de carbón para hacer fuego por la mañana, que nos duchábamos en un pequeño recipiente de plástico en la cocina y que calentábamos nuestras frías manos sobre la estufa de gas. Sus ojos se iluminaron.

«Ah, yo tenía un KW en esa calle», dijo Kopp. Afortunadamente, para entonces ya había aprendido algo de jerga de la Stasi: KW era la abreviatura de *konspirative Wohnung* o «apartamento conspirativo». La HVA utilizaba estos apartamentos secretos para conspirar con colaboradores (quizá políticos, escritores o periodistas de visita desde Berlín Occidental) y para trabajar en «construcciones», como llamaba el Departamento X a las falsificaciones utilizadas en las medidas activas.[4]

Era extraño. Me gustaba aquel anciano: era encantador, listo y extrañamente honesto. Durante más de dos horas me contó detalles de su trabajo en la HVA, incluidas anécdotas personales que seguramente eran desagradables para él, describió con todo detalle a colegas y espías a los que había dirigido y admitía enseguida que no sabía una respuesta o no podía recordar algo concreto. Me recordé a mí mismo que había sido uno de los agentes más eficaces de una de las agencias de espionaje más eficaces, y ser ingenioso y agradable era una parte fundamental de su trabajo.

El suave acento oriental de Kopp, la descripción de mi antiguo barrio en Berlín y la charla sobre las «construcciones» me trajeron a la memoria mi fascinación estudiantil por las construcciones sociales: la epistemología, la historia de la ciencia, la filosofía posmoderna y el constructivismo. Una idea cruzó mi mente mientras conducía de vuelta a través del sereno Brandemburgo. ¿Era posible que mi propio apartamento hubiera sido un «KW» solo unos años antes de que me mudara? ¿Estaba Kopp, quizá, diseñando «construcciones operativas» en el mismo edificio solo unos años antes de que me sentara allí, junto a la ventana de la cocina, a leer sobre construcciones filosóficas? ¿Estaba él cambiando el mundo mientras yo solo lo interpretaba?

Empecé a mirar la desinformación desde una perspectiva diferente. Cuanto más lo hacía, más me asustaban las medidas activas.

Las décadas de la posguerra habían puesto en evidencia una tensión cultural dentro de la propia verdad o, más bien, entre dos maneras comunes de entender la verdad permanentemente opuestas entre sí. Una es algo dado, positivo y analítico; algo es verdadero cuando es preciso y objetivo, cuando coincide con la observación, cuando está respaldado por hechos, datos o experimentos. Se orienta en el presente, no en el pasado mítico lejano o en un futuro incognoscible. La verdad, en este sentido clásico, es inherentemente apolítica. Las observaciones veraces y los hechos se convertían en la base del acuerdo, no del conflicto. La verdad analítica superaba las divisiones y acercaba puntos de vista opuestos. Profesionales como científicos, periodistas de investigación, investigadores forenses y analistas de inteligencia se basaban en un conjunto de normas compartidas

diseñadas para dar más valor a las pruebas rigurosas y sobrias que a la retórica emocional. Cambiar de postura como respuesta a nuevos datos era una virtud, no una debilidad.

Sin embargo, ha habido siempre otra verdad, una que se corresponde con la creencia, no con los hechos. Algo es cierto cuando es correcto, cuando está respaldado por el Evangelio o arraigado en las Escrituras, anclado en la ideología, cuando coincide con los valores. Esta verdad se basa en un pasado o futuro lejano. La verdad, en este sentido, está relacionada con una comunidad específica con valores compartidos y, por tanto, inherentemente política. Esta verdad es predicada desde un púlpito, no probada en un laboratorio. El tipo de entrega es ardiente, apasionado y emocional, no frío, desapegado y sobrio. Cambiar de postura es una debilidad. Tiende a confirmar y bloquear las opiniones mantenidas durante mucho tiempo, y a dividir en función de criterios tribales y comunitarios.

Estas dos formas de verdad son, obviamente, exageraciones, ideales, clichés. Esta distinción es algo burda y simplista, pero ayuda a explicar la lógica de la desinformación. El objetivo de la desinformación es crear la división anteponiendo la emoción al análisis, la división a la unidad, el conflicto al consenso, lo particular a lo universal. Porque, después de todo, la manera en que una democracia enfoca la verdad no es una mera cuestión *epistémica*, sino una cuestión *existencial*. Anteponer la objetividad a la ideología contribuyó a abrir las sociedades y a mantenerlas abiertas. Anteponer la ideología a la objetividad, en cambio, contribuyó a cerrar las sociedades y a mantenerlas cerradas. No es, pues, una casualidad que la objetividad estuviera sometida a un ataque casi constante en un siglo XX desgarrado ideológicamente.

La certeza ideológica y el sentimiento de superioridad epistémica ayudarían a reinterpretar lo fáctico de maneras inesperadas. Ya a finales de los años cincuenta, las falsificaciones de inteligencia servían a una verdad ideológica mayor; por ejemplo, que Estados Unidos y su agresiva alianza de la OTAN, armados hasta los dientes con misiles nucleares, eran los opresores capitalistas e imperialistas. Las falsificaciones no distorsionaban necesariamente esta verdad, sino que la articulaban más claramente. «Ningún reportero de ninguna prensa democrática podría haber descrito el

verdadero trasfondo de la Doctrina Eisenhower con menos adornos que el propio magnate petrolero», escribió *Neues Deutschland*, el medio estatal de Alemania Oriental, en su introducción a la falsificación de Rockefeller de 1957.[5] Los editores de *Neues Deutschland* veían a Estados Unidos como una superpotencia capitalista impulsada por sus intereses. Otro ejemplo, del verano de 1969, son *Peace News* y *Sanity*, las dos publicaciones pacifistas británicas, que desestimaron la cuestión de si un plan de guerra estadounidense filtrado era falso o no porque estaba «lo suficientemente cerca de la verdad». Las falsificaciones eran como una novela que exponía una utopía política con una claridad brillante o una pintura modernista que expresaba a la perfección una forma estética: un vehículo artificial diseñado a medida para comunicar una verdad mayor.

Mientras pensaba en Kopp, me formulaba las siguientes preguntas: ¿cuál era la diferencia entre sus construcciones operativas y mis construcciones filosóficas? ¿Estaba cayendo en alguna medida activa yo mismo mientras leía filosofía posmoderna junto a la ventana de mi propio KW?

Los años sesenta fueron un momento decisivo en este ataque a lo fáctico y no solo para las operaciones de inteligencia. Fue una década en la que enfrentarse al duro legado de la segunda guerra mundial, de la descolonización, el Holocausto, las guerras de Argelia y Vietnam, y la inminente destrucción de la humanidad en un cataclismo nuclear mundial que parecía que podía producirse en cualquier momento. En los años sesenta hubo una gran agitación política, cultural, artística e intelectual, en cuyo centro estaba nada menos que la naturaleza de los hechos mismos. Varias corrientes filosóficas y artísticas diferentes del siglo XX se opusieron a lo que consideraban una ingenua «teoría de la correspondencia» de la verdad: los hechos no eran inalterables, según la vanguardia intelectual; estaban enraizados en la cultura, el lenguaje, los sistemas de signos, las percepciones colectivas, el discurso, no en alguna estructura inalterable de alguna realidad independiente. Esta vanguardia rechazó el «positivismo», el «estructuralismo» y el «realismo», y en su lugar examinó, o «deconstruyó», cómo se creaban, se construían social y científicamente y se utilizaban los hechos. Este nuevo enfoque parecía fortalecedor y lo era. En los años

setenta, el pensamiento posmoderno se había extendido más en las universidades, aunque se circunscribía en buena medida a las humanidades, el arte, el cine, la literatura y tal vez la arquitectura. Sin embargo, la mayoría de los teóricos críticos académicos solo estudiaban y deconstruían las «prácticas» de la producción de conocimiento para dar forma al discurso intelectual, para interpretar el mundo. Mientras tanto, en las sombras, los servicios de inteligencia estaban produciendo realmente conocimiento, construyendo nuevos artefactos, dando forma al discurso para cumplir sus objetivos tácticos o estratégicos, cambiando el mundo a su paso.

En 1962, el KGB amplió el Departamento D para convertirlo en el Servicio A y ordenó a las agencias de inteligencia de todo el bloque oriental que siguieran su ejemplo. «A» pronto llegó a ser sinónimo de medidas activas. Uno de los propósitos de este cambio de nombre, y de este nuevo término técnico, era superar un enfoque contraproducente en los hechos y, en realidad, en los no hechos. Lo que hacía que una medida activa fuera activa no era si una construcción coincidía con la realidad, sino si coincidía con las emociones, con las opiniones colectivas de la comunidad objetivo, y si lograba exacerbar las tensiones existentes o, en la jerga de los agentes de la guerra fría, si conseguía reforzar las contradicciones existentes.

Poco después de desertar de los servicios de seguridad del Estado de Checoslovaquia, Ladislav Bittman declaró sobre la desinformación ante el Comité Judicial del Senado de Estados Unidos. Bittman explicó por qué la desinformación funcionaba una y otra vez: «Los políticos o los periodistas querían creer en ese mensaje de la desinformación. Confirmaban sus opiniones», dijo ante el Senado.[6] Solo cinco meses antes, Michel Foucault pronunció en el Collège de France su histórica conferencia inaugural, «El orden del discurso». El icónico filósofo y crítico social francés consideraba «la oposición entre lo verdadero y lo falso» como un sistema de exclusión establecido desde hace mucho tiempo que él ahora revelaba tal y como era: histórico, arbitrario, modificable y violento.[7] Había leído a Foucault en Prenzlauer Berg a mediados de los años noventa y después de mi conversación con Kopp en Brandemburgo recordé algo de lo que había leído. Foucault estaba derribando la barrera entre la verdad analítica y la verdad ideológica; y también Agayants y Wagenbreth.

¿Podría esta misteriosa convergencia de espionaje oriental y pensamiento occidental ser solo una coincidencia?

Había que ser una clase especial de persona para trabajar en desinformación a ambos lados del telón de acero. Para detectar debilidades en las sociedades adversarias, ver grietas y fisuras y tensiones políticas, reconocer traumas históricos aprovechables y después escribir un panfleto, carta o libro falsos eran necesarios oficiales con mentes fuera de lo común. Las agencias de inteligencia que apreciaban el secreto, la precisión militar y la jerarquía tenían que encontrar y entablar una relación con individuos con un conjunto de habilidades opuestas: pensadores libres y no convencionales, ratones de biblioteca, escritores, publicistas perceptivos con capacidad para comprender culturas extranjeras. Los especialistas en desinformación incluso necesitaban cierta cualidad mental lúdica, y disfrutar explorando y aprovechando las contradicciones. Kopp me dijo que los mejores agentes de desinformación eran unos rebeldes en su interior. Uno de los mejores hombres de la HVA a veces «no hacía ningún trabajo durante dos días o se limitaba a leer o algo así», pero luego, de repente, entregaba un manuscrito falsificado brillante.[8] Las medidas activas atraían y necesitaban precisamente aquellas mentes creativas que estaban en contacto con el *zeitgeist* de la época. De hecho, Bittman se convirtió en un pintor modernista después de desertar del Este al Oeste.

Los troles de San Petersburgo eran muy diferentes de los profesionales del Servicio A y del Departamento X, pero incluso ellos parecían percibir esta convergencia. Un miembro del Departamento de Estados Unidos calificó la labor de la IRA de «posmodernismo en ciernes», añadiendo que le recordaba al «dadaísmo y surrealismo».[9]

Así pues, ¿qué puede decirnos el posmodernismo acerca de la historia de las construcciones operativas?

En primer lugar, que la desinformación funciona y de maneras inesperadas. La fina línea que separa los hechos de las falsificaciones puede ser clara en el momento en que un operador o un organismo de inteligencia comete el acto de falsificar; por ejemplo, cuando se inserta un párrafo falso en un documento auténtico, cuando un agente de influencia involuntario es inducido a emitir un voto parlamentario con pretextos falsos o cuando una

cuenta online falsa invita a usuarios a unirse a una manifestación callejera o comparte publicaciones extremistas. Pero las tapaderas, las falsificaciones y las falsedades no se detienen ahí. Las medidas activas influirán en lo que otros piensan, deciden y hacen, y con ello cambiarán la realidad misma. Cuando las víctimas leen documentos secretos falsificados y reaccionan a ellos, su reacción es real. Cuando se cuentan las papeletas de una votación parlamentaria influenciada, el resultado es real. Cuando los usuarios de las redes sociales se congregan en las calles después de una falsa invitación a un acto, la manifestación es real. Cuando los lectores comienzan a usar epítetos raciales fuera de línea, sus puntos de vista son reales. Estas medidas son *activas*, en el sentido de que las operaciones cambian de manera activa e inmediata las opiniones, decisiones y hechos sobre el terreno, en el presente.

En segundo lugar, la desinformación actúa contra sí misma y de nuevo de formas inesperadas. Las agencias de inteligencia y otros agentes de la desinformación se vieron afectados, una y otra vez, por sus propias construcciones. No es que los analistas simplemente se creyeran sus propias mentiras, es que los operadores, guiados por la formación profesional, así como por la lógica burocrática, tendían a sobrevalorar en lugar de subestimar el valor de su propio trabajo de desinformación. Los analistas escribían revisiones *a posteriori* y memorandos de proyectos que justificaban sus esfuerzos en términos más claros y convincentes que lo que había sucedido sobre el terreno, donde la causa y el efecto permanecían intencionadamente enmarañados, exacerbando las fisuras y grietas existentes, aprovechando los agravios o mejorando el activismo existente; todo ello significa que los efectos diseñados eran muy difíciles de aislar de los desarrollos orgánicos. Sin embargo, las unidades de inteligencia especializadas tenían y tendrán parámetros y datos listos para respaldar sus proyectos anteriores y sus futuras solicitudes de autorización presupuestaria: los globos lanzados, el recuento de manifestantes, las falsificaciones impresas, los paquetes enviados, las cartas recibidas, los recortes de artículos de prensa, o las descargas, las publicaciones compartidas, los «me gusta» y los registros de las páginas vistas. Algunos desinformadores de antaño habían entendido desde hacía tiempo este

problema: «No creo que sea posible medir exactamente, de forma realista, el impacto de una medida activa», me dijo Bittman en marzo de 2017, y añadió que siempre había un cierto grado de conjetura. «No hay ningún mecanismo de medición fiable», aseguró.[10] En resumen, era increíblemente difícil cuantificar las medidas activas por su propio diseño.

La desinformación sobre la desinformación empeoró con el tiempo. Es poco probable que un acto único de desinformación logre un objetivo determinado. A principios de los años sesenta, se empezaron a ampliar algunas operaciones a campañas enteras que podían durar muchos años, incluso décadas. A medida que fueron pasando los años y las décadas, muchas líneas sutiles que en otro tiempo podían haber separado los hechos de las falsificaciones se fueron desdibujando hasta acabar desapareciendo por completo. Los efectos falsificados y diseñados se mezclaban con los efectos reales y observables y se solidificaban como una mezcla de cemento líquido que se asienta y convierte en una base de hormigón firme. Con el paso del tiempo, la ingeniería inversa del delicado proceso de construcción se volvió cada vez más difícil.

Luego vino internet, con el hackeo y el volcado de grandes volúmenes de datos y las campañas de influencia en las redes sociales. Un mayor número de métricas online en tiempo real, y más refinadas, no hizo que esos mecanismos de medición fueran más fiables, sino menos. Un mayor número de métricas se traduce simplemente en una mayor confianza percibida en las evaluaciones, creando un espejismo aún más seductor. «La medición del impacto real de las campañas de troleo e influencia online es probablemente imposible», afirmaba Kate Starbird, una de las principales investigadoras mundiales de las campañas de desinformación online, que examinó la influencia de la desinformación digital en el movimiento Black Lives Matter. Y añadía: «Pero la dificultad de medir el impacto no significa que no haya un impacto significativo».[11] Las cifras de participación online pueden ser asombrosas y las nuevas políticas burocráticas pueden hacer que lo sean aún más. Un titular de *The New York Times* decía a finales de 2017: «La influencia rusa alcanzó los 126 millones solo a través de Facebook».[12] En realidad, el alcance de la Agencia de Investigación de Internet antes de las elecciones fue mucho menor, por dos razones: solo el 37 %

aproximadamente de las «impresiones» de Facebook fueron antes del 9 de noviembre de 2016 (el resto fueron después) y las «impresiones» no son interacciones, solo lo que un usuario puede haber mirado, quizá distraídamente. Facebook estaba sometido por entonces a una intensa presión política y los analistas y ejecutivos decidieron ser lo más generosos posible con los datos, facilitando al Congreso el límite máximo de un cálculo por temor a ser acusados después de subestimar el problema. A su vez, muchos periodistas de la vieja escuela que cubrían lo que consideraban unas cifras escandalosas en las redes sociales no podían o no querían evaluar los datos por sí mismos o en el contexto de una historia ampliamente olvidada. En pocas palabras, las métricas online creaban una poderosa ilusión, un atractivo espejismo: creaban una oportunidad de más desinformación, y más convincente, sobre la desinformación, ya que exagerar intencionadamente los efectos de la desinformación significa exagerar el impacto de la desinformación.

Todo ello es una mala noticia para los futuros historiadores. Los seminarios, las conversaciones en persona y la correspondencia eran siempre efímeros y rara vez se archivaban. Sin embargo, el alcance de estas interacciones humanas directas fue limitado durante todo el siglo XX y muchas revistas y boletines publicados, si no la mayoría, fueron archivados en algún lugar. No es así a principios del siglo XXI, cuando las comunicaciones electrónicas seguras y las conversaciones en las redes sociales son más perecederas y tienen un alcance más amplio. Incluso dentro de las grandes burocracias gubernamentales se va perdiendo cada vez más la memoria a medida que las pantallas sustituyen al papel y se eliminan o destruyen los archivos. La era digital ha trastocado nuestra manera de preservar los registros y nuestra memoria colectiva ya ha empezado a corroerse con más rapidez y más profundamente como resultado. Por tanto, será más difícil todavía estudiar y reconstruir el impacto de las medidas activas en el futuro. Internet, contrariamente a una idea errónea popular, olvida todos los días, especialmente las efímeras plataformas de redes sociales. Por ejemplo, la suspensión de cuentas por un comportamiento falso coordinado supone ocultar los registros principales de ese comportamiento y ayudar potencialmente a los adversarios a ocultar

sus huellas. Se vuelve más difícil medir con precisión el impacto y resulta más fácil subestimarlo y exagerarlo. Las medidas activas no solo desdibujarán la línea entre los hechos y la ficción en el presente, sino también en el pasado, retrospectivamente.

Las medidas activas, en tercer lugar, crean divisiones eliminando las distinciones. A un activista, al objetivo de una campaña de medidas activas e incluso a una gran organización que ejecuta sus propias medidas activas les resulta muy difícil distinguir entre un agente de influencia astuto, por un lado, y un activista auténtico, por otro. En teoría, a título individual, una persona es o un activista auténtico o un agitador controlado, pero esta visión del mundo solo es aplicable en abstracto. En la práctica, un individuo puede ser un activo tanto auténtico como utilizado, un colaborador voluntario e involuntario al mismo tiempo. Philip Agee, que en cierto momento fue supuestamente un colaborador voluntario del KGB, ¿estaba al tanto cuando recibió una filtración falsificada que se hizo creer que provenía de un denunciante del Gobierno estadounidense? Este problema posmoderno se vuelve aún más complicado cuando se trata no de un individuo, sino de un grupo de personas. Una manifestación de cincuenta mil personas puede ser una expresión genuina del descontento político, como las manifestaciones contra los misiles balísticos de la OTAN en Alemania. Sin embargo, un poder rival también puede aprovechar, organizar e incluso financiar una gran manifestación debido a su interés, por ejemplo, en detener el despliegue de misiles balísticos de la OTAN en Europa, todo ello sin socavar el carácter legítimo de la protesta. Otros ejemplos son las plataformas activistas y los proyectos de filtración como Fifth Estate, CyberGuerrilla o WikiLeaks, que pueden fortalecer a participantes voluntarios y a proyectos activistas genuinos al mismo tiempo, incluso en el mismo caso. Por tanto, las medidas activas son difíciles de contener conceptualmente al carecer de un principio y un fin evidentes. Puede que el problema no sea ni la calidad de los datos ni el diseño de la investigación, sino la calidad de una operación y el propio diseño de la «construcción».

Esta aparente contradicción no es tal, sino una característica central de las medidas activas del siglo pasado. Las medidas activas son tentaciones diseñadas para un fin, concebidas para exagerar, para sucumbir a los

prejuicios, a las ideas preformadas, y para erosionar la capacidad de una sociedad abierta de entablar un debate sobrio basado en los hechos, desgastando las normas y las instituciones que resuelven los conflictos internos pacíficamente. Esta extraña práctica de la inteligencia posmoderna está subdeterminada, de manera desconcertante, por las pruebas observables. Para decir cuándo terminó una operación, y si fracasó o tuvo éxito, se necesita algo más que hechos; hace falta una decisión subjetiva, lo que en la práctica significa una decisión política, a menudo una decisión colectiva. Por tanto, si una comunidad objetivo de una campaña de desinformación cree que esta ha sido un gran éxito, la ha convertido en un gran éxito.

Por último, la desinformación se está desintegrando. Desde un punto de vista burocrático, esta degeneración siguió a la desintegración del antiguo aparato de seguridad soviético y la disolución de los servicios de espionaje del bloque oriental, otrora formidables. La expresión «medidas activas» se desvaneció, incluso en Rusia, a principios de los años noventa, cuando el Primer Alto Directorio del KGB fue transferido al SVR. La historia global oficial de la inteligencia exterior rusa reconoce que durante el siglo pasado las designaciones de la misma actividad operativa (desinformación) fueron cambiando, pasando de la expresión «juegos operativos» a la de «medidas activas», hasta la más sosa y reciente de «medidas de apoyo».[13]

Entonces llegó la aparición de internet, que trastocó el viejo arte y la ciencia de la desinformación de maneras inesperadas. La competencia mediática despiadada y la desconfianza en las «fábricas de opinión», como había reconocido el bloque oriental a mediados de siglo, todavía favorecían a los agentes de desinformación a mediados de la década de 2010, pero la destreza y el trabajo exigidos a los especialistas en desinformación eran menores en el siglo XXI que en el XX. El almacenamiento digital permitió atacar objetivos remotamente y extraer grandes cantidades de material comprometedor. Internet facilitó la adquisición y publicación de volúmenes sin precedentes de archivos en bruto a distancia y de forma anónima. La automatización ayudó a crear y amplificar identidades y contenidos falsos, a destruir datos y a perturbar. La velocidad hizo que la adaptación operativa y

los ajustes pudieran tener lugar no a lo largo de años, meses o semanas, sino en días, horas o incluso minutos. La cultura activista hizo que las plataformas para filtraciones existentes superaran a las creadas para propósitos específicos. Y los rincones más oscuros y depravados de internet ofrecían placas de Petri repletas de ideas maliciosas y divisivas, y aseguraban un suministro permanente de nuevas teorías conspirativas. Todo esto ocurría mientras muchos periodistas, cansados de los ciclos de noticias vertiginosos, se volvían más receptivos a cubrir material filtrado y comprometedor cuya procedencia era cuestionable mientras los editores reciclaban contenido no original y repetitivo. El efecto final fue que una parte significativa e importante de la cadena de creación de valor de la desinformación fue externalizada a la propia sociedad víctima, a los periodistas, a los activistas, a los teóricos de la conspiración y, en menor medida, a los investigadores.

La conclusión tentadoramente obvia sobre estas tendencias parece ser que el arte de la desinformación se ha vuelto más fácil, pero esta deducción es engañosa. Las medidas activas se han vuelto más activas y menos moderadas, hasta el punto de que ellas mismas se están desintegrando, y esta desintegración crea una nueva serie de desafíos. Para el agresor, las campañas se han vuelto más difíciles de controlar, de contener, de dirigir, de manejar y de evaluar. Para las víctimas, las campañas de desinformación también se han vuelto más difíciles de gestionar, de evaluar su impacto y de contrarrestar. A principios del tercer decenio del siglo XXI, tanto las sociedades abiertas como las cerradas, muchas de ellas sumidas en la inseguridad y en crisis de identidad por el auge de internet y sus efectos secundarios, están exagerando y, más raramente, subestimando la amenaza y el potencial de las campañas de desinformación, ayudando con ello a expandir e intensificar esa misma amenaza y su potencial. Este vórtice constructivista es impulsado por una confluencia sin precedentes de incentivos que lleva a muchas víctimas (políticos, periodistas, tecnólogos, analistas de inteligencia, agentes rivales y la mayoría de los investigadores) a hacer más hincapié en el potencial de la desinformación que en sus limitaciones.

Tal vez la ilustración más vívida de esta tendencia es la fantástica historia de los Shadow Brokers, la devastadora filtración de la NSA y la posterior reutilización e integración de las herramientas de hackeo del Gobierno estadounidense en el gusano informático ruso NotPetya, el ataque a redes informáticas «más destructivo y costoso» de la historia, según la Casa Blanca. Esa campaña icónica fue también una operación de desinformación. El robo, la publicación gradual y meticulosamente programada de los archivos, la utilización como arma de expertos y periodistas, y la posterior redistribución destructiva del código informático fueron diseñados, planificados cuidadosamente y ejecutados con destreza y disciplina como una medida activa, aunque sigue sin estar claro quién fue el responsable de los diferentes componentes de esta campaña. Independientemente de quien iniciara la filtración, ya fuera un denunciante o una agencia de inteligencia extranjera, la campaña de los Shadow Brokers fue una ingeniosa obra maestra que ilustró, con su cruel incertidumbre, la lógica retorcida de las medidas activas, que desdibujan irreversiblemente la línea entre la víctima y el autor, entre la observación y la participación, entre la realidad y la representación.

Solo unas semanas antes de que me reuniera con él, Horst Kopp había presentado sus memorias en el Museo del Espía de Berlín. Le pregunté si había asistido algún miembro superviviente del Departamento X a su charla sobre el libro. «Bueno, ya sabes, el Mutz me llamó un día antes de la conferencia de prensa», me dijo Kopp. Algunos alemanes tienen la costumbre de referirse a colegas cercanos por sus apellidos más el artículo definido; «el Mutz» era el antiguo jefe de Kopp, el adjunto de Wagenbreth durante mucho tiempo y el último jefe del Departamento X. Cuando sonó el teléfono, Kopp ni siquiera reconoció la voz de su antiguo jefe, ya que no habían hablado desde 1985. «Soy Wolfgang», dijo. Quería saber qué iba a revelar Kopp sobre su trabajo de desinformación. Kopp se lo explicó a rasgos generales.

«Me dijo que iban a enviar a dos personas a mi charla sobre el libro», me contó Kopp.

## Agradecimientos

Los errores en los hechos y la interpretación que puedan perjudicar este trabajo son únicamente míos. Una inmerecida cantidad de personas compartió información y documentos conmigo o me recomendó a sus propias fuentes: este libro no habría sido posible sin su ayuda, su confianza y su paciencia. No es posible nombrarlos a todos.

El senador Mark Warner, Michael Pevzner y Andrew Weiss merecen una mención destacada por haberme invitado en un momento crucial a declarar sobre las medidas activas ante el Comité de Inteligencia del Senado de Estados Unidos en marzo de 2017. La audiencia dio un impulso decisivo a este libro. Me gustaría dar las gracias en particular, por orden alfabético, a Dmitri Alperovitch, Nathaniel Gleicher, Raffi Khatchadourian, Todd Leventhal, Ellen Nakashima, Raphael Satter y Matt Tait por su confianza y sus muchas y repetidas conversaciones sobre detalles arcanos y por compartir sus ideas a medida que iba avanzando la historia. Tom Finney merece una mención especial por su ayuda en muchas conversaciones y por compartir conmigo una base de datos irresistible en un momento crucial.

Varias personas me ayudaron en mayor o menor medida, en especial David Agranovich, Richard Bach, Bobby Baird, David Balson, Brian Bartholomew, Nate Beach-Westmoreland, Olga Belogolova, Thomas Boghardt, Ben Buchanan, Philip Chertoff, Paul Chichester, Kevin Collier, Paul Ducheine, Nicholas Dujmovic, Gil Elliot, Lee Foster, Lorenzo Franceschi-Bicchierai, Alexander Gabuev, Erhard Geißler, Aleks Gostev, Mark Graham, Jason Gresh, The Grugq, Juan Andrés Guerrero-Saade, Nathaniel Hartley, Georg Herbstritt, Stephen Hilt, John Hultquist, Shane Huntley, Ivo Juurvee, Gary Keeley, Peter Koop (alias Electrospaces), Nikolái Koval, Rob Lee, Adam Meyers, Clint Montgomery, Jerry Mueller, Helmut Müller-Enbergs, Christopher Nehring, Ben Nimmo, Adrian Nish, Nellie Ohr, Dan O’Keefe, Jakub Petlák, Igor Protsyk, Laura Rosenberger,

Katerina Sedova, Douglas Selvage, Stephan Somogyi, Valentino De Sousa, Jochen Staadt, Timo Steffens, Mark Stout, Eli Sugarman, David Thomas, Aric Toler, Kelli Vanderlee y Michael Warner.

Me gustaría dar las gracias por su ayuda en la traducción de los documentos a Mustafa Batuhan Albaş, Marina Dickson, Maria Gershuni, Denitsa Nikolova y Chenny Zhang. Estoy muy agradecido por su ayuda en tareas de investigación espinosas con Batu, Ludovica Barozzi, Joakim Bjørnestad, Mona Damian, Keel Dietz, Lucie Kadlecová, Scott Karo, Jenny Kusmik, Siri Strand, Ingrid Winther y un buen número de mis seguidores en Twitter que respondieron a mis frecuentes preguntas públicas. La magia de Danny Moore fue beneficiosa. Me gustaría dar las gracias a Jan Makovička y Veronika Chromá del Archiv bezpečnostních složek de Praga, a Iris Winkler del BStU de Berlín y el Archivo COMDOS de Sofía por poner a mi disposición sus archivos.[*] El Bundesamt für Sicherheit in der Informationstechnik, el Taller de Teoría Jurídica de la Facultad de Derecho de Yale, el Departamento de Historia de la Universidad Católica, SANS, CYBERWARCON, FireEye, iDefense y Facebook celebraron valiosos debates sobre la obra en curso; la Fundación Hewlett apoyó generosamente parte de mi investigación. En SAIS, estoy profundamente agradecido con mis colegas Eliot Cohen, Mara Karlin, Thayer McKell, John McLaughlin y Vali Nasr.

Nada de esto habría sucedido sin mis inestimables agentes George Lucas y Catherine Clarke. La visión, la elegancia y el sentido del estilo de Eric Chinski y Julia Ringo fueron una inspiración en todo momento. Y, por supuesto, gracias Annette.

Notas

1. Sergei Kondrashev, en Tennent Bagley, *Spymaster*, Nueva York, Skyhorse, 2013, pp. 283-284. El otro libro eran unas memorias de la Stasi disponibles solo en alemán, *Auftrag Irreführung*, sobre las que se habla más adelante.

2. Lawrence (Ladislav) Bittman, exagente de desinformación de la seguridad del Estado, Praga, entrevista con Thomas Rid, 25 de marzo de 2017, Rockport, MA; audio en https://archive.org/details/bittman-ridt. Véase Richard Sandomir, «Lawrence Martin-Bittman, 87, Master of Disinformation, Dies», *The New York Times*, 24 de septiembre de 2018, p. A25.

3. Lorenzo Franceschi-Bicchierai, «“Guccifer 2.0” Is Likely a Russian Government Attempt to Cover Up Its Own Hack», *Motherboard*, 16 de junio de 2016.

4. Gill Bennett, *The Zinoviev Letter*, Oxford, Oxford University Press, 2018.

5. Douglas Selvage y Christopher Nehring, *Die AIDS-Verschwörung*, BF informiert 33, 2014.

6. Menos agresiva porque la CIA básicamente apoyaba a las organizaciones y publicaciones existentes con financiación encubierta, no inventando y facilitando desinformación divisiva y engañosa; véase Hugh Wilford, *The Mighty Wurlitzer: How the CIA Played America*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2008; véase también la reseña de Michael Warner en *Studies in Intelligence* 52, n.º 2, junio de 2008, pp. 71-73.

7. Este libro, al igual que muchos organismos de inteligencia, no considera el engaño militar durante intervenciones militares activas como parte del fenómeno de las medidas activas. Como punto de partida sobre el engaño militar, véase Donald Daniel y Katherine Herbig, *Strategic Military Deception*, Nueva York, Pergamon, 1981. La campaña de engaño en tiempos de guerra más relevante fue la ideada por Sefton Delmer para la Oficina de Guerra Política británica durante la segunda guerra mundial. La unidad de desinformación de la Stasi estaba tan impresionada con las memorias de 1962 de Delmer, *Black Boomerang* (publicado en alemán como *Krieg im Äther* en 1963), que todos los agentes tenían que leerlas y, más de veinte años después de su publicación, la HVA todavía recomendaba la obra de Delmer a los organismos asociados del bloque soviético. Véase «Разговорите с др. Волфганг Муц-зам.-началник Отдел АМ при разузнавателното управление на МДС-ГДР по време на пребиваването му в България от 16-19.9.1986г», COMDOS-Arch-R, 9, 4, 670, 22 de noviembre de 1986, pp. 121-128, https://archive.org/details/1986-09-19-mutz.

8. Christopher Andrew y Oleg Gordievsky, *KGB: The Inside Story*, Londres, Faber & Faber, 1990, p. 630 [hay trad. cast.: *KGB*, Actualidad y Libros, 1991].

9. Ladislav Bittman, *The Deception Game*, Nueva York, Ballantine, 1972, p. 22 [hay trad. cast.: *El KGB y la desinformación soviética: panorámica desde el interior*, 1987, Editorial Juventud].

1. Solo se ha puesto a disposición de los estudiosos una selección muy pequeña de este material. Véase Richard Spence, «Russia's Operatsiia Trest: A Reappraisal», *Global Intelligence Monthly*, abril de 1999, p. 1, https://archive.org/details/1999-operatsiia-trest. Existen una cantidad importante de investigaciones históricas sobre Confianza. Un ejemplo excelente y relativamente reciente es Richard G. Robbins, Jr., «Was Vladimir Dzhunkovskii the Father of "The Trust"?: A Quest for the Plausible», *Journal of Modern Russian History and Historiography* 1, 2008, pp. 113-143.

2. La Universidad de Indiana recopila el listado de las publicaciones periódicas de los emigrantes rusos en https://web.archive.org/web/20181104163933/https://libraries.indiana.edu/periodicals-russian-emigre.

3. John Riddell, *To the Masses: Proceedings of the Third Congress of the Communist International*, 1921, Boston, Brill, 2015, p. 660.

4. «Nicholas of Russia, Grand Duke, Dead», *The New York Times*, 7 de enero de 1929, p. 3.

5. Véase la breve descripción de John Costello y Oleg Tsarev, *Deadly Illusions*, Nueva York, Crown, 1993, p. 31.

6. Jerzy Niezbrzycki (alias Ryszard Wraga), «The “Trust”. The History of a Soviet Provokation Operation» (*Vozrozhdenie*, Возрождение), París, enero-febrero de 1950, traducido, CIA-RDP78-03362A002200040004-7, p. 1.

7. Евгений Максимович Примаков, Очерки истории российской внешней разведки: 1917-1933 годы, Том 2, Москва, Международные отношения, 1997, p. 112.

8. *Ibid*.

9. «Оперативной игры», en Примаков, Очерки истории российской внешней разведки, Том 2, pp. 90, 93.

10. Walter Pforzheimer, «The Trust», CIA Historical Intelligence Collection, CIA-RDP90G01353R001700020002-4, marzo de 1969, p. 4.

11. La cuestión de si ya existía la MOTsR o la creó la Checa es controvertida entre los historiadores. La CIA supuso que ya existía. El SVR afirma que fue creada después de la detención de Yakushev. Véase Jonathan Haslam, *Near and Distant Neighbors*, Nueva York, Oxford University Press, 2015, p. 19.

12. «Правда, как вы, наверное, догадываетесь, все это будет игрой-нашей с вашим участием-под условным названием “Трест”», en Примаков, Очерки истории российской внешней разведки, Том *2*, p. 114.

13. Pforzheimer, «The Trust», p. 2.

14. Примаков, Очерки истории российской внешней разведки, Том 2.

15. Las versiones de la CIA y el SVR coinciden en la fecha y los aspectos generales de este viaje.

16. Александр Репников, «Дороги Василия Шульгина», Историк 3, 27 de marzo de 2017, p. 220.

17. Примаков, Очерки истории российской внешней разведки, Том 2, p. 121.

18. *Ibid.*, p. 115.

19. *Ibid*.

20. David Murphy, Sergei Kondrashev y George Bailey, *Battleground Berlin*, New Haven, Yale University Press, 1997, p. 447.

21. Haslam, *Near and Distant Neighbors*, p. 31.

22. «Было создано специальное бюро по подготовке дезинформации для военных разведок Запада», en Примаков, Очерки истории российской внешней разведки, Том *2*, p. 121.

23. Boris Goodze, entrevista con Oleg Tsarev, citado en Costello y Tsarev, *Deadly Illusions*, p. 41.

24. Véase también «Дезинформбюро. 80 лет советской службе дезинформации», Коммерсантъ 2, 13, de enero de 2003, p. 7.

25. Haslam, *Near and Distant Neighbors*, p. 31; Михаил Алексеев, Советская военная разведка в Китае и хроника «китайской смуты» (19221929), Moscú, Kuchkovo Pole, 2010, p. 586.

26. «Confianza», documento 302330, vol. 1, en el archivo de contrainteligencia operativa del KGB, Ministerio de Seguridad, Moscú, citado en Boris Goodze, entrevista con Oleg Tsarev, citado en Costello y Tsarev, *Deadly Illusions*, p. 32.

27. Tanto el informe de la CIA como el del SVR sobre Confianza mencionan los mismos países en este contexto. Примаков, Очерки истории российской внешней разведки, Том *2*, p. 115. Pforzheimer, «The Trust».

28. Василий Шульгин, Три столицы, Москва, Современник, 1991, р. 6.

29. Wraga, «The “Trust”», p. 13.

30. Los detalles del episodio de Shulgin son idénticos en los informes de la CIA y del SVR.

31. Stephen Harris, *The Trust: The Classic Example of Soviet Manipulation*, Monterey, CA, Naval Postgraduate School, septiembre de 1985, p. 54.

32. «Первоначально я категорически отказался описывать свое нелегальное путешествие в Советский Союз, боясь, что подведу своих ‘друзей’ по Тресту», en Шульгин, Три столицы, p. 455.

33. Шульгин, Три столицы.

34. Vassili Schoulguine, *La résurrection de la Russie: mon voyage secret en Russie soviétique*, París, Payot, 1927.

35. Wraga, «The “Trust”», p. 1.

36. «кроме подписи автора, т.е. ‘В. Шульгин,’ под этой книгой можно прочесть невидимую, но неизгладимую ремарку: ‘Печатать разрешаю Ф. Дзержинский,’» Шульгин, Три столицы, p. 455.

37. Wraga, «The “Trust”», p. 12.

38. *Ibid*., p. 23.

39. Pforzheimer, «The Trust», p. 41.

40. Christopher Andrew y Oleg Gordievsky, *KGB: The Inside Story*, Londres, Faber & Faber, 1990, p. 384.

41. *Ibid*., p. 94.

42. Wraga, «The “Trust”», p. 3.

43. La mejor fuente sobre este aspecto es un historiador y cronista francés que por entonces vivía en la Unión Soviética; véase Pierre Pascal, *Mon Journal de Russie*, *1927*, vol. 4, Lausana, L'Âge d'Homme, 1982, pp. 98 y 124.

44. Mikhail Agursky, «Soviet Disinformation and Forgeries», *International Journal on World Peace* 6, n.º 1, enero-marzo de 1989, pp. 13-30.

45. «Операция “Трест” притягивала, как подслащенная клейкая бумажка-насекомых, наиболее опасную и активную часть белой эмиграции», Евгений Максимович Примаков, Очерки истории российской внешней разведки: 1917-1933 годы, Том *2*, Москва, Международные отношения, 1997, p. 120.

1. Posiblemente se exageró el precio, véase 稲生典太郎, «『田中上奏文』をめぐる二三の問題», 国際政治 26, 1964, p. 81.

2. «Premier Tanaka's Memorial: The Document and Dispute», *The New York Times*, 15 de mayo de 1932, p. XX3.

3. «惊心动魄之日本满蒙积极政策 (la impactante política de Japón hacia Manchuria-Mongolia)» 時事月報 (*Actualidad Mensual*), Nankín, diciembre de 1929, pp. 1-20, https://archive.org/details/1929-Nanking.

4. Hattori Ryūji, «Controversies over the Tanaka Memorial», pp. 121147, en Daqing Yang, Jie Liu, Hiroshi Mitani y Andrew Gordon, *Toward a History Beyond Borders*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2012.

5. «The Tanaka Memorial», *China Critic*, Shanghái, 4, n.º 8, 17 de septiembre de 1931, pp. 1-2.

6. Las diferencias entre las versiones de Nankín y Shanghái son insignificantes. La diferencia principal es que la portada se imprimió como último párrafo en la versión en mandarín y como primer párrafo en la versión en inglés. Varios subepígrafes también eran distintos y se había alterado el nombre de una línea ferroviaria. Quisiera dar las gracias a Chenny Zhang por su metódica y meticulosa ayuda comparando ambas versiones.

7. «Протоколы заседаний американского бюро Тихоокеанского секретариата профсоюзов» (informe sobre la reunión, San Francisco Bureau of the Pan-Pacific Trade Union Secretariat, Actas n.º 4, 2 de marzo de 1932, Comintern Archives, Fond 534, Opis 4, Delo 422, item 1, «Publication of "P-P Worker"». Véanse también las Actas n.º 7, 21 de marzo de 1932 y Actas n.º 12, 25 de abril de 1932, https://archive.org/details/comintern-534-4-422.

8. Véanse los listados cronológicos en Worldcat.org para el autor «Tanaka, Giichi», incluidas las diferentes identidades en alfabetos no latinos, https://web.archive.org/web/20180925183739/http://www.worldcat.org/identities/lccn-n80010393/.

9. *The Tanaka Memorial*, San Francisco, Young China, 1936, portada.

10. Joseph Taussig, «Construction of Certain Naval Vessels», Comité de Asuntos Navales de Estados Unidos, H.R. 8026, Washington D. C., Government Printing office, 22 de abril de 1940, pp. 188-189.

11. León Trotsky, «The “Tanaka Memorial”», *Fourth International* 2, n.º 5, Nueva York, junio de 1941, p. 131.

12. *Ibid*., p. 132.

13. Jefferson Hale, «Japan’s Mein Kampf», *Click*, noviembre de 1941, p. 10, https://archive.org/details/1941-11-CLICK.

14. Resumen de noticias del domingo por la noche en la NBC, WJZ, Washington, 7 p. m., 14 de diciembre de 1941.

15. «News Analysis by Jefferson Hale», WQXR, Nueva York, 5 p. m., 21 de diciembre de 1941.

16. Sally Swift, «Capital Whirl», *The Washington Post*, 24 de abril de 1941, p. 14.

17. Frank Oliver, «Tanaka Memorial», *The Washington Post*, 10 de enero de 1940, p. X9.

18. H. Res. 406, patrocinada por Compton Ignatius White (D-ID), 77.º Congreso, segunda sesión, 13 de enero de 1942. Curiosamente, la edición del World Peace Movement incluye los párrafos eliminados en *Comunista Internacional* una década antes, véase *The Memorial of Premier Tanaka*, Nueva York, World Peace Movement, 108 Park Row, sin fecha, https://archive.org/details/1941-wpm-tanaka.

19. CIA, «Communism: Exploitation of the International Communist Movement by the Soviet Intelligence Services», 1, CIA-RDP78-00915R 000300090002-7, julio de 1954, p. 55.

20. *La batalla de China*, Frank Capra, producida por el Cuerpo de Señales, Fuerzas de Servicio del Ejército, Departamento de Guerra, 1944, https://archive.org/details/BattleOfChina; y *Conoce a tu enemigo: Japón*, Frank Capra, producido por la División de Información y Educación, las Fuerzas de Servicio del Ejército y el Departamento de Guerra, 1945, https://archive.org/details/KnowYourEnemyJapan.

21. U.S. National Archives, National Archives Microcopy n.º T-82, 198, rollo 157, fotogramas 294027-294075, citado en John J. Stephan «The Tanaka Memorial (1927): Authentic or Spurious?», *Modern Asian Studies* 7, n.º 4, 1973, p. 744.

22. Alexander Werth, *The Krushchev Phase*, Londres, Hale, 1961, p. 234.

23. «الخيار الجرثومي مفتوح أمام الدول الكبرى», القبس (*al-Qabas*), Kuwait, 5286, 29 de enero de 1987, p. 31, https://archive.org/details/1987-01-29-al-qabas.

24. El primer estudio en profundidad sobre el Plan Tanaka vio la luz en 1964: 稲生典太郎, «『田中上奏文』をめぐる二三の問題», 国際政治 26, 1964, pp. 72-87.

25. Véase Stephan, «The Tanaka Memorial (1927)», pp. 733-745.

26. Herbert Romerstein y Stanislav Levchenko, *The KGB Against the «Main Enemy»*, Lexington, MA, Lexington Books, 1989, p. 55.

27. Александр Витковский, «А свою фамилию надо забыть», Парламентская газета, Москва, 30 de agosto de 2003.

28. Виталий Григорьевич Павлов, Операция «Снег»: полвека во внешней разведке КГБ, Москва, Гея, 1996, pp. 39-40. Véase también, Виталий Григорьевич Павлов, Трагедии советской разведки, Москва, Центрполиграф, 2000, p. 101.

29. Véase «Очерки истории российской внешней разведки», SVR, 2010, https://web.archive.org/web/20100613050338/http://svr.gov.ru:80/smi/book-ocherki.htm.

30. «Лауреаты премии СВР России», SVR, 4 de mayo de 2010, https://web.archive.org/web/20120509075016/http://www.svr.gov.ru/svr_today/premia-2006.htm.

31. Евгений Максимович Примаков, Очерки истории российской внешней разведки: 1917-1933 годы, Том 2, Москва, Международные отношения, 1997.

32. «Результатом одной из операций, блестяще проведенных разведчиком, и стало получение секретного документа под названием “Меморандум Танаки”», en Примаков, Очерки истории российской внешней разведки: 19171933 годы, Том *2*, p. 257.

33. 彭珊珊, «中日首次共同修史不畏敏感：’侵略战争’上达成重要共识», 澎湃, *The Paper*, 3 de abril de 2015.

34. Hattori Ryūji, «Controversies over the Tanaka Memorial», pp. 121147, en Daqing Yang, Jie Liu, Hiroshi Mitani y Andrew Gordon, *Toward a History Beyond Borders*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2012.

35. «Japanese Imperialism in All Its Insolent Nakedness», *Communist International* (edición en inglés) 8, n.º 22, 30 de diciembre de 1931, pp. 731748, https://archive.org/details/1931-12-30-CI.

36. 稲生典太郎, «『田中上奏文』をめぐる二三の問題», 国際政治 26, 1964, p. 81. Véase también Stephan, «The Tanaka Memorial (1927)», p. 743.

1. «Socialists Name Thomas for Mayor», *The New York Times*, 17 de junio de 1929, p. 19.

2. «Jobless Revolt Near, Says Green», *The Baltimore Sun*, 2 de abril de 1930, p. 2.

3. «Red Assemblies Abroad», *The Manchester Guardian*, 7 de marzo de 1930, p. 17.

4. «A Hundred Heads Clubbed», *Chicago Daily Tribune*, 7 de marzo de 1930, p. 3.

5. «Report That Whalen Aims to Quit Promptly Denied», *The Baltimore Sun*, 22 de marzo de 1930, p. 1.

6. «Whalen Shows Off Police in Big New York Parade», *The New York Times*, 27 de abril de 1930, p. 12.

7. «Russ Documents Called Forgeries», *The Baltimore Sun*, 3 de mayo de 1930, p. 12.

8. John Lyons, «Testimony», en *Investigation of Communist Propaganda*, Comité Especial encargado de Investigar Actividades Comunistas en Estados Unidos, de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Washington D. C., Government Printing Office, 18-24 de julio de 1930, parte 3, vol. 3, p. 41.

9. «Whalen Discloses Secret Red Orders; Amtorg Implicated», *The New York Times*, 3 de mayo de 1930, p. 1.

10. Harriette Flory, «The Arcos Raid and the Rupture of Anglo-Soviet Relations, 1927», *Journal of Contemporary History* 12, n.º 4, 1 de octubre de 1977, p. 707.

11. «Whalen Discloses Secret Red Orders; Amtorg Implicated», p. 10.

12. *Ibid*.

13. *Ibid.*, p. 1.

14. «Soviet Paper Scores Whalen's Activities», *The New York Times*, 6 de mayo de 1930, p. 24.

15. La frase en ruso era «Пролетарии всех стран соединяйтесь», véase «פארעפנטליכט סענזאציאנעלע געה ימע דאקומענטען צו ווייזען ווי מאסקווע פיהרט דורך גאנצע ווהיילען קאמוניסטישע ארבייט אין אמעריקע», en פֿאָרווערטס (*Forverṭs*), 3 de mayo de 1930, p. 1, https://archive.org/details/1930-05-03-forward, así como la detallada descripción de Wagner bajo juramento: Max Wagner, «Testimony», en *Investigation of Communist Propaganda*, Comité Especial encargado de Investigar Actividades Comunistas en Estados Unidos, de Cámara de Representantes de Estados Unidos, Washington D. C., Government Printing Office, 18-24 de julio de 1930, parte 3, vol. 3, p. 308.

16. La frase dice «Секретариат Американского Отдела». Me gustaría dar las gracias a Aleks Gostev por ayudarme a descifrar las letras en círilico emborronadas.

17. «ווהײלען פארעפנטליכט סענזאציאנעלע געהײמע דאקומענטען צו װײזען װי מאסקווע פיהרט דורך גאנצע קאמוניסטישע ארבײט אין אמעריקע», en פֿאָרווערטס (*Forverṭs*), 3 de mayo de 1930, p. 1; el borrón de tinta estaba en la letra pequeña que decía: «Пролетарии всех стран соединяйтесь».

18. *Congressional Record*, Congreso, 12 de mayo de 1930, p. 8.770.

19. «Three Offer Proof Whalen Red Papers Were Forged Here», *The New York Times*, 25 de julio de 1930, p. 1.

20. El único análisis de este extraordinario episodio fue coescrito en 1989 por una pareja inusual: el hombre clave de la Agencia de Información de Estados Unidos en la lucha contra la desinformación, Herbert Romerstein, y un desertor destacado y agente de medidas activas del KGB, Stanislav Levchenko. Romerstein y Levchenko, *The KGB Against the «Main Enemy»*, Lexington, MA, Lexington Books, 1989, p. 462.

21. «Green Says A. F. of L. Is Clear of Reds», *The New York Times*, 20 de agosto de 1929, p. 10.

22. «Woll Says Soviet Stirs Trouble Here», *The New York Times*, 8 de octubre de 1928, p. 42.

23. «U.S. Labor Leader Tells of Soviets’ Spy System Here», *Chicago Tribune*, 8 de octubre de 1928, p. 21.

24. «Demands Congress Sift Red Riots Here: Woll Charges», *The New York Times*, 4 de marzo de 1930, p. 16.

25. Véase John Spivak, «Testimony», en *Investigation of Communist Propaganda*, Comité Especial encargado de Investigar Actividades Comunistas en Estados Unidos, de Cámara de Representantes de Estados Unidos, Washington D. C., Government Printing Office, 18-24 de julio de 1930, parte 3, vol. 3, p. 283. También John Spivak, *A Man in His Time*, Nueva York, Horizon, 1967, pp. 149-150.

26. «Whalenovi “rdeči dokumenti” so ponarejeni», *Prosveta* 199, Chicago, 23 de agosto de 1930, p. 1.

27. «Three Offer Proof Whalen Red Papers Were Forged Here», *The New York Times*, 25 de julio de 1930, p. 4.

28. Spivak, *A Man in His Time*, p. 164.

29. «Three Offer Proof Whalen Red Papers Were Forged Here».

1. George Kennan, «The Inauguration of Political Warfare», borrador, 30 de abril de 1948, NARA, https://web.archive.org/web/20150123010608/http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/114320.

2. NARA, RG 273, Records of the National Security Council, NSC 10/2, 18 de junio de 1948. Véase también Michael Warner, «The CIA’s Office of Policy Coordination: From NSC 10/2 to NSC 68», *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* 11, n.º 2, verano de 1998, pp. 211-220.

3. James R. Holbrook, *Potsdam Mission*, Bloomington, IN, AuthorHouse, 2008, p. 20.

4. «Operation GRAVEYARD», DTLINEN-KGU 1-1, CIA CREST Archive, 18 de marzo de 1949, p. 1.

5. «250,000 Germans Reported Held», *The New York Times*, 14 de febrero de 1949, p. 5.

6. «Proposed Project-EARTHENWARE», MGW-A-102, DTLINEN-KGU VOL. 1_0002, CIA CREST Archive, 18 de marzo de 1949, p. 2.

7. Jochen Staadt, «Vergesst sie nicht! Freiheit war ihr Ziel-Die Kampfgruppe gegen Unmenschlichkeit», *ZdF* n.º 24, 2008, p. 63.

8. Thomas Boghardt, «The Fighting Group Against Inhumanity», *Studies in Intelligence* 59, n.º 4, 2015, pp. 41-42.

9. «Project Outline», CADROIT QKFEARFUL 22, CIA CREST Archive, julio de 1954 [la fecha exacta es ilegible], p. 2.

10. *Ibid.*, p. 3.

11. *Ibid.*, p. 11.

12. «Your A-529, February 7, 1952 re International Congress of Free Jurists», Departamento de Estado, telegrama de Bonn al secretario de Estado, n.º 1.856, 6 de marzo de 1952, 6 p. m. CADROIT QKFEARFUL 5, CIA CREST Archive, p. 2.

13. «Dept Pass Bangkok for action as Berlin’s 1», Departamento de Estado, telegrama de Berlín al secretario de Estado, sin número, 20 de junio de 1952, 6 p. m. CADROIT QKFEARFUL 7, CIA CREST Archive, p. 2.

14. La calle fue rebautizada Walter-Linse-Straße en 1961. Jörg Rudolph, Frank Drauschke y Alexander Sachse, «Hingerichtet in Moskau», *Schriftenreihe des Berliner Landesbeauftragten für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen DDR* 23, 2007, p. 6.

15. «Ein Agent Ging Verloren», *Der Spiegel* 5, 27 de enero de 1992, p. 77, véase también «How Dr. Linse "… Got Lost"», *Life* 33, n.º 4, 28 de julio de 1952, p. 37.

16. Benno Kirsch, *Walter Linse: 1903-1953-1996*, Dresde, Stiftung Sächsische Gedenkstätten, 2007.

17. Peter Deriabin, *The Secret World*, Nueva York, Doubleday, 1959, pp. 188-193.

18. El informe del MGB, en ruso, aparece reproducido en David Murphy, Sergei Kondrashev y George Bailey, *Battleground Berlin*, New Haven, Yale University Press, 1997, pp. 118-119.

19. David Martin, «The American James Bond», *Playboy* 27, n.º 4, abril de 1980, pp. 132, 198, 250, 252, 254 y 258-266.

20. Julius Mader, *Who’s Who in CIA*, Berlín Oriental, Julius Mader, 1968, p. 229.

21. «Stanley H. Gaines Attorney, CIA Officer», *The Washington Post*, 26 de enero de 2005, p. B05.

22. Bayard Stockton y Tara Stockton, *Flawed Patriot: The Rise and Fall of CIA Legend Bill Harvey*, Washington D. C., Potomac Books, 2006, p. 62.

23. David Martin, *Wilderness of Mirrors*, Nueva York, HarperCollins, 1980.

24. «HQS Traces on Karlheinz Marbach», Marbach, Karl Heinz 120, May 26, 1983, CIA CREST Archive, p. 1.

25. Informe de la CIA sobre los preparativos del festival, sin fecha, sin título, CIA-RDP83-00415R009100080002-0, Secret Control U.S. Officials Only, p. 2.

26. CIA, «Youth Festival in Berlin in August 1951», 25 de mayo de 1951, DOC_0000466276, CIA CREST Archive, p. 1.

27. Murphy, Kondrashev y Bailey, *Battleground Berlin*.

28. Gregory Owen, *The Longest Patrol: A U-Boat Gunner's War*, Lincoln, NB, iUniverse, 2006, p. 209. Herbert Werner, que escribió un exitoso libro sobre su experiencia personal en submarinos, *Iron Coffins*, fue el sucesor de Marbach en el buque.

29. «Assessment of Agent Personnel: LCCASSOCK, Monthly Production of a falsified East German Magazine», 2 de febrero de 1953, MARBACH, KARL HEINZ 26, CIA CREST Archive, p. 2.

30. MARBACH, KARL HEINZ 120, CIA CREST Archive, p. 3.

31. «Assessment Agent Personnel», MARBACH, KARL HEINZ 26, CIA CREST Archive, 2 de febrero de 1953, p. 1.

32. Marbach, Karl Heinz 120, CIA CREST Archive, p. 1.

33. «Your request for clearance dated 7 March 1951», CIA Special Collection, MARBACH, KARL HEINZ 20, CIA CREST Archive, 26 de julio de 1951, p. 2.

34. «Assessment Agent Personnel», MARBACH, KARL HEINZ 26, CIA CREST Archive, 2 de febrero de 1953, p. 1.

35. La subvención inicial salió del presupuesto del Alto Comisionado de Estados Unidos.

36. «Marbach, Karl Heinz», MARBACH, KARL HEINZ 20, CIA CREST Archive, 29 de julio de 1952, p. 1.

37. «LCCASSOCK», MARBACH, KARL HEINZ 23, CIA CREST Archive, 23de agosto de 1952, p. 1.

38. Chief BOB to Chief EE, «CADORY/Operational», MARBACH, KARL HEINZ 29, CIA CREST Archive, p. 2.

39. «LCCASSOCK Project Review», MARBACH, KARL HEINZ 29, CIA CREST Archive, 26 de junio de 1953, p. 2.

40. Enrico Heitzer, *Die Kampfgruppe gegen Unmenschlichkeit (KgU): Widerstand und Spionage im Kalten Krieg 1948-1959*, Colonia, Böhlau Verlag, 2015. El libro de Heitzer, aunque reseñado favorablemente en una publicación de la CIA, es cuestionado por los historiadores alemanes de la posguerra. Véase Jochen Staadt, «Ein Historikerreinfall. Die Kampfgruppe gegen Unmenschlichkei-Desinformation macht Geschichte», *Zeitschrift des Forschungsverbandes SED-Staat* 33, 2013, pp. 94-111. También la reseña de 44 páginas en tres partes, Jochen Staadt, «KgU und früher Widerstand in der DDR-eine Nazi-Verschwörung?», en *Zeitschrift des Forschungsverbandes SED-Staat* 37/38/39, 2015/2016.

1. «Project Outline: Renewal and Redocumentation for Fiscal Year 1957», DTLINEN-KGU 1-94, CIA CREST Archive, 29 de agosto de 1956, p. 2.

2. «Boudreau’s forced leave from DTLINEN», DTLINEN 35, CIA CREST Archive, 9 de noviembre de 1951, p. 1.

3. *Ibid*., p. 2.

4. Gerhard Finn, *Nichtstun ist Mord*, Bad Münstereifel, Westkreuz, 2000, p. 14.

5. «So etwas wie Feme», *Der Spiegel*, 19 de noviembre de 1952, p. 13.

6. «Recommendations for [redacted]», DTLINEN 55, CIA CREST Archive, 15 de septiembre de 1952, p. 2.

7. «Satzung der Kampfgruppe gegen Unmenschlichkeit e.V.», Berlin Nikolassee, DTLINEN-KGU, 1-70, p. 1.

8. Finn, *Nichtstun ist Mord*, p. 16.

9. Rainer Hildebrandt, «The Army Stalin Fears Most», *New Leader* 34, n.º 38, 17 de septiembre de 1951, pp. 9-10.

10. «DTLINEN Project Renewal Request», DTLINEN-KGU 2-7, CIA CREST Archive, 26 de junio de 1957, p. 2.

11. Finn, *Nichtstun ist Mord*, p. 33.

12. «Liquidation of DTLINEN Balloon Team and Termination of [redacted]», DTLINEN-KGU 2-106, CIA CREST Archive, 9 de febrero de 1960, p. 1.

13. «Später Werwolf», *Der Spiegel*, 2 de julio de 1958, p. 35.

14. «Transmittal of Revised DTLINEN Project Outline», DTLINEN-KGU 1-66, CIA CREST Archive, 10 de enero de 1955, p. 10.

15. Finn, *Nichtstun ist Mord*, p. 31.

16. «DTLINEN Project Renewal Request», DTLINEN-KGU 2-7, CIA CREST Archive, 26 de junio de 1957, p. 3.

17. *Ibid.*, p. 7.

18. *Ibid.*, p. 4.

19. «Request for LCCASSOCK Termination», LCCASSOCK DEVELOPMENT AND PLANS 3-45, CIA CREST Archive, 3 de marzo de 1960, p. 5.

20. «LCCASSOCK/Request for Project Renewal», LCCASSOCK BASIC PAPERS AND FINANCIAL 1-14, CIA CREST Archive, 8 de abril de 1957, p. 32.

21. «Division Project Clearance Sheet», DTLINEN-KGU 1-94, CIA CREST Archive, p. 5.

22. «Recommendations for [redacted]», DTLINEN 55, CIA CREST Archive, 15 de septiembre de 1952, p. 5. Véase también DTLINEN 44.

23. «DTLINEN Audit Report, DIR 292211 SFRAN 9117», DTLINEN-KGU 1-46, CIA CREST Archive, 4 de diciembre de 1952, p. 2.

24. «Recommendations for [redacted]», DTLINEN 55, CIA CREST Archive, 15, de septiembre de 1952, p. 4.

25. «Dear Michael», DTLINEN 26, CIA CREST Archive, 10 de mayo de 1951, p. 2.

26. «DTLINEN 1954 Budget Requirements», DTLINEN-KGU 1-53, CIA CREST Archive, 15 de mayo de 1953.

27. «DTLINEN Audit Report», DTLINEN-KGU 1-46, CIA CREST Archive, 4 de diciembre de 1952, p. 5.

28. «Project Outline», DTLINEN-KGU 1-94, CIA CREST Archive, 29 de agosto de 1956, p. 2.

29. Véase, por ejemplo, «CIS Intercept of NEWHAM/BLEY Conversation», BLEY, CURT 40, CIA CREST Archive, 23 de noviembre de 1955, 12.45 a. m.

30. «Psychological Asset-Propaganda», DTLINEN-KGU 1-37, CIA CREST Archive, sin fecha, p. 1.

31. «Termination of CA Project DTLINEN», DTLINEN-KGU 1-98, CIA CREST Archive, sin fecha.

32. «Transmittal of Revised DTLINEN Project Outline», DTLINEN-KGU 1-66, CIA CREST Archive, 10 de enero de 1955, p. 8.

1. Memorando del jefe de la estación de la CIA en Alemania, «LCCASSOCK/Draft Project Outline», CIA CREST Archive, 26 de diciembre de 1956, p. 2.

2. «LCCASSOCK Project Outline», LCCASSOCK 2-17, 29 de enero de 1954, p. 7.

3. Memorando del jefe de la estación de la CIA en Alemania, «LCCASSOCK/Draft Project Outline», CIA CREST Archive, 26 de diciembre de 1956, p. 4.

4. «Project LCCASSOCK Re-Documentation», LCCASSOCK 2-28, CIA CREST Archive, 16 de octubre de 1956, p. 24.

5. El nombre correcto de la agencia interina era «Cramer Werbung», aunque la CIA a menudo lo transcribía mal. «LCCASSOCK/Request for Project Renewal», LCCASSOCK BASIC PAPERS AND FINANCIAL 1-14, CIA CREST Archive, 8 de abril de 1957, p. 30.

6. «LCCASSOCK Draft Project Outline», LCCASSOCK BASIC PAPERS AND FINANCIAL 1-10, CIA CREST Archive, 26 de diciembre de 1956, p. 2.

7. «LCCASSOCK "Request for Project Approval"», MARBACH, KARL HEINZ 30, CIA CREST Archive, 3 de julio de 1953, p. 5.

8. MARBACH, KARL HEINZ 34, CIA CREST Archive, p. 1.

9. MARBACH, KARL HEINZ 39, CIA CREST Archive, p. 5.

10. LCCASSOCK 2-29, CIA CREST Archive, 16 de octubre de 1956, p. 24.

11. LCCASSOCK 2-17, CIA CREST Archive, p. 7.

12. LCCASSOCK 2-23, CIA CREST Archive, 20 de octubre de 1954, p. 1.

13. MARBACH, KARL HEINZ 39, CIA CREST Archive, p. 3.

14. LCCASSOCK «Request for Project Approval», MARBACH, KARL HEINZ 30, CIA CREST Archive, 3 de julio de 1953.

15. «LCCASSOCK Review», LCCASSOCK BASIC PAPERS AND FINANCIAL, vol. 2-29, CIA CREST Archive, 19 de octubre de 1956, p. 3.

16. «Project LCCASSOCK Re-Documentation», LCCASSOCK 2-28, 16 de octubre de 1956, CIA CREST Archive, p. 2.

17. LCCASSOCK BASIC PAPERS AND FINANCIAL, vol. 1-11, CIA CREST Archive, p. 18.

18. *Ibid*.

19. «LCCASSOCK Review», LCCASSOCK BASIC PAPERS AND FINANCIAL 2-29, CIA CREST Archive, 19 de octubre de 1956, p. 21.

20. «Project Renewal-LCCASSOCK», LCCASSOCK DEVELOPMENT AND PLANS 3-10, 18 de septiembre de 1958, p. 1.

21. «RE: EGHA-3300, 2 Jan 1958», LCCASSOCK DEVELOPMENT AND PLANS 3-5, 7 de abril de 1958, p. 3.

22. «LCCASSOCK/FY 1959 Project Renewal», LCCASSOCK DEVELOPMENT AND PLANS 3-10, CIA CREST Archive, 18 de septiembre de 1958, pp. 2-3.

23. *Ibid*., p. 3.

24. «KGQW 31230 [*et al*. ilegible]», LCCASSOCK BASIC PAPERS AND FINANCIAL 1-11, CIA CREST Archive, 21 de febrero de 1957, p. 21.

25. *Ibid*.

26. *Schlagzeug* n.º 7, julio de 1959, p. 23, https://archive.org/details/1959-07-schlagzeug.

27. LCCASSOCK 3-9, CIA CREST Archive, p. 12.

28. *Ibid.*, p. 15.

29. LCCASSOCK 3-49, CIA CREST Archive, p. 1, también LCCASSOCK 2-22, CIA CREST Archive, p. 1.

30. LCCASSOCK 3-25, CIA CREST Archive, p. 2.

31. «Stilvoll und behaglich», *Die Frau* 3, n.º 1, 1 de enero de 1956, p. 12, https://archive.org/details/1956-die-frau.

32. LCCASSOCK BASIC PAPERS AND FINANCIAL 1-11, CIA CREST Archive, p. 13.

33. LCCASSOCK 2-38, CIA CREST Archive, 18 de abril de 1957, p. 2.

34. LCCASSOCK 2-34, CIA CREST Archive, 27 de diciembre de 1956, p. 2.

35. «HQS Traces on Karlheinz Marbach», MARBACH, KARL HEINZ 120, CIA CREST Archive, 26 de mayo de 1983, p. 2.

36. MARBACH, KARL HEINZ 74, CIA CREST Archive, pp. 1-4.

37. «Der Grosse Verrat. Moskau und der Antifaschismus», Berlín, Äquator Verlag, mayo de 1959, https://archive.org/details/1959-05-der-grosse-verrat.

38. LCCASSOCK 3-50, CIA CREST Archive, p. 1.

1. David S. Robarge, «Richard Helms: The Intelligence Professional Personified», Central Intelligence Agency Library, 27 de junio de 2008.

2. Stephen Eric Bronner, *A Rumor About the Jews*, Nueva York, St. Martin's Press, 2000, p. 76; Richard Landes y Steven T. Katz, *The Paranoid Apocalypse: A Hundred-Year Retrospective on the Protocols of the Elders of Zion*, Nueva York, New York University Press, 2012.

3. Richard Helms, «Communist Forgeries», Comité Judicial, Senado de Estados Unidos, Washington D. C., Government Printing Office, 2 de junio de 1961, p. 18.

4. Es poco probable que la CIA hubiera informado a la nueva Casa Blanca de Kennedy sobre los detalles operativos de los programas que estaban en proceso de liquidación mientras se establecía la nueva administración.

5. «CIA Says Forged Soviet Papers Attribute Many Plots to the U.S.», *The New York Times*, 18 de junio de 1961, p. A8.

6. El original alemán es «aus einer unbedingt zuverlässigen Quelle», *Neues Deutschland*, 15 de febrero de 1957, p. 1; la carta completa está en la página 3.

7. Edwin Dale, «President Faces Dispute on Scope of Aid Programs», *The New York Times*, 5 de diciembre de 1955, p. 1.

8. Citado en CIA, «Sino-Soviet Bloc Propaganda Forgeries. 1 January 1957 to 1 July 1959», CIA-RDP78-02646R000300130001-0, marzo de 1960, p. 19.

9. «Der Feind der arabischen Freiheit», *Neues Deutschland* 12, n.º 60, 10 de marzo de 1957, p. 3.

10. «National Security Council Report», NSC 5724, 7 de noviembre de 1957, en *Foreign Relations of the United States, 1955-1957*, vol. XIX, p. 639.

11. United Nations Security Council, «Urgent Measures…», S/3993, 21 de abril de 1958 (original ruso).

12. El titular alemán era «Unzurechnungsfähige Piloten am Steuer der USA-Atombomber», *Neues Deutschland*, 7 de mayo de 1958, p. 1.

13. «U.S. Flier Crashes in Stolen Bomber», *The Washington Post*, 14 de junio de 1958, p. C14.

14. George Greenfield, *A Smattering of Monsters: A Kind of Memoir*, Londres, Camden House, 1995, p. 135.

15. La carta completa se reproduce, aunque no en su formato orginal, en Murrey Marder, «Soviet Bares Note from ‘U.S. Pilot’ Planning to A-Bomb British Coast», *The Washington Post*, 4 de julio de 1958, p. A1.

16. «Russians Reject ‘Hoax’ Confession», *The New York Times*, 6 de julio de 1958, p. 18.

17. Murrey Marder, «Russians Release 2 More Letters Threatening A-Attack on Britain», *The Washington Post*, 10 de julio de 1958, p. A1.

18. CIA, «Sino-Soviet Bloc Propaganda Forgeries», p. 39.

19. «Resume of OCB Luncheon Meeting», 20 de agosto de 1958, CIA-RDP80B01676R002700050020-8, p. 2.

20. «Deputies' Meeting», 22 de agosto de 1958, DM-657, CIA-RDP80B01676R002300230026-6, p. 1.

21. El informe completo, de doscientas páginas, fue desclasificado en 1999. CIA, «Sino-Soviet Bloc Propaganda Forgeries, 1 January 1957 to 1 July 1959», marzo de 1960, CIA-RDP78-02646R000300130001-0, desclasificado inicialmente como SECRET NOFORN/CONTINUED CONTROL, véanse las pp. 35-37 para algunos destalles reproducidos por Drummond.

22. CIA, «Sino-Soviet Bloc Propaganda Forgeries», p. 69.

23. Helms, «Communist Forgeries», p. 27.

24. En la inmensa mayoría de los documentos de la CIA, se censuran los nombres y muchas veces las oficinas que autorizan los planes. Los documentos mencionados aquí son excepciones y posiblemente errores de la censura, lo que significa que es muy probable que el nombre de Helms esté en muchos más documentos. Véase «LCCASSOCK EE Division Subsidy Project», LCCASSOCK BASIC PAPERS AND FINANCIAL 2-50, CIA CREST Archive, 12 de julio de 1957, p. 3; «Memorandum for Deputy Director (Plans)», DTLINEN-KGU 2-50, CIA CREST Archive, 20 de mayo de 1958, p. 1, y también «Memorandum for Deputy Director (Plans)», DTLINEN-KGU 2-14, CIA CREST Archive, 8 de noviembre de 1957, p. 1.

25. Thomas Powers, «The Rise and Fall of Richard Helms», *Rolling Stone*, 16 de diciembre de 1976, p. 46.

1. «Lange genug haben wir zugesehen, wie Ihr Euch in Elsaß-Lothringen frech weit und breit macht, in einem Lande, welches Ihr Euch nur durch ungerechte Verträge angeeignet habt», reproducido en Miroslav Mares and Jakub Petlák, «Lange Schatten des Attentats in Straßburg im Jahr 1957», *Kriminalistik* 12, 2015, p. 735. Para una muestra de la octavilla, probablemente de 1958, véase https://archive.org/details/1958-kampfverband.

2. «Eure schmutzigen Hände, die unsere Leute in Elsaß-Lothringen würgen und durch Erpressungen und Drohungen auf die Knie zwingen wollen, werden wir entzweischlagen», reproducido en Mares y Petlák, «Lange Schatten des Attentats in Straßburg im Jahr 1957», p. 735.

3. «Streit um das Elsässer Deutsch», *Die Zeit*, 24 de abril de 1958, reproducido en Mares y Petlák, «Lange Schatten des Attentats in Straßburg im Jahr 1957», p. 737.

4. «Bomb Kills Wife of Frenchman», *The Washington Post*, 18 de mayo de 1957, p. A6.

5. La crónica más detallada de esta historia es Philippe Broussard, «“Opération Strasbourg”, 1957. Les secrets d’une bombe», *L’Express*, 9 de marzo de 2006, p. 76.

6. CIA, documento sin título, sin fecha (en torno a 1960), CIA-RDP7800915R001200060034-5, Original Classification SECRET NOFORN/ CONTINUED CONTROL, 23 páginas, p. 13 del archivo (p. 62 de la paginación original).

7. Bundeskriminalamt, «Kriminaltechnisches Gutachten», KT/U-MMd 1302/59, 10 de septiembre de 1959. Citado en Mares y Petlák, «Lange Schatten des Attentats in Straßburg im Jahr 1957», p. 737.

8. CIA, «Internationally-Distributed Sino-Soviet Bloc Propaganda Forgeries, 1 January 1957 to 1 July 1959», sin fecha (en torno a 1960), CIA-RDP78-00915R001200060042-6, Original Classification SECRET, 26 páginas, p. 12.

9. Ladislav Bittman, *The Deception Game*, Nueva York, Ballantine, 1972, p. 3.

10. CIA, documento sin título, sin fecha (en torno a 1960), CIA-RDP7800915R001200060034-5, 23 páginas, p. 13 del archivo (p. 62 de la paginación original).

11. CIA, documento sin título, sin fecha (en torno a 1960), CIA-RDP7800915R001200060034-5, 23 páginas, p. 13 del archivo (p. 62 de la paginación original).

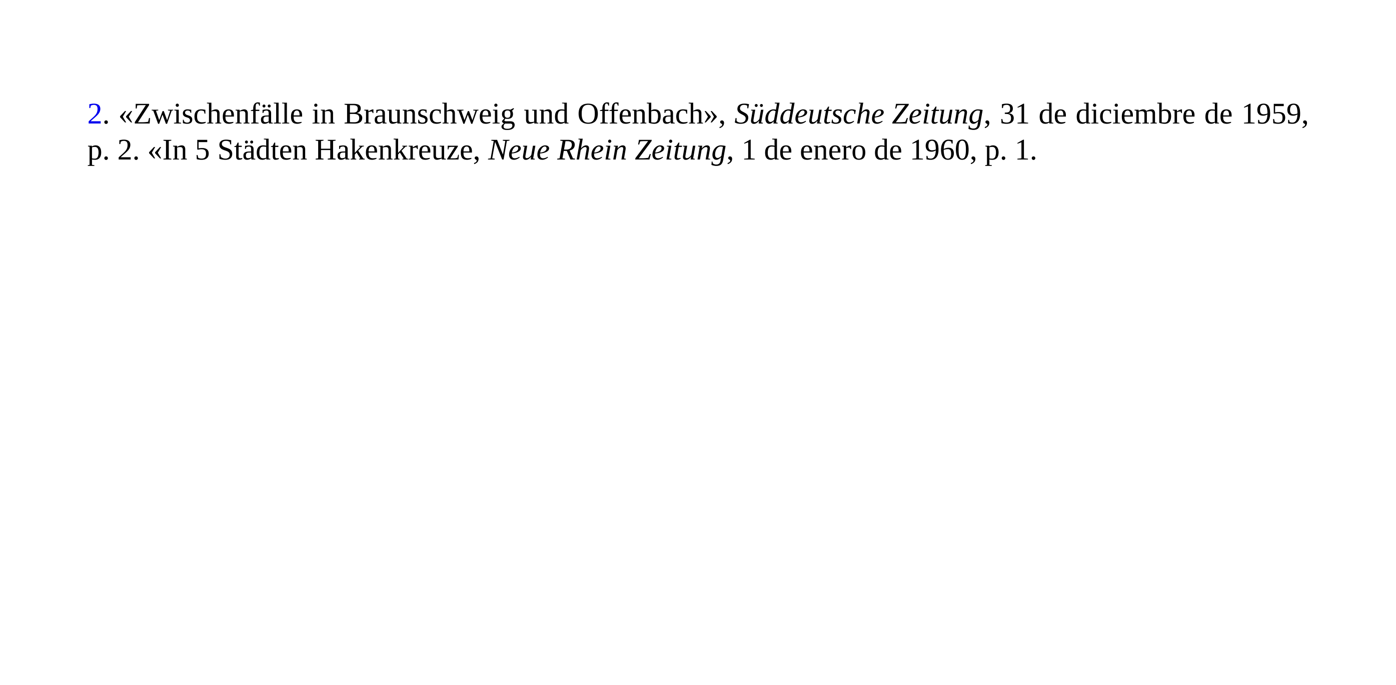
12. «Communist Forgeries», audiencia ante el Subcomité encargado de Investigar la Aplicación de la Ley de Seguridad Interna y otras Leyes de Seguridad Interna del Comité Judicial, Senado de Estados Unidos, Testimony of Richard Helms, 87.º Congreso, primera sesión, 2 de junio de 1961, p. 30.

13. «Zigarrenkistenattentat aus dem Kalten Krieg bleibt ungesühnt», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 3 de abril de 2013, p. 5.

14. Broussard, «“Opération Strasbourg”, 1957. Les secrets d’une bombe», p. 76.

15. Bittman, *The Deception Game*, pp. 3-4.

1. «Die Schändung der neuen Kölner Synagoge», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 28 de diciembre de 1959, p. 1.



2. «Zwischenfälle in Braunschweig und Offenbach», *Süddeutsche Zeitung*, 31 de diciembre de 1959, p. 2. «In 5 Städten Hakenkreuze, *Neue Rhein Zeitung*, 1 de enero de 1960, p. 1.

3. «“Hetze der besonderer Art” und Schmierereien von Hakenkreuzen», Präsidium der Volkspolizei (Eikemeier), 600229, LAB, C Rep 303, Nr. 41, compartido por Jochen Staadt, archivo personal.

4. «Hakenkreuze auch in London», *Süddeutsche Zeitung*, 2-3 de enero de 1960, p. 2.

5. «Neue Hakenkreuzschmierereien in England», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, enero de 1960, p. 4. Véase también «Schlag gegen Neo-Nazisten», *Kölner Stadtanzeiger*, 6 de enero de 1960, p. 1.

6. «Anti-Jewish Signs, Swastikas Pop Up-Even in Israel», *Chicago Tribune*, 18 de enero de 1960, pp. 1-8.

7. «Anti-Semitic Signs Appear in 8 States», *Chicago Tribune*, 18 de enero de 1960, pp. 1-8; «Zwischenfälle und Gerichtsurteile», *Süddeutsche Zeitung*, 14 de enero de 1960, pp. 1-2.

8. «Third Synagogue in City Is Defaced», *The New York Times*, 4 de enero de 1960, p. 1.

9. «City Police Guard Seats of Worship», *The New York Times*, 5 de enero de 1960, p. 1.

10. «Anti-Semitic Signs Appear in 8 States», *Chicago Tribune*, 18 de enero de 1960, pp. 1-8.

11. Sebastian Haffner, «Bonn Hesitates in Nazi Fight», *The Observer*, 10 de enero de 1960, p. 6.

12. «Note Israels an Bonn», *Süddeutsche Zeitung*, 12 de enero de 1960, p. 1.

13. Irving Spiegel, «Jewish Unit Sees Nazi Resurgence», *The New York Times*, 6 de enero de 1960, p. 3.

14. «Anti-Semitic Signs Appear in 8 States», *Chicago Tribune*, 18 de enero de 1960, pp. 1-8.

15. «Thrash Swastika Thugs, Says Adenauer», *Empire News*, 17 de enero de 1960, p. 1.

16. «50,000 Join in London Protest, March on W. German Embassy», *The Washington Post*, 18 de enero de 1960, p. A7.

17. «Antideutsche Stimmung in England», *Süddeutsche Zeitung*, 14 de enero de 1960, p. 1.

18. «The World: Bonn Reaction», *The New York Times*, 10 de enero de 1960, p. E2.

19. «Antisemitismus beschäftigt die UNO», *Süddeutsche Zeitung*, 18 de enero de 1960, p. 2.

20. «Ursachen der Schmiererei im Dunkel», *Süddeutsche Zeitung*, 23-24 de enero de 1960, p. 2.

21. «Kirkpatrick befürchtet einen Rückfall in Deutschland», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 20 de enero de 1960, p. 4.

22. «Die antisemitischen und nazistischen Vorfälle. Weißbuch und Erklärung der Bundesregierung», *Bundesregierung*, Bonn, H. Köllen, 1960, https://archive.org/details/1960-weissbuch.

23. *Ibid*., p. 58. La referencia al BND procede de Franz-Josef Strauss, el entonces ministro de Defensa. Véase «Ist die Schmier-Aktion gesteuert?», *Süddeutsche Zeitung*, 20 de enero de 1960, p. 2.

24. «Die antisemitischen und nazistischen Vorfälle», p. 58.

25. *Ibid.*, pp. 56-57.

26. «Germans Nab Red Leader of Nazi Students», *Chicago Tribune*, 17 de enero de 1960, pp. 1-8. No está claro si Schlottmann estuvo realmente involucrado en la pintada de esvásticas; El Weißbuch del Gobierno alemán no lo menciona por su nombre.

27. «Supuestamente» porque es probable que Henry Maule, el periodista que cubrió esta historia, usara a Bernard Hutton como una de sus fuentes y Hutton no es fiable. Véase también Henry Maule, «Swastika Wave Laid to Reds», *Sunday News* 39, n.º 38, 17 de enero de 1960, pp. 1, 2. El supuesto memorando está parcialmente reproducido en Bernard Hutton (alias Joseph Heisler), *Danger from Moscow*, Londres, Spearman, Neville, 1960, pp. 158160. Véase también «Caveat Lector», *Studies in Intelligence* 15, n.º 3, 1961, pp. A35-37.

28. Henry Maule, «Report Reds Ordered Acts Against Jews», *Chicago Daily Tribune*, 17 de enero de 1960, pp. 1, 3.

29. Los siete profesionales de la inteligencia (o espías) que mencionaron las operaciones de pintar esvásticas con diferentes niveles de detalle son Bittman, Frolik, Rupert Sigl, Kalugin, Deriabin, Kondrashev y Wolf. Un octavo desertor del KGB, Oleg Gordievski, también describió la operación, incluida la prueba de Agayants en un pueblo ruso, pero su versión parece basarse en la de Barron.

30. Евгений Максимович Примаков, Очерки истории российской внешней разведки, Том 5, Москва, Международные отношения, 1997, pp. 461-470.

31. Tennent Bagley y Sergei Kondrashev, *Spymaster*, Nueva York, Skyhorse, 2013, p. 167.

32. Christopher Andrew y Oleg Gordievsky, *KGB: The Inside Story*, Nueva York, HarperCollins, 1990, p. 405.

33. «Israel wird ausradiert», *Der Spiegel* 51, 18 de diciembre de 1957, p. 35.

34. «Defendant Berates Jews in Key W. German Trial», *The Washington Post*, 10 de abril de 1958, p. A7; y «Jews' Foe Sentenced», *The New York Times*, 12 de abril de 1958, p. 2.

35. John Barron, *KGB*, Nueva York, Reader’s Digest, 1974, p. 234.

36. *Ibid*., p. 236. Andrew y Gordievski, un desertor del KGB y un eminente cronista británico de la inteligencia rusa, repiten y parecen corroborar la versión de esta historia de Barron, pero no parecen añadir ningún detalle nuevo propio. Véase *KGB: The Inside Story*, p. 463.

37. Peter Deriabin y Frank Gibney, *The Secret World*, Nueva York, Ballantine, 1959, 1987, p. 340.

38. Bagley y Kondrashev, *Spymaster*, p. 184.

39. Oleg Kalugin, *Spymaster*, Nueva York, Basic Books, 2009, p. 54.

40. Oleg Kalugin, entrevista con Thomas Rid, 5 de junio de 2017, Washington D. C., audio en https://archive.org/details/kalugin-on-antisemitic-operations.

41. Barron, *KGB*, p. 236.

42. La cita original es: «ob gerade ich als Sohne eines jüdischen Vaters der Richtige gewesen wäre, die Schändung jüdischer Friedhöfe oder andere neonazistische Schanddaten zuzulassen oder zu initiieren», Markus Wolf, *Spionagechef im geheimen Krieg*, Múnich, Econ, 1998, p. 354. Esta cita falta en el original en inglés de las memorias de Wolf; la edición en alemán de las memorias de Wolf apareció después del original en inglés, pero es más extensa.

43. Примаков, Очерки истории российской внешней разведки, Том *5*, p. 461.

44. *Ibid*.

1. Oleg Kalugin, *Spymaster*, Nueva York, Basic Books, 2009, p. 54. El libro de Kalugin fue publicado originalmente en 1994.

2. *Ibid.*, p. 55.

3. *Ibid*.

4. Benín era conocido entonces como la República de Dahomey. «Racist Hate Note Sent to UN Aides», *The New York Times*, 29 de noviembre de 1960, p. 4.

5. «White America Rejects a Bastardized United Nations», falsificación del bloque soviético reproducida en «Communist Forgeries», audiencia ante el Subcomité encargado de Investigar la Aplicación de la Ley de Seguridad Interna y otras Leyes de Seguridad Interna del Comité Judicial, Senado de Estados Unidos, declaración de Richard Helms, 87.º Congreso, primera sesión, 2 de junio de 1961, p. 32.

6. «FBI Probes Mailed Race Threats at UN», *The Washington Post*, 28 de noviembre de 1960, p. A6.

7. «Communist Forgeries», audiencia ante el Subcomité encargado de Investigar la Aplicación de la Ley de Seguridad Interna y otras Leyes de Seguridad Interna del Comité Judicial, Senado de Estados Unidos, declaración de Richard Helms, 87.º Congreso, primera sesión, 2 de junio de 1961, p. 30.

8. Ladislav Bittman, *The Deception Game*, Nueva York, Ballantine, 1972, p. 91.

9. «To Our Dear Friends», falsificación del KGB, p. 3, reproducida íntegramente en «Communist Forgeries», audiencia ante el Subcomité encargado de Investigar la Aplicación de la Ley de Seguridad Interna y otras Leyes de Seguridad Interna del Comité Judicial, Senado de Estados Unidos, declaración de Richard Helms, 87.º Congreso, primera sesión, 2 de junio de 1961, pp. 46-52.

10. «Klansman Found Guilty in Mutilation», *The Washington Post and Times Herald*, 1 de noviembre de 1957, p. A3.

11. El KGB no mencionaba que Aaron era un juez y que fue castrado con una navaja de afeitar; ni tampoco que Cherry también fue acusado de dar palizas junto con otros tres agentes. Véase «No Indictments Found in Georgia Beatings», *The Washington Post and Times Herald*, 9 de agosto de 1958, p. A7.

12. Julius Duscha, «School Ousts 9 Negroes; Students Vote to Strike», *The Washington Post*, 3 de marzo de 1960, p. D5.

13. Anuncio, *The Washington Post*, 17 de enero de 1960, p. E5.

14. Véase la declaración de propósitos, *The Minority of One*, diciembre de 1961, p. 15.

15. M. S. Arnoni, «A Manifesto of Belief in Man», *The Minority of One*, vol. 7-8, 1965, p. XLIX.

16. Véase, por ejemplo, «Of What I Am Ashamed», *The Minority of One* 4, n.º 3 (28), marzo de 1962, p. 16.

17. Mordecai Chertoff, *The New Left and the Jews*, p. 280.

18. Oleg Kalugin, entrevista con Thomas Rid, Washington D. C., 5 de junio de 2017.

19. Kalugin, *Spymaster*, pp. 55-56.

20. Es probable, pero no seguro, que el KGB financiara el anuncio; Arnoni no está explícitamente incluido como patrocinador, pero media docena de signatarios también estaban en la junta de *The Minority of One*. Anuncio, *The New York Times*, 3 de abril de 1963, p. 50.

1. La designación en ruso era *Otdel D* (Отдел Д) para el Departamento y *Sluzhba A* (Служба А) para el Servicio. Véase Евгений Максимович Примаков, Очерки истории российской внешней разведки, Том 5, 19451965 годы, Москва, Международные отношения, 1997, p. 13.

2. Ladislav Bittman, *The KGB and Soviet Disinformation*: *An Insider’s View*, Washington D. C., Pergamon-Brassey’s, 1985, p. 39.

3. CIA, «The Soviet and Communist Bloc Defamation Campaign», CIA-RDP67B00446R000500070009-1, septiembre de 1965, p. 1.

4. *Ibid*.

5. Ladislav Bittman, *The Deception Game*, Nueva York, Ballantine, 1972, p. 245.

6. «Testimony of Lawrence Britt» (pseudónimo), audiencia, Comité Judicial, Senado de Estados Unidos, Washington D. C., Government Printing Office, 5 de mayo de 1971.

7. Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes, Subcomité de Supervisión, «Soviet Covert Action (the Forgery Offensive)», 6 de febrero de 1980, 96.º Congreso, segunda sesión, p. 34.

8. Richard Sandomir, «Lawrence Martin-Bittman, 87, Cold War Master of “Dirty Tricks”, Is Dead», *The New York Times*, 21 de septiembre de 2018, p. A25.

9. Bittman, *The Deception Game*, p. 18.

10. *Ibid*.

11. CIA, «The Soviet and Communist Bloc Defamation Campaign», CIA-RDP67B00446R000500070009-1, septiembre de 1965, p. 2.

12. «Soviet Defamation Campaign Against DCI, the CIA, and the Intelligence Community», CIA-RDP74-00115R000300020054-2, 20 de noviembre de 1961, p. 4.

13. CIA, «The Soviet and Communist Bloc Defamation Campaign», CIA-RDP67B00446R000500070011-8, septiembre de 1965, pp. 8-9.

14. Alma Fryxell, «Psywar by Forgery», *Studies in Intelligence* 5 (invierno de 1961), p. 25. El estudio fue clasificado en un principio como secreto, pero fue hecho público el 18 de septiembre de 1995.

15. *Ibid*.

16. Georg Bönisch y Klaus Wiegrefe, «Ein Abgrund von Lüge», *Der Spiegel* 38, 17 de septiembre de 2012, p. 65.

17. Alemania nunca aceptó el papel de la desinformación en el escándalo. *Der Spiegel*, en un reportaje por el quincuagésimo aniversario del caso, simplemente ignoró la versión de los hechos del desertor y se centró, irónicamente, en la libertad de prensa.

18. Graham Turbiville, «Intervention in Yugoslavia», *Strategic Review* 5, n.º 1, invierno de 1977, p. 69.

19. Brian Crozier, *The KGB Lawsuits*, Londres, Claridge Press, 1995, p. 7.

20. La columna tuvo una amplia difusión en Estados Unidos y fue publicada con diferentes títulos. *The Boston Globe* fue el primero en hacerlo el 15 de enero. El título aquí procede de William Buckley Jr., «The Vindication of Strauss», *National Review*, 8 de febrero de 1980, pp. 176-177.

21. Crozier, *The KGB Lawsuits*, p. XIII.

22. «Herbert Wehner 70», *Der Spiegel* 28, 5 de julio de 1976, p. 49.

23. Crozier, *The KGB Lawsuits*, p. 7. Véase también Ilya Dzhirkvelov, *Secret Servant*, Nueva York, Harper & Row, 1987, p. 292 [hay trad. cast.: *Agente secreto: mi vida con la KGB y la élite soviética*, Barcelona, Planeta, 1988].

24. Dzhirkvelov, *Secret Servant*, p. 299.

25. Crozier, *The KGB Lawsuits*, p. 44.

26. *Ibid*.

27. Dzhirkvelov, *Secret Servant*, p. 303.

28. *Ibid*., p. 301.

29. *Ibid*., p. 153.

30. Crozier, *The KGB Lawsuits*, p. 7.

31. Oleg Gordievsky, «The Greater Truth» (reseña de libro), *The Spectator*, 26 de agosto de 1995, p. 25.

32. «Une lettre de l’ambassade de Chine à Berne à l’hebdomadaire “France Nouvelle”», *Le Monde*, 9 de marzo de 1963.

33. Victor Zorza, «West Plays a Russian Trick», *The Guardian*, 13 de marzo de 1963, p. 7.

34. «L’ambassade de Chine a Berne dément avoir adressé une lettre à “France Nouvelle”», *Le Monde*, 21 de marzo de 1963.

35. «More Nazi Printing Gear Is Found in Austrian Lake», *The New York Times*, 26 de noviembre de 1963, p. 16.

36. «Divers' Search of Austrian Lake Deflates Wild Tales of Nazi Gold», *The New York Times*, 8 de diciembre de 1963, p. 167.

37. Ladislav Bittman (Brychta) *et al*., «Návrh na aktivní opatřeni “NEPTUN”», 5 de mayo de 1964, V-Neptun, MTH 21998, 90039, 6, pp. 1-9, Ministerstvo vnitra, Archiv bezpečnostních složek, Praga, https://archive.org/details/stb-neptun-90039.

38. Ladislav Bittman (Brychta) *et al*., «Návrh na aktivní opatřeni “NEPTUN”», 5 de mayo de 1964, V-Neptun, MTH 21998, 90039, 6, pp. 1-9, Ministerstvo vnitra, Archiv bezpečnostních složek, Praga, véase también Ladislav Bittman (Brychta), «Věc: Záznam o provedení prvého potapěčskeho průskumu dna Čertova a Černého jezera na Šumavě», 3 de mayo de 1964, V-Neptun, MTH 21998, 90039, 8, pp. 53-55.

39. Ladislav Bittman (aka Brychta), «Věc: Záznam z proedení I. etapy akce “V”», 22 de junio de 1964, V-Neptun, MTH 21998, 90039, 22, pp. 8687, Ministerstvo vnitra, Archiv bezpečnostních složek, Praga. Stejskal was «Borecký».

40. «Gesundes Volksempfinden», *Der Spiegel* 11, 10 de marzo de 1965, pp. 31-44.

41. Bittman, *The Deception Game*, p. 46.

42. Para más información sobre la estratagema de contrainteligencia, véase Klaus Haupt, «Geheimnis des Schwarzen Sees ist gelüftet», *Neues Deutschland* 19, n.º 257, 17 de septiembre de 1964, p. 7.

43. «Naziarchive im Schwarzen See», *Neue Zeit* 165, 17 de julio de 1964, p. 2.

44. «Zpráva o otevření čtyř beden a jedné kovové krabice z Černého jezera», 18 de julio de 1964, V-Neptun, MTH 21998, 90039-011, 1, pp. 1-4, Ministerstvo vnitra, Archiv bezpečnostních složek, Prague, https://archive.org/details/stb-neptun-90039-011.

45. Bittman, *The Deception Game*, p. 51.

46. Los recortes de la prensa internacional del StB están en V-Neptun, MTH 21996, 90039-105, pp. 1-86, Ministerstvo vnitra, Archiv bezpečnostních složek, Praga, https://archive.org/details/stb-neptun-90039-105.

47. «Naziarchive im Schwarzen See.»

48. Recuento automático de páginas realizado por Thomas Rid de la colección completa de documentos alemanes en los archivos la operación NEPTUNO del StB. El número exacto es 30.622. Un número menor, desconocido, provenía de los archivos checoslovacos. El memorando de la transferencia del KGB-StB es Воробьев (Colonel), «AKT», 10 de septiembre de 1964, V-Neptun, MTH 21998, 90039-013, 52, pp. 130-138, Ministerstvo vnitra, Archiv bezpečnostních složek, Praga, https://archive.org/details/stb-neptun-90039-013/page/n143.

49. «Dokumente klagen Nazi-Verbrechen an», *Berliner Zeitung*, 22 de agosto de 1965, p. 3.

50. «Découverte d’importants documents du IIIe Reich en Tchécoslovaquie», *Le Monde*, 17 de septiembre de 1964; y «Les documents allemands trouvés en Tchécoslovaquie apporteraient d’importants éclaircissements sur l’histoire du nazisme», *Le Monde*, 30 de septiembre de 1964.

51. Josef Houska, «Akce “NEPTUN”-její průběh a dosavadní výsledky», 19 de marzo de 1965, V-Neptun, MTH 21998, 90039, 3, p. 3-10, Ministerstvo vnitra, Archiv bezpečnostních složek, Praga. Véanse también los comentarios de Stejskal sobre la submedida ANABELA en Jiří Stejskal (aka Borecký), «Zpráva o činnosti po linii 8. odboru za I. pololetí 1965», 30 de junio de 1965, 8. odbor, I. správy, Čj.: A/1-00 333/80-65, Ministerstvo vnitra, Archiv bezpečnostních složek, Praga, https://archive.org/details/1965-06-30-stb-8-report/page/n13.

52. Josef Houska, «Akce “NEPTUN”-její průběh a dosavadní výsledky», 19 de marzo de 1965, V-Neptun, MTH 21998, 90039, 3, pp. 3-10, Ministerstvo vnitra, Archiv bezpečnostních složek, Praga.

53. Александр Сахаровский, «НАЧАЛЬНИКУ 1 ГЛАВНОГО УПРАВЛЕНИЯ МИНИСТЕРСТВА ВНУТРЕННИХ Дьл ЧССР», 21 de septiembre de 1965, V-Neptun, MTH 21998, 90039-015, 91, p. 194-195, Ministerstvo vnitra, Archiv bezpečnostních složek, Praga, https://archive.org/details/stb-neptun-90039-015/page/n243.

54. «Verjährung? Gesundes Volksempfinden», *Der Spiegel* 11, 10 de marzo de 1965, p. 43.

55. Bittman, *The Deception Game*, p. 69.

56. Ladislav Bittman, entrevista con Thomas Rid, Rockport, Mass., 25 de marzo de 2017.

57. Bittman, *The KGB and Soviet Disinformation*, p. 70.

1. Leonard McCoy, «The Penkovskiy Case», CIA, CREST DOC_0006 183130, clasificado como SECRET/NOFORN, publicado el 10 de septiembre de 2014, p. 4.

2. «Meeting #13», Londres, 3 de mayo de 1961, CIA, CREST DOC_0000012401, p. 1.

3. McCoy, «The Penkovskiy Case», p. 3.

4. *Ibid*., pp. 1-2.

5. Richard Helms, «Possible Developments in the Trials of Oleg Penkovskiy and Greville Wynne», memorando para el director de la Agencia Central de Inteligencia, CIA DOC_0000012374, 3 de mayo de 1963, anexo, p. 2.

6. *Ibid*.



7. «İlim adamı olarak gösterilen istihbarat Albayı», *Cumhuriyet* 40, 13923, 10 de mayo de 1963, pp. 1, 5, https://archive.org/details/1963-05-10-cumhuriyet.

8. Stephen Rosenfeld, «Convicted Penkovsky Had All Earmarks of a Model Spy», *The New York Times*, 16 de mayo de 1963, p. C5.

9. Oleg Penkovsky, *The Penkovsky Papers*, Nueva York, Doubleday, 1965, p. 44 [hay trad. cast.: *Los documentos de Penkovsky*, Barcelona, Plaza & Janés, 1966].

10. *Ibid*., p. 64.

11. Frank Gibney, «How Russian Agents Communicate with Spies in the U.S.», *The Washington Post*, 15 de noviembre de 1965, p. A23.

12. Frank Gibney, «Immorality of Russian Elite Disgusted Penkovsky», *The Washington Post*, 7 de noviembre de 1965, p. A4.

13. Penkovsky, *The Penkovsky Papers*, p. 45.

14. Véase la reseña de *The Russia House* de Francis Wheen, «The Traitor Who Saved the World», *Mail on Sunday*, 18 de agosto de 2013, p. 44.

15. «Soviet Foreign Ministry Protests Publication of Penkovsky Papers», *The Washington Post*, 14 de noviembre de 1965, p. A1.

16. «Russians Protest Penkovsky Papers», *The New York Times*, 15 de noviembre de 1965, p. A3. Véase *Congressional Record*, Senado, 14 de enero de 1966, p. 260.

17. Victor Zorza, «Soviet Expert Thinks “Penkovsky Papers” Are a Forgery», *The Washington Post*, 15 de noviembre de 1965, p. A22.

18. Victor Zorza, «Usage in “Penkovsky” Said to Prove Forgery», *The Washington Post*, 16 de noviembre de 1965, fragmento subrayado publicado como CIA-RDP75-00149R000600250029-1, aprobado para su publicación el 26 de julio de 2007.

19. Véase National Archives and Records Administration, RG 59, Central Files 1964-66, POL 29 U.S.S.R. «Memorandum of Conversation», confidencial, redactado y rubricado por Llewellyn E. Thompson, aprobado en S/ AL el 18 de noviembre de 1965.

20. «Penkovskiy Memoirs», CIA, 4 de octubre de 1962, ESDN (CREST), 0000012424, aprobado para su publicación el 2 de febrero de 1992.

21. David Robarge, «(U) DCI John McCone and the Assassination of President John F. Kennedy», *Studies in Intelligence* 57, n.º 3, septiembre de 2013, p. 3.

22. «Concerning Penkovsiy Memoirs», CIA, 1 de mayo de 1963, ESDN (CREST) 0000012426, fecha de publicación 2 de febrero de 1992, p. 1.

23. Gibney contó la historia de manera diferente. «En ningún sentido de la palabra se me entregaron los documentos como parte de algún proyecto editorial o plan secreto de la CIA. Muy al contrario, fui yo quien se enteró de su existencia y consiguió sacar los papeles de la agencia para utilizarlos como libro.» Véase Adam Bernstein, «Frank Gibney, 81», *The Washington Post*, 13 de abril de 2006.

24. Comité Especial del Senado de Estados Unidos encargado de Estudiar las Operaciones Gubernamentales con respecto a las Actividades de Inteligencia, «Foreign and Military Intelligence», libro 1, Washington D. C., Government Printing Office, 1976, p. 453.

25. Stephen Rosenfeld, «An Ex-Moscow Correspondent's CIA Footnote», *The Washington Post*, 30 de abril de 1976, p. A25.

26. David Murphy, «Request for Approval to Publish the Penkovskiy Memoirs», CIA, 6, de noviembre de 1964, ESDN (CREST): 0000012379, aprobado para su publicación el 31 de marzo de 1992.

27. *Ibid*., p. 2.

28. Julius Mader, *Who’s Who in CIA*, Berlín Oriental, Julius Mader, 1968, p. 8 (cita del texto alemán).

29. Siegfried Wieczorrek, «“Liebesgrüße” aus Berlin», *Neues Deutschland*, 10 de julio de 1968, p. 6.

30. Peter Worthington, «“Who’s Who” in CIA Latest Red Spy Book», *Los Angeles Times*, 9 de diciembre de 1968, p. 6.

31. «“Who’s Who in CIA” Sells Out», *The Washington Post*, 25 de noviembre de 1968, p. A2.

32. «DIR 554985Y», TPMURILLO, vol. 2, n.º 51, CIA CREST Archive, 5 de julio de 1974, p. 2.

33. Anónimo, «Intelligence in Recent Public Literature», CIA Historical Review Program, 2 de julio de 1996.

34. Véase, por ejemplo, Rudolf Rothe, «Who’s Who in Dr. Maders CIA?», *Deutschland-Archiv* 3, n.º 9, septiembre de 1970, pp. 936-938.

35. Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes, Subcomité de Supervisión, «Soviet Covert Action (the Forgery Offensive)», 6 de febrero de 1980, 97.º Congreso, segunda sesión, p. 58.

36. Ladislav Bittman, *The KGB and Soviet Disinformation: An Insider's View*, Washington D. C., Pergamon-Brassey's, 1985, p. 191.

37. MfS-Kaderakte Julius Mader, BStU, MfS, KS 25335/90, citado en Roger Engelmann, Frank Joestel, *Die Zentrale Auswertungs-und Informationsgruppe* (MfS-Handbuch), Berlín, BStU, 2009, p. 50.

38. Oberstleutnant Halle, Leiter, Abteilung Agitation, to Minister, 19 de abril de 1961, BStU, ZA, MfS-ZAIG, doc. nr. 16380, 538, citado en Paul Maddrell, «What We Have Discovered About the Cold War Is What We Already Knew: Julius Mader and the Western Secret Services During the Cold War», *Cold War History* 5, n.º 2, 2005, p. 240.

39. «Beurteilung des Genossen Major Julius Mader», junio de 1989, ZAIG Bereich 6, BStU, ZA, MfS-ZAIG, doc. nr. 16380, 189-190, citado en Maddrell, «What We Have Discovered About the Cold War Is What We Already Knew», p. 240.

1. Un memorando conjunto de la Stasi y el KGB de abril de 1967 describe STORM como «medidas» centradas en la política militar para «agudizar las contradicciones en el seno de la OTAN», pero no menciona explícitamente los detalles operativos. Es muy probable, pero no seguro, que la campaña del Plan de Operaciones 10-1 descrita aquí formara parte de STORM. Véase «Protokoll über Verhandlungen zwischen Vertretern des MfS der DDR und des KfS beim Ministerrat der UdSSR über gemeinsame aktive Maßnahmen für das Jahr 1967», MfS, BStU, ZA, SdM, 1465, Moscú, 14 de abril de 1967, 134-147, p. 11, https://archive.org/details/1967-04-mfs-kgb.

2. Richard Helms, «Point of Contact for War Games», CIA Clandestine Services, AEDEPOT, vol. 4, n.º 2, 18 de octubre de 1962.

3. James Stejskal, *Special Forces Berlin*, Filadelfia, Casemate, 2017, pp. 26-27.

4. «Nr. 10-1», *Der Spiegel* 37, 8 de septiembre de 1969, pp. 97-99.

5. *Ibid*.

6. *Stejskal, Special Forces Berlin, p. 26*.

7. «CIA Global War Plan for Clandestine Operations. Tab C to Appendix 1 to Annex A. Concept of CIA Unconventional Warfare Operations in Active Theaters of War», sin fecha, CIA, AEDEPOT, vol. 4, n.º 27.

8. «Dette kan skje her!», *Orientering* 15, n.º 45, 16 de diciembre de 1967, portada y p. 8, https://archive.org/details/1967-12-orientering.

9. Sobre las simpatías prosoviéticas de *Paese Sera*, véase Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, *The Sword and the Shield*, Nueva York, Basic Books, 1999, p. 300.

10. «Geheime Notstandshilfe», *Konkret*, 3 de marzo de 1968, pp. 48-49, https://archive.org/details/1968-03-03-konkret.

11. «Top Secret: US Occupation Plan», *Peace News* 1.656, 22 de marzo de 1968, pp. 1, 12, https://archive.org/details/1968-03-22-peace-news.

12. State 127143, R 082247Z Mar 68, CIA-RDP71B00364R000200 110044-6.

13. «Trauerfeier für Wendland», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 12 de octubre de 1968, p. 3.

14. «Der Fall Lüdke beschäftigt den Bundestag», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 23 de octubre de 1968, p. 4.

15. Pilippe de Vosjoli, «Scenario of Spies and “Suicide”», *Life* 53, n.º 24, 13 de diciembre de 1968, pp. 26-31.

16. James Angleton, carta a Cecil [sin identificar], CIA XAE-06237, 1002-103, 22 de marzo de 1974.

17. Thomas Johnson, «American Cryptology During the Cold War», vol. II, Fort Meade, National Security Agency, Center for Cryptologic History, 1995, p. 412.

18. «Jeden Tag im Knast zahle ich zurück», véase «Nr. 10-1», *Der Spiegel* 37, 8 de septiembre de 1969, pp. 97-99.

19. *Ibid*.

20. KGB, *Holocaust Again for Europe*, Londres, Information Books, 1980, p. 104, https://archive.org/details/1980-kgb-holocaust-again (sin paginar, la página comienza con «TOP SECRET d. Paragraph 2»).

21. Citado en «Nr. 10-1», p. 97 (traducido al alemán y traducido de nuevo al inglés aquí).

22. «Allies Hunt Mailer of Secret War Plan», *The Washington Post*, 27 de agosto de 1969, p. A24.

23. Reproducido con elipsis […]. «Allies Hunt Mailer of Secret War Plan», *The Washington Post*, 27 de agosto de 1969, p. A24.

24. Se cita otra parte de la carta, que en parte se solapa, en Dan van der Vat, «Alleged-Secret Documents Published: “U.S. to Hand Out H-bombs”», *The Times*, 5 de julio de 1969, p. 8.

25. Citado en «Nr. 10-1», p. 99.

26. «Zweifel and den Bonner Selbstmorden», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 12 de diciembre de 1968, p. 6.

27. Citado en «Nr. 10-1», p. 99.

28. «Seduti sulla polveriera atomica», *ABC* 10, n.º 27, 4 de julio de 1969, pp. 10-12, https://archive.org/details/1969-07-04-abc.

29. Kevin McGrath, «Spain: New Facts of US Military Take-Over Plan», *Peace News* 1.721, 20 de junio de 1969, p. 1, https://archive.org/details/1969-06-20-peace-news.

30. Dan van der Vat, «Alleged-Secret Documents Published: “U.S. to Hand Out H-bombs”», p. 8.

31. Bob Overy, «Top Secret US Plan», *Peace News* 1.723, 4 de julio de 1969, pp. 1, 4, https://archive.org/details/1969-07-04-peace-news.

32. «Nuclear Arms for Guerrillas? A Frightening Document», *Sanity* 835, julio de 1969, p. 1, https://archive.org/details/1969-07-sanity.

33. «OPLAN NR 1-10» [*sic*] *Ramparts* 8, n.º 4, octubre de 1969, p. 7.

34. John Barron, *KGB*, Nueva York, Reader’s Digest, 1974, p. 214.

35. *Ibid.*, p. 228.

36. Las fuentes de *Der Spiegel* no sabían que Iván Agayants había muerto el año anterior y lo identificaba erróneamente como jefe del Servicio A. «Nr. 10-1», pp. 97-99.

37. «Im Ernstfall meutern?», *Stern* 4, 13 de enero de 1970, pp. 116-117.

38. Los detalles sobre estos objetivos eran tan ultrasecretos que probablemente sigue siendo imposible demostrar o refutar su veracidad. En vista de la mala calidad de algunas de las falsificaciones añadidas al alijo de Johnson, es probable que los listados de objetivos sean correctos. Al autor le gustaría dar las gracias a Alex Wellerstein y Martin Pfeiffer por sus respuestas. Véase @wellerstein, «I checked the target numbers», 15, de enero de 2019, https://web.archive.org/web/20190117230051/https:/twitter.com/wellerstein/status/1085375953339965441.

39. Dan Morgan, «Secret Nuclear Plan Outdated, Germans Say», *The Washington Post*, 29 de enero de 1970, p. A24.

40. La serie en cuatro partes era «Verrat per Post», *Stern* 35, 31 de agosto de 1969, p. 154; «Partisanenkrieg auf deutschem Boden», *Stern* 37, 14 de septiembre de 1969; «Atombomben auf Kiel», *Stern* 6, 27 de enero de 1970, pp. 170-171; «Rhein und Main in Flammen», *Stern* 7, 3 de febrero de 1970, sobre el Plan de Operaciones 10-1.

41. Véase William E. Knepper, conferencia en el Chicago Council on Foreign Relations, 30 de mayo de 1984. Impreso en *Current Policy*, n.º 595, Washington D. C., Department of State, 30 de mayo de 1984.

1. Horst Kopp, exagente en el Departamento HVA/X/3, Ministerio de Seguridad del Estado, Berlín, entrevista con Thomas Rid, Kyritz, 4 de mayo de 2017.

2. Günter Bohnsack y Herbert Brehmer, *Auftrag Irreführung*, Hamburgo, Carlsen, 1992, p. 96.

3. *Ibid*., p. 26.

4. *Ibid*., p. 24.

5. Generalbundesanwalt, «Lfd. Nr. 4: Die Abteilung X HVA-Aktive Maßnahmen (Verfahren gegen Wagenbreth u.a.)», p. 497, en Klaus Marxen y Gerhard Werle, *Strajustiz und DDR-Unrecht*, *Band 4/1 Spionage*, Berlín, De Gruyter, 2004, p. 5 (p. 464), https://archive.org/details/1993-wagenbreth.

6. *Ibid*., pp. 464, 466.

7. *Ibid.*, p. 54 (p. 476).

8. La fuente de este diálogo es Günter Bohnsack, quien probablemente tuvo acceso a algún tipo de actas que podrían no haber incluido nombres personales. Bohnsack identifica erróneamente al jefe del Servicio A como «Ivanov» (que no fue jefe hasta 1976) y se equivoca en la ubicación y otros detalles. Günter Bohnsack, *Hauptverwaltung Aufklärung. Die Legende stirbt*, Berlín, Edition Ost, 1997, p. 34. Véase también «АГАЯНЦ Иван Иванович», en Н. В. Петров, Кто руководил органами госбезопасности 1941-1954, Moscú, Memorial, 2010, pp. 138-139.

9. Véase el organigrama en «Häufig zum Tee», *Der Spiegel* 30, 22 de julio de 1991, pp. 57-58.

10. Bundesministerium des Innern, *Verfassungsschutzbericht 1981*, Bonn, p. 142.

11. Günter Wernicke, «Zur Genesis der Ostermarschbewegung», *Pax Report* 3, 1997, p. 4.

12. «Protokoll über Verhandlungen zwischen Vertretern des MfS der DDR und des KfS beim Ministerrat der UdSSR über gemeinsame aktive Maßnahmen für das Jahr 1967», MfS, BStU, ZA, SdM, 1465, 134-47, 14 de abril de 1967, Moscú, p. 2.

13. *Ibid.*, p. 4.

14. *Ibid*., p. 6.

15. *Ibid.*, p. 11.

16. *Ibid.*, p. 7.

17. *Ibid*.

18. El nombre del asesor era Rudchenko. No parece existir ningún registro de este funcionario en fuentes públicas. «Protokoll über Verhandlungen zwischen Vertretern des MfS der DDR und des KfS beim Ministerrat der UdSSR über gemeinsame aktive Maßnahmen für das Jahr 1967», p. 8.

19. Markus Wolf, «Schreiben an Genossen Minister Mielke betr. Maßnahmen zur Entlarvung der westdeutschen A-, B-und C-Waffen-Rüstung», 22 de agosto de 1968, BStU, ZA, MfS ZAIG 10628, Bl. 7-11, citado en Erhard Geißler, «Biowaffen für die Bundeswehr?», *Zeitschrift des Forschungsverbundes SED-Staat* (ZdF) 18, 2005, 72-103, p. 83-86.

20. «German Physicist Goes Back to East», *The New York Times*, 1 de octubre de 1968, p. 6.

21. «Aktuelle Kamera», DDR-Fernsehen, 23 de noviembre de 1968, 7.30 p. m., emisión no archivada.

22. «German Scientist Defects to East», *The New York Times*, 24 de noviembre de 1968, p. 13.

23. *Ibid*.

24. Solo dos, *Bild* y *Frankfurter Allgemeine*, no informaron crédulamente de las acusaciones del científico; véase Otto Köhler, «Anderslautendes Zurückweisen!», *Der Spiegel*, 2 de diciembre de 1968, p. 216.

25. «Defector Accuses Bonn of Studying Germ Warfare», *The Washington Post*, 7 de diciembre de 1968, p. A14.

26. Günter Schabowski, «Ich konnte nicht länger schweigen», *Neues Deutschland*, 28 de diciembre de 1968, p. 6.

27. Ralph Blumenthal, «Three West German Scientists Leave Jobs and Return to East», *The New York Times*, 5 de enero de 1969, p. 2.

28. «West German Says Bonn Works Toward A-Weapons», *Christian Science Monitor*, diciembre de 1968, p. 17.

29. «Drei Bonner Wege zu Kernwaffen», *Berliner Zeitung* 25, 17 de enero de 1969, p. 7.

30. «Bonn bereitet Giftkrieg vor», Berlín, Staatsverlag der Deutschen Demokratischen Republik, 1969; véase también «Bonner Griff auch nach B-und C-Waffen», *Neues Deutschland* 24, n.º 207, 29 de julio de 1969, p. 1.

31. «Bericht über die Planungsarbeiten auf dem Gebiet der ABC-Kriegführung», Bundesminister der Verteidigung, Az 31-05-05, 6 de agosto de 1964, Bundesarchiv Militärarchiv Freiburg BH2/1584, https://archive.org/details/1964-heer-chemical.

32. Joachim Käppner, «Bundeswehr plante Chemiewaffen-Einsatz», *Süddeutsche Zeitung*, 3 de mayo de 2018.

33. Bericht des Leiters der HV A über die Erfüllung der politisch-operativen Verpflichtungen der II. Etappe der Vorbereitung des 20. Jahrestages der Deutschen Demokratischen Republik vom 18. 3. 1969; BStU, ZA, SdM 1474, B1. 26. Citado en Hubertus Knabe, *Die unterwanderte Republik*, Berlín, Propyläen, 1999, p. 242.

34. Werner Stiller, *Im Zentrum der Spionage*, Mainz, v. Hase & Koehler Verlag, 1986.

35. Bundesministerium des Innern, *Verfassungsschutzbericht 1981*, Bonn, 1982, p. 142.

36. Christopher Nehring, *Die Zusammenarbeit der DDR-Auslandsaufklärung mit der Aufklärung der Volksrepublik Bulgarien. Regionalfilialen des KGB*?, Heidelberg, University of Heidelberg, 2016, p. 214.

37. «European Neo-Fascist Youth Congress», *Patterns of Prejudice* 65, 1972, pp. 18-24.

38. *Mut*, diciembre de 1971, según la traducción en un folleto distribuido por la National Youth Alliance; véase «National Youth Alliance», FBI New York, 157-3447, 1972.

39. «Справка относно разговорите, проведени с ръководството на отдела за АМ при Разузнавателното управление на МДС-ГДР, София», 20 de junio de 1972, ДЪРЖАВНА СИГУРНОСТ И ЩАЗИ, КРДОПБГДСРСБНА-Р, f. 9, 2, 914, pp. 28-46, COMDOS Archive, Sofia, 2014, p. 6.

40. *Ibid*.

41. *Ibid*.

42. *Ibid*.

43. *Ibid*., p. 7.

44. *Ibid*.

45. Nehring, *Die Zusammenarbeit der DDR-Auslandsaufklärung mit der Aufklärung der Volksrepublik Bulgarien*, pp. 213-214.

46. «Nicht mit Gewalt», *Der Spiegel* 44, 26 de octubre de 1970, p. 30.

47. «Man kann ja nicht in jeden reingucken», *Der Spiegel* 11, 6 de marzo de 1972, pp. 19-24.

48. «Die sind ja alle so mißtrauisch», *Der Spiegel* 23, 4 de junio de 1973, pp. 24-29.

49. Wagner, citado en *Deutscher Bundestag*, 7. Wahlperiode, 43. Sitzung, 15 de junio de 1973, p. 2.416.

50. Markus Wolf, *Spionagechef im geheimen Krieg*, Múnich, Econ, 1998, p. 261.

51. Andreas Grau, «Auf der Suche nach den fehlenden Stimmen 1972», *Historisch-Politische Mitteilungen*, Archiv für Christlich-Demokratische Politik, Böhlau Verlag Köln, n.º 16, 30 de diciembre de 2009, p. 16.

52. «CSU-Spion enttarnt», *Der Spiegel* 48, 27 de noviembre de 2000, p. 17.

53. «Name: Wagner», BStU, MfS, HVA, Department X/3, F16 card, XV/6985/75, 8, febrero de 1965, https://archive.org/details/1965-hva-wagner-f16.

54. Horst Kopp, *Der Desinformant*, Berlín, Das Neue Berlin, 2016, pp. 14, 16.

55. Helmut Müller-Enbergs, «Die inoffiziellen Mitarbeiter», en *Anatomie der Staatssicherheit*, MfS-Handbuch IV/2, Berlín, BStU, 2008, p. 45.

56. Horst Kopp, entrevista con Thomas Rid, Kyritz, 4 de mayo de 2017.

57. *Ibid*.

58. Georg Herbstritt, *Der Deutsche Bundestag 1949 bis 1989 in den Akten des Ministeriums für Staatssicherheit (MfS) der DDR*, Berlín, BstU, 2013, p. 265.

59. Véase «Списък на активните мероприятия, чието реализиране е предвидено за юли 1974 г.», София юли 1974 г., ДЪРЖАВНА СИГУРНОСТ И ЩАЗИ, КРДОПБГДСРСБНА-Р, COMDOS Archive, Sofia, 2014, f. 9, 2, 540, pp. 137-138.

60. *Ibid*., pp. 149-151.

61. El folleto está archivado tanto en Berlín como en Sofía. Véase el trabajo fundacional de Nehring, *Die Zusammenarbeit der DDR-Auslandsaufklärung mit der Aufklärung der Volksrepublik Bulgarien*, pp. 171-172.

62. Carta de Mikuszeit a Wagenbreth, fechada el 21 de noviembre de 1974, BStU, MfS Teilablage A-593/79, parte 2, vol. 7, 375, citado en Nehring, *Die Zusammenarbeit der DDR-Auslandsaufklärung mit der Aufklärung der Volksrepublik Bulgarien*, p. 173.

63. «Almanya'da Türkiye hakkında hakaretamiz bildiriler dağıtılıyor», *Sabah* 3, 975, 29 de noviembre de 1974, p. 1, 7, https://archive.org/details/1974-11-29-sabah; en el memorando búlgaro: «ОТНОСНО: ефекта от АМ "РИГАС"», София 5.XII.1974 г., ДЪРЖАВНА СИГУРНОСТ И ЩАЗИ, КРДОПБГДСРСБНА-Р, COMDOS Archive, Sofia, 2014, f. 9, 2, 540, p. 231, https://archive.org/details/1974-12-05-rigas.

64. *Ibid*.

65. Nehring, *Die Zusammenarbeit der DDR-Auslandsaufklärung mit der Aufklärung der Volksrepublik Bulgarien*, p. 174.

66. «Справка относно проведените консултации по линия на АМ в Берлин от 3 до 6 май 1976г., София, 10 май 1976 г.», pp. 206-208.

67. «Die Abhör-Affäre», *Stern* 26, 19 de junio de 1975, portada y pp. 3, 12-20.

68. «Nannen: “Großer Gott, so what”», *Der Spiegel* 26, 23 de junio de 1975, portada, p. 28.

69. «Die Abhör-Affäre.»

70. «Nannen: “Großer Gott, so what”», p. 21.

71. «Abhör-Affäre: “Es ist zum Kotzen”», *Der Spiegel* 25, 16 de junio de 1975, p. 26.

72. Bohnsack y Brehmer, *Auftrag Irreführung*, p. 146.

73. Generalbundesanwalt, «Lfd. Nr. 4: Die Abteilung X HVA-Aktive Maßnahmen (Verfahren gegen Wagenbreth u.a.)», en Klaus Marxen y Gerhard Werle, *Strajustiz und DDR-Unrecht*, *Band 4/1 Spionage*, Berlín, De Gruyter, 2004, p. 70.

74. Helmut Müller-Enbergs, *Hauptverwaltung A. Aufgaben-Strukturen-Quellen (MfS-Handbuch)*, Berlín, BStU, 2011, p. 131.

75. *Ibid*.; BStU, MfS, Bestand Rosenholz, Reg.-Nr. XV/6004/60.

76. Generalbundesanwalt, «Lfd. Nr. 4: Die Abteilung X HVA-Aktive Maßnahmen (Verfahren gegen Wagenbreth u.a.)», en Marxen y Werle, *Strajustiz und DDR-Unrecht*, *Band 4/1 Spionage*, p. 70.

77. Friedrich Wilhelm Schlomann, «DDR-Desinformation», *Das Ostpreußenblatt* 46, 13 de noviembre de 1993, p. 20. Este artículo, escrito por un miembro del aparato de seguridad alemán y exmiembro del KgU, parece estar extremadamente bien documentado.

78. Bohnsack y Brehmer, *Auftrag Irreführung*, p. 94.

79. «Fragen für den Monat Juli 1977», *Deutscher Bundestag*, Drucksache 8/793, 3 de agosto de 1977, p. 2.

80. Plenarprotokoll 8/207, Bundestag, Bonn, 19 de marzo de 1980, p. 16698.

81. «Zuviel Analyse, zuwenig Fakten vom BND», *Die Neue Nachhut* 1, abril de 1980, p. 5, https://archive.org/details/1980-neue-nachhut.

82. Bohnsack y Brehmer, *Auftrag Irreführung*, p. 95.

83. «Fragen für den Monat Juli 1977.»

84. «Rückbesinning auf Kreuth. Zur Strategie der CDU nach dem 5. Oktober», citado en «Wir mussten vollendete Tatsachen schaffen», *Der Spiegel* 40, 29 de septiembre de 1980, p. 20.

85. Generalbundesanwalt, «Lfd. Nr. 4: Die Abteilung X HVA-Aktive Maßnahmen (Verfahren gegen Wagenbreth u.a.)», p. 497, en Marxen y Werle, *Strajustiz und DDR-Unrecht*, *Band 4/1 Spionage*, p. 7 (p. 465).

86. Ben Fischer, «Books About the Stasi», *Studies in Intelligence* 36, n.º 3, 1992, p. 56.

87. *Ibid*., p. 58.

88. «Prinzip der Zeitbombe», *Der Spiegel* 49, 2 de diciembre de 1991, p. 127.

89. «Stasi als Drahtzieher westlicher Polit-Skandale», *Panorama*, ARD, emission el 27 de enero de 1992, 21:00 CET, primer segmento, https://youtube.com/watch?v=6p3yrQHYX9Q.

90. Generalbundesanwalt, «Lfd. Nr. 4: Die Abteilung X HVA-Aktive Maßnahmen (Verfahren gegen Wagenbreth u.a.)», p. 497, en Marxen y Werle, *Strajustiz und DDR-Unrecht*, *Band 4/1 Spionage*, p. 50 (p. 474).

1. Richard Fagen, «Death in Uruguay», *The New York Times*, 28 de junio de 1978, p. BR4.

2. Las fuentes sobre la motivación de los tupamaros no son satisfactorias, de ahí el «supuestamente». Véase Fletcher Schoen y Christopher Lamb, «Deception, Disinformation, and Strategic Communications: How One Interagency Group Made a Major Difference», *Strategic Perspectives* 11, Washington D. C., National Defense University, 2012, p. 33.

3. Anna Mudry, «Uruguay: Tummelplatz für CIA-Agenten», *Berliner Zeitung*, 16 de agosto de 1970, p. 6.

4. La traducción de la CIA del artículo, con el titular modificado, está en «Mitrione’s Activities, CIA Connections Revealed», CIA-RDP88-01350R000 200840011-0, sin fecha.

5. David Blee, «Publication of Reader’s Digest Book “KGB”», memorando al director de la CIA, CIA-RDP75-00793R000200110004-2, 9 de octubre de 1973.

6. *Ibid.*, p. 2.

7. «Analysis of Sources and Machine Input from John Barron's book, KGB», TPMURILLO, 2, 80, CIA, 23 de enero de 1975, 100-106-139/3.

8. John Crewdson, «The CIA's 3-Decade Effort to Mold the World's Views», *The New York Times*, 25 de diciembre de 1977, p. 12.

9. «Analysis of Sources and Machine Input from John Barron’s book, *KGB*», p. 4.

10. Oleg Kalugin, *Spymaster: My Thirty-two Years in Intelligence and Espionage Against the West*, Nueva York, Basic Books, 2009, p. 170.

11. *Ibid*.

12. Ilya Dzhirkvelov en «Appendix I», Brian Crozier, *The KGB Lawsuits*, Londres, Claridge Press, 1995, p. 227.

13. Christopher Andrew, «Russia’s Revenge», *The Times*, 15 de febrero de 2001, p. 2.

14. Perry Fellwock (alias Winslow Peck), «U.S. Electronic Espionage: A Memoir», *Ramparts* 2, n.º 2, agosto de 1972, pp. 35-50.

15. *Ibid*., p. 50.

16. *Ibid.*, p. 37.

17. «First Annual Report», *The Organizing Committee for a Fifth Estate*, Washington D. C., enero de 1974, pp. 15-16. Véase también Steve Long, «Spying on Big Brother», *The Berkeley Barb*, 3-9 de enero de 1975.

18. *Counterspy* 2, n.º 2, invierno de 1975, paginación según está archivada por la CIA, CIA-RDP88-01315R000200470002-3, pp. 9-10.

19. Walter Pforzheimer, «Counter-Spy: The Bulletin of the Committee for Action/Research on the Intelligence Community», memorando para el vidirector de la CIA, CIA Historical Intelligence Collection, CIA-RDP75B00380R000600010026-1, 14 de mayo de 1973, p. 2.

20. *Counterspy* 2, n.º 2, p. 12.

21. *Ibid*., p. 10.

22. «Request by Senator Lloyd Bentsen (D., Texas) for Unclassified Information on Philip Agee», OLC 78-299/2, CIA, CIA-RDP81M00980R0006 00300055-3, 7 de septiembre de 1978, p. 2.

23. John Barron, *KGB Today*, Nueva York, Reader’s Digest Press, 1983, p. 228.

24. «Request by Senator Lloyd Bentsen (D., Texas) for Unclassified Information on Philip Agee», p. 3.

25. Julius Mader, *Who's Who in CIA*, Berlín Oriental, Julius Mader, 1968, pp. 30-31.

26. Kalugin, *Spymaster*, p. 219.

27. Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, *The Sword and Shield: The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*, Nueva York, Basic Books, p. 230.

28. Kalugin, *Spymaster*, p. 220.

29. Andrew y Mitrokhin, *The Sword and Shield*, p. 230.

30. Philip Agee, *Inside the Company: CIA Diary*, Londres, Stonehill, p. 563 [hay trad. cast.: *Diario de la CIA*, Barcelona, Bruguera, 1979].

31. «Subversion of Law Enforcement Intelligence Gathering Operations», audiencias, «Part 1: Organizing Committee for a Fifth Estate», Comité Judicial, Washington D. C., Government Printing Office, 26 de marzo de 1976, p. 14.

32. Agee, citado en *Ibid*.

33. Andrew y Mitrokhin, *The Sword and Shield*, p. 617.

34. CIA, «Request by Senator Lloyd Bentsen (D., Texas) for Unclassified Information on Philip Agee», memorando, OCL 78-2991/2, 7 de septiembre de 1978, pp. 3-4.

35. *Ibid*.

36. Philip Agee, Norman Mailer y Victor Marchetti, «Fifth Estate», sin fecha, «Subversion of Law Enforcement Intelligence Gathering Operations», audiencias, «Part 1: Organizing Committee for a Fifth Estate», Comité Judicial Washington D. C., Government Printing Office, 26 de marzo de 1976, pp. 43-44.

37. *Counterspy* 2, n.º 2, p. 20.

38. Steven Roberts, «CIA Station Chief Slain Near Athens by Gunmen», *The New York Times*, 24 de diciembre de 1975, p. 1.

39. Martin Agronsky, Evening Edition, PBS, 7 de enero de 1976, 7.30 p. m.

40. Mark Landler, «Greek Court Convicts 15 in 27-Year-Old Terror Group», *The New York Times*, 9 de diciembre de 2003.

41. «CIA's Head Man in Greece Slain», *Chicago Tribune*, 24 de diciembre de 1975, p. 1; «Slain CIA Agent's Cover Exposed by Pamphlet in U.S.», *Chicago Tribune*, December 25 de diciembre de 1975, p. 1.

42. *Counterspy* 2, n.º 2, p. 26.

43. CIA, «Re: Fifth Estate», memorando [censurado], CIA-RDP8801315R000200470001-4, 29 de diciembre de 1975, p. 1.

44. Julius Mader, *Who's Who in CIA*, Berlín Oriental, Julius Mader, 1968, p. 537.

45. CIA, «Re: Fifth Estate», p. 1.

46. Laurence Stern, «CIA Agent Welch Buried», *The Washington Post*, 7 de enero de 1976, p. 3.

47. «Britain Orders Deportation of Agee, Ex-Spy Who Brought CIA in from Cold», *The Baltimore Sun*, 18, de noviembre de 1976, p. A1.

48. Bernard Nossiter, «Writer of Expose on CIA Ordered to Leave Britain», *The Washington Post,* 17 de noviembre de 1977, p. A1.

49. «Intelligence Analysis», Department of State, Office of Security, Telegram 065438, 24 de marzo de 1977.

50. Peter Chippindale, «Agee Takes Freudian Path», *The Guardian*, 17 de enero de 1977, p. A1.

51. Andrew y Mitrokhin, *The Sword and the Shield*, p. 232.

52. Christopher Andrew y Oleg Gordievsky, *KGB: The Inside Story*, Londres, Faber & Faber, 1990, p. 586.

53. Andrew y Mitrokhin, *The Sword and Shield*, p. 232.

54. Philip Agee, «What Uncle Sam Wants to Know About You: The KIQs», pp. 111-126, en Philip Agee y Louis Wolf, *Dirty Work*, Secaucus, NJ, Lyle Stuart, 1978.

1. *Covert Action Information Bulletin* 1, n.º 1, julio de 1978, p. 3.

2. *Ibid*.

3. La CIA confirmó, en una declaración ante el Congreso, que el «FM 30-31A existe». House of Representatives Permanent Select Committee on Intelligence, Subcommittee on Oversight, «Soviet Covert Action (the Forgery Offensive)», 6 de febrero de 1980, 96.º Congreso, 2.ª sesión, p. 86. Varias publicaciones doctrinales del ejército mencionan el suplemento A, incluido el FM 30-31, Department of the Army, enero de 1972, pp. 1-1, https://archive.org/details/1970-fm30-31; también FM 30-17, *Counterintelligence Operations*, Department of the Army, enero de 1972, pp. 13-15, 13-16.

4. Véase la entrada en la base de datos de Army Publications para FM 30-31, 26 de octubre de 2018, https://archive.org/details/ARMYPUBS-FM-30-31.

5. FM 30-31B «Stability Operations Intelligence-Special Fields», 10 de marzo de 1970, tal y como se publicó inicialmente en 1976, U.S. Army Intelligence and Security Command (INSCOM), desclasificado a petición de John Young conforme a la FOIA, mayo de 2001, p. 11 (paginación del KGB), p. 27 (paginación del Ejército de Estados Unidos), https://archive.org/details/1976-fm30-31b. Una curiosidad del documento publicado conforme a la FOIA es que el Ejército de Estados Unidos «desclasificó» un documento falsificado, con las tachaduras y los sellos de NO CONFIDENCIAL pertinentes, que el KGB simplemente había marcado como «TOP SECRET».

6. FM 30-31B «Stability Operations Intelligence-Special Fields», 10 de marzo de 1970, tal y como se publicó inicialmente en 1976, U.S. Army Intelligence and Security Command (INSCOM), desclasificado a petición de John Young conforme a la FOIA, mayo de 2001, p. 11 (paginación del KGB), p. 27 (paginación del Ejército de Estados Unidos).

7. «Amerika dünyayı nasıl kontrol ediyor?», *Barış*, 24 de marzo-9 de mayo de 1975. La serie en 46 partes fue anunciada el 23 de marzo, https://archive.org/details/1975-baris.

8. «Compromise of Top Secret Material», Department of State, Ref: BANGKO 26132, 21 de octubre de 1976, publicado conforme a la FOIA, https://web.archive.org/web/20060104060835/http://cryptome.org/inscom-foia02.htm.

9. CIA, «Soviet Use of the Media», apéndice R en «The CIA and the Media», U.S. House of Representatives, Permanent Select Committee on Intelligence, Hearings, 27, 28, 29 de diciembre de 1977, 4 y 5 de enero de 1978, y 20 de abril de 1978, p. 535 (4).

10. Robert Meade, *Red Brigades*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1990, pp. 166-168.

11. El artículo fue publicado en varios países europeos, por ejemplo, por un semanario izquierdista en La Haya y por *Le Monde* en París; véase «U.S. Army Field Manual Forgery, REF: MADRID 11499 (C)», U.S. Department of State, THE HA 05610 080930Z, octubre de 1978. Charles Vanhecke, «Un hebdomadaire fait état de documents secrets américains sur le travail des agents spéciaux dans les "pays amis"», *Le Monde*, 23 de septiembre de 1978, p. 5.

12. Corrado Incerti, «Dalle carte del Pentagono», *L'Europeo* 34, n.º 43, 27 de octubre de 1978, p. 23.

13. Sandro Ottolenghi, «Gli USA "aiutano" così», *L'Europeo* 34, n.º 43, 27 de octubre de 1978, pp. 22-24, https://archive.org/details/1978-10-27-l-europeo.

14. *Ibid*.; véase también William Schaap, «The Mysterious Supplement B: Sticking It to the “Host Country”», *Covert Action Information Bulletin* 3, enero de 1979, p. 9.

15. Giovanni Valentini, «La riposta degli USA», *L’Europeo* 34, n.º 44, 3 de noviembre de 1978, pp. 20-21, https://archive.org/details/1978-11-03-l-europeo.

16. Louis Wolf, entrevista con Thomas Rid, Washington D. C., 20 de agosto de 2018.

17. Schaap, «The Mysterious Supplement B», p. 11.

18. *Ibid*.

19. Jeff Stein, «The Trenchcoats Retrench», *Mother Jones*, febrero/marzo de 1981, p. 55.

20. Louis Wolf, entrevista con Thomas Rid, Washington D. C., 20 de agosto de 2018.

21. John Marks, «How to Spot a Spook», *The Washington Monthly*, noviembre de 1974, pp. 29-39, archivado por la CIA en CIA-RDP7804722A000300030018-3.

22. Véase también el comunicado de prensa del *Covert Action Information Bulletin* de ese mismo día, «Large CIA Station in Kingston», 2 de julio de 1980.

23. Jo Thomas, «Gunmen in Jamaica Hit Home of U.S. Aide», *The New York Times*, 5 de julio de 1980, p. A1.

24. N. Richard Kinsman, «Openness and the Future of the Clandestine Service», *Studies in Intelligence* 10, invierno/primavera de 2001, pp. 55-61; véase también «Staff Meeting Minutes of 7 July 1980», Memorandum for the Record, CIA-RDP84B00130R000600010347-5, 7 de julio de 1980, p. 2.

1. Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, *The Sword and Shield: The Mitrokhin Archive and the Secret History of the KGB*, Londres, Allen Lane, 1999, p. 7.

2. Oleg Gordievsky, *Next Stop Execution*, Londres, MacMillan, 1995, p. 189.

3. Stanislav Levchenko y Peter Deriabin, *Counterpoint* 1, n.º 1, abril de 1985.

4. Vladimir P. Ivanov, «Роля и място на активните мероприятия в разузнаването», 24 de abril de 1979, КГБ И ДС, 9, 3, 209, pp. 45-54, Sofía: Archivo del COMDOS, 2010, https://archive.org/details/1979-04-24-ivanov.

5. Vladimir P. Ivanov, «Форми и методи на работа. Използването на агентура за влияние» беседа с др. В. П. Иванов на 25.04.1979 г., 5 юни 1979 г., ф. НРС, пф. 9, оп 3, а.е. 209, л. 1-7, Sofía: Archivo del COMDOS, 2010, https://archive.org/details/1979-04-25-ivanov.

6. Ivanov, «Роля и място на активните мероприятия в разузнаването».

7. Tennent Bagley y Sergei Kondrashev, *Spymaster*, Nueva York, Skyhorse, 2013, p. 187.

8. Ivanov, «Роля и място на активните мероприятия в разузнаването».

9. Interagency Intelligence Study, «Soviet Active Measures», Washington D. C., 1981, párrafo 19.

10. Carlos Prats González, *Una vida por la legalidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

11. Marlise Simons, «Diary of Murdered Chilean General Surfaces in Mexico», *The Washington Post*, 8 de marzo de 1977, p. A.13.

12. Ivanov, «Роля и място на активните мероприятия в разузнаването».

13. Eduardo Labarca, entrevista con Thomas Rid, 18 de septiembre de 2018, por teléfono (de Viena a Miami).

14. Cristóbal Peña, «El hombre que falsificó las memorias del general Carlos Prats», *La Tercera* (Santiago), 19 de junio de 2005.

15. Interagency Intelligence Study, «Soviet Active Measures», Washington D. C., 1981, párrafo 36.

16. Véase también «Special Report Nr 88», Washington D. C., State Department, Bureau of Public Affairs, octubre de 1981, p. 1.

17. Carol Honsa, «American Embassy Rebuilds in Islamabad», *Christian Science Monitor*, 19 de junio de 1980, p. 13.

18. Interagency Intelligence Study, «Soviet Active Measures», Washington D. C., 1981, en «CIA Report on Soviet Forgeries», en Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes, «Soviet Active Measures», 13-14 de julio de 1982, 97.º Congreso, segunda sesión, Washington D. C., Government Printing Office, prueba I.

19. «Роля и място на активните мероприятия в разузнаването», Vladimir Ivanov, presentación a PGU-DS, 24 de abril de 1979, ДС И КГБ, f. 9, 3, 209, pp. 45-54, Sofía: Archivo del COMDOS, 2010, p. 10.

20. «CIA Report on Soviet Forgeries», en Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes, «Soviet Active Measures», 13-14 de julio de 1982, 97.º Congreso, segunda sesión, Washington D. C., Government Printing Office, prueba IX, p. 108.

21. Declaración de Edward O'Malley, subdirector de la División del Inteligencia del FBI, ante el Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes, «Soviet Active Measures», 13-14 de julio de 1982, 97.º Congreso, segunda sesión, Washington D. C., Government Printing Office, p. 202.

22. Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes, «Soviet Active Measures», 13-14 de julio de 1982, 97.º Congreso, segunda sesión, Washington D. C., Government Printing Office, prueba IX, p. 202.

23. *Ibid.*, p. 105.

1. «Moral für Ungeheuer», *Der Spiegel* 38, 19 de septiembre de 1961, p. 93.

2. «Neutron Bomb Tested!», *Los Angeles Times*, 7 de julio de 1977, p. 1.

3. «Soviets Plan Neutron Bomb Protest Week», *Chicago Tribune*, 6 de agosto de 1977, pp. 1-7.

4. Citado en Dan Fisher, «Moscow Whips Up Anti-Neutron Drive», *Los Angeles Times*, 10 de agosto de 1977, p. 6.

5. Por ejemplo, *Le Drapeau Rouge*, el medio del Partido Comunista belga, *L’Unita* en Italia, el *Volksstimme* en Austria y *Rhizospastis* en Grecia.

6. CIA, *Soviet Covert Action and Propaganda*, 6 de febrero de 1980, párrafo 66.

7. CIA, «Soviet Use of the Media», apéndice R en «The CIA and the Media», Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, audiencias, 27, 28 y 29 de diciembre de 1977, 4 y 5 de enero de 1978, y 20 de abril de 1978, p. 556 (iv).

8. «Neutron Bomb Opposed by Dutch Parliament», *The New York Times*, 9 de marzo de 1978, p. A5.

9. Jonathan Kandell, «Neutron Issue Sparks Wide Dutch Protest», 16 de abril de 1978, p. 3.

10. Walter Alan Levin, *The Efficacy of Propaganda*, tesis, Fletcher School of Law and Diplomacy, 1999, p. 417.

11. Jimmy Carter, *Keeping Faith: Memoirs of a President*, Fayetteville, University of Arkansas Press, 1995, pp. 231-234.

12. «NATO Opposition to Neutron Bomb Worries Pentagon», *The Guardian*, 17 de marzo de 1978, p. 7.

13. «Dear Mr. Bennett» (falsificación), fechada el 15 de febrero de 1978, reproducida en 1980, Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes, Subcomité de Supervisión, «Soviet Covert Action (the Forgery Offensive)», 6 de febrero de 1980, 96.º Congreso, segunda sesión.

14. *De Neiuwe*, 28 de julio de 1978, y *De Volkskrant*, 3 de agosto de 1978.

15. Anatoly Dobrynin, *In Confidence*, Nueva York, Random House, 1995, p. 436.

16. Ilya Dzhirkvelov, *Secret Servant*, Nueva York, Harper & Row, 1987, p. 306.

17. Interagency Intelligence Study, «Soviet Active Measures», Washington D. C., 1981, párrafo 114.

18. *Ibid*., párrafo 12.

19. John Vinocur, «KGB Officers Try to Infiltrate Antiwar Groups», *The New York Times*, 26 de julio de 1983, p. A6.

20. CIA, «Soviet Use of the Media», apéndice R en «The CIA and the Media», Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, audiencias, 27, 28 y 29 de diciembre de 1977, 4 y 5 de enero de 1978, y 20 de abril de 1978, p. 559 (vii).

21. Departamento de Estado, «Soviet Active Measures: The World Peace Council», *Foreign Affairs Note*, abril de 1985, p. 1.

22. Arkady Shevchenko, *Breaking with Moscow*, Nueva York, Knopf, 1985, p. 225 [hay trad. cast.: *Ruptura con Moscú*, México D. F., Versal, 1986].

23. Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes, Subcomité de Supervisión, «Soviet Covert Action (the Forgery Offensive)», 6 de febrero de 1980, 96.º Congreso, segunda sesión, p. 12.

1. *Christopher Nehring, Die Zusammenarbeit der DDR-Auslandsaufklärung mit der Aufklärung der Volksrepublik Bulgarien. Regionalfilialen des KGB*?, Heidelberg, Universidad de Heidelberg, 2016, pp. 198-201.

2. Citado en Hubertus Knabe, *Die unterwanderte Republik*, Berlín, Propyläen, 1999, p. 243.

3. Para una discusión sobre los archivos disponibles, véase Nehring, *Die Zusammenarbeit der DDR*, p. 198.

4. Pese a la magnitud de la operación, las investigaciones históricas sobre esta actividad subversiva son hasta la fecha escasas. Algunos de los trabajos más fundamentales se han publicado en Alemania, en particular los de Hubertus Knabe y Jochen Staadt. Este capítulo se basa en parte en su trabajo, especialmente en Knabe, *Die unterwanderte Republik,* y Jochen Staadt, *Die geheime Westpolitik der SED 1960-1970*, Berlín, Akademie Verlag, 1993.

5. «Kommunique der Sondersitzung der Außen-und Verteidigungsminister der NATO in Brüssel», *Bulletin des Presse-und Informationsdienstes der Bundesregierung*, n.º 154, 18 de diciembre de 1979, pp. 1.409-1.410.

6. Michael White, «Campaign Against Nuclear Arms Opens in Five Capitals», *The Guardian*, 29 de abril de 1980, p. 4.

7. Duncan Campbell, «How to Blow Up the World», *New Statesman*, 27 de junio de 1980, p. 960.

8. [KGB], «Top Secret Documents on U.S. Forces Headquarters in Europe. Holocaust Again for Europe», Londres, octubre de 1980, p. 15.

9. KGB, *Holocaust Again for Europe*, Londres, Information Books, 1980, p. 3.

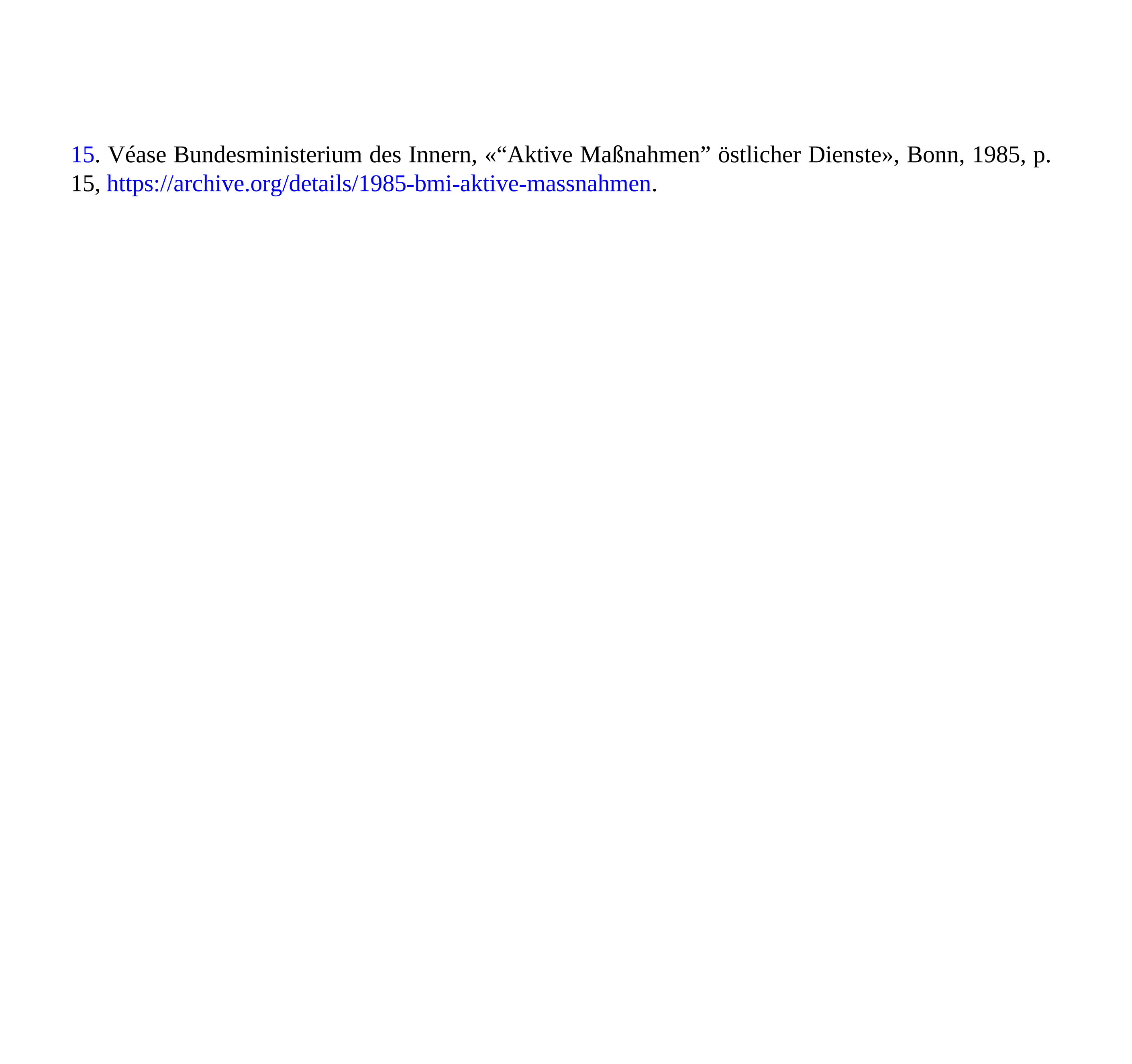
10. *Ibid*., p. 4.

11. La revista en cuestión se subtitula *Settimanale politico e di attualita*. «Seduti sulla polveriera atomica», *ABC* 10, n.º 27, 4 de julio de 1969, pp. 10-12.

12. *KGB, Holocaust Again for Europe*, p. 12.

13. Campbell, «How to Blow Up the World», p. 959.

14. Véase Binnenlandse Veiligheidsdienst, *Een verhulde factor in de kernwapendiscussie*, La Haya, 1981, anexo, «Flankerende akties in de campagne tegen N-en TNP-wapens», p. 23.



15. Véase Bundesministerium des Innern, «“Aktive Maßnahmen” östlicher Dienste», Bonn, 1985, p. 15, https://archive.org/details/1985-bmi-aktive-massnahmen.

16. «Presseecho», *Konkret*, n.º 7, julio de 1983, p. 7.

17. Kurt Gailat, «Konzeption für politisch-aktive Maßnahmen zur Förderung der Friedensbewegung in der BRD», Stasi, Hauptverwaltung A, Abteilung II, Berlín, 17 de agosto de 1981, reproducido en Rita Sélitrenny y Thilo Weichert, *Das Unheimliche Erbe*, Leipzig, Forum Verlag, 1991, pp. 196-200, https://archive.org/details/1981-08-gailat.

18. Jens Gieseke, *Wer war wer im Ministerium für Staatssicherheit* (MfS-Handbuch), Berlín, BStU, 2012, p. 25.

19. Günter Bohnsack, *Hauptverwaltung Aufklärung. Die Legende stirbt*, Berlín, Edition Ost, 1997, p. 35.

20. Hubertus Knabe, «Streit wurde gezielt geschürt», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 30 de septiembre de 1999, p. 11.

21. Citado en Bohnsack y Brehmer, *Auftrag Irreführung*, p. 144.

22. Véase «Generale für den Frieden», *Berliner Zeitung* 117, 19 de mayo de 1981, p. 11. También «Das Kriegsrisiko erhöht sich», *Neues Deutschland*, 21 de mayo de 1981, p. 4.

23. Gerhard Kade, *Generale für den Frieden*, Colonia, Pahl-Rugenstein, 1981, texto en la sobrecubierta de la edición en cartoné.

24. Oleg Kalugin, *Spymaster*, Nueva York, Basic Books, 2009, p. 298.

25. Dirk Banse, «Der Stasi-Maulwurf von Bonn», *Die Welt*, 28 de abril de 2004.

26. Isabel Hilton, «The Green with a Smoking Gun», *The Independent*, 26 de abril de 1994, p. 2.

27. Véase Knabe, *Der unterwanderte Republik*, p. 254. También Heike Amos, *Die Westpolitik der SED 1948/49-1961*, Berlín, Akademie Verlag, 1999, pp. 236-241. Véase Jens Gieseke, *Die Staatssicherheit und die Grűnen*, Berlín, Links Verlag, 2016, p. 170.

28. Knabe, *Die unterwanderte Republik*, p. 248.

29. Bohnsack, *Hauptverwaltung Aufklärung*, pp. 111-113.

30. Markus Wolf, *Spionagechef im geheimen Krieg* (Múnich, Econ), p. 343.

31. Banse, «Der Stasi-Maulwurf von Bonn».

32. Wolf, *Spionagechef im geheimen Krieg*, p. 344.

33. *Ibid*.

34. Staadt, *Die geheime Westpolitik der SED 1960-1970*, p. 272.

35. «Former NATO Generals on Arms Race and U.S. Superiority Plans», *Peace Courier* 12, octubre de 1981, pp. 6-7.

36. Interagency Intelligence Study, «Soviet Active Measures», Washington D. C., 1981, p. 40.

37. Wolf, *Spionagechef im geheimen Krieg*, pp. 340-341.

38. «The Arne Herlov Peterson Case», Danish Ministry of Justice, 17 de abril de 1982, traducido por la CIA, «Soviet Political Influence Operations», en *Soviet Active Measures*, Comité Permanente de Inteligencia, Cámara de Representantes, 13-14 de julio de 1982, Washington D. C., Government Printing Office, pp. 61-63.

39. Véase también «Arne Herløv Petersen fylder 75 år: Oversætter, forfatter-og spionsigtet», *Århus Stiftstidende*, 13 de marzo de 2018.

40. «Schliessung des Berner Novosti-Büros», *Neue Zürcher Zeitung* 100, 30 de abril de 1983, p. 33.

41. John Vinocur, «KGB Officers Try to Infiltrate Antiwar Groups», *The New York Times*, 26 de julio de 1983, p. A6.

42. Binnenlandse Veiligheidsdienst, *Een verhulde factor in de kernwapendiscussie*, La Haya, abril de 1981, anexo, «Flankerende akties in de campagne tegen N-en TNP-wapens», https://archive.org/details/1981-04-bvd.

43. Un ejemplo citado por el BVD fue la inútil reaparición de los infames planes militares estadounidenses de la filtración de *Holocaust Again*. Johan Olde Kalter, «Sovjet-rol in vredesbeweging brewezen», *De Telegraaf*, 6 de noviembre de 1982, pp. 1, 9; y Johan Olde Kalter, «Sovjets beïnvloeden onze wapendiscussie», *De Telegraaf*, 13 de noviembre de 1982, p. 2.

44. Véase también U.S. Department of State, «Expulsion of Soviet Representatives from Foreign Countries, 1970-81», *Foreign Affairs Note*, febrero de 1982, CIA-RDP83M00914R002200160073-5, p. 2.

45. «Waarom kameraad Leonov Nederland moest verlaten», *Reformatorisch Dagblad*, July 15, 1981, p. 7. Véase también «Communistische infiltratie: Nederland geliefd doelwit», *Reformatorisch Dagblad*, 12 de septiembre, 1981, p. 14.

46. «Waarom kameraad Leonov Nederland moest verlaten», p. 7.

47. El autor posee un pin original del «Consejo Mundial de la Paz» con el lema. Véase https://archive.org/details/no-missiles.

48. Vinocur, «KGB Officers Try to Infiltrate Antiwar Groups», p. A1.

49. «Auszug aus dem Referat des Genossen Generaloberst Wolf auf der Aktivtagung der Parteiorganisation der HVA», 13 de enero de 1982, BStU, ASt Gera, BV Gera/Abt XV 389, Bl. 10f., citado en Knabe, *Die unterwanderte Republik*, p. 250.

50. Knabe, *Die unterwanderte Republik*, p. 248.

51. *Ibid*., p. 259.

52. HVA, Abteilung VII, «Leiterinformation zu aktuellen Aspekten der Entwicklung der Friedensbewegung in der BRD und Westberlin», 1 de noviembre de 1982, BStU, ZA, ZAIG 6274, Bl. 6-12, p. 8, citado en Knabe, *Die unterwanderte Republik*, p. 258.

1. J. L. Tierney, «Soviet Active Measures Relating to the U.S. Peace Movement», FBI, Washington D. C., 9 de marzo de 1983, p. 5, https://archive.org/details/1983-FBI-active-measures-peace-movement.

2. *Ibid*., p. 4 (clasificado inicialmente como secreto).

3. Alan Wolfe, «I Was a Cold War Pawn», *The Nation*, 22 de enero de 1983, pp. 1, 79-83.

4. Tierney, «Soviet Active Measures Relating to the U.S. Peace Movement», p. 7.

5. Wolfe, «I Was a Cold War Pawn», p. 82.

6. Tierney, «Soviet Active Measures Relating to the U.S. Peace Movement», p. 9.

7. *Ibid*., p. 12.

8. Dennis Hevesi, «Randall Forsberg, 64, Nuclear Freeze Advocate, Dies», *The New York Times*, 26 de octubre de 2006, p. B6.

9. *Ibid*.

10. John Barron, «KGB’s Magical War for “Peace”», *Reader’s Digest*, octubre de 1982, p. 238.

11. Robert Levey, «The Arms Race: Amid Rising Nuclear War Fears, a Protest Movement Is Born», *The Boston Globe*, 15 de noviembre de 1981, p. 1.

12. Tierney, «Soviet Active Measures Relating to the U.S. Peace Movement», p. 32.

13. Véase «Lehren des zweiten Weltkriegs für unsere Zeit», en Walter Heynowski, Gerhard Scheumann y Gerhard Kade, *Die Generale*, Berlín, Verlag der Nation, 1986, pp. 343-349.

14. Jochen Staadt, «Die SED und die “Generale für den Frieden”», en Jürgen Maruhn y Manfred Wilke, *Raketenpoker um Europa*, Múnich, 2001, p. 270.

15. «“Generals for Peace” Push Case at UN», *The New York Times*, 27 de junio de 1982, p. 4.

16. «Generals for Peace», *Christian Science Monitor*, 30 de junio de 1982, p. 24.

17. Markus Wolf, *Man Without a Face*, Nueva York, Random House, 1997, p. 244.

18. *Ibid.*, p. 254.

19. Generalbundesanwalt, «Lfd. Nr. 4: Die Abteilung X HVA-Aktive Ma.nahmen (Verfahren gegen Wagenbreth u.a.)», p. 497, en Klaus Marxen y Gerhard Werle, *Strajustiz und DDR-Unrecht*, *Band 4/1 Spionage*, Berlín, De Gruyter, 2004, p. 478.

20. Christopher Nehring, *Die Zusammenarbeit der DDR-Auslandsaufklärung mit der Aufklärung der Volksrepublik Bulgarien. Regionalfilialen des KGB*?, Heidelberg, Universidad de Heidelberg, 2016, p. 200.

21. Писмо с приложени материали, отнасящи се до провеждането на някои от съвместните активни мероприятия, Берлин, 29 юни 1987г., COMDOS-Arch-R, 9, 4, 676, 29 de junio de 1987, pp. 43-45, https://archive.org/details/1987-06-29-am-memo.

22. Markus Wolf, *Spionagechef im geheimen Krieg: Erinnerungen*, Berlín, Ullstein, 2002, pp. 342-345.

23. Exagente anónimo de la HVA en conversación telefónica con Thomas Rid, 18 de julio de 2019.

24. Rüdiger Steinmetz y Tilo Prase, *Dokumentarfilm zwischen Beweis und Pamphlet: Heynowski & Scheumann und Gruppe Katins*, Leipzig, Universitätsverlag, 2002, pp. 128-136.

25. Ronald Reagan, «Remarks in Columbus to Members of Ohio Veterans Organizations», 4 de octubre de 1982.

26. «President Says Foes of U.S. Have Duped Arms Freeze Group», *The New York Times*, 5 de octubre de 1982, p. A22.

27. Tom Wicker, «Enough Is Enough», *The New York Times*, 8 de octubre de 1982, p. A31.

28. «The Freeze, the KGB…», *The Washington Post*, 21 de noviembre de 1982, p. C6.

29. Joanne Omang, «Magazine Articles Cited in KGB-Freeze Link», *The Washington Post*, 13 de noviembre de 1982, p. A5.

30. «Disarmament Disinformation», *Counterspy 7*, n.º 2, diciembre de 1982-febrero de 1983, p. 4.

31. *Covert Action Information Bulletin*, n.º 19, primavera-verano de 1983, p. 7.

32. Tierney, «Soviet Active Measures Relating to the U.S. Peace Movement», p. 17 (headed «III. FBI Assessment»).

33. Joanne Omang, «Soviet Effort in Nuclear Freeze Rally Cited», *The Washington Post*, 10 de diciembre de 1982, p. A4. También, con una orientación similar, Judith Miller, «U.S. Nuclear Protests Found to Be Affected Very Little by Soviet», *The New York Times*, 10 de diciembre de 1982, p. A1.

34. Sin autor, «Auf der Grundlage eines gemeinsamen Planes der aktiven Maßnahmen wurden 1981/82 Maßnahmen in folgenden Haptrichtugen durchgeführt», 3 de septiembre de 1982, BStU, ZA, ZAIG 5171, 111-112, p. 1.

35. *Ibid*.

36. Vinocur, «KGB Officers Try to Infiltrate Antiwar Groups», p. A6.

37. Barron, «KGB’s Magical War for “Peace”», p. 207.

1. Richard Turco *et al*., «Nuclear Winter: Global Consequences of Multiple Nuclear Explosions», *Science* 222, n.º 4.630, 23 de diciembre de 1983, pp. 1.283-1.292.

2. *Ibid*., p. 1.284.

3. Philip Shabecoff, «Grimmer View Is Given of Nuclear War Effects», *The New York Times*, 31 de octubre de 1983, p. A16.

4. Paul Ehrlich, Carl Sagan, Donald Kennedy y Walter Roberts, *The Cold and the Dark*, Nueva York, Norton, 1984, p. 27.

5. CIA, «The Soviet Approach to Nuclear Winter», NI IIA 84-10006, SECRET, *Interagency Intelligence Assessment*, 10 de diciembre de 1984 (aprobado para su publicación el 8 de julio de 2010), p. 19.

6. *Ibid*.

7. Robert Siegel, «Book Details the Defection of “Comrade J”», *All Things Considered*, NPR, 28 de enero de 2008.

8. Pete Earley, *Comrade J. The Untold Secrets of Russia’s Master Spy in America After the End of the Cold War*, Nueva York, Penguin, 2007, pp. 161177.

9. T. Rees Shapiro, «Spy Who Defected to U.S. Held “Keys to a Russian Intelligence Gold Mine”», *The Washington Post*, 10 de julio de 2010, p. B4.

10. Charles Mohr, «New Vision for Reagan», *The New York Times*, 23 de marzo de 1983, p. 21.

11. David K. Willis, «Muddy Visit to NATO’s Cruise Site: Britain Allows Rare Look into Base», *Christian Science Monitor*, 31 de marzo de 1983, p. 13.

12. «Issue in Europe Shifts to Price in Civil Unrest: U.S. Arms Stance Seen as One-Dimensional», *The Washington Post*, 27 de marzo de 1983, p. A1.

13. Lawrence Badash, *A Nuclear Winter’s Tale*, Cambridge, MA, MIT Press, 2009, p. 73.

14. «U.S. Soviet Panel Sees No Hope in an Atomic War», *The New York Times*, 9 de diciembre de 1983, p. A.13.

15. Andrew Revkin, «Missing: The Curious Case of Vladimir Alexandrov», *Science Digest*, julio de 1986, p. 35.

16. Carl Sagan, «Nuclear War and Climatic Catastrophe: Some Policy Implications», *Foreign Affairs* 62, n.º 2, invierno de 1983, p. 259.

17. «The Climatic, Biological, and Strategic Effects of Nuclear War», Cámara de Representantes, Washington, Government Printing Office, 12 de septiembre de 1985, p. 5.

18. R. Jeffrey Smith, «Nuclear Winter Attracts Additional Scrutiny», *Science* 225, 6 de julio de 1984, p. 31.

19. CIA, «The Soviet Approach to Nuclear Winter», p. 1.

20. Aleksandrov, *Soviet Panorama*, n.º 84, Novosti Press Agency Bulletin, 27 de abril de 1984, citado en CIA, «The Soviet Approach to Nuclear Winter», p. 2.

21. Caspar Weinberger, «The Potential Effects of Nuclear War on the Climate», Departamento de Defensa, Washington D. C., marzo de 1985, p. 16.

22. «Russian Scientist Vanishes in Spain», *The New York Times*, 16 de julio de 1985, p. A4.

23. I. Andronov, «Where Is Vladimir Aleksandrov?», *Literaturnaya Gazeta*, n.º 30, 23 de julio de 1986. (traducción inglesa: Lawrence Livermore National Laboratory report UCRL-Trans-12103).

24. William H. Webster, carta a Edward M. Kennedy, 16 de junio de 1987, OCA 87-2458, CIA-RDP90G00152R000901770014-1, p. 1.

25. «Soviets Exploit Nuclear Winter Theory», *Counterpoint* 1, n.º 3, junio de 1985, p. 6.

1. «США: бациллы и газы против человечества», *Literaturnaya Gazeta*, n.º 5, 3 de febrero de 1982, pp. 14-15.

2. «Chemical Warfare in Southeast Asia and Afghanistan», *Special Report*, n.º 98, U.S. Department of State, 22 de marzo de 1982.

3. El nombre del residente era Akim. Véase Vasily Mitrohkin, «KGB Active Measures in Southwest Asia, 1980-82», *Bulletin* (Cold War International History Project), 14/15, invierno de 2003-primavera de 2004, 193-203, p. 202; también Alexander Thompson, «Pakistan Expels Doctor from Malaria Centre», *The Guardian* (1959-2003), 12 de febrero de 1982, p. 6, y «Pakistani Job Decision», *The New York Times*, 5 de marzo de 1982, p. A26.

4. Louis Wolf, «The Pentagon’s Other Option», *Covert Action Information Bulletin* 17, verano de 1982; Bill Schaap, «The 1981 Cuba Dengue Epidemic», *Covert Action Information Bulletin* 17, verano de 1982, p. 28.

5. Milton Leitenberg, «Biological Weapons, Interational Sanctions, and Proliferation», *Asian Perspective* 21, n.º 3, invierno de 1997, p. 29.

6. Lawrence Altman, «Rare Cancer Seen in 41 Homosexuals», *The New York Times*, 3 de julio de 1981, p. A20.

7. «A Disease's Spread Provokes Anxiety», *The New York Times*, 8 de agosto de 1982, p. 31.

8. Charley Shively, «Speaking Out; The CIA-CDC-AIDS Political Alliance», *Gay Community News* 10, n.º 50, 9 de julio de 1983, p. 5.

9. «A Disease's Spread Provokes Anxiety.»

10. «Vor diesem Hintergrund ergab sich das Konzept der Kampagne fast von selbst», *Auftrag Irreführung*, p. 219.

11. «AIDS May Invade India», *Patriot* 21, n.º 103, 16 de julio de 1983, Nueva Delhi, edición de la ciudad, p. 1, https://archive.org/details/1983-07-16-patriot.

12. «CIA Prolonged Research Germ War, Group Says», *The Washington Post*, 11 de marzo de 1980, p. A4; también Gwen McKinney, «Public Should Be Told of Human Experiments», *Philadelphia Tribune*, 30 de mayo de 1980, p. 20.

13. Gilbert Lewthwaite, «CIA Mind-Control Tests Used on Public», *The Sun*, 21 de julio de 1977, p. A1.

14. Ilya Dzhirkvelov desertó en 1980; véase el artículo excepcionalmente bien documentado de Robert Gillette, «Soviets Suggest Experiment Leaks in U.S. Created the AIDS Epidemic», *Los Angeles Times*, 9 de agosto de 1987, p. D15; e Ilya Dzhirkvelov, *Secret Servant*, Nueva York, Harper & Row, 1987, p. 292.

15. Thomas Boghardt, «Operation INFEKTION», *Studies in Intelligence* 53, n.º 4, diciembre de 2009, p. 15.

16. «AIDS May Invade India.»

17. «New U.S. Report Names Virus That May Cause AIDS», *The New York Times*, 24 de abril de 1984, p. C1.

18. Charley Shively, «Warning: Reading These Books May Be Hazardous to Your Health», *Gay Community News* 11, n.º 47, 16 de junio de 1984, p. 8.

19. «Science and Weapons Daily Review», CIA, Directorate of Intelligence, SW SWDR 85-037C, 28 de febrero de 1985, CIA-RDP86R00254R00 0301730001-6-1, p. 1.

20. El memorando no contiene el nombre en clave. El nombre en clave en todo el bloque soviético aparecía en varios archivos de la Stasi; véase Douglas Selvage y Christopher Nehring, *Die AIDS-Verschwörung*, BF informier 33, 2014, pp. 35-37.

21. Este memorando lo descubrió en los archivos búlgaros Christoph Nehring. «Справка № 2955», KGB (no se facilita la unidad), 7 de septiembre de 1985, COMDOS-Arch-R, Sofía, 9, 4, 663, pp. 208-209, https://archive.org/details/1985-09-07-kgb-2955.

22. *Ibid*.

23. Валентин Запевалов, «Паника на западе, или что скрывается за сенсацией вокруг AIDS [*sic*]», *Literaturnaya Gazeta* 44, n.º 5.058, 30 de octubre de 1985, p. 14.

24. Oleg Kalugin, *The First Directorate: My 32 Years in Intelligence and Espionage Against the West*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1994, p. 158.

25. Запевалов, «Паника на западе, или что скрывается за сенсацией вокруг AIDS».

26. «Soviet Disinformation: Allegations of U.S. Misdeeds», GIM 8620081, Directorate of Operations, CIA, CIA-RDP86T01017R000100620 001-1, 28 de marzo de 1986, p. 3.

27. J. Zamgba Browne, «Link AIDS to CIA Warfare», *New York Amsterdam News*, 30 de noviembre de 1985, p. 12.

28. El 2 de diciembre de 1985, Segal escribió en una carta sobre una sospecha formulada en *Literaturnaya Gazeta* y «en el periódico indio *Citizen* [*sic*]», citado en Erhard Geissler, «Disinformation Squared», *Politics and the Life Sciences* 32, n.º 2, otoño de 2013, p. 31.

29. Jakob Segal, Lilli Segal y Ronald Dehmlow, «AIDS-Its Nature And Origin», sin fecha (1986), https://archive.org/details/AIDS-nature-and-origin.

30. *Harare Sunday Mail*, citado en Selvage y Nehring, *Die AIDS-Verschwörung*, p. 57.

31. Otros nombres en clave fueron PANDEM y, posteriormente, DETRICK. «Справка № 2742», KGB (no se facilita la unidad), 1987 (noviembre o diciembre), COMDOS-Arch-R, Sofía, 9, 4, 675, pp. 156-159. La carpeta que contiene el expediente se llama «colaboración con KGB 1987» y el memorando menciona un acontecimiento del 26 de octubre de 1987, https://archive.org/details/1986-11-kgb-2742.

32. «Разговорите с др. Волфганг Муц-зам.-началник Отдел АМ при разузнавателното управление на МДС-ГДР по време на пребиваването му в България от 16-19.9.1986г», COMDOS-Arch-R, 9, 4, 670, 22 de noviembre de 1986, pp. 121-128, https://archive.org/details/1986-09-19-mutz.

33. Kunhanandan Nair, *CIA Komplotte gegen die Dritte Welt*, Berlín, Militärverlag der DDR, 1987, p. 127, https://archive.org/details/1987-cia-komplotte.

34. La colaboración detallada de la HVA con el autor de Berlín Oriental Kunhanandan Nair no está clara. La HVA se refirió al libro como «nuestro libro» en 1988. Véase Christopher Nehring, *Die Zusammenarbeit der DDR-Auslandsaufklärung mit der Aufklärung der Volksrepublik Bulgarien. Regionalfilialen des KGB*?, Heidelberg, Universidad de Heidelberg, 2016, p. 236.

35. Selvage y Nehring, *Die AIDS-Verschwörung*, pp. 55-57.

36. Alfred Lee, «Aids Sensation», *Sunday Express*, 26 de octubre de 1986, pp. 1-2.

37. Jakob Segal en una carta a John Seale, 26 de octubre de 1986, citado en Geissler, «Disinformation Squared», p. 41.

38. «Soviets Accused…», *Toronto Star*, 28 de abril de 1987, p. A14.

39. Cifras en «Soviet Influence Activities», U.S. Department of State, Report 9627, agosto de 1987, apéndice E.

40. «Soviet Bulletin Says AIDS Leaked from U.S. Laboratory», Associated Press, 30 de marzo de 1987.

41. Véase Gillette, «Soviets Suggest Experiment Leaks in U.S. Created the AIDS Epidemic».

42. La referencia a una «publicación militar» era incorrecta. Reed Irvine, «CBS News Suckered by the Soviets», *Human Events* 47, n.º 16, 18 de abril de 1987, p. 7.

43. David Shipler, «What Happened in Moscow? Shultz Offers Inside Account», *The New York Times*, 25 de octubre de 1987, pp. 1, 12.

44. «Prevention and Control of AIDS», United Nations General Assembly, 48/2, 26 de octubre de 1987.

45. «Soviet Disavows Charges That U.S. Created AIDS», *The New York Times*, 5 de noviembre de 1987, p. A31.

46. Véase Nehring, *Zusammenarbeit*, p. 205.

47. «Внешняя разведка ищет таланты», *Izvestia* 66, 19 de marzo de 1992, p. 3.

48. Christopher Andrew y Oleg Gordievsky, *KGB: The Inside Story*, Londres, Faber & Faber, 1990, p. 630.

1. *Active Measures, A Report on the Substance and Process of Anti-U.S. Disinformation and Propaganda Campaigns*, U.S. Department of State, Washington D. C., agosto de 1986, pp. 22, 54.

2. Отчет относно проведени съвместни активни мероприятия с ПГУ КГБ през периода 1981-1985 г., 10 юли 1985 г, ф. НРС, пф. 9, оп 4, а.е. 663, pp. 167-181, Sofía, Archivo del COMDOS, 2010, https://archive.org/details/1985-07-10-joint-am.

3. Comisión Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes «Soviet Active Measures», 13-14 de julio de 1982, 97.º Congreso, segunda sesión, Washington D. C., Government Printing Office, pp. 15, 221.

4. Vladimir Ivanov, «Изкуството на планирането, разработката и осъществяването на АМ», presentación al PGU-DS, enero de 1985, КГБ И ДС, Archivo del COMDOS, Sofía, 2010, https://archive.org/details/1985-01-ivanov.

5. La cita original se encuentra en Vladimir I. Lenin, «“Left-Wing” Communism, an Infantile Disorder», en *Collected Works*, vol. 31, abril-diciembre de 1920, Moscú, Progress Publishers, 1966, pp. 68-69.

6. Citado en Vladimir Ivanov, «Изкуството на планирането, разработката и осъществяването на АМ», presentación al PGU-DS, enero de 1985, КГБ И ДС, Archivo del COMDOS, Sofía, 2010. La cita original de Lenin se encuentra en «“Left-Wing” Communism, an Infantile Disorder», en *Collected Works*, pp. 70-71.

7. Ivanov,«Изкуството на планирането, разработката и осъществяването на АМ».

8. El texto fue publicado con un título diferente: «Aktivitäten östlicher Nachrichtendienste», *Innere Sicherheit* 1, 20 de marzo de 1985, pp. 6-12.

9. BMI, «“Aktive Maßnahmen” östlicher Dienste», Bonn, 1985, p. 6.

10. *Ibid*., p. 3.

11. Bohnsack y Brehmer, *Auftrag Irreführung*, p. 29.

12. Vladimir Lenin, *What Is to Be Done*?, Nueva York, International Publishers, 1929, p. 84 [hay trad. cast.: ¿*Qué hacer?: problemas candentes de nuestro movimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 2019].

13. *Ibid*., p. 85.

14. «Ersatz für den (militärischen) Krieg», en BMI, «“Aktive Maßnahmen” östlicher Dienste», Bonn, 1985, p. 19.

15. BMI, «“Aktive Maßnahmen” östlicher Dienste», Bonn, 1985, p. 8.

16. *Ibid.*, p. 9.

17. La carta está reproducida en Comité de Inteligencia del Senado de Estados Unidos, «Meeting the Espionage Challenge», Washington D. C., Government Printing Office, 3 de octubre de 1986, p. 142, apéndice F.

18. Federal Bureau of Investigation, «Soviet Active Measures in the United States, 1986-87», *Congressional Record*, 9 de diciembre de 1987, E471724.

19. John Goshko, «For Forgery Specialist, a Case Close to Home», *The Washington Post*, 19 de agosto de 1986.

20. Todd Leventhal, en correspondencia con Thomas Rid, mayo de 2019.

21. QRPLUMB (desarrollo y planes, 1970-1978), vol. 2, n.º 30, CIA CREST Archive, 8 de junio de 1978, p. 8 (del documento).

22. *Ibid*., p. 1.

23. QRPLUMB (desarrollo y planes, 1970-1978), vol. 2, n.º 18, CIA CREST Archive, 5 de abril de 1973, p. 3 (del documento).

24. QRPLUMB (desarrollo y planes, 1982-1988), vol. 1, n.º 3, CIA CREST Archive, 10 de julio de 1986, p. 4.

25. QRPLUMB (desarrollo y planes, 1982-1988), vol. 4, n.º 21, CIA CREST Archive, p. 1.

26. QRPLUMB (desarrollo y planes, 1982-1988), vol. 4, n.º 8, CIA CREST Archive, 24 de marzo de 1986, p. 1.

27. «Potential Threat of Exposure to Major Covert Action Instrumentality», QRPLUMB (desarrollo y planes, 1982-1988), vol. 4, n.º 7, CIA CREST Archive, p. 3.

28. QRPLUMB (desarrollo y planes, 1982-1988), vol. 4, n.º 8, CIA CREST Archive, p. 4.

29. «Renewal of Operational Activity PDDYNAMIC», QRPLUMB (desarrollo y planes, 1982-1988), vol. 4, n.º 3, CIA CREST Archive, 24 de enero de 1984, p. 8.

30. QRPLUMB (desarrollo y planes, 1982-1988), vol. 1, n.º 3, CIA CREST Archive, 10 de julio de 1986, p. 4.

31. QRPLUMB (desarrollo y planes, 1982-1988), vol. 4, n.º 21, CIA CREST Archive, p. 8.

32. Thomas M. Troy, «Headquarters Germany», *Studies in Intelligence* 42, 1, 1998, pp. 79-84, https://archive.org/details/1998-troy.

33. Algunos de los nombres revelados por Eichner y Dobbert ya eran públicos algunos pocos meses antes de su publicación en «Dinner for two», *Der Spiegel* 12, 17 de marzo de 1997, pp. 34-36; sin embargo, la prensa alemana no había revelado las fechas de nacimiento, los nombres de los cónyuges o el lugar y la duración de los destinos anteriores.

34. Klaus Eichner y Andreas Dobbert, *Headquarters Germany*, Berlín, Edition Ost, 1997, p. 309, https://archive.org/details/1997-headquarters-germany.

35. Floyd Paseman, *A Spy’s Journey*, Grand Rapids, Mich., Zenith, 2005, p. 187.

36. Steven Brattain, «Headquarters Germany», correo electrónico a Thomas Rid, 11 de octubre de 2019, 12.26 EST.

37. «Moreover: Is it really so useful?», *The Economist* 346 (8061), 28 de marzo de 1998, p. 82.

38. «Im Spiegel des 20. Jahrhunderts: Literatur zu Geheimdienst und Spionage», *Der Spiegel* 8, 22 de febrero de 1999, p. 149.

39. Véase Paul Maddrell, «Battlefield Germany», *Intelligence and National Security* 13, 2, verano de 1998, pp. 190-212, p. 201. Maddrell señaló que el antiamericanismo de los autores «distorsiona su juicio», pero no menciona la posibilidad de que fuera una medida activa, a pesar del apéndice sospechoso.

1. *Ekho Moskvy*, Moscú, en ruso, 23 de marzo de 1999, 9.00 GMT.

2. *Ibid*.

3. Ren TV, Moscú, en ruso, 2 de abril de 1999, 13.45 GMT.

4. Agencia ITAR-TASS (servicio mundial), Moscú, en inglés, 2 de abril de 1999, 12.05 GMT.

5. Ren TV, Moscú, en ruso, 2 de abril de 1999, 13.45 GMT.

6. *Ibid*.

7. «Analysis: The Russian Presidential Election and the Internet», BBC Monitoring Media, Londres, 3 de febrero de 2000, p. 1.

8. «New Website Collecting Material on Russian Capital’s Mayor Opened», BBC Monitoring Former Soviet Union, Londres, 21 de septiembre de 1999, p. 1.

9. Paul Quinn-Judge, «Russia’s Dick Morris», *Time International* (Canadá) 155, n.º 14, 10 de abril de 2000, p. 22. Para ejemplo, véase «Любимый руководитель», http://lujkov.ru y http://web.archive.org/web/20010501212705/http://lujkov.ru/about/.

10. Pete Earley y Sergei Tretyakov, *Comrade J*, Nueva York, Penguin, 2007, p. 194.

11. Pete Earley, *Comrade J. The Untold Secrets of Russia’s Master Spy in America after the End of the Cold War*, Nueva York, Penguin, 2007, p. 195.

12. Eneken Tikk, Kadri Kaska y Liis Vihul, *International Cyber Incidents*, Tallin, CCDCOE, 2010, p. 17.

13. Joshua Davis, «Hackers Take Down the Most Wired Country in Europe», *Wired*, 21 de agosto de 2007.

14. Mark Landler y John Markoff, «In Estonia, What May Be the First War in Cyberspace», *The New York Times*, 28 de mayo de 2007.

15. «Adventures of Mr. Hudson in Russia», *Informacia*, 8 de julio de 2009; y «British Diplomat in Russia Resigns after Prostitute Video and Sex Allegations», *Metro*, 9 de julio de 2009.

16. John Bingham, «British Diplomat James Hudson Resigns over Russian ‘Brothel’ Video», *The Daily Telegraph*, 10 de julio de 2009.

17. Will Stewart, «U.S. Diplomat “Caught on Video in a New Russian Honeytrap”», *Daily Mail*, 7 de agosto de 2009.

18. Jill Dougherty, «U.S. Calls Purported Sex Tape “Doctored” and ‘“Smear Campaign”», CNN, 24 de septiembre de 2009.

19. Brian Flynn, «Our Man in Russia Pulls Out after Spy Films His Urals Sex», *The Sun*, 9, de julio de 2009, p. 9.

1. David Crary, «Older, Quieter Than WikiLeaks, Cryptome Perseveres», *Sunday Gazette* (Charlston, W.V.), 10 de marzo de 2013, p. A12.

2. *Ibid*.

3. Brian Kladko, «Gadfly Posts Secrets on Web Site», *The Record* (Bergen County, NJ, 15 de diciembre de 2004, p. A1.

4. Paul T. Colgan, «Spying Game», *Sunday Business Post*, Cork, Irlanda, 5 de septiembre de 2004.

5. *Ibid*.

6. David Kushner, «Click and Dagger», *Mother Jones*, julio/agosto de 2010, p. 64.

7. Jeanne Whalen, «Website Shines Spotlight on Leaks from WikiLeaks», *The Wall Street Journal*, 27 de octubre de 2010, p. 12.

8. Manning cambió posteriormente de género y adoptó el nombre de Chelsea.

9. Véase Charlie Savage, «Was Snowden a Russian Agent?», *New York Review of Books*, 9 de febrero de 2017.

10. Véase «SecureDrop», Wikipedia, https://web.archive.org/web/20190107195518/https://en.wikipedia.org/wiki/SecureDrop.

11. Bruce Schneier, «The U.S. Intelligence Community Has a Third Leaker», *Schneier on Security*, 7 de agosto de 2014.

12. Jacob Appelbaum, Holger Stark, Marcel Rosenbach y Jörg Schindler, «Merkel beschwert sich bei Obama», *Der Spiegel*, 23 de octubre de 2013.

13. Marcel Rosenbach, conversación con Thomas Rid, 8 de mayo de 2017.

14. Marcel Rosenbach y Holger Stark, «Von Mielke zu Merkel», *Der Spiegel* 39, 27 de septiembre de 2010, pp. 30-31.

15. Glenn Greenwald, conversación con Thomas Rid, 10 de mayo de 2019.

16. Rüdiger Ditz, «Karriere einer Abschrift», *Der Spiegel*, 13 de diciembre de 2014.

17. Jay Carney, rueda de prensa de la Casa Blanca, 23 de octubre de 2013, 1.14 p. m. EST.

18. La historia es diez minutos anterior al comunicado de prensa, pero la Casa Blanca había facilitado los mismos temas de conversación a *Der Spiegel* antes de la sesión informativa. Véase Appelbaum *et al*., «Merkel beschwert sich bei Obama».

19. *Ibid*.

20. Citado en «German Paper Says Obama Aware of Spying on Merkel Since 2010», Reuters, 27 de octubre de 2013.

21. «Range: Kein Beweis für Ausspähung von Merkels Handy», *Frankfurter Allgemeine*, 11 de diciembre de 2014.

22. «Utilizamos el concepto de publicación de Anonymous. Cualquier persona puede publicar en el sitio. ¡No hay censura! ¡NO HAGAS DOXING SOLO SI ES TU MADRE!», *CyberGuerrilla*, sin fecha, https://web.archive.org/web/20131203114704/https://www.cyberguerrilla.org/blog/?page_id=163.

23. «Ministry of Foreign Affairs of Ukraine Massive DOCS leak. MFA. GOV.UA Hacked», *CyberGuerrilla*, 23 de octubre de 2013, https://web.archive.org/web/20131031054428/http://www.cyberguerrilla.org:80/blog/?p=16121.

24. «“Muddling and Meddling”? U.S., EU Politicians Plunge Deeper into Kiev Protest», Russia Today, 11 de diciembre de 2013.

25. Véase James Bamford, «Evidence Points to Another Snowden at the NSA», Reuters, 21 de agosto de 2016.

26. Re Post, «Марионетки Майдана» (títeres del Maidan), 4 de febrero de 2014, 12.33.35 UTC, http://web.archive.org/web/20140206151309/https://www.youtube.com/watch?v=MSxaa-67yGM.

27. Re Post, «Как они делят Украину» (Cómo dividen Ucrania), 4 de febrero de 2014, 12.33.34 UTC, http://web.archive.org/web/20140207063125/http://www.youtube.com/watch?v=kOjrACdTQE8.

28. @SpartakSergiewi, «Марионетки Майдана», 5 de febrero de 2014, 5.36.11 GMT, https://web.archive.org/web/20140209114828/https://twitter.com/SpartakSergiewi/status/430937877912907776.

29. Putnik1, «НАХОДКА ДЛЯ ШПИОНА», Livejournal, 6 de febrero de 2014, 9.53 hora de Moscú,
https://web.archive.org/web/20170714184254/http://putnik1.livejournal.com:80/2694075.html.

30. La cuenta de YouTube que publicó por primera vez el vídeo fue la prorrusa «Re Post». «Лев Николаевич Мышкин» (nombre ficticio), 9.41.53 hora de Moscú, 6 de febrero de 2014, http://web.archive.org/web/20140206073624/http://www.youtube.com/watch?v=Q6f3rHZV5JQ.

31. @DLoskutov, «Sort of controversial…», 5 de febrero de 2014, 20.35 GMT, https://web.archive.org/web/20140208234900/https://twitter.com/DLoskutov/status/431330171518345217.

32. «Merkel findet “Fuck the ESTADOS UNIDOS”-Beleidigung inakzeptabel», *Der Spiegel*, 7 de febrero de 2014.

33. Ed Pilkington, «U.S. Official Apologises to EU Counterparts for Undiplomatic Language», *The Guardian*, 6 de febrero de 2014.

34. @DLoskutov, 6 de febrero de 2014, 10.52 GMT https://web.archive.org/web/20140209235755/https://twitter.com/DLoskutov/status/431545895935811585.

35. Roman Olearchyk y Neil Buckley, «Leaked Ukraine Recording Reveals U.S. Exasperation with EU», *Financial Times*, 6 de febrero de 2014.

1. Este cálculo se basa en la frecuencia del número de sitios archivados en el Internet Archive (@YourAnonNews, @AnonyOps, @AnonymousPress, and @Anonymous_UK).

2. «With Love from Anonymous Ukraine-Leak Private Emails of Some Members of the Ukrainian Parliament!», *CyberGuerrilla*, 19 de noviembre de 2013, https://web.archive.org/web/20131210224312/https://www.cyberguerrilla.org/blog/?p=16476.

3. Véase el comentario a una republicación, «With Love from Anonymous Ukraine-Leak Private Emails of Some Members of the Ukrainian Parliament!», AnonOps Communications, 4 de diciembre de 2013, https://web.archive.org/web/20140503125353/http://anonopsofficial.blogspot.com/2013/12/with-love-from-anonymous-ukraine-leak.html.

4. Administrador de Anonymous, en correspondencia con Raphael Satter, 1 de diciembre de 2018, http://web.archive.org/web/20191022021453/https://medium.com/@rsatter/an-archaeology-of-russian-information-operations-8448fc153525.

5. Courtney Weaver, «Putin Was Ready to Put Nuclear Weapons on Alert in Crimea Crisis», *Financial Times*, 15 de marzo de 2015.

6. «Украинский фронт», @UkrainianFront, Facebook, https://archive.org/details/2014-02-22-ukrainianfront.

7. «За независимость Крыма», @ZaNezavisimostkrima, Facebook, https://archive.org/details/2014-02-27-zanezavisimostkrima.

8. «Отчет по размещенным публикациям по украинской тематике 27.02.2014», GRU, Moscú, 2014.

9. *Ibid*.

10. «Как несгибаемый ‘Беркут’ стоял до конца, так и ‘КиберБеркут’ будет охотиться на фашистскую нечисть, пока не истребит её!»; véase «Untitled», CyberBerkut, 3 de marzo de 2014, http://web.archive.org/web/20140524182153/http://www.cyber-berkut.org/.

11. Las URL que envíaban a los correos electrónicos filtrados solo funcionaron durante algunos días. El archivo, llamado protsyk.7z, es c8ec1e43796987a210ea27345904ab354f27137c12190b52 baaf0c4d94a18dbf; el correo falsificado de Gresh (filtrado pero nunca enviado), se titulaba «Península», WjGDsifeWV4lJ1vNhI.eml, es 623edb07d2931fbbd8246d46fb6653e75b481f46296c503ee063be4e50bf1205. «Operation Independence Continues-Anonymous Exposes U.S. Invasion Plans in Ukraine», *Voice of Russia*, 14 de marzo de 2014, http://web.archive.org/web/20140319010821/http://voiceofrussia.com/2014_03_14/Operation-Independence-Continues-Anonymous-exposes-US-invasion-plans-in-Ukraine-7517/.

12. El correo electrónico falsificado (filtrado pero nunca enviado) se titula «Активні дії у Мелітополі», 11 de marzo de 2014, WAgW0B5lmceOUxyz.eml, 385f1888416f00ad59dac5e028f99fbcb0a05d809bde8ba185f756f8240bbf56.

13. El correo electrónico falsificado (filtrado pero nunca enviado) se titulaba: «Потрібно терміново пошуміти», 11 de marzo de 2014, edOSJvhrszS Q4BTJX.eml, 7bbaee7c891baa54421b999495489d8bab3d9d880e7c618bce861aaffb2cef83

14. 46°52’47.4”N 35°18’11.8”E.

15. «Anonymous Ukraine Hack Correspondence of U.S. Army Attache Assistant in Kiev and Discover a Plot Against Ukraine», *CyberGuerrilla*, 12 de marzo de 2014, 6.54 BST, https://web.archive.org/web/20140315025403/https://www.cyberguerrilla.org/blog/?p=17628.

16. Jason Gresh, entrevista con Thomas Rid, 27 de abril de 2018, Tallín y Washington D. C..

17. El correo pedía «активні дії», que según Protsyk es un término técnico para las medidas activas en los círculos militares de Ucrania.

18. Igor Protsyk, «Question Pawn Storm», correo electrónico a Thomas Rid, 26 de abril de 2018, 18.08 EST.

19. «ЦВК: Проведення виборів на Донеччині та Луганщині стає дедалі складнішим», Українська правда, 17 de mayo de 2014.

20. Margaret Coker y Paul Sonne, «Ukraine: Cyberwar’s Hottest Front», *The Wall Street Journal*, 10 de noviembre de 2015, p. A1.

1. Margaret Coker y Paul Sonne, «Ukraine: Cyberwar's Hottest Front», *The Wall Street Journal*, 10 de noviembre de 2015, p. A1.

2. Nikolái Koval, «Revolution Hacking», en *Cyber War in Perspective*, Tallín, NATO CCDCOE, 2015, pp. 55-58.

3. Михаил Зеленский, «Первый канал показал ‘фейковые’ данные о победе Яроша на президентских выборах», *Republic*, 25 de mayo de 2014, 23.53 (hora de Moscú), https://web.archive.org/web/20180302214107/https://republic.ru/fast/russia/pervyy-kanal-pokazal-feykovye-dannye-o-pobede-yarosha-na-prezidentskikh-vyborakh-1103324.xhtml; https://www.youtube.com/watch?v=99cAj-UjcM8.

4. «“Картинка Яроша”. Часть 1», CERT-UA, 28 de mayo de 2014, https://web.archive.org/web/20140626215129/http://cert-ua.org/?p=1070.

5. «‘“Картинка Яроша”. Часть 2», CERT-UA, 29 de mayo de 2014, https://web.archive.org/web/20140626215137/http://cert-ua.org/?p=1097.

6. Los archivos de registro muestran sesenta solicitudes diferentes para la falsificación, todas desde las redes del Canal Uno. «“Картинка Яроша”. Часть 1», CERT-UA, 28 de mayo de 2014, https://web.archive.org/web/20140626215129/http://cert-ua.org/?p=1070; véase también «“Картинка Яроша”. Часть 2», CERT-UA, 29 de mayo de 2014, y «Взлом ЦИК. Часть 1», CERT-UA, 6 de junio de 2014, https://web.archive.org/web/20150215225135/http://cert-ua.org/?p=1162.

7. «Address to the Press», КиберБеркут, 28 de mayo de 2014, https://web.archive.org/web/20180313213514/https://cyber-berkut.org/en/olden/index2.php.

8. *Ibid*.

9. Las muestras de malware encontradas en la red incluyen 55da85d5e2520f0739f6f077dea6d0c8ad5804419df65d5c06dc638b0a36bb35, asociado con SOFACY.

10. «Nachrichtendienstlich gesteuerte elektronische Angriffe aus Russland», Beitrag Spionageabwehr, *BfV Newsletter* 1, 2016, p. 2.

11. Dos diferentes muestras de malware vinculadas a APT28 utilizaban el nombre de archivo MH17 como cebo, fff66d856a7c8b6759c1be50bc9a4a553095351fffff04d4560119e2fdff2d6d y adf344f12633ab0738d25e38f40c6adc9199467838ec14428413b1264b1bf540.

12. Chris Dorman, «Phresh Phishing Against Government, Defence and Energy», PriceWaterHouseCoopers, 9 de octubre de 2014, https://web.archive.org/web/20141018235007/http://pwc.blogs.com:80/cyber_security_updates/2014/10/phresh-phishing-against-government-defence-and-energy.html.

13. Véase el post de Nate Beach-Westmoreland en respuesta a la pregunta del autor, @NateBeachW, «You may be looking for…», 26 de abril de 2018, https://web.archive.org/web/20180502195232/https://twitter.com/NateBeachW/status/989496118642905089; the first known sample is 1de6d9db409bef73e3585fc08f98b30e2757ec87830e6f84ba85c39210aa962b.

14. «Disclosure of Another φday Malware-Initial Dropper and Downloader (Part 1)», *Malware Reversing*, 15 de diciembre de 2012, https://web.archive.org/web/20160604005121/http://www.malware-reversing.com:80/2012/12/3-disclosure-of-another-0day-malware.html.

15. «Sofacy Threat Activity», *BAE Systems Applied Intelligence*, 29 de agosto de 2014, 15 páginas, TLP:AMBER, citado aquí con permiso.

16. Neel Mehta, Billy Leonard y Shane Huntley, «Peering into the Aquarium: Analysis of a Sophisticated Multi-Stage Malware Family», Google, 5 de septiembre de 2014.

17. Viktor Suvorov, *Inside the Aquarium*, Nueva York, Macmillan, 1986.

18. Shane Huntley, correspondencia con Thomas Rid, 29 de abril de 2019.

19. «Sednit Espionage Group Now Using Custom Exploit Kit», ESET, 8 de octubre de 2014, https://web.archive.org/web/20141011223432/http://www.welivesecurity.com:80/2014/10/08/sednit-espionage-group-now-using-custom-exploit-kit.

20. Dan McWhorter, «APT28: A Window into Russia's Cyber Espionage Operations?», FireEye, 27 de octubre de 2014, https://web.archive.org/web/20141111133621/http://www.fireeye.com/blog/technical/2014/10/apt28-a-window-into-russias-cyber-espionage-operations.html.

21. Ria Novosti (MIA Rossiya Segodyna), Moscú, en ruso, 16 de diciembre de 2014.

22. «Journal Website Attacked», *Albuquerque Journal*, 24 de diciembre de 2014.

23. Patrick Malone, «“Journal” Site Hacked with Threat to ABQ Residents», *The Santa Fe New Mexican*, 25 de diciembre de 2014, p. A1.

24. «WBOC Website and Twitter Page Hit by Cyber Attacks», WBOC, 6 de enero de 2015.

25. Una docena de mensajes falsificados en el canal de Twitter de @ CENTCOM están archivados en https://web.archive.org/web/20150112175000/twitter.com/centcom.

26. Gordon Corera, «How France’s TV5 Was Almost Destroyed by “Russian Hackers”», BBC, 10 de octubre de 2016.

27. «Anatomy of Russia’s 2016 Influence Operations», FireEye Intelligence, octubre de 2017, p. 58, https://archive.org/details/2017-10-fireeye-anatomy.

28. ANSSI, «TV5 Monde Analyse d’Incident», Rennes, 7-9 junio de 2017, https://youtube.com/watch?v=9D__deRM7vw, a las 23.52.

29. Raphael Satter, «Russians Posed as ISIS Hackers, Threatened U.S. Military Wives», Associated Press, 8 de mayo de 2018.

30. Carta de los senadores Cory Gardner y Ron Wyden al fiscal general Jeff Sessions, 9 de julio de 2018.

31. Véase el registro histórico de Whois para cyb3rc.com, https://archive.org/details/whois-cyb3rc.com.

32. «Bloody Valentine’s Day», CyberCaliphate, 10 de febrero de 2015, https://web.archive.org/web/20150213133616/http://cyb3rc.com/.

33. ANSSI, «TV5 Monde Analyse d’Incident», en 2.32.

34. Martin Untersinger, «Le piratage de TV5 Monde vu de l’intérieur», *Le Monde*, 10 de junio de 2017.

35. ANSSI, «TV5 Monde Analyse d'Incident», en 25.10.

36. *Ibid*., en 28.30.

37. Corera, «How France’s TV5 Was Almost Destroyed by “Russian Hackers”».

38. Véase «Cyber attaque contre TV5: qui, comment, pourquoi…», Breaking3Zero, 9 de abril de 2015, archivado en https://archive.org/details/tv5-isis-vbs.

39. ANSSI consideró el falso informe del incidente como parte de la operación. Entrevistas del autor con dos fuentes anónimas, 11 de diciembre de 2018. Véase también ANSSI, «TV5 Monde Analyse d'Incident», en 1.35.

40. «TV5 Monde piraté par le groupe Cyber Caliphate», *Le Monde*, 9 de abril de 2015.

41. «Cyberattaque contre TV5 monde: la guerre médiatique de Daech décryptée», *Le Figaro*, 9 de abril de 2015.

42. Sylvain Biget, «Cyberattaque de TV5: une méthode classique, par des pirates sans grande compétence?», ZDNet, 13 de abril de 2015.

43. Michael Hange, «Tagesordnungspunkt 1», Kurzprotokoll der 6. Sitzung der IuK-Kommission, Deutscher Bundestag, 21 de mayo de 2015, p. 8.

44. Timo Steffens, «Tagesordnungspunkt 1», Kurzprotokoll der 8. Sitzung der IuK-Kommission, Deutscher Bundestag, 2 de julio de 2015.

45. Como aparece en services.mofa.gov.sa/mofa.html, 20 de mayo de 2015, archivado en http://zone-h.com/mirror/id/24345684?zh=1&hz=1.

46. El anuncio fue publicado en una serie de sitios populares entre los hackers, por ejemplo, «MOFA.GOV.SA Hacked by Yemeni Cy», Pastebin.ro, 20 de mayo de 2015, https://web.archive.org/web/20150528083510/http://pastebin.ro/9sAhrWRy.

47. Raphael Satter y Maggie Michael, «Private Lives Are Exposed as WikiLeaks Spills Its Secrets», Associated Press, 23 de agosto de 2016.

48. WikiSaudiLeaks, 20 de julio de 2015, https://web.archive.org/web/20150810005744/http://www.wikisaleaks.com/.

49. Thomas Rid, «Disinformation: A Primer in Russian Active Measures and Influence Campaigns», declaración, Comité de Inteligencia del Senado de Estados Unidos, Washington D. C., 30 de marzo de 2017.

50. La página de la filtración estaba alojada en 87.236.215.129; la dirección IP era parte de un rango utilizado por el proveedor de hospedaje lituano UAB DUOMENU CENTRAS, alquilada a MonoVM. Al menos trece direcciones de un rango de 256 estaban vinculadas a APT28. Véase «WikiSaudiLeaks», *BAE Systems Applied Intelligence*, 21 de septiembre de 2015, p. 6, informe confidencial citado con autorización.

51. BAE Systems y FireEye evaluaron cuidadosamente los resultados forenses de WikiSaudiLeaks en informes internos, pero no pudieron llegar a ninguna conclusión firme. En cuanto a los detalles acerca de la reutilización de «Somos afilada espada de justicia [*sic*]» y el uso de falsas ecuaciones matemáticas para las claves de descifrado relacionadas con las cifras de niños y saudíes muertos, me gustaría dar las gracias a Lee Foster y Kelli Vanderlee de FireEye, correo electrónico de Lee Foster a Thomas Rid, «Various Notes», 9 de septiembre de 2019.

1. «По следам офицеров ГРУ. Новые детали в “деле русских хакеров”», Radio Svoboda (Radio Free Europe/Radio Liberty), 17 de julio de 2018, https://web.archive.org/web/20190103224700/https://www.svoboda.org/a/29372280.html.

2. Véanse, por ejemplo, los resultados de la búsqueda en Google Scholar de «Нетыкшо, ВБ», @ridt, «The former commanding officer…», 3 de enero de 2019, https://web.archive.org/web/20190426191420/https://twitter.com/RidT/status/1081012329838534656.

3. «Постановление Правительства Российской Федерации от 10 марта 2009 г. N 221 г. Москва “О присуждении премий Правительства Российской Федерации 2008 года в области науки и техники”», *Rossiyskaya Gazeta*, número federal 4.872, 0, 20 de marzo de 2009.

4. «Actions in Response to Russian Malicious Cyber Activity and Harassment», Office of the Press Secretary, White House, 29 de diciembre de 2016.

5. «Deutsche Beamte beschuldigen russischen Militärgeheimdienst», *Der Spiegel*, 30 de enero de 2016.

6. El original del correo electrónico que engañó a Podesta está archivado en http://web.archive.org/web/20180327125110/https://wikileaks.org/podesta-emails//get/34899.

7. «Медиафорум региональных и местных СМИ ·Правда и справедливость”», San Petersburgo, comunicado de prensa del Kremlin, 7 de abril de 2016.

8. Los correos electrónicos de SZ a los individuos implicados no mencionaban un vínculo directo con el Kremlin o Putin. El retraso en la notificación al Kremlin se debió a razones de seguridad. Frederik Obermaier, correspondencia con Thomas Rid, 29 de abril de 2019.

9. Robert Mueller, *USA v. Viktor Borisovich Netyksho et al.*, case 1:18-cr00215-ABJ, 1, U.S. District Court for the District of Columbia, 13 de julio de 2018, p. 21; y Lee Foster, FireEye, en conversación con Thomas Rid, 14 de noviembre de 2019.

10. Raphael Satter, «How Russians Hacked the Democrats' Emails», Associated Press, 4 de noviembre de 2017.

11. Véase Robert Mueller, *USA v. Viktor Borisovich Netyksho et al.*, p. 10.

12. Reclamación, *Democratic National Committee v. The Russian Federation et al.*, n.º 1:18-cv-03501, United States District Court for the Southern District of New York, 20 de abril de 2018, p. 6.

13. *Ibid.*, p. 24.

14. La «fecha de modificación» más reciente en los datos Exif del archivo del logo, «best.png», en la primera versión archivada de DCLeaks.com, es «2016:04:20 11:36:13».

15. El correo electrónico más reciente de Breedlove fue escrito el 23 de mayo de 2015.

16. Reclamación, *Democratic National Committee v. The Russian Federation et al.*, p. 21.

17. *Ibid.*, p. 22.

18. Los hashes MD5 de los archivos de Clinton en DCLeaks y los hashes de los archivos adjuntos en los correos electrónicos de Podesta (más tarde filtrados a WikiLeaks) son idénticos en los setenta y dos archivos, https://archive.org/details/podesta-dcleaks-hashes.

19. El GRU retrasó la fecha de los primeros mensajes en el sitio a un día antes de su registro. Por tanto, las fechas de registro en DCLeaks no son fiables. La primera versión archivada data del 13 de junio de 2016, https://web.archive.org/web/20160613143949/http://dcleaks.com.

20. Melvin Redick, «These Guys…», Facebook, 8 de junio 2016, 10.42 ESTE, https://archive.org/details/20160608-dcleaks.

21. Dmitri Alperovitch, «Bears in the Midst», CrowdStrike Blog, 14 de junio de 2018, https://web.archive.org/web/20160615025759/https://www.crowdstrike.com/blog/bears-midst-intrusion-democratic-national-committee/.

22. Raffi Khatchadourian, «Man Without a Country», *The New Yorker*, 21 de agosto de 2017, p. 52.

23. *Ibid*.

24. «Assange on Peston on Sunday: "More Clinton Leaks to Come"», ITV, 12 de junio de 2016, https://web.archive.org/web/20160614131515/http://www.itv.com/news/update/2016-06-12/assange-on-peston-on-sunday-more-clinton-leaks-to-come/.

25. Robert Mueller, *Report on the Investigation into Russian Interference in the 2016 Presidential Election*, U.S. Department of Justice, Washington D. C., marzo de 2019, p. 45.

26. Ninguna valoración de inteligencia, acusación o informe, ni siquiera el informe Mueller, incluye pruebas significativas sobre cuándo transfirió el GRU el material de Podesta a WikiLeaks. Por razones que no puedo revelar, tengo poca o moderada confianza en que la transferencia de Podesta ocurriera antes y no después.

1. Catherine Herridge y Pamela K. Browne, «Romanian Hacker Guccifer: I Breached Clinton Server, “It Was Easy”», Fox News, 4 de mayo de 2016.

2. Robert Mueller, *USA v. Viktor Borisovich Netyksho et al.*, case 1:18-cr00215-ABJ, 1, U.S. District Court for the District of Columbia, 13 de julio de 2018, p. 15.

3. «DNC's Servers Hacked by a Lone Hacker», *Guccifer 2.0*, 15 de junio de 2016, https://web.archive.org/web/20160615212154/https://guccifer2.wordpress.com/2016/06/15/dnc/.

4. El borrador original fue enviado por correo electrónico el 4 de septiembre de 2008 a las 20.25 EDT por Chris Lu, de Obama for America, con el asunto «RE: Borrador de promesas políticas», a más de cuarenta y un destinatarios, incluyendo John Podesta. El correo electrónico original está archivado en https://web.archive.org/web/20180326220653/https://wikileaks.org/podesta-emails//get/34007; la versión filtrada se encuentra en http://web.archive.org/web/20160615212639/https://guccifer2.files.wordpress.com/2016/06/4.doc. La coincidencia forense entre los documentos está fuera de toda duda razonable. Los dos documentos .doc tienen idénticos texto, estructura, autor, título, fecha de impresión y revisión, y el mismo número de páginas, párrafos, líneas, palabras, caracteres y espacios (Word no cuenta el encabezado modificado); el original 765028fdd67aeb8b2d8bb8f 5b27ec171; el modificado f79972d72f5304bf1dc4cd2ae6c3a2d4.

5. Daniel Halper, «Election 2016 No Hair-Raising DT Data in Dem Hack», *New York Post*, 16 de junio de 2016, p. 12.

6. Eric Bradner, «Trump: DNC Hacked Itself», CNN Wire Service, 15 de junio de 2016.

7. @Wikileaks, 16 de junio de 2016, 2.37 EST, https://web.archive.org/web/20160617010307/https://twitter.com/wikileaks/status/743377025742798848.

8. Matt Tait, «(13) another…», @pwnallthethings, 15 de junio de 2016, 18.29 EST, https://web.archive.org/web/20160922150919/https://twitter.com/pwnallthethings/status/743208737469509632.

9. Matt Tait, «(8) Lol…», @pwnallthethings, 15 de junio de 2016, 17.51 EST, https://web.archive.org/web/20161117220229/https://twitter.com/pwnallthethings/status/743197064843104257.

10. Thomas Rid, «Remarkably…», 8 de julio de 2016, 23.03 BST, https://web.archive.org/web/20161117220231/https://twitter.com/RidT/status/751325844002529280.

11. Lorenzo Franceschi-Bicchierai, «“Guccifer 2.0” Is Likely a Russian Government Attempt to Cover Up Its Own Hack», *Motherboard*, 16 de junio de 2016.

12. Secureworks estaba vigilando ambas cuentas. Tom Finney, entrevista con Thomas Rid, 11 de enero de 2019. «Threat Group-4127 Targets Google Accounts», Secureworks, 26 de junio de 2016.

13. Aksana, «Submission #3160712», Phish Tank, 29 de abril de 2015, 20.37 UTC, https://web.archive.org/web/20190111170540/https://www.phishtank.com/phish_detail.php?phish_id=3160712.

14. Tom Finney, entrevista con Thomas Rid, 11 de enero de 2019. «Threat Group-4127 Targets Google Accounts», Secureworks, 26 de junio de 2016.

15. *Russian Active Measures Campaigns and Interference in the 2016 U.S. Election*, Volume 1, report 116-XX, U.S. Senate Select Committee on Intelligence, Washington D. C., 25 de julio de 2019, pp. 15, 22.

16. Mueller, *USA v. Viktor Borisovich Netyksho et al*., pp. 17-18.

17. *Ibid.*, p. 18.

18. @guccifer_2 a @ridt, conversación a través de mensajes directos de Twitter, 22 de julio de 2016, 21.35 hora de Moscú, archivado en https://archive.org/details/ridt-g2.

19. Max Fisher, «Prizing Speed and Scoops, Media Became Ready Bullhorns for Russian Hackers», *The New York Times*, 9 de enero de 2017, p. 7.

20. @GUCCIFER_2 a @razhael, mensaje privado en Twitter, 22 de agosto de 2016.

21. Lou Dobbs, «Leftist Fascism», 27 de agosto de 2019, 22.25 EST, https://web.archive.org/web/20190412053329/https://twitter.com/LouDobbs/Status/769722543951536128.

22. Departamento de Seguridad Nacional y Oficina del Director de Inteligencia Nacional, declaración conjunta sobre seguridad electoral, DHS Press Office, 7 de octubre de 2016.

23. Mikael Thalen, correspondencia con Thomas Rid, 17 de diciembre de 2016.

24. @guccifer_2 a @alexjones, 19 de octubre de 2016, mensaje directo sin publicar.

1. Александра Гармажапова, «Где живут тролли», *Novaya Gazeta*, 9 de septiembre de 2013.

2. Robert Mueller, *Report on the Investigation into Russian Interference in the 2016 Presidential Election*, U.S. Department of Justice, Washington D. C., marzo de 2019, p. 14.

3. Natalya Lvova, «Как у нас делается политика», VK, 29 de agosto de 2013, 23.56, https://web.archive.org/web/20130915025953/http://vk.com/note458765_11765596.

4. Андрей Сошников, «Под Петербургом обнаружено логово троллей, которые клеймят Навального и хвалят русское кино», Мой район, 4 de septiembre de 2013.

5. *Ibid*.

6. Robert Mueller, *USA v. Internet Research Agency*: Indictment, Case 1:18-cr-00032-DLF, U.S. District Court for the District of Columbia, 16 de febrero de 2018, p. 6.

7. Mueller, *Report on the Investigation into Russian Interference in the 2016 Presidential Election*, p. 14.

8. Mueller, *USA v. Internet Research Agency*: Indictment, p. 13.

9. Naira Davlashyan e Irina Titova, «Ex-Workers at Russian “Troll Factory” Trust U.S. Indictment», *The Washington Post*, 19 de febrero de 2018.

10. *Ibid*.

11. Ben Popken y Kelly Cobiella, «Russian Troll Describes Work in the Infamous Misinformation Factory» (entrevista con Vitaly Bespalov), NBC, 16 de noviembre de 2017.

12. Simon Adler y Annie McEwen, «The Curious Case of the Russian Flash Mob at the West Palm Beach Cheesecake Factory», WNYC, 20 de febrero de 2018.

13. Troianovski, «A Former Russian Troll Speaks: «It Was Like Being in Orwell's World», *The Washington Post*, 17 de febrero de 2018.

14. Popken y Cobiella, «Russian Troll Describes Work in the Infamous Misinformation Factory».

15. Андрей Сошников, «Столица политического троллинга», Мой район, 11 de marzo de 2015.

16. Citado en ruso, «Просто тестирование возможностей, эксперимент. И он удался», en Полина Русяева and Андрей Захаров, «Расследование РБК: как «фабрика троллей« поработала на выборах в США», *RBC* 11, 135, noviembre de 2017 (publicado online el 17 de octubre de 2017).

17. Adrian Chen, «The Agency», *The New York Times Magazine*, 7 de junio de 2015, p. 57.

18. Русяева у Захаров, «Расследование РБК: как “фабрика троллей” поработала на выборах в США».

19. Евгения Котляр, «первое видеоинтервью с экс-сотрудником американского отдела “фабрики троллей”», *Dozhd*, 27 de octubre de 2017.

20. Русяева у Захаров, «Расследование РБК: как “фабрика троллей” поработала на выборах в США».

21. La directriz citada es de octubre de 2017. No se disponía de documentos similares de 2016 o anteriores. *USA v. Elena Alekseevna Khusyaynova*: Criminal Complaint, U.S. District Court for the Eastern District of Virginia, Case 1:18-MJ-464, 28 de septiembre de 2018, p. 14.

22. *Ibid*.

23. Véase el perfil archivado de @Crystal1Johnson, versión capturada el 9 de junio de 2016, https://web.archive.org/web/20160609011222/https://twitter.com/Crystal1Johnson.

24. Véase la versión archivada de @BlackToLive, capturada el 23 de septiembre de 2016, https://web.archive.org/web/20160923220953/https://twitter.com/blacktolive.

25. Datos de la cuenta de la IRA en Twitter.

26. @Crystal1Johnson era la cuenta más popular de activistas negros, con 22.500 seguidores el 17 de noviembre de 2016.

27. Véase el perfil archivado de @TEN_GOP en https://web.archive.org/web/20160929175843/https://twitter.com/TEN_GOP.

28. Publicado por @TEN_GOP el 9 de noviembre de 2016, 21.18, datos publicados por Twitter.

29. «Update on Twitter’s Review of the 2016 US Election», Twitter Blog, 19 de enero de 2018 (actualizado el 31 de enero de 2018).

30. Котляр, «первое видеоинтервью с экс-сотрудником американского отдела “фабрики троллей”».

31. *Ibid*.

32. Bridget Coyne, «How #Election2016 Was Tweeted So far», *Twitter*, 7 de noviembre de 2016.

33. Twitter, como respuesta a las preguntas del Congreso, también amplió la búsqueda e identificó todas las cuentas automatizadas con algún tipo de vínculo con Rusia, además de las cuentas que la empresa fue capaz de vincular directamente con la IRA. Twitter identificó 50.258 de estas cuentas automatizadas «vinculadas a Rusia». Las cuentas generaron el 1 % de todo el tráfico relacionado con las elecciones, pero no lograron generar impresiones (solo el 0,49 %). Los *bots* generaron el 4,25 % de todos los retuits de la cuenta @realDonaldTrump durante la campaña electoral (0,55 % en el caso de @HillaryClinton). No está claro si alguna agencia controlaba la mayoría de estos *bots* ni quién era esta. Sean Edgett, «Update on Results of Retrospective Review of Russian-Related Election Activity», Twitter, publicado por el Comité Judicial del Senado de Estados Unidos, 19 de enero de 2019, p. 5.

34. El número de «impresiones» antes de las elecciones fue de aproximadamente cuarenta y siete millones. Facebook menciona 126 millones de impresiones entre el 1 de enero de 2015 y agosto de 2017. Sin embargo, las interacciones de los usuarios con el contenido de la IRA después de las elecciones superaron significativamente a las interacciones antes de los comicios (37 % frente a 63 %). Conversaciones del autor con Facebook; cálculos basados en datos proporcionados por el Comité de Inteligencia del Senado.

35. Fuente de los datos: «Social Media Advertisements», Comité Permanente de Inteligencia de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 10 de mayo de 2018; el anuncio de «Satanás contra Jesús» se encuentra en https://archive.org/details/2016-satan-v-jesus.

36. El titular online era «Russia-Financed Ad Linked Clinton and Satan»; el artículo de la edición impresa se titulaba «Congress Scolds Tech Companies over Russia», *The New York Times*, 2 de noviembre de 2017, p. A1.

37. Mueller, *USA v. Internet Research Agency: Indictment*, p. 7.

38. *Ibid*.

39. No ha aparecido ninguna prueba de que el GRU y la IRA trabajaran de manera coordinada, a pesar de que la prensa alegue lo contrario; véase «Study Links Russian Tweets to Release of Hacked Emails», Associated Press, 11 de octubre de 2019; también @ridt, «Too many assumptions necessary here that are implausible and not supported by evidence», 11 de octubre de 2019, https://web.archive.org/web/20191011182025/https://twitter.com/RidT/status/1182679515094573056.

40. Mueller, *USA v. Internet Research Agency: Indictment*, p. 8.

1. Véase «EQGRP Auction Files Metadata», Internet Archive, 22 de enero de 2019, https://archive.org/details/EQGRP-auction-files-metadata.

2. APT28 es el GRU con alta certeza. La atribución de APT29 al SVR es más difícil de obtener públicamente; tengo una confianza moderada en este vínculo.

3. Lee Ferran, correspondencia con el autor, 28 de enero de 2019.

4. Lee Ferran, «The NSA Is Likely “Hacking Back” Russia’s Cyber Squads», ABC News, 30 de julio de 2016.

5. Matt Suiche, «Shadow Brokers: NSA Exploits of the Week», *Comae*, 15 de agosto de 2016.

6. «github…», @liamosaur, 15 de agosto de 2016, 7.03 GMT, https://web.archive.org/web/20190121202843/https://twitter.com/liamosaur/status/765081533535232000.

7. Véase Matthieu Suiche, *The Shadow Brokers*, Comae Technologies, julio de 2017, p. 5.

8. «Assessing Russian Activities and Intentions in Recent U.S. Elections», Office of the Director of National Intelligence, 6 de enero de 2017.

9. «#EquationGroup…», @shadowbrokerss, 8 de enero de 2017, 5.05.26 GMT, https://web.archive.org/web/20170408181603/https://twitter.com/shadowbrokerss/status/817960380815306752.

10. Ellen Nakashima y Craig Timberg, «NSA Officials Worried About the Day Its Potent Hacking Tool Would Get Loose. Then It Did», *The Washington Post*, 16 de mayo de 2017.

11. Matt Tait, conversación online con Thomas Rid, 23 de enero de 2019.

12. Nakashima y Timberg, «NSA Officials Worried About the Day Its Potent Hacking Tool Would Get Loose».

13. «MS17-010», Microsoft Support, 14 de marzo de 2017.

14. «Putin calls US strikes against Syria “aggression against sovereign country”», TASS, 7 de abril de 2017.

15. «Don’t Forget Your Base», *The Shadow Brokers*, 8 de abril de 2017; https://web.archive.org/web/20170408120807/https://medium.com/@shadowbrokerss/dont-forget-your-base-867d304a94b1.

16. El archivo desencriptado de las herramientas de Windows es 5bb9ddfbcefb75d017a9e745b83729390617b16f4079356579ef00e5e6b5fbd0.

17. Shadow Brokers, «Equation Group Cyber Weapons Auction-Invitation», GitHub, 13 de agosto 2016, https://web.archive.org/web/20160815124425/https://github.com/theshadowbrokers/EQGRP-AUCTION.

18. «New Shadow Brokers dump contains…», @musalbas, 31 de octubre de 2016, 8.06.19 GMT, https://web.archive.org/web/20190124142000/https://twitter.com/musalbas/status/793001139310559232.

19. Matt Suiche, «ShadowBrokers: The NSA Compromised the SWIFT Network», *Comae*, 14 de abril de 2017.

20. «NHS Workers and Patients on How Cyber-attack Has Affected Them», *The Guardian*, 13 de mayo de 2017.

21. Fedor Sinitsyn, «Kaspersky Security Bulletin: Story of the Year 2017», *Securelist*, 28 de noviembre de 2017.

22. *Ibid*.

23. «Хакерська атака уразила до 10% комп’ютерів в Україні, приватних, урядових і комерційних», Associated Press, 6 de julio de 2017.

24. Jill Leovy, «Cyberattack Cost Maersk as Much as $300 Million», *Los Angeles Times*, 19 de agosto de 2017, p. C3.

25. Kim Nash, «One Year After NotPetya Cyberattack, Firms Wrestle with Recovery Costs», *Wall Street Journal*, 27 de junio de 2018.

26. Mondelēz International, Inc., «Complaint», Circuit Court of Cook County, Illinois, 10 de octubre de 2018, pp. 2-3.

27. Aaron Ricadela, «Europe’s Cyber Victims Are Racking Up Hundreds of Millions in Costs», *Bloomberg*, 3 de agosto de 2017.

28. «Statement from the Press Secretary», White House, 15 de febrero de 2018.

29. Matthew Olney, @kpyke, «Almost 98%…», 11 de julio de 2019, https://web.archive.org/web/20190809005208/https://twitter.com/kpyke/status/1149350247061229569.

30. Matthew Rosenberg, «U.S. Spies Paid Russian Peddling Trump Secrets», *The New York Times*, 10 de febrero de 2018, p. A1.

31. Por ejemplo, en la madrugada del 10 de abril de 2017, los Shadow Brokers respondieron agresivamente a una entrada en el blog de Jake Williams, destapando que era un antiguo miembro del equipo de Tailored Access Operations de la NSA. La respuesta incluyó misteriosos nombres en clave como «OddJob» y «CCI», una señal interna para Williams de que los Shadow Brokers estaban familiarizados con los detalles secretos de su carrera dentro de la NSA y sus conversaciones públicas desde entonces. Véase @shadowbrokerss, «2/2 leak OddJob? Windows BITS persistence? CCI?», 10 de abril de 2017, 2.56 UTC, post #851267561744289793 no archivado en su URL original. Para un registro completo, véase https://web.archive.org/web/20181231215630/https://swithak.github.io/SH20TAATSB18/Archive/Tweets/TSB/TSBTwitterHistory/. Para más contexto, véase Andy Greenberg, *Sandworm*, Nueva York, Doubleday, 2019, p. 161. Nótese también la referencia de una cuenta opaca, @LexingtonAl, archivada en https://web.archive.org/web/20190923140434/https:/twitter.com/Mao_Ware/status/1097891011202875392.

1. El nombre completo es Bundesbehörde für die Unterlagen des Staatssicherheitsdienstes der ehemaligen Deutschen Demokratischen Republik.

2. Jens Gieseke, *Die Stasi*, Múnich, Pantheon, 2011, p. 359.

3. Helmut Müller-Enbergs, «Die inoffiziellen Mitarbeiter», en *Anatomie der Staatssicherheit*, MfS-Handbuch IV/2, Berlín: BStU, 2008, p. 38.

4. Que yo sepa, no había mujeres agentes en la HVA/X. Véase Günter Bohnsack y Herbert Brehmer, *Auftrag Irreführung*, Hamburgo, Carlsen, 1992, p. 81.

5. «Geheimdokument Rockefellers», *Neues Deutschland*, 15 de febrero de 1957, p. 1.

6. «Testimony of Lawrence Britt» (pseudónimo), Hearing, Comité Judicial del Senado de Estados Unidos, Washington D. C., Government Printing Office, 5 de mayo de 1971, p. 5.

7. Michel Foucault, *L’ordre du discours*, París, Gallimard, 1971, p. 16 [hay trad. cast.: *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1987].

8. Horst Kopp, exagente de la HVA X/3, entrevista con Thomas Rid, Kyritz, 4 de mayo de 2017.

9. Евгения Котляр, «первое видеоинтервью с экс-сотрудником американского отдела “фабрики троллей”», *Dozhd*, 27 de octubre de 2017.

10. Lawrence (Ladislav) Bittman, entrevista con Thomas Rid, Rockport, Mass., 25 de marzo de 2017, https://archive.org/details/bittman-on-measuring-am.

11. Kate Starbird, correspondencia con Thomas Rid, online y offline, Sausalito, CA, abril de 2019.

12. Mike Isaac y Daisuke Wakabayashi, «Russian Influence Reached 126 Million Through Facebook Alone», *The New York Times*, 17 de octubre de 2017.

13. La expresión más reciente en ruso es «мероприятия содействия»; véase Евгений Максимович Примаков, Очерки истории российской внешней разведки, Том 2, Москва: Международные отношения, 1996, p. 14. Véase también Ivo Juurvee, «The Resurrection of “Active Measures”», *Strategic Analysis* (Hybrid CoE), abril de 2018.

* BStU significa Comisionado Federal para la Documentación del Servicio de Seguridad del Estado de la antigua República Democrática Alemana; COMDOS es el término coloquial y la página web del Comité para la Divulgación de los Documentos y el Anuncio de la Afiliación de Ciudadanos Búlgaros a la Seguridad del Estado y los Servicios de Inteligencia del Ejército Nacional de Bulgaria (CDDAABCSSISBNA).

Desinformación y guerra política. Historia de un siglo de falsificaciones y engaños
Thomas Rid

Título original: *Active Measures. The Secret History of Disinformation and Political Warfare*

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
www.ed-critica.es
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): marzo de 2021

ISBN: 978-84-9199-298-1 (epub)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.
www.newcomlab.com